

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO
LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE
APARECIDA, BRASIL-13-31 DE MAYO DE 2007

REDACCIONES
DOCUMENTO FINAL

MODOS

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
CELAM

1

**V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO
LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE**

Aparecida, Brasil – 13 – 31 de mayo de 2007

**REDACCIONES
DOCUMENTO FINAL**

MODOS

**Consejo Episcopal Latinoamericano
CELAM**

REDACCIONES

ÍNDICE – REDACCIONES

- 1- **Primera Redacción**
- 2- **Segunda Redacción**
- 3- **Tercera Redacción**
- 4- **Cuarta Redacción**

PRIMERA REDACCIÓN

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE DOCUMENTO CONCLUSIVO Primera redacción

INTRODUCCIÓN

Con la ley 493 Sabán revocada y con la fuerza del Episcopado Latinoamericano, cuya fiesta conmemoramos el mes de Agosto con honor eclesial de Agustín. Desde que celebró la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Lo hacemos saber como pastores que queremos seguir impulsando la acción evangelizadora de la Iglesia, que está llamada a tener de todos los territorios eclesiales, especialmente de Cristo, Caracas, Valencia y Mérida para que nuestros pueblos tengan vida. Lo hacemos en comunión con todos los Episcopados americanos en América, México, Centro de América y de sus discípulos, los sacerdotes, religiosos, laicos, mujeres, niños, jóvenes, los que están viviendo y luchando, especialmente en las zonas más pobres, en el pliegue de los ríos, bajo un régimen porfiriano, los que están viviendo, como todos, perfectos discípulos que en el prólogo de la evangelización, que los enseñó a trabajar en el Hogar y la Casa, lo que el Señor dijo:

Con algunas referencias especiales con el Gobierno de Cuba, Cuba del Colegio de San Juan de los Rios, con la confirmación en el decreto de la ley de la ley de la ley y con la ley de la ley y la ley. Agradecemos toda su colaboración, especialmente en el campo de la ley, que hacen la ley y la ley para que todos los que están viviendo y luchando, especialmente en las zonas más pobres, en el pliegue de los ríos, bajo un régimen porfiriano, los que están viviendo, como todos, perfectos discípulos que en el prólogo de la evangelización, que los enseñó a trabajar en el Hogar y la Casa, lo que el Señor dijo:

PRIMERA REDACCIÓN

Con algunas referencias especiales con el Gobierno de Cuba, Cuba del Colegio de San Juan de los Rios, con la confirmación en el decreto de la ley de la ley y con la ley de la ley y la ley. Agradecemos toda su colaboración, especialmente en el campo de la ley, que hacen la ley y la ley para que todos los que están viviendo y luchando, especialmente en las zonas más pobres, en el pliegue de los ríos, bajo un régimen porfiriano, los que están viviendo, como todos, perfectos discípulos que en el prólogo de la evangelización, que los enseñó a trabajar en el Hogar y la Casa, lo que el Señor dijo:

El programa, según el espíritu de la ley, es el de un programa y de un programa de ley y la ley. Agradecemos toda su colaboración, especialmente en el campo de la ley, que hacen la ley y la ley para que todos los que están viviendo y luchando, especialmente en las zonas más pobres, en el pliegue de los ríos, bajo un régimen porfiriano, los que están viviendo, como todos, perfectos discípulos que en el prólogo de la evangelización, que los enseñó a trabajar en el Hogar y la Casa, lo que el Señor dijo:

Después de haber leído el programa de la ley, el programa de la ley y la ley. Agradecemos toda su colaboración, especialmente en el campo de la ley, que hacen la ley y la ley para que todos los que están viviendo y luchando, especialmente en las zonas más pobres, en el pliegue de los ríos, bajo un régimen porfiriano, los que están viviendo, como todos, perfectos discípulos que en el prólogo de la evangelización, que los enseñó a trabajar en el Hogar y la Casa, lo que el Señor dijo:

Con algunas referencias especiales con el Gobierno de Cuba, Cuba del Colegio de San Juan de los Rios, con la confirmación en el decreto de la ley de la ley y con la ley de la ley y la ley. Agradecemos toda su colaboración, especialmente en el campo de la ley, que hacen la ley y la ley para que todos los que están viviendo y luchando, especialmente en las zonas más pobres, en el pliegue de los ríos, bajo un régimen porfiriano, los que están viviendo, como todos, perfectos discípulos que en el prólogo de la evangelización, que los enseñó a trabajar en el Hogar y la Casa, lo que el Señor dijo:

5

**V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO DE
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
DOCUMENTO CONCLUSIVO
Primera redacción**

INTRODUCCIÓN

1. Con la luz del Señor resucitado y con la fuerza del Espíritu Santo, cuya fiesta hemos celebrado, Obispos de América nos hemos reunido en Aparecida, Brasil, para celebrar la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Lo hemos hecho como pastores que queremos seguir impulsando la acción evangelizadora de la Iglesia, que está llamada a hacer de todos sus miembros discípulos y misioneros de Cristo, Camino, Verdad y Vida para que nuestros pueblos tengan vida. Lo hacemos en comunión con todas las Iglesias presentes en América. María, Madre de Jesucristo y de sus discípulos, ha estado también muy cerca de nosotros, nos ha acogido, ha cuidado nuestras personas y trabajos, cobijándonos, como a Juan Diego, como a nuestros pueblos, en el pliegue de su manto, bajo su maternal protección. Le hemos pedido, como madre, perfecta discípula que es y pedagoga de la evangelización, que nos enseñe a ser hijos en su Hijo y a hacer "lo que El nos diga".
2. Con alegría estuvimos reunidos con el Sucesor de Pedro, Cabeza del Colegio Episcopal. Su Santidad Benedicto XVI, nos ha confirmado en el primado de la fe en Dios, de su verdad y amor, para bien de hombres y pueblos. Agradecemos todas sus enseñanzas, especialmente su discurso inaugural, que fueron iluminación y guía segura para nuestros trabajos. El recuerdo agradecido de los últimos Papas, y en especial de su rico Magisterio que ha estado también presente en nuestros trabajos merece especial memoria y gratitud.
3. Nos hemos sentido acompañados por la oración de nuestro pueblo creyente, representado visiblemente por la compañía del Pastor y los fieles de la Iglesia de Dios en Aparecida y por las multitudes de peregrinos de todo el Brasil y otros países de América al Santuario, que nos edificaron y evangelizaron. En la comunión de los santos, tuvimos presentes a todos los que nos han precedido como discípulos y misioneros en la viña del Señor y especialmente a nuestros santos latinoamericanos.
4. El Evangelio llegó a nuestras tierras en medio de un dramático y desigual encuentro de pueblos y culturas. Las "semillas del Verbo" (Ref. n° 401 Puebla) presentes en las culturas autóctonas les facilitó encontrar en el Evangelio respuestas vitales a sus aspiraciones más hondas: "Cristo era el Salvador que anhelaban silenciosamente"¹. La visitación de Nuestra Señora de Guadalupe fue acontecimiento decisivo para el anuncio y reconocimiento de su Hijo, pedagogía y signo de inculturación de la fe, manifestación y renovado ímpetu misionero de propagación del Evangelio.
5. Desde la primera evangelización hasta los tiempos recientes la Iglesia ha experimentado luces y sombras². Escribió páginas de nuestra historia de gran sabiduría y santidad. Sufrió también tiempos difíciles, tanto por acosos y persecuciones, como por las debilidades, compromisos mundanos e incoherencias, por el pecado de sus hijos, que desdibujaron la novedad del

¹ Benedicto XVI, Discurso Inaugural de la V Conferencia, Aparecida, n 1.

² SS Benedicto XVI, Catequesis, Miércoles 23 de mayo de 2007. "Ciertamente el recuerdo de un pasado glorioso no puede ignorar las sombras que acompañaron la obra de evangelización del continente latinoamericano, (...) los sufrimientos y las injusticias que infligieron los colonizadores a la población indígena, pisoteadas a menudo en sus derechos fundamentales. Pero el deber de mencionar aquellos crímenes injustificables, condenados ya entonces por misioneros como Bartolomé de las Casas y teólogos como Francisco de Vitoria, (...) no debe impedir reconocer con gratitud la maravillosa obra que ha llevado a cabo la gracia divina entre esas poblaciones a lo largo de estos siglos".

Evangelio, la luminosidad de la verdad y la práctica de la caridad. Sin embargo, lo más decisivo en la Iglesia es siempre la acción santa de su Señor.

6. Por eso, ante todo damos gracias a Dios y lo alabamos por todo lo que nos ha sido regalado. Acogemos la realidad entera como don: la belleza y riqueza de sus tierras, la riqueza de humanidad que se expresa en las personas, familias, pueblos y culturas del sub-continente y sobre todo nos ha sido dado Jesucristo, la plenitud de la Revelación de Dios, un tesoro incalculable, la "perla preciosa", Verbo de Dios hecho carne, Camino, Verdad y Vida de los hombres y abrirles un destino de plena justicia y felicidad. El es el único liberador y Salvador que rompe las cadenas opresivas del pecado y la muerte, que revela el amor misericordioso del Padre y la vocación, dignidad y destino de la persona humana.
7. La vigencia de la tradición católica en la vida y cultura de nuestros pueblos es su mayor riqueza. Se manifiesta en las grandes mayorías de bautizados y en el arraigo y expresiones de la piedad popular, sobre todo de los pobres y sencillos de corazón: - <el amor a Cristo sufriente, el Dios de la compasión, del perdón y la reconciliación (...), - el amor al Señor presente en la Eucaristía (...), - el Dios cercano a los pobres y a los que sufren, - la profunda devoción a la Santísima Virgen de Guadalupe, de Aparecida o de las diversas advocaciones nacionales y locales>. Se expresa también en la caridad que anima por doquier gestos, obras y caminos de solidaridad con los más necesitados y desamparados. Está vigente también en la conciencia de dignidad de la persona, la sabiduría ante la vida, la pasión por la justicia, la esperanza contra toda esperanza y la alegría de vivir aún en condiciones muy difíciles de vida que mueven el corazón de nuestras gentes. La impronta católica ha permanecido en su arte, lenguaje, tradiciones, en su idiosincrasia y estilo de vida, en una conciencia dramática y a la vez festiva en el afrontamiento de la realidad. Nuestra Iglesia goza, también actualmente, y no obstante debilidades y miserias humanas, de un alto índice de confianza y credibilidad por parte de nuestros pueblos. Es morada de pueblos hermanos, es casa de los pobres de Dios. Aún no nos reconocemos en la <silenciosa apostasía de masas> como se dijo en el Sínodo para Europa. Se trata de un don, un patrimonio y un legado decisivos. Por eso, el Santo Padre nos responsabilizó más aún, como Iglesia, en <la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios>.
8. Este don de la tradición católica - <el Verbo de Dios, haciéndose carne en Jesucristo, se hizo también historia y cultura> - es el más profundo cimiento de identidad, originalidad y unidad de lo que llamamos América Latina y el Caribe: una realidad histórico-cultural, marcada por la impronta del Evangelio de Cristo, realidad en la que abunda el pecado - de opresión, violencia y miseria - pero donde sobreabundan los signos de la gracia, de la victoria pascual. Tal es la vocación providencial y la singularidad de América Latina en el concierto mundial.
9. La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe es un hito más en el camino emprendido por la Iglesia de Dios en América Latina, especialmente desde el acontecimiento del Concilio Euménico Vaticano II, de la luz de sus enseñanzas y de sus dinamismos de renovación, del magisterio de los sucesivos pontífices y del camino sinodal de la catolicidad. Ella da continuidad tempestiva y, a la vez, en buena medida recapitula el camino de renovación de la Iglesia latinoamericana al servicio de sus pueblos, que se expresó oportunamente en la sucesión de las anteriores Conferencias Generales del Episcopado (Río, 1955; Medellín, 1968; Puebla, 1979; Santo Domingo, 1992). En todo ello apreciamos la acción potente del Espíritu.
10. No es un ritmo periódico el motivo fundamental que nos ha llevado a proponer esta V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. En nuestra acción pastoral y en una inteligencia cristiana del tiempo presente percibimos profundas transformaciones en curso que

afectan toda la vida de los latinoamericanos y que van cambiando las condiciones y horizontes de nuestra realidad. Se nos impone la novedad de la actual fase histórica, a inicios del siglo XXI, con renovadas pruebas, desafíos y exigencias. Implicada en un radical, sorprendente y global cambio de época, también América Latina está sacudida por el <desconcierto generalizado> que se propaga, por nuevas turbulencias sociales y políticas, por la difusión capilar vigencias culturales lejanas y hostiles a la tradición cristiana, por la emergencia de muy variadas ofertas religiosas a la sed de Dios que manifiesta nuestro pueblo. También queda profundamente conmovida, interpelada y desafiada la tradición católica de nuestros pueblos y su piedad popular, y dificultada la transmisión de la fe. La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad, determinación y audacia su misión en los nuevos escenarios latinoamericanos y mundiales. No puede contentarse con impresiones fragmentarias y contribuciones episódicas y dispares. No puede limitarse a lo meramente reactivo de quienes sólo ven confusión, peligros y amenazas o de quienes pretender cubrir la variedad y complejidad de situaciones y retos con la capa de ideologismos gastados o de agresiones iracundas e irresponsables. Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la tradición católica arraigada en nuestra historia, desde un encuentro y reencuentro personal y comunitario con Jesucristo, para que se convierta en novedad de inteligencia y de vida para bien de nuestros pueblos en los albores de este siglo XXI. Ello no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de sujetos nuevos - personas, familias, comunidades y pueblo – que den carne y sangre a dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino, protagonistas de vida nueva para una nueva América Latina.

11. No resiste a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje tradicional, a elenco de normas y prohibiciones, a fragmentarias prácticas devotas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a factor de identificación cultural, a débil pertenencia a la Iglesia y participación en su vida sacramental, a la pura dicción de principios doctrinales, a moralismo blando o crispado, a mesianismo secularizado. Así la fe no abraza y convierte toda la vida de los bautizados. Tiende a dejar de ser <católica>. Se empobrece y puede terminar por ser superflua. También es muy duro pero tan verdadero lo que decía el entonces Cardenal J. Ratzinger a Obispos latinoamericanos en Guadalajara (mayo 1996): nuestra mayor amenaza < es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad >. A todos nos toca <recomenzar de Cristo> (NMI), reconociendo que < no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva > (DCE, 1).

12. La alternativa crucial que se plantea es la siguiente: o nuestra tradición católica y la fe de los cristianos latinoamericanos arraigan más profundamente en el corazón de las personas y los pueblos como acontecimiento fundante y encuentro vivificante con Cristo, y se manifiesta así como novedad de vida y misión en todas las dimensiones de la existencia personal y social; o corre el riesgo de seguir erosionándose y diluyéndose en crecientes sectores de la población, lo que sería una pérdida dramática para el bien de nuestros pueblos y para toda la catolicidad. Se plantea actualmente a los pueblos y a la Iglesia en América Latina ese dilema crucial entre caminos de vida y caminos de muerte, reactualización del combate entre la Mujer vestida de sol y el dragón. Caminos de muerte son los que conducen a la dispersión y dilapidación de los bienes recibidos, asimilados por una cultura sin Dios, contra Dios, animada por los ídolos del poder, la riqueza y el saber, y, por eso, contra el hombre, contra el bien de los pueblos latinoamericanos. Caminos de vida, de vida digna para todos, de vida verdadera y en abundancia, de vida eterna, son los que fructifican los dones de verdad y amor que nos han sido dados en Cristo, en hombres nuevos y mujeres nuevas, en la comunión de los discípulos

y misioneros del Señor, para que América Latina sea efectivamente un continente de fe, esperanza y amor.

13. Pero el Señor nos dice: “no tengan miedo”. El Ángel nos vuelve a decir como a las mujeres la mañana de la Resurrección: “no busquen entre los muertos al que está vivo”. Reconforta, alienta y responsabiliza el apreciar potentes signos de la presencia de Cristo en la vida de los latinoamericanos -¡signos de Su Victoria!-, mientras suplicamos su gracia de conversión y mantenemos viva la esperanza. Porque la esperanza no defrauda, sabemos que no estamos definidos por las circunstancias incluso dramáticas en que se vive, ni por los desafíos de la sociedad, ni por las tareas a emprender, sino, ante todo, por la unción del Espíritu Santo y nuestra respuesta personal y comunitaria ante los dones recibidos, por la fidelidad de nuestra adhesión a Jesucristo. Esta prioridad fundamental es la que ha presidido todos nuestros trabajos, ofreciéndolos a Dios, a nuestra Iglesia, a nuestro pueblo, a cada uno de los latinoamericanos, mientras elevamos nuestra súplica mendicante de gracia del Espíritu Santo para que redescubramos la belleza y la alegría de ser cristianos. Aquí está el reto fundamental que afrontamos: mostrar la capacidad de la Iglesia de generar y educar al cristiano para que responda a la nueva situación en que vivimos y para que se convierta en misionero, comunicando por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Cristo. No tenemos otro tesoro que éste. No tenemos otro desvelo ni otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios, en Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos, no obstante todas las dificultades y resistencias. Este es el mejor servicio -¡su servicio!- que la Iglesia tiene que ofrecer a las personas y naciones.
14. Retomando las palabras proféticas de S.S. Juan Pablo, también S.S. Benedicto XVI la plantea para que tengan resonancia en toda América Latina: “No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo! El Papa Juan Pablo II – nos dijo Benedicto XVI - <hablaba a los fuertes, a los poderosos del mundo, los cuales tenían miedo de que Cristo pudiera quitarles algo de su poder: (...) el dominio de la corrupción, el quebrantamiento del derecho y de la arbitrariedad. Pero dirigiéndose a todos los hombres, al mismo tiempo exclamaba: < ¡No! quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada –absolutamente nada – de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera>. Por eso, Benedicto XVI afirmaba <con gran fuerza y convicción>: <No tengáis miedo de Cristo! El no quita nada y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida>.

CAPÍTULO 1

EL HOY DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Introducción:

15. Los pueblos de América Latina y del Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas. Delante de estos cambios y como discípulos de Jesucristo, nos sentimos interpelados a comprender los “signos de los tiempos” a la luz del Espíritu Santo y responder a los llamados de Dios para ponernos al servicio de su Reino, anunciado por Jesús, que vino para que “todos tengan vida y vida en abundancia” (Jn 10,10)

16. Todos los sectores de la vida humana son afectados hoy por la globalización, que llegó a nuestros países con impactos en la cultura, en la economía, en la política y también en la religión. Una globalización que expresa ansias de unidad más allá de las fronteras pero que está desarrollándose de una forma que contradice los designios divinos de una vida digna para todos.
17. Conducida por una tendencia que privilegia el lucro y estimula la concurrencia, la globalización sigue una dinámica de concentración de poder y de riquezas en manos de pocos y de creciente exclusión, aumentando las desigualdades que marcan tristemente nuestro continente que mantiene en la pobreza a una multitud de personas.
18. Frente a esta forma de globalización, sentimos el fuerte llamado para promover una globalización diferente, que esté marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los derechos humanos, haciendo de América Latina y el Caribe no solo el continente de la esperanza, sino también el continente del amor, como lo propuso Benedicto XVI.
19. Esto nos llevaría a contemplar los rostros de quienes sufren. Entre ellos están las comunidades indígenas y afro- descendientes, que en muchas ocasiones no son tratados con dignidad e igualdad de condiciones: muchas mujeres que son excluidas, en razón de su raza, o situación socioeconómica; muchos pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, quienes buscan sobrevivir en la economía informal. Millones de personas y familias viven en la miseria y pasan hambre.
20. Nos preocupan también quienes dependen de las drogas, los discapacitados, los portadores de VIH y los enfermos del SIDA que sufren de soledad y se ven excluidos de la convivencia familiar y social.
21. Queremos tener presente a los secuestrados y los que son víctimas de la violencia, del terrorismo, de conflictos armados y de la inseguridad ciudadana.
22. Reconocemos la situación inhumana en que viven los presos, que también necesitan de nuestra presencia solidaria y de nuestra ayuda fraterna.

Situación económica

23. La globalización es un fenómeno complejo que precisa ser entendido en sus múltiples aspectos, tanto positivos como negativos.
24. La cara más amplia y consistente de la globalización es su dimensión económica, que se sobrepone y condiciona todas las otras dimensiones de la vida humana por la absolutización del libre mercado como regulador de todas las relaciones humanas lo que la hace insensible a la inequidad.
25. Las empresas transnacionales se fortalecen a tal punto de subordinar las economías locales, sobretodo debilitando los Estados, que aparecen cada vez más impotentes para llevar adelante proyectos de desarrollo al servicio de sus poblaciones. Igualmente se presenta la destrucción de la naturaleza como necesaria para el desarrollo económico, con daños a la biodiversidad, el agotamiento de las reservas de agua y de otros recursos naturales, con la contaminación del aire y el cambio climático.

26. América Latina posee los acuíferos más abundantes del planeta junto con grandes extensiones de territorio selvático, que son pulmones de la humanidad. Así se dan gratuitamente al mundo servicios ambientales que no son reconocidos.
27. En su discurso inaugural el Papa ve en la globalización un fenómeno “de relaciones de nivel planetario”, siendo “un logro de la familia humana”, porque favorece el acceso a nuevas tecnologías, mercados y finanzas. Al mismo tiempo la globalización se manifiesta como la profunda aspiración del género humano a la unidad.
28. No obstante estos avances, el Papa también señala que la globalización “comporta el riesgo de los grandes monopolios y de convertir el lucro en valor supremo”.
29. Esta globalización ha afectado negativamente a los sectores más pobres. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son solamente “explotados” sino “sobrantes” y “desechables”.
30. Benedicto XVI enfatiza que “como en todos los campos de la actividad humana, la globalización debe regirse también por la ética, poniendo todo al servicio de la persona humana, creada a la imagen y semejanza de Dios”.

Situación Sociocultural

31. Al abordar la cuestión de la cultura en América Latina y el Caribe es importante hacer una distinción entre las culturas populares, impregnadas de valores tradicionales y religiosos, y la cultura envolvente, muy influenciada por los grandes centros de poder y por el secularismo europeo, con pretensión de emancipar la cultura de la influencia religiosa.
32. Se verifica una especie de nueva colonización cultural por la imposición de culturas extranjeras, despreciando la cultura local y tendiendo a imponer una cultura homogeneizada en todos los sectores. Es notorio este proceso de alienación cultural sobre todo en los jóvenes, que son los más expuestos a los rápidos cambios que están aconteciendo.
33. Los Medios de Comunicación Social influyen decisivamente en estos procesos, a tal punto de generar una cultura que es marcadamente mediática, y con mucha frecuencia están orientados más por intereses de lucro y dominio que de formación y desarrollo.
34. También se verifica una tendencia para la afirmación exasperada de derechos, individuales y subjetivos, en perjuicio de los derechos de los otros, sobre todo de los más pobres. Esta búsqueda de derechos subjetivos es pragmática e inmediatista, sin preocupación por criterios éticos.
35. Entre los aspectos positivos de este cambio cultural aparece el valor fundamental de la persona, su subjetividad y experiencia y la búsqueda del sentido de la vida y la Trascendencia. El fracaso de las ideologías dominantes, ha permitido la emergencia de lo sencillo y el reconocimiento en lo débil y lo pequeño de la existencia de una gran capacidad y potencial que no puede ser minusvalorado. Este énfasis en el valor de la persona abre nuevos horizontes, en donde la tradición cristiana adquiere un renovado valor, sobre todo cuando se reconoce en un Dios que se encarna y nace en un pesebre, asumiendo una condición humilde y pobre.

- 36. La responsabilidad en la construcción del propio destino y el anhelo de encontrar razones para la existencia, puede poner en movimiento el deseo de encontrarse con los otros y compartir lo vivido. Se trata de una afirmación de la libertad personal y, por ello, de la necesidad de cuestionarse en profundidad sobre las propias convicciones y opciones.
- 37. Pero junto con el énfasis en la responsabilidad individual en medio de sociedades que promueven mediáticamente el acceso a bienes, se niega sistemáticamente el acceso de los bienes culturales y materiales a las grandes mayorías, que son elementos básicos para ejercer la propia libertad como verdaderos ciudadanos.
- 38. El énfasis en la experiencia personal y lo vivencial nos lleva a considerar el testimonio como un componente clave en la vivencia de la fe. Los hechos son valorados en cuanto que son significativos, es decir, en cuanto decisivos para la persona. En el lenguaje testimonial podemos encontrar un punto de contacto con y entre las personas que componen la sociedad contemporánea.
- 39. Por otra parte la riqueza y la diversidad cultural de los pueblos de América Latina y el Caribe resultan evidentes.
- 40. Existen en nuestra región diversas culturas indígenas, afro descendientes, campesinas, urbanas y suburbanas. Las culturas indígenas se caracterizan por su anclaje a la tierra y por la vida comunitaria. Los afro descendientes se caracterizan por la expresividad corporal, el arraigo familiar y el sentido de Dios. La cultura campesina está referida al ciclo agrario. El ciudadano de la urbe se entiende a sí mismo como víctima y sujeto de su entorno. La ciudad es, a la vez, espacio amable que atrae y lugar odioso que arremete. (Doc. Síntesis) p. 42). La cultura suburbana es fruto de grandes migraciones de población en su mayoría pobre que se estableció alrededor de las ciudades en los cinturones de miseria.
- 41. Los campesinos, en su mayoría, sufren a causa de la pobreza, agravada por no tener acceso a tierra propia. Sin embargo existen grandes latifundios en manos de unos pocos. Esta situación urge una Reforma Agraria, estando atentos a los males que puedan ocasionarles los Tratados de libre comercio y la manipulación de la droga.
- 42. Existen también comunidades de migrantes que han aportado las culturas y tradiciones traídas de sus tierras de origen, sean cristianas así como de otras religiones. Por su parte esta diversidad incluye comunidades formadas en torno de misiones de distintos grupos y movimientos religiosos.
- 43. Asumir la diversidad cultural que es un imperativo del momento. implica superar los discursos que pretenden uniformar la cultura, con enfoques basados en modelos únicos.

Dimensión socio-política

- 44. Constatamos como hecho muy positivo el fortalecimiento de los regímenes democráticos en los países de América Latina y el Caribe como demuestran los últimos procesos electorales.
- 45. Se aprecia también una voluntad de integración regional con acuerdos multilaterales involucrando un número creciente de países donde se generan las reglas en el campo del comercio, los servicios y las patentes.
- 46. Se están creando mayores espacios de participación política con el fortalecimiento de la ciudadanía, la implementación de políticas sociales aún cuando resulten insuficientes, así

como la valorización de instrumentos de participación ciudadana como la formación de consejos de la sociedad civil para la implementación y control de políticas públicas en las áreas de educación, salud, seguridad alimentaria, implementación del derecho de los niños, adolescentes, de las mujeres, de los ancianos, y de personas discapacitadas.

47. Se difunden también diferentes mecanismos de democracia participativa como la obligatoriedad de audiencias públicas en cuestiones de medio ambiente, la exigencia de plebiscitos o de consulta popular para la aprobación de determinadas leyes y políticas.
48. La defensa del consumidor se ha convertido en un medio eficaz de protección de los ciudadanos frente a las empresas y su oferta de productos y servicios.
49. La implementación de códigos de ética en el campo de la publicidad, buscando frenar la propaganda engañosa, el uso de imágenes y slogans con connotación racista u ofensiva para las minorías étnicas, sociales o religiosas, es un medio importante de perfeccionamiento democrático.
50. La conquista, por parte de comunidades y organizaciones populares, del derecho a sistemas de comunicación alternativos como radios comunitarias, se volvió un importante instrumento para la ruptura del monopolio de la información por parte de los grandes medios de comunicación. Internet con la libre circulación de ideas e información, creación de redes alternativas de defensa de los derechos de los ciudadanos y de las minorías ayuda a la democratización de la sociedad.
51. Después de una época de debilitamiento de los Estados por la aplicación de ajustes estructurales de la economía recomendados por organismos financieros internacionales, se aprecia actualmente un esfuerzo de los Estados por definir y aplicar políticas públicas en los campos de la salud, educación, seguridad alimentaria, previsión social, acceso a la tierra y vivienda.
52. Igualmente se aprecia un esfuerzo de recuperación del control público de bienes esenciales como el agua, la tierra y recursos naturales, de modo particular en el campo energético, cada vez más estratégico teniendo en cuenta el agotamiento de las reservas de petróleo y gas que estaban siendo monopolizadas por los grandes consorcios internacionales.
53. Una señal alentadora es la emergencia de liderazgos surgidos de organizaciones y movimientos populares de indígenas, trabajadores, mujeres y profesionales.
54. También es positiva la globalización de la justicia, que permitirá progresivamente que los seres humanos vivan bajo iguales normas llamadas a proteger su dignidad, su integridad, y su vida.
55. Cabe señalar como un gran factor negativo, en buena parte de la región, el recrudecimiento de la corrupción en la sociedad y en el Estado, involucrando a los poderes legislativos y ejecutivos en todos sus niveles y alcanzando también al sistema judicial, lo que pone en serio riesgo la credibilidad de las instituciones públicas.
56. Todo esto nos ayuda a valorar las afirmaciones pertinentes de Benedicto XVI, en su discurso inaugural de este asamblea:
57. En América Latina y el Caribe, igual que en otras regiones, se ha evolucionado hacia da democracia, aunque haya motivos de preocupación ante formas de gobierno autoritarias e sujetas a ciertas ideologías que se creían superadas, y que no corresponden con la visión cristiana del hombre y de la sociedad, como nos enseña la Doctrina Social de la Iglesia . Por

otra parte, la economía liberal de algunos países ha de tener presente la equidad, pues siguen aumentando los sectores sociales que se ven probados cada vez más por una pobreza o incluso expoliados de los propios bienes naturales.

- 58. Se aprecia además un cierto vacío de valores en la democracia que prescinde de su dimensión ética. Se nota, en algunos casos, una falta de independencia de los poderes constitucionales que lleva a autoritarismos antidemocráticos.
- 59. Se constata poco interés de la juventud en participar de la cosa pública, lo que llevaría a pensar que la sociedad de consumo los aísla de los grandes problemas de la sociedad.

Biodiversidad, ecología y Amazonia

- 60. América Latina es el Continente que posee una gran biodiversidad y una rica socio diversidad representada por sus pueblos y culturas, que poseen un gran acervo de conocimientos tradicionales que constituye la base de sus economías.
- 61. Tales conocimientos han sido objeto de apropiación intelectual, generando una vulnerabilidad de los agricultores familiares que dependen de esos recursos para su sobre vivencia.
- 62. En las decisiones sobre esas riquezas de la biodiversidad y de la naturaleza las poblaciones tradicionales han sido prácticamente excluidas. La madre naturaleza, cariñosamente venerada por los pueblos indígenas, fieles a las antiguas tradiciones, ha sido y continúa siendo agredida. La tierra fue depredada. Las aguas se están transformando en un bien disputado por las grandes potencias.
- 63. Un ejemplo muy importante en esta situación es la Amazonia. En su discurso a los jóvenes, en el Estadio de Pacaembú (10.5.2007), el papa Benedicto XVI llamó la atención sobre la “devastación ambiental de la Amazonia y las amenazas a la dignidad humana de sus pueblos” y reclamó a los jóvenes “un mayor compromiso en los más diversos espacios de acción”.
- 64. (La Amazonia panamericana ocupa un área de 7,01 millones de Kilómetros cuadrados y corresponde al 5% de la superficie de la tierra, 40% de América del Sur. Contiene 20% de la disponibilidad mundial de agua dulce no congelada. Abriga el 34% de las reservas mundiales de bosques y una gigantesca reserva de minerales. Su diversidad biológica de ecosistemas es la más rica del planeta. En esa región se encuentra cerca del 30% de todas las especies de la fauna y flora del mundo).
- 65. La sociedad panamazónica es pluriétnica, pluricultural y plurirreligiosa. En ella se está intensificando cada vez más la disputa por la ocupación del territorio. Las poblaciones tradicionales de la región quieren que sus territorios sean reconocidos y legalizados. Hoy la casa rica de la Amazonia es la casa de poblaciones pobres.

Protagonismo de los pueblos indígenas y afrodescendientes en la Iglesia

- 66. Los indígenas constituyen la población más antigua del continente. Son la raíz primera de la identidad latinoamericana y caribeña. Los afro descendientes son la otra raíz que fue arrancada de África y traída aquí como gente esclavizada.
- 67. La presencia indígena y afro en la Iglesia no siempre ha sido valorada y asumida con gozo; pues su situación social marcada por la pobreza injusta, así como su alteridad y diversidad cultural plantean graves desafíos a la práctica misionera y pastoral, que no debemos evadir sino afrontar con audacia y creatividad de espíritu.

68. Hoy los pueblos indígenas y afros están amenazados en su existencia física, cultural y espiritual; en sus modos de vida; en sus identidades; en su diversidad; en sus territorios y proyectos. Algunas comunidades indígenas se encuentran fuera de sus tierras porque éstas han sido invadidas y degradadas, o no tienen tierras suficientes para desarrollar sus culturas.
69. Pero los indígenas y afrodescendientes emergen ahora en la sociedad y en la Iglesia. Este es un kairós para renovar el encuentro de la Iglesia con estos sectores humanos que reclaman ser tomados en cuenta en la catolicidad con su cosmovisión, sus valores y sus identidades particulares.
70. Ya en Santo Domingo los Pastores reconocimos que "los pueblos indígenas cultivan valores humanos de gran significación" (SD 245); valores que "la Iglesia defiende ... ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifiestas en la sociedad moderna" (SD 243); "son poseedores de innumerables riquezas culturales, que están en la base de nuestra identidad actual" (Mensaje 34); y, desde la perspectiva de la fe, "estos valores y convicciones son fruto de 'las semillas del Verbo', que estaban ya presentes y obraban en sus antepasados" (SD 245).
71. Santo Domingo describe así los valores de las culturas indígenas: apertura a la acción de Dios por los frutos de la tierra, el carácter sagrado de la vida humana, la valoración de la familia, el sentido de solidaridad e corresponsabilidad del trabajo común, la importancia de lo cultural, la creencia en una vida ultra terrena (Santo Domingo, 17)
72. Como Iglesia que asume la causa de los pobres como su propia causa, más aún como la causa misma de Cristo (cf. Puebla, Mensaje) estamos desafiados a reconocer e incorporar el protagonismo indígena y afro al interior de la Iglesia y en las esferas civiles.

Sub Comisión 1.2.

¿Estamos formando discípulos y misioneros? ¿Cómo está nuestra Iglesia en esta hora histórica de desafíos?

73. La Iglesia Católica en América Latina y El Caribe ha estado comprometida con nuestros pueblos, particularmente con los más pobres, con el esfuerzo de promover su dignidad, mediante el anuncio del Evangelio y la promoción humana en los campos de salud, educación, cultura, vivienda y asistencia, entre otros. Con su voz ha ayudado a dar orientaciones prudentes y a promover la justicia y los derechos humanos, y a la reconciliación de los pueblos, ganándose su confianza y credibilidad. Su empeño a favor de los más pobres y su lucha por la dignidad humana han ocasionado, en muchos casos, la persecución y aún la muerte de algunos de sus miembros, a los que consideramos testigos de la fe. Queremos recordar el testimonio de nuestros santos que han sido canonizados.

LUCES

74. Los esfuerzos pastorales orientados hacia el encuentro con Jesucristo vivo han dado y siguen dando preciosos frutos. Entre otros, destacamos los siguientes:
 - a) Aumenta el conocimiento y el amor por la Palabra de Dios y la animación bíblica de la pastoral.
 - b) La renovación de la Catequesis, gracias a una mejor formación de catequistas y de su admirable generosidad, ha producido fecundos resultados, incluso en países como Estados Unidos donde ellos han emigrado.

- c) La renovación litúrgica acentuó la dimensión celebrativa y festiva de la fe cristiana centrada en el misterio pascual, en particular en la Eucaristía.
- d) Es significativo el aporte de la Vida Consagrada en la acción pastoral y su presencia en situaciones de pobreza, de riesgo y de frontera.
- e) Crecen las manifestaciones de la religiosidad popular, especialmente la piedad mariana y la devoción eucarística.
- f) Se constata el florecimiento de comunidades eclesiales de base. Se reconoce la presencia de los movimientos y nuevas comunidades que difunden su riqueza carismática, educativa y evangelizadora.
- g) Se ha tomado conciencia de la importancia de la Pastoral Familiar y Juvenil.
- h) La Doctrina Social de la Iglesia constituye una invaluable riqueza, y ha animado el testimonio y la acción solidaria y misionera de los laicos y laicas quienes se interesan cada vez más por su formación teológica.
- i) En algunas Iglesias se han desarrollado el diaconado permanente, los ministerios laicales y otros servicios pastorales, como Delegados de la Palabra y Animadores de pequeñas comunidades.
- j) Los medios de comunicación han sido aprovechados progresivamente para la acción pastoral de la Iglesia.
- k) La diversificación de la organización eclesial, con la creación de muchas comunidades, nuevas jurisdicciones y organismos pastorales, ha permitido que muchas Iglesias Particulares hayan avanzado en la implementación de una Pastoral Orgánica, para servir mejor a las necesidades de los fieles.
- l) En algunas partes se ha desarrollado el diálogo ecuménico e interreligioso .

SOMBRAS

- 75. Para la Iglesia Católica, la región de América Latina y del Caribe es de gran importancia, por su dinamismo eclesial, por su creatividad y porque el 43% de todos sus feligreses vive en ella; sin embargo, observamos que el crecimiento porcentual de la Iglesia no ha ido a la par con el crecimiento poblacional. Nos preocupa especialmente la pérdida considerable del número de católicos. Por otra parte, en promedio, el aumento del clero, y sobre todo de las religiosas, se aleja cada vez más del crecimiento poblacional en nuestra región.
- 76. La eclesiología del Concilio Vaticano II renovó la vida de nuestras Iglesias. Sin embargo, lamentamos el clericalismo, los intentos de volver al pasado, las lecturas y aplicaciones reduccionistas de la renovación conciliar, la ausencia de autocrítica, de una auténtica obediencia y de ejercicio evangélico de la autoridad, la pérdida de muchos bautizados atraídos por la pluralidad de ofertas religiosas, los moralismos que debilitan la centralidad de Jesucristo, las infidelidades a la doctrina y a la comunión, las debilidades de nuestra opción preferencial por los pobres, la discriminación de tantas mujeres y de grupos humanos, como indígenas y afrodescendientes.
- 77. Lamentamos también el escaso acompañamiento dado a los laicos en tareas de servicio público, una evangelización con poco ardor y sin nuevos métodos y expresiones, un énfasis en el sacramentalismo sin el conveniente itinerario formativo, descuidando otras tareas

pastorales. De igual forma nos preocupa una espiritualidad individualista, una mentalidad relativista en lo ético y religioso, cierta lentitud en el compromiso con la democracia, falta de aplicación creativa del rico patrimonio que constituye la Doctrina Social de la Iglesia.

78. Persisten también lenguajes poco significativos para la cultura actual y que -en ocasiones- parecieran no tener en cuenta el carácter pluralista de la sociedad y la cultura.
79. El cambio cultural ya no garantiza la transmisión de la Fe por parte de la familia y de la sociedad.
80. El insuficiente número de los sacerdotes, y su no equitativa distribución, la escasez de vocaciones al ministerio y a la vida consagrada, imposibilitan que muchísimas comunidades puedan celebrar la Eucaristía.
81. Se afrontan dificultades para asumir el sostenimiento económico de las estructuras pastorales. Falta solidaridad en la comunión de bienes al interior de las Iglesias locales.
82. Falta espíritu misionero en miembros del clero, incluso en su formación, y en otros agentes de pastoral. Muchos católicos mueren sin asistencia de la Iglesia.
83. Es insuficiente el acompañamiento pastoral adecuado para los migrantes.
84. Falta una evangelización más inculturada en todos los niveles, particularmente en las culturas indígenas y afroamericanas.
85. Los movimientos eclesiales no siempre están integrados en la pastoral parroquial y diocesana.
86. En las últimas décadas vemos con preocupación, por un lado, que numerosas personas pierden el sentido trascendental de sus vidas y abandonan las prácticas religiosas, y por otro lado, que un número significativo de católicos están abandonando la Iglesia para pasarse a otros grupos religiosos. Si bien es cierto, este es un problema real en todos los países latinoamericanos y caribeños, no existe homogeneidad en cuanto a las dimensiones y diversidad de dichos fenómenos.
87. Muchos pueblos indígenas sufren por no disponer de la traducción católica de la Biblia y de los textos litúrgicos. Se cuenta con ediciones ecuménicas. Los indígenas son discriminados aún en ambientes eclesiales. Se necesita promover más las vocaciones nativas y los ministros ordenados procedentes de estas culturas autóctonas, sin excluir el episcopado. Se necesitan textos de evangelización adecuados para los campesinos.
88. Pedimos perdón por habernos apartado del Evangelio, que requiere un estilo de vida más fiel a la verdad y a la caridad, más sencillo, austero y solidario, como también valentía, persistencia y docilidad a la gracia para proseguir la renovación iniciada por el Concilio Vaticano II.

CAPÍTULO 2

EN MEDIO DE ESTE MUNDO LA ALEGRÍA DE SER DISCÍPULOS Y MISIONEROS DE CRISTO

Subcomisión 1: La iniciativa del Padre, El don de Jesucristo, Buena Noticia del Padre para nuestro tiempo, la fraternidad y el destino universal de los bienes, la Creación, la responsabilidad ecológica, el don de la Palabra.

89. [En el camino de nuestras Iglesias de América Latina y del Caribe, que peregrinan entre las tribulaciones del mundo y los consuelos de Dios, nos hemos encontrado como familia de la fe en la Casa de la Madre del Señor, en el Santuario de Nuestra Señora Aparecida, en nuestra condición de discípulos y misioneros de Jesucristo.]
90. Hemos mirado la realidad de nuestros pueblos y de nuestras Iglesias, sus valores y sus límites, sus angustias y sus esperanzas. Mientras sufrimos y nos alegramos, permanecemos en gozosa esperanza porque creemos en Jesucristo (cf *Síntesis* 84). El es el Hijo de Dios verdadero, es el Salvador de la humanidad, ha vivido entre nosotros, haciéndose semejante en todo menos que en el pecado. La importancia única e insustituible de Cristo para nosotros, para la humanidad, consiste en que Cristo es el camino, la verdad y la vida. “Si no conocemos a Dios en Cristo y con Cristo, toda la realidad se convierte en un enigma indescifrable; no hay camino y, al no haber camino, no hay vida ni verdad” (cf Benedicto, *Discurso de Apertura*, 3).
91. En este encuentro queremos mostrar la alegría de ser discípulos de Señor y de haber sido enviados con el tesoro del Evangelio. Ser cristiano no es una carga sino un don: Dios Padre nos ha bendecido en Jesucristo su Hijo, Salvador del mundo.

Acción de gracias a Dios

92. Bendito sea Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones en la persona de Cristo (cf *Ef* 1, 3ss.; *Col* 1, 12 ss.; *Jn* 1, 1ss.; *1Jn* 1, 1ss). Dios, rico en misericordia, nos ha amado primero; inmerecidamente nos ha amado a cada uno de nosotros; por eso lo bendecimos, animados por el Espíritu Santo, Espíritu vivificador, alma y vida de la Iglesia. El que ha sido derramado en nuestros corazones, gime e intercede por nosotros y nos fortalece con sus dones en nuestro camino de discípulos y misioneros.
93. Bendecimos a Dios con ánimo agradecido, porque además del don de sí mismo como Padre amoroso, como Mesías Salvador y como Espíritu Santificador, nos ha confiado la difusión del Reino de amor y de vida, de justicia y de paz, por el cual tantos se sacrificaron. El mismo nos ha encomendado la obra de sus manos para que la cuidemos y la pongamos al servicio de todos. Agradecemos a Dios por habernos hecho sus colaboradores para que seamos solidarios con su creación con responsabilidad ecológica (cf *Síntesis* 292). Bendecimos a Dios que nos ha dado la naturaleza que es su primer libro para poder conocerlo y vivir nosotros en ella como en nuestra casa.
94. Bendecimos a Dios que nos ha dado el don de la palabra, con la cual nos podemos comunicar entre nosotros y con El en su Hijo, que se ha hecho Palabra para nosotros. Bendecimos a Dios que se nos da en la celebración de la fe, especialmente en la Eucaristía, pan de vida. La acción de gracias a Dios por los numerosos y admirables dones que nos ha otorgado culmina en la celebración central de la Iglesia, que es la Eucaristía, alimento substancial de los discípulos y misioneros. Bendecimos a Dios por el regalo de su madre, primera discípula y gran misionera de América Latina y del Caribe.

La alegría de ser discípulos y misioneros

95. Nuestra alegría se basa en el amor del Padre, en la participación en el misterio pascual de Jesucristo, que por el Espíritu Santo nos hace pasar de la muerte a la vida, de la tristeza al gozo, del absurdo al hondo sentido de la vida, del desaliento a la esperanza que no defrauda. Esta alegría no es un sentimiento artificialmente provocado ni un estado de ánimo pasajero. El amor del Padre nos ha sido revelado en Cristo que nos ha invitado a entrar en su reino. El nos ha enseñado a orar diciendo "Abba Padre".
96. Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo; seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado.
97. Con los ojos iluminados por la luz de Jesucristo Resucitado podemos y queremos contemplar al mundo, a la historia, a nuestros pueblos de América Latina y del Caribe, y a cada una de sus personas.
98. Cuando Dios creó el mundo con su Palabra y con el Aliento de su boca, el texto sagrado muestra reiteradamente la satisfacción del mismo Dios: "y vio Dios que era bueno" y del ser humano, varón y mujer, se nos dice que "era muy bueno". El mundo creado por Dios es hermoso. Estamos bien hechos; procedemos de un designio divino de sabiduría y amor. Pero por el pecado se mancilló esta belleza originaria y fue herida esta bondad. Dios por nuestro Señor Jesucristo en su misterio pascual ha recreado al hombre haciéndolo hijo y le ha dado la garantía de unos cielos nuevos y de una tierra nueva. Llevamos la imagen del primer Adán pero estamos llamados también a realizar la imagen de Jesucristo nuevo Adán (cf. 1 *Cor* 15, 45-49). La creación lleva la marca del Creador y está llamada a participar en la redención y consumación escatológica (cf. *Rm*, 8, 18 ss.).

El gozo de la Iglesia es evangelizar

99. La historia de la humanidad discurre bajo la mirada compasiva de Dios a la que nunca abandona; también a este mundo nuestro, a esta humanidad nuestra, a veces complicada y confusa, Dios ha amado tanto que nos ha enviado a su Hijo. Por esto nosotros como discípulos de Jesús y sus misioneros queremos y debemos llevar al mundo el Evangelio, que es Cristo mismo. Anunciamos al mundo que Dios nos ama, que su existencia no es una amenaza para el hombre, que está cerca con el poder salvador de su reino, que nos acompaña en la tribulación, que alienta incesantemente nuestra esperanza en medio de todas las pruebas. Los cristianos debemos a la humanidad buenas noticias, y no presagios tenebrosos ni desventuras.
100. Como Iglesia del Señor y sacramento de salvación, en medio de este mundo que gime suspirando participar en la gloria de los hijos de Dios (cf. *Rm* 8, 18 ss.) en medio de la humanidad, queremos ser fermento de esperanza, de paz, de reconciliación y de fraternidad, de justicia y amor.
101. La Iglesia debe cumplir su misión siguiendo los pasos de Jesús y adoptando sus actitudes. El siendo el Señor, se hizo servidor y obediente hasta la muerte de cruz (*Mc* 13, 45; *Jn* 13, 14; *Fil*, 2, 8); siendo rico, eligió ser pobre por nosotros (2 *Cor* 8, 9), enseñándonos el itinerario de nuestra vocación de discípulos y misioneros. En el Evangelio aprendemos la sublime lección de ser pobres siguiendo a Jesús pobre (cf. *Mt* 5, 3; *Lc* 6, 20; 9, 58), y la de anunciar el Evangelio de la paz sin bolsa ni alforja, sin apoyarnos en el dinero ni en el poder de este mundo (*Lc* 10, 4 ss.). En la generosidad de los misioneros se manifiesta la generosidad de Dios, en la gratuidad de los apóstoles aparece la gratuidad del Evangelio.

102. En el rostro de Jesucristo, muerto y resucitado, maltratado por nuestros pecados y glorificado por el Padre, en ese rostro doliente y glorioso (cf. *Novo Millenium Ineunte*), podemos ver, con la mirada de la fe el rostro humillado de tantos hombres y mujeres de nuestros pueblos (indígenas marginados, afro-descendientes excluidos, mujeres deshonradas, niños abusados, cf. *Síntesis* 49-55) y al mismo tiempo su vocación a la libertad de los hijos de Dios, a la plena realización de su dignidad personal y a la fraternidad entre todos. La Iglesia está al servicio del hombre, hijo de Dios y hermano de todos. La alegría que hemos recibido en el encuentro con Jesucristo en la fe a quien reconocemos como el Hijo de Dios encarnado y redentor deseamos que llegue a todos los hombre y mujeres heridos por la vida; deseamos que la alegría de la buena noticia del Reino de Dios, de Jesucristo vencedor del pecado y de la muerte, llegue a todos cuantos yacen al borde del camino pidiendo limosna y compasión (cf. *Lc* 10, 29-37; *Mc* 10, 46 s.). La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo agobiado por la violencia y el odio. La alegría del discípulo no es un sentimiento de bienestar egoísta sino una fuerza que debe irradiarse en nuestro entorno. Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo conocido nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo.

Subcomisión 2: El evangelio de la dignidad del ser humano y de la vida, de la familia, del trabajo; la ciencia y la tecnología; la ecología y el destino universal de los bienes; el continente de la esperanza y del amor.

103. Con Pedro decimos al Señor “tu eres el Cristo, el hijo del Dios vivo” (*Mt* 16,18). Y obedientes al Padre queremos escucharlo porque somos concientes que El es el único Maestro que tiene palabras de vida eterna (*Jn* 6, 68). El es el evangelio del Padre, la buena noticia del amor primero de Dios por todos y cada uno de nosotros. En El queremos proclamar el evangelio de la dignidad, de la vida, de la familia, del trabajo, de la ciencia y de la solidaridad con la creación.

Evangelio de la dignidad humana

104. Bendecimos a Dios por la dignidad del hombre y de la mujer, creados a su imagen y semejanza, y por el don de la fe que nos permite vivir en alianza con El hasta compartir su vida eterna. Bendecimos a Dios por hacernos hijos suyos, por habernos redimido con el precio de su sangre. Bendecimos a Dios por habernos protegido con derechos humanos que pertenecen a la esencia de nuestro ser. Bendecimos a Dios por la relación permanente que establece con nosotros y que es fuente de nuestra dignidad absoluta, innegociable e inviolable. Agradecemos a Dios por asociarnos al perfeccionamiento del mundo dándonos inteligencia y libertad. Agradecemos a Dios por el don de la dignidad que recibimos también como tarea para cultivar, promover y proteger.

105. El pecado ha manchado la imagen de Dios en el hombre y ha herido su condición, pero Cristo lo ha redimido y restablecido en la gracia.

106. Alabamos a Dios por los hombres y mujeres que testimoniaron su fe en Jesucristo hasta el martirio. En su testimonio resplandece la dignidad del ser humano.

Evangelio de la vida

107. Alabamos a Dios por amarnos primero aún siendo pecadores, dándose a nosotros en la Cruz y en la Eucaristía para comunicarnos su vida. En efecto, Dios derrama su amor en nosotros por el Espíritu Santo para que encontremos realización y vida plena dándonos al servicio de nuestros hermanos.

108. Bendecimos al Padre por el don de su Hijo Jesucristo “rostro humano de Dios y rostro divino del hombre” (Benedicto XVI). En Él se esclarece la grandeza del hombre (cf *Gaudium et Spes*, 22). Ante una vida sin sentido nos revela la vida íntima de Dios en su misterio más elevado la Trinidad. Es tal el amor de Dios que hace del hombre peregrino en este mundo, su morada: “Vendremos y haremos morada en Él” (*Jn* 14 23).
109. Ante la idolatría de los bienes terrenales, Jesús presenta la vida en Dios como valor supremo: “De qué le sirve al hombre ganar el mundo, si pierde su vida” (*Mt* 16. 26).
110. Ante el individualismo Jesús convoca a vivir y caminar juntos. La vida cristiana sólo se profundiza y se desarrolla en la comunión fraterna.
111. Ante la exclusión, Jesús defiende los derechos de los débiles y la vida digna de todo ser humano. Es propio del discípulo de Cristo luchar contra toda forma de desprecio de la vida y de explotación de la persona (Benedicto XVI, *Mensaje de Cuaresma 2007*). “Solo el Señor es el autor y dueño de la vida y el ser humano, su imagen viviente, es siempre sagrado, desde su concepción hasta su muerte natural...La vida que está creciendo en el seno materno y la que se encuentra en el ocaso, es un reclamo de vida digna que grita al Cielo y que no puede dejar de estremecernos” (*Síntesis* 121).
112. Ante las estructuras de muerte, Jesús presenta su Reino de vida que tiene expresiones visibles en el mundo contemporáneo y compromete a los discípulos en promover la dignidad humana y unas relaciones sociales fundadas en la justicia.
113. Ante la naturaleza amenazada, Jesús convoca a cuidar la tierra (*Gn* 2, 15) para que brinde abrigo y sustento a todos los hombres.
114. Ante la despersonalización Jesús ayuda a construir identidades integradas, recibiendo la propia vocación, la propia libertad y la propia originalidad.
115. Ante el subjetivismo hedonista, Jesús propone entregar la vida para ganarla, porque “quien aprecia su vida terrena la perderá” (*Jn* 12, 25). Es propio del discípulo de Cristo gastar su vida como sal de la tierra y luz del mundo.
116. Ante la desesperanza de un mundo sin Dios, que ve en la muerte el término de la existencia, Jesús nos ofrece la vida consistente y eterna que no acaba.

Evangelio de la familia

117. Proclamamos la alegría del valor de nuestras familias en América Latina. Afirma el Papa Benedicto XVI que la familia es “patrimonio de la humanidad, constituye uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos. Ella ha sido y es escuela de la fe, palestra de valores humanos y cívicos, hogar en que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente... La familia es insustituible para la serenidad personal y para la educación de sus hijos” (*Discurso de apertura* 5).
118. Agradecidos estamos con Cristo que nos revela que Dios es familia y Él mismo opta por vivir en familia en medio de nosotros.
119. Bendecimos a Dios por haber creado al ser humano varón y mujer (*Gn* 1, 26). El ser humano existe siempre y solamente como masculino o femenino, por más que hoy se quieran confundir. Perteneció a la naturaleza humana el que el varón y la mujer busquen el uno en el otro su complemento.

- 120. El ser amados por Dios nos llena de alegría. El amor humano encuentra su plenitud cuando imita el amor divino, el amor de Jesús que se dona a nosotros hasta el sacrificio de la cruz. El amor conyugal es indisoluble y es la donación recíproca de los esposos, es fecundo y esta abierto para procrear hijos y educarlos, asemejándose al amor de la Santísima Trinidad. El amor conyugal puede consolidarse en el matrimonio sacramento porque encuentra su constante alimento en el amor de Jesús en la cruz.
- 121. En la pertenencia a una familia el hombre descubre los motivos para pertenecer a la familia de Dios.
- 122. El gran tesoro de la educación de los hijos en la fe consiste en el testimonio recibido de sus padres como camino compartido, fuente de bien, de realización y de significado.
- 123. Bendecimos a Dios que ama nuestras familias, a pesar de tantas heridas y divisiones. El reconocimiento de la presencia de Cristo orienta el modo para superar los problemas y sanar las heridas y abre un camino de esperanza. Los vacíos de hogar pueden ser suplidos mediante la acogida en la comunidad eclesial. Esperamos que los legisladores y gobernantes concientes de la trascendencia y del arraigo de la familia en nuestros pueblos defiendan y protejan sus derechos.

El Evangelio del Trabajo

- 124. Alabamos a Dios porque en la belleza de la creación que es obra de sus manos resplandece el sentido del trabajo como continuación de su tarea y como servicio a los hermanos. Jesús al trabajar como carpintero en el taller de San José, dignificó el trabajo y al trabajador. El mismo nos enseñó que su Padre trabaja siempre y El también (cf *Jn* 5, 17). Por eso estamos llamados a recordar que el trabajo no es un mero apéndice de la vida, sino que “constituye una dimensión fundamental de la existencia del hombre en la tierra” (*LE* 4), por la cual “se realiza a sí mismo como ser humano” (*LE* 9). Damos gracias a Dios porque su palabra nos enseña que a pesar de la fatiga, que muchas veces acompaña al trabajo, el cristiano sabe éste, unido a la oración, sirve no sólo al progreso terreno, sino también al desarrollo del reino de Dios (cf. *LE* 27). Por eso la mentalidad difundida de vivir sin querer trabajar o de no retribuir justamente el trabajo son contrarias al designio de Dios. Responde a este designio que el discípulo y el misionero promuevan la dignidad del trabajador y del trabajo, el justo reconocimiento de sus derechos y de sus deberes, desarrollando la cultura del trabajo y denunciando toda injusticia.

La Ciencia, la Tecnología

- 125. Alabamos a Dios por quienes respondiendo al llamado del Señor cultivan las ciencias y la tecnología ofreciendo una inmensa cantidad de bienes y valores culturales que han contribuido, *inter alia*, a prolongar la expectativa de vida y su cualidad. Sin embargo, la ciencia y la tecnología aunque con mucha generosidad sólo dan lo que pueden dar. La respuesta última a las cuestiones fundamentales del hombre sólo puede venir de una razón y ética integrales iluminadas por la revelación de Cristo. Cuando la verdad, el bien y la belleza se separan, y la persona humana y sus exigencias fundamentales, no constituyen el parámetro normativo, la ciencia y la tecnología se vuelven contra el hombre que las ha creado.

Ecología y destino universal de los bienes

- 126. Con San Francisco de Asís alabamos al Señor que creó el universo como espacio para la vida y la convivencia de todos sus hijos e hijas. También la creación es caridad, manifestación del amor providente de Dios; nos ha sido entregada para que la cuidemos y la transformemos en

f fuente de vida digna para todos. Hoy se ha generalizado una mayor valoración de la naturaleza, al tiempo que percibimos más claramente de cuantas maneras el hombre amenaza y aun destruye su 'habitat'. Desatender las mutuas relaciones y el equilibrio que Dios mismo estableció entre las realidades creadas, es una ofensa al Creador, un atentado contra la biodiversidad y, en definitiva, contra la vida. El discípulo y misionero, a quien Dios le encargó la creación, ha de saber contemplarla, cuidarla y utilizarla, pero siempre respetando el orden que le dio el Creador.

127. La mejor forma de respetar la naturaleza y su habitat es promover una ecología humana abierta a la trascendencia que respetando la persona y la familia, los ambientes y las ciudades, sigue la indicación paulina de recapitular todas las cosas en Cristo y con El alabar al Padre (1Cor 3, 22 s.). El Señor ha entregado el mundo para todos, para los de las generaciones presentes y futuras. La destinación universal de los bienes se convierte en un principio de solidaridad en el presente y de cara a las generaciones futuras. Ya que los recursos son limitados su uso debe estar regulado según un principio de justicia distributiva y según el desarrollo sostenible. Los discípulos y misioneros de Cristo han de tomar estos principios como parte del Evangelio (cf. Jn 6, 12).

El continente de la Esperanza y del amor

128. Agradecemos a Dios como discípulos y misioneros porque la mayoría de los Latino Americanos y Caribenos están bautizados. La providencia de Dios nos ha confiado el precioso patrimonio de la pertenencia a la Iglesia por el don del bautismo que nos ha hecho miembros del cuerpo de Cristo, pueblo de Dios peregrino en tierras americanas desde hace más de quinientos años. Alienta nuestra esperanza la multitud de nuestros niños, los ideales de nuestros jóvenes y el heroísmo de muchas de nuestras familias que a pesar de las crecientes dificultades siguen siendo fieles al amor. Agradecemos a Dios la religiosidad de nuestros pueblos que resplandece en la devoción al Cristo sufriente y a su Madre bendita, en la devoción a los Santos con sus fiestas patronales, en el amor al Papa y a los demás pastores y en el amor a la Iglesia universal como gran familia de Dios que nunca puede ni debe dejar solos o en la miseria a sus propios hijos (cf *Discurso del Papa*).
129. Reconocemos el don de la vitalidad de la Iglesia que peregrina en América Latina, su opción por los pobres, sus parroquias, sus comunidades eclesiales, y sus laicos. Alabamos al Señor porque ha hecho de este continente un espacio de comunión y comunicación de pueblos y culturas indígenas, afro-descendientes, europeos, asiáticos y criollos. También agradecemos el protagonismo que van adquiriendo sectores que fueron desplazados: mujeres, indígenas, afro-descendientes, campesinos. Toda la vida de nuestros pueblos fundada en Cristo y redimida por El puede mirar al futuro con esperanza y alegría acogiendo el llamado del Papa Benedicto XVI: "sólo de la Eucaristía brotara la civilización del amor que transformará Latino América y el Caribe para que además del ser el continente de la esperanza, sea también el continente del amor!" (*Discurso de Apertura*, 4).

NUESTRA VOCACIÓN DE DISCÍPULOS MISIONEROS

3.1. La santidad, camino y meta del discípulo misionero- Cristo nos amó primero- Nos buscó primero- Vino a nuestro encuentro.

3.1.1 Llamados al seguimiento de Jesucristo

130. Dios llama todo a la existencia. Todo el universo empieza en Dios y lo hace bien (Gen 1, 25). Al llamar a Israel a hacer alianza con Él, Dios le pide que sean su pueblo preferido entre todos los pueblos. Ustedes serán un reino de Sacerdotes, un pueblo consagrado a mí (Ex 19, 5b-6) y les pide explícitamente: sean santos porque yo su Dios soy santo (Lv 19, 2). Dios llama en la historia y todo cuanto existe y acontece es creado por Él.
131. (Cfr. Doc. Sínt. n. 42)
132. En tiempos antiguos Dios habló a nuestros antepasados, muchas veces y de muchas maneras. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de Jesús su Hijo (Hb 1, 1ss), con quien llega la plenitud de los tiempos (Gál. 4). Dios, que es Santo, nos llama por medio de Jesús por amor para ser santos (Ef 1, 4-5). Él nos ha elegido en su presencia por pura iniciativa suya para ser santos e irreprochables en el amor, de tal modo que la santidad es nuestro destino de gracia y de gloria.
133. El llamamiento que hace Jesús, el Maestro, conlleva una gran novedad. En efecto, en la antigüedad los maestros invitaban a sus discípulos a vincularse con algo trascendente y los rabinos les proponían la adhesión a la Torah. Jesús invita a encontrarnos con Él y a que nos vinculemos estrechamente a Él porque es la Palabra, el Hijo de Dios.
134. En la convivencia cotidiana con Jesús y en la confrontación con los discípulos de otros maestros, los discípulos, además, descubren dos cosas en su relación con Jesús. Por una parte no fueron ellos los que escogieron a su maestro, sino que fue Él quien los eligió (Cfr. Jn 15, 16). Por otra parte, no fueron convocados para algo, sino para seguir fielmente a Alguien; elegidos para vincularse íntimamente a su persona (Mc 1, 17). Con la parábola de la Vid y los Sarmientos, Jesús revela precisamente qué tipo de vinculación es la que Él ofrece y espera de sus discípulos. No quiere una vinculación como siervos porque *el siervo no conoce lo que hace su amo*. Él quiere que sus discípulos se vinculen con Él como amigos y como hermanos, para que participen de la casa del Padre: *“Tú me los diste y yo quiero que estén conmigo donde yo voy a estar”* (Jn 17, 24).
135. Jesús los hace familiares suyos, porque comparte la misma vida que viene del Padre. A éstos, Jesús les exige una unión íntima con Él, obediencia a la Palabra del Padre, para producir en abundancia frutos de amor. Jesús mismo nos dice que a quienes lo recibieron y creyeron en Él, les concedió el llegar a ser hijos de Dios (Jn 1). Y son hijos de Dios *“no por la carne ni por la sangre, ni por deseo humano, sino porque provienen de Dios”* (Jn 1, 12-13).
136. Ahora bien, Jesús eligió a sus discípulos para que estuvieran con Él, para que lo siguieran con la finalidad de ser de Él y que formaran parte de los suyos (Mc 3, 13-15; Doc. Sínt. 98). Llama para que estén con Él y para compartir su mismo estilo de vida, su destino y su misión.
137. La respuesta a su llamada nunca ha sido fácil, porque implica un desprendimiento cada vez más radical de la persona a todo lo que aparte del Maestro. Hoy encontramos un mundo lleno

de propuestas que invaden la mente y el corazón del hombre y de la mujer, que provocan el ofuscamiento y lleva a caídas, ambigüedades e infidelidades; el hombre fácilmente acepta antivalores y mentiras.

3.1.2. Configurados con el Maestro

138. Los discípulos y las discípulas de hoy se preguntan como actúa Cristo en su contexto histórico para discernir cómo ha de ser su respuesta en la situación actual de nuestros pueblos.
139. La admiración por la persona de Jesús y su llamada y mirada de amor suscitan una respuesta total de lo más íntimo del corazón del discípulo, una adhesión de toda su persona al saberse elegido por su nombre (cf. Jn 10,3). Es un “sí” que compromete radicalmente la libertad del discípulo a entregarse a Cristo, Camino, Verdad y Vida (cf. Jn 14,6). Esta respuesta es una respuesta de amor a quien le ha amado primero “hasta el extremo”. En este amor madura la decisión de “te seguiré adondequiera que vayas” (Lc 9,57).
140. En este sentido María, por su fe (cf. Lc 1,45) y su obediencia a la voluntad de Dios (cf. Lc 1,38), así como por su constante meditación de la palabra y de las acciones de Jesús (cf. 2,19-51), es la discípula más perfecta del Señor (cf. LG 53). Así la han recibido todos los discípulos en la persona del «discípulo amado» al pie de la Cruz. Ella, además, es modelo de oración en medio de la comunidad de los discípulos (Hech 1,4), y Maestra y Reina de los Apóstoles.
141. En América Latina y el Caribe, innumerables cristianos están respondiendo al Señor porque lo han encontrado más explícitamente en la escucha orante de su Palabra, que los hace descubrir el proyecto del Padre y lo reconocen como Palabra de verdad y de vida, como palabra pronunciada con autoridad, como palabra que origina la conversión.
142. Lo han encontrado en los sacramentos y en la vida de muchas comunidades que celebran gozosamente su presencia en medio de ellos. Son muchos los cristianos que se incorporan con su testimonio en la actividad misionera de la Iglesia, y como los discípulos a los pies del maestro se dejan seducir por Él.
143. En el actual contexto de pluralismo religioso, de crisis de identidad cristiana y de la urgencia de una fe más consciente y vivida, urge promover caminos de seguimiento radical mediante convicciones personales arraigadas en los valores del Maestro. Su atracción llevara paulatinamente a los discípulos de nuestros pueblos a abandonar todo aquello que los separa de Él, hasta alcanzar una verdadera transformación de su vida. Unidos a Él podrán abandonar el afán del dominio, el consumismo, el hedonismo, el individualismo.
144. Compartir la vida de Cristo es, además, compartir su destino, “donde yo esté estará también el que me sirve” (Jn 6,26). El cristiano corre la misma suerte del Señor, incluso hasta la cruz. Evocamos el testimonio de tantos mártires de ayer y de hoy en nuestros pueblos que han llegado a compartir la cruz de Cristo hasta la entrega de su vida.

3.1.3 Enviados a anunciar el Evangelio del Reino de vida

145. Jesús al llamar a sus discípulos para que lo sigan, les da un encargo muy preciso: ir a anunciar el Reino de Dios a todas las naciones (cf. Mt 16, 15; 10, 16-20). Este envío constituye una parte fundamental de la elección, de tal manera que el misionero es el discípulo que escucha atentamente la Palabra del Señor, se hace uno con Él y lo sigue con amor. La santidad del Reino es su vida. En efecto, Jesús anunció el reinado del Padre que es de amor, de justicia y de paz. Este fue el tema central de su predicación y, por tanto, también la del discípulo. Más aún, el discípulo descubre en la fe que el Maestro le ha hecho partícipe de su misión y lo ha vinculado a Él como amigo y como hermano (Doc Sint 101) y, por eso, lleno de alegría y

entusiasmo sale a proclamar la llegada del Reino y a invitar a todos a aceptar a Cristo como el único capaz de dar sentido a la existencia humana.

146. Por esta razón el papa Benedicto XVI nos dice que “El discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. *Discipulado y misión* son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch 4,12). En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro” (Disc. In 3). Esta es precisamente la tarea esencial de la evangelización integral, la cual debe ir siempre unida a la opción preferencial por los pobres, a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana.
147. Jesús salió al encuentro y llamó a sus discípulos de entre la multitud a personas en situación muy diferentes: hombres y mujeres, pobres y ricos, judíos y extranjeros, justos, recaudadores de impuestos y pecadores... De igual manera hoy el Señor, por medio de sus discípulos, sigue llamando a todos aquellos que se encuentran en situaciones de fragilidad y en pecado, para que acepten la llamada a la santidad y, convirtiéndose, transformen sus vidas y le den sentido pleno. En efecto, vivir la santidad y aceptar a Cristo como Camino, Verdad y Vida no es una fuga hacia el intimismo y hacia el individualismo religioso, tampoco un abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y del mundo, y, mucho menos, una fuga de la realidad hacia un mundo exclusivamente espiritual (cf. Disc. In. 3).
148. Por esto mismo el discípulo misionero ha de ser un hombre o una mujer que hace visible el amor misericordioso del Padre, especialmente a los pobres y a los pecadores. En otras palabras, como discípulos misioneros de Jesucristo nos debemos esforzar permanentemente «para que nuestros pueblos, en Él, tengan vida». De esta manera debemos responder – iluminados por Doctrina Social de la Iglesia- a los grandes desafíos sociales y eclesiales que vivimos en la actualidad. Esto supone asumir personal y eclesialmente el anuncio de la muerte y la proclamación de la resurrección de Cristo. Por eso decimos cada día en la liturgia eucarística: “Ven, Señor Jesús” para que nos hagas más dóciles a tu santa voluntad y, como Iglesia extendida por todo el mundo, seamos como Tú, servidores del Reino de Dios.

3.1.4. Movidos por el Espíritu Santo

149. El discípulo para cumplir su misión requiere ser formado.
150. “Para ello Jesús resucitado envió el Espíritu Santo el cual es el Maestro interior que forma a los discípulos, para que conociendo de verdad a Jesús, se enamoren de Él, escuchen atentamente su Palabra y logren conformarse con la humanidad bienaventurada de Jesús pobre de espíritu, sufriente, manso, misericordioso, puro de corazón, pacífico y perseguido a causa de la justicia (Cfr. Mt 5, 3-10).
151. Asimismo, gracias a la acción del Espíritu Santo, Jesús se vuelve “*la vía*” en la que debe caminar el discípulo: “*Si alguien me ama, observará mi Palabra*”, y añade en la Última Cena “*la Palabra que habéis oído no es mía, sino de mi Padre que me envió*” (Jn 14, 23-24).
152. Como Jesús transmite las palabras del Padre, así el Espíritu recuerda a la Iglesia las palabras de Cristo (Cfr. Jn 14, 26). Y como el amor por el Padre lleva a Jesús a alimentarse de su voluntad, así nuestro amor por Jesús se demuestra en la obediencia a sus palabras, lo cual constituye el fundamento de la santidad a la cual estamos llamados. La fidelidad de Jesús a la voluntad del Padre puede ser transmitida a los discípulos por el Espíritu Santo que derrama el

amor de Dios en nuestros corazones” (Cfr. Benedicto XVI, Homilía Misa Inaugural de la V Conferencia General, Aparecida, 13 de mayo de 2007).

153. Jesús, el ungido por el Espíritu Santo para anunciar la Buena Nueva a los pobres, curar a los enfermos, consolar a los tristes, liberar a los cautivos y anunciar a todos el año de gracia del Señor (Cfr. Lc 4, 1-4). El mismo Jesús llama a todos a ser discípulos y misioneros y les ofrece el don del Espíritu Santo para que como Él anuncien la Buena Nueva, consuelen, curen y liberen, y contribuyan a formar el Pueblo Santo de Dios que proclama su nombre con la Palabra y la Vida, Pueblo de profetas, reyes y sacerdotes (Cfr. 1Pe).
154. Todo lo anterior se hace realidad en nuestra vida a través de los sacramentos, obra del Espíritu Santo, que limpian y vivifican. En efecto, en virtud del Bautismo somos llamados a ser discípulos misioneros de Jesucristo y entramos a la comunión trinitaria en la Iglesia, la cual tiene su cumbre en la Eucaristía, “principio y proyecto de misión” del discípulo de Jesucristo (*Mane Nobiscum Domine*): “*Así, pues, la santísima eucaristía lleva la iniciación cristiana a su plenitud y es como el centro y fin de toda la vida sacramental*” (*Sacramentum Caritatis*, 17).
155. Por eso, el discípulo, para vivir la santidad, participa con gozo en la Eucaristía, sobre todo en el día del Señor, nutriéndose de la Palabra y del Cuerpo y la Sangre del Señor.

3.2. Vocaciones al servicio de la Iglesia y del Reino.

156. La vida del discípulo brota de Jesucristo como de su fuente por la fe y el bautismo y crece en la Iglesia, comunidad donde todos sus miembros adquieren igual dignidad y participan de diversos ministerios y carismas. De este modo se realiza en la Iglesia la forma propia y específica de vivir la santidad bautismal al servicio del Reino de vida.
157. En el fiel cumplimiento de su vocación bautismal el discípulo ha de tener en cuenta los desafíos que el mundo de hoy le presenta a la Iglesia de Jesús entre otros: el éxodo de fieles a las sectas y otros grupos religiosos; la estrategia orquestada contra Cristo y la Iglesia; el desaliento de sacerdotes frente al vasto trabajo pastoral; la escasez de sacerdotes en muchos lugares; el cambio de paradigmas culturales; el fenómeno de la globalización y la secularización; los graves problemas de violencia, pobreza e injusticia; la creciente cultura de la muerte que afecta la vida en todas sus formas.

3.2.1. Diversidad de ministerios y carismas

158. Para vivir la apertura y acogida de los diversos ministerios y carismas suscitados generosamente por el Espíritu, un elemento esencial es promover la construcción de una Iglesia casa, escuela y taller de comunión, al interior de la cual se viva una espiritualidad de servicio y corresponsabilidad. En efecto, el discípulo de Cristo buscará siempre ser constructor de comunión y de fraternidad.

3.2.2 Los laicos, discípulos y misioneros de Cristo en el mundo y en la Iglesia

159. La vida y el compromiso de los laicos, tiene como punto de partida el bautismo que los injerta en Cristo y en su Iglesia, pueblo de Dios, identificándolos como discípulos y misioneros, llamados a la santidad.
160. Los laicos son “hombres de la Iglesia en el corazón del mundo, y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia” (DP 786). Su misión propia y específica se realiza en el corazón del mundo, de tal modo que con su testimonio y su actividad contribuyan en la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas según los criterios del Evangelio. Éste es su

primordial campo de acción en el que construyen el Reino y logran la santidad. El ámbito propio y a la vez específico de la actividad evangelizadora laical es el complejo mundo del trabajo, la cultura, las ciencias y el arte, la política, los medios de comunicación y la economía, así como el ámbito de la familia, la educación, la vida profesional, sobre todo en aquellos contextos donde la Iglesia se hace presente solamente a través de ellos

- 161. Para cumplir esta misión con responsabilidad personal, dando testimonio de Cristo y de los valores del Reino al interior de la vida social, económica, política y cultural, necesitan una sólida formación doctrinal y especializada.
- 162. Es preciso, además, que los fieles laicos recuperen la conciencia del carácter cristiano-secular de su identidad y misión. De ellos depende, en gran parte, que el Evangelio de Cristo renueve la vida pública de las naciones latinoamericanas y caribeñas
- 163. Los laicos están llamados a participar en la acción pastoral de la Iglesia, bajo la conducción de sus pastores, primero, con el testimonio de su vida y, en segundo lugar, con acciones en el campo de la evangelización, la vida litúrgica y otras formas de apostolado según las necesidades locales. Los catequistas, los delegados de la Palabra y los animadores de comunidades cumplen una magnífica labor dentro de la Iglesia. (cf. LG 31,33; GS 43; AA 2).
- 164. Hoy toda la Iglesia en América Latina y el Caribe quiere ponerse en estado de misión. Si esta misión quiere llegar a todas las personas y ambientes, los misioneros ya no podrán ser sólo los ministros ordenados y los consagrados y consagradas, sino también los fieles laicos. La evangelización en América Latina y el Caribe, nos decía el papa Juan Pablo II, no puede realizarse hoy sin la colaboración de los fieles laicos (cf. EiA 44). Ellos han de ser parte activa y creativa en la elaboración y ejecución de proyectos pastorales a favor de la comunidad. Esto exige, de parte de los pastores, una mayor apertura de mentalidad para entender y acoger el “ser” y el “hacer” del laico en la Iglesia, quien por su bautismo y su confirmación es discípulo y misionero de Jesucristo (Doc. S. 233). En otras palabras, es necesario que el laico debe ser tenido muy en cuenta con un espíritu de comunión y participación (cf. PG 11).
- 165. En este contexto, los itinerarios de formación cristiana, particularmente de grupos evangelizadores, es un signo esperanzador, porque ayuda a que muchos bautizados y muchos grupos misioneros, asuman con mayor responsabilidad su identidad cristiana y colaboren más activamente en la misión evangelizadora. En las últimas décadas, variadas asociaciones y movimientos apostólicos laicales han desarrollado un fuerte protagonismo. Es por ello que un adecuado discernimiento, animación, coordinación y conducción pastoral, sobre todo de parte de los sucesores de los Apóstoles, contribuirá a ordenar este don a la edificación de la única Iglesia (cf. Discurso del Papa Benedicto XVI a los movimientos, Vísperas de Pentecostés de 2006) (Doc. S. 234).

Hay que se desarrollar aquí o en otra parte del documento lo relativo a las comunidades eclesiales de base, tal como aparece en el Documento de síntesis (235-237).

- 166. Es necesario, además, reconocer el valor y la eficacia de los Consejos diocesanos y nacionales de Laicos, porque incentivan la comunión y la participación en la Iglesia diocesana.

3.2.3. El Obispo, maestro y pastor, discípulo y misionero

- 167. O Concílio Vaticano II em el Decreto “Christus Dominus” afirma_ “Os Bispos, postos pelo Espírito Santo, sucedem aos apóstolos como pastores das almas. Juntamente como o Sumo Pontífice e sob sua autoridade, receberam a missão de tornar presente a obra de Cristo, o Pastor eterno. Pois Cristo confiou aos Apóstolos e aos seus sucessores o mandato e o poder de

ensinarem todas as gentes, santificarem na verdade e apascentarem os homens. Os Bispos, portanto, pelo Espírito Santo, que lhes foi dado, foram constituídos verdadeiros e autênticos Mestres da fé, Pontífices e Pastores” (CD2).

168. Los obispos, imagen del único Buen Pastor, con fe y esperanza han aceptado su vocación de servir al Pueblo de Dios conforme a su corazón. Junto con todos los fieles y en virtud del Bautismo son, ante todo, discípulos y miembros del Pueblo de Dios. Como todos los bautizados, y juntos con ellos, quieren seguir a Jesús, Maestro de vida y de verdad, en la comunión de la Iglesia. Como Pastores, servidores del Evangelio, se saben llamados a vivir el amor a la Iglesia en la intimidad de la oración y de la donación de sí a los hermanos y hermanas que presiden en la caridad. Están decididos a promover por todos los medios, la caridad y la santidad de los fieles y se empeñan para que el pueblo de Dios crezca en la gracia mediante la celebración de los sacramentos. Están llamados a anunciar la Buena Nueva, que es fuente de esperanza para todos, y a ser ejemplo para sus sacerdotes, diáconos, consagrados, seminaristas y laicos, cultivando de manera especial el vínculo que los une a sus sacerdotes. Sirven a Cristo y a la Iglesia mediante el discernimiento de la voluntad del Padre, para reflejar al Señor en su modo de pensar, de sentir, de hablar y de comportarse en medio de los hombres. En síntesis, los obispos por su vida han de ser testigos cercanos y gozosos del Buen Pastor.
169. Los Obispos son llamados a ser, em nosso tempo, los (redactar en plural) aglutinador, promotor e coordenador dos carismas e ministérios na Igreja, esforçando-se por apresentar ao mundo um rosto da Igreja no qual todos sintam-se acolhidos como em sua própria casa. Ao mesmo tempo ele é chamado a ser, para seus presbíteros, para seus colaboradores mais próximos e para toda sua Diocese, um amigo e irmão, sempre aberto ao diálogo. O testemunho de convivência de vários bispos na mesma diocese e, se possível, morando na mesma casa, serve fortemente como estímulo para a vida fraterna do presbitério e de toda a Igreja. Como afirmou o Papa JOÃO Paulo II: “O Episcopado e o sacramento do caminho” (Homilia do dia 06 de enero 1980). Como discípulo o bispo é um missionário sempre pronto a ir ao encontro do outro.
170. Para crecer en estas actitudes, **los obispos deben procurar el diálogo constante con el Señor**, cultivar la espiritualidad de la comunión con todos los que creen en Cristo y acrecentar los vínculos de colegialidad que los unen a los demás obispos de la Conferencia Episcopal y de la Iglesia, particularmente con el Obispo de Roma. No olvidar que el obispo es principio y constructor de la unidad de la Iglesia y santificador de su pueblo. Es también testigo de esperanza y padre de los pobres y su principal tarea es ser anunciador de la palabra de Dios.

Sugerencia: en algún párrafo del documento de Aparecida hacer un reconocimiento a los obispos eméritos que como pastores han entregado su vida al servicio del Reino como discípulos y misioneros. A ellos se les debe una acogida con cariño, gratitud y aprovechar su basta experiencia apostólica. También un reconocimiento al CELAM y a la Pont. Comisión para América Latina.

3.2.4. Los Presbíteros discípulos privilegiados del Señor

171. El concilio Vaticano II establece el “sacerdocio ministerial” al servicio del “sacerdocio común de los fieles” y estos dos como participación del “único sacerdocio de Cristo”. En Él, somos todos hijos del mismo Padre y hermanos entre nosotros. Por ello, el presbítero antes que padre es un hermano. Esta dimensión fraterna ha de transparentarse en el ejercicio de su ministerio pastoral. Esto significa que el presbítero no debe olvidar ser y aparecer como discípulo de Cristo, con-discípulo con los hermanos en la fe y superar la tentación del autoritarismo que lo

aísla de la comunidad y de la colaboración con los demás miembros de la Iglesia (cf. Doc. Sin. 245).

172. El presbítero al recibir el sacramento del Orden, es consagrado por el Espíritu Santo para participar del triple ministerio de Cristo, formar una fraternidad sacramental con el Obispo y los demás presbíteros. Su incardinación en una Iglesia particular lo hace miembro de un presbiterio concreto como su familia. “El ministerio sacerdotal que brota del Orden Sagrado tiene una “radical forma comunitaria” y sólo puede ser desarrollado como una “tarea colectiva” (PDV 17).
173. Tarea permanente del Presbítero es vivir la intimidad con Jesús como discípulo. Su comunión permanente con Él es parte fundamental de su vida y garantía de su perseverancia. Por lo mismo ha de ser un hombre de oración que dedica los mejores momentos de su vida a escuchar y meditar su Palabra y a contemplarlo y adorarlo en el Santísimo Sacramento.
174. Momento privilegiado para el presbítero es la celebración de la Eucaristía. Desde sus años de Seminario debe descubrir el valor maravilloso de la celebración diaria de este misterio de amor. No hay presbítero sin Eucaristía, ni Eucaristía sin presbítero.
175. El presbítero es el hombre de la misericordia y la compasión: debe estar muy cercano a su pueblo, como un servidor, particularmente con los grupos humanos que sufren grandes necesidades. En medio de una vasta tarea pastoral él necesita organizarse y trabajar en equipo dentro de una pastoral orgánica. No debe olvidar que como pastor sigue siendo discípulo y, por consiguiente, además de ser evangelizador necesita ser evangelizado. La caridad pastoral, fuente de su espiritualidad sacerdotal, debe estar presente en todas sus acciones.
176. El presbítero está llamado a conocer la cultura para sembrar en ella la semilla del Evangelio. Esto implica potenciar la formación inicial y permanente de los presbíteros en orden a una verdadera competencia pastoral.
177. El presbítero debe vivir con madurez la afectividad y la sexualidad, para asumir el significado evangélico del celibato consagrado, vivirlo con serenidad y alegría en un camino comunitario y como signo de su caridad pastoral en la entrega a Dios y a los hombres con corazón pleno e indiviso. “En efecto, esta opción del sacerdote es una expresión peculiar de la entrega que lo configura con Cristo y de la entrega por sí mismo por el Reino de Dios. El hecho de que Cristo mismo, sacerdote para siempre, viviera su misión hasta el sacrificio de la Cruz en estado de virginidad es el punto de referencia seguro para entender el sentido de la Iglesia latina a este respecto. [...] En realidad representa una especial configuración con el estilo de vida del propio Cristo” (*Sacramentum Caritatis* 24).
178. Reconocemos también la forma heroica con que muchos presbíteros viven su ministerio: con alegría, dando testimonio en medio de la gente pobre y sencilla del llamado que el Señor les ha hecho y de la misión que su Obispo les ha encomendado.

3.2.5 Diáconos permanentes, al servicio de una Iglesia de discípulos

179. Colocar aquí el N°. 249 del Documento de síntesis.
180. La V Conferencia anima a los obispos de América Latina y el Caribe a impulsar el diaconado permanente en las distintas diócesis, con programas de formación inicial y permanente, en los que se tenga en cuenta, en el caso de diáconos casados, además de la persona del diácono a su esposa y su familia. A la vez espera un testimonio evangélico de estos discípulos de Jesús, para que sean misioneros en sus respectivas comunidades cristianas, en la familia y en su trabajo diario.

3.2.6 Comunidades de vida consagrada

181. La Iglesia ha tenido siempre en gran estima las diversas formas de vida consagrada, -Institutos Seculares, Vida Contemplativa, Vida Activa, Sociedades de Vida Apostólicas-, don de Dios Padre, por medio del Espíritu, las cuales son para la comunidad eclesial un elemento decisivo para su misión (VC 1.3). Fundamento de ellas es la condición de sus miembros como seguidores y seguidoras de Jesucristo, fuerza carismática y profética que supera los límites de su utilidad pastoral. La vida consagrada es una forma radical de vivir el discipulado y la misión; es una vivencia en la historia de la comunión trinitaria que expresa la diversidad de servicios y ministerios en la unidad fundamental de un mismo espíritu. América Latina y el Caribe, nos recuerda el Santo Padre, tienen "necesidad del testimonio de la vida religiosa" y su carácter alternativo como otra forma de vivir con sentido" (Discurso del Santo Padre en la sesión de apertura).
182. Los diversos carismas de la vida consagrada provienen de Dios para el servicio de la Iglesia y del mundo. Ello invita a valorar este estilo de vida, más por lo que es, que por lo que pueda hacer. Las obras que realizan los religiosos y las religiosas deben ser auténticos espacios de evangelización, para gestar una nueva generación de cristianos conscientes y comprometidos.
183. La vida consagrada se realiza en la tensión entre el ser y el hacer, entre ser testigos de Dios -y por ello de vivir la santidad- y tener que estar insertos en el tejido social, especialmente entre los excluidos, allí donde la vida está amenazada. Como levadura en la vida secular, ella se constituye en escuela de oración y de valores trascendentes, en un caminar al lado de los más pobres en aquellos lugares de frontera y de límite.
184. En efecto, en un mundo secularizado la vida consagrada está llamada a dar total primacía a Dios. En un mundo donde la vida no cuenta, se constituye en testimonio del Dios de la vida; en donde se valora a las personas por el tener, ella viene a ser testigo de independencia frente a las riquezas y donde se erotizan las relaciones, se vuelve testimonio de una entrega en el amor a Dios y a los hermanos y hermanas en radicalidad y libertad.
185. Desde este ser, también está llamada a ser experta en comunión, tanto al interior de la Iglesia como al interior de este mundo roto y dividido. Pero para vivir la comunión dentro de la Iglesia es necesario crear cauces comunes que lleven a un conocimiento y valoración de todos, y a la vez, a compartir la misión que todos debemos vivir como discípulos y misioneros.
186. Hoy el Espíritu sigue suscitando nuevos modos de vida consagrada en la Iglesia, los cuales necesitan ser acogidos y acompañados en su crecimiento y desarrollo en el interior de las iglesias locales. El Obispo ha de hacer siempre un discernimiento serio y ponderado sobre su autenticidad.
187. En la actualidad de América Latina y el Caribe, la vida religiosa está llamada a ser mística y profética. Una mística de ojos abiertos a una mayor respuesta profética en la mejor tradición de la Iglesia para la cual solo Dios basta y una profecía que puede llevar hasta la entrega de la vida en continuidad de la tradición de santidad y martirio de tantas y tantos religiosos a lo largo de la historia del continente. Debe estar insertada en la misión de las iglesias particulares.

Sugerencia: en alguna parte del texto valorar la existencia de estructuras nacionales y latinoamericanas de servicio y comunión.
--

3.2.7 Pastoral vocacional

- 188. La vocación es un don de Dios que hay que pedir insistentemente al dueño de la mies (cf Mt 9,36). Hoy más que nunca se deben promover comunidades cristianas discipulares y misioneras penetradas de una fuerte cultura vocacional que las lleve, entre otros aspectos, a la oración por las vocaciones al ministerio sacerdotal, a la vida consagrada y misionera en todas las comunidades eclesiales.
- 189. La Iglesia es comunidad de personas que reciben el llamado y que han de responder al Señor de manera específica. Por consiguiente, toda pastoral es esencialmente vocacional. Se ha de dar un servicio de animación vocacional que incluya todas las vocaciones en la Iglesia: la vocación laical, al ministerio ordenado y a la vida consagrada.
- 190. La pastoral vocacional comienza en la familia, continúa en la comunidad, hasta que la persona madure una respuesta decidida y libre sea en el laicado, en la vida matrimonial, el ministerio ordenado o en la vida consagrada. Ante el reto de la escasez de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada en América Latina y el Caribe, se ha de dar un cuidado especial a la promoción vocacional en estos dos aspectos.
- 191. Jesús sigue llamando discípulos y misioneros para estar con Él y enviarlos a predicar la Buena Nueva del Reino. Los que sientan la llamada del Señor recibirán también la gracia necesaria para responder con decisión y generosidad, a pesar de los problemas generados por una cultura secularizada, centrada en el consumismo y el placer.
- 192. La pastoral vocacional, que por tanto ha de promover discípulos y misioneros en todos los estados de vida de la Iglesia, ha de ser por consiguiente un eje transversal en la pastoral orgánica. Urge impulsar y fortalecer entre los jóvenes y adolescentes esta pastoral en las Iglesias Particulares de América Latina y del Caribe, desde la pedagogía de Jesús Buen Pastor.

3.2.8 Os santos, Modelos de discípulos misionários

- 193. A Igreja da América Latina e do Caribe contou, desde o seu início, com inúmeros homens e mulheres que responderam com generosidade e fidelidade ao chamado de Deus à santidade (cf. xxx), ao estabelecerem uma comunhão com a vida trinitária e conseguirem traduzir, em suas vidas, a santidade de Deus presente na sua Igreja. Este testemunho de santos e santas e dos mártires, obispos, sacerdotes, personas consagradas y laicos, de modo especial da Virgem Maria, inspirou e animou o caminhar eclesial dos discípulos e misionários ao longo dos séculos até os dias de hoje.
- 194. Desta forma, eles se tornam modelos para os discípulos de hoje, na sua busca de resposta aos desafios postos ao anúncio do Evangelho pela sociedade atual e, assim, poderem viver a sua missão evangelizadora, convertendo-se em fiéis misionários, de acordo com o desígnio salvífico de Deus e aos sinais dos tempos que se manifestam na história do Continente.
- 195. Muitos são os cristãos e as cristãs que, na simplicidade de suas vidas, dão testemunho de alegria a beleza de ser cristão, ao colocarem em prática as bem-aventuranças (cf. Mt 5,1-12), e contagiam a outros a seguir o mesmo caminho, porque eles conseguiram traduzir em suas vidas o projeto de amor de Deus para com a humanidade. Assim, eles se convertem em verdadeiros discípulos quando cultivam a comunhão com Deus e, desse modo, desenvolvem a sua vocação à santidade e enriquecem a santidade da Igreja com o testemunho de suas vidas, procurando conformar-se com Cristo, até o ponto de poderem dizer como o apóstolo Paulo, “não sou eu vivo, mas é Cristo que vive em mim” (Gal 2,20).

CAPÍTULO 4

LA COMUNIDAD DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS DE JESUCRISTO

4.1 Una llamada a la comunión

196. Jesús nos llama a seguirlo compartiendo su vida y misión en la comunidad de sus discípulos. La vocación al discipulado misionero es *con-vocación* a la comunión en su Iglesia. No hay discipulado sin comunión. Ante la tentación de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas afirmamos que la fe “nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión” (Benedicto XVI, DI 3).
197. La Iglesia es “un pueblo reunido por la unidad del Padre del Hijo y del Espíritu Santo”, llamada en Cristo “como un sacramento, o signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano” (cf. LG 2 y 4). Con el Concilio Vaticano II, decimos que el misterio de la Trinidad es la fuente, el modelo y la meta del misterio de la Iglesia. La comunión de los fieles y de las iglesias en el Pueblo de Dios se sustenta en la comunión con la Trinidad.
198. Al recibir la fe y el bautismo, los cristianos acogemos la acción del Espíritu Santo que lleva a confesar a Jesús como Hijo de Dios y a llamar a Dios “Abba”. Todos los bautizados y bautizadas de América Latina y del Caribe “a través del sacerdocio común del Pueblo de Dios” (DI 5), estamos llamados a vivir y transmitir la comunión con la Trinidad, pues “la evangelización es un llamado a la participación de la comunión trinitaria” (DP 218).
199. La comunión de la Iglesia se nutre con el Pan de la Palabra de Dios y con el Pan del Cuerpo de Cristo, “en la enseñanza de los apóstoles y en la fracción del pan” (Hch 2, 42). La Eucaristía, participación de todos en el mismo pan de vida y en el mismo cáliz de salvación, nos hace miembros del mismo Cuerpo (1 Cor 10, 17). Ella es fuente, centro y culmen del Pueblo de Dios, su expresión más perfecta y el alimento de la vida en comunión. En la Eucaristía se nutren las nuevas relaciones evangélicas que surgen de ser hijos e hijas del Padre y hermanos y hermanas en Cristo. La Iglesia, que celebra la Eucaristía, es la casa y la escuela donde los discípulos compartimos la misma fe, esperanza y amor al servicio de la misión evangelizadora.
200. La Iglesia que peregrina en América Latina y el Caribe enfrenta un gran desafío: “Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de comunión” (NMI 43). La Iglesia, como “comunidad de amor” (DCE 19), debe reflejar la gloria del Amor de Dios, que es Comunión. Cada comunidad eclesial debe “atraer” a personas y pueblos hacia Cristo. En el ejercicio de la unidad querida por Jesús, los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sienten convocados y recorren la hermosa aventura de la fe. “Que todos sean uno para que el mundo crea” (Jn17,21). La Iglesia crece no por proselitismo sino “por ‘atracción’: como Cristo ‘atrae todo a sí’ con la fuerza de su amor” (Benedicto XVI, Homilía 13/5/07). A Igreja “atrai” quando vive em comunhão, pois os discípulos de Jesus serão reconhecidos se amarem uns aos outros (cf. Jo 13,35).
201. La Iglesia peregrina vive anticipadamente, la belleza del amor que se realizará al final de los tiempos, en la perfecta comunión con Dios y los hombres (cf. Benedicto XVI, Homilía 13/5/07). La riqueza de la Iglesia consiste en vivir ya en el tiempo la “comunión de los santos”, es decir, la comunión en los bienes divinos entre todos sus miembros, en particular entre los que peregrinamos y los que ya gozan de la gloria (cf. LG 49). Muchos católicos, sin

- estar asociados, viven la comunión con Dios, Cristo, María, los santos y los difuntos y así expresan, sencillamente, su pertenencia cordial a la Iglesia (cf. LG 8).
202. A diversidade de carismas, ministérios y serviços abre o horizonte para o exercício cotidiano da comunhão, através da qual os dons recebidos do Espírito se tornam efetivos na medida em que são postos à disposição dos outros, para que circule a caridade. A imagen de la Trinidad, que es la comunión eterna de las distintas personas divinas em sus recíprocas relaciones, también entre nós, da comunhão passa pela diversidade em la unidad y por la unidad en la diversidad. La comunicación de dones espirituales y materiales, mediante el mutuo dar y recibir entre personas y comunidades, enriquece la comunión de la vida plena a que somos llamados. Os vínculos de comunhão en y entre las iglesias particulares de la región deben expresar un compromiso para ser signos e instrumentos da reconciliação y da paz messiânica en el interior de la Iglesia y en su servicio a nuestras naciones.
203. En la comunión, la diversidad enriquece la unidad. Ambas brotan de la acción del Espíritu Santo (cf. 1 Cor 12, 4-11; Rm 12, 4) que santifica, renueva y une a las comunidades. La fidelidad al Espíritu exige acoger la diversidad y orientarla a la comunión. Los discípulos, por obra del Espíritu, viven en comunión entre si y con el sucesor de Pedro y los demás Obispos. El Obispo de Roma procura que las particularidades de cada Iglesia se promuevan y se integren en la unidad de la Iglesia universal. En sus diócesis, los obispos deben promover la unidad de la Iglesia local discerniendo las legítimas diversidades. La presencia constitutiva y admirable de la diversidad en la Iglesia nos exige a cada uno una actitud nueva. Acostumbrados a la uniformidad, proveniente de una cierta cultura moderna ilustrada, hoy debemos aprender acoger la diversidad, no como una amenaza a nuestro modo de entender y vivir la fe, sino como un enriquecimiento fraterno que purifica y universaliza la propia fe.
204. Como la Trinidad y la Eucaristía, la Iglesia es una comunión misionera (ChL 32). Todas las iglesias particulares, las estructuras pastorales y los miembros de las comunidades deben renovarse al servicio de una misión permanente.
205. En el seno de las iglesias particulares, la comunión se realiza constantemente de modos diversos. En la comunidad de discípulos y discípulas se requiere “relacionar fecundamente entre sí” (DS 229) los carismas y ministerios, abiertos a las novedades del Espíritu y de los tiempos. En cada diócesis se deben integrar de modo armónico la vida eclesial de las familias cristianas, las comunidades eclesiales de base, las parroquias como comunidades de comunidades, las comunidades de vida consagrada, los grupos y nuevos movimientos eclesiales, y otras formas de comunidad eclesial en diversos ambientes.
206. Como a Igreja é universal, “cada membro da Igreja, independente de países, culturas, etnias ou línguas, está intimamente ligado a todos os demais. Daí nasce entre os cristãos uma inaudita unidade, um dinamismo de reconciliação e a responsabilidade por ajudar-se mutuamente, oferecendo de sua própria pobreza, compartilhando alegrias e sofrimentos, bens materiais e espirituais” (DS 147).
207. Los variados ministerios y servicios eclesiales están al servicio de la edificación del Pueblo de Dios y de su misión en el mundo, sobretudo el ministerio ordenado, querido por Jesucristo, al servicio de la comunión y la misión. Por esto mismo, en el Pueblo de Dios todos los miembros tenemos la misma dignidad, debemos servirnos unos a otros y somos corresponsables del bien de todos.
208. Los pastores conducen las comunidades eclesiales en nombre de Cristo Cabeza, Esposo y Pastor de la Iglesia. Su misión es servir al Cuerpo de Cristo como instrumentos de comunión en el nombre de su Cabeza, el Señor, quienes son parte del mismo les deben fidelidad y

obediencia. Sin dejar de examinar los carismas (cf. 1 Ts 5, 19), los pastores están llamados a prestar su servicio a la comunión, respetando y alentando todos los dones del Espíritu en la Iglesia, e invitándolos a participar plenamente en su vida y misión. en el interior de las comunidades cristianas y entre unas comunidades y otras, como lo muestra el Nuevo Testamento.

209. En la práctica surgen no pocas tensiones entre carismas y ministerios. Urge relacionarlos fecundamente, renovando el desafío de perseverar en el camino emprendido, recorriéndolo con mayor audacia y con experiencias concretas de participación. Una Iglesia, en la cual se entrelazan las dimensiones espirituales e institucionales, no puede descuidar los carismas, ministerios y servicios más conocidos y los más silenciosos que el Espíritu concede en abundancia a los fieles. Es necesario abrirse al mutuo descubrimiento y aprecio, a la colaboración y al reconocimiento de los carismas, ministerios y servicios que él suscita permanentemente. Esta actitud permitirá superar la tentación de individualismos pastorales, del clericalismo o de la autoafirmación y autosuficiencia de personas y de grupos.
210. Las Conferencias Generales de Puebla y Santo Domingo han destacado la praxis y la espiritualidad de “la comunión y la participación”. Hoy podemos apreciar que ha crecido en nuestras comunidades la praxis y la espiritualidad de la comunión, lo que se ha traducido en un mayor reconocimiento y acogida de los dones personales de cada bautizado, especialmente de los laicos, enriqueciendo la vida fraterna y la corresponsabilidad misionera. Se destacan, en particular, grupos y comunidades de catequistas, ministros de la Palabra, servidores de los enfermos y animadores de muchos otros servicios espontáneos, reconocidos e instituidos, también en el campo de la solidaridad (Pastoral Social, *Caritas*, ayuda fraterna, etc.).
211. La Iglesia del Continente deberá buscar nuevos itinerarios pastorales a fin de hacer real la participación de todos sus fieles, desde las diversas responsabilidades vocacionales y talentos recibidos. Todos sus miembros debemos formar una sola comunidad viva que recorre el mismo camino del discipulado misionero tras el Maestro, y que madura anunciándolo en corresponsabilidad como “Camino, Verdad y Vida” para la existencia personal y social.
212. Queremos alentar a nuestras iglesias y comunidades a entrar en una nueva dinámica de compartir los bienes, desde los agentes pastorales hasta los recursos económicos. Si compartimos lo que somos y tenemos como cristianos en la vida teológica y sacramental, debemos estar dispuestos a compartir el dinero y otros bienes materiales, especialmente mediante los vínculos de diócesis y parroquias hermanas (cf. EIA). Queremos fomentar con fuerza una mayor comunidad de bienes entre las iglesias del Continente, siguiendo la experiencia de las primeras comunidades cristianas y la enseñanza de San Pablo (cf. Hch 2,44-45; 4,32-36; Rom 15,26-27)
213. Debemos animar con una espiritualidad de comunión las estructuras de comunión. “Sem esta caminhada espiritual, de pouco servirão os instrumentos exteriores da comunhão. Revelar-se-iam mais como estruturas sem alma, máscaras de comunhão, do que como vias para a sua expressão e crescimento” (NMI 43).

4.2 La piedad popular como espacio de comunión

214. El Santo Padre destacó la “rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos”, y la presentó como “el precioso tesoro de la Iglesia católica en América latina”. Invitó ante todo a promoverla y a protegerla.

215. Esta manera de expresar la fe está presente de diversas formas en todos los sectores sociales, pero caracteriza sobre todo a una multitud de pobres que merecen nuestro respeto y cariño, porque su piedad “refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer” (EN 48). La “religión del pueblo latinoamericano es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular” (DP 444).
216. Entre las expresiones más ricas de esta espiritualidad se destacan las peregrinaciones, donde se puede reconocer al Pueblo de Dios en camino. Allí el creyente celebra el gozo de sentirse inmerso en medio de tantos hermanos, caminando juntos hacia Dios que los espera. Cristo mismo se hace peregrino, y camina resucitado entre los pobres.
217. Allí, el peregrino vive la experiencia de un misterio que lo supera, no sólo de la trascendencia de Dios, sino también de la Iglesia, que trasciende su familia y las esquinas de su barrio.
218. La decisión de partir hacia el santuario ya es una confesión de fe, el caminar es un verdadero canto de esperanza, y la llegada es un encuentro de amor. La mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios. Allí el amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio. También se conmueve, derramando toda la carga de su dolor y de sus sueños. La súplica sincera que fluye confiadamente, es la mejor expresión de un corazón que ha renunciado a la autosuficiencia, reconociendo que solo nada puede. Un breve instante condensa una viva experiencia espiritual.
219. Podemos afirmar que la Iglesia se sostiene gracias a la contemplación constante de sus hijos, alentada por el Espíritu Santo, en dos espacios de particular intensidad orante: los monasterios y los santuarios.
220. En los santuarios muchos peregrinos toman decisiones que marcan sus vidas. Esas paredes contienen muchas historias de conversión y de perdón que millones podrían contar.
221. Esta piedad popular no es una “espiritualidad de masas”. Porque así como se vive en una multitud, también penetra delicadamente la existencia personal de cada fiel. En distintos momentos de la lucha cotidiana, muchos recurren a algún pequeño signo del amor de Dios: una estampa, un rosario, una vela que se enciende para acompañar a un hijo en su enfermedad, un Padrenuestro musitado entre lágrimas, una sonrisa dirigida al cielo en medio de una sencilla alegría.
222. Es verdad que la fe que se encarnó en la cultura puede ser profundizada y penetrar cada vez mejor la forma de vivir de nuestros pueblos. Pero eso sólo puede suceder si valoramos positivamente lo que el Espíritu Santo ya ha sembrado. La piedad popular es un “imprescindible *punto de partida* para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda”.³ Por eso, “ante todo hay que ser sensibles a ella, saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables” (EN 48). Cuando afirmamos que hay que evangelizarla o purificarla, no queremos decir que esté privada de riqueza evangélica. Simplemente entendemos que siempre podemos invitar al pueblo a un nuevo crecimiento.
223. Particularmente, deseamos que todos los miembros del pueblo fiel alcancen un contacto más directo con la Biblia, lleguen a disfrutar del banquete dominical de la Eucaristía y vivan intensamente el servicio del amor solidario.
224. No queremos que se la considere como un modo devaluado o secundario de la vida cristiana. Eso sería olvidar el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios. En la piedad popular se contiene y expresa un profundo sentido de la trascendencia, una

³ Directorio sobre la piedad popular y la Liturgia, 64.

capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teologal. Es también una expresión de sabiduría sobrenatural, porque la sabiduría del amor no depende directamente de la ilustración de la mente sino de la acción interna de la gracia, que puede convivir con muchos condicionamientos intelectuales, psicológicos y morales. Por eso le llamamos “espiritualidad popular”. Así expresamos que los retiros o las preciosas experiencias espirituales que se viven en grupos, movimientos y estructuras eclesiales, no son el *único* modo posible de la espiritualidad. Hay una espiritualidad cristiana que, sin dejar de ser un encuentro personal con el Señor, integra mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico, y las necesidades más concretas de las personas. Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, que no por eso es menos espiritual, sino que lo es de otra manera.

225. La espiritualidad popular es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros, donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda. Es parte de una “originalidad histórica cultural” (DP 448) que, en el ambiente de secularización que viven nuestros pueblos, sigue siendo una poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y un canal de transmisión de la fe. El caminar juntos hacia la Virgen, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador por el cual el pueblo se evangeliza a sí mismo y cumple la vocación misionera de la Iglesia.
226. Nuestros pueblos encuentran la ternura y el vigor de Dios sobre todo en el rostro de María. En ella ven reflejado el mensaje esencial del Evangelio. Nuestra Madre querida, desde el santuario de Guadalupe, hace sentir a sus hijos más pequeños que ellos están en el hueco de su manto, y desde Aparecida los invita a echar las redes para acercar a otros a la fe.
227. Ellos también se identifican particularmente con el Cristo sufriente, lo miran, lo besan o tocan sus pies lastimados como diciendo: Este es el que “me amó y se entregó por mí” (Gál 2, 20).
228. Golpeados, ignorados, despojados, los latinoamericanos y las latinoamericanas no bajan los brazos. Con su religiosidad característica se aferran al inmenso amor que Dios les tiene y que les recuerda permanentemente su propia dignidad. Así los hemos percibido en el santuario de Aparecida, sobre todo los domingos. Por eso, junto con ellos, todavía cantamos, todavía soñamos, todavía esperamos.

NOTA: La misma Comisión 4 reconoce que el conjunto de los siguientes puntos 4.3, 4.4 y 4.5 no han sido suficientemente madurados en su discernimiento, elaboración y redacción. Por eso, en lo que sigue no se han incorporado todavía varias modificaciones surgidas en esa comisión y otras que se han considerado en la revisión hecha por la Comisión de Redacción. Esta, atendiendo a lo expresado en la respectiva comisión, propone que se tome todo el tiempo necesario para que estos puntos sean reelaborados de un modo más conveniente.

4.3. Las iglesias particulares como espacios de comunión

- 229. La palabra “lugar” sin perder su contenido concreto, tiene que ser comprendida como espacios, niveles, formas de comunión eclesial. Al mismo tiempo los lugares de comunión deben ser puntos de partida para la misión.
- 230. Se debe tener un cuidado especial para no reducir la comunión como algo intimista sin consecuencias en el actuar de la Iglesia. En este sentido hay que valorar siempre la expresión de Puebla: “comunión y participación”.
- 231. La vida en comunidad es esencial a la vocación cristiana. El discipulado y la misión no se pueden realizar aisladamente; siempre suponen la pertenencia a una comunidad. Este es un aspecto que distingue la vivencia de la vocación cristiana de un simple sentimiento religioso individual. Por eso la Iglesia es siempre vivencia de comunión en comunidades concretas.
- 232. A la comunidad somos congregados por Allí somos convocados y congregados por la Palabra de Dios y es en la misma comunidad que tenemos acceso a los sacramentos y vivenciamos la vida de fraternidad. Igualmente la comunidad eclesial “ante un mundo roto y deseoso de unidad es necesario proclamar con gozo y fe firme que Dios es comunión, Padre, Hijo y Espíritu Santo, unidad en la distinción, el cual llama a todos los hombres a que participen de la misma comunión trinitaria” (Ecclesia in America, 33)

I. Iglesia Particular

- 233. La Iglesia particular no es “una parte” o sector de la Iglesia Universal, sino que en ella, en germen, está toda la Iglesia⁴. Si en cada Iglesia particular está toda la Iglesia, entonces la catolicidad es esencial a su vida. La Iglesia Universal no es un federación de Iglesias, ni existe anteriormente ni fuera de la Iglesias Particulares. Y viceversa, una Iglesia particular, fuera de la comunión de las otras iglesias ya no sería Iglesia, porque los dones del espíritu sólo se encuentran en el conjunto de las iglesias particulares.
- 234. Reunida por la Palabra y alimentada por la Eucaristía, la Iglesia se realiza ante todo en la Iglesia Particular. Esta es, como la afirma el Concilio “una porción del pueblo de Dios confiada a un obispo para que la apaciente con su presbiterio.” La Iglesia Particular es totalmente Iglesia, pero no es toda la Iglesia. Es la realización concreta del misterio de la Iglesia Universal en un determinado lugar y tiempo. Para eso, ella debe estar en comunión con las otras Iglesias Particulares y bajo el pastoreo supremo del Papa, obispo de Roma, que preside todas las Iglesia. La Iglesia particular es una porción de la única Iglesia de Cristo (CD 11) “en una porción de humanidad concreta” (EN 62). La unidad católica de la Iglesia incluye la variedad de las iglesias que asumen las riquezas de sus culturas (cf. LG 13, DS 150).
- 235. La Iglesia manifiesta y encarna el Evangelio del Reino en cada Iglesia Particular: “las Iglesias particulares tienen como misión prolongar para las diversas comunidades la presencia y acción evangelizadora de Cristo... La Iglesia particular está llamada a vivir el dinamismo de la comunión y de la misión, pues la comunión y la misión están profundamente reunidas entre sí... hasta el punto, que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión (DSD 55). “El hecho de estar presidida por un obispo, que la congrega por el Evangelio y la Eucaristía, el Espíritu Santo, hace que una porción del Pueblo de Dios constituya una Iglesia Particular, en la que se encuentra y opera verdaderamente la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica” (ChD,11, DM, XV,17). Además del servicio a la comunión interna el obispo ejerce el oficio de representar la unidad de la Iglesia junto a las otras Iglesias

⁴ Solo la comunión eclesial entre Iglesias locales nos permiten hablar de la única iglesia de cristo. Esta comunión es la que da pie a la colegialidad episcopal y al primado de pedro;

locales para manifestar el vínculo de comunión que las une entre sí y con la Iglesia de Roma⁵, la cual las “preside en la caridad” (Ignacio de Antioquia).

236. La unidad visible de la Iglesia se realiza en la Iglesia Particular, alrededor del Obispo con su presbiterio. Es allí donde el pueblo de Dios reunido en comunidades puede y debe realizar la diversidad de formas de participación y de comunicación de bienes, a través de formas concretas como son las diócesis “hermanas”, padrinazgos, etc. La unidad no excluye la diversidad, sino más bien la supone. Es en una legítima diversidad que la vivencia de la comunión y la unidad se hace más rica y visible.
237. La Iglesia particular debe aparecer cada vez más como una sola vocación hecha de múltiples vocaciones; un solo cuerpo en la variedad de sus miembros (1Cor.12.12ss). Cada Bautizado es portador de una vocación original la que deberá desarrollar en unidad y complementariedad con la de los otros a fin de formar el único cuerpo de Cristo, entregado para la vida del mundo. El reconocimiento práctico de la unidad orgánica y la diversidad de funciones asegurará mayor vitalidad misionera y un anuncio más incisivo del evangelio. El obispo y el presbiterio deben ser los más interesados en promoverlas.
238. El grupo hace notar que hace falta desarrollar el perfil del obispo que requeriría una Iglesia particular renovada a partir de discípulos u misioneros.
239. Falta lo conversado sobre la pastoral orgánica

II. Parroquia

240. En la Iglesia Particular., el Conc.Vat.II identifica a las parroquias como células vivas de la misma Iglesia (Cfr.AA.10). La parroquia es el lugar privilegiado en el que los fieles tienen una experiencia concreta de la Iglesia (SA 41). En la comunión parroquial se encarna el ser y el quehacer de la Iglesia, es decir, la comunión (koinonía) y la misión (diakonía), y esta dimensión se da en una triple dimensión: real, profética y sacerdotal. Así, “la parroquia, comunión orgánica y misionera, es una red de comunidades” (DSD, 58), sacramento de fraternidad. El primer servicio diaconal se da ordinariamente en la misma comunidad, por medio de diversos ministerios que responden a necesidades sentidas de la comunidad y, con particular a los enfermos y marginados que hacen tangible la opción del mismo Señor por los pobres (cfr. DSD, 178)
241. La parroquia es el espacio donde habitualmente se celebra la fe y donde se establecen las relaciones fraternas. En la revitalización de la parroquia hay que superar todo monopolio clericalismo. Los consejos de pastoral y asuntos económicos deben expresar en su composición y actuación la verdadera corresponsabilidad de los laicos. Lo mismo hay que buscar con los ministros no ordenados más oficialmente instituidos por el obispo diocesano y su presbiterio.
242. La Eucaristía dominical es como lo afirman seguidamente los documentos de la Iglesia, la fuente y la cumbre de la vida eclesial. En nuestras regiones, grandísima parte de los cristianos no tienen acceso a la Eucaristía. La Iglesia debe hacer suya la angustia del pueblo y de los pastores y orar y buscar discernir caminos que respondan a esta situación. Manteniendo el principio de que la Eucaristía hace la Iglesia, nos preocupa la situación de miles de comunidades cristianas privadas de la Eucaristía dominical.

⁵ El Vaticano II recupera el sentido, de hondos raíces en la Patrística de Oriente y Occidente, del “colegio” (colegialidad) que confirman los obispos, como sucesores de los Apóstoles.

- 243. Ratificamos la validez de la parroquia dentro de la estructura eclesial. Los desafíos que presentan las grande metrópolis del continente, plantean la necesidad de nuevas estructuras. La renovación de la parroquia impone reformular el perfil del párroco, quien caracterizarse por ser discípulo y misionero, hombre de comunión, cercano y respetuoso a las personas y despojado de todo personalismo exagerado.
- 244. Los laicos deben intervenir en los consejos y comisiones pastorales no sólo en la ejecución sino también en la planeación y decisión de los asuntos de la vida de la comunidad parroquial
- 245. Hay una gran preocupación en los párrocos por su situación económica que les lleva a ejercer actividades al margen de la pastoral. Es necesario que en cada parroquia se establezca el consejo económico y la pastoral de los diezmos, como expresión concreta de la corresponsabilidad pastoral.
- 246. Parroquia está llamada a ser el espacio primero de la iniciación cristiana. Se hace necesaria la formación catequística más amplia y profunda y la implementación de procesos e itinerarios formativos más acorde con la realidad de la persona.
- 247. Desarrollar el aspecto misionero de la parroquia. Participación de los laicos

III. Comunidades Eclesiales de Base

- 248. Recogiendo la experiencia de las primeras comunidades (Hch 2,42-46; 4,32-36) el Magisterio enseña que la pequeña comunidad eclesial es célula inicial de estructuración eclesial y foco de evangelización (DM, XV, 10). Las comunidades eclesiales de base son un signo de vitalidad en la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización, un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la civilización de la Iglesia (RMi, 51, DSD, 61). Así pues, son estas comunidades excelentes escuelas de fe y manantiales de fraternidad y de solidaridad, alternativa a la sociedad actual fundada en el egoísmo.
- 249. Las CEBs han sido un aporte significativo y original de las Iglesia latinoamericana. Estas comunidades tienen la Palabra de Dios como fuente de su mística y de su espiritualidad y la orientación de sus pastores como guía, descubre su potencial evangelizador y son expresión de la opción preferencial por los pobres (Med.10.11: Pue.648: Ben. .XVI, disc. inaug., n.3). En ellas surgen y cobran cuerpo los ministerios.
- 250. Hay que revitalizar la parroquia a través de comunidades eclesiales de dimensión más humana y personal. Allí la Palabra más fácilmente se transforma en vida y espacio para el crecimiento en la vocación cristiana. Los caminos son varios. Ellas podrán revitalizar las parroquias desde su interior haciendo de la parroquia una comunión de comunidades. Hay otras formas de pequeñas comunidades eclesiales, grupos de vida, de oración y de reflexión de la Palabra. Hoy se habla de incluso de redes de comunidades y pastoral de grupos.
- 251. En AL adquieren diversos nombres, uno de ellos es el de Pequeñas comunidades

IV. Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades

- 252. Los movimientos dan un gran aporte al tema de esta Conferencia por la centralidad que ponen en la persona de Jesús, porque en su espiritualidad valoran mucho la experiencia del encuentro con Jesucristo y su Espíritu, por su fuerza misionera y el sentido de comunidad que van dando.
- 253. Insistimos en la necesidad de que los movimientos y grupos se integren en la pastoral orgánica de las diócesis y las parroquias para evitar pastorales paralelas. Y en la promoción de

un mayor conocimiento de la teología de los carismas: dones del Espíritu para el crecimiento de la Iglesia.

254. Los movimientos y nuevas comunidades se sitúan en la línea de la revitalización de la Iglesia Particular. Por su misma naturaleza expresan con una mayor fuerza la naturaleza carismática de la Iglesia.
255. En el mundo moderno, sobretodo en las zonas urbanas, las estructuras tradicionales de la Iglesia, sobre todo la estructura parroquial, ya no responden a todas las situaciones y necesidades de vida cristiana.
256. Los movimientos y nuevas comunidades están ligados por su propia naturaleza obispo diocesano y han de integrarse a la pastoral diocesana, poniendo su carisma al servicio de ella.
257. Esta variedad de modos de vivir la comunión eclesial y la misión exige de todos un leal empeño de apertura y acogida fraterna. Pero es necesario valorar la pastoral orgánica de conjunto.

V. La Familia Iglesia Doméstica

258. La familia es "Iglesia doméstica" que, "viendo y actuando sobre la realidad, como Dios la ve y gobierna, busca mayor fidelidad al Señor, para no adorar ídolos, sino al Dios vivo del amor" (Pue.589).
259. Como la Iglesia, la familia cristiana tiene también la misión de evangelizar. Los padres evangelizan a los hijos y son evangelizados por ellos, y así "una familia se hace evangelizadora de muchas otras familias y del ambiente en que ella vive" (FC.52; CIC 1655-1658, 2204-2206,2685).
260. Esta evangelización se opera en la vida diaria "dentro y a través de los hechos, las dificultades, los acontecimientos de la existencia de cada día, Dios viene a ellos" (FC.51).
261. Las familias unidas unas a otras pueden crear un ambiente que favorezca el desarrollo y crecimiento sano de los hijos en sus primeros años. "Los padres son allí maestros, catequistas y los primeros ministros de oración y culto a Dios" (Pue.586).
262. "La educación para el amor, como don de sí mismo, encuentra en el hogar su mejor ambiente. También la educación sexual, derecho fundamental de los padres, debe realizarse siempre bajo su protección solícita" (EE.2.7).
263. La familia ha dejado de ser lugar de comunión y de educación en la fe por su desintegración. Por ello urge promover programas que propicien la unión y la integración, recuperen los valores de amor, solidaridad, oración y su misionariedad, así como también desarrollen la promoción social a fin de contrarrestar la pobreza.

VI. Conferencia Episcopal

264. La CE es expresión afectiva y efectiva de la comunión y de la pastoral de conjunto. Es además el ámbito de discernimiento de los grandes acontecimientos nacionales y de las líneas pastorales.
265. En esta ocasión queremos destacar la función desarrollada por el CELAM, al servicio de la comunión y entre los vínculos de colegialidad en la Iglesia de A y C. También ha procurado el diálogo constante de los pastores frente a los acontecimientos sobresalientes del continente.

- 266. El servicio del CELAM como animador de la comunión y participación se pondría de manifiesto una vez más en la Misión Continental.
- 267. **Este número habrá que desarrollarlo más.**

4.4 *Ut Unum Sint*: O mandato da unidade de Jesus: Diálogo Ecumênico

- 268. Hoje, diante do proselitismo, relativismo e exacerbado subjetivismo religioso, a Igreja volta-se ao Evangelho para aprender, com seu Senhor, o serviço da unidade e comunhão verdadeiras. A compreensão e a prática da Eclesiologia da Comunhão nos conduz ao diálogo ecumênico. O relacionamento com os irmãos e irmãs batizados de outras Igrejas e Comunidades Eclesiais é um caminho irrenunciável para o discípulo e missionário, dimensão essencial do ser cristão, pois revela que a desunidade entre eles representa um escândalo, um pecado e um atraso no anúncio de Cristo. É nossa tarefa superar o sectarismo, estimular o fortalecimento nas convicções próprias de fé e estimular o ecumenismo da vida e da caridade. O anseio pelo Reino de Deus haverá de unir, em prol de um mundo unido, todas as pessoas que professam a fé cristã.
- 269. El ejercicio de apertura y de diálogo entre nosotros, se prolonga en la relación con los hermanos de otras Iglesias y comunidades cristianas. A través de la oración en común, la ayuda mutua y diversas formas de acción conjunta, ofrecemos al Espíritu Santo nuestra humilde cooperación para que un día podamos gozar de una diversidad reconciliada y en plena comunión en torno al único Señor.
- 270. O ecumenismo não se justifica por uma exigência sociológica ou apenas apologética, mas evangélica, trinitária e batismal: ele expressa a “comunhão real, embora imperfeita” que já existe entre “os que foram regenerados pelo batismo” (*Ut unum sint* 96, *Unitatis redintegratio* 21). O magistério insiste no caráter trinitário e batismal do empenho ecumênico, donde o diálogo emerge como atitude espiritual e prática, num caminho de conversão e reconciliação. Só assim chegará “o dia em que poderemos celebrar, juntamente com todos os que crêem em Cristo, a divina Eucaristia” (*Sacramentum caritatis* 56).
- 271. Há mais de quarenta anos, o Vaticano II reconheceu no movimento pela unidade dos cristãos a ação do Espírito Santo (cf. *Unitatis redintegratio* 1). Desde então, colhemos muitos frutos.
- 272. Se o ecumenismo tem sofrido recuos, não parece que seja por falta de fundamento bíblico-teológico, mas por fatores que interferem negativamente no caminho da reconciliação. Entre estes, verificamos o surgimento de grupos religiosos de estilo esotérico-gnóstico ou desvinculados da herança da Reforma; a proliferação de um verdadeiro mercado religioso; o subjetivismo religioso; a ambiguidade ética e teológica dos pregadores da prosperidade, que fazem da fé um pretexto para acumularem tesouros na terra, antes que no céu.
- 273. No campo ecumênico, necessitamos qualificar mais agentes de diálogo. Às vezes esquecemos que o zelo pela unidade dos cristãos é um dos frutos da comunhão eucarística e oramos pouco nesta intenção. Outros desconhecem as declarações ecumênicas que a própria Igreja Católica assinou: como avançar na via da unidade quando se ignora o trajeto percorrido? Afinal, os diálogos bilaterais têm dado bons frutos. É também oportuno estudar o *Directório ecumênico* e suas conseqüências para a catequese, a liturgia, a formação presbital e a pastoral (cf. *A dimensão ecumênica na formação dos que trabalham no ministério pastoral* 3-5).
- 274. Reconhecemos e encorajamos os irmãos do clero, laicato e vida consagrada que participam de organismos ecumênicos e realizam ações conjuntas no campo social, teológico, editorial,

universitário, ecológico e pastoral. Com efeito, o contato ecumênico favorece a estima recíproca, convoca à escuta comum da Palavra de Deus e chama à conversão os que se declaram discípulos e missionários de Jesus Cristo. Esperamos que a promoção da unidade cristã assumida pelas Conferências Episcopais se consolide e frutifique, sob a luz do Espírito Santo.

275. Vale observar que onde o diálogo se estabelece, diminui o proselitismo, cresce o respeito e abrem-se possibilidades de testemunho comum. Um passo nesta direção é o encontro com interlocutores pentecostais responsáveis e fraternos, que partilham a estima, a oração e o estudo.
276. Em generosa resposta à oração do Senhor “para que todos sejam um” (Jo 17,21), os Papas nos animam a avançar pacientemente no caminho da unidade. João Paulo II exorta: “No corajoso caminho para a unidade, a lucidez e a prudência da fé impõem-nos evitar o falso irenismo e a negligência pelas normas da Igreja. Contudo, a mesma lucidez e prudência recomendam-nos fugir do desleixo no empenho pela unidade e, mais ainda, da oposição preconcebida ou do derrotismo que tende a ver tudo pelo aspecto negativo” (*Ut unum sint* 20 e 79). Bento XVI abriu seu pontificado, dizendo: “...não bastam manifestações de bons sentimentos. São necessários gestos concretos que entrem nos corações e despertem as consciências, enterrecendo cada um àquela conversão interior, que é o pressuposto de qualquer avanço no caminho ecumênico” (*Primeira mensagem pontificia*: 20-4-2005).

277. _____

4.5 Diálogo Inter-Religioso

278. Pela ação do Espírito de Cristo, embora nem tudo seja santo no patrimônio das religiões, encontram-se nelas “lampejos da Verdade que ilumina a todos os homens” (*Nostra aetate* 2). Ainda que as religiões não gozem de autonomia salvífica, elas desempenham um papel providencial na economia da graça, enquanto abrem a pessoa à transcendência, colaboram na busca da verdade, apelam à reta intenção, cultivam as virtudes, testemunham o destino eterno do ser humano e favorecem o conhecimento de Deus (cf. *Ad gentes* 11, *Diálogo e anúncio* 17, *Dominus Iesus* 21). Pelo sopro do Espírito Santo e outros meios de Deus conhecidos, a graça de Cristo pode alcançar todos os que ele remiu, além da comunidade eclesial (cf. *Diálogo e anúncio* 29). Explicitar e promover esta salvação já operante no mundo é uma das tarefas da Igreja em respeito às palavras do Senhor: “Sereis minhas testemunhas até os confins da terra” (At 1,8).
279. O diálogo inter-religioso se fundamenta justamente na missão que Cristo nos confiou, solicitando a sábia articulação entre o *anúncio* e o *diálogo* como elementos constitutivos da evangelização (cf. *Diálogo e anúncio* 77). Com tal atitude, a Igreja se insere no movimento salvífico que a Trindade opera no mundo, refletindo a luz de Cristo “que ilumina todo homem” (Jo 1,9). A presença da Igreja entre as religiões não-cristãs é feita de empenho, discernimento e testemunho, apoiados na fé, esperança e caridade teologais. Na proposta católica, o diálogo inter-religioso não se intimida diante dos fundamentalismos, nem se perde nos relativismos que – além de obscurecer a verdade evangélica – desrespeitam a identidade específica das próprias religiões que dialogam (cf. *Dominus Iesus* 22).
280. Por isso mesmo, desde Paulo VI (*Ecclesiam suam*) até João Paulo II (*Redemptoris missio*) o diálogo inter-religioso acontece em níveis diferenciados (diálogo de valores éticos; diálogo doutrinário; diálogo dos bens espirituais) e no respeito às identidades (diálogo judaico-cristão; islâmico-cristão; budista-cristão, afro-cristão etc). Ainda que o subjetivismo e a identidade pouco definida de certas propostas dificultem os contatos, isso não nos permite abandonar o

compromiso e a graça do diálogo (cf. *Diálogo e anúncio* 89). Em vez de desistir, há que se investir no conhecimento das religiões, no discernimento teológico-pastoral e na formação de agentes competentes de diálogo inter-religioso (cf. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006*, 91).

- 281. Reconocemos con gratitud los lazos que nos relacionan con el pueblo judío, del cual recibimos la fe en el único Dios y su Palabra revelada en la primera Alianza. Nos duele la dolorosa historia de desencuentros y enemistad que ha sufrido, también en nuestros países. Son muchas las causas comunes en la actualidad que reclaman mayor colaboración y aprecio mutuo (Cf. Documento de Síntesis 151).
- 282. Na América Latina e Caribe, reconhecemos que o Espírito Santo antecedeu nossos missionários ao lançar as sementes do Verbo que floresceram nos mais de 500 anos de evangelização. Sem negar nossos esforços, sabemos que é o Senhor quem faz crescer e frutificar a Palavra semeada (cf. 1Cor 3,6).
- 283. Uma nova evangelização só é possível se conjugar adequadamente a promoção humana e a cultura do diálogo, sempre a partir de Jesus Cristo (cf. *idem*, parte III). O diálogo inter-religioso, além de seu cunho teológico, tem um especial significado na construção da nova humanidade: abre vias inéditas de testemunho cristão; promove a liberdade e dignidade dos povos; estimula a colaboração pelo bem comum; supera a violência religiosa; educa à paz e à convivência cidadã: é um terreno de bem-aventuranças, na esteira da Doutrina Social da Igreja.
- 284. As duas modalidades do diálogo (ecumênico e inter-religioso) não se justificam pela conveniência ou necessidade. Brotam, antes de tudo, da catolicidade da Igreja manifestada em Pentecostes (cf. At 2,1-11). Apesar das dificuldades do momento presente, esperamos não retroceder na via do diálogo, pois este expressa profundamente nossa existência batismal-missionária.

CAPÍTULO 5

EL ITINERARIO DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

5.1 Una espiritualidad trinitaria del encuentro con Jesucristo

- 285. Una auténtica propuesta de encuentro con Jesucristo debe centrarse en el sólido fundamento de la Trinidad Amor, y no sencillamente en una genérica trascendencia que no nos permitiría comprender cómo la vida plena se encuentra en la superación del yo en el amor. La experiencia bautismal es el punto de arranque de toda espiritualidad cristiana que se centra, pues, en la Trinidad.
- 286. Es Dios Padre quien nos atrae por medio de la entrega eucarística de su Hijo (Jn 6,44), don de amor con que salió al encuentro de sus hijos, para que, renovados por la fuerza del Espíritu, lo puedan volver a llamar Padre!: “Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley para rescatarnos de la ley y concedernos gozar de los derechos de hijos de Dios. Y porque ya somos sus hijos, Dios mandó el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, y el Espíritu clama: ¡Abbá! ¡Padre!” (Gal 4,4-5). Se trata de una nueva

creación, donde el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, renueva la vida de las criaturas.

287. En la historia de amor trinitario, Cristo nos es dado como Camino, Verdad y Vida, porque en el encuentro con el inaudito realismo de su Encarnación “el propio Dios va tras la oveja perdida, la humanidad doliente y extraviada. Cuando Jesús habla en sus parábolas del pastor que va tras la oveja descarriada, de la mujer que busca la dracma, del padre que sale al encuentro de su hijo pródigo y lo abraza, no se trata sólo de meras palabras, sino de la explicación de su propio ser y actuar”. (Dce,n.12). Esta prueba total de amor tiene el carácter de un anonadamiento tan profundo y radical (kénosis), que se revela en la manera con que Cristo “se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz” (cf. Flp 2,8)

5.2 El encuentro con Jesucristo

288. El acontecimiento de Cristo es, por lo tanto, el inicio de ese sujeto nuevo que surge en la historia y al que llamamos discípulo, como nos ha recordado con mucha eficacia el Papa Benedicto XVI: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (Dce n. 1). Esto es justamente lo que, con presentaciones diferentes, nos han conservado todos los evangelios como el inicio del cristianismo: un encuentro con la persona de Jesús. Deben desterrarse, pues, todas las versiones reducidas del cristianismo que terminan por deformarlo en nocionalismo o moralismo y que, lamentablemente, se han convertido en mentalidad bastante extendida gracias a las vicisitudes históricas de la época moderna. No fueron ninguna de estas dos versiones, nocional o ética, las que despertaron el interés por el cristianismo hace 2000 años o hace más de 500 años en nuestro continente.
289. La naturaleza misma del cristianismo consiste, por lo tanto, en reconocer la presencia de Jesucristo y seguirlo. Esa fue la hermosa experiencia de esos primeros discípulos que, encontrando a Jesús quedaron fascinados y llenos de estupor ante la excepcionalidad de quien les hablaba, de cómo los trataba, de cómo correspondía a todas las exigencias de vida que había en sus corazones. El evangelista Juan nos ha dejado plasmado el impacto que produjo la persona de Jesús en los dos primeros discípulos que lo encontraron, Juan y Andrés: una pregunta: ¿qué buscan?, contestada mediante la invitación a vivir una experiencia: “vengan y lo verán”. Esta expresión permanecerá en la historia como síntesis única del método cristiano.
290. En el hoy de nuestro continente latinoamericano, se levanta la misma pregunta llena de expectativa: “Maestro, ¿dónde vives? (Jn 1,38), ¿dónde te encontramos de manera adecuada para “abrir un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad” (EiA n. 8) que nos asegure la autenticidad de esos pasos y también su éxito? ¿Cuáles son los lugares, las personas, los dones que nos hablan de ti, nos ponen en comunión contigo y nos permiten ser discípulos y misioneros tuyos?

5.3 Lugares de encuentro con Jesucristo

291. Con las palabras del papa Benedicto XVI, pronunciadas en el santuario mariano de Aparecida durante el rezo del santo Rosario, queremos repetir con certeza que “¡La Iglesia es nuestra casa! ¡Esta es nuestra casa! ¡En la Iglesia Católica tenemos todo lo que es bueno, todo lo que es motivo de seguridad y de consuelo! ¡Quien acepta a Cristo: camino, Verdad y Vida, en su totalidad, tiene garantizada la paz y la felicidad, en esta y en la otra vida!” (n.6).

- 292. La Iglesia es la manera con la que Jesús nos encuentra hoy haciendo posible ese requisito indispensable para todo ser humano: que se pueda encontrar a Cristo en el presente. Cristo permanece en su Iglesia haciendo posible aquella contemporaneidad que permite entrar en relación directa con él a través del método sacramental, como recordaba Juan Pablo II en *Ecclesia in America*: “la presencia del resucitado en la Iglesia hace posible nuestro encuentro con él, gracias a la acción invisible de su Espíritu vivificante. Este encuentro se realiza en la fe recibida y vivida en la Iglesia, cuerpo místico de Cristo” (n.68). Por esto Benedicto XVI nos recuerda que “el Señor tampoco ha estado ausente en la historia sucesiva de la Iglesia: siempre viene a nuestro encuentro a través de los hombres en los que él se hace transparente; mediante su Palabra, en los Sacramentos especialmente la Eucaristía” (Dce n.17).

- 293. En el seno de su Iglesia descubrimos los grandes signos de la presencia del Señor resucitado. Está en la Escritura leída en la Tradición de la Iglesia (cf. *Dei Verbum* n.8). Se trata de la Palabra de Dios que es viva y eficaz y en grado de transformar al hombre y a la sociedad. De ahí la urgencia de que los fieles tengan un mayor acceso a la Palabra de Dios que, con la gracia del Espíritu Santo, tiene la fuerza de regenerar a los fieles (cf 1 Pt 1,23) y hacer de ellos misioneros de la Palabra. Quien no tiene conocimiento de las Escrituras no conoce a Jesucristo, como nos dice san Jerónimo, y no lo puede anunciar. “Al iniciar la nueva etapa que la Iglesia misionera de América Latina y el Caribe se dispone a emprender, a partir de esta V Conferencia General en Aparecida, es condición indispensable el conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios. Por esto, hay que educar al pueblo en la lectura y en la meditación de la Palabra: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vea que las palabras de Jesús son espíritu y vida” (cf. Jn 6,63). (Benedicto XVI, discurso inaugural cap. 3).

- 294. En la situación religiosa de América Latina y del Caribe, donde la inmensa mayoría fue bautizada en la infancia, una grandísima parte de estos bautizados no recibió después personalmente el Kerigma, o sea el primer anuncio de la persona de Cristo muerto y resucitado. Consideramos muy importante retomar con fuerza este primer anuncio y hacerlo transversal en toda ocasión de aproximación a la Palabra de Dios.

- 295. Se hace necesario proponer a los fieles la lectura frecuente de la Palabra de Dios como alimento que los sostenga, explicada en su sentido más profundo, incorporada a la vida de cada uno y de la comunidad, contemplando el misterio de Cristo, siguiendo en esto el privilegiado y fecundo método de la Lectio Divina incluso en los círculos bíblicos.

- 296. Se debe poner un cuidado especial en la homilía, que debe introducir al misterio de Cristo, aproximando en una confianza familiar la Palabra de Dios a la vida concreta de la comunidad, de modo que responda a los grandes problemas que la afectan. Exige por tanto un conocimiento profundo de la sagrada Escritura y una identificación del Pastor con la comunidad que preside.

- 297. La Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Dios. En primer lugar, la Eucaristía es el don absolutamente gratuito de Dios de sí mismo al hombre, destinatario de su amor sin reserva. Con tal Sacramento Jesús nos atrae hacia sí, nos hace entrar en su “hora”, en su dinamismo hacia Dios y hacia el prójimo. La Eucaristía, fuente inagotable de la vocación cristiana y lugar de encuentro con Jesucristo resucitado en la Iglesia, es también fuente inextinguible del impulso misionero. A este respecto, en la Exhortación postsinodal *Sacramentum caritatis* el Santo Padre Benedicto XVI nos ha indicado el estrecho vínculo que existe entre las dos dimensiones de la vocación cristiana: el creer y el celebrar el misterio de Jesucristo, de tal modo que la existencia cristiana adquiera verdaderamente una forma eucarística (cf. N. 70). Por ello mismo, la vida del cristiano se abre a una dimensión misionera en cuanto el “encuentro eucarístico se realiza en el Espíritu Santo que nos

transforma y santifica. Él despierta en el discípulo la decidida voluntad de anunciar con audacia a los demás lo que se ha escuchado y vivido, para acompañarlos al mismo encuentro con Cristo. De este modo, el discípulo, enviado por la Iglesia, se abre a una misión sin fronteras” (n. 13; n. 29, *Propositio* 42).

298. Se entiende así la gran importancia del precepto dominical, del “vivir según el domingo”, como una necesidad interior del creyente, de la familia cristiana, de la comunidad parroquial. Sin una participación activa en la celebración eucarística dominical y en las fiestas de precepto no habrá un gran celo misionero. Como recuerda la “*Sacramentum caritatis*”, cada gran reforma en la Iglesia está vinculada al redescubrimiento de la fe en la Eucaristía (cf. n. 6). Es importante por esto promover la “pastoral del domingo” para un nuevo impulso en la evangelización del pueblo de Dios en el continente latinoamericano. Una mención específica necesitan en nuestro medio latinoamericano las fiestas patronales, en las que debemos sostener la centralidad de la Eucaristía.
299. Entre los hombres en los que él se hace transparente encontramos de un modo especial a los pastores que, como sucesores de los Apóstoles representan a Cristo mismo; (cf. Mt 10,40; Lc 10,16); los discípulos que procuran hacer suya la existencia de Jesús (cf. Mc 8,34), vida escondida en la suya (cf. Col 3,3), que experimentan la fuerza de su resurrección (cf. Flp 3,10) hasta identificarse profundamente con Él: “Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Ga 2,20)- los pobres y afligidos (cf. Mt 25, 37-40); los enfermos. Cristo está en la comunión que vivimos junto a la Virgen María, a los mártires y santos de todas las épocas. Él está en todos los acontecimientos de la vida de nuestros pueblos, donde nos invita a buscar un mundo más justo y más fraterno. Está en la realidad humana, cuyos límites a veces nos duelen y agobian. Es necesario para esto continuar fomentando la experiencia de la pastoral de la acogida en la Iglesia como expresión de verdadera fraternidad.

5.4 María, madre, discípula y misionera

300. La máxima realización de la existencia cristiana como un vivir trinitario de “hijos en el Hijo” nos es dada en la Virgen María quien por su fe (cf. Lc 1, 45) y obediencia a la voluntad de Dios (cf. 1, 38), así como por su constante meditación de la Palabra y de las acciones de Jesús (cf. 2, 19.51), es la discípula más perfecta del Señor (cf. LG 53). Interlocutora del Padre en su proyecto de enviar su Verbo al mundo para la salvación humana, María con su fe llega a ser el primer miembro de la comunidad de los creyentes en Cristo, y también se hace colaboradora en el renacimiento espiritual de los discípulos.
301. Con ella, excelsa Hija de Sion y nueva Eva, providencialmente unida a la plenitud de los tiempos (Gal 4,4) llega a cumplimiento la esperanza de los pobres y el deseo de salvación. Tuvo un papel único en la historia de salvación, concibiendo, educando y acompañando a su hijo hasta su sacrificio definitivo. **Desde la cruz Jesucristo confió a sus discípulos, representados por Juan, el don de la maternidad de María que brota directamente de la hora pascual de Cristo: “Y desde aquella hora el discípulo la acogió entre sus afectos”** (Jn 19, 27). Perseverando junto a los apóstoles a la espera del Espíritu (cf. Hch 1, 4), cooperó con el nacimiento de la Iglesia misionera, imprimiendo un sello mariano que la identifica hondamente. Como Madre de tantos hermanos, fortalece los vínculos fraternos entre todos, alienta a la reconciliación y el perdón, y ayuda a que los discípulos de Jesucristo se experimenten como una familia, la familia de Dios.
302. En la plenitud de los tiempos de nuestra América, los de la evangelización fundante, Ella, en el acontecimiento guadalupano, presidió junto al humilde Juan Diego, el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu: “la aceptación de la fe, la gracia de conocer y acoger a Cristo, el Dios desconocido que nuestros antepasados, sin saberlo, buscaban en sus ricas tradiciones

religiosas..., la vida divina que nos hizo hijos de Dios por adopción” (cf. Benedicto XVI, discurso inaugural, n.1) Desde entonces **son incontables las comunidades que han encontrado en ella la inspiración más cercana para aprender cómo ser discípulos y misioneros de Jesús**. Con gozo constatamos que se ha hecho parte del caminar de cada uno de nuestros pueblos, entrando profundamente en el tejido de su historia y acogiendo los rasgos más nobles y significativos de su gente. Las diversas advocaciones y los santuarios esparcidos a lo largo y ancho del Continente testimonian la presencia cercana de María a la gente y, al mismo tiempo, manifiestan la fe y la confianza que los devotos sienten por ella. Ella les pertenece y ellos la sienten como madre y hermana. La historia de la mayoría de los santuarios marianos del Continente, desde Guadalupe hasta Aparecida, testimonian el cariño especial de María por los pequeños e insignificantes de este mundo. La devoción mariana presente en el Continente, con su multitud de expresiones culturales, nos dice que el Evangelio se ha inculturado en las facciones indias, criollas, negras y mestizas con las que se presenta a la Virgen, revelando en ello el rostro compasivo y materno de Dios hacia su pueblo.

303. Hoy, cuando para nuestro continente latinoamericano y caribeño se quiere enfatizar el seguimiento y la misión, es Ella quien brilla ante nuestros ojos como imagen acabada y fidelísima de la secula de Cristo. Esta es la hora del seguimiento y, por lo tanto, es la hora de la seguidora más radical de Cristo, de su magisterio discipular y misionero al que nos envía el Papa Benedicto XVI: “María Santísima, la Virgen pura y sin mancha es para nosotros escuela de fe destinada a conducirnos y a fortalecernos en el camino que lleva al encuentro con el Creador del cielo y de la tierra. El Papa vino a Aparecida con viva alegría para decirnos en primer lugar: “Permaneced en la escuela de María”. Inspiraos en sus enseñanzas. Procurad acoger y guardar dentro del corazón las luces que Ella, por mandato divino, os envía desde lo alto” (Benedicto XVI, discurso durante la oración del santo rosario en la basílica de Aparecida, n. 1)
304. Del dato bíblico emerge su figura de mujer libre y fuerte, conscientemente orientada al verdadero seguimiento de Cristo. Ella ha vivido por entero toda la peregrinación de la fe (cf. *Redemptoris Mater* n....), más allá de la relación maternal para abrirse a la del discipulado, por medio de una mistagogía permanente y progresiva sin que le fuera ahorrada la incomprensión y la búsqueda constante del proyecto del Padre. Alcanzó así a estar a los pies de la cruz en una comunión tan profunda de Alianza con su Hijo y entrar en el misterio de su hora.
305. Ella nos enseña el primado de la escucha de la Palabra en la vida del discípulo y misionero. Como puntualiza Benedicto XVI: “El *Magnificat* – un retrato, por decirlo así de su alma – está enteramente tejido por los hilos de la Sagrada Escritura, los hilos tomados de la Palabra de Dios. Así se revela que en Ella la Palabra de Dios se encuentra de verdad en su casa, de donde sale y entra con naturalidad. Ella habla y piensa con la Palabra de Dios; la Palabra de Dios se le hace su palabra, y su palabra nace de la Palabra de Dios. Además así se revela que sus pensamientos están en sintonía con los pensamientos de Dios, que su querer es un querer junto con Dios. Estando íntimamente penetrada por la Palabra de Dios, Ella puede llegar a ser madre de la Palabra encarnada” (Benedicto XVI, *Deus caritas est*, n. 41).
306. El icono de la madre de Jesús en la asamblea pentecostal restituye a los discípulos del Señor el gran bien evangélico de la comunión fraterna por medio de los cuatro principios que la originan y la conservan: *el principio eucarístico*, que reúne a los convocados alrededor de la misma mesa y los hace un solo cuerpo y hermanos entre ellos; *el principio pneumático* que vence la dispersión y hace posible la comprensión; *el principio petrino*, que se expresa en el ministerio y se unifica en la enseñanza apostólica y *el principio mariano*, porque la comunidad no sólo está unida en el sí de María a la Alianza, sino que en ella encuentra a la

madre de los discípulos revelada por Cristo crucificado, esto es, la Jerusalén que acoge y reúne a sus hijos para hacerlos habitar en el templo de Cristo resucitado.

307. Con los ojos puestos en sus hijos y en sus necesidades, como en Caná de Galilea, María ayuda a mantener vivas las actitudes de atención, de servicio, de entrega y de gratuidad que deben distinguir a los discípulos de su Hijo. Indica, además, cuál es la pedagogía para que los pobres, en cada comunidad cristiana, “se sientan como en su casa” (*NMI 50*). Crea comunión y educa a un estilo de vida compartida, en fraternidad, en atención y acogida del otro, especialmente si es pobre o necesitado. En nuestras comunidades, su fuerte presencia ha enriquecido y seguirá enriqueciendo la dimensión materna de la Iglesia y su actitud acogedora, que la convierte en “casa y escuela de la comunión” (*NMI 43*), y en espacio espiritual que prepara para la misión.

5.5 Los apóstoles y los santos

308. También **los apóstoles de Jesús y los santos han marcado la espiritualidad y el estilo de vida de nuestras Iglesias**. Su testimonio se mantiene vigente y sus enseñanzas inspiran el ser y la acción de las comunidades cristianas del Continente. Entre ellos, el apóstol a quien Jesús confió la misión de confirmar la fe de sus hermanos (cf. Lc 22, 32), las ayuda a estrechar el vínculo de comunión con el Papa, sucesor de Pedro, y a buscar en Jesús las palabras de vida eterna (cf. Jn 6, 68). Pablo, el evangelizador incansable, les ha indicado el camino de la audacia misionera y la voluntad de acercarse a cada realidad cultural con la Buena Noticia de la salvación. Juan, el discípulo amado por el Señor, les ha revelado la fuerza transformadora del mandamiento nuevo y la fecundidad de permanecer en su amor. Nuestros pueblos nutren un cariño y especial devoción a José de Nazaret, figura del discípulo fiel y generoso que, a la escuela de María, sabe perderse para hallarse en el misterio del Hijo llamado a custodiar y seguir (*Redemptoris Custos...*).
309. **Nuestras comunidades** llevan el sello de los apóstoles y, además, reconocen **el testimonio cristiano de tantos hombres y mujeres** que esparcieron en nuestra geografía las semillas del Evangelio, viviendo valientemente su fe, incluso derramando su sangre. Su ejemplo de vida y santidad constituye un regalo precioso para el camino creyente de los latinoamericanos y, a la vez, un estímulo para emular sus virtudes en las nuevas expresiones culturales de la historia. Con la pasión de su amor a Jesucristo, han sido miembros activos y misioneros en su comunidad eclesial; con valentía, han perseverado en la promoción de los derechos de las personas, fueron agudos en el discernimiento crítico de la realidad a la luz de la Enseñanza Social de la Iglesia y creíbles por el testimonio coherente de sus vidas. Los cristianos de hoy recogemos su herencia y nos sentimos llamados a continuar el estilo evangélico de vida que nos han transmitido, conscientes de que “el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio” (*EN 41*).

5.6 El proceso de formación de los discípulos misioneros

310. La formación es una necesidad imprescindible en la vida de los seres humanos. Por medio de ella se incentivan sus potencialidades a fin de afirmar lazos de identidad, habilitarlos en sus responsabilidades y lograr los demás objetivos del grupo al que pertenecen. Cuanto más compleja y exigente es una tarea tanto más la formación adquiere imperativos de calidad, profundidad y eficiencia. La vocación y el compromiso de ser hoy discípulos y misioneros de Jesucristo en América Latina y El Caribe, requieren una clara y decidida opción por la formación de los miembros de nuestras comunidades, para todos los bautizados cualquiera sea la función que desarrollen en la Iglesia. Afecta a todos desde el fiel cristiano hasta el obispo.

311. A la luz de estas convicciones, miramos a Jesús, el Maestro que formó personalmente a sus apóstoles y discípulos. Cristo es el Maestro que nos da el método ("Yo soy el camino..." Jn 14, 6), capaz de desarrollar las potencialidades que están en la persona y formar el discípulo y el misionero. Con perseverante paciencia y sabiduría los invitó a su seguimiento, los introdujo en el misterio del Reino, y después de su muerte y resurrección los envió a predicar la Buena Nueva en la fuerza de su Espíritu. Su preocupación y estilo, se vuelven emblemáticos para los formadores y cobran especial relevancia cuando pensamos en la paciente tarea formadora que la Iglesia debe emprender en el nuevo contexto cultural de América Latina.

5.6.1 Dinamismo inspirador

312. El itinerario formativo del seguidor de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona, del amor y de la fe, y en el llamado personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre y éstos lo siguen porque conocen su voz (cf. Jn 10, 3s). El Señor despertaba la humanidad de sus discípulos y los atraía a sí, llenos de maravilla. El seguimiento es fruto de una fascinación que responde al deseo de realización humana, al deseo de vida plena. En América Latina, frente a los desafíos que tenemos, más que de análisis y técnicas necesitamos de maestros capaces de despertar la humanidad y de desarrollar un proceso educativo para la realización de la persona. El verdadero maestro, más que transmitir conceptos, hace que la persona se encuentre consigo misma según todas sus potencialidades. El discípulo es un hombre apasionado por Cristo como el gran amigo que lo conduce y acompaña a la plenitud de vida. La Iglesia desde los primeros siglos tuvo esta práctica original siguiendo los pasos de Jesús maestro; y se realiza en la situación cambiante por la que atraviesan las comunidades cristianas del Continente.

5.6.2 Pasos del Proceso de Formación

313. En el proceso de formación de discípulos misioneros destacamos cinco realidades o pasos de crecimiento en la fe, en la inserción en la Iglesia y en la proyección misionera y social_

- a. El Encuentro con Jesucristo: primer paso de iniciación cristiana que debe ser propiciado por el testimonio personal, el anuncio del Kerygma y la acción misionera de la comunidad
- b. La Conversión: respuesta inicial de quien ha escuchado al Señor y se decide a ser su amigo y a ir tras de El, cambiando su forma de pensar y aceptando la cruz de Cristo, consciente de que morir es alcanzar la vida.
- c. El Discipulado: la persona comienza a conocer a amar y a seguir a Jesús maestro, a profundizar en el misterio de su persona, su ejemplo y su doctrina.
- d. La Comunión: no puede haber vida cristiana si no en comunidad. La pequeña comunidad, familia, comunidades parroquiales y movimientos. Como los primeros cristianos en comunidad el discípulo escucha la Palabra, profundiza su fe en la catequesis, se une al Señor en la oración, en la vida sacramental y en la Eucaristía, y vive el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria.
- e. Misión: el discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de ser enviado, de ir al mundo a construir el Reino y a hacer realidad el amor en la persona de los más necesitados.

5.6.3 Acompañamiento del discípulo

314. Desde este patrimonio común, cada sector del Pueblo de Dios pide ser acompañado y formado de acuerdo con la peculiar vocación y ministerio al que ha sido llamado: el obispo en el ministerio de la presidencia que es el principio de la unidad de la comunidad, los presbíteros en el ejercicio de la caridad pastoral al servicio del sacerdocio común de los fieles; los diáconos permanentes en el servicio vivificante, humilde y perseverante, los consagrados y consagradas en el seguimiento radical del Maestro, y los laicos y laicas en su responsabilidad evangelizadora de formar comunidades cristianas y de construir el Reino de Dios en el ambiente secular, considerando debidamente la justa autonomía de las realidades temporales. Formamos el discípulo y el misionero cuando formamos al hombre según la riqueza del plan de Dios. Este dinamismo evangelizador es la característica de las comunidades vivas que forman discípulos y misioneros en la familia, la parroquia, en las comunidades y movimientos eclesiales.

5.6.4 Criterios generales

a. Una formación integral, kerygmática y permanente

315. Misión principal de la formación es ayudar a los miembros de la Iglesia a encontrarse siempre con Cristo, y así a reconocer, acoger, interiorizar y desarrollar la experiencia y los valores que constituyen la propia identidad y misión cristianas en el mundo. Por eso, la formación obedece a un proceso integral, es decir, que comprende las dimensiones humanas, intelectuales, espirituales y pastorales, todas armonizadas entre sí en unidad vital. En la base de estas dimensiones está la fuerza del anuncio Kerygmático. El poder del Espíritu y de la Palabra, contagia a las personas y las lleva a entregarse a Jesucristo, como su Salvador, a reconocerlo como quien da pleno significado a su vida y a aceptar el Kerygma. Este se fundamenta sobre el hecho de la presencia de Cristo Resucitado hoy en su Iglesia es el factor imprescindible del proceso de formación de discípulos y misioneros. Al mismo tiempo, es permanente y dinámica de acuerdo al desarrollo de las personas y al servicio que están llamadas a prestar, en medio a las exigencias de la historia.

b. Una formación atenta a dimensiones diversas

316. La formación abarca diversas dimensiones que deberán ser integradas armónicamente a lo largo de todo el proceso formativo. Se trata de la dimensión humana, espiritual, intelectual, comunitaria y pastoral.

c. Una formación respetuosa de los procesos

317. Llegar a la estatura de la vida nueva en Cristo, identificándose profundamente con Él (cf. EN 19) y su misión, es un camino largo, que requiere itinerarios diversificados, respetuosos de los procesos personales y de los ritmos comunitarios, continuos y graduales. El eje central deberá ser un proyecto orgánico de formación, elaborado por los organismos diocesanos competentes, que ofrezca la visión de conjunto y la convergencia de las diversas iniciativas. Requiere también equipos de formación convenientemente preparados que aseguren la eficacia del proceso mismo y que acompañen a las personas con pedagogías dinámicas, activas y abiertas. La presencia y contribución de laicos y laicas en los equipos de formación aporta una riqueza original, pues, desde sus experiencias y competencias ofrecen criterios, contenidos y testimonios valiosos para quienes se están formando.

5.7 Iniciación de vida cristiana y catequesis

5.7.1 Situación actual de la iniciación cristiana

318. Hasta ahora hemos confiado la iniciación cristiana a la familia, a la escuela católica y a la religiosidad popular. Con el cambio de época, además del aporte familiar y de la tradición popular, vemos la necesidad de volver a la metodología de la Iglesia primitiva donde podamos tener procesos de iniciación cristiana.
319. Al interior de la Iglesia constatamos que en nuestras comunidades tenemos católicos sin conversión plena o radical, sin compromiso de seguir a Cristo, sin conciencia de pertenencia a la Iglesia.
320. Constatamos, además, que tenemos católicos sin una conciencia de su misión en el mundo. Aunque con alegría encontramos ya este proceso en movimientos apostólicos.
321. Constatamos que de manera general nuestros agentes de pastoral, obispos, presbíteros, diáconos, catequistas, carecen muchas veces de una experiencia y una metodología actualizadas para animar o llevar a cabo la iniciación cristiana.

5.7.2 Propuestas para la iniciación cristiana

322. Por tanto sentimos la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades un proceso de iniciación de vida cristiana, que comience por el Kerygma y, guiado por la Palabra de Dios, permita un encuentro personal con Jesucristo, experimentado como plenitud de la humanidad, y que lleve a la conversión, al seguimiento en una comunidad eclesial y a una maduración de fe en la práctica de los sacramentos, el servicio y la misión.
323. Por otra parte, es indispensable recuperar la experiencia de la iniciación cristiana como punto de partida del itinerario de la fe; ello implica privilegiar el anuncio kerigmático del Señor resucitado que invita a su encuentro, a la conversión y a asumir el método procesal al estilo del catecumenado de la Iglesia de los comienzos. La catequesis es un proceso extendido en el tiempo y no solo preparación inmediata a la celebración de los sacramentos. En él las personas están invitadas a recibir la enseñanza evangélica, a conformar la propia vida con la de Jesús, a insertarse plenamente en la comunidad parroquial, a participar con ella en la Eucaristía y a vivir en actitud de servicio a los demás.
324. Rasgos del discípulo al que apunta la iniciación cristiana: que tenga como centro la persona de Jesucristo, nuestro Salvador y plenitud de nuestra humanidad, madurez humana y cristiana, equilibrio personal, amante de la Palabra y participe de la Eucaristía, insertado en la comunidad eclesial o parroquial, solidario en el amor, deseoso de la santidad y con espíritu misionero.
325. En esta nueva etapa de la vida de la Iglesia en A.L y el Caribe el Obispo ha de ser el primer testigo del Resucitado y proclamador del kerigma, como es también el primer catequista y liturgo. Esto se extiende a los párrocos y presbíteros en sus comunidades.
326. Proponemos que el proceso de iniciación cristiana sea asumido en todo el continente como la manera básica y fundamental de catequizar. Después vendrá la catequesis permanente que continúa el proceso de maduración en la fe.
327. Confiamos en que este modelo-guía de iniciación cristiana, con sus pasos metodológicos indispensables, inspire variados procesos y estimule la elaboración de subsidios complementarios en su aplicación a las diferentes edades y situaciones.
328. Para impulsar este proceso son indispensables centros de formación para los responsables de la iniciación cristiana con determinadas características, una instancia que promueva, anime y acompañe este proceso con los servicios pertinentes que se vayan requiriendo.

329. La Parroquia ha de ser el lugar donde se asegure la iniciación cristiana y tendrá como tareas irrenunciables: iniciar en la vida cristiana a los adultos bautizados y no suficientemente evangelizados; educar en la fe a los niños bautizados en un proceso hasta completar su iniciación cristiana; iniciar a los no bautizados que habiendo escuchado el Kerigma quieren abrazar la fe.
330. Asumir esta iniciación cristiana exige no solo una renovación de la catequesis sino también una reestructuración de toda la vida y pastoral de la parroquia.

5.7.3 Situación actual de la catequesis

331. Es evidente que ha habido un gran progreso en el área de la catequesis. Se ha tomado mayor conciencia de su necesidad tanto en las familias como entre los pastores. Se comprende que es imprescindible en toda formación cristiana. Se han constituido ordinariamente comisiones diocesanas y parroquiales de catequesis. Es admirable el gran número de personas que se sienten llamadas a hacerse catequistas, en calidad de voluntarias, con gran sencillez y entrega. Ha crecido el tiempo que se le dedica a la preparación para los sacramentos.
332. Sin embargo, aparece como una realidad fraccionada: unas charlas en el bautismo, un tiempo variable para la preparación a la Primera Comunión y Confirmación, unas conferencias antes del matrimonio. Tiende a ser nocional, dirigida a transmitir unos conocimientos. A pesar de la buena voluntad, la formación teológica y pedagógica de los catequistas no suele ser la deseable. Los materiales y subsidios son con frecuencia muy variados y no se integran en una pastoral de conjunto; no siempre son portadores de modernos métodos pedagógicos. Carecen con frecuencia de una colaboración cercana de las familias. Los párrocos y demás responsables no asumen con claridad la función que les corresponde como primeros catequistas.

5.7.4 Propuestas para la renovación de la catequesis:

333. En cada Iglesia particular, y quizás a nivel de Conferencia Episcopal, debería establecerse un itinerario catequético que se extienda por todo el arco de la vida, desde la infancia a la vejez.
334. La iniciación cristiana, marcada por la recepción del Bautismo, Penitencia, Eucaristía y Confirmación, debe formar un proceso ininterrumpido, para el que es preciso señalar tiempos, oportunidades y objetivos. La infancia misionera puede ser fácilmente integrada en este proceso.
335. Los materiales y subsidios han de mirar al desarrollo de toda la vida cristiana, considerando la inteligencia y el corazón, la teoría y la práctica. Se ha de cultivar la amistad con Cristo, el aprecio por la celebración litúrgica, el servicio a los hermanos. Sobre la base del Catecismo de la Iglesia Católica y su Compendio, se elaboren textos ilustrados y de complejidad gradual, que se ofrezcan a precio de costo.
336. No pocas comunidades educativas pueden asumir buena parte de la formación catequética de niños, jóvenes y adultos. Es importante que lo hagan dentro de un plan diocesano y que induzcan a la vinculación con la parroquia e incluyendo a toda la familia.
337. Hay que ofrecer oportunidades de formación a los catequistas, instituyendo las necesarias escuelas en forma que les sea asequible, sea en parroquias, centros educativos y movimientos apostólicos.
338. Con uno u otro método, la catequesis de la iniciación cristiana de los niños debe ser familiar. Los padres y tutores deben sentir la responsabilidad de ser los primeros catequistas y de

capacitarse para ello. Con frecuencia es la oportunidad de que algunos padres regresen, movidos por el deseo de ayudar a los hijos.

339. La dimensión social de la moral cristiana debe hacerse presentes en el proceso de iniciación cristiana.
340. La formación para el amor humano debe empezar pronto, en los tramos finales de la iniciación cristiana, dada la creciente precocidad del factor sexual y la dañina influencia de la llamada 'educación sexual', que impulsan las autoridades de salud y educativas. Además, la preparación para el matrimonio debería tomar más amplitud que la actual, con iniciativas tales como las escuelas para novios, los movimientos juveniles, etc.
341. Debe ser frecuente y variada la oferta de cursos bíblicos, círculos de oración, ciclos de temas de interés especial, teología a distancia y otras formas de catequesis de adultos.
342. Debe darse la catequesis apropiada en todas las manifestaciones de piedad popular.
343. Las hojas dominicales, posibles revistas y folletos, programas radiales y televisivos, portales de internet y otros medios de difusión masiva son muy útiles para educar en la fe a muchas personas.
344. Destacar la catequesis de adultos como modelo de toda la catequesis cristiana.
345. No dejar de lado la parte apologética de la catequesis frente a las exigencias del hoy en el mundo.

5.8 La Familia

346. "La familia célula de la comunidad y "patrimonio de la humanidad" constituye uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos. Ella ha sido y es escuela de la fe, palestra de valores humanos y cívicos, hogar en el que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente" (BENEDICTO XVI. Discurso de Apertura, 5).
347. De la familia dependen la cultura, la superación de la pobreza y la transmisión de la fe. El Reino de la vida, el amor y la paz tienen su cuna en el seno de la familia, en la bondad, la fe y la sabiduría de los padres de familia y los abuelos, en el respeto a la mujer, en la consagración de ambos al bien de todos, y en la solidaridad de la comunicación de bienes materiales y espirituales.

5.8.1 Situación actual de la familia

348. La familia, está sometida más que ninguna otra institución al impacto de leyes, políticas y corrientes ideológicas que hieren gravemente su dignidad. En la actualidad, la familia sufre situaciones adversas provocadas por el secularismo y el relativismo ético, por los diversos flujos migratorios internos y externos, por la pobreza, la inestabilidad social y por legislaciones civiles contrarias al matrimonio que, al favorecer los anticonceptivos y el aborto, amenazan el futuro de los pueblos" (Benedicto XVI, Discurso de Apertura, 5).

5.8.2 Propuestas pastorales

349. Urge tener como objetivo transversal de toda acción pastoral la proclamación del *Evangelio de la Familia* y la promoción de la *cultura de la vida* y desarrollar un itinerario pedagógico de preparación al matrimonio y a la vida de familia que comprenda el acercamiento a la Palabra

de Dios (Lectio Divina) y experiencias de vida, que se realicen en la familia misma, en la escuela, en los grupos juveniles parroquiales y en los movimientos y grupos apostólicos.

350. Frente a las situaciones adversas que vive la familia y para contar con el apoyo del Estado en la labor educativa de los padres, es necesario promover políticas familiares auténticas (vivienda, salud, salario, educación...) que respondan a los derechos de la familia, como sujeto social imprescindible (cfr. Discurso de Apertura 5).
351. Animar proyectos de familias misioneras cuyo testimonio aliente a otras familias especialmente las que pasan por situaciones difíciles e irregulares.
352. Crear en la diócesis centros de pastoral familiar en donde se acojan familias o matrimonios que piden ayuda en plano de comunicación o planificación natural.
353. Para hacer realidad que la familia es “escuela de la fe” (cfr. Discurso de Apertura) y ayudar a los padres a ser los primeros catequistas de sus hijos, ofrecer espacios formativos, materiales catequéticos, momentos celebrativos que ayuden a cumplir su misión trascendental de “transmisión de la fe”.
354. La familia cristiana, por sus valores humanos y evangélicos, entre ellos el valor de cada persona, el respeto a los ancianos, el amor gratuito, la sensibilidad por los enfermos y más débiles, la oración en familia, humaniza la cultura actual y la abre a las realidades trascendentes.
355. Como momento prioritario de vivencia de la fe, está la asistencia de los padres con sus hijos a la celebración eucarística dominical: “es una pedagogía eficaz para comunicar la fe y un estrecho vínculo unidad entre ellos... De la Eucaristía brota un inmenso caudal de caridad, de participación en las dificultades de los demás, de amor y justicia“ (Cfr. Discurso de Apertura, n.4).

5.9 La Educación Católica

5.9.1 Situación actual de la educación en el Continente

356. América Latina vive una particular y delicada emergencia educativa. En la mayoría de nuestros países se están gestando y realizando profundas reformas educativas que denotan un claro reduccionismo antropológico y lleva a concebir la educación como una actividad al servicio de la producción, del mercado y de la competitividad.
357. La educación en la fe que se vive en las escuelas católicas se reduce no pocas veces a una materia más del programa académico y, en el mejor de los casos a algunas acciones pastorales como la celebración de la eucaristía, retiros, convivencia etc.

5.9.2 Propuestas pastorales

358. La Iglesia está llamada a promover una educación centrada en la persona humana que es capaz de vivir en la comunidad, aportando lo suyo para su bien. Ante la exclusión social, la Iglesia deberá impulsar una educación de calidad para todos, formal y no-formal, especialmente para los más pobres; educación que ofrezca a los niños, a los jóvenes y a los adultos el encuentro con los valores culturales del propio país, descubriendo o integrando en ellos la dimensión religiosa y trascendente. Para ello necesitamos una Pastoral educativa dinámica que acompañe los procesos educativos y sea voz que legitime y salvaguarde la libertad de educación ante el Estado y el derecho a una educación de calidad de los más desposeídos.

- 359. La escuela católica esta llamada a una profunda renovación. A partir de su identidad requiere de un impulso misionero valiente y audaz, de modo que llegue a ser una opción profética plasmada en proyectos educativos participativos. Dichos proyectos deben promover la formación integral de la persona teniendo su fundamento en Cristo; su identidad eclesial y cultural, con calidad y excelencia académica; además generar solidaridad y caridad con los más pobres. El acompañamiento de los procesos educativos, la participación en ellos de los padres de familia y la formación de docentes, es una tarea prioritaria de la Pastoral Educativa. La Iglesia también debe hacerse presente con su mensaje de vida en el espacio de la escuela pública.
- 360. Se propone que la educación en la fe sea integral y transversal en todo el currículum, teniendo en cuenta el proceso de formación para vivir como discípulos y misioneros de Jesucristo, y se inserten en ella verdaderos procesos de iniciación cristiana.
- 361. Que la comunidad educativa (directivos, maestros, personal administrativo, alumnos, padres de familia, etc.) tengan una continua educación en la fe, advirtiendo la exigencia a la hora de contratar personal.
- 362. Promover la Escuela de Padres que ayuda a que sean más participativos en el proyecto educativo como discípulos y misioneros.
- 363. Promover en el personal docente la imagen de Jesucristo maestro para la vida.
- 364. Rescatar la identidad católica de nuestros centros educativos y, promover la vivencia de los valores que de ella se desprenden.
- 365. Que se logre dar el paso de lo teórico a lo práctico en la formación en la fe de la escuela católica.
- 366. Que la educación católica lleve a la formación de buenos profesionistas con virtudes cristianas y conocimientos teóricos y prácticos de la Doctrina Social de la Iglesia.
- 367. Que la escuela católica sea generadora de comunión como continuadora de la formación familiar.
- 368. Que exista colaboración en la formación sacramental entre la escuela y la parroquia.
- 369. Que promueva la pastoral educativa en la parroquia.
- 370. Invitar a los maestros católicos de las otras escuelas que no son católicas a trasmitir un testimonio coherente.
- 371. La importancia de la formación de la religión en la escuela laica.
- 372. Que los pastores escuchen y alienten el trabajo que realizan los educadores en favor de los alumnos, padres de familia y sociedad en general.
- 373. Que los pastores orienten con su magisterio ante las dificultades que surgen de gobiernos que están contra la educación católica, así como ante el creciente número de ideologías que desorientan en relación a la formación y educación en general.

5.9.3 La Universidad Católica

374. Es necesario volver a afirmar con fuerza la misión de las universidades católicas, llamadas por vocación a promover el compromiso con la verdad y a favorecer, la síntesis del saber, auxiliadas especialmente por la reflexión teológica y pastoral. Misión de los centros superiores de estudio es también fomentar un nuevo humanismo desde una antropología cristiana y ofrecer signos de solidaridad con los más necesitados, promoviendo en los nuevos profesionales su conciencia de ser discípulos y misioneros de Jesús.
375. La universidad tiene la urgencia de una continua renovación en cuanto a su tarea de investigación científica y de avance de la tecnología; de promover a través de proyectos, planes y programas, los valores humanos y cristianos y de formar para vivir en y para la comunidad, contrarrestando así algunas tendencias del tipo de globalización que se expande, que se ha centrado en función de la producción, la competitividad y el mercado.
376. La universidad católica habrá de ofrecer educación de excelencia a partir de docentes cuyo testimonio cristiano sea convincente, y que estén verdaderamente capacitados en sus respectivas disciplinas y en los contenidos antropológicos y éticos que manifiestan la racionalidad de la propuesta cristiana.
377. Las universidades católicas habrán de desarrollar su especificidad cristiana, ya que poseen responsabilidades evangélicas que instituciones de otro tipo no están obligadas a realizar. Entre ellas se encuentra sobre todo el diálogo cultura y fe, el trabajo con la Doctrina Social de la Iglesia, el compromiso solidario con la Comunidad y la formación de profesionales empeñados con la novedad que representa el cristianismo en la vida de las sociedades latinoamericanas.
378. Es necesaria una Pastoral Universitaria que acompañe la vida y el caminar de todos los miembros de la comunidad universitaria, promoviendo un encuentro personal y comprometido con Jesucristo, y múltiples iniciativas solidarias y misioneras. También debe ser presencia cercana y dialogante con miembros de otras universidades públicas y centros de estudio.

5.10 Seminarios

5.10.1 Situación actual

379. Reconocemos con alegría el incremento de vocaciones a la vida sacerdotal, por iniciativa del amor de Dios hacia su pueblo y la oración constante de las comunidades que piden al dueño de la mies, envíe obreros a su Iglesia (cfr. Lc. 10).
380. Alienta también la constatación de que en nuestros seminarios se ha recuperado la profundización de la Palabra de Dios, fuente inagotable de espiritualidad, para hacer auténticos discípulos y misioneros.
381. Es tan importante en nuestro continente la formación de presbíteros verdaderos discípulos y misioneros, capaces de configurarse a Jesucristo Buen Pastor y Sumo Sacerdote que requiere una atención especial y personalizada. En este sentido es importante señalar que muchos jóvenes que ingresan al Seminario, proceden de familias desintegradas, trayendo como consecuencia, heridas psicológicas que afectan su proceso formativo. En esta misma línea muchos jóvenes proceden de familias con precaria situación económica.
382. Es notable también el problema de la falta de madurez humana en los candidatos al presbiterado, debido a la influencia negativa de la cultura post-moderna.

- 383. En no pocas situaciones se constata la falta de una verdadera y auténtica experiencia de fe y desencanto que lleva al candidato y al neo presbítero a no vivir el impulso evangelizador.
- 384. En muchos seminarios, se privilegia más lo académico y lo pastoral, sin acentuar la formación del discípulo y misionero en los seminaristas.

5.10.2 Propuestas de formación:

- 385. El perfil del sacerdote que la Iglesia necesita hoy es el de un seminarista que haya realizado un encuentro personal con Jesucristo y que antes de entrar al seminario mayor se tenga la seguridad de que ha seguido un proceso de iniciación cristiana.
- 386. Capacitar a los formadores para que ellos habiliten a los seminaristas para que sean a la vez discípulos y pastores misioneros.
- 387. Formar a los seminaristas para que puedan vivir como comunidad de discípulos y al mismo tiempo aprendan los instrumentos para saber formar comunidades. Lo mismo dígase de otras áreas de la formación, como por ejemplo orar y saber enseñar a orar, estudiar la Palabra de Dios y saber comunicarla.
- 388. Reforzar el estudio de la Palabra de Dios en el currículo de estudios y cuidar que no se reduzca sólo a nociones, sino que se transforme en alimento de vida.
- 389. Poner énfasis en ensayos prácticos de conocimiento y aplicación de la Palabra de Dios a la vida, por ejemplo, en las homilías, en los hechos de vida, en grupos de lectura y oración.

5.11 Comunidades y Movimientos Apostólicos

5.11.1 Comunidades eclesiales

- 390. La dimensión comunitaria es intrínseca al misterio y a la realidad de la Iglesia, que debe reflejar la Santísima Trinidad. A lo largo de los siglos, de diversas maneras, se ha vivido esta dimensión que nos hace profesar que la “Iglesia es una”. Las comunidades religiosas, de modo particular, han tenido la misión de ser signos de comunión.
- 391. La dimensión comunitaria debe vivirse en todas las instancias eclesiales, desde la Iglesia universal hasta la Iglesia doméstica. Urge, por tanto, potenciar la tarea de que la Iglesia sea “casa y escuela de comunión”. Esto pide, con la eclesiología del Vaticano II, darle especial importancia a la diócesis donde se manifiesta en su más concreta realidad el misterio y la misión de la Iglesia.
- 392. Es muy conveniente subrayar la vida de comunidad que debe darse en los presbiterios diocesanos y la formación comunitaria que debe impartirse en los seminarios. Desearíamos que presbíteros y seminaristas para su mutua ayuda se agruparan en pequeñas comunidades de oración y de vida.
- 393. De igual modo, se hace necesaria la formación comunitaria en la parroquia con diversas celebraciones e iniciativas, especialmente con la eucaristía dominical. Los fieles deben experimentar la parroquia como una familia en la fe y la caridad, en la que mutuamente se acompañen y ayuden en el seguimiento de Cristo.
- 394. Para la Nueva Evangelización y para llegar a que los bautizados vivan como auténticos discípulos y misioneros de Cristo, tenemos un medio privilegiado en las pequeñas comunidades eclesiales. Ellas son un ámbito propicio para escuchar la Palabra de Dios para

vivir la fraternidad, para animarse en la oración para conducir procesos de formación en la fe y para ayudarse en el compromiso apostólico en la sociedad.

395. Se constata que en los últimos años ha ido creciendo la espiritualidad de comunión y que, con diversas metodologías, se han hecho no pocos esfuerzos por llevar a los laicos a integrarse en pequeñas comunidades eclesiales, entre ellas las comunidades eclesiales de base, que van mostrando abundantes frutos. Ante un cambio de cultura se hacen todavía mucho más necesarias estas pequeñas comunidades como un instrumento para que los discípulos de Jesús estén en el mundo sin ser del mundo.
396. Si se quieren pequeñas comunidades vivas y dinámicas, es necesario suscitar en ellas una espiritualidad sólida, basada en el santo Evangelio y que las mantenga en plena comunión de vida e ideales con la Iglesia a través de la parroquia. Así la parroquia, como desde hace años nos lo hemos propuesto en A.L., llegará a ser "comunidad de comunidades".
397. Es preciso reanimar los procesos de formación de pequeñas comunidades en el continente, pues en ellas tenemos una fuente segura de vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa y a la vida laical en especial dedicación al apostolado. A través de las pequeñas comunidades, podría lograrse llegar a los alejados, a los indiferentes y a los que alimentan resentimientos contra la Iglesia.
398. En un momento en que la familia es atacada de tantas formas, convendría promover la formación de pequeñas comunidades de familias. Como ya se ha probado en diversos lugares se logra así que los hogares se apoyen mutuamente y se mantengan en la unidad y en el cumplimiento de su misión.

5.11.2 Los movimientos apostólicos

399. Los movimiento apostólicos, surgidos en diversas épocas, son un don del Espíritu Santo para la Iglesia, al ofrecer en ellos diversos ámbitos de espiritualidad para distintos campos de apostolado. Convendría animar ciertos movimientos hoy en decadencia e invitarlos a renovar su espiritualidad que no deja de enriquecer la diversidad con que el Espíritu se manifiesta y actúa en el pueblo cristiano.
400. Es preciso que las diócesis y las parroquias se abran a los movimientos y evitar así mismo que algunos movimientos apostólicos actúen, de alguna manera, sin una plena integración a la estructura originaria de la Iglesia que se da en las diócesis. Es verdad que deben mantener su especificidad, que muestra la diversidad que siempre se ha dado en la Iglesia, pero dentro de una profunda unidad, no sólo de fe sino de acción. Mientas más se multiplique la riqueza de los carismas, más deben los obispos con claro discernimiento pastoral, cuidar de valorar los movimientos favoreciendo su integración en la vida de la diócesis.

6. La Misión de los Discípulos Misioneros

6.1 Vivir y comunicar la vida nueva en Cristo a nuestros pueblos

401. Jesucristo, pleno de vida, nos ofrece una vida nueva. Él nos llama a su amistad para transformar nuestra existencia. El anuncio del kerygma invita a tomar conciencia de ese amor renovador de Dios que se nos ofrece en Cristo muerto y resucitado. Esto es lo primero que necesitamos anunciar y también escuchar, porque la gracia tiene un primado absoluto en la vida cristiana y en toda la actividad evangelizadora de la Iglesia: *"Por la gracia de Dios soy lo que soy" (1 Cor 15, 10).*

402. La llamada de Jesús apela siempre a la aceptación de nuestra libertad, que frecuentemente lo rechaza (Jn 5, 40) o no persevera en el camino (Heb 3, 12-14). Con el pecado, optamos por un camino de muerte. Por eso, el anuncio de Jesucristo siempre llama a la conversión, que nos hace participar del triunfo del Resucitado e inicia un camino de transformación.
403. De los que viven en Cristo se espera un testimonio muy creíble de santidad y compromiso. Deseando y procurando esa santidad no vivimos menos, sino mejor, porque cuando Dios pide más es porque está ofreciendo mucho más: *“¡No tengan miedo de recibir a Jesucristo! Él no quita nada sino que lo da todo”* (S.S. Benedicto XVI).

Jesús al servicio de la vida

404. Jesús, el buen pastor, siempre se manifestó al servicio de la vida. Lo vemos cuando se acerca al ciego del camino, cuando dignifica a la samaritana, cuando sana a los enfermos, cuando alimenta al pueblo hambriento, cuando libera a los endemoniados. En su Reino de vida Jesús incluye a todos: come y bebe con los pecadores (Mc 2,16), sin importarle que lo traten de comilón y borracho (Mt 11,19); toca leprosos (Lc 5,13), deja que una mujer prostituta unja sus pies (7,37-38) y de noche recibe a Nicodemo para invitarlo a nacer de nuevo (Jn 3). Igualmente invita a sus discípulos a la reconciliación (Mt 5, 24), al amor a los enemigos (Mt 5, 44), a optar por los más pobres (Lc 14, 15-24).
405. En su Palabra y en todos sus sacramentos Jesús nos ofrece un alimento para el camino. La Eucaristía es el centro vital del universo, capaz de saciar nuestra sed de vida y felicidad: *“El que me coma vivirá por mí”* (Jn 6, 57). En ese banquete feliz comenzamos a entrar en la vida eterna. Pero todos los dones de Dios requieren una disposición adecuada para que puedan producir frutos de cambio. Especialmente, nos exigen un espíritu comunitario y abrir los ojos para reconocerlo en los más pobres: *“En el más humilde encontramos a Jesús mismo”* (DCE 15). Por eso San Juan Crisóstomo exhortaba: *“¿Quieren en verdad honrar el cuerpo de Cristo? No consientan que esté desnudo. No lo honren en el templo con manteles de seda mientras afuera lo dejan pasar frío y desnudez”*.⁶

Variadas dimensiones de la vida en Cristo

406. Jesucristo es plenitud de vida que humaniza: *“Yo he venido para que tengan vida, y vida en abundancia”* (Jn 10, 10). Su amistad no nos exige que renunciemos a todos nuestros anhelos de intensidad vital, porque él ama nuestra felicidad también en esta tierra. Dice el Señor que él creó todo *“para que lo disfrutemos”* (1 Tim 6, 17). La vida en Cristo incluye la alegría de comer juntos, el entusiasmo por progresar, el gusto de trabajar y de aprender, el gozo de servir a quien nos necesite, el contacto con la naturaleza, los proyectos comunitarios, el placer de una sexualidad bien vivida, y todas las cosas que él mismo nos regala como signos de su amor sincero. Por eso también podemos encontrar a Jesús en medio de las alegrías de nuestra limitada existencia.
407. La vida nueva de Jesucristo toca al ser humano entero, y desarrolla en plenitud la existencia humana *“en su dimensión personal, familiar, social y cultural”* (Disc. del Papa, 4). Para ello hace falta entrar en un proceso de cambio que permita transfigurar los variados aspectos de la propia vida. Sólo así se hará posible percibir que Jesucristo es nuestro salvador en todos los sentidos de la palabra, y manifestar que la vida en Cristo sana, fortalece y humaniza. Porque *“él es el Viviente, que camina a nuestro lado, descubriéndonos el sentido de los acontecimientos, del dolor y de la muerte, de la alegría y de la fiesta”* (ibid).

⁶ SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias sobre san Mateo*, L, 3-4: PG 58, 508-509.

408. Pero el consumismo hedonista e individualista, que pone la vida humana en función de un placer inmediato y sin límites, no nos brinda lo que realmente necesitamos. Quitada a la vida su sentido profundo y degrada nuestros mejores anhelos de una vida digna. La vitalidad que Cristo ofrece nos invita a ampliar nuestros horizontes, y a reconocer que abrazando la cruz cotidiana entramos en las dimensiones más profundas de la existencia. El Señor que nos invita a valorar las cosas y a progresar, también nos previene sobre la obsesión por acumular: *“No amontonen tesoros en la tierra”* (Mt 6, 19). *“¿De qué le servirá a un ser humano ganar el mundo entero si pierde su propia vida?”* (Mt 16, 26). Jesucristo nos ofrece mucho, incluso mucho más de lo que esperamos. A la samaritana le da más que el agua del pozo, a la multitud hambrienta le ofrece más que el alivio del hambre. Se entrega él mismo como amigo que dignifica.

Vida digna para todos

409. En todas las áreas de la actividad evangelizadora, la propuesta de Jesucristo a nuestros pueblos debe manifestarse como la oferta de una vida plena para todos. La doctrina, las normas, las orientaciones éticas, y todo lo que proponga la Iglesia en sus diversas acciones, debe dejar aparecer claramente esta atractiva oferta de una vida más digna para cada hombre y para cada mujer de América Latina.
410. Pero las condiciones de vida de muchos, abandonados, excluidos e ignorados en su miseria y su dolor, contradicen este proyecto del Padre, e interpelan a los creyentes a un mayor compromiso en contra de la cultura de la muerte. El Reino de vida que Cristo vino a traer es incompatible con esas situaciones inhumanas. Muchos hermanos nuestros son reducidos a la categoría de desechos humanos, de vidas descartables. Si pretendemos cerrar los ojos antes estas realidades no somos defensores de la vida del Reino, y nos situamos en el camino de la muerte: *“Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte”* (1Jn 3, 14). Hay que subrayar “la inseparable relación entre amor a Dios y amor al prójimo” (DCE 16), que “invita a todos a suprimir las graves desigualdades sociales y las enormes diferencias en el acceso a los bienes” (Disc. Del Papa, 4). Tanto la preocupación por desarrollar estructuras más justas como por transmitir los valores sociales del Evangelio, se sitúan en este contexto de servicio fraterno a la vida digna.

Misioneros para comunicar vida

411. Descubrimos así una ley profunda de la realidad: la vida sólo se profundiza y se desarrolla en la comunión fraterna y justa. Porque “Dios en Cristo no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los seres humanos” (CDSI 52). Hoy nos apremia que la fe católica de nuestros pueblos latinoamericanos se manifieste en una vida más digna para todos. Después del rico magisterio social de Juan Pablo II ya no podemos concebir una oferta de vida en Cristo sin un dinamismo de liberación integral, de humanización y de inserción social. Por eso, para los cristianos de América Latina los derechos humanos son ante todo los derechos de los excluidos. Para ellos nosotros somos una mediación de la cual él mismo ha querido depender. Por eso nos repite constantemente: *“Denles ustedes mismos de comer”* (Mt 14, 16).
412. La vida se acrecienta dándola, y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás. El Evangelio nos ayuda a descubrir que un cuidado enfermizo y alienante de la propia vida atenta contra la calidad humana y cristiana de esa misma vida. Se vive mucho mejor cuando tenemos libertad interior para darlo todo: *“El que*

ama su vida la perderá” (Jn 12, 25). Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros.

- 413. Por eso hoy queremos poner un fuerte empeño en orden a desarrollar mucho mejor la dimensión misionera permanente de la vida en Cristo, el fuego del Espíritu, el ardor de un anuncio que no se pueda contener. Asumimos la propuesta de una Gran Misión en todo el Continente, que nos exigirá profundizar y enriquecer todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada creyente en un discípulo misionero, y a cada comunidad en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esta Gran Misión deberá promover un estado permanente de misión, colocando a su servicio todas las estructuras de la Iglesia.
- 414. Detenemos la mirada en María y reconocemos en ella una imagen perfecta de la discípula misionera, plenamente transformada por la vida de Jesús. La humildad de María nos enseña a acoger la Palabra de su Hijo y nos impulsa a lanzar las redes mar adentro con nuestros pueblos latinoamericanos. Ella nos exhorta a hacer lo que Jesús nos diga (Jn 2) para que él pueda derramar su vida abundante.
- 415. Atentos una vez más a la escucha del Maestro, volvemos a recibir con estremecimiento el mandato misionero: “*Vayan y hagan que todos sean mis discípulos*” (Mt 28, 15). Lo escuchamos como comunidad de discípulos misioneros que hemos experimentado en encuentro vivo con él y queremos compartir con los demás esa alegría incomparable.
- 416. La fuerza de ese anuncio será fecunda si lo hacemos con el estilo adecuado, con las actitudes del Maestro. Por eso invocamos al Espíritu Santo para poder dar un testimonio de cercanía, escucha, humildad, solidaridad, compasión, diálogo, reconciliación, compromiso con la justicia social, y capacidad de compartir, como Jesús lo hizo. Él sigue llamando, sigue invitando, sigue ofreciendo incesantemente una vida digna y plena para todos. Nosotros somos ahora los discípulos y discípulas llamados a navegar mar adentro para una pesca abundante.

6.2. La dignidad humana (mejorar y simplificar la redacción)

- 417. Vivimos en un mundo donde reina el pluralismo, bien sea cultural o religioso, y en el cual la convivencia se construye día a día a partir de la persona y sus opciones, a veces fuertemente condicionadas por una cultura global que tiende a imponer la dictadura del relativismo, proponiendo modelos antropológicos incompatibles con la naturaleza y dignidad del hombre. Por otra parte, todas las dimensiones de la vida social reciben el impacto dominante del factor económico, del mercado y del lucro como norma suprema de funcionamiento y criterio decisivo en la organización social. La racionalidad instrumental que anima muchos aspectos del quehacer económico y científico no logra reconocer al ser humano como sujeto con dignidad y como un valor supremo de organización social y económica.
- 418. Proclamamos que el ser humano existe pura y simplemente por el amor de Dios que lo creó, y por el amor de Dios que lo conserva. Luego, la creación del varón y la mujer a su imagen y semejanza es un acontecimiento divino de vida. Al poner todo lo creado, como don y tarea, al servicio del ser humano, el Creador manifiesta la inmensa dignidad de aquel que es apenas inferior a Dios (Sal 8) y el cuidado exquisito que tiene por cada persona. Luego, sólo el Señor es el autor y el dueño de la vida, y el ser humano, su imagen viviente, es siempre sagrado, desde su concepción hasta su muerte natural.
- 419. En el Dios vivo revelado en Jesús se encuentra el sentido, la fecundidad y la dignidad de la vida humana. Esta es la vida en Cristo que anhelamos con nuestros pueblos. Nos urge la misión de entregarla, promoverla y defenderla en toda su integridad, con la conciencia de que

alcanzará su plenitud cuando Dios sea todo en todos. Él es el Señor de la vida y de la historia, que nos hace capaces de emitir un juicio verdadero sobre la realidad, que salvaguarde la dignidad de las personas y de los pueblos.

420. Nuestra fidelidad al Evangelio, nos exige proclamar en todas partes la verdad sobre la dignidad del ser humano.
421. A continuación desarrollaremos brevemente algunas cuestiones ligadas de modo particular a la dignidad humana. Son sólo algunos temas que nos han parecido más relevantes en el hoy de América Latina.

6.2.1 Familia, mujer y vida (*mejorar y simplificar la redacción*)

Familia

422. Dios creador desde el comienzo llamó al hombre y a la mujer a ser una comunidad conyugal unida en el amor, perpetuando la especie humana. Esa unión de amor, Jesús la elevó a la dignidad de sacramento.
423. El matrimonio católico es un llamado para ser discípulos y misioneros en Iglesia Doméstica, donde el padre y la madre transmiten la fe a sus hijos en una catequesis de iniciación.
424. La familia es uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y es patrimonio de la humanidad entera. Por esto es muy importante resaltar su ser y su misión en el ámbito de la sociedad:
425. Dado que la familia es el valor más querido por nuestros pueblos, creemos que debe asumirse como eje transversal de toda la acción evangelizadora de la Iglesia.
 - a) Espacio para vivir, crecer y perfeccionarse como persona y como comunidad.
 - b) La familia al servicio de la vida.
 - c) La Familia participe en el desarrollo de la sociedad como célula primera y fundamental.
 - d) La familia en la vida y misión de la Iglesia.
426. En toda diócesis se requiere una pastoral familiar “intensa y vigorosa” (Benedicto XVI, Discurso inaugural Aparecida) para proclamar el evangelio de la familia, promover la cultura de la vida, y trabajar para que los derechos de la familia sean reconocidos y respetados.
427. Para tutelar y apoyar a la familia, la Pastoral familiar puede impulsar, entre otras, algunas acciones:
428. Comprometer de una manera integral a las otras pastorales, los movimientos y asociaciones matrimoniales y familiares para fortalecer a las familias.
429. Promover en diálogo con los gobiernos y la sociedad políticas y leyes a favor de la vida y del matrimonio. Impulsar y promover en la educación integral la dimensión del amor y la sexualidad.
430. Atender la comunidad familiar, ofreciendo cuidado a los niños, a los discapacitados y al adulto mayor.

- 431. Renovar la preparación para el sacramento del matrimonio, la vida matrimonial y familiar con itinerarios pedagógicos de fe.
- 432. Promover proyectos de familias evangelizadas y evangelizadoras.
- 433. Ofrecer una adecuada atención a familias que viven en situaciones difíciles e irregulares (FC77): matrimonios a prueba, uniones de hecho, católicos unidos sólo con matrimonio civil y los casados que se divorciaron, más aun si se unieron a otro cónyuge. Se requieren mediaciones que hagan presente el mensaje de salvación para todos. Urge impulsar acciones eclesiales, como un trabajo interdisciplinar de teología y ciencias humanas que ilumine la pastoral y la preparación de agentes especializados para el acompañamiento de estos hermanos.
- 434. Procurar que los Tribunales eclesiásticos de la Iglesia tengan una correcta y pronta actuación (cf. SC 29)

La mujer

- 435. En esta hora de América Latina urge escuchar el clamor muchas veces silenciado de las mujeres que son sometidas a muchas formas de exclusión y de violencia en todas sus formas y en todas las etapas de su vida. Entre ellas, las mujeres pobres, indígenas y afrodescendientes han sufrido una doble marginación. Urge que todas las mujeres puedan “participar plenamente en la vida eclesial, familiar, cultural, social y económica, creando espacios y estructuras que favorezcan una mayor inclusión” (Doc Sint 260).
- 436. Innumerables mujeres de toda condición no son valoradas en su dignidad, quedan con frecuencia solas y abandonadas, no se les reconoce suficientemente su abnegado sacrificio e incluso heroica generosidad en el cuidado y educación de los hijos ni en la transmisión de la fe en la familia, no se valora ni promueve adecuadamente su indispensable y peculiar participación en la construcción de una vida social más humana y en la edificación de la Iglesia. A la vez, su urgente dignificación y participación pretende ser distorsionada por corrientes ideológicas, marcadas por la impronta cultural de las sociedades del consumo y el espectáculo, que es capaz de someter a las mujeres a nuevas esclavitudes.
- 437. Desde la antropología cristiana, se resalta la igual dignidad entre varón y mujer en razón de ser creados a imagen y semejanza de Dios. Es necesario en América Latina superar una mentalidad machista que ignora la novedad del cristianismo, donde se reconoce y proclama la “igual dignidad y responsabilidad de la mujer respecto al hombre” (cf. Disc. Inaugural del Papa n 5).
- 438. El misterio de la Trinidad nos invita a vivir una comunidad de iguales en la diferencia. La práctica de Jesús fue decisiva para significar la identidad de la mujer y su valor indiscutible: habló con ellas (Jn 4), las curó (Mc 5, 25-34), las reivindicó en su dignidad (Jn 8), las eligió como primeras testigos de su resurrección y unió mujeres a su grupo. La figura de María, discípula entre discípulos, es fundamental en la recuperación de la identidad de la mujer y de su valor en la Iglesia. El canto del Magnificat expresa a las mujeres capaces de comprometerse con su realidad y de tener una voz profética ante ella.
- 439. La situación de la mujer ante el hombre es de complementariedad, de colaboración mutua, no de enfrentamiento dialéctico. Se trata de armonizar, complementar y trabajar sumando esfuerzos. La mujer es corresponsable, junto con el hombre, ante el futuro de nuestra sociedad humana.

440. Las mujeres constituyen la mayoría de nuestras comunidades y son las primeras transmisoras y de la fe y colaboradoras de los pastores. Se requiere una formación de los pastores que, aun teniendo buenas ideas e intenciones, no logran desterrar sus hábitos machistas y autoritarios.
441. En la familia la mujer juega un papel indiscutible como madre, que es ampliamente reconocido y tiene que seguir valorizándose. Pero esto no se opone a su desarrollo profesional y al ejercicio de todas sus dimensiones, lo cual nos permite ser fieles al plan originario de Dios que da a la pareja humana de forma conjunta la misión de mejorar la tierra. La mujer es insustituible en el hogar, la educación de los hijos y la transmisión de la fe. Pero esto no excluye la necesidad de su participación activa en la construcción de la sociedad. Para ello se requiere propiciar una formación integral de manera que las mujeres puedan cumplir su misión en la familia y en la sociedad.
442. Todo esto requiere el reconocimiento de la vocación de la mujer a participar plenamente en la vida eclesial, familiar, cultural, social y económica, creando espacios y estructuras que favorezcan una mayor inclusión.
443. La sabiduría del plan de Dios nos exige favorecer el desarrollo de su identidad femenina en complementariedad y reciprocidad a la identidad del varón. Por eso la Iglesia está llamada a compartir, orientar y acompañar proyectos de promoción de la mujer con organismos sociales ya existentes, reconociendo el ministerio esencial y espiritual que la mujer lleva en sus entrañas: recibir la vida, acogerla, alimentarla, darla a luz, sostenerla, acompañarla y desplegar su ser de mujer creando espacios habitables de comunidad y de comunión. La maternidad no es una realidad exclusivamente biológica, sino que se expresa de diversas maneras. Las mujeres que no han podido tener hijos tienen la posibilidad de desarrollar su vocación materna en amor y servicio a los demás. El compromiso de la Iglesia en este ámbito es ético y profundamente evangélico.

Vida

444. El ser humano creado a imagen y semejanza de Dios, y el universo entero creado por Dios para el hombre y la mujer, nos remite a una dignidad que no podemos pisotear y que más aun, debemos respetar y promover. La vida es regalo gratuito de Dios, don y tarea y debemos luchar por respetarla desde la concepción hasta la muerte, sin relativismos.
445. La globalización también ha irrumpido en las ciencias, en sus métodos y en sus límites, y nosotros, los discípulos de Jesús, tenemos que llevar el evangelio al gran escenario de las mismas, en un diálogo entre ciencia y fe que nos permita presentar la defensa de la vida en el concierto de las ciencias a través de lo que hoy llamamos pluridisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad. La bioética trabaja con esta base epistemológica en dónde cada ciencia aporta sus conclusiones y en escucha, diálogo y concertación, se buscan consensos en los disensos, todo para respetar y defender la vida.
446. No podemos ser inferiores a este reto de diálogo entre la fe, la razón y las ciencias. Esta prioridad por la vida y la familia, realidades que se debaten en la bioética, nos urge a iluminar con el Evangelio y el Magisterio de la Iglesia la realidad de la vida.
447. Asistimos hoy a retos nuevos en el campo de la bioética, que nos piden ser voz de los que no tienen voz. El niño que está creciendo en el seno materno y las personas que se encuentran en el ocaso, son un reclamo de vida digna que grita al cielo y que no puede dejar de estremecernos. La liberación y banalización de las prácticas abortivas son crímenes abominables. Los anhelos de vida, de paz, de fraternidad y de felicidad que no encuentran respuesta en medio de los ídolos del lucro y la eficacia, la insensibilidad ante el sufrimiento

ajeno, los ataques a la vida intrauterina, la mortalidad infantil, y todas las modalidades de violencia sobre niños, jóvenes, hombres y mujeres, indican la importancia de la lucha por la vida y por la dignidad y la integridad de la persona humana.

6.2.2 Juventud y niñez (*intentar reducir a la mitad*)

a) *Juventud y adolescencia*

448. En su discurso inaugural a la V Conferencia General, S.S. Benedicto XVI, hace una precisa descripción de los jóvenes de hoy, de sus aspiraciones más profundas así como de su enorme capacidad para ser discípulos y misioneros del Señor Jesús⁷. El Santo Padre nos ofrece el siguiente análisis:

- Los jóvenes constituyen la gran mayoría de la población de América Latina y del Caribe, y de ahí el inmenso potencial que representan para el presente y futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos como discípulos y misioneros.
- Su sensibilidad a descubrir su llamada a ser amigos y discípulos de Cristo.
- Su vocación a ser “centinelas del mañana”, comprometiéndose en la renovación del mundo a la luz del Plan de Dios.
- No temen al sacrificio ni a la entrega de la propia vida, pero sí a una vida sin sentido.
- Por su generosidad están llamados a servir a sus hermanos, especialmente a los más necesitados, con todo su tiempo y con toda su vida.
- Llamados a oponerse a las falsas ilusiones de felicidad y a los paraísos engañosos de la droga, el placer, el alcohol y todas las formas de violencia.
- En su búsqueda del sentido de la existencia, son capaces y sensibles a descubrir el llamado particular del Señor Jesús en sus vidas (a la vocación sacerdotal, consagrada, y matrimonial).
- Por otro lado constatamos con preocupación que la juventud de nuestro continente atraviesa por situaciones que la afectan significativamente y que exigen una atención pastoral especial, como son entre otras:
 - Los efectos de la pobreza, que limitan el crecimiento armónico de sus vidas y genera exclusión.
 - Son permeables a las formas nuevas de expresiones culturales, producto de la globalización, lo cual afecta su propia identidad personal y social.
 - Las crisis por la que atraviesa la familia hoy en día, les produce profundas carencias afectivas y conflictos emocionales.
 - Afectados por una educación de baja calidad, que los deja por debajo de los niveles necesarios de competitividad sumado a los enfoques antropológicos reduccionistas, que limitan sus horizontes de vida y dificultan la toma de decisiones duraderas. Dado el considerable número de jóvenes presentes en las escuelas católicas, éstas asumen un reto especial en los procesos de educación en la fe.

⁷ S.S. Benedicto XVI, Discurso Inaugural de la V Conferencia, n. 5.

- En lo político se ve una ausencia de los jóvenes debido a la desconfianza que genera las situaciones de corrupción, el desprestigio de los políticos y la búsqueda de intereses personales frente al bien común.
- Los fenómenos de movilidad humana y las migraciones tienen también un rostro juvenil.
- En lo pastoral, falta una mayor sintonía con los jóvenes de parte de los Pastores y el mundo adulto.
- Se constatan con preocupación suicidios de jóvenes, que pierden las esperanzas, otros que no tienen posibilidades de estudiar o trabajar, y muchos que dejan sus países sin perspectivas claras.
- Ante los siguientes desafíos y retos para el trabajo con los jóvenes proponemos las siguientes líneas de acción:
- Urge renovar de manera eficaz y realista la opción preferencial por los jóvenes, en continuidad con las conferencias episcopales anteriores.
- Hacer una opción prioritaria por la pastoral juvenil orgánica en las comunidades eclesiales (parroquias, diócesis).
- Frente al temor por una vida sin sentido, con los interrogantes por la propia identidad, es necesario proponer el seguimiento de Cristo en la Iglesia, pues Cristo “no quita nada y lo da todo” (Benedicto XVI, Homilía 24-4-06), y le garantiza al joven la realización plena de su dignidad de ser humano.
- Privilegiar en la Pastoral de Juventud procesos de educación y maduración en la fe como respuesta de sentido y orientación de la vida y garantía de compromiso misionero.
- Como discípulos y misioneros las nuevas generaciones están llamadas a transmitir a sus hermanos jóvenes sin distinción alguna, la corriente de vida que viene de Cristo y a compartirla en comunidad construyendo Iglesia y sociedad.
- Promover una Pastoral de Juventud que ayude a los jóvenes a un encuentro personal con el Señor Jesús, que los lleve a descubrir el llamado que Él les hace: al sacerdocio, a la vida consagrada, al matrimonio.
- Mostrarles la belleza de la Eucaristía Dominical que los lleve a descubrir en ella a Cristo vivo y el misterio fascinante de la Iglesia.
- Impulsar una Catequesis atractiva para los jóvenes que los introduzca en el conocimiento del misterio de Cristo, que los lleve a ser genuinos discípulos y misioneros suyos y los abra a todo lo bueno que hay en la vida.
- A los jóvenes católicos organizados en grupos y comunidades, proporcionarles acompañamiento espiritual y apoyo en sus actividades.
- Alentar a los Movimientos Eclesiales que tienen una pedagogía orientada a la evangelización los jóvenes e invitarlos a trabajar en comunión.
- La Pastoral de juventud ayudará también a formar a los jóvenes de manera gradual, para la acción social política y el cambio de estructuras de menos humanas a más humanas conforme a la Doctrina Social de la Iglesia y en dinámica de reconciliación: con Dios, con

uno mismo, con los hermanos humanos y todo el orden creado, haciendo propia la opción preferencial y evangélica por los pobres y necesitados.

b) Niñez

449. Juntamente con los jóvenes y adolescentes constatamos que la niñez hoy en día debe ser sujeto de una acción prioritaria de la Iglesia, de la Familia y de las instituciones del Estado, tanto por las posibilidades que ofrece como por la vulnerabilidad a la que se encuentra expuesta. Pero reconocemos con conmovida gratitud lo que muchos docentes, asistentes sociales, médicos y tantos otros realizan a favor de los niños, consagrando a ellos sus vidas.
450. Los niños son don y signo de la presencia de Dios en nuestro mundo por su capacidad de acoger con sencillez lo que será el fundamento de sus vidas y aquellos a quienes Jesús presentó como sus predilectos en el Reino y como modelo para entrar en él.
451. Vemos con dolor la situación de pobreza, de violencia intra familiar, de abuso sexual, por la que atraviesa un buen número de nuestra niñez, así como los sectores de niñez trabajadora, niños de la calle, niños portadores de HIV, huérfanos, niños soldados, etc.
452. Por otro lado la niñez, al ser el primer momento de la vida, constituye una ocasión maravillosa para la transmisión de la fe.
453. Ante estas consideraciones y problemas proponemos las siguientes líneas prioritarias:
454. En todas las acciones pastorales con la niñez, inspirarse en las actitudes de Jesús para con los niños, de respeto y acogida como los predilectos del Reino, y en su acompañamiento atender a su formación integral.
455. Que las Conferencias Episcopales establezcan, donde no exista, el Departamento o Sección de la niñez para desarrollar acciones puntuales y orgánicas a favor de los niños y las niñas
456. Promover procesos de reconocimiento de la niñez como sector decisivo de especial cuidado por parte de la Iglesia, la sociedad y el Estado.
457. Trabajar por el reconocimiento de la dignidad y el derecho de los niños sin perjuicio de los derechos legítimos de los padres.
458. Favorecer las diversas iniciativas de formación en fe y en la participación ciudadana.
459. Apoyar y desarrollar el trabajo y las experiencias pastorales de atención a la primera infancia (de 0 a 6 años).
460. Ahondar en pedagogías adecuadas para la primera educación en la fe.
461. Valorar la dimensión misionera de la infancia, con respecto a la evangelización de los compañeros y de los padres.
462. Promover y alentar procesos permanentes de investigación sobre la niñez en orden a la promoción integral de los niños.

6.2.3 La vida humana afectada por el deterioro del ambiente

(mejorar la redacción e intentar abreviar)

El valor sagrado de la creación

463. La Iglesia en esta hora presente quiere estar cercana a su pueblo, a sus comunidades, especialmente a los indígenas, quienes nos han transmitido el amor a la madre tierra, a la madre naturaleza fuente de alimento, casa común y altar del compartir humano. Ellos nos llevan la delantera en el amor por la vida y la naturaleza.
464. Como discípulos de Jesús queremos compartir la salvación traída para todos (as) y para toda la creación, Romanos 8,22 y proclamar a todos los hombres y mujeres de nuestra América el valor sagrado de la creación. Para los cristianos la naturaleza es un sacramento, Dios está presente en ella, pues es obra de su Palabra y del Espíritu que da vida a todo lo creado. “En el comienzo Dios creo el cielo y la tierra” Gen. 1,1; El ser humano en el proyecto divino y en su proyecto de vida para la humanidad está llamado a vivir en alianza con Dios, a ser su amigo y de toda la creación. “puso al hombre en el jardín para que lo cuidara y lo cultivara. Gen. 2,15. El hombre y la mujer son creados con infinito amor, sacados de las manos divinas, llenados de su aliento y puestos como señores de la creación no para dominarla, ni explotarla sino como mayordomo y curador de ella.
465. La naturaleza “es el primer don del amor del Señor por nosotros” (SD 171). El Dios de la vida encomendó al ser humano su obra creadora para que “la cultivara y la guardara” (Gn 2, 15). Jesús conocía bien la preocupación del Padre por las criaturas que él alimenta (cf. Lc 12, 24) y embellece (cf. 12, 28). Y mientras andaba por los caminos de su tierra no sólo se detenía a contemplar la hermosura de la naturaleza, sino que invitaba a sus discípulos a reconocer el mensaje escondido en las cosas (cf. Lc 12, 24-27; Jn 4, 35). Las criaturas del Padre le dan gloria “con su sola existencia” (CCE 2416), y por eso el ser humano debe hacer uso de ellas con cuidado y delicadeza (cf. CCE 2418).

El pecado en la creación

466. El pecado del ser humano tiene como consecuencia el rompimiento de la armonía con Dios su creador, con la naturaleza y con toda la creación: “ahora la tierra va estar bajo maldición por tu culpa, con duro trabajo le harás producir tu alimento durante toda la vida” Gen. 3.17.- Toda destrucción del ambiente va contra el proyecto de Dios que creo el mundo para que fuese la casa de sus hijos e hijas, para que todos sin excepción tuviéremos la oportunidad e una vida plena.

El pecado contra Dios y la naturaleza en América Latina

467. Somos testigos de la explotación irracional de nuestros recursos naturales que va dejando una estela de muerte por toda nuestra región: nuestros bosques son arrasados por las grandes compañías poniendo en peligro la vida de millones de ser humanos y el hábitat de nuestros hermanos indígenas quienes son expulsados hacia las tierras de ladera y a las grandes ciudades para vivir hacinados en las cinturones de miserias. Recordemos la contaminación del agua dulce, la erosión de los terrenos aumentando el peligro de las inundaciones, la destrucción de las zonas de reserva dedicadas a la ganadería extensiva o a los monocultivos. Esta práctica irracional contra la naturaleza además de dañar a las personas destruye la biodiversidad, plantas medicinales y la fauna que habita en nuestros bosques.
468. No podemos dejar de mencionar los problemas que causa la industrialización de nuestras ciudades y del agro que va contaminando el ambiente con toda clase de desechos orgánicos y

- químicos. Así mismo causa enorme daño la explotación de metales a cielo abierto, que produce eliminación de los bosques, contaminación del agua y convierte las zonas explotadas en inmensos desiertos.
469. Todo lo que venimos diciendo se puede palpar en la explotación irracional de la Amazonia, pulmón del mundo. Es un área repleta de riquezas naturales para nueve países de América del sur.
470. Y mientras las empresas abundan en recursos, la Iglesia en la Amazonia carece de agentes de pastoral, sacerdotes, religiosas y laicos(as), tiene problemas para dar una adecuada atención pastoral por las enormes distancias, y precisa de apoyos de misioneros de las iglesias de Brasil y de otros países, así como de recursos económicos para realizar su tarea evangelizadora.
471. En todo ese proceso de muerte tiene una enorme responsabilidad el actual modelo económico que privilegia la ganancia por encima de la vida de las personas y de la naturaleza.

Propuestas

472. Ante esta situación sugerimos algunos caminos de salida:
- Buscar un modelo de desarrollo alternativo que no privilegie la moral utilitarista e individualista y que no coloque el lucro por encima de la vida e impregnarlo de una ética ecológica basada en el evangelio de la justicia, la solidaridad y el destino universal de los bienes (Santo Domingo).
 - Propiciar legislaciones que garanticen la protección, conservación y restauración de la naturaleza que nos conduzca a una ecología humana y solidaria.
 - Apoyar iniciativas agrícolas que no dañen la naturaleza, y al mismo tiempo dar apoyo a las iniciativas ecológicas correctas.
 - Apoyar las luchas contra las empresas causantes de la degradación de la vida destrucción del ambiente
 - Crear conciencia panamericana sobre la importancia de la amazonia como pulmón de la humanidad.
 - Evangelizar a nuestro pueblo para descubrir lo sagrado de la creación, sabiéndola contemplar, cuidar y utilizar respetando el orden que le dio el creador.
 - Incorporar en la enseñanza de la catequesis y en la predicación la valoración del mundo que Dios nos ha dado y el llamado a cuidarlo.
 - Apoyar a la iglesia que vive en la amazonia para que desarrolle su trabajo pastoral: conservando, protegiendo y restaurando la naturaleza.
 - Cultivar en el pueblo el amor a Dios y a la naturaleza como camino de reconciliación con los hombres, con la naturaleza y con Dios y establecer diálogos norte y sur y con movimientos ecológicos para establecer la justicia y la paz. ref. SD; 170.
 - Establecer entre las iglesias locales que pertenecen a la Pan/amazonia una pastoral de conjunto con prioridades diferenciadas para crear un modelo de desarrollo que privilegie a los pobres.

- Profundizar la presencia pastoral e las poblaciones más frágiles y amenazadas por el desarrollo depredatorio y apoyarlas en la lucha por la distribución de la tierra, del agua y de los espacios urbanos.
- Incorporar en todas nuestras diócesis la pastoral de la creación que de seguimiento a todas estas propuestas.

6.3 Reino de Dios y caridad cristiana

473. Ser discípulos y misioneros nos lleva a asumir evangélicamente y desde la perspectiva del Reino de Dios, las tareas prioritarias que contribuyen a la dignificación del ser humano. Este Reino que “no es comida, ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Rm 14,17), es el Reino de las bienaventuranzas que ha sido instaurado por Cristo; él como revelador nos muestra la fuente del verdadero amor que está en el Padre, por eso podemos decir: “Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte” (1Jn 3,14). El amor es, pues, clave de valoración de todo el obrar cristiano : “Si en mi vida omito del todo la atención al otro, queriendo ser sólo piadoso y cumplir con mis deberes religiosos, se marchita también la relación con Dios” (DCE 18).
474. En efecto, “Dios es amor” (1Jn 4,8) y este ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo para vivir la caridad como amor cristiano y teologal. Por tanto, el amor es expresión de una fe viva que se manifiesta en las obras a favor de nuestros hermanos, privilegiando a los pobres y excluidos: “Quien dice que ama a Dios a quien no ve, y no ama a su hermano a quien sí ve, es un mentiroso y el amor de Dios no está en él” (1 Jn 2,4).
475. El amor inspira y ayuda a que se purifique la razón en orden al obrar justo y despierta y anima fuerzas espirituales que permiten que las estructuras más justas se sostengan (DCE 28). La Iglesia tiene como misión realizar el amor de Dios expresado en obras, junto con el anuncio de la Palabra y los sacramentos. En estas obras de caridad y promoción de la vida integral, en los que los más pobres son sujetos de su propia historia, nuestros pueblos son conscientes que comprendemos su dolor.
476. “La caridad con que amamos a Dios y al prójimo es la única santidad que cultivan todos los que, guiados por el Espíritu Santo, siguen a Cristo en cualquier estado de vida y profesión a la que han sido llamados”. (Medellín, conclusiones 12,1); de esta manera, la caridad lleva a la santidad a través del testimonio y la comunión viva generada por la acción del Espíritu Santo.

Opción preferencial por los pobres y excluidos (reelaborar, enriquecer, fundamentar mejor. Se trata de un tema de suma importancia. Pero evitar una mayor extensión)

477. Desde este amor como tensión del Reino, el cristiano manifiesta y exige evangélicamente en su vida la Opción preferencial por los pobres, cuya mejor expresión la encontramos en Cristo mismo quien en su encarnación asumió nuestra condición humana, anonadándose, haciéndose uno más de nosotros menos en el pecado, “siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza” (2 Co 8,9). Él manifestó haber sido enviado “a anunciar a los pobres la Buena Nueva” (Lc 4,18), por eso los llamó “bienaventurados” (Lc 6,20). Juan Pablo II va más allá de una opción preferencial; asume “la opción de amar de manera preferencial a los pobres” (EA 58), como signo o *sacramento* de la radicalidad del Reino, de esta manera se presenta como una exigencia ineludible de la fe.
478. Los pobres han constituido a lo largo de la historia de la Iglesia una riqueza de experiencias evangelizadoras, siendo ellos sujetos privilegiados de la evangelización. Hoy, la Iglesia que

peregrina en América latina y el Caribe, desde el Dios de los pobres y a partir de la situación de exclusión en que viven la mayoría de nuestros pueblos, está llamada a inspirar y configurar su misión desde la opción evangélica y preferencial por los pobres, opción que no es exclusiva ni excluyente. La Iglesia está llamada a ser abogada y defensora de los más pobres (cf. Benedicto XVI, Discurso), a ser ella, también, sino de esperanza para aquellos que han perdido toda razón de vivir.

479. Los pobres tienen un “potencial evangelizador” (DP 1147), que se despliega en las experiencias religiosas y de solidaridad que se generan en distintas comunidades de nuestras ciudades y campos. Jesús los ha elegido como los primeros destinatarios y portadores de la Buena noticia del Reino de Dios (Lc 4,18; Mt 11,2-5).
480. La Iglesia como discípula, servidora y sacramento del Reino en la historia, debe fortalecer el camino de solidaridad y compasión evangélica con la multitud de personas abandonadas y amenazadas en su dignidad. Para ello debe solidarizarse con el pueblo pobre, sin vivienda, sin trabajo, sin futuro, buscando caminos alternativos y estructuras justas para que tengan vida y vida en abundancia; esto lo podrá hacer asumiendo la opción preferencial por los pobres implícita “en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza” (Benedicto XVI, Discurso, 3).
481. Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y viceversa. Esta realidad convierte esta opción en un sacramento, en un signo del amor de Dios; por tanto, se hace necesario convertir esta opción genérica en una actitud permanente que se manifieste en opciones y gestos concretos, principalmente la defensa de sus derechos y el permanente acompañamiento para que, desde ellos, transformen su situación.
482. Muchos servicios presta la Iglesia a favor de los más necesitados. Es necesario reforzar estos servicios, tanto desde la perspectiva de las obras de misericordia como de la promoción y transformación de las estructuras sociales (cf EA 58), políticas y económicas.

Promoción humana (reelaborar, enriquecer, fundamentar mejor. Se trata de un tema de suma importancia)

483. Esta opción activa nuestra capacidad de actuar decididamente en un proceso de evangelización que implique la promoción humana y la auténtica liberación, que vayan creando estructuras justas como condición “sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad” (Benedicto XVI, Discurso, 3). Para que estas estructuras justas puedan estar presentes en la realidad, es necesario iluminar y, en muchos casos, intervenir desde la D.S.I en el mundo de lo económico, social, político y cultural, como agentes de cambio, cada uno según sus carismas y talentos. Porque “el eje de la evangelización liberadora es Cristo, que transforma al hombre en sujeto de su propio desarrollo...” (DP 85)
484. Optar por la vida es una de las maneras privilegiadas de la opción por los pobres. Todo ser humano tiene derecho a vivir y vivir dignamente. La Iglesia debe privilegiar este derecho en su misión: Derechos a la vida (a nacer, a la procreación responsable), a la integridad física y síquica, a la protección legal, a la libertad religiosa, a la libertad de opinión, a la participación en los bienes y servicios, a construir su propio destino, al acceso a la propiedad y a otras formas de dominio privado sobre los bienes exteriores (GS 71).

Pastoral de la Salud

485. Esta opción por la vida nos proyecta necesariamente hacia las periferias más hondas de la existencia, el nacer y el morir, e niño y el anciano, el sano y el enfermo. “La gloria de Dios es

el hombre viviente” (San Ireneo), aun el débil, el recién concebido, el gastado por los años y el enfermo. Cristo envió a sus apóstoles a predicar el Reino de Dios y a curar a los enfermos, verdaderas catedrales del encuentro con el Señor Jesús.

486. Desde el inicio de la evangelización se ha cumplido este doble mandato. El combate a la enfermedad tiene como finalidad lograr la armonía física, psíquica, social y espiritual para el cumplimiento de la misión recibida. La Pastoral de la Salud es la respuesta a los grandes interrogantes de la vida, como son el sufrimiento y la muerte, a la luz de la muerte y resurrección del Señor.
487. La salud es un tema que mueve grandes intereses en el mundo, pero no proporciona una finalidad que la trascienda. En la cultura actual no cabe la muerte y, ante su realidad, se trata de ocultarla. Abriéndola a su dimensión espiritual y trascendente, la Pastoral de la Salud se transforma en el anuncio de la muerte y resurrección del Señor, única verdadera salud. Ella aún en la economía sacramental del amor de Cristo, el amor de muchos “buenos samaritanos”, sacerdotes, laicos y profesionales de la salud. Las 32.116 instituciones católicas dedicadas a la Pastoral de la Salud en América Latina representan un recurso para la evangelización que se debe aprovechar. Aunque América Latina no es la región más golpeada por el SIDA, sin embargo, es necesario preocuparse, puesto que los afectados totalizan 1.565.300 a los que hay que sumar 330.000 en el Caribe.
488. En la compañía silenciosa al enfermo, en la caricia paternal, en la delicada atención a los requerimientos de la enfermedad se manifiesta, a través de los profesionales y voluntarios discípulos del Señor, la maternalidad de la Iglesia que arroja con su ternura, fortalecen el corazón y, en el caso del moribundo, lo acompaña en el tránsito definitivo. El enfermo es ungido por el amor de la Madre Iglesia con el Sacramento y con los gestos de caridad de los hermanos.

Una nueva pastoral al servicio de los más pobres

(reelaborar, enriquecer, fundamentar mejor. Se trata de un tema de suma importancia. Pero evitar una mayor extensión)

489. Desde nuestra fe cristológica en la que está implícita la opción preferencial por los pobres (Benedicto XVI) nos urge seguir acompañando más de cerca a las personas excluidas y vulnerables de la sociedad y a construir con acciones y hechos significativos la civilización del amor. En este sentido “no cabe duda de que la DSI es capaz de suscitar esperanza en medio de las situaciones más difíciles, porque si no hay esperanza para los pobres, no la habrá para nadie, ni siquiera para los llamados ricos” (PG 67).
490. Urgimos a las iglesias locales a renovar esfuerzos para fortalecer una Pastoral Social estructurada, orgánica e integral que con una verdadera promoción humana se haga presente en las nuevas realidades de exclusión y marginación que viven los grupos más vulnerables, donde la vida está más amenazada. Se trata de una Pastoral Social solidaria ejercida, por la comunidad cristiana y dispuesta a acoger a todos los vulnerables.
491. Especial atención deberá fijarse en los rostros de nuevos excluidos: migrantes, enfermos de HIV, drogadictos, ancianos, niños y niñas víctimas de la prostitución y violencia, así como de la calle, mujeres maltratadas, víctimas de la violencia y de la exclusión, personas con necesidades de atención especial (discapacitados), desempleados/as, víctimas de la violencia por el tráfico de personas o secuestros, excluidos a causa del analfabetismo tecnológico.

492. En esta tarea y, desde la creatividad pastoral, se deben diseñar acciones concretas para lograr políticas sociales y de economía solidaria que mejoren la calidad de vida de nuestros pueblos y que nos empujen hacia un verdadero desarrollo sostenible por medio de una pastoral social que dé acogida, que acompañe, que diseñe procesos formativos desde la DSI para analizar la realidad y poder incidir en aquellos que tienen en sus manos las decisiones políticas que afectan a la población.
493. Para dignificar a los seres humanos, haciéndolos verdaderos ciudadanos y ciudadanas, nuestro esfuerzo debe llevarnos a plantear desde la ética del Evangelio, propuestas técnicas que den respuestas viables a las grandes problemáticas, económicas, políticas, sociales, culturales y medioambientales que globalicen la solidaridad. En ello juegan un papel fundamental los/as laicos/as, acudiendo a las necesarias mediaciones.
494. Agradecemos los esfuerzos que ya se realizan en tantos lugares del continente para dignificar a las personas. Animamos a la toma de conciencia de la solidaridad interna entre nuestras iglesias; y a que tejamos junto a otras organizaciones, redes sociales que multipliquen y hagan crecer la vida en nuestros pueblos. Pedimos perdón por nuestras omisiones y descuidos ante estas realidades duras que amenazan y han causado dolor a muchas familias y comunidades.

Migrantes (consultar con un especialista)

Migrantes e itinerantes

495. Es expresión de caridad, también, eclesial, el acompañamiento pastoral de los migrantes e itinerantes. Hay rostros concretos que por distintos motivos asumen la movilidad humana como un hecho de vida que de alguna manera le afecta: los migrantes internos e internacionales, los refugiados, los desplazados a causa de la violencia, los sujetos objetos de la trata de seres humanos, los estudiantes internacionales, los pescadores y los marineros, los nómadas, trabajadores en circos y parques de diversión, la gente de la calle, los peregrinos y hasta los turistas.
496. En Latinoamérica esta realidad es cada día más significativa. De ahí que la Iglesia, como madre, debe sentirse a sí misma como iglesia sin fronteras, iglesia familiar, que atenta a este fenómeno creciente considera indispensable el desarrollo de una mentalidad y una espiritualidad al servicio de los hermanos, estableciendo estructuras nacionales y diocesanas apropiadas que faciliten el encuentro del extranjero con la Iglesia-familia. Las Conferencias Episcopales y las Diócesis deben asumir proféticamente esta área pastoral con la dinámica de unir criterios y acciones que ayuden a una permanente atención a los migrantes e itinerantes.
497. Para lograr este objetivo se hace necesario reforzar el diálogo y la cooperación entre las Iglesias hermanas, tanto las de salida como las de acogida, para dar una atención humanitaria y pastoral a los que se han movilizad, apoyándolos en su religiosidad y valorando sus expresiones culturales en todo aquello que nos refiera al Evangelio. Es necesario que en los seminarios y casas de formación se tome conciencia sobre la realidad de la movilidad humana. También se requiere promover la preparación de laicos que con sentido cristiano, profesionalismo y capacidad de comprensión, puedan acompañar a quienes llegan, como también en los lugares de salida, a la familia que deja.

Droga y narcotráfico (mejorar sin ampliar demasiado)

498. La comercialización de la droga se ha hecho algo cotidiano en algunos de nuestros países, debido a los enormes intereses económicos en torno a ella. Consecuencia de ello es el gran número de personas, en su mayoría niños y jóvenes, que hoy se encuentran esclavizados y

viviendo en situaciones precarias, teniendo que drogarse para calmar muchas veces su hambre o para escapar de la cruel realidad que le toca vivir.

499. Una de las realidades más dolorosas de las grandes ciudades es la situación de los llamados niños de la calle, niños sin hogar, sin padres visibles, sin oportunidades educativas ni sociales, que viven de lo que van consiguiendo en sus zonas de influencia y que tantas veces son utilizados para vender y expender droga, siendo ellos las primeras víctimas.
500. En América Latina y el Caribe, la Iglesia debe promover una lucha frontal contra el consumo y tráfico de droga, insistiendo en el valor de la acción preventiva y reeducativa, así como señalando la responsabilidad de los Estados en combatir el narcotráfico y prevenir el uso de todo tipo de drogas.

Indígenas y afrodescendientes (*ampliar, completar, enriquecer consultando con un especialista*)

501. Urge poner nuestra mirada en los pueblos originarios y afrodescendientes, cultivando una actitud de respeto a sus identidades culturales (cf. Doc Sint 264). La riqueza de sus cosmovisiones son una escuela donde aprendemos a valorar y amar la naturaleza como la gran casa de todos y todas. Es necesario en el contexto de su propia historia y cultura promover una reflexión teológica y litúrgica en diálogo con otros teólogos de la Iglesia y una formación inculcada desde la participación activa de los propios indígenas especialmente laicos.

Personas que viven en la calle en las grandes urbes

502. En las grandes urbes es cada vez mayor la vulnerabilidad de las personas en situación de calle, que requieren especial cuidado, atención y trabajo promocional por parte de la Iglesia, de modo tal que mientras se les proporciona ayuda en lo necesario para la vida se los incluya en proyectos de participación y promoción en los que ellos mismos sean sujetos de su reinserción social.

Los ancianos (*mejorar la redacción sin ampliar*)

503. Jesús ha dicho: "A los pobres los tendrán siempre entre ustedes" (___). Esta es una llamada de atención sobre el tema de los ancianos. Ellos abarcan la inagotable gama de carencias del fenómeno humano -en las familias, entre los jóvenes, los intelectuales, los enfermos, los ancianos-. No pueden ser tratados como objeto de la caridad cristiana, sino como hijos e hijas de Dios llamados a compartir la plenitud del amor, por tanto, son sujetos en el compartir la vida desde sus propias carencias.
504. Uno de los estados de vida que más sufre la calamidad de las injusticias sociales son los ancianos. Ellos a pesar de haber gastado su vida en bien del crecimiento familiar, son tratados tantas veces como inútiles y como una carga para la sociedad. Son numerosas las familias que se les hace imposible velar por sus ancianos, quienes viven una gran soledad y en muchos casos abandono. En muchos de nuestros países no existe un sistema de seguridad social ni las estructuras necesarias que permitan a nuestros ancianos vivir con dignidad y con el debido reconocimiento.
505. La Iglesia como misionera y servidora anima la atención humana integral de nuestros ancianos, promoviendo la creación de estructuras y servicios necesarios para su dignificación, fortaleciendo el trabajo que tantos grupos de agentes de pastoral realizan en diversas comunidades. Mucho podemos aprender de la riqueza inmensa que tienen nuestros ancianos, ellos deben sentirse queridos y comprendidos por la familia y la sociedad.

Cárceles (revisar y mejorar sin ampliar)

506. La situación carcelaria es una de las realidades más inhumanas que existen en nuestros países. Las personas que delinquen son tratadas como objeto de sanciones y no como sujetos de derechos. Ciertamente el comercio de armas, drogas, en el cual se han transformado las cárceles, impiden un proceso de reeducación y de inserción en la vida productiva de la sociedad. Hoy por hoy las cárceles son escuelas para aprender a delinquir.
507. El sistema penitenciario de nuestros países está corrompido, y ha degenerado en instancias burocráticas que permiten toda clase de injusticias. Muchos privados de libertad no obtienen un juicio en el tiempo previsto por la ley y se van produciendo hacinamientos y violencia en búsqueda de cuotas de poder y de dominio de espacios dentro del recinto carcelario.
508. La Iglesia debe prestar una mayor atención a la pastoral penitenciaria, donde se incluyan la labor evangelizadora y de promoción humana por parte de los capellanes y del voluntariado carcelario. Prioridad tienen los equipos o vicarias de Derechos Humanos que garanticen el debido proceso a los privados de libertad y una atención muy cercana a la familia de los mismos.

CAPÍTULO 7

LA MISIÓN DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

Sub-comisión 7.1: La Conversión Pastoral

509. Del encuentro con Jesucristo nace la aceptación de la Buena Nueva: “Se ha cumplido el plazo, ya llega el Reino de Dios.” (Mc 1,14). El discípulo acoge el llamado que le hace Jesús, se enamora de Él, le manifiesta su fidelidad y se apasiona por el Reino de Dios, y por la Iglesia. Descubrir la prioridad del Reino y asumirlo con pasión son los signos de la conversión pastoral. “Por él perdí todo y lo tengo por basura con tal de ganar a Cristo e incorporarme a él”(Fil 3,9) (EN 8).
510. La conversión pastoral exige, en primer lugar, la conversión personal: “Conviértanse y crean en la Buena Noticia” (Mc 1,15). Obispos, sacerdotes, diáconos permanentes, consagrados y consagrados, laicos, debemos asumir una actitud de permanente conversión. En especial, es fundamental la actitud de conversión de los Pastores para el bien del pueblo de Dios.
511. La conversión pastoral implica docilidad al Espíritu Santo y estar en permanente apertura a discernir los signos de los tiempos y las circunstancias actuales donde Dios se manifiesta, para llevar a la Iglesia a su plenitud. La conversión pastoral requiere una espiritualidad de comunión y participación. Esta espiritualidad es consecuencia de nuestra adhesión con Jesucristo, quien nos introduce en la comunión misma con Dios Trino y nos abre a la gracia de la comunión con los hermanos. (DS 208). De ella nace la actitud de apertura y disponibilidad de los Pastores para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de consagrados y laicos en la vida de las comunidades cristianas. Una manifestación es la del diálogo y colaboración que se realiza en los diferentes consejos pastorales.

Renovación de nuestras estructuras pastorales eclesiales

512. La conversión pastoral es indispensable para suscitar el nuevo ardor que exige la nueva evangelización. Asumir la conversión pastoral lleva a la renovación de las estructuras pastorales en su vida y ardor misionero para que todos los bautizados sientan a la Iglesia como casa y escuela de comunión, de participación y solidaridad., donde todos los alejados vean a la Iglesia como madre que sale a su encuentro.
513. Modelo paradigmática de toda renovación de las comunidades cristianas es el de la comunidad primitiva (cfr. Act.). Importa hoy la autoconciencia y realización de la eclesiología de comunión del Concilio Vaticano II y del camino sinodal en el posconcilio.
514. La renovación pastoral de nuestra Iglesia Latinoamericana y el Caribe necesita de una pedagogía activa que de importancia a la participación y la acción de cada miembro de la comunidad. Una pedagogía que logre convocar, formar, hacer discípulos misioneros y llevar al compromiso de cada persona en la construcción del Reino de Dios. Una pedagogía que ayude a que cada miembro de la comunidad pase de ser objeto a ser sujeto responsable según su compromiso y misión bautismal.
515. La renovación de nuestras estructuras pastorales eclesiales necesita auténticos discípulos misioneros de Jesucristo. "Hay que educar al pueblo en la lectura y meditación de la Palabra de Dios: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vean que las palabras de Jesús son espíritu y vida (cf. *Jn* 6,63). De lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios" (discurso inaugural de S.S. Benedicto XVI, n. 3). Se necesita una pastoral bíblica en que la lectura de la Biblia, desde la tradición y comunión de la Iglesia, ilumine la vida para suscitar comunidades fraternas, de profunda raigambre evangélica, comprometidas en la construcción de Reino Dios.
516. "Para formar al discípulo y sostener al misionero en su gran tarea, la Iglesia les ofrece, además del Pan de la Palabra, el Pan de la Eucaristía. A este respecto nos inspira e ilumina la página del Evangelio sobre los discípulos de Emaús. Cuando éstos se sientan a la mesa y reciben de Jesucristo el pan bendecido y partido, se les abren los ojos, descubren el rostro del Resucitado, sienten en su corazón que es verdad todo lo que Él ha dicho y hecho, y que ya ha iniciado la redención del mundo. Cada domingo y cada Eucaristía es un encuentro personal con Cristo. Al escuchar la Palabra divina, el corazón arde porque es Él quien la explica y proclama. Cuando en la Eucaristía se parte el pan, es a Él a quien se recibe personalmente. La Eucaristía es el alimento indispensable para la vida del discípulo y misionero de Cristo" (discurso inaugural de S.S. Benedicto XVI, n. 4).

a. Conferencias Episcopales

517. Las conferencias episcopales tienen especiales desafíos. Además de fortalecer los vínculos colegiales de los obispos entre sí y con el sucesor de Pedro, así como con los demás obispos que conforman el colegio episcopal, es necesario que promuevan la colaboración para alcanzar respuestas a la problemática común de sus países. Es oportuno que las conferencias episcopales compartan prioridades y líneas de acción pastoral para promover mayor comunión y colaboración entre las Iglesias locales.

b. La Iglesia Particular

518. La diócesis, guiada y animada por su obispo, junto con sus colaboradores en la acción pastoral, está llamada a dinamizar la vida cristiana en su circunscripción, reconociendo que a todos debe llegar el llamado y la oportunidad del encuentro personal con Jesucristo. El Plan Pastoral Diocesano es una respuesta consciente y eficaz para responder a estas exigencias. En él, *tanto* los presbíteros y diáconos, *como las personas consagradas y los laicos*, participan en la toma de decisiones y luego en la ejecución. (cf. *ChL* 51). El Plan conviene que sea prospectivo, para que se pueda percibir el ideal a lograrse y se tracen las etapas, se programe su ejecución en el tiempo y se le dé el seguimiento por parte del obispo en su visita pastoral, así como de los presbíteros y agentes de pastoral en sus respectivos niveles.

c. Las parroquias

519. Las Parroquias son lugar privilegiado en el que los fieles pueden tener una experiencia concreta y cercana de Iglesia (EA 41) Por esto urge una transformación de las mismas para que ellas ofrezcan espacios de participación, comunión y solidaridad. La parroquia como comunidad de comunidades debe promover una evangelización integral, favoreciendo la misión en todos los espacios de la vida cotidiana como lugar donde se realiza el proyecto de Dios, su Reino.

d. Comunidades eclesiales de base

520. La imagen de la Diócesis cuya totalidad de su territorio esta organizado en parroquias, nos ofrece el modelo de la estructura parroquial. Conviene que ella debe organizarse en sectores y propiciar acercarse a todas las familias y personas, en especial a los alejados o que participan poco de la Eucaristía dominical. Aquí muchas veces florecen las pequeñas comunidades o Cebs. La organización de los sectores, coordinada por el Consejo Pastoral Parroquial, son espacios privilegiados para ejercer la participación laical.

521. Las comunidades eclesiales de base, las pequeñas comunidades eclesiales, son un fermento transformador en la sociedad, en cuanto que recuperan el estilo propio de la primitiva comunidad cristiana, descrita en el libro de los Hechos: Perseverantes en la catequesis, en la vida sacramental y en la caridad operosa. (Benedicto XVI, audiencia general, 23 de Mayo 2007). Se alimentan de la Palabra de Dios por medio de la lectura orante o lectio divina y podrán escoger como lo hizo la comunidad primitiva, una casa destinada como casa misión o lugar de referencia de la comunidad. (Rm 16,5) En estas comunidades los pobres suelen encontrar un lugar favorable de participación en la Iglesia.

e. Movimientos eclesiales y nuevas comunidades.

522. El surgimiento y fortalecimiento de innumerables movimientos eclesiales, de nuevas formas de vida apostólica, de itinerarios de formación cristiana, particularmente de grupos evangelizadores y misioneros, son una manifestación de la rica y plural fecundidad del mismo Espíritu y son “expresión de la perenne juventud de la Iglesia” (Benedicto XVI, Santo Rosario en Aparecida, 12.05.07, 2); asumen con mayor responsabilidad su identidad cristiana y colaboran más activamente en la misión evangelizadora. En las últimas décadas, su presencia y misión la han desarrollado con un fuerte protagonismo. Es por ello que un adecuado discernimiento, animación, coordinación y conducción pastoral, sobre todo de parte de los sucesores de los apóstoles, contribuirá a ordenar este don a la edificación de la única Iglesia (cf. Discurso del Papa Benedicto XVI a los Movimientos, Vísperas de Pentecostés de 2006).

523. Los pastores responsables en las parroquias deben estar abiertos a estas nuevas formas de ser comunidad, y favorecer la integración e inserción en los distintos niveles eclesiales así como la de muchos fieles, laicos y laicas, no vinculados a estos movimientos.
524. Toda la Iglesia ha sido enriquecida con innumerables dones y carismas para el crecimiento de la vida espiritual de cada persona y para el fomento de la acción misionera de la Iglesia.
525. En el camino del discipulado misionero, la vida consagrada tiene un valor y una misión insustituible. Es un camino de especial seguimiento de Cristo, para dedicarse a Él con un corazón indiviso y ponerse como Él, al servicio de Dios y de la humanidad, asumiendo la forma de vida que Cristo escogió para venir a este mundo: una vida virgen, pobre y obediente.
526. Sin embargo, en la práctica, entre carismas y ministerios surgen no pocas tensiones. Urge relacionarlos fecundamente entre sí, renovando el desafío de perseverar en el camino emprendido, recorriéndolo con mayor audacia y con experiencias concretas de participación eclesial. Una Iglesia, en la cual se entrelazan las dimensiones espirituales e institucionales, no puede descuidar los servicios y los carismas más conocidos y los más silenciosos que el Espíritu concede en abundancia a los fieles. Es necesario abrirse más al mutuo descubrimiento, aprecio, y a la colaboración. Esta actitud permitirá superar la tentación de individualismos pastorales, del clericalismo o de la autoafirmación y autosuficiencia de personas y de grupos. La Iglesia del Continente deberá fortalecer y buscar nuevos itinerarios pastorales a fin de hacer real la participación de todos sus fieles, desde las diversas responsabilidades vocacionales y talentos recibidos. Obispos, sacerdotes, diáconos permanentes, religiosas, religiosos y laicos: una sola comunidad viva que recorre el mismo camino del discipulado tras el Maestro, y que madura anunciándolo en corresponsabilidad como "Camino, Verdad y Vida" (D.S.).
527. "Un fenómeno importante de nuestro tiempo es la aparición y difusión de diversas formas de voluntariado que se ocupan de una pluralidad de servicios" (DC, 30). La Iglesia apoya las redes y programas de voluntariado nacional e internacional que en muchos países han surgido para el bien de los más pobres de nuestro continente, a la luz de los principios de dignidad, subsidiariedad y solidaridad, en conformidad con la Doctrina social de la Iglesia.

Nuestro Compromiso con la Misión Ad Gentes

528. Conscientes y agradecidos porque el Padre amó tanto al mundo que envió a su Hijo para salvarlo, queremos ser continuadores de su misión, ya que ésta es la razón de ser de la Iglesia.
529. Como discípulos, sentimos la pasión misionera de que el influjo de Cristo llegue hasta los confines de la tierra. Descubrimos el influjo nuevo del Señor mediante tres signos:
- Los valores del Reino de Dios transforman las situaciones antievangélicas
 - Nacen nuevas comunidades eclesiales eucarísticas y marianas.
 - Surgen personas y movimientos que dan testimonio de Jesús desde la Iglesia ante quienes no lo conocen o tiene una concepción errónea de Jesucristo y la Iglesia.
530. Su Santidad Benedicto XVI presenta los destinatarios de la misión "ad gentes": "El campo de la Misión "ad gentes" se ha ampliado notablemente y no se puede definir sólo basándose en consideraciones geográficas o jurídicas; en efecto, los verdaderos destinatarios de la actividad misionera del pueblo de Dios no son sólo los pueblos no cristianos y las tierras lejanas sino también los ámbitos socioculturales y, sobre todo, los corazones.

531. Dentro de estos ámbitos socioculturales están los nuevos areópagos urgidos por ser iluminados con la luz de Cristo. En nuestro continente han aumentado mucho las situaciones socioculturales (muchas zonas urbanas y marginadas, estructuras de muerte, racismos, diversas violencias, etc) requeridas de una primera evangelización o misión ad gentes.
532. Al mismo tiempo, el mundo espera de nuestra Iglesia latinoamericana y caribeña, con su casi 50% de católicos del mundo, un compromiso más significativo con la misión universal en continentes como Asia y África.
533. Para no caer en la trampa de encerrarnos en nosotros mismos, debemos formarnos como discípulos misioneros sin fronteras, dispuestos a ir "a la otra orilla", aquélla en la que Cristo no es aún reconocido como Dios y Señor. Sigue vigente lo que afirmó la IV Conferencia de Santo Domingo, "esta es la hora misionera de América" y por eso exhortamos a todos a comprometerse en una labor fuerte y entusiasta en la evangelización, más allá de nuestras fronteras. (SD 295).
534. Los discípulos, quienes por esencia somos también misioneros por fuerza del bautismo, desde una fuerte experiencia de Cristo, nos formamos con un corazón planetario, universal, abierto a todas las culturas y a todas las verdades, cultivando nuestra capacidad de contacto humano y de diálogo y dispuestos con la valentía que nos da el Espíritu, a anunciar a Cristo donde no es aceptado, con nuestra vida, con nuestra acción, con nuestra profesión y con la Palabra del Señor.
535. Los emigrantes están llamados a ser la nueva semilla de evangelización a ejemplo de la Iglesia de Antioquia evangelizada por quienes dejaron su lugar de origen. (Hch 8,4).
536. Nuestras iglesias locales queremos vivir con fervor misionero continuando en la convocación hecha en la III Conferencia del Episcopado: "Debemos dar desde nuestra pobreza y desde la alegría de nuestra fe" (Puebla, 368) y esto sin descargar en unos pocos enviados el compromiso que es de toda la comunidad cristiana.
537. Queremos estimular a las iglesias locales para que apoyen y organicen los centros misioneros nacionales y actúen en estrecha colaboración con las Obras Misionales Pontificias cuya importancia y dinamismo para la animación y la cooperación misionera reconocemos y agradecemos de corazón.
538. Damos gracias a Dios por los misioneros y misioneras presentes en el continente y por los latinoamericanos y caribeños, sacerdotes, religiosos y laicos, que dejaron sus iglesias locales al ser enviados por ellas a otras iglesias siguiendo el mandato de Jesús de hacer discípulos de todos los pueblos.
539. Nuestro anhelo es que esta V Conferencia del Episcopado sea un aliciente para que muchos discípulos de nuestras iglesias vayan y evangelicen en la "otra orilla". La fe se fortifica dándola. Entremos en nuestro continente en una nueva primavera de la misión "ad gentes".

Sub comisión 7.2: Evangelización de la Cultura

540. Cultura é o conjunto de padrões, de comportamentos, crenças, costumes, conhecimentos acumulados e socialmente valorizados que constituem o patrimônio de uma sociedade. É o resultado dos modos como os diversos grupos humanos foram resolvendo seus problemas e necessidades ao longo da história. Entendiendo por cultura la forma de relacionarse del hombre consigo mismo, con los demás, con Dios y con la naturaleza, la V Conferencia tiene una mirada positiva, empática y a la vez crítica sobre las distintas formas de cultura presentes.

541. O ser humano não só recebe a cultura de seus antepassados, como também cria elementos que a renovam. Ela é um sistema de símbolos compartilhados com que se interpreta a realidade e que conferem sentido à vida humana. As culturas autóctones são fundamentais para se compreender a identidade de um povo, de uma região, de um continente.
542. Desde o início de sua pregação, o Evangelho teve que ser anunciado e penetrar nas culturas de seu tempo, não descartando nenhuma delas. Assim é que a comunidade primeira recolhe o mandato do Senhor de anunciar o Evangelho a toda criatura (Mt 28,18-20). E a Igreja, desde sua origem constituída missionária, não hesita em abrir novas fronteiras para o anúncio da Boa Nova.
543. “O Evangelho, e conseqüentemente a evangelização, não se identificam por certo com a cultura, e são independentes em relação a todas as culturas”. No entanto, esse mesmo Evangelho é vivido por pessoas profundamente ligadas a uma determinada cultura, e seu anúncio “não pode deixar de servir-se de elementos da civilização e das culturas humanas” (EN 20).
544. “Tanto nas regiões onde a Igreja se acha implantada, há séculos, quanto nos lugares onde ela se encontra em vias de implantação, subsistem expressões particulares da busca de Deus e da fé”: é a religiosidade popular, que es um precioso tesouro de la Igreja em América Latina y que deve ser valorizada em suas expressões mais genuínas e autênticas como parte da ação pastoral latino-americana e caribenha.
545. La Iglesia, “ayudando a los fieles cristianos a vivir su fe con alegría y coherencia” ha sido, a lo largo de su historia, creadora y animadora de cultura, también en América Latina. “La fe en Dios ha animado la vida y la cultura de estos pueblos durante más de cinco siglos.” Esta realidad se ha expresado en “el arte, la música, la literatura y, sobre todo, en las tradiciones religiosas y en la idiosincrasia de sus gentes, unidas por una misma historia y un mismo credo, y formando una gran sintonía en la diversidad de culturas y de lenguas” (Benedicto XVI, Discurso inaugural de la V Conferencia General).
546. O cristão de hoje não se encontra mais na linha de frente da produção cultural, mas recebe sua influência e seus impactos. As grandes cidades são laboratórios dessa cultura contemporânea complexa e plural.
547. Vivemos numa sociedade pluralista, marcada por um acentuado relativismo ético e cultural. O enorme acervo de informações disponibilizado pela Internet e outros meios de comunicação social leva a uma fragmentação do conhecimento, à perda de uma visão de conjunto e à desconfiança em torno de um pensamento estruturado. A tudo isso se associa uma acentuada transformação histórico-cultural.
548. Entre os sinais de preocupação, destaca-se, como um dos mais relevantes, a concepção de ser humano, homem e mulher, que se vai plasmando. Agressões à vida, em todas as suas instâncias, em especial contra los más inocentes y desvalidos, pobreza aguda e exclusão social, corrupção e relativismo ético, entre outros aspectos, têm como referência um ser humano, na prática, fechado a Deus e ao outro.
549. Deseando colmar el abismo entre fe y cultura, verdadero drama de nuestro tiempo (cf. EN 20) y deseando igualmente el encuentro fecundo con el hombre y la mujer de hoy, queremos dar atención prioritaria a la evangelización de la cultura para que la fe se haga cultura en cada persona lo que implica:
- prioridad por una nueva pastoral urbana.

- prioridad por una presencia activa y evangelizadora en los nuevos areópagos y en los centros de decisión de la sociedad actual,
- prioridad por la educación integral al servicio de la persona humana y del bien común.

Prioridad por una Nueva Pastoral Urbana

550. Sin descuidar la pastoral de los vastos mundos rurales, es necesario entender que nuestra América experimenta una creciente urbanización, calculándose que en pocos años el 70% de la población estará viviendo en ciudades con más de un millón de habitantes, convirtiéndose esto cada vez más en un claro signo de los tiempos.
551. “En el mundo urbano acontecen complejas transformaciones socio-económicas, culturales, políticas y religiosas que hacen impacto en todas las dimensiones de la vida” (DS, 68). Está compuesto de ciudades satélites, de barrios periféricos. En ella conviven diferentes categorías sociales tales como las élites económicas, sociales y políticas; la clase media con sus diferentes niveles y la gran multitud de los pobres. En ella “coexisten binomios que la desafían cotidianamente: tradición-modernidad; globalidad-particularidad, inclusión-exclusión, personalización-despersonalización, lenguaje secular-lenguaje religioso, homogeneidad-pluralidad, cultura urbana-pluriculturalismo” (id).
552. La ciudad se ha convertido en el lugar propio de la nueva cultura que se está gestando e imponiendo, con un nuevo lenguaje y una nueva simbología. Esta mentalidad urbana se extiende, también, al mismo mundo rural.
553. Ante esta nueva realidad de la ciudad se realizan en la Iglesia nuevas experiencias, tales como la renovación de las parroquias, sectorización, nuevos ministerios, nuevas asociaciones, grupos, comunidades y movimientos. Pero se notan actitudes de miedo a la pastoral urbana; tendencias a encerrarse en los métodos antiguos y de tomar una actitud de defensa ante la nueva cultura; de prejuicios frente a su eficacia y sentimientos de impotencia ante las grandes dificultades de las ciudades.
554. El proyecto de Dios es “la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén”, que baja del cielo, de junto a Dios, “engalanada como una novia ataviada para su esposo”, que es “ la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él Dios - con - ellos, será su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado.» (Ap 21, 2-4). Este proyecto en su plenitud es futuro, pero ya está realizándose en Jesucristo, “el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin” (21,6), que nos dice «Mira que hago un mundo nuevo.» (21,5).
555. Al servicio de la realización de esta Ciudad Santa está la Iglesia, luz del mundo, sal de la tierra, que a través de la proclamación y vivencia de la Palabra, de la celebración de la Liturgia, de la comunión fraterna y del servicio, especialmente, a los más pobres y a los que más sufren, va transformando en Cristo como fermento del Reino la ciudad actual.
556. La Iglesia en sus inicios se formó en las grandes ciudades de su tiempo y se sirvió de ellas para extenderse. Por eso, podemos realizar con alegría y valentía la evangelización de la ciudad.
557. Optamos por una nueva Pastoral Urbana:
- Que responda a los grandes desafíos de la creciente urbanización

- Que sea capaz de atender a las variadas y complejas categorías sociales, económicas, políticas y culturales: élites, clase media, pobres.
- Que desarrolle una cristología de la gratuidad, de la misericordia, de la solidaridad fraterna, actitudes propias de quien ama desinteresadamente y sin pedir recompensa.
- Se abra a nuevas experiencias, estilos, lenguajes que puedan encarnar el Evangelio en la ciudad.
- Que tenga la Parroquia como base, como una comunidad de comunidades, pero, que vaya más allá de los límites territoriales, valorando y promoviendo nuevas experiencias de comunidades y movimientos supraparroquiales y diocesanas.
- Que promueva una Iglesia, fermento del Reino de Dios, que anuncia y testimonia sus valores y sabe dialogar con el mundo de hoy.
- Que integre los elementos propios de la vida cristiana: la Palabra, la Liturgia, la comunión fraterna y el servicio, especialmente, a los que sufren pobreza económica y nuevas formas de pobreza.
- Que difunda la Palabra de Dios y la anuncia con alegría y valentía y realiza la formación de los laicos de tal modo que puedan responder las grandes preguntas y aspiraciones de hoy e insertarse en los diferentes ambientes, estructuras y centros de decisión de la vida urbana.
- Que fomente la Pastoral de la acogida a los que llegan a la ciudad; y se pase de un pasivo esperar al activo buscar y llegar a los que están lejos con nuevas estrategias tales como visitas a las casas y el uso de los nuevos medios de comunicación social.
- Que brinde atención especial al mundo del sufrimiento urbano, es decir, que cuide de los caídos a lo largo del camino y que se encuentran en los hospitales, encarcelados, excluidos, adictos, nuevas periferias, nuevas urbanizaciones, familias desintegradas.

558. Esta nueva Pastoral Urbana exige:

- Un nuevo estilo pastoral adecuado a la realidad urbana que implica un nuevo lenguaje, nuevas prácticas y nuevas estructuras y nuevos horarios.
- Un plan de pastoral orgánico y articulado que integre en un proyecto común a las Parroquias, comunidades de vida consagrada, pequeñas comunidades, movimientos e instituciones que inciden en la ciudad y que su objetivo sea llegar al conjunto de la ciudad así como a los que integran la comunidad eclesial. En los casos de grandes ciudades en las que existen varias Diócesis se hace necesario un plan interdiocesano.
- La sectorización de las Parroquias en unidades más pequeñas que permitan la cercanía y un servicio más eficaz.
- El desarrollo de un proceso de iniciación cristiana y de formación permanente que retroalimente la fe de los discípulos del Señor integrando el conocimiento, el sentimiento y el comportamiento.
- Organización de servicios de atención, acogida personal y dirección espiritual, respondiendo a la soledad, a las grandes heridas psicológicas que sufren muchos en las ciudades. También, que tenga muy en cuenta las relaciones interpersonales.

- Atención especializada a los laicos en sus diferentes categorías profesionales, empresariales y trabajadores.
- Acompañar los procesos graduales de formación cristiana con la realización de grandes eventos de multitudes, que movilicen la ciudad, que hagan sentir que la ciudad es un conjunto, es un todo, que sepan responder a la afectividad de sus ciudadanos y en un lenguaje simbólico sepa transmitir el Evangelio a todos y a todas los que viven en la ciudad.
- Desarrollar estrategias para llegar a los lugares cerrados de las ciudades como urbanizaciones, condominios, torres residenciales.
- Garantizar la presencia profética que sepa levantar la voz en relación a cuestiones de valores y principios del Reino de Dios, aunque contradiga todas las opiniones, provoque ataques y se quede sola en su anuncio. Es decir, que sea farol de luz, ciudad colocada en lo alto para iluminar.
- Propiciar una mayor presencia de los católicos en los centros de decisión de la ciudad tanto en las estructuras administrativas como en las organizaciones comunitarias, profesionales y de todo tipo de asociación en la ciudad para velar por el bien común y promover los valores del Reino.
- Promover una formación y acompañamiento de laicos y laicas que, influyendo en los centros de opinión, se organicen entre sí y puedan ser asesores para toda la acción eclesial.
- Desarrollar una pastoral que tenga en cuenta la belleza y ayude a descubrir la plena belleza que es Dios.
- Organizar servicios especiales que respondan a las diferentes actividades propias de la ciudad: trabajo, ocio, deportes, arte...
- Descentralizar los servicios de modo que sean muchos más los agentes de pastoral que se integren a esta misión
- Llevar a cabo un nuevo estilo de gestión pastoral de los Obispos, presbíteros y agentes pastorales en una dinámica de coordinación, animación, delegación, trabajo en equipo planificado y compartido.
- Realizar una formación pastoral de los futuros presbíteros y agentes de pastoral en esta línea.

Prioridad por una presencia activa y evangelizadora en los nuevos areópagos y en los centros de decisión

559. Seguiremos fecundando los foros donde tradicionalmente se hace cultura y los nuevos areópagos: o mundo das comunicações, a construção da paz, o desenvolvimento e a libertação dos povos, sobretudo o das minorias, a promoção da mulher e da criança, a ecologia e a proteção da natureza. E “o vastíssimo areópago da cultura, da pesquisa científica, das relações internacionais” (RM 37).
560. Evangelizar la cultura, lejos de abandonar la opción preferencial por los pobres y el compromiso con la realidad, nace del amor apasionado a Cristo, encontrado en la oración y celebrado en la liturgia eucarística dominical, más conocido y amado en la homilía que

acompanha al Pueblo de Dios en al misión de inculturar el Evangelio en la historia, ardiente e infatigable en la caridad samaritana que conforta a los hombres heridos en la vida.

561. Uma tarefa de grande importância é a formação de pensadores e pessoas que estejam nos níveis de decisão. Para isso, devemos empregar esforço e criatividade na evangelização de empresários, políticos e formadores de opinião, o mundo do trabalho, dirigentes sindicais e comunitários.
562. Na cultura urbana, marcada pelo hedonismo, pela busca do prazer a qualquer preço, impõe-se ser criativos para detectar os novos campos missionários e pastorais que se abrem. Um deles é, sem dúvida, a pastoral do turismo e do lazer, que pode alcançar o cidadão das megalópoles ali onde ele vai buscar seu descanso do ritmo frenético de trabalho a que está submetido. Essa pastoral tem um campo imenso de realização nos clubes, nos esportes, cinemas, shoppings centers y otras opciones que a diario llaman la atención y piden ser evangelizadas.
563. Diante da falsa visão, tão difundida em nossos dias, de uma incompatibilidade entre fé e ciência, a Igreja proclama que a unidade do conhecimento – e do real – só se dá em Jesus Cristo. A fé dá sentido à busca da razão pela verdade. Em Cristo, todo conflito entre fé e ciência desaparece. “Fé e razão são como que as duas asas pelas quais o espírito humano se eleva na contemplação da verdade” (Fides et Ratio, Preâmbulo). Daí nasce a necessidade de valorizar a dimensão contemplativa na busca da verdade, de educar a todos para ver na beleza da natureza os sinais do Mistério, do amor e da bondade de Deus; valorizar os espaços de diálogos entre fé e ciência, inclusive nos meios de comunicação; valorizar e disseminar a reflexão e a obra dos grandes pensadores católicos, especialmente do século XX, enquanto referências para a justa compreensão da ciência.
564. É preciso comunicar os valores evangélicos em modo positivo e propositivo. Muitos são os que se dizem descontentes não tanto com o conteúdo da doutrina da Igreja, mas com a forma como esta é apresentada. Para isso, faz-se necessário:
- a) Um laicato preparado e respeitado como verdadeiro sujeito eclesial para atuar como interlocutor entre a Igreja e a sociedade, e a sociedade e a Igreja;
 - b) Desenvolver pastorais específicas direcionadas aos mundos artístico e intelectual;
 - c) Aprimorar o uso dos meios de comunicação católicos, tornando-os mais atuantes e eficazes, seja para a comunicação da fé, seja para o diálogo entre a Igreja e a sociedade;
 - d) Atuar junto aos artistas, desportistas, profissionais da moda, jornalistas, comunicadores e apresentadores, bem como junto aos produtores de informação na mídia, aos intelectuais, professores, lideranças comunitárias e religiosas;
 - e) Resgatar o papel do sacerdote como formador de opinião.
565. Aproveitando as experiências dos Centros de Fé e Cultura ou Centros Culturais Católicos, criar ou dinamizar os grupos de diálogo entre a Igreja e os formadores de opinião dos diversos campos.
566. Fortalecer o papel das Universidades Católicas como lugar de produção e irradiação de conhecimento e do diálogo entre fé e razão em autênticas comunidades de maestros y discípulos.
567. Deus não é apenas a suma Verdade. Ele é também a suma Bondade e a suprema Beleza. João Paulo II, na Carta aos Artistas, dirige-se “a todos aqueles que apaixonadamente procuram

novas “epifanias” da beleza para oferecê-las ao mundo como criação artística”. Resgata, assim, o valor formativo da arte. De fato, a Igreja, em dois mil anos de história, sempre se abriu a um fecundo diálogo com os mais diversos artistas, diálogo este que precisa ser ainda mais estreito no início deste terceiro milênio.

568. “De fato, a sociedade tem necessidade de artistas, da mesma forma que precisa de cientistas, técnicos, trabalhadores, especialistas, testemunhas da fé, professores, pais e mães, que garantam o crescimento da pessoa e o progresso da comunidade, através daquela forma sublime de arte que é a ‘arte de educar’” (ibid).
569. Cabe também às Igrejas da América Latina e do Caribe criar oportunidades para a utilização da arte na catequese de crianças, adolescentes e adultos, bem como nas diferentes pastorais da Igreja. É necessário também que as ações da Igreja nesse campo sejam acompanhadas por um aprimoramento técnico e profissional exigido pela própria expressão da arte. Por outro lado, é também necessária a formação de uma consciência crítica que permita julgar com critérios objetivos a qualidade artística.
570. Por isso, é fundamental que as celebrações litúrgicas incorporem em suas manifestações elementos artísticos que possam transformar e preparar a assembléia para o encontro com Cristo.
571. A valorização dos espaços de cultura existentes, onde se incluem os próprios templos, é uma tarefa essencial para a evangelização pela cultura. Nessa linha deve-se também incentivar a criação de centros culturais católicos onde são necessários, especialmente nas áreas mais carentes onde o acesso à cultura é mais urgente e aprimora o sentido do humano.

Pastoral de la Comunicación Social

572. “No nosso século tão marcado pelos “mass media” ou meios de comunicação social, o primeiro anúncio, a catequese ou o aprofundamento ulterior da fé, não podem deixar de se servir destes meios”. “Postos a serviço do Evangelho, tais meios são suscetíveis de ampliar, quase até ao infinito, o campo para poder ser ouvida a Palavra de Deus e fazem com que a Boa Nova chegue a milhões de pessoas. A Igreja viria a sentir-se culpável diante do seu Senhor, se não lançasse mão destes meios potentes que a inteligência humana torna cada dia mais aperfeiçoados. É servindo-se deles que ela “apregoa sobre os telhados” (cf. Mt 10,27; Lc 12,3.) a mensagem de que é depositária. Neles ela encontra uma versão moderna e eficaz do púlpito. Graças a eles consegue falar às multidões” (EN 45).
573. La revolución tecnológica y los procesos de globalización configuran el mundo actual como una gran cultura mediática. Esto implica una capacidad para reconocer los nuevos lenguajes, que pueden ayudar a una mayor humanización global. Estos nuevos lenguajes configuran un elemento articulador de los cambios en la sociedad.
574. Uma Pastoral da Comunicação Social exige:
- a) Conocer y valorar esta nueva cultura de la comunicación;
 - b) Promover la formación profesional en la cultura de la comunicación de todos los agentes y creyentes;
 - c) Recurrir a los mcs: prensa, radio y tv, sitios de internet, foros y tantos otros sistemas” para introducir en el misterio de Cristo (BenedictoXVI);

- d) Educar a la formación crítica en el uso de los medios de comunicación desde la primera edad;
 - e) Animar las iniciativas existentes o por crear en este campo, con espíritu de comunión;
 - f) Formar comunicadores profesionales competentes y comprometidos con la iglesia en la transformación evangélica de la sociedad;
 - g) Promover leyes para crear nueva cultura que protejan a los niños, jóvenes y mas vulnerables para que la comunicación no promueva antivalores y, en cambio, creen criterios válidos de discernimiento;
 - h) Repensar a inserção dos meios de comunicação católicos na sociedade, desenvolvendo uma política de comunicação.
575. É urgente a utilização do cyberspace como meio de propagação da fé e de diálogo cultural na promoção da justiça social. A tecnologia deve estar a serviço do anúncio do Evangelho e ser a expressão da síntese entre a Fé e a Razão na propagação do Amor. A Internet, inserida dentro do panorama da comunicação social, deve ser entendida na linha já proclamada no Concílio Vaticano II como uma das “maravilhosas invenções técnicas”. A tecnologia precisa estar afinada a políticas de comunicação respaldadas por profissionais da área, que estejam em comunhão com a Igreja.
576. A Internet não substitui a vida comunitária local. No entanto, os sites podem reforçar e estimular a troca de experiências e de informações que intensifiquem a prática religiosa através de aconselhamentos e orientações. Também na família, cabe aos pais alertar seus filhos para uma utilização consciente dos conteúdos disponíveis na Internet, de forma a complementar a sua formação educacional e moral.
577. Uma vez que a exclusão digital é evidente, as paróquias, comunidades, centros culturais e instituições educacionais católicas poderiam ser estimuladoras da criação de pontos de rede e salas digitais para promover a inclusão, desenvolvendo novas iniciativas e aproveitando, com um olhar positivo, aquelas que já existem. Na América Latina e no Caribe, existem revistas, jornais, sites, portais e serviços on line que levam conteúdos informativos e formativos, além de orientações religiosas e sociais diversas, tais como “padre”, “orientador espiritual”, “orientador vocacional”, “professor”, “médico”, entre outros. Há inúmeras escolas e instituições católicas que oferecem cursos à distância em Teologia e cultura bíblica.

Prioridad por uma Educação Integral a Serviço da Pessoa Humana e do bem comum

578. “No limiar do terceiro milênio a educação e a escola católica encontram-se perante novos desafios criados pelo contexto sócio-político e cultural”. “No campo da educação as funções educacionais alargaram-se, tornaram-se mais complexas e especializadas”. “Novas exigências acentuaram a exigência de novas matérias, de novas competências e de novas figuras educativas para além daquelas tradicionais. Deste modo educar, trabalhar na escola no contexto atual é algo de particularmente difícil”. “Perante este horizonte a escola católica é chamada a uma renovação corajosa”. “É assim necessário que também no nosso tempo a escola católica saiba afirmar-se de maneira eficaz, persuasiva e atual. Não se trata de pura adaptação, mas de impulso missionário: é o dever fundamental da evangelização, de ir até onde está o homem para que acolha o dom da salvação” (Congregação da Educação Católica, A escola católica no limiar do terceiro milênio, n.1-3).
579. Tenemos un gran potencial evangelizador y una gran aceptación de la educación católica en nuestros países, em los niveles básicos, secundários y universitarios donde se trasmite uma

cosmovisión del hombre y no solo la enseñanza de la religión (50.000 centros educativos en los más variados lugares y 40 Millones de alumnos).

580. Es cierto que no siempre se ha dado muestras de coherencia y de compromiso en muchos egresados de nuestros centros. No hay una clara identidad católica en los centros educativos de la Iglesia. Se hace difícil encontrar un número suficiente de docentes católicos preparados, capaces de presentar, defender y proponer las verdades de la fe y la doctrina social de la Iglesia. Hay mucho egresados de las universidades pero ciertamente no contamos con significativa fortaleza y creatividad en el mundo de la cultura.

581. Esta opción exige:

- a) Valorar, estimular y animar a los que trabajan en la educación católica
- b) Formar al educando desde niño para que sea discípulo y misionero
- c) Buscar el equilibrio entre una calidad académica y que sea realmente católica la educación
- d) Impulsar una pastoral universitaria amplia que incluya no solo estudiantes, sino también a los directivos, profesores, personal administrativo de todas las universidades y no solo las católicas
- e) Capacitar a los docentes para que sean portadores de valores éticos y cristianos.
- f) Promover foros, encuentros y cursos que difundan el pensamiento católico y establezcan un diálogo con la sociedad actual
- g) Hacer esfuerzos por la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia para formar el pensamiento

582. A la luz de la opción preferencial por los pobres, la Iglesia en AL nos comprometemos en la formación integral de los constructores de la sociedad. Como decía Benedicto XVI, por tratarse de un continente de bautizados, conviene colmar la notable ausencia en el ámbito político, comunicativo y universitario, de voces e iniciativas de líderes católicos de fuerte personalidad y de vocación abnegada que sean coherentes de sus convicciones éticas y religiosas. Se trata de tomar conciencia de la llamada universal a la santidad, para vivir la coherencia entre la fe y la vida en el ámbito político, económico y social. Por eso se impone en todos los miembros de la Iglesia, y en particular en los laicos fortalecer la formación en la Doctrina Social de la Iglesia.

Sub-comisión 7.3: Al servicio de la unidad y de la fraternidad de los pueblos latinoamericanos y caribeños

583. En la nueva situación cultural afirmamos que el proyecto del Reino está presente y es posible y, por ello, aspiramos a una América Latina y Caribeña unida, reconciliada e integrada. Esta casa común está habitada por un complejo mestizaje y una pluralidad étnica y cultural, “formando una gran sintonía en la diversidad de culturas y de lenguas” (Benedicto XVI, DI, n. 1).

584. Los desafíos que enfrentamos hoy en América Latina y el mundo tienen una característica peculiar. Ellos no sólo afectan a todos nuestros pueblos de manera similar sino que, para ser enfrentados, requieren una comprensión global y una acción conjunta. “Un factor que puede contribuir notablemente a superar los apremiantes problemas que hoy afectan a este continente es la integración latinoamericana” (Juan Pablo II, DI Sto. Domingo, n. 15).

585. De una parte, se va configurando una realidad global que hace posible nuevos modos de conocer, aprender y comunicarse, que nos coloca en contacto diario con la diversidad de nuestro mundo y crea posibilidades para una unión y solidaridad más estrechas a niveles regionales y a nivel mundial. De otra parte, se generan nuevas formas de empobrecimiento, exclusión e injusticia. Al lado de un innegable avance, se constatan también las dolorosas consecuencias de un mundo en el que la economía y el mercado, con sus mecanismos discriminatorios, ejercen un fuerte dominio, provocan un consumismo compulsivo y contribuyen a reforzar antiguos problemas, heredados de nuestro pasado colonial y de autoritarismos más recientes. Por ello, “como en todos los campos de la actividad humana, la globalización debe regirse también por la ética” (Benedicto XVI, DI, n. 2). El continente de la esperanza debe lograr su integración sobre los cimientos de la vida, el amor y la paz.
586. Reconocemos una profunda vocación a la unidad en el “corazón” de cada hombre, por tener todos el mismo origen y Padre, y por llevar en si la imagen y semejanza del mismo Dios en su comunión trinitaria (cfr. Gen. 26). La Iglesia católica - como escribió el Santo Padre Benedicto XVI en la encíclica *Deus caritas est* (cfr. N. 19) y recordó también en el aeropuerto de San Pablo - transformada por la fuerza del Espíritu está llamada a ser “en el mundo, testigo del amor del Padre, que quiere hacer de la humanidad, en su Hijo, una sola familia” (cfr. Ef. 1, 10) Es por ello que la Iglesia se reconoce en las enseñanzas del Concilio Vaticano II como <sacramento de unidad del género humano>, consciente de la victoria pascual de Cristo pero viviendo en el mundo que está aún bajo el poder del pecado, con su secuela de contradicciones, dominaciones y muerte. Desde esta lectura creyente de la historia se percibe la ambivalencia del actual proceso de globalización.
587. La Iglesia de Dios en América Latina es sacramento de comunión de sus pueblos. Es morada de sus pueblos; es casa de los pobres de Dios. Convoca y congrega a todas sus diversísimas gentes en su misterio de comunión, sin discriminaciones ni exclusiones por motivos de sexo, raza, condición social y pertenencia nacional. Cuanto más la Iglesia refleja, vive y comunica ese don de inaudita unidad, que encuentra en la comunión trinitaria su fuente, modelo y destino, más resulta significativo e incisivo su operar como sujeto de reconciliación y comunión en la vida de nuestros pueblos. María santísima es la presencia materna indispensable y decisiva en la gestación de un pueblo de hijos y hermanos.
588. La dignidad de reconocernos como una familia de latinoamericanos y caribeños implica una experiencia singular de proximidad, fraternidad y solidaridad. No somos un mero subcontinente, apenas un hecho geográfico con un mosaico incompatible de contenidos. Tampoco una suma de pueblos y de etnias que se yuxtaponen. Una y plural, América Latina es la casa común, la gran patria de hermanos “de unos pueblos - como afirmó S.S. Juan Pablo II en Santo Domingo (12.X.1992) - a quienes la misma geografía, la fe cristiana, la lengua y la cultura han unido definitivamente en el camino de la historia”. Es, pues, una unidad que está muy lejos de reducirse a uniformidad, sino que se enriquece con muchas diversidades locales, nacionales y culturales.
589. Ya la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se proponía “reanudar con renovado vigor la evangelización de la cultura de nuestros pueblos y de los diversos grupos étnicos” para que “la fe evangélica, como base de comunión, se proyecte en formas de integración justa en los cuadros respectivos de una nacionalidad, de una gran patria latinoamericana (...)” (Puebla, n. 428). La IV Conferencia en Santo Domingo volvía a proponer “el permanente rejuvenecimiento del ideal de nuestros próceres sobre la Patria Grande”. La V Conferencia en Aparecida expresa su firme voluntad de proseguir ese compromiso.

590. No hay por cierto otra región que cuente con tantos factores de unidad como América Latina - de los que la vigencia de la tradición católica es cimiento fundamental de su construcción -, pero se trata de una unidad desgarrada porque atravesada por profundas dominaciones y contradicciones, todavía incapaz de incorporar a sí "todas las sangres" y de superar la brecha de estridentes desigualdades y marginaciones. Es nuestra patria grande pero lo será realmente "grande" cuando lo sea para todos, con mayor justicia. En efecto, es una contradicción dolorosa que el mayor continente católico sea también el de mayor iniquidad social.

591. Apreciamos en los últimos 20 años avances significativos y promisorios en los procesos y sistemas de integración de nuestros países. Se han intensificado las relaciones comerciales y las políticas. Novedad fundamental es una más estrecha comunicación y solidaridad entre el Brasil y los países hispanoamericanos, junto también con los caribeños. Hay muy graves bloqueos que empantanar esos procesos. Es frágil y ambigua una mera integración comercial. Lo es también cuando se reduce a cuestión de cúpulas políticos y económicos y no arraiga en la vida y participación de los pueblos. Los retrasos en la integración tienden a profundizar la pobreza y las desigualdades, mientras las redes del narcotráfico se integran más allá de toda frontera. No obstante que el lenguaje político abunda sobre la integración, la dialéctica de la contraposición parece prevalecer sobre la dialéctica de la solidaridad y amistad. La unidad no se construye por contraposición a enemigos comunes sino por realización de una identidad común.

"Que Nuestros Pueblos en Él Tengan Vida" (Jn. 10, 10)

592. La Iglesia tiene que animar a cada pueblo para construir en su patria una casa de hermanos donde todos tengan una morada para vivir y convivir con dignidad. Esa vocación requiere la alegría de querer ser y hacer una nación, un proyecto histórico sugestivo de vida en común. La Iglesia ha de educar y conducir cada vez más a la reconciliación con Dios y los hermanos. Hay que sumar y no dividir. Importa cicatrizar heridas, evitar inútiles exasperaciones, polarizaciones y maniqueísmos. Los dinamismos de integración digna, justa y equitativa en el seno de cada uno de los países favorece la integración regional y, a la vez, es incentivada por ella.

593. América Latina y el Caribe deben ser no sólo el continente de la esperanza sino que además deben abrir caminos hacia la civilización del amor. Así se expresó el Papa Benedicto XVI en el santuario mariano de Aparecida (DI, n. 4): para que nuestra casa común sea un continente de la esperanza y del amor, debe crear "las estructuras justas que son una condición sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad...". Estas estructuras, sigue el Papa, "no nacen ni funcionan sin un consenso moral de la sociedad sobre los valores fundamentales y sobre la necesidad de vivir estos valores con las necesarias renunciaciones, incluso contra el interés personal" (ib, n. 4). En efecto, en este camino la Iglesia alienta y propicia el ejercicio de una "imaginación de la caridad" capaz de permita soluciones eficaces.

594. Los pobres de nuestro continente están llamados a ser protagonistas de su propia historia y de su destino. La Iglesia, amiga de los pobres, recuerda que la evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana: "en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios" (Deus caritas est, 15).

595. "La paz esté con ustedes" es el saludo de Jesús a los discípulos en los sucesivos encuentros que tiene con ellos después de la Resurrección. La paz es un bien preciado pero precario que debemos todos cuidar, educar y promover en nuestro continente. Como sabemos, la paz no se reduce a la ausencia de guerras ni a la exclusión de armas nucleares en nuestro espacio común, logros ya significativos, sino a la generación de una "cultura de paz" que sea fruto de un desarrollo sustentable, equitativo y respetuoso de la creación ("el desarrollo es el nuevo

- nombre de la paz” decía Paulo VI) y que nos permita enfrentar conjuntamente los ataques del narcotráfico y consumo de drogas, del terrorismo y de las muchas formas de violencia que hoy imperan en nuestra sociedad. La Iglesia, sacramento de reconciliación y de paz, desea que los discípulos y misioneros de Cristo sean también, ahí donde se encuentren, “constructores de paz” entre los pueblos y naciones de nuestro continente. La Iglesia está llamada a ser una escuela permanente de verdad y justicia, de perdón y reconciliación para construir una paz auténtica.
596. Es necesario educar y favorecer en nuestros pueblos todos los gestos, obras y caminos de reconciliación y amistad social, de cooperación e integración. “La comunión alcanzada en la sangre reconciliadora de Cristo nos da la fuerza para ser constructores de puentes, anunciadores de verdad, bálsamo para las heridas”. La reconciliación está en el corazón de la vida cristiana., Es iniciativa propia de Dios en busca de nuestra amistad, que comporta consigo la necesaria la reconciliación con el hermano. Se trata de una reconciliación que necesitamos a todos los niveles y en todos y entre todos nuestros países.
597. Integrada al gran tema de la defensa de la vida está la cuestión ecológica se integra en el gran tema de la defensa de la vida. La naturaleza ha sido entregada al señorío del hombre para que la custodie, la administre y cultive (Gen. 1, 28). De ahí la necesidad de desarrollar una ética consistente que fomente una auténtica conciencia ecológica para un modelo de desarrollo sostenible e inclusivo, que preserve la biodiversidad con miras a la conservación de la vida y de toda la Creación. En este campo nos preocupa de modo especial la situación y el futuro de la Amazonia, por su significado ante el mundo y porque involucra la vida y el desarrollo de nueve países sudamericanos. Consideramos oportuna una estrecha colaboración entre las Iglesias de la región.
598. Es urgente para el proceso de “nueva evangelización” en nuestros pueblos, el imperativo de amar a los pueblos y las culturas indígenas, de cultivar una actitud de respeto a sus identidades culturales que encierran riquezas que Dios guardaba para nuestro tiempo. Es necesario favorecer la inculturación de la fe, de modo que el Evangelio de Jesucristo y las enseñanzas de la Iglesia encuentren su expresión propia dentro de cada ámbito cultural. Debemos apoyar sus aspiraciones a que sea apreciada la dignidad de cada persona y de los pueblos, como también respetado el derecho a la tierra, al propio territorio, al desarrollo económico y al acceso a los servicios sociales de salud y educación que ofrece la sociedad. Para ello, será de gran utilidad un trabajo de coordinación de la pastoral por parte de las Iglesias de países vecinos que tengan una presencia determinante y a veces mayoritaria de indígenas y afroamericanos. Al mismo tiempo se requiere un acompañamiento atento y vigilante respecto de quienes promueven campañas para desarraigar la tradición católica de la vida de las comunidades indígenas. La Iglesia en América Latina y el Caribe se siente fuertemente interpelada por la tragedia del tráfico de seres humanos, sobre todo de niños y de mujeres jóvenes, dentro de las fronteras de la propia nación y hacia otros países.
599. Sugerimos considerar la propuesta de la creación de un fondo de comunión de bienes y solidaridad entre las Iglesias de América Latina y el Caribe.
600. Reafirmamos la importancia del CELAM y reconocemos que ha sido una instancia profética que ha mostrado y alimentado la viabilidad de una puesta en común de los países de América Latina y el Caribe. Por eso nos comprometemos a seguir fortaleciendo su servicio en la colaboración colegial de los Obispos y en el camino de realización de la identidad eclesial latinoamericana. Invitamos a los Episcopados de países implicados en los distintos sistemas de integración subregional de fortalecer vínculos de reflexión y cooperación. También alentamos que continúe el fortalecimiento de vínculos para la relación entre el Episcopado latinoamericano y los Episcopados de Estados Unidos y Canadá a la luz de la “Ecclesia in America”, así como también con los Episcopados europeos.

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE

DOCUMENTO CONCLUSIVO Segunda redacción

INTRODUCCIÓN

1. Con la luz del Señor resucitado y con la fuerza del Espíritu Santo, cuya fiesta hemos celebrado, Obispos de América nos reunimos en Aparecida, Brasil, para celebrar la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Lo hemos hecho como pastores que queremos seguir impulsando la acción evangelizadora de la Iglesia, llamada a hacer de todos sus miembros discípulos y misioneros de Cristo, Camino, Verdad y Vida para que nuestros pueblos tengan vida en Él. Lo hacemos en comunión con todas las Iglesias presentes en América. María, Madre de Jesucristo y de sus discípulos, ha estado muy cerca de nosotros, nos ha acogido, ha cuidado nuestras personas y trabajos, cobijándonos, como a Juan Diego y a nuestros pueblos, en el pliegue de su manto, bajo su maternal protección. Le hemos pedido, como madre, perfecta discípula que es y pedagoga de la evangelización, que nos enseñe a ser hijos en su Hijo y a hacer "lo que El nos diga".
2. Con alegría estuvimos reunidos con el Sucesor de Pedro, Cabeza del Colegio Episcopal. Su Santidad Benedicto XVI, nos ha confirmado en el primado de la fe en Dios, de su verdad y amor, para bien de hombres y pueblos. Agradecemos todas sus enseñanzas, especialmente su discurso inaugural, que fueron iluminación y guía segura para nuestros trabajos. El recuerdo agradecido de los últimos Papas, y en especial de su rico Magisterio que ha estado también presente en nuestros trabajos, merece especial memoria y gratitud.
3. Nos hemos sentido acompañados por la oración de nuestro pueblo creyente, representado visiblemente por la compañía del Pastor y los fieles de la Iglesia de Dios en Aparecida y por la multitud de peregrinos de todo Brasil y otros países de América al Santuario, que nos edificaron y evangelizaron. En la comunión de los santos, tuvimos presentes a todos los que nos han precedido como discípulos y misioneros en la viña del Señor y especialmente a nuestros santos latinoamericanos.
4. El Evangelio llegó a nuestras tierras en medio de un dramático y desigual encuentro de pueblos y culturas. Las "semillas del Verbo"¹ presentes en las culturas autóctonas les facilitó encontrar en el Evangelio respuestas vitales a sus aspiraciones más hondas: "Cristo era el Salvador que anhelaban silenciosamente"². La visitación de Nuestra Señora de Guadalupe fue acontecimiento decisivo para el anuncio y reconocimiento de su Hijo, pedagogía y signo de inculturación de la fe, manifestación y renovado ímpetu misionero de propagación del Evangelio.
5. Desde la primera evangelización hasta los tiempos recientes la Iglesia ha experimentado luces y sombras³. Escribió páginas de nuestra historia de gran sabiduría y santidad. Sufrió también

¹ Cf. n.º 401 Puebla

² *Benedicto XVI, Discurso Inaugural de la V Conferencia, Aparecida, n 1. Será citado como DI.*

³ SS Benedicto XVI, Catequesis, Miércoles 23 de mayo de 2007. "Ciertamente el recuerdo de un pasado glorioso no puede ignorar las sombras que acompañaron la obra de evangelización del continente latinoamericano, (...) los sufrimientos y las injusticias que infligieron los colonizadores a la población indígena, pisoteadas a menudo

tiempos difíciles, tanto por acosos y persecuciones, como por las debilidades, compromisos mundanos e incoherencias, por el pecado de sus hijos, que desdibujaron la novedad del Evangelio, la luminosidad de la verdad y la práctica de la justicia y de la caridad. Sin embargo, lo más decisivo en la Iglesia es siempre la acción santa de su Señor.

6. Por eso, ante todo damos gracias a Dios y lo alabamos por todo lo que nos ha sido regalado. Acogemos la realidad entera del Continente como don: la belleza y riqueza de sus tierras, la riqueza de humanidad que se expresa en las personas, familias, pueblos y culturas del continente. Sobre todo nos ha sido dado Jesucristo, la plenitud de la Revelación de Dios, un tesoro incalculable, la “perla preciosa”, Verbo de Dios hecho carne, Camino, Verdad y Vida de los hombres a los que abre un destino de plena justicia y felicidad. Él es el único Liberador y Salvador que, con su muerte y resurrección, rompió las cadenas opresivas del pecado y la muerte, que revela el amor misericordioso del Padre y la vocación, dignidad y destino de la persona humana.
7. La fe en Dios amor y la tradición católica en la vida y cultura de nuestros pueblos son sus mayores riquezas. Se manifiesta en la fe madura de muchos bautizados y en la piedad popular que expresa “el amor a Cristo sufriente, el Dios de la compasión, del perdón y la reconciliación (...), - el amor al Señor presente en la Eucaristía (...), - el Dios cercano a los pobres y a los que sufren, - la profunda devoción a la Santísima Virgen de Guadalupe, de Aparecida o de las diversas advocaciones nacionales y locales”. Se expresa también en la caridad que anima por doquier gestos, obras y caminos de solidaridad con los más necesitados y desamparados. Está vigente también en la conciencia de la dignidad de la persona, la sabiduría ante la vida, la pasión por la justicia, la esperanza contra toda esperanza y la alegría de vivir aún en condiciones muy difíciles que mueven el corazón de nuestras gentes. Las raíces católicas permanecen en su arte, lenguaje, tradiciones y estilo de vida, a la vez dramático y festivo, en el afrontamiento de la realidad. Por eso, el Santo Padre nos responsabilizó más aún, como Iglesia, en “la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios”⁴
8. El don de la tradición católica es cimiento de identidad, originalidad y unidad de América Latina y El Caribe: una realidad histórico-cultural, marcada por el Evangelio de Cristo, realidad en la que abunda el pecado – de opresión, violencia, ingratitudes y miserias – pero donde sobreabunda la gracia de la victoria pascual. Nuestra Iglesia goza, no obstante debilidades y miserias humanas, de un alto índice de confianza y de credibilidad por parte del pueblo. Es morada de pueblos hermanos y casa de los pobres.
9. La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe es un nuevo paso en el camino de la Iglesia, especialmente desde el Concilio Euménico Vaticano II. Ella da continuidad y, a la vez, recapitula el camino de fidelidad, renovación y evangelización de la Iglesia latinoamericana al servicio de sus pueblos, que se expresó oportunamente en las anteriores Conferencias Generales del Episcopado (Río, 1955; Medellín, 1968; Puebla, 1979; Santo Domingo, 1992). En todo ello reconocemos la acción del Espíritu.
10. Esta V Conferencia se propone “la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios, y recordar también a los fieles de este continente que, en virtud de su bautismo, están

en sus derechos fundamentales. Pero el deber de mencionar aquellos crímenes injustificables, condenados ya entonces por misioneros como Bartolomé de las Casas y teólogos como Francisco de Vitoria, (...) no debe impedir reconocer con gratitud la maravillosa obra que ha llevado a cabo la gracia divina entre esas poblaciones a lo largo de estos siglos”.

⁴ DI 3.

llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo”⁵. Se abre paso un nuevo período de la historia con desafíos y exigencias, caracterizado por el desconcierto generalizado que se propaga por nuevas turbulencias sociales y políticas, por la difusión de una cultura lejana y hostil a la tradición cristiana, por la emergencia de variadas ofertas religiosas que tratan de responder, a su manera, a la sed de Dios que manifiestan nuestros pueblos.

11. La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales. No puede replegarse frente a quienes sólo ven confusión, peligros y amenazas o de quienes pretender cubrir la variedad y complejidad de situaciones con una capa de ideologismos gastados o de agresiones iracundas e irresponsables. Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros. Ello no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino, protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu.

12. No resiste a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje tradicional, a elenco de normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados. Nuestra mayor amenaza “es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad”⁶. A todos nos toca “recomenzar desde Cristo”⁷, reconociendo que “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”⁸

13. En América Latina y el Caribe, cuando muchos de nuestros pueblos se preparan a celebrar el bicentenario de su independencia, nos encontramos ante el desafío de revitalizar nuestro modo de ser católico y nuestras opciones personales por el Señor, para que la fe cristiana arraigue más profundamente en el corazón de las personas y los pueblos latinoamericanos como acontecimiento fundante y encuentro vivificante con Cristo. El se manifiesta como novedad de vida y de misión en todas las dimensiones de la existencia personal y social. Esto requiere desde nuestra identidad católica, una evangelización mucho más misionera, en diálogo con todos los cristianos y al servicio de todos los hombres. De lo contrario, “el rico tesoro del continente americano... su patrimonio más valioso: la fe en Dios amor...”⁹ corre el riesgo de seguir erosionándose y diluyéndose en crecientes sectores de la población, lo que sería una pérdida dramática para el bien de nuestros pueblos y para la riqueza de toda la catolicidad. Hoy se plantea elegir entre caminos que conducen a la vida o caminos que conducen a la muerte (cf. Dt. 30,15). Caminos de muerte son los que llevan a dilapidar los bienes recibidos de Dios a través de quienes nos precedieron en la fe. Son caminos que trazan una cultura sin Dios y sin sus mandamientos o incluso contra Dios, animada por los ídolos del poder y la riqueza, la cual termina siendo una cultura contra el hombre y contra el bien de los pueblos latinoamericanos. Caminos de vida verdadera y plena para todos, caminos de vida eterna, son aquellos abiertos por la fe que conducen a “la plenitud de vida que Cristo nos ha

⁵ DI 3

⁶ *Cardenal J. Ratzinger a los Obispos latinoamericanos responsables de las comisiones de Doctrina de la Fe en sus respectivas Conferencias Episcopales, en Guadalajara (mayo 1996).*

⁷ Cf. NMI 28-29.

⁸ DCE, 1.

⁹ *SS. Benedicto XVI, Homilía en la misa del 13 de mayo de 2007, Aparecida, Brasil*

traído: con esta vida divina se desarrolla también en plenitud la existencia humana, en su dimensión personal, familiar, social y cultural”¹⁰ Esa es la vida que Dios nos participa por su amor gratuito, porque “es el amor que da la vida”¹¹. Estos caminos de vida fructifican los dones de verdad y de amor que nos han sido dados en Cristo en la comunión de los discípulos y misioneros del Señor, para que América latina y El Caribe sean efectivamente un continente en el cual la fe, la esperanza y el amor renueven la vida de las personas y transformen las culturas de los pueblos.

14. El Señor nos dice: “no tengan miedo”. Se nos repite como a las mujeres en la mañana de la Resurrección: “no busquen entre los muertos al que está vivo”. Nos alientan los signos de la victoria de Cristo resucitado mientras suplicamos la gracia de la conversión y mantenemos viva la esperanza que no defrauda. La esperanza no defrauda. Lo que nos define no son las circunstancias dramáticas de la vida, ni los desafíos de la sociedad, ni las tareas que debemos emprender, sino ante todo el amor recibido de Dios gracias a Jesucristo por la unción del Espíritu Santo. Esta prioridad fundamental es la que ha presidido todos nuestros trabajos, ofreciéndolos a Dios, a nuestra Iglesia, a nuestro pueblo, a cada uno de los latinoamericanos, mientras elevamos al Espíritu Santo nuestra súplica confiada para que redescubramos la belleza y la alegría de ser cristianos. Aquí está el reto fundamental que afrontamos: mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo. No tenemos otro tesoro que éste. No tenemos otra dicha ni otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios, en Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos, no obstante todas las dificultades y resistencias. Este es el mejor servicio -¡su servicio!- que la Iglesia tiene que ofrecer a las personas y naciones (EN>>>).
15. En esta hora en que renovamos la esperanza queremos hacer nuestras las palabras de SS. Benedicto XVI al inicio de su Pontificado y proclamarlas para toda América Latina: No teman! ¡Abran, más todavía, abran de par en par las puertas a Cristo!...quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada –absolutamente nada – de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera... No tengan miedo de Cristo! Él no quita nada y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abran, abran de par en par las puertas a Cristo y encontrarán la verdadera vida”¹².
16. “Ésta V Conferencia General se celebra en continuidad con las otras cuatro que la precedieron en Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo. Con el mismo espíritu que las animó, los pastores quieren dar ahora un nuevo impulso a la evangelización, a fin de que estos pueblos sigan creciendo y madurando en su fe, para ser luz del mundo y testigos de Jesucristo con su propia vida”¹³. Como pastores de la Iglesia somos conscientes que “después de la IV Conferencia General, en Santo Domingo, muchas cosas han cambiado en la sociedad. La Iglesia, que participa de los gozos y esperanzas, de las penas y alegrías de sus hijos, quiere caminar a su lado en este período de tantos desafíos, para infundirles siempre esperanza y consuelo”¹⁴

¹⁰ *DI n 4*

¹¹ *SS. Benedicto XVI, Homilía en la misa del 13 de mayo de 2007.*

¹² *Cf. Benedicto XVI, Homilía de inicio del Pontificado*

¹³ *DI n. 2.*

¹⁴ *DI*

- 17. Esta es la razón por la cual queremos mostrar, en primer lugar, nuestra alegría de ser discípulos del Señor y de haber sido enviados con el tesoro del Evangelio. Ser cristiano no es una carga sino un don: Dios Padre nos ha bendecido en Jesucristo, su Hijo, Salvador del mundo.
- 18. Nuestra alegría, pues, se basa en el amor del Padre, en la participación en el misterio pascual de Jesucristo quien, por el Espíritu Santo, nos hace pasar de la muerte a la vida, de la tristeza al gozo, del absurdo al hondo sentido de la existencia, del desaliento a la esperanza que no defrauda. Esta alegría no es un sentimiento artificialmente provocado ni un estado de ánimo pasajero. El amor del Padre nos ha sido revelado en Cristo que nos ha invitado a entrar en su reino. El nos ha enseñado a orar diciendo "Abba Padre".
- 19. Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo; seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado. Con los ojos iluminados por la luz de Jesucristo resucitado podemos y queremos contemplar al mundo, a la historia, a nuestros pueblos de América Latina y del Caribe, y a cada una de sus personas.

PRIMERA PARTE
LA VIDA DE NUESTROS PUEBLOS HOY

CAPÍTULO 1
LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

- 20. Nuestra reflexión acerca del camino de las Iglesias de América Latina y del Caribe y del mismo Pueblo de Dios que peregrinan entre las luces y las sombras de nuestro tiempo, entre las tribulaciones del mundo y los consuelos de Dios, ocurrió en el santuario de Nuestra Señora Aparecida, al que concurren a diario miles de peregrinos. Su presencia llena de fe, de esperanza y de canto, nos ayudó a tomar conciencia con mayor profundidad de una realidad que no podemos olvidar al momento de ver la situación actual. No nos afligen ni desconciertan los grandes cambios que experimentamos: hemos recibido dones inapreciables, que nos ayudan a mirar la realidad como discípulos y misioneros de Jesucristo, con la confianza de cosechar muchos frutos si nos entregamos a Dios y a los hombres en el seguimiento de Jesucristo, para que nuestros pueblos en él tengan vida.
- 21. La presencia cotidiana y esperanzada de incontables peregrinos nos ha recordado a los primeros seguidores de Jesucristo que fueron al Jordán, donde Juan bautizaba, con la esperanza de encontrar al Mesías. Todos ellos llegaron a ser discípulos de Jesús, atraídos por la sabiduría de sus palabras, por la bondad de su trato y por el poder de sus milagros, por el asombro inusitado que despertaba su persona. Al salir de las tinieblas y de las sombras de muerte su vida adquirió una plenitud extraordinaria: la de haber sido enriquecida con el don del Padre. Vivieron la historia de su pueblo y de su tiempo y pasaron por los caminos del Imperio Romano, sin olvidar nunca el encuentro más importante y decisivo de su vida que los había llenado de luz, de fuerza y de esperanza: el encuentro con Jesús, su roca y su paz, su vida y su canto.
- 22. Así nos ocurre también a nosotros al mirar la realidad de nuestros pueblos y de nuestra Iglesia, con sus valores, sus limitaciones, sus angustias y esperanzas. Mientras sufrimos y nos

alegramos, permanecemos en el amor de Cristo viendo nuestro mundo, tratamos de discernir sus caminos con la gozosa esperanza y la indecible gratitud de creer en Jesucristo. El es el Hijo de Dios verdadero, el único Salvador de la humanidad. La importancia única e insustituible de Cristo para nosotros, para la humanidad, consiste en que Cristo es el camino, la verdad y la vida. "Si no conocemos a Dios en Cristo y con Cristo, toda la realidad se convierte en un enigma indescifrable; no hay camino y, al no haber camino, no hay vida ni verdad" (cf Benedicto, *Discurso de Apertura*, 3). En el clima cultural relativista que nos circunda, donde es aceptada solo una religión natural, se hace siempre más importante y urgente radicar y hacer madurar en todo el cuerpo eclesial la certeza que Cristo, el Dios de rostro humano, es nuestro verdadero y único salvador.

23. En este encuentro queremos expresar la alegría de ser discípulos del Señor y de haber sido enviados con el tesoro del Evangelio. Ser cristiano no es una carga sino un don: Dios Padre nos ha bendecido en Jesucristo su Hijo, Salvador del mundo.

1.1 Acción de gracias a Dios

24. Bendito sea Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones en la persona de Cristo (cf. *Ef* 1, 3ss.; *Col* 1, 12 ss.; *Lc* 1,68; *Ex* 3,7-10, 20; *Jn* 1, 1ss.; *1Jn* 1, 1ss). El Dios de la Alianza, rico en misericordia, nos ha amado primero; inmerecidamente nos ha amado a cada uno de nosotros; por eso lo bendecimos, animados por el Espíritu Santo, Espíritu vivificador, alma y vida de la Iglesia. El, que ha sido derramado en nuestros corazones, gime e intercede por nosotros y nos fortalece con sus dones en nuestro camino de discípulos y misioneros.
25. Bendecimos a Dios con ánimo agradecido, porque nos ha llamado a ser instrumentos de su Reino de amor y de vida, de justicia y de paz, por el cual tantos se sacrificaron. El mismo nos ha encomendado la obra de sus manos para que la cuidemos y la pongamos al servicio de todos. Agradecemos a Dios por habernos hecho sus colaboradores para que seamos solidarios con su creación con responsabilidad ecológica (cf *Síntesis* 292). Bendecimos a Dios que nos ha dado la naturaleza creada que es su primer libro para poder conocerlo y vivir nosotros en ella como en nuestra casa.
26. Damos gracias a Dios que nos ha dado el don de la palabra, con la cual nos podemos comunicar entre nosotros y con El en su Hijo, que se ha hecho Palabra para nosotros. Damos gracias a El que por su gran amor nos ha hablado como amigos (*Jn* 15, 14-15). Bendecimos a Dios que se nos da en la celebración de la fe, especialmente en la Eucaristía, pan de vida eterna. La acción de gracias a Dios por los numerosos y admirables dones que nos ha otorgado culmina en la celebración central de la Iglesia, que es la Eucaristía, alimento substancial de los discípulos y misioneros. Alabamos a Dios por el regalo de su madre, primera discípula y gran misionera de América Latina y del Caribe.

1.2 La alegría de ser discípulos y misioneros de Jesucristo

27. Nuestra alegría brota del amor del Padre, por la participación en el misterio pascual de Jesucristo, que por el Espíritu Santo nos hace pasar de la muerte a la vida, de la tristeza al gozo, del absurdo al hondo sentido de la vida, del desaliento a la esperanza que no defrauda. Esta alegría no es un sentimiento artificialmente provocado ni un estado de ánimo pasajero. Es fruto de la fe que nos introduce en el reino y nos invita a orar siempre como Jesús nos enseñó, llamando a Dios: "Padre Nuestro" (*Mt* 6,9-13; *Lc* 11, 2-4).

28. Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo; seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado. El nos ha enviado “para anunciar la buena noticia a los pobres” (*Lc* 4, 18) y a trabajar para que todos tengan vida, y “para que la tengan en plenitud” (*Jn* 10,10).
29. Con los ojos fijos en el Crucificado que es el Resucitado miramos el mundo, la historia, a nuestros pueblos de América Latina y del Caribe, y a cada una de sus personas. Iluminados por esta luz, el sufrimiento, la injusticia y la cruz nos conmueven e interpelan a vivir como Iglesia samaritana recordando que “la evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana” (Benedicto, *Discurso de apertura* 3). Damos gracias a Dios y nos alegramos por la fe, la solidaridad y la alegría características de nuestros pueblos transmitidas a lo largo del tiempo por las abuelas y los abuelos, las madres y los padres, los catequistas, los rezadores y tantas personas anónimas cuya caridad ha mantenido viva la esperanza en medio de las injusticias y adversidades.
30. La Biblia muestra reiteradamente que, cuando creó el mundo con su Palabra y con el Aliento de su boca, Dios mismo expreso satisfacción diciendo: “que era bueno”, y del ser humano, varón y mujer, que “era muy bueno”. El mundo creado por Dios es hermoso. Procedemos de un designio divino de sabiduría y amor. Pero por el pecado se mancilló esta belleza originaria y fue herida esta bondad. Dios por nuestro Señor Jesucristo en su misterio pascual ha recreado al hombre haciéndolo hijo y le ha dado la garantía de unos cielos nuevos y de una tierra nueva. Llevamos la imagen del primer Adán pero estamos llamados también desde el principio a realizar la imagen de Jesucristo nuevo Adán (cf. *1 Cor* 15, 45-49). La creación lleva la marca del Creador y desea ser liberada y “participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios” (cf. *Rm*, 8, 21 ss.).

1.3 El gozo de la Iglesia es evangelizar

31. La historia de la humanidad transcurre bajo la mirada compasiva de Dios a la que nunca abandona; también a este mundo nuestro, a esta humanidad nuestra, a veces complicada y confusa, Dios ha amado tanto que nos ha enviado a su Hijo. El anuncia la buena noticia del reino a los pobres y a los pecadores. Por esto nosotros como discípulos de Jesús y sus misioneros queremos y debemos proclamar el Evangelio, que es Cristo mismo. Anunciamos a nuestros pueblos que Dios nos ama, que su existencia no es una amenaza para el hombre, que está cerca con el poder salvador y liberador de su reino, que nos acompaña en la tribulación, que alienta incesantemente nuestra esperanza en medio de todas las pruebas. Los cristianos somos portadores de buenas noticias para la humanidad y no profetas de desventuras.
32. La Iglesia debe cumplir su misión siguiendo los pasos de Jesús y adoptando sus actitudes (*Mt* 9, 35-36). El, siendo el Señor, se hizo servidor y obediente hasta la muerte de cruz (*Mc* 13, 45; *Jn* 13, 14; *Fil*, 2, 8); siendo rico, eligió ser pobre por nosotros (*2 Cor* 8, 9), enseñándonos el itinerario de nuestra vocación de discípulos y misioneros. En el Evangelio aprendemos la sublime lección de ser pobres siguiendo a Jesús pobre (cf. *Mt* 5, 3; *Lc* 6, 20; 9, 58), y la de anunciar el Evangelio de la paz sin bolsa ni alforja, sin poner nuestra confianza en el dinero ni en el poder de este mundo (*Lc* 10, 4 ss.). En la generosidad de los misioneros se manifiesta la generosidad de Dios, en la gratuidad de los apóstoles aparece la gratuidad del Evangelio.
33. En el rostro de Jesucristo, muerto y resucitado, maltratado por nuestros pecados y glorificado por el Padre, en ese rostro doliente y glorioso (cf. *Novo Millenium Ineunte*, 25, 28), podemos ver, con la mirada de la fe el rostro humillado de tantos hombres y mujeres de nuestros pueblos y al mismo tiempo su vocación a la libertad de los hijos de Dios, a la plena

realización de su dignidad personal y a la fraternidad entre todos. La Iglesia está al servicio de todos los seres humanos, hijos e hijas de Dios.

34. La alegría que hemos recibido en el encuentro con Jesucristo en la fe a quien reconocemos como el Hijo de Dios encarnado y redentor deseamos que llegue a todos los hombres y mujeres heridos por las adversidades; deseamos que la alegría de la buena noticia del Reino de Dios, de Jesucristo vencedor del pecado y de la muerte, llegue a todos cuantos yacen al borde del camino pidiendo limosna y compasión (cf *Lc* 10, 29-37). La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio. La alegría del discípulo no es un sentimiento de bienestar egoísta sino una certeza que brota de la fe, que serena el corazón y capacita para anunciar la buena noticia del amor de Dios. Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo conocido nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo.

CAPÍTULO 2

MIRADA DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS SOBRE LA REALIDAD

2.1 Situación de nuestra Iglesia en esta hora histórica de desafíos

35. La Iglesia Católica en América Latina y El Caribe, a pesar de sus deficiencias y ambigüedades, ha estado comprometida con nuestros pueblos, particularmente con los más pobres, con el esfuerzo de promover su dignidad, mediante el anuncio del Evangelio y la promoción humana en los campos de salud, educación, cultura, vivienda y asistencia, entre otros. Con su voz ha ayudado a dar orientaciones prudentes y a promover la justicia, los derechos humanos y la reconciliación de los pueblos, ganándose su confianza y credibilidad. Su empeño a favor de los más pobres y su lucha por la dignidad humana han ocasionado, en muchos casos, la persecución y aún la muerte de algunos de sus miembros, a los que consideramos testigos de la fe. Queremos recordar el testimonio de nuestros santos y santas canonizados o no.
36. Los esfuerzos pastorales orientados hacia el encuentro con Jesucristo vivo han dado y siguen dando preciosos frutos. Entre otros, destacamos los siguientes:
37. Aumenta el conocimiento y el amor por la Palabra de Dios y la animación bíblica de la pastoral. La renovación de la Catequesis, gracias a los documentos orientadores de la Iglesia y a una mejor formación de catequistas y de su admirable generosidad, ha producido fecundos resultados, en todo el continente, llegando incluso a países como Estados Unidos donde muchos latinoamericanos y caribeños han emigrado.
38. La renovación litúrgica acentuó la dimensión celebrativa y festiva de la fe cristiana centrada en el misterio pascual, en particular en la Eucaristía. Crecen las manifestaciones de la religiosidad popular, especialmente la piedad eucarística y la devoción mariana. Se han hecho algunos esfuerzos por inculcar la liturgia en los pueblos indígenas.
39. Se aprecia la vida y el ministerio de nuestros sacerdotes, particularmente de aquellos que están en lugares lejanos, o en contextos de mayor dificultad. En algunas Iglesias se ha desarrollado el diaconado permanente. También los ministerios laicales y otros servicios

- pastorales, como Delegados de la Palabra y Animadores de pequeñas comunidades. Se hace un gran esfuerzo por la formación en nuestros Seminarios, en las casas de formación para la Vida Consagrada y en las escuelas para la formación del Diaconado Permanente. Es significativo el testimonio de la Vida Consagrada, su aporte en la acción pastoral y su presencia en situaciones de pobreza, de riesgo y de frontera. Alienta la esperanza el incremento de vocaciones para la vida contemplativa femenina.
40. Se resalta la abnegada entrega de tantos misioneros y misioneras que, hasta el día de hoy, desarrollan una valiosa obra evangelizadora y de promoción humana en todos nuestros pueblos, con multiplicidad de obras y servicios. Se reconoce, así mismo, a numerosos sacerdotes, consagradas y consagrados, laicos y laicas que, desde nuestro Continente, participan de la misión *ad gentes*.
 41. Se aprecian los esfuerzos de renovación pastoral en las parroquias, para transformarse en comunidad de comunidades. Se constata en muchos lugares un florecimiento de comunidades eclesiales de base. Se reconoce la presencia de los movimientos y nuevas comunidades que difunden su riqueza carismática, educativa y evangelizadora. Se ha tomado conciencia de la importancia de la Pastoral Familiar, de la Infancia y Juvenil.
 42. La Doctrina Social de la Iglesia constituye una invaluable riqueza, y ha animado el testimonio y la acción solidaria y misionera de los laicos y laicas quienes se interesan cada vez más por su formación teológica. Se valora el desarrollo que ha tenido la Pastoral Social, como también la acción de Caritas en sus varios niveles y la riqueza del voluntariado. Se ha desarrollado la pastoral de la comunicación social y la utilización de los medios para la acción pastoral de la Iglesia.
 43. La diversificación de la organización eclesial, con la creación de muchas comunidades, nuevas jurisdicciones y organismos pastorales, ha permitido que muchas Iglesias Particulares hayan avanzado en la implementación de una Pastoral Orgánica, para servir mejor a las necesidades de los fieles.
 44. En algunas partes se ha desarrollado el diálogo ecuménico e interreligioso, enriqueciendo a todos los participantes.
 45. Se manifiesta, como reacción al materialismo, una búsqueda de espiritualidad y la valoración de la ética.
 46. A pesar de los aspectos positivos que nos alegran en la esperanza, notamos sombras, entre las cuales mencionamos las siguientes:
 47. Para la Iglesia Católica, América Latina y el Caribe es de gran importancia, por su dinamismo eclesial, por su creatividad y porque el 43% de todos sus feligreses vive en ella; sin embargo, observamos que el crecimiento porcentual de la Iglesia no ha ido a la par con el crecimiento poblacional. En promedio, el aumento del clero, y sobre todo de las religiosas, se aleja cada vez más del crecimiento poblacional en nuestra región.¹⁵
 48. Lamentamos el clericalismo, los intentos de volver a una eclesiología y espiritualidad anteriores al Concilio Vaticano II, las lecturas y aplicaciones reduccionistas de la renovación conciliar, la ausencia de autocritica, de una auténtica obediencia y de ejercicio evangélico de la autoridad, los moralismos que debilitan la centralidad de Jesucristo, las infidelidades a la

¹⁵ Mientras en el periodo 1974 a 2004, la población latinoamericana creció casi 80%, los sacerdotes crecieron 44.1%, y las religiosas sólo el 8%. Cf *Annuario Statisticum Ecclesiae*).

doctrina, a la moral y a la comunión, las debilidades de nuestra opción preferencial por los pobres, la discriminación de la mujer y su ausencia frecuente en los organismos de decisión eclesial. Tal como lo manifestó el Santo Padre en el Discurso Inaugural de nuestra Conferencia, *“se percibe un cierto debilitamiento de la vida cristiana en el conjunto de la sociedad y de la propia pertenencia a la Iglesia Católica”* (Benedicto XVI, Discurso Inaugural).

49. Constatamos el escaso acompañamiento dado a los laicos en sus tareas de servicio a la sociedad, una evangelización con poco ardor y sin nuevos métodos y expresiones, un énfasis en el sacramentalismo sin el conveniente itinerario formativo, descuidando otras tareas pastorales. De igual forma nos preocupa una espiritualidad individualista, una mentalidad relativista en lo ético y religioso, falta de aplicación creativa del rico patrimonio que constituye la Doctrina Social de la Iglesia.
50. Persisten también lenguajes poco significativos para la cultura actual y que -en ocasiones- parecieran no tener en cuenta el carácter pluralista de la sociedad y la cultura.
51. Los cambios culturales dificultan la transmisión de la Fe por parte de la familia y de la sociedad. Frente a ello, no se ve una presencia importante de la Iglesia en la generación de cultura, de modo especial, en el mundo universitario y en los medios de comunicación social.
52. El insuficiente número de sacerdotes y su no equitativa distribución imposibilitan que muchísimas comunidades puedan participar en la celebración de la Eucaristía. A esto se añade la relativa escasez de vocaciones al ministerio y a la vida consagrada. Falta espíritu misionero en miembros del clero, incluso en su formación, y en otros agentes de pastoral. Muchos católicos mueren sin asistencia de la Iglesia.
53. Se afrontan dificultades para asumir el sostenimiento económico de las estructuras pastorales. Falta solidaridad en la comunión de bienes al interior de las Iglesias locales y entre ellas.
54. No se asume suficientemente en muchas de nuestras Iglesias particulares la pastoral penitenciaria, ni la pastoral de menores infractores y en situaciones de riesgo. Es insuficiente el acompañamiento pastoral para los migrantes e itinerantes.
55. Falta una evangelización más inculturada en todos los niveles, particularmente en las culturas indígenas y afroamericanas.
56. Los movimientos eclesiales no siempre están integrados en la pastoral parroquial y diocesana; a su vez, algunas estructuras eclesiales no son suficientemente abiertas para acogerlos.
57. En las últimas décadas vemos con preocupación, por un lado, que numerosas personas pierden el sentido trascendental de sus vidas y abandonan las prácticas religiosas, y, por otro lado, que un número significativo de católicos están abandonando la Iglesia para pasarse a otros grupos religiosos. Si bien es cierto que este es un problema real en todos los países latinoamericanos y caribeños, no existe homogeneidad en cuanto a sus dimensiones y su diversidad.
58. Dentro del nuevo pluralismo religioso en nuestro continente, no se ha diferenciado suficientemente a los creyentes que pertenecen a otras iglesias o comunidades eclesiales, tanto por su doctrina como por sus actitudes, de los que forman parte de la gran diversidad de grupos cristianos (incluso pseudocristianos) que se han instalado entre nosotros, ya que no es adecuado englobar a todos en una sola categoría de análisis, ni llamarlas simplemente

“sectas”. Muchas veces no es fácil el diálogo ecuménico con aquellos que sólo hacen proselitismo.

59. Reconocemos que muchas veces nos hemos apartado del Evangelio, que requiere un estilo de vida más fiel a la verdad y a la caridad, más sencillo, austero y solidario, como también valentía, persistencia y docilidad a la gracia para proseguir la renovación iniciada por el Concilio Vaticano II, impulsada por las anteriores Conferencias Generales, y para asegurar el rostro latinoamericano y caribeño de nuestra Iglesia.

2.2 La realidad que nos interpela como discípulos y misioneros

60. Los pueblos de América Latina y del Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas y que, como discípulos de Jesucristo, nos sentimos interpelados a comprender como “signos de los tiempos”, a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y “para que la tengan en plenitud” (Jn 10,10).

61. La novedad de estos cambios, a diferencia de los ocurridos en otras épocas, es que tienen un alcance global que, con diferencias y matices, afectan al mundo entero. Factor determinante de estos cambios es la ciencia y la tecnología, con su capacidad de manipular genéticamente la vida misma de los seres vivos, y con su capacidad de crear una red de comunicaciones de alcance mundial, tanto pública como privada, para interactuar en tiempo real, es decir, con simultaneidad, no obstante las distancias geográficas. Como suele decirse, la historia se ha acelerado y los cambios mismos se vuelven vertiginosos, puesto que se comunican con gran velocidad a todos los rincones del planeta.

62. Esta nueva escala mundial del fenómeno humano trae consecuencias para todos los ámbitos de la vida social, impactando a la cultura, la economía, la política, las ciencias, la educación, el deporte, las artes y también, naturalmente, a la religión. No nos corresponde, como discípulos y misioneros de Jesucristo, hacer un análisis técnico de este complejo fenómeno y de sus causas. Nos interesa más bien saber cómo afecta el sentido religioso de nuestros hermanos que buscan infatigablemente el rostro de Dios, y que, sin embargo, deben hacerlo ahora interpelados por nuevos lenguajes del dominio técnico, que no siempre revelan sino que también ocultan el sentido divino de la vida humana redimida en Cristo. Sin una percepción clara del misterio de Dios presente, se vuelve opaco también, al menos en algunos ámbitos, el designio amoroso y paternal de una vida digna para todos los seres humanos.

63. En este nuevo contexto social, la realidad se le ha vuelto al ser humano cada vez más opaca y compleja. Esto quiere decir, que cualquier persona individual necesita siempre más información de la que dispone, si quiere ejercer sobre la realidad el señorío que por vocación está llamado a ejercer. Este hecho no es por sí mismo negativo. Nos ha enseñado a mirar la realidad cada vez con más humildad, sabiendo que ella es más grande y compleja que las simplificaciones ideológicas con que solíamos verla en un pasado aún no demasiado lejano y que, en muchos casos, introdujeron conflictos dentro de la sociedad que dejaron muchas heridas que aún no logran cicatrizar. Pero también ha introducido la dificultad de que a la conciencia humana le cuesta percibir la unidad de todos los fragmentos dispersos que resultan de la información que recolectamos. Resulta frecuente, por ello, que algunos quieran mirar la realidad unilateralmente desde la información económica, otros desde la información política o científica, otros desde la entretención y el espectáculo. Sin embargo, ninguno de estos criterios parciales logra proponernos un significado coherente para todo lo que existe. Cuando las personas perciben esta fragmentación y limitación, suelen sentirse frustradas, ansiosas, angustiadas. La realidad social resulta demasiado grande para una conciencia que teniendo en

cuenta su falta de saber e información, fácilmente se cree insignificante, sin injerencia alguna en los acontecimientos, aun cuando sume su voz a otras voces que buscan ayudarse recíprocamente.

64. Esta es la razón por la cual muchos estudiosos de nuestra época han sostenido que ella ha traído aparejada una crisis del sentido. Ellos no se refieren a los múltiples sentidos parciales que cada quien puede encontrar en las acciones cotidianas que realiza, sino al sentido que da unidad a todo lo que existe y nos sucede en la experiencia, y que los creyentes llamamos el sentido religioso. Habitualmente, este sentido se pone a nuestra disposición a través de nuestras tradiciones culturales que representan la hipótesis de realidad con la que cada ser humano pueda mirar el mundo en que vive. Sabemos en nuestra cultura latinoamericana el papel tan noble y orientador que ha jugado la religiosidad popular, especialmente, la devoción mariana, que ha logrado persuadirnos de nuestra común condición de hijos de Dios y de nuestra común dignidad ante sus ojos, no obstante las diferencias sociales, étnicas o de cualquier otro tipo. Sin embargo, debemos admitir que esta preciosa tradición comienza también a erosionarse. Los medios masivos de comunicación nos presentan ahora nuevas imágenes, atractivas y llenas de fantasía, que aunque todos saben que no pueden mostrar el sentido unitario de todos los factores de la realidad, ofrecen al menos el consuelo de ser transmitidas en tiempo real, en vivo y en directo, con actualidad. Lejos de llenar el vacío que en nuestra conciencia se produce por la falta de un sentido unitario de la vida, la información transmitida por los medios sólo nos distrae. La falta de información sólo se subsana con más información, retroalimentando la ansiedad de quien percibe que está en un mundo opaco y que no comprende.
65. Este fenómeno explica tal vez uno de los hechos más desconcertantes y novedosos que vivimos en el presente. Nuestras tradiciones culturales ya no se transmiten de una generación a la otra con la misma fluidez que en el pasado. Ello afecta, incluso, a ese núcleo más profundo de cada cultura, constituido por la experiencia religiosa, que resulta ahora igualmente difícil de transmitir a través de la educación y de la belleza de las expresiones culturales, alcanzando aún hasta la misma familia que, como lugar del diálogo y de la solidaridad intergeneracional, había sido uno de los vehículos más importantes de la transmisión de la fe. Los medios de comunicación han invadido todos los espacios y todas las conversaciones, introduciéndose también en la intimidad del hogar. Al lado de la sabiduría de las tradiciones se ubica ahora, en competencia, la información de último minuto, la distracción, la entretención, las imágenes de los exitosos que han sabido aprovechar en su favor las herramientas tecnológicas y las expectativas de prestigio y estima social. Ello hace que las personas busquen denodadamente una experiencia de sentido que llene las exigencias de su vocación allí donde no podrán jamás encontrarla.
66. Por ello los cristianos necesitamos recomenzar desde Cristo, desde la contemplación de quien nos ha revelado en su misterio la plenitud del cumplimiento de la vocación humana y de su sentido. Necesitamos hacernos dóciles discípulos, para aprender de El, en su seguimiento, la dignidad y plenitud de la vida. Y necesitamos, al mismo tiempo, que nos consuma el celo misionero para llevar al corazón de la cultura de nuestro tiempo, aquel sentido unitario y completo de la vida humana que ni la ciencia, la política, la economía o los medios de comunicación podrán proporcionarle. En Cristo-Logos, Sabiduría de Dios, la cultura puede volver a encontrar su centro y su profundidad, desde donde se puede mirar la realidad en el conjunto de todos sus factores, sin censurar ninguno, pero dándole a cada uno su sitio y su dimensión adecuada.
67. Como nos dijo el Papa en su discurso de apertura, el sentido último de la realidad es Dios mismo. La sociedad que coordina sus actividades nada más que con información, cree que

puede operar de hecho, como si Dios no existiese. Pero la eficacia de los procedimientos lograda mediante información, aún con las tecnologías más desarrolladas, no logra satisfacer el anhelo de dignidad inscrito en lo más profundo de la vocación humana. Por ello, no basta suponer que la mera diversidad de puntos de vista, de opciones y, finalmente, de informaciones, que suele recibir el nombre de pluri o multiculturalidad, resolverá la ausencia de un significado unitario para todo lo que existe. La persona humana es, en su misma esencia, aquel lugar de la naturaleza donde converge la variedad de los significados en una única vocación de sentido. A las personas no les asusta la diversidad. Lo que le asusta más bien es no estar en condiciones de reunir el conjunto de todos estos destellos de realidad en un único rayo de luz que le permita ejercer su libertad con discernimiento y responsabilidad. La persona busca siempre la verdad de su ser, puesto que es esta verdad la que ilumina la realidad de tal modo que pueda desenvolverse en ella con libertad y alegría, con gozo y esperanza.

2.2.1 Situación Sociocultural

- 68. La realidad social que describimos en su dinámica actual con la palabra globalización, impacta, por tanto, antes que cualquier otra dimensión, la realidad de nuestra cultura y del modo que nos insertamos y apropiamos de ella. La variedad y riqueza de las culturas latinoamericanas, desde aquellas más originarias hasta aquellas que con el paso de la historia y el mestizaje de sus pueblos se han ido sedimentado en las naciones, las familias, los grupos sociales, las instituciones educativas y la convivencia cívica, constituye un dato bastante evidente para nosotros y que valoramos como una singular riqueza. Lo que hoy día está en juego no es esa variedad, puesto que los medios de información son capaces de individualizarla y registrarla. Lo que está en juego es más bien aquella capacidad de síntesis, que envolviendo la variedad del sentido, era capaz de proyectarla en un destino histórico común. En esto reside el valor incomparable del talante mariano de nuestra religiosidad popular, que bajo distintas advocaciones, ha sido capaz de fundir las historias latinoamericanas diversas en una historia compartida: aquella que conduce hacia Cristo, Señor de la vida, en quien se realiza la más alta dignidad de nuestra vocación humana.
- 69. Las personas perciben estar viviendo un cambio de época cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece una única imagen del mundo, del ser humano y de Dios que ofrecía orientación y estabilidad para la vida cotidiana. Surge hoy con gran fuerza una sobrevaloración de la subjetividad individual. Independientemente de su forma, la libertad y la dignidad de la persona son reconocidas. La individuación debilita los vínculos comunitarios y propone una radical transformación del tiempo y del espacio, dando un papel primordial a la imaginación. Los fenómenos sociales, económicos y tecnológicos están a la base de la profunda vivencia del tiempo, al que se le concibe fijado en el propio presente, trayendo concepciones de inconsistencia e inestabilidad. Se deja de lado la preocupación por el bien común para dar paso a las preocupaciones relativas al libre desarrollo de la personalidad, a la defensa de los derechos individuales, a los problemas de la sexualidad, la familia, las enfermedades y la muerte.
- 70. La ciencia y la técnica cuando son puestas al servicio del mercado, con los valores de la eficacia, la rentabilidad y lo funcional, han creado una lógica que invade las prácticas sociales, las mentes y las cosmovisiones. Se han ido introduciendo, por la utilización de los medios de comunicación de masas, un sentido estético, una visión acerca de la felicidad, una percepción de la realidad y hasta un lenguaje, que se quiere imponer como una auténtica cultura. Sin embargo, su superficialidad termina por destruir lo que de verdaderamente humano hay en los procesos de construcción cultural, que nacen del intercambio personal y colectivo.

71. Se verifica, a nivel masivo, una especie de nueva colonización cultural por la imposición de culturas artificiales, despreciando las culturas locales y tendiendo a imponer una cultura homogeneizada en todos los sectores. Esta cultura se caracteriza por la autoreferencia del individuo, que conduce a la indiferencia por el otro, a quien no necesita ni del que se siente responsable. Se prefiere vivir día a día, sin programas a largo plazo ni apegos personales, familiares y comunitarios. Las relaciones humanas se consideran objetos de consumo, llevando a relaciones afectivas sin compromiso responsable y definitivo.
72. También se verifica una tendencia hacia la afirmación exasperada de derechos individuales y subjetivos. Esta búsqueda es pragmática e inmediateista, sin preocupación por criterios éticos. La legítima afirmación de los derechos individuales y subjetivos, sin un esfuerzo semejante para garantizar los derechos sociales y colectivos, puede resultar en perjuicio de los derechos de los más pobres y vulnerables.
73. En esta hora de América Latina y El Caribe urge escuchar el clamor de las mujeres, a veces silenciado por amenazas. Muchas de ellas, desde niñas y adolescentes, son sometidas a múltiples formas de violencia dentro y fuera de casa: tráfico, violación, servidumbre, desigualdades en la esfera del trabajo, de la política y de la economía; acoso sexual, explotación publicitaria por parte de los medios de comunicación social que las tratan como objeto de lucro.
74. Los cambios culturales han afectado los roles tradicionales de varones y mujeres, quienes buscan desarrollar nuevas formas de su identidad, potenciando todas sus dimensiones humanas en la convivencia cotidiana, en la familia y en la sociedad.
75. La avidez del mercado descontrola el deseo de niños, jóvenes y adultos. La publicidad conduce ilusoriamente a mundos lejanos y maravillosos, donde todo deseo puede ser satisfecho por los productos que tienen un carácter eficaz, efímero y hasta mesiánico. Se legitima que los deseos se vuelvan felicidad. Como sólo se necesita lo inmediato, la felicidad se alcanza con bienestar económico y satisfacción hedonista.
76. Las nuevas generaciones son las más afectadas por esta cultura del consumo en sus aspiraciones personales profundas. Crecen en la lógica del individualismo pragmático y narcisista, que suscita en ellos imaginarios especiales de libertad e igualdad. Afirman el presente porque el pasado perdió relevancia ante tantas exclusiones sociales, políticas y económicas. Para ellos el futuro es incierto. Así mismo participan de la lógica de la vida como espectáculo, tomando el cuerpo como escenario del presente. Tienen una nueva adicción por las sensaciones y crecen en una gran mayoría sin referencia a los valores e instancias religiosas.
77. Entre los aspectos positivos de este cambio cultural aparece el valor fundamental de la persona, su subjetividad y experiencia, y la búsqueda del sentido de la vida y la trascendencia. El fracaso de las ideologías dominantes para dar respuesta a la búsqueda más profunda del significado de la vida, ha permitido que emerja como valor la sencillez y el reconocimiento en lo débil y lo pequeño de la existencia de una gran capacidad y potencial que no puede ser minusvalorado. Este énfasis en el aprecio de la persona abre nuevos horizontes, en donde la tradición cristiana adquiere un renovado valor, sobre todo cuando se reconoce en un Dios que se encarna y nace en un pesebre, asumiendo una condición humilde y pobre.
78. La necesidad de construir el propio destino y el anhelo de encontrar razones para la existencia, puede poner en movimiento el deseo de encontrarse con otros y compartir lo vivido, como una manera de darse una respuesta. Se trata de una afirmación de la libertad

- personal y, por ello, de la necesidad de cuestionarse en profundidad las propias convicciones y opciones.
79. Pero junto con el énfasis en la responsabilidad individual en medio de sociedades que promueven a través de los medios el acceso a bienes, se niega paradójicamente el acceso de los mismos a las grandes mayorías, bienes que constituyen elementos básicos y esenciales para ejercer la propia libertad como verdaderos ciudadanos.
 80. El énfasis en la experiencia personal y lo vivencial nos lleva a considerar el testimonio como un componente clave en la vivencia de la fe. Los hechos son valorados en cuanto que son significativos, es decir, en cuanto decisivos para la persona. En el lenguaje testimonial podemos encontrar un punto de contacto con las personas que componen la sociedad y de ellas entre sí.
 81. Por otra parte la riqueza y la diversidad cultural de los pueblos de América Latina y el Caribe resultan evidentes. Existen en nuestra región diversas culturas indígenas, afro descendientes, mestizas, campesinas, urbanas y suburbanas. Las culturas indígenas se caracterizan sobretodo por su apego profundo a la tierra y por la vida comunitaria. Los afro descendientes se caracterizan, entre otros elementos, por la expresividad corporal, el arraigo familiar y el sentido de Dios. La cultura campesina está referida al ciclo agrario. La cultura mestiza, que es la más extendida entre los pueblos de la región, ha sintetizado a lo largo de la historia estas múltiples fuentes culturales originarias, facilitando el diálogo de las respectivas cosmovisiones y permitiendo su convergencia en una historia compartida.
 82. Estas culturas coexisten en condiciones desiguales con la llamada cultura globalizada. Ellas exigen reconocimiento y ofrecen valores que constituyen una respuesta a los antivalores de la cultura que se impone a través de los medios de comunicación de masas: comunitarismo, valoración de la familia, apertura a la trascendencia y solidaridad. Estas culturas son dinámicas y están en interacción permanente entre sí y con las diferentes propuestas culturales.
 83. La cultura urbana es híbrida, dinámica y cambiante, pues amalgama múltiples formas, valores, estilos de vida, y afecta a todas las colectividades. La cultura suburbana es fruto de grandes migraciones de población en su mayoría pobre, que se estableció alrededor de las ciudades en los cinturones de miseria. En estas culturas los problemas de identidad y pertenencia, relación, espacio vital y hogar son cada vez más complejos.
 84. Existen también comunidades de migrantes que han aportado las culturas y tradiciones traídas de sus tierras de origen, sean cristianas así como de otras religiones. Por su parte, esta diversidad incluye comunidades formadas en torno de misiones de distintas denominaciones cristianas y otros grupos religiosos. Asumir la diversidad cultural, que es un imperativo del momento, implica superar los discursos que pretenden uniformar la cultura, con enfoques basados en modelos únicos.

2.2.2 Situación económica

85. La globalización es un fenómeno complejo que precisa ser entendido en sus múltiples aspectos, tanto positivos como negativos. Sin embargo, su cara más extendida y exitosa es su dimensión económica, que se sobrepone y condiciona las otras dimensiones de la vida humana por la absolutización de la eficacia y la productividad como valores reguladores de todas las relaciones humanas. En esta dimensión, la globalización se vuelve insensible a la inequidad.

86. Conducida por una tendencia que privilegia el lucro y estimula la competencia, la globalización sigue una dinámica de concentración de poder y de riquezas en manos de pocos, no sólo de los recursos físicos y monetarios, sino sobre todo de la información y de los recursos humanos, lo que produce la exclusión de todos aquellos no suficientemente capacitados e informados, aumentando las desigualdades que marcan tristemente nuestro continente y que mantiene en la pobreza a una multitud de personas.
87. No se puede negar que el predominio de esta tendencia no elimina la posibilidad de formar pequeñas y medianas empresas, que se asocian al dinamismo exportador de la economía, le prestan servicios colaterales o bien aprovechan nichos específicos del mercado interno. Sin embargo, su fragilidad económica y financiera y la pequeña escala en que se desenvuelven, las hacen extremadamente vulnerables frente a las tasas de interés, el riesgo cambiario, los costos previsionales y la variación en los precios de sus insumos. La debilidad de estas empresas se asocia a la precariedad del empleo que están en condiciones de ofrecer. Sin una política de protección específica de los Estados frente a ellas, se corre el riesgo de que las economías de escala de los grandes consorcios termine por imponerse como única forma determinante del dinamismo económico.
88. Es por ello que, frente a esta forma de globalización, sentimos un fuerte llamado para promover una globalización diferente, que esté marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los derechos humanos, haciendo de América Latina y el Caribe no solo el continente de la esperanza, sino también el continente del amor, como lo propuso Benedicto XVI.
89. Esto nos debería llevar a contemplar los rostros de quienes sufren. Entre ellos están las comunidades indígenas y afro-descendientes, que en muchas ocasiones no son tratados con dignidad e igualdad de condiciones; muchas mujeres que son excluidas, en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica; muchos pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, quienes buscan sobrevivir en la economía informal; niños y niñas sometidos a la prostitución infantil ligada muchas veces al turismo sexual. Millones de personas y familias viven en la miseria e incluso pasan hambre. Nos preocupan también quienes dependen de las drogas, los discapacitados, los portadores de VIH y los enfermos del SIDA que sufren de soledad y se ven excluidos de la convivencia familiar y social. No olvidamos tampoco a los secuestrados y a los que son víctimas de la violencia, del terrorismo, de conflictos armados y de la inseguridad ciudadana. Reconocemos, en fin, la situación inhumana en que vive la gran mayoría de los presos, que también necesitan de nuestra presencia solidaria y de nuestra ayuda fraterna. Una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente "explotados" sino "sobrantes" y "desechables".
90. Las instituciones financieras y las empresas transnacionales se fortalecen al punto de subordinar las economías locales, sobre todo, debilitando a los Estados, que aparecen cada vez más impotentes para llevar adelante proyectos de desarrollo al servicio de sus poblaciones, especialmente cuando se trata de inversiones de largo plazo y sin retorno inmediato. Las industrias extractivas internacionales y la agroindustria muchas veces no respetan los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de las poblaciones locales y no asumen sus responsabilidades. Igualmente se subordina la destrucción de la naturaleza al desarrollo económico, con daños a la biodiversidad, con el agotamiento de las reservas de agua y de otros recursos naturales, con la contaminación del aire y el cambio

climático. Una nueva tendencia en la región es la creciente producción de agro combustibles. Sin embargo no debe hacerse a costa de la necesaria producción de alimentos para la sobrevivencia humana. América Latina posee los acuíferos más abundantes del planeta, junto con grandes extensiones de territorio selvático, que son pulmones de la humanidad. Así se dan gratuitamente al mundo servicios ambientales que no son reconocidos. La región se ve afectada por el cambio climático provocado principalmente por el estilo de vida no sostenible de los países industrializados.

91. La globalización ha vuelto frecuente la celebración de Tratados de Libre Comercio entre países con economías asimétricas, que no siempre benefician a los países más pobres, al mismo tiempo se presiona a los países de la región con exigencias desmedidas en materia de propiedad intelectual, a tal punto que se permite derechos de patente sobre la vida en todas sus formas. Además la utilización de organismos genéticamente manipulados muestra que no siempre contribuye ni al combate contra el hambre ni al desarrollo rural sostenible.
92. Aunque se ha progresado muchísimo en el control de la inflación y en la estabilidad macroeconómica de los países de la región, sus gobiernos se encuentran severamente limitados para el financiamiento de sus presupuestos públicos por los elevados servicios de la deuda externa (Juan Pablo II, TMA 51; Benedicto XVI, 16.12.06) e interna, mientras, por otro lado, no existen sistemas tributarios verdaderamente eficientes, progresivos y equitativos.
93. La actual concentración de renta y riqueza se da principalmente por los mecanismos del sistema financiero. La libertad concedida a las inversiones financieras favorecen al capital especulativo, que no tiene incentivos para hacer inversiones productivas de largo plazo, sino que busca el lucro inmediato en los negocios con títulos públicos, monedas y derivados.
94. Es también alarmante el nivel de la corrupción en las economías que involucra tanto al sector público como al sector privado, a lo que se suma una notable falta de transparencia y rendición de cuentas a la ciudadanía. En muchas ocasiones la corrupción está vinculada al flagelo del narcotráfico o del narconegocio y por otra parte viene destruyendo el tejido social y económico en regiones enteras.
95. La población económicamente activa de la región está afectada por el subempleo (42%) y el desempleo (9%). El trabajo informal afecta casi la mitad de ella. El trabajo formal, por su parte, se ve sometido a la precariedad de las condiciones de empleo y a la presión constante de subcontratación, lo que trae consigo salarios más bajos y desprotección en el campo de seguridad social, no permitiendo a muchos el desarrollo de una vida digna. En este mundo cambiante los sindicatos pierden influencia. Por otro lado, se pueden destacar fenómenos positivos y creativos para enfrentar esta situación de parte de los afectados, quienes vienen impulsando diversas experiencias, como por ejemplo, micro finanzas, economía local y solidaria y comercio justo.
96. Los campesinos, en su mayoría, sufren a causa de la pobreza, agravada por no tener acceso a tierra propia. Sin embargo existen grandes latifundios en manos de unos pocos. En algunos países esta situación ha llevado a la población a demandar una Reforma Agraria, estando atentos a los males que puedan ocasionarles los Tratados de Libre Comercio, la manipulación de la droga y otros factores.
97. Uno de los fenómenos más importantes en nuestros países es el proceso de movilidad humana en que millones de personas migran o se ven forzadas a migrar dentro y fuera de sus respectivos países. Las causas son diversas y están relacionadas con la situación económica, la violencia en sus diversas formas y la pobreza que afecta a las personas. Las consecuencias son

en muchos casos de enorme gravedad a nivel personal, familiar y cultural. La explotación laboral llega, en algunos casos, a generar condiciones de verdadera esclavitud. Se da también un vergonzoso tráfico de personas, que incluye la prostitución, aún de menores. Especial mención merece la situación de los refugiados, que cuestiona la capacidad de acogida de la sociedad y de las iglesias. Por otra parte, sin embargo, la remesa de divisas de los emigrados a sus países de origen se ha vuelto una importante y, a veces, insustituible fuente de recursos para los países de la región, ayudando al bienestar y a la movilidad social ascendente de quienes logran participar exitosamente de este proceso.

98. En su discurso inaugural el Papa ve en la globalización un fenómeno “de relaciones de nivel planetario”, siendo “un logro de la familia humana”, porque favorece el acceso a nuevas tecnologías, mercados y finanzas. Las altas tasas de crecimiento de nuestra economía regional y, particularmente, su desarrollo urbano, no serían posibles sin la apertura al comercio internacional, sin acceso a las tecnologías de última generación, sin la participación de nuestros científicos y técnicos en el desarrollo internacional del conocimiento y sin la alta inversión registrada en los medios electrónicos de comunicación. Todo ello lleva también aparejado el surgimiento de una clase media tecnológicamente letrada. Al mismo tiempo la globalización se manifiesta como la profunda aspiración del género humano a la unidad. No obstante estos avances, el Papa también señala que la globalización “comporta el riesgo de los grandes monopolios y de convertir el lucro en valor supremo”. Por ello, Benedicto XVI enfatiza que “como en todos los campos de la actividad humana, la globalización debe regirse también por la ética, poniendo todo al servicio de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios”.

2.2.3 Dimensión socio-política

99. Constatamos como hecho positivo el fortalecimiento de los regímenes democráticos en muchos países de América Latina y El Caribe como demuestran los últimos procesos electorales. Sin embargo, vemos con preocupación el acelerado avance del neopopulismo y de regímenes políticos de signo autoritario que llegaron al poder por la vía democrática pero que luego, ya en el poder, se apartan de ella. También se puede hablar, en cierto sentido, de la emergencia de dictaduras democráticas.
100. Con la presencia más protagónica de la sociedad civil y la irrupción de nuevos sujetos históricos como son los indígenas, los afroamericanos, las mujeres, los profesionales y los sectores marginados organizados, se está fortaleciendo la democracia participativa y se están creando mayores espacios de participación política. Estos grupos están tomando conciencia del poder que tienen entre manos y de la posibilidad de generar cambios importantes para el logro de políticas públicas más justas, que reviertan su situación de exclusión. En este plano, se percibe también una creciente influencia de organismos de Naciones Unidas y de organizaciones no gubernamentales de carácter internacional que no siempre ajustan sus recomendaciones a los criterios éticos de nuestra cultura. En todo caso, la existencia entre los gobiernos de un programa de equidad social se ha generalizado en nuestros países. Pero es necesario reconocer que no faltan actuaciones que radicalizan las posiciones, fomentan la conflictividad y la polarización extremas, y ponen ese potencial al servicio de intereses ajenos a los suyos, lo que, a la larga, puede frustrar y revertir negativamente sus esperanzas.
101. Después de una época de debilitamiento de los Estados por la aplicación de ajustes estructurales en la economía, recomendados por organismos financieros internacionales, se aprecia actualmente un esfuerzo de los Estados por definir y aplicar políticas públicas en los campos de la salud, educación, seguridad alimentaria, previsión social, acceso a la tierra y a la vivienda, promoción eficaz de la economía para la creación de empleos y leyes que favorecen

las organizaciones solidarias. Todo esto es reflejo de que se ha puesto de relieve que no puede haber democracia verdadera y estable sin justicia social, sin división real de poderes y sin la vigencia del Estado de derecho (cf. EA 56).

102. Cabe señalar como un gran factor negativo en buena parte de la región, el recrudecimiento de la corrupción en la sociedad y en el Estado, que involucra a los poderes legislativos y ejecutivos en todos sus niveles, y alcanza también al sistema judicial que a menudo inclina su juicio a favor de los poderosos y genera impunidad, lo que pone en serio riesgo la credibilidad de las instituciones públicas y aumenta la desconfianza del pueblo, fenómeno que se une a un profundo desprecio de la legalidad. En amplios sectores de la población y particularmente entre los jóvenes crece el desencanto por la política y particularmente por la democracia, pues las promesas de una vida mejor y más justa no se cumplieron o se cumplieron sólo a medias. En este sentido, se olvida que la democracia y la participación política es fruto de la formación que se hace realidad solamente cuando los ciudadanos son conscientes de sus derechos fundamentales y de sus deberes correspondientes.
103. Algunos parlamentos o congresos legislativos aprueban leyes injustas por encima de los derechos humanos y de la voluntad popular, precisamente por no estar cerca de sus representados ni saber escuchar y dialogar con los ciudadanos, pero también por ignorancia, por falta de acompañamiento, y porque muchos ciudadanos abdican de su deber de participar en la vida pública.
104. En algunos Estados ha aumentado la represión, la violación de los derechos humanos, incluso el derecho a la libertad religiosa y la libertad de expresión, así como el desprecio a la objeción de conciencia.
105. En América latina y El Caribe se aprecia una creciente voluntad de integración regional con acuerdos multilaterales involucrando un número creciente de países que generan sus propias reglas en el campo del comercio, los servicios y las patentes. Al origen común se une la cultura, la lengua y la religión que pueden contribuir a que la integración no sea sólo de mercados, sino sobre todo de personas. También es positiva la globalización de la justicia, que permitirá progresivamente que los seres humanos vivan bajo iguales normas llamadas a proteger su dignidad, su integridad, y su vida.

2.2.4 Biodiversidad, ecología y Amazonia

106. América Latina es el continente que posee una de las mayores biodiversidades del planeta y una rica socio diversidad representada por sus pueblos y culturas. Éstos poseen un gran acervo de conocimientos tradicionales sobre el valor medicinal de plantas y otros organismos vivos muchos de los cuales forman la base de su economía. Tales conocimientos son actualmente objeto de apropiación intelectual ilícita siendo patentados por industrias farmacéuticas y de biogenética, generando vulnerabilidad de los agricultores familiares que dependen de esos recursos para su sobrevivencia.
107. En las decisiones sobre las riquezas de la biodiversidad y de la naturaleza las poblaciones tradicionales han sido prácticamente excluidas. La naturaleza ha sido y continúa siendo agredida. La tierra fue depredada. Las aguas están siendo tratadas como si fueran una mercancía a ser negociada por las empresas, además de haber sido transformadas en un bien disputado por las grandes potencias. Un ejemplo muy importante en esta situación es la Amazonia¹⁶.

¹⁶ La Amazonia panamericana ocupa un área de 7,01 millones de Kilómetros cuadrados y corresponde al 5% de la superficie de la tierra, 40% de América del Sur. Contiene 20% de la disponibilidad mundial de agua dulce no

108. En su discurso a los jóvenes, en el Estadio de Pacaembu, en San Pablo, (10.5.2007), el Papa Benedicto XVI llamó la atención sobre la “devastación ambiental de la Amazonia y las amenazas a la dignidad humana de sus pueblos” y pidió a los jóvenes “un mayor compromiso en los más diversos espacios de acción”.
109. La creciente agresión al medioambiente puede servir de pretexto para propuestas de internacionalización de la Amazona, que solo sirven a los intereses económicos de las corporaciones transnacionales. La sociedad panamazónica es pluriétnica, pluricultural y plurirreligiosa. En ella se está intensificando cada vez más la disputa por la ocupación del territorio. Las poblaciones tradicionales de la región quieren que sus territorios sean reconocidos y legalizados. Hoy la casa rica de la Amazonia es la casa pobre de sus poblaciones.

2.2.5 Protagonismo de los pueblos indígenas y afroamericanos en la Iglesia

110. Los indígenas constituyen la población más antigua del continente. Están en la raíz primera de la identidad latinoamericana y caribeña. Los afroamericanos constituyen otra raíz que fue arrancada de África y traída aquí como gente esclavizada. La tercera raíz es la población pobre que migró de Europa desde el siglo XVI, en búsqueda de mejores condiciones de vida y el gran flujo de inmigrantes de todo el mundo desde mediados del siglo XIX. De todos estos grupos y de sus correspondientes culturas se formó el mestizaje que es la base social y cultural de nuestros pueblos latinoamericanos, como lo reconoció ya la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Puebla.
111. Los indígenas y afroamericanos son, sobre todo, “otros” diferentes que exigen respeto y reconocimiento. La sociedad tiende a menospreciarlos, desconociendo su diferencia. Su situación social está marcada por la pobreza injusta. La Iglesia acompaña a los indígenas y afroamericanos en las luchas por sus derechos.
112. Hoy, los pueblos indígenas y afros están amenazados en su existencia física, cultural y espiritual; en sus modos de vida; en sus identidades; en su diversidad; en sus territorios y proyectos. Algunas comunidades indígenas se encuentran fuera de sus tierras porque éstas han sido invadidas y degradadas, o no tienen tierras suficientes para desarrollar sus culturas. Sufren graves ataques a su identidad y supervivencia, pues la globalización económica y cultural pone en peligro su propia existencia como pueblos diferentes. Su progresiva transformación cultural provoca la rápida desaparición de algunas lenguas y culturas. La migración, forzada por la pobreza, está influyendo profundamente en el cambio de costumbres, de relaciones e, incluso, de religión.
113. Pero los indígenas y afroamericanos emergen ahora en la sociedad y en la Iglesia. Este es un “kairós” para renovar el encuentro de la Iglesia con estos sectores humanos que reclaman el reconocimiento pleno de sus derechos individuales y colectivos, ser tomados en cuenta en la catolicidad con su cosmovisión, sus valores y sus identidades particulares, para vivir un nuevo Pentecostés eclesial.
114. Ya en Santo Domingo los Pastores reconocimos que “los pueblos indígenas cultivan valores humanos de gran significación” (SD 245); valores que “la Iglesia defiende ... ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifiestas en la sociedad moderna” (SD 243); “son poseedores de innumerables riquezas culturales, que están en la base de nuestra identidad

congelada. Abrega el 34% de las reservas mundiales de bosques y una gigantesca reserva de minerales. Su diversidad biológica de ecosistemas es la más rica del planeta. En esa región se encuentra cerca del 30% de todas las especies de la fauna y flora del mundo). (Observación: poner este párrafo como nota al pié de página.

actual" (Mensaje 34); y, desde la perspectiva de la fe, "estos valores y convicciones son fruto de 'las semillas del Verbo', que estaban ya presentes y obraban en sus antepasados" (SD 245).

- 115. Santo Domingo describe así los valores de las culturas indígenas: apertura a la acción de Dios por los frutos de la tierra, el carácter sagrado de la vida humana, la valoración de la familia, el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común, la importancia de lo cultural, la creencia en una vida ultra terrena (Santo Domingo, 17). Actualmente, estos valores el pueblo los ha enriquecido ampliamente por la Evangelización y los ha desarrollado en múltiples formas de auténtica religiosidad popular.
- 116. Como Iglesia que asume la causa de los pobres como su propia causa, más aún como la causa misma de Cristo (cf. Puebla, Mensaje), estamos dispuestos a reconocer e incorporar el protagonismo indígena y afro al interior de la Iglesia y en las esferas civiles. Ya existen algunas ediciones ecuménicas de la Biblia, pero es prioritario hacer traducciones católicas de ésta y de los textos litúrgicos a sus idiomas nativos y a sus símbolos culturales. Es improrrogable impulsar con más dinamismo la inculturación de la Iglesia, de los ministerios, de la liturgia y de la reflexión teológica indígena. Hay que continuar los esfuerzos del CELAM, con el aval de la Congregación para la Doctrina de la Fe, para el discernimiento de la Teología India. Se necesita, igualmente, promover más las vocaciones nativas y los ministerios ordenados procedentes de estas culturas autóctonas, sin excluir el episcopado.
- 117. Nuestro servicio pastoral a la vida plena de los pueblos indígenas exige anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, denunciar las situaciones de pecado, las estructuras de muerte, la violencia y las injusticias internas y externas, fomentar el diálogo intercultural, interreligioso y ecuménico. Jesucristo es la plenitud de la revelación para todos los pueblos y el centro fundamental de referencia para discernir los valores y las deficiencias de todas las culturas, incluidas las indígenas. Por ello, el mayor tesoro que les podemos ofrecer es que lleguen al encuentro con Jesucristo resucitado y liberador integral.
- 118. La historia de los afroamericanos ha sido atravesada por una exclusión social, económica, política y, sobre todo, racial, donde la identidad étnica es factor de subordinación social. Actualmente, son discriminados en la inserción laboral, en la calidad y contenido de la formación escolar, en las relaciones cotidianas y, además, existe un proceso de invisibilización sistemática de sus valores, historia, cultura y expresiones religiosas. Permanece aún en los imaginarios colectivos una mentalidad y mirada colonial con respecto a los pueblos originarios y afroamericanos. De modo que, descolonizar las mentes, el conocimiento, recuperar la memoria histórica, fortalecer espacios y relaciones interculturales, son condiciones para la afirmación de la plena ciudadanía de estos pueblos.
- 119. La realidad latinoamericana cuenta con comunidades afroamericanas muy vivas que aportan y participan activa y creativamente de la construcción de este continente. Los movimientos por la recuperación de las identidades, de los derechos ciudadanos y contra el racismo, los grupos alternativos de economías solidarias, hacen de la mujeres y hombres negros sujetos constructores de su historia y de una nueva historia que se va dibujando en la actualidad latinoamericana y caribeña. Esta nueva realidad se base en relaciones interculturales donde la diversidad no significa amenaza, no justifica jerarquías de poder de unos sobre otros, sino diálogo de visiones culturales diferentes de celebración, de inter-relación, de reavivamiento de la esperanza.

SEGUNDA PARTE

LA VIDA DE JESUCRISTO EN LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

CAPÍTULO 3

LA ALEGRÍA DE SER DISCÍPULOS MISIONEROS PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO DE JESUCRISTO

120. En este momento, con incertidumbres en el corazón, nos preguntamos igual que el apóstol Tomás: ¿Cómo podemos saber el camino, Señor? (cf. *Jn* 14,5). Y Él nos responde con una propuesta provocadora: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (*Jn* 14,6). De esta manera nos abre la puerta para llegar a ser discípulos suyos y decir con Pedro: “Tú eres el Mesías, el hijo de Dios vivo” (*Mt* 16, 16).
121. Jesús es el hijo de Dios, la Palabra hecha carne (cf. *Jn* 1,14), verdadero Dios y verdadero hombre, prueba del amor de Dios a los hombres. Su vida es una entrega radical de sí mismo a favor de todas las personas, consumada definitivamente en su muerte y resurrección. Por ser el cordero de Dios, Él es el salvador. Su resurrección posibilita la superación del pecado y la vida nueva para toda la humanidad. En Él, el Padre se hace presente, porque quien conoce al Hijo conoce al Padre (cf. *Jn* 14,7).
122. El es el evangelio del Padre, la buena noticia del amor primero de Dios por todos y cada uno de nosotros. Y obedientes al Padre, queremos escucharlo (*Lc* 9,35) porque estamos conscientes de que Él es el único Maestro que tiene palabras de vida eterna (*Jn* 6, 68). En El queremos proclamar la buena nueva de la dignidad humana, de la vida, de la familia, del trabajo, de la ciencia y de la solidaridad con la creación.

3.1 La buena nueva de la dignidad humana

123. Bendecimos a Dios por la dignidad de la persona, creada a su imagen, según su semejanza. Nos ha creado libres y nos ha hecho sujetos de derechos y deberes en medio de la creación. Le agradecemos por asociarnos al perfeccionamiento del mundo, dándonos inteligencia y capacidad para amar; por la dignidad, que recibimos también como tarea que debemos proteger, cultivar y promover. Lo bendecimos por el don de la fe que nos permite vivir en alianza con El hasta compartir la vida eterna. Lo bendecimos por hacernos hijas e hijos suyos en Cristo, por habernos redimido con el precio de su sangre y por la relación permanente que establece con nosotros, que es fuente de nuestra dignidad absoluta, innegociable e inviolable.
124. El pecado ha deteriorado la imagen de Dios en el hombre y ha herido su condición, pero Cristo lo ha redimido y restablecido en la gracia (cf. *Rom* 5, 12-21).
125. Alabamos a Dios por los hombres y mujeres de América Latina y El Caribe que, movidos por su fe, han luchado en defensa de la dignidad de los pobres, marginados y atropellados. En su testimonio, llevado hasta la entrega de su vida resplandece la dignidad del ser humano.

3.2 La buena nueva de la vida

126. Alabamos a Dios por el don maravilloso de la vida y por quienes la honran y la dignifican al ponerla al servicio de los demás; por el espíritu alegre de nuestros pueblos que aman la música, la danza, la poesía y el arte, y cultivan una firme esperanza en medio de problemas y

luchas. Alabamos a Dios porque siendo nosotros pecadores, nos mostró su amor reconciliándonos consigo por la muerte de su Hijo en la cruz. Lo alabamos porque ahora continúa derramando su amor en nosotros por el Espíritu Santo y alimentándonos con la Eucaristía, pan de vida (cf. *Jn* 6,35).

- 127. Bendecimos al Padre por el don de su Hijo Jesucristo “rostro humano de Dios y rostro divino del hombre” (Oración por la Vª Conferencia de Benedicto XVI). “En realidad, tan sólo en el misterio del Verbo encarnado se aclara verdaderamente el misterio del hombre. Cristo, en la revelación misma del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre su altísima vocación” (*Gaudium et Spes*, 22).
- 128. Ante una *vida sin sentido*, nos revela la vida íntima de Dios en su misterio más elevado, la comunión trinitaria. Es tal el amor de Dios, que hace del hombre, peregrino en este mundo, su morada: “Vendremos a él y viviremos en él” (*Jn* 14, 23).
- 129. Ante la *idolatría de los bienes terrenales*, Jesús presenta la vida en Dios como valor supremo: “De qué le sirve al hombre ganar el mundo, si pierde su vida” (*Mt* 16. 26. cf. EN 8).
- 130. Ante el *subjetivismo hedonista*, Jesús propone entregar la vida para ganarla, porque “quien aprecia su vida terrena la perderá” (*Jn* 12, 25). Es propio del discípulo de Cristo gastar su vida como sal de la tierra y luz del mundo.
- 131. Ante el *individualismo*, Jesús convoca a vivir y caminar juntos. La vida cristiana sólo se profundiza y se desarrolla en la comunión fraterna. Jesús nos dice “uno sólo es su Maestro, y todos ustedes son hermanos” (*Mt*, 23, 8).
- 132. Ante la *despersonalización*, Jesús ayuda a construir identidades integradas, recibiendo la propia vocación, la propia libertad y la propia originalidad como dones de Dios para la plenitud y el servicio del mundo.
- 133. Ante la *exclusión*, Jesús defiende los derechos de los débiles y la vida digna de todo ser humano. De su Maestro, el discípulo ha aprendido a luchar contra toda forma de desprecio de la vida y de explotación de la persona humana (cf Benedicto XVI, *Mensaje de Cuaresma 2007*). Sólo el Señor es autor y dueño de la vida. El ser humano, su imagen viviente, es siempre sagrado, desde su concepción hasta su muerte natural; en todas las circunstancias y condiciones de su vida.
- 134. Ante las *estructuras de muerte*, Jesús hace presente la vida plena. “He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (*Jn*, 10, 10). Por ello sana a los enfermos, expulsa los demonios y compromete a los discípulos en la promoción de la dignidad humana y de relaciones sociales fundadas en la justicia.
- 135. Ante la *naturaleza amenazada*, Jesús, que conocía el cuidado del Padre por las criaturas que Él alimenta y embellece, (cf *Lc* 12, 24. 28), nos convoca a cuidar la tierra (cf. *Gn* 2, 15) para que brinde abrigo y sustento a todos los hombres.
- 136. Ante la *desesperanza de un mundo sin Dios*, que sólo ve en la muerte el término definitivo de la existencia, Jesús nos ofrece la resurrección y la vida eterna en la que Dios será da todo en todos (cf 1 *Cor* 15, 28).

3.3 La buena nueva de la familia

- 137. Proclamamos la alegría del valor de nuestras familias en América Latina. Afirma el Papa Benedicto XVI que la familia es “patrimonio de la humanidad, constituye uno de los tesoros

más importantes de los pueblos latinoamericanos. Ella ha sido y es escuela de la fe, palestra de valores humanos y cívicos, hogar en que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente... La familia es insustituible para la serenidad personal y para la educación de sus hijos" (*Discurso de apertura* 5).

138. Agradecidos estamos con Cristo que nos revela que "Dios es amor y vive en sí mismo un misterio personal de amor" (cf *Familiaris consortio*, 11) y Él mismo opta por vivir en familia en medio de nosotros.
139. Bendecimos a Dios por haber creado al ser humano varón y mujer, aunque hoy se quiera confundir esta verdad: "Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, varón y mujer los creó" (*Gn* 1, 27). Pertenece a la naturaleza humana el que el varón y la mujer busquen el uno en el otro su reciprocidad y su complementariedad.
140. El ser amados por Dios nos llena de alegría. El amor humano encuentra su plenitud cuando participa del amor divino, del clamor de Jesús que se entrega solidariamente por nosotros en su amor pleno hasta el fin (cf *Jn* 13, 1; 15,13). El amor conyugal es la donación recíproca entre un varón y una mujer, los esposos: es fecundo, fiel y exclusivo hasta la muerte, abierto a la vida y a la educación de los hijos, asemejándose al amor fecundo de la Santísima Trinidad (cf *Humanae vitae*, 9). El amor conyugal es asumido en el sacramento del matrimonio para significar la unión de Cristo con su Iglesia, por eso en la gracia de Jesucristo encuentra su purificación, alimento y plenitud (*Ef* 5, 25 ss).
141. En el seno de una familia la persona descubre los motivos y el camino para pertenecer a la familia de Dios. De la familia recibimos la vida, la primera experiencia del amor y de la fe.
142. El gran tesoro de la educación de los hijos en la fe consiste en la experiencia de una vida familiar que recibe la fe, la conserva, la celebra, la trasmite y testimonia. Los padres deben tomar nueva conciencia de su altísima responsabilidad en la formación integral de sus hijos.
143. Dios ama nuestras familias, a pesar de tantas heridas y divisiones. La presencia invocada de Cristo nos ayuda a superar los problemas, a sanar las heridas y abre caminos de esperanza. Muchos vacíos de hogar pueden ser atenuados por servicios que presta la comunidad eclesial, familia de familias. Esperamos que los legisladores y gobernantes, conscientes de la dignidad de la vida humana y del arraigo de la familia en nuestros pueblos, la defiendan y protejan contra los crímenes abominables del aborto y de la eutanasia. Debemos atenernos a la "coherencia eucarística", es decir, ser conscientes que no podemos recibir la sagrada comunión y al mismo tiempo actuar con hechos o palabras contra los mandamientos, en particular propiciando el aborto, la eutanasia y otros delitos graves contra la vida y la familia. Esta responsabilidad pesa de manera particular sobre los legisladores, gobernantes, y los profesionales de la salud (cf *Sacramentum Caritatis* 83).

3.4 La buena nueva de la actividad humana:

3.4.1 El trabajo

144. Alabamos a Dios porque en la belleza de la creación, que es obra de sus manos, resplandece el sentido del trabajo como participación de su tarea creadora y como servicio a los hermanos y hermanas. Jesús al trabajar como carpintero en el taller de San José, dignificó el trabajo y al trabajador. El mismo nos enseñó que su Padre trabaja siempre y El también. Por eso estamos llamados a recordar que el trabajo no es un mero apéndice de la vida, sino que "constituye una dimensión fundamental de la existencia del hombre en la tierra" (*LE* 4), por la cual el hombre y la mujer se realizan a sí mismos como seres humanos (cf *LE* 9).

145. Damos gracias a Dios porque su palabra nos enseña que, a pesar de la fatiga que muchas veces acompaña al trabajo, el cristiano sabe que éste, unido a la oración, sirve no sólo al progreso terreno, sino también a la santificación personal y a la construcción del Reino de Dios (cf *LE*, 27). El desempleo, la injusta remuneración del trabajo y el vivir sin querer trabajar son contrarios al designio de Dios. El discípulo y el misionero, respondiendo a este designio, promueven la dignidad del trabajador y del trabajo, el justo reconocimiento de sus derechos y de sus deberes, y desarrollan la cultura del trabajo y denuncian toda injusticia.

3.4.2 La Ciencia y la Tecnología

146. Alabamos a Dios por quienes cultivan las ciencias y la tecnología ofreciendo una inmensa cantidad de bienes y valores culturales que han contribuido, entre otras cosas, a prolongar la expectativa de vida y su cualidad. Sin embargo, la ciencia y la tecnología no tienen las respuestas a los grandes interrogantes de la vida humana. La respuesta última a las cuestiones fundamentales del hombre sólo puede venir de una razón y ética integrales iluminadas por la revelación de Dios. Cuando la verdad, el bien y la belleza se separan; cuando la persona humana y sus exigencias fundamentales no constituyen el criterio ético, la ciencia y la tecnología se vuelven contra el hombre que las ha creado.

3.5 La buena nueva del destino universal de los bienes y ecología

147. Con los pueblos originarios de América, alabamos al Señor que creó el universo como espacio para la vida y la convivencia de todos sus hijos e hijas y nos los dejó como signo de su bondad y de su belleza. También la creación es caridad, manifestación del amor providente de Dios; nos ha sido entregada para que la cuidemos y la transformemos en fuente de vida digna para todos. Aunque hoy se ha generalizado una mayor valoración de la naturaleza, percibimos claramente de cuantas maneras el hombre amenaza y aun destruye su ‘habitat’. La palabra de Dios nos enseña que “la hermana tierra” es nuestra casa común (*Cántico a las criaturas*, 9) y lugar de la alianza de Dios con los seres humanos y con toda la creación. Desatender las mutuas relaciones y el equilibrio que Dios mismo estableció entre las realidades creadas, es una ofensa al Creador, un atentado contra la biodiversidad y, en definitiva, contra la vida. El discípulo y misionero, a quien Dios le encargó la creación, debe contemplarla, cuidarla y utilizarla, respetando siempre el orden que le dio el Creador.

148. La mejor forma de respetar la naturaleza es promover una ecología humana abierta a la trascendencia que respetando la persona y la familia, los ambientes y las ciudades, sigue la indicación paulina de recapitular todas las cosas en Cristo y de alabar con el Padre (cf. 1 *Cor.* 3, 21-23). El Señor ha entregado el mundo para todos, para los de las generaciones presentes y futuras. La destinación universal de los bienes exige la solidaridad con la generación presente y las futuras. Ya que los recursos son limitados, su uso debe estar regulado según un principio de justicia distributiva respetando el desarrollo sostenible. Siendo la justicia una bienaventuranza evangélica, los discípulos y misioneros han de buscarla permanentemente.

3.6 El continente de la esperanza y del amor

149. Agradecemos a Dios como discípulos y misioneros porque la mayoría de los Latino americanos y Caribeños están bautizados. La providencia de Dios nos ha confiado el precioso patrimonio de la pertenencia a la Iglesia por el don del bautismo que nos ha hecho miembros del cuerpo de Cristo, pueblo de Dios peregrino en tierras americanas desde hace más de quinientos años. Alienta nuestra esperanza la multitud de nuestros niños, los ideales de nuestros jóvenes y el heroísmo de muchas de nuestras familias que a pesar de las crecientes dificultades siguen siendo fieles al amor. Agradecemos a Dios la religiosidad de nuestros pueblos que resplandece en la devoción al Cristo sufriente y a su Madre bendita, la veneración

a los Santos con sus fiestas patronales, en el amor al Papa y a los demás pastores en el amor a la Iglesia universal como gran familia de Dios que nunca puede ni debe dejar solos o en la miseria a sus propios hijos (cf *Discurso del Papa*).

150. Reconocemos el don de la vitalidad de la Iglesia que peregrina en América Latina, su opción por los pobres, sus parroquias, sus comunidades eclesiales, sus asociaciones y sus múltiples servicios sociales y educativos. Alabamos al Señor porque ha hecho de este continente un espacio de comunión y comunicación de pueblos y culturas indígenas, afro-descendientes, europeos, asiáticos y criollos. También agradecemos el protagonismo que van adquiriendo sectores que fueron desplazados: mujeres, indígenas, afro-descendientes, campesinos y habitantes de áreas marginales de las grandes ciudades. Toda la vida de nuestros pueblos fundada en Cristo y redimida por El puede mirar al futuro con esperanza y alegría acogiendo el llamado del Papa Benedicto XVI: “sólo de la Eucaristía brotara la civilización del amor que transformará Latino América y El Caribe para que además de ser el continente de la esperanza, sea también el continente del amor!” (*Discurso de Apertura*, 4).

CAPÍTULO 4

LA VOCACIÓN DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS A LA SANTIDAD

4.1 La santidad, gracia, camino y meta del discípulo misionero

4.1.1 Llamados al seguimiento de Jesucristo

151. Dios Padre sale de sí, por así decirlo, para llamarnos a participar de su vida y de su gloria. Mediante Israel, pueblo que hace suyo, Dios nos revela su proyecto de vida. Cada vez que Israel buscó y necesitó a su Dios, sobre todo en las desgracias nacionales, tuvo una singular experiencia de comunión con Él, quien lo hacía participe de su verdad, su vida y su santidad. Por ello, no demoró en testimoniar que su Dios -a diferencia de los ídolos- es el “Dios vivo” (Dt 5, 26) que lo libera de los opresores (cf. Ex 3, 7-10), que perdona sin límites (cf. Eclo 2, 11) y que restituye la salvación perdida cuando el pueblo, envuelto “en las redes de la muerte” (Sal 116, 3), se dirige a Él suplicante (cf. Is 38, 16). De este Dios -que es su Padre- Jesús afirmará que “no es un Dios de muertos, sino de vivos” (Mc 12, 27).
152. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de Jesús su Hijo (Hb 1, 1ss), con quien llega la plenitud de los tiempos (Gál. 4,4). Dios, que es Santo y nos ama, nos llama por medio de Jesús a ser santos (Ef 1, 4-5).
153. El llamamiento que hace Jesús, el Maestro, conlleva una gran novedad. En la antigüedad los maestros invitaban a sus discípulos a vincularse con algo trascendente y los maestros de la Ley les proponían la adhesión a la Ley de Moisés. Jesús invita a encontrarnos con Él y a que nos vinculemos estrechamente a Él porque sólo Él tiene palabras de vida eterna (cf. Jn 6,68).
154. En la convivencia cotidiana con Jesús y en la confrontación con los seguidores de otros maestros, los discípulos pronto descubren dos cosas del todo originales en la relación con Jesús. Por una parte, no fueron ellos los que escogieron a su maestro. Fue Cristo quien los eligió. De otra parte, ellos no fueron convocados *para algo* (purificarse, aprender la Ley...), sino *para Alguien*, elegidos para vincularse íntimamente a su Persona (cf. Mc 1, 17; 2, 14). Jesús los eligió para “que estuvieran con Él” (3, 14), para que lo siguieran con la finalidad de

“ser de Él” y formar parte “de los suyos”. El discípulo experimenta de inmediato que la vinculación íntima con Jesús en el grupo de los suyos es participación de la Vida salida de las entrañas del Padre, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones, correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas.

155. Con la parábola de la vid y los sarmientos (cf. Jn 15, 1-17), Jesús revela el tipo de vinculación que él ofrece y que espera de los suyos. No quiere una vinculación como “siervos” (8, 33), porque “el siervo no conoce lo que hace su amo” (15, 15). El siervo no tiene entrada a la casa de su amo, menos a su vida. Jesús quiere que su discípulo se vincule a él como “amigo” y como “hermano”. El “amigo” ingresa a su Vida, haciéndola propia. El amigo escucha a Jesús, conoce al Padre y hace fluir su Vida (Jesucristo) en la propia existencia (cf. 15, 14), marcando la relación con todos (cf. 15, 12). El “hermano” de Jesús (cf. 20, 17) participa de la vida del Resucitado, Hijo del Padre celestial, por lo que Jesús y su discípulo comparten la misma vida que viene del Padre, aunque Jesús por naturaleza (cf. 10, 30) y el discípulo por participación (cf. 10, 10). La consecuencia inmediata de este tipo de vinculación es la condición de hermanos que adquieren los miembros de su comunidad.
156. Jesús los hace familiares suyos, porque comparte la misma vida que viene del Padre y les pide, como a discípulos, una unión íntima con Él, obediencia a la Palabra del Padre, para producir en abundancia frutos de amor. Así lo atestigua san Juan en el prólogo a su Evangelio: “A quienes lo recibieron y creyeron en Él, les concedió el llegar a ser hijos de Dios”, y son hijos de Dios “no por la carne ni por la sangre, ni por deseo humano, sino porque provienen de Dios” (1, 12-13).
157. La respuesta a su llamada exige lo mejor de nosotros mismos, porque implica un desprendimiento cada vez más radical de todo lo que aparta del Maestro (cf. Mc 8, 34). Hoy encontramos un mundo lleno de propuestas que invaden la mente y el corazón del hombre y de la mujer, que provocan ofuscamiento y lleva a caídas, ambigüedades e infidelidades; el ser humano fácilmente acepta antivalores y mentiras.
158. Como discípulos y misioneros estamos llamados a intensificar nuestra respuesta de fe y a anunciar que Cristo ha redimido todos los pecados y males de la humanidad, “en el aspecto más paradójico de su misterio, la hora de la cruz. El grito de Jesús: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mc 15, 34) no delata la angustia de un desesperado, sino la oración del Hijo que ofrece su vida al Padre en el amor para la salvación de todos” (NMI, 25-26).

4.1.2 Configurados con el Maestro

159. La admiración por la persona de Jesús, su llamada y su mirada de amor buscan suscitar una respuesta consciente y libre de lo más íntimo del corazón del discípulo, una adhesión de toda su persona al saber que Cristo lo llama por su nombre (cf. Jn 10,3). Es un “sí” que compromete radicalmente la libertad del discípulo a entregarse a Jesucristo, camino, verdad y vida (cf. 14,6). Es una respuesta de amor a quien lo amó primero “hasta el extremo”. En este amor de Jesús madura la respuesta del discípulo: “Te seguiré adondequiera que vayas” (Lc 9,57).
160. El Espíritu Santo que el Padre nos regala nos identifica con Jesús-camino, abriéndonos a su misterio de salvación para que seamos hijos suyos y hermanos unos de otros; nos identifica con Jesús-verdad, enseñándonos a renunciar a nuestras mentiras y propias ambiciones, y nos identifica con Jesús-vida, permitiéndonos abrazar su plan de amor y entregarnos para que otros “tengan vida en Él”.

161. Identificarse con Jesucristo es también compartir su destino: “Donde yo esté estará también el que me sirve” (Jn 6, 26). El cristiano corre la misma suerte del Señor, incluso hasta la cruz: “Si alguno quiere venir en detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga” (Mc 8, 34). Nos alienta el testimonio de tantos mártires de ayer y de hoy en nuestros pueblos que han llegado a compartir la cruz de Cristo hasta la entrega de su vida.
162. María, por su fe (cf. Lc 1,45) y su obediencia a la voluntad de Dios (cf. 1,38) como por su constante meditación de la palabra y de las acciones de Jesús (cf. 2,19-51) es la discípula más perfecta del Señor (cf. LG 53). Así la han recibido todos los creyentes en la persona del “discípulo amado” al pie de la cruz (Jn 19, 26).
163. En América Latina y el Caribe innumerables cristianos buscan configurarse con el Señor al encontrarlo en la escucha orante de la Palabra, en la celebración de la Eucaristía y de los demás sacramentos, en la entrega solidaria a los hermanos más necesitados y en la vida de muchas comunidades que reconocen con gozo al Señor en medio de ellos.

4.1.3 Enviados a anunciar el Evangelio del Reino de vida

164. Jesús con palabras y acciones, con su muerte y resurrección inaugura en medio de nosotros el Reino de vida del Padre, que alcanzará su plenitud allí donde no habrá más “muerte, ni llanto, ni dolor, porque todo lo antiguo ha desaparecido” (Ap 21, 1-5). Durante su vida y con su muerte en cruz, Jesús permanece fiel a su Padre y a su voluntad (cf. Lc 22, 42). Durante su ministerio, los discípulos no fueron capaces de comprender que en un hombre como Él, radicalmente coherente (cf. Mc 12, 14), el sentido de su vida sellaba el sentido de su muerte. Mucho menos podían comprender que, según el designio del Padre, la muerte del Hijo era fuente de vida fecunda para todos (cf. Jn 12, 23-24). El misterio pascual de Jesús es el acto de obediencia y amor al Padre y de entrega por todos sus hermanos mediante el cual el Mesías dona plenamente aquella vida que ofrecía en caminos y aldeas de Palestina. Por su sacrificio voluntario, el Cordero de Dios pone su vida ofrecida en las manos del Padre (cf. Lc 23, 46), quien lo hace salvación “para nosotros” (1Cor 1, 30). Por el misterio pascual, el Padre sella la nueva alianza y genera un nuevo pueblo que tiene por fundamento su amor gratuito de Padre que salva.
165. Al llamar a sus discípulos para que lo sigan, les da un encargo muy preciso: anunciar el evangelio del Reino a todas las naciones (cf. Mc 16, 15; Lc 24,47-48). Por esto, todo discípulo es misionero, pues Jesús lo hace participe de su misión al mismo tiempo que lo vincula a él como amigo y hermano. De esta manera, como él es testigo del misterio del Padre, así los discípulos son testigos de la muerte y resurrección del Señor hasta que él vuelva. Cumplir este encargo no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana, porque es la extensión testimonial de la vocación misma.
166. Cuando crece la conciencia de pertenencia a Cristo, en razón de la gratitud y alegría que produce, crece también el ímpetu de comunicar a todos el don de ese encuentro. La misión no se limita a un programa o proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniario y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los confines del mundo (cf. Hch 1,8).
167. Benedicto XVI nos recuerda que: “el discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. *Discipulado y misión* son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch 4,12). En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro” (*Discurso Inaugural 3). Esta es la tarea esencial de la evangelización, que

incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana.

- 168. Jesús salió al encuentro de personas en situaciones muy diversas: hombres y mujeres, pobres y ricos, judíos y extranjeros, justos y pecadores..., invitándolos a todos a su seguimiento. Hoy sigue invitando a encontrar en él el amor del Padre. Por esto mismo el discípulo misionero ha de ser un hombre o una mujer que hace visible el amor misericordioso del Padre, especialmente a los pobres y pecadores.
- 169. Al participar de esta misión, el discípulo camina hacia la santidad. Vivirla en la misión lo lleva al corazón del mundo. Por eso la santidad "no es una fuga hacia el intimismo o hacia el individualismo religioso, tampoco un abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y del mundo y, mucho menos, una fuga de la realidad hacia un mundo exclusivamente espiritual" (cf. Discurso Inaugural 3).

4.1.4 Animados por el Espíritu Santo

- 170. Jesús al comienzo de su vida pública fue ungido por el Espíritu Santo en el bautismo y conducido al desierto para prepararse a su misión y, con la oración y el ayuno, discernió la voluntad del Padre y venció las tentaciones de seguir otros caminos. Ese mismo Espíritu acompañó a Jesús durante toda su vida. Una vez resucitado, comunicó su Espíritu vivificador a los suyos (cf. Hch 2,33).
- 171. A partir de Pentecostés, la Iglesia experimenta de inmediato fecundas irrupciones del Espíritu, vitalidad divina que se expresa en diversos dones y carismas (cf. 1 Cor 12, 1-11) y variados oficios que edifican la Iglesia y sirven a la evangelización (cf. 12, 28-29). Por estos dones del Espíritu, la comunidad extiende el ministerio salvífico del Señor hasta que él de nuevo se manifieste al final de los tiempos (cf. 1, 6-7). El Espíritu en la Iglesia forja misioneros decididos y valientes como Pedro (cf. Hch 6, 5) y Pablo (cf. 13, 9), señala los lugares que deben ser evangelizados y elige a quiénes deben hacerlo (cf. 13, 2).
- 172. La Iglesia, en cuanto marcada y sellada "con Espíritu Santo y fuego" (Mt 3, 11), continúa la obra del Mesías, abriendo para el creyente las puertas de la salvación (cf. 1 Cor 6, 11). Pablo lo afirma de este modo: "Ustedes son una carta de Cristo redactada por ministerio nuestro y escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo" (2 Cor 3, 3). Uno y el mismo Espíritu guía y fortalece a la Iglesia en el anuncio de la Palabra, en la celebración de la fe y en el servicio de la caridad hasta que el Cuerpo de Cristo alcance la estatura de su Cabeza (cf. Ef 4, 15-16). De este modo, por la eficaz presencia de su Espíritu, Dios asegura hasta la parusía su propuesta de vida para hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares. Por tanto, el Señor sigue derramando hoy su Vida por la labor de la Iglesia que, con "la fuerza del Espíritu Santo enviado desde el cielo" (1 Pe 1, 12), continúa la misión que Jesucristo recibió de su Padre (cf. Jn 20, 21).
- 173. Jesús nos transmitió las palabras de su Padre, y es el Espíritu quien recuerda a la Iglesia las palabras de Cristo (cf. Jn 14, 26). Por eso el Espíritu Santo es, en la Iglesia, el Maestro interior que conduce al conocimiento de la verdad total formando discípulos y misioneros. Esta es la razón por la cual los seguidores de Jesús deben dejarse guiar constantemente por el Espíritu para configurarse con Cristo pobre, manso y misericordioso (cf. Mt 5, 3-10), y hacer propia la pasión por el Padre y el Reino: anunciar la Buena Nueva a los pobres, curar a los enfermos, consolar a los tristes, liberar a los cautivos y anunciar a todos el año de gracia del Señor (cf. Lc 4, 1-4).

174. Esta realidad se hace presente en nuestra vida por obra del Espíritu Santo que también, a través de los sacramentos, nos ilumina y vivifica. En virtud del bautismo y la confirmación somos llamados a ser discípulos misioneros de Jesucristo y entramos a la comunión trinitaria en la Iglesia, la cual tiene su cumbre en la Eucaristía, que es principio y proyecto de misión del cristiano. “Así, pues, la Santísima Eucaristía lleva la iniciación cristiana a su plenitud y es como el centro y fin de toda la vida sacramental” (SC 17).

CAPÍTULO 5

LA COMUNIÓN DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS EN LA IGLESIA

5.1 Llamados a vivir en comunión

175. Jesús al inicio de su ministerio público, elige a los doce para vivir en comunión con él (cf. Mc 3,14). Para favorecer la comunión y evaluar la misión, Jesús les pide: “Vamos aparte a un lugar tranquilo para descansar un poco” (Mc 6,31-32). En otras oportunidades se entretendrá sólo con ellos para explicarles el misterio del Reino (cf. 4,11.33-34). De la misma manera se comporta con el grupo de los setenta y dos discípulos (cf. Lc 10,17-20). Al parecer, el encuentro a solas indica que Jesús quiere hablarles al corazón (cf. Os 2,14). Hoy también el encuentro de los discípulos con Jesús en la intimidad es indispensable para alimentar la vida comunitaria y la actividad misionera.
176. Los discípulos de Jesús están llamados a vivir en comunión con el Padre (1 Jn1,3) y con su Hijo muerto y resucitado (Flp 3,10), “en la comunión del Espíritu Santo” (2 Cor.13,13). El misterio de la Trinidad es la fuente, el modelo y la meta del misterio de la Iglesia: “un pueblo reunido por la unidad del Padre del Hijo y del Espíritu Santo”, llamada en Cristo “como un sacramento, o signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG 2 y 4). La comunión de los fieles y de las Iglesias en el Pueblo de Dios se sustenta en la comunión con la Trinidad.
177. La vocación al discipulado misionero es *con-vocación* a la comunión en su Iglesia. No hay discipulado sin comunión. Ante la tentación, muy presente en la cultura actual de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas afirmamos que la fe “nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión” (Benedicto XVI, *Discurso Inaugural*, 3).
178. Al recibir la fe y el bautismo, los cristianos acogemos la acción del Espíritu Santo que lleva a confesar a Jesús como Hijo de Dios y a llamar a Dios “Abba”. Todos los bautizados y bautizadas de América Latina y del Caribe “a través del sacerdocio común del Pueblo de Dios” (Benedicto XVI, *Discurso Inaugural*, 5), estamos llamados a vivir y transmitir la comunión con la Trinidad, pues “la evangelización es un llamado a la participación de la comunión trinitaria” (DP 218).
179. Al igual que las primeras comunidades de cristianos, hoy nos reunimos asiduamente “para escuchar la enseñanza de los apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones” (Hch 2,42). La comunión de la Iglesia se nutre con el Pan de la Palabra de Dios y con el Pan del Cuerpo de Cristo. La Eucaristía, participación de todos en el mismo Pan de Vida y en el mismo Cáliz de Salvación, nos hace miembros del mismo Cuerpo (1 Cor 10, 17). Ella es fuente y culmen de la vida cristiana (cf. LG 11), su expresión más perfecta y el

- alimento de la vida en comunión. En la Eucaristía se nutren las nuevas relaciones evangélicas que surgen de ser hijos e hijas del Padre y hermanos y hermanas en Cristo. La Iglesia que la celebra es “casa y escuela de comunión” (NMI 43) donde los discípulos comparten la misma fe, esperanza y amor al servicio de la misión evangelizadora.
180. La Iglesia, como “comunidad de amor” (DCE 19) está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que es comunión y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo. En el ejercicio de la unidad querida por Jesús, los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sienten convocados y recorren la hermosa aventura de la fe. “Que todos sean uno para que el mundo crea” (Jn 17,21). La Iglesia crece no por proselitismo sino “por ‘atracción’: como Cristo ‘atrae todo a sí’ con la fuerza de su amor” (Benedicto XVI, *Homilía* 13/5/07). La Iglesia “atrae” cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él nos amó (cf. Jn 13, 34).
181. La Iglesia peregrina vive anticipadamente la belleza del amor que se realizará al final de los tiempos en la perfecta comunión con Dios y los hombres (cf. Benedicto XVI, *Homilía* 13/5/07). Su riqueza consiste en vivir ya en este tiempo la “comunión de los santos”, es decir, la comunión en los bienes divinos entre todos los miembros de la Iglesia, en particular entre los que peregrinan y los que ya gozan de la gloria (cf. *LG* 49). Constatamos que en nuestra Iglesia existen numerosos católicos que expresan su fe y su pertenencia de forma esporádica, especialmente a través de la piedad a Jesucristo, la Virgen y su devoción a los santos. Los invitamos a profundizar su fe y a participar más plenamente en la vida de la Iglesia recordándoles que “en virtud del bautismo, están llamado a ser discípulos y misioneros de Jesucristo” (Benedicto XVI, *Discurso inaugural* 3).
182. La Iglesia es comunión en el amor. Esta es su esencia y el signo por la cual está llamada a ser reconocida como seguidora de Cristo y servidora de la humanidad. El nuevo mandamiento es lo que une a los discípulos entre sí reconociéndose como hermanos y hermanas, obedientes al mismo Maestro, miembros unidos a la misma Cabeza y, por ello, llamados a cuidarse los unos a los otros (1 Cor 13; Col 3, 12-14).
183. La diversidad de carismas, ministerios y servicios abre el horizonte para el ejercicio cotidiano de la comunión a través de la cual los dones del Espíritu (cf. 1 Cor 12, 4-12) son puestos a disposición de los demás para que circule la caridad. Cada bautizado, en efecto, es portador de dones que debe desarrollar en unidad y complementariedad con los de los otros, a fin de formar el único Cuerpo de Cristo, entregado para la vida del mundo. El reconocimiento práctico de la unidad orgánica y la diversidad de funciones asegurará mayor vitalidad misionera y será signo e instrumento de reconciliación y paz para nuestros pueblos. Cada comunidad está llamada a descubrir e integrar los talentos escondidos y silenciosos que el Espíritu regala a los fieles.
184. En el pueblo de Dios “la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí... La comunión es misionera y la misión es para la comunión” (Juan Pablo II, *ChL* 32). En las iglesias particulares todos los miembros del pueblo de Dios, según sus vocaciones específicas, estamos convocados a la santidad en la comunión y la misión.
- 5.2 Discípulos misioneros con vocaciones específicas**
185. La condición del discípulo brota de Jesucristo como de su fuente por la fe y el bautismo y crece en la Iglesia, comunidad donde todos sus miembros adquieren igual dignidad y participan de diversos ministerios y carismas. De este modo se realiza en la Iglesia la forma propia y específica de vivir la santidad bautismal al servicio del Reino de Dios.

186. En el fiel cumplimiento de su vocación bautismal el discípulo ha de tener en cuenta los desafíos que el mundo de hoy le presenta a la Iglesia de Jesús, entre otros: el éxodo de fieles a las sectas y otros grupos religiosos; las corrientes culturales contrarias a Cristo y Iglesia; el desaliento de sacerdotes frente al vasto trabajo pastoral; la escasez de sacerdotes en muchos lugares; el cambio de paradigmas culturales; el fenómeno de la globalización y la secularización; los graves problemas de violencia, pobreza e injusticia; la creciente cultura de la muerte que afecta la vida en todas sus formas.

5.2.1 Los obispos, discípulos misioneros de Jesús Sumo Sacerdote

187. Los obispos, como sucesores de los apóstoles junto con el Sumo Pontífice y bajo su autoridad (cf. CD 2), con fe y esperanza hemos aceptado la vocación de servir al Pueblo de Dios conforme a al corazón de Cristo Buen Pastor. Junto con todos los fieles y en virtud del bautismo somos, ante todo, discípulos y miembros del Pueblo de Dios. Como todos los bautizados, y junto con ellos, queremos seguir a Jesús, Maestro de vida y de verdad, en la comunión de la Iglesia. Como Pastores, servidores del Evangelio, somos concientes de ser llamados a vivir el amor a la Iglesia en la intimidad de la oración y de la donación de sí a los hermanos y hermanas, a quienes presidimos en la caridad.

188. El Señor nos llama a promover por todos los medios, la caridad y la santidad de los fieles y nos empeñamos para que el pueblo de Dios crezca en la gracia mediante los sacramentos presididos por nosotros mismos y por los demás ministros ordenados. Estamos llamados a ser maestros de la fe y, por tanto, a anunciar la Buena Nueva que es fuente de esperanza para todos, y a velar y promover con solicitud y coraje la fe católica. En virtud de la íntima fraternidad que proviene del sacramento del orden tenemos el deber de cultivar de manera especial los vínculos que nos unen a nuestros presbíteros y diáconos. Servimos a Cristo y a la Iglesia mediante el discernimiento de la voluntad del Padre, para reflejar al Señor en su modo de pensar, de sentir, de hablar y de comportarse en medio de los hombres. En síntesis, los obispos hemos de ser testigos cercanos y gozosos del Buen Pastor (cf. Jn 10).

189. Los Obispos, como pastores, estamos llamados a acoger, discernir y animar carismas, ministerios y servicios en la Iglesia. Como padres y centro de unidad nos esforzamos por presentar al mundo un rostro de la Iglesia en la cual todos se sientan acogidos como en su propia casa. Para todo el Pueblo de Dios buscamos ser padres, amigos y hermanos siempre abiertos al diálogo, especialmente para los presbíteros.

190. Para crecer en estas actitudes, los obispos hemos de procurar la unión constante con el Señor, cultivar la espiritualidad de la comunión con todos los que creen en Cristo y promover los vínculos de colegialidad que los unen al Colegio Episcopal, particularmente con su cabeza, el Obispo de Roma. No podemos olvidar que el obispo es principio y constructor de la unidad de su Iglesia particular y santificador de su pueblo, testigo de esperanza y padre de los fieles, especialmente de los pobres. y que su principal tarea es ser anunciador de la Palabra de Dios.

191. Todo el pueblo de Dios debe agradecer a los Obispos eméritos que como pastores han entregado su vida al servicio del Reino, siendo discípulos y misioneros. A ellos los acogemos con cariño y aprovechamos su vasta experiencia apostólica que todavía puede producir muchos frutos. Ellos mantienen profundos vínculos con las diócesis que les fueron confiadas a las que están unidas por su caridad y su oración.

5.2.2 Los presbíteros, discípulos misioneros de Jesús Buen Pastor

192. Valoramos y agradecemos con gozo que la inmensa mayoría de los presbíteros vivan su ministerio con fidelidad y sean modelo para los demás, que saquen tiempo para su formación

- permanente, que cultiven una vida espiritual que estimula a los demás presbíteros, centrada en la escucha de la Palabra de Dios y en la celebración diaria de la Eucaristía: “¡Mi Misa es mi vida y mi vida es una Misa prolongada!” (A. Hurtado, *Un fuego que enciende otros fuegos*, pp 69-70). No olvidamos aquellos que han sido enviados a otras Iglesias motivados por un auténtico sentido misionero.
193. Una mirada a nuestro momento actual nos muestran situaciones que afectan y desafían la vida y el ministerio de nuestros presbíteros. Entre otras, la identidad teológica del ministerio presbiteral, su inserción en la cultura actual y situaciones que inciden en su existencia.
 194. El primero dice relación con la identidad teológica del ministerio presbiteral. El Concilio Vaticano II establece el sacerdocio ministerial al servicio del sacerdocio común de los fieles, y a estos dos cada uno a su manera participan del único sacerdocio de Cristo. Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote, nos ha redimido y nos ha participado su vida divina. En él, somos todos hijos del mismo Padre y hermanos entre nosotros; también los presbíteros. Antes que padre el presbítero es un hermano. Esta ontológica dimensión fraterna no debiera quedar como un abstracto supuesto eclesiológico, sino transparentarse en el ejercicio pastoral. Esto significa que el presbítero no debe olvidar ser y aparecer, en primer lugar, como discípulo de Cristo, con-discípulo con los hermanos en la fe, y superar la tentación del autoritarismo que lo aísla de la comunidad y de la colaboración con los demás miembros de la Iglesia.
 195. El segundo desafío se refiere al ministerio del presbítero inserto en la cultura actual. El presbítero está llamado a conocerla para sembrar en ella la semilla del Evangelio, es decir, para que el mensaje de Jesús llegue a ser una interpelación válida, comprensible, esperanzadora y relevante para la vida del hombre y de la mujer de hoy, especialmente para los jóvenes. Este desafío incluye la necesidad de potenciar adecuadamente la formación inicial y permanente de los presbíteros, especialmente en orden a su competencia intelectual.
 196. El tercer desafío se refiere a los aspectos vitales y afectivos, al celibato y a una vida espiritual intensa fundada en la experiencia de Dios; asimismo al cultivo de relaciones fraternas con los demás presbíteros, con el obispo y con los laicos. Para que el ministerio del presbítero sea coherente y testimonial, éste debe amar y realizar su tarea pastoral en comunión con el obispo y con sus pares. El ministerio sacerdotal que brota del Orden Sagrado tiene una “radical forma comunitaria” y sólo puede ser desarrollado como una “tarea colectiva” (*PDV* 17).
 197. En particular el presbítero es invitado a valorar, como un don de Dios, el celibato que le posibilita una especial configuración con el estilo de vida del propio Cristo y lo hace signo de su caridad pastoral en la entrega a Dios y a los hombres con corazón pleno e indiviso. “En efecto, esta opción del sacerdote es una expresión peculiar de la entrega que lo configura con Cristo y de la entrega de sí mismo por el Reino de Dios” (*Sacramentum Caritatis* 24). El celibato pide asumir con madurez la propia afectividad y sexualidad, viviéndolas con serenidad y alegría en un camino comunitario (cf. *PDV* 44).
 198. Otros desafíos son de carácter estructural, como por ejemplo, la existencia de parroquias demasiado grandes que dificultan el ejercicio de una pastoral adecuada, parroquias muy pobres que hacen que los pastores se dediquen a otras tareas para poder subsistir, parroquias situadas en sectores de extrema violencia e inseguridad y la falta y mala distribución de presbíteros en las Iglesias del continente.
 199. El presbítero, a imagen del Buen Pastor, está llamado a ser hombre de la misericordia y la compasión, cercano a su pueblo y servidor de todos, particularmente con los que sufren grandes necesidades. La caridad pastoral, fuente de la espiritualidad sacerdotal, anima y

unifica su vida y ministerio. Consciente de sus limitaciones valora la pastoral orgánica y se inserta con gusto en su presbiterio.

200. El Pueblo de Dios siente la necesidad de presbíteros-discípulos: que tengan una profunda experiencia de Dios, configurados con el corazón del Buen Pastor, dóciles a las mociones del Espíritu, que se nutran de la Palabra de Dios, de la Eucaristía y de la oración; de presbíteros-misioneros: movidos por la caridad pastoral, que los lleve a cuidar del rebaño a ellos confiados y a buscar a los más alejados, siempre en profunda comunión con su Obispo, los presbíteros, religiosos, religiosas y laicos; de presbíteros-servidores de la vida: que estén atentos a las necesidades de los más pobres, comprometidos en la defensa de los derechos de los más débiles y promotores de la cultura de la solidaridad.
201. Todo esto requiere que en las diócesis y las Conferencias Episcopales desarrollen una pastoral presbiteral que privilegie la espiritualidad específica y la formación permanente e integral los sacerdotes.

5.2.3 Los diáconos permanentes, discípulos misioneros de Jesús Servidor

202. Algunos discípulos y misioneros del Señor son llamados a servir a la Iglesia como diáconos permanentes. Fortalecidos, en su mayoría, por la doble sacramentalidad del matrimonio y del orden, ofrecen un aporte significativo a la Evangelización, a las celebraciones litúrgicas, a la formación de nuevas comunidades eclesiales, especialmente en las fronteras geográficas y culturales, donde ordinariamente no llega la acción evangelizadora de la Iglesia.
203. Cada diácono permanente debe cultivar esmeradamente su inserción en el cuerpo diaconal y una estrecha relación con su obispo, los presbíteros y demás miembros del pueblo de Dios.
204. Ellos deben recibir una adecuada formación humana, espiritual, doctrinal y pastoral con programas adecuados, que tengan en cuenta -en el caso de los que están casados- a la esposa y su familia. Su formación los habilitará a ejercer con fruto su ministerio en los campos de la evangelización, de la vida de las comunidades, de la liturgia y la acción social, especialmente con los más necesitados, dando testimonio así de Cristo servidor.
205. La presencia numérica de los diáconos permanentes ha crecido significativamente en nuestras iglesias, aunque con igual desarrollo y valoración. La V Conferencia anima a los obispos de América Latina y el Caribe a impulsar vigorosamente el diaconado permanente en las distintas diócesis y espera de los diáconos un testimonio evangélico y un impulso misionero para que sean apóstoles en sus familias, en sus trabajos, en sus comunidades y en las nuevas fronteras de la misión.

5.2.4 Los consagrados y consagradas, discípulos misioneros de Jesús Testigo del Padre

206. La vida consagrada es un don del Padre por medio del Espíritu a su Iglesia (VC 1), y constituye un elemento decisivo para su misión (VC 3). Se expresa en la vida contemplativa y activa, los institutos seculares, las sociedades de vida apostólica y otras formas. Es un camino de especial seguimiento de Cristo, para dedicarse a él con un corazón indiviso, y ponerse, como él, al servicio de Dios y de la humanidad, asumiendo la forma de vida que Cristo escogió para venir a este mundo: una vida virgen, pobre y obediente (VC 14, 16 y 18).
207. En comunión con los Pastores, los consagrados y consagradas son llamados a hacer de sus lugares de presencia, de su vida comunitaria y de sus obras, espacios de anuncio explícito del Evangelio, principalmente a los más pobres, como lo han hecho en nuestro continente desde el inicio de la evangelización. De este modo colaboran, según sus carismas fundacionales con

la gestación de una nueva generación de cristianos discípulos y misioneros y de una sociedad en la que se respete la justicia y la dignidad de la persona humana.

208. Desde su ser la vida consagrada, está llamada a ser experta en comunión, tanto al interior de la Iglesia como de la sociedad. Su vida y su misión deben estar insertas en la Iglesia particular y en comunión con el Obispo. Para ello, es necesario crear cauces comunes e iniciativas de colaboración, que lleven a un conocimiento y valoración mutuos y a un compartir la misión con todos los llamados a seguir a Jesús.
209. En un continente en el cual se manifiestan serias tendencias de secularización, la vida consagrada está llamada a dar testimonio de la absoluta primacía de Dios y de su Reino. Ella se convierte en testigo del Dios de la vida en una realidad que relativiza su valor (obediencia), es testigo de libertad frente al mercado y a las riquezas que valoran a las personas por el tener (pobreza), y es testigo de una entrega en el amor radical y libre a Dios y a la humanidad frente a la erotización de las relaciones (castidad).
210. En la actualidad de América Latina y el Caribe, la vida religiosa está llamada a ser mística y profética. Una mística que nace en la oración, en la escucha y meditación de la palabra de Dios; en la revitalización del carisma y la espiritualidad propias y un profetismo que puede llevar hasta la entrega de la vida en continuidad de la tradición de santidad y martirio de tantas y tantos consagrados a lo largo de la historia del continente.
211. El Espíritu Santo sigue suscitando nuevas formas de vida consagrada en la Iglesia, los cuales necesitan ser acogidos y acompañados en su crecimiento y desarrollo en el interior de las iglesias locales. El Obispo ha de hacer un discernimiento serio y ponderado sobre su sentido, necesidad y autenticidad.
212. Las confederaciones de institutos seculares (*CISAL*) y de religiosas y religiosos (*CLAR*) y sus conferencias nacionales son valiosas estructuras de servicio y de animación que, bajo la guía de los Pastores, en comunión y diálogo fecundo y amistoso, buscan realizar la misión como discípulos y misioneros al servicio del Reino.
213. Los pueblos latinoamericanos y caribeños esperan mucho de la vida consagrada, especialmente del testimonio y aporte de las religiosas contemplativas y de vida apostólica que, junto a los demás hermanos religiosos, miembros de institutos seculares y sociedades de vida apostólica, muestran el rostro materno de la Iglesia, su anhelo de escucha, acogida y servicio, y su testimonio de los valores alternativo del Reino que otro mundo, transformado en Cristo, el Señor, es posible (cf. Discurso del Santo Padre en la sesión de apertura).

5.2.5 Los laicos y las laicas, discípulos y misioneros de Jesús Luz del mundo

214. Los laicos son “los cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo, que forman el pueblo de Dios y que participan de las funciones de Cristo: sacerdote, profeta y rey. Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo” (cf. *LG* 31). Son “hombres de la Iglesia en el corazón del mundo, y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia” (*DP* 786).
215. Su misión propia y específica se realiza en el mundo, de tal modo que con su testimonio y su actividad contribuyan a la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas según los criterios del Evangelio. El ámbito propio y a la vez específico de su actividad evangelizadora es la familia, la educación, el complejo mundo del trabajo, la cultura, las ciencias, el arte, la política, los medios de comunicación, la economía y la vida profesional.

Además, tienen el deber de hacer creíble la fe que profesan mostrando autenticidad y coherencia en su conducta.

216. Los laicos también están llamados a participar en la acción pastoral de la Iglesia, primero con el testimonio de su vida y, en segundo lugar con acciones en el campo de la evangelización, la vida litúrgica y otras formas de apostolado según las necesidades locales bajo la guía de sus pastores. Ellos estarán dispuestos a abrirles espacios de participación y a confiarles ministerios y responsabilidades que configuren un modelo eclesial donde todos vivan de manera responsable su compromiso cristiano. A los catequistas, delegados de la Palabra y animadores de comunidades que cumplen una magnífica labor dentro de la Iglesia (cf. *LG* 31.33; *GS* 43; *AA* 2), les reconocemos y animamos a continuar el compromiso que adquirieron en el bautismo y en la confirmación.
217. Para cumplir su misión con responsabilidad personal, necesitan una sólida formación doctrinal, pastoral y espiritual para dar testimonio de Cristo y de los valores del Reino en el ámbito de la vida social, económica, política y cultural.
218. Hoy toda la Iglesia en América Latina y el Caribe quiere ponerse en estado de misión. La evangelización del continente, nos decía el papa Juan Pablo II, no puede realizarse hoy sin la colaboración de los fieles laicos (cf. *EiA* 44). Ellos han de ser parte activa y creativa en la elaboración y ejecución de proyectos pastorales a favor de la comunidad. Esto exige, de parte de los pastores, una mayor apertura de mentalidad para que entiendan y acojan el “ser” y el “hacer” del laico en la Iglesia, quien por su bautismo y su confirmación, es discípulo y misionero de Jesucristo. En otras palabras, es necesario que el laico sea tenido muy en cuenta con un espíritu de comunión y participación (cf. *PG* 11).
219. En este contexto, el fortalecimiento de variadas asociaciones, movimientos apostólicos laicales e itinerarios de formación cristiana y comunidades eclesiales, que deben ser apoyados por los pastores, son un signo esperanzador. Ellos ayudan a que muchos bautizados y muchos grupos misioneros asuman con mayor responsabilidad su identidad cristiana y colaboren más activamente en la misión evangelizadora. En las últimas décadas, variadas asociaciones y movimientos apostólicos laicales han desarrollado un fuerte protagonismo. Es por ello que un adecuado discernimiento, animación, coordinación y conducción pastoral, sobre todo de parte de los sucesores de los Apóstoles, contribuirá a ordenar este don a la edificación de la única Iglesia (cf. Benedicto XVI, *A los movimientos, Vísperas de Pentecostés de 2006*).
220. Reconocemos el valor y la eficacia de los Consejos diocesanos y nacionales de Laicos, porque incentivan la comunión y la participación en la Iglesia.

5.3 Diálogo ecuménico e interreligioso

5.3.1 Diálogo ecuménico para que el mundo crea

221. La comprensión y la práctica de la eclesiología de comunión nos conduce al diálogo ecuménico. La relación con los hermanos y hermanas bautizados de otras iglesias y comunidades eclesiales es un camino irrenunciable para el discípulo y misionero (cf. *UUS* 3), pues la falta de unidad representa un escándalo, un pecado y un atraso del cumplimiento del deseo de Cristo: “Que todos sean uno, como tú Padre estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea” (Jn 17,21).
222. El ecumenismo no se justifica por una exigencia sociológica simplemente apologética, sino evangélica, trinitaria y bautismal: “expresa la comunión real, aunque imperfecta” que ya existe entre “los que fueron regenerados por el bautismo” y el testimonio concreto de

fraternidad (UUS 96). El magisterio insiste en el carácter trinitario y bautismal del esfuerzo ecuménico, donde el diálogo emerge como actitud espiritual y práctica, en un camino de conversión y reconciliación. Solo así llegará “el día en que podremos celebrar, junto con todos los que creen en Cristo, la divina Eucaristía” (SC 56). Una vía fecunda para avanzar hacia la comunión sería recuperar en nuestras comunidades el sentido del compromiso del Bautismo.

223. A veces olvidamos que la unidad es ante todo un don del Espíritu Santo, y oramos poco por esta intención. “Esta conversión del corazón y esta santidad de vida, juntamente con las oraciones privadas y públicas por la unidad de los cristianos, han de considerarse como el alma de todo el movimiento ecuménico y con razón puede llamarse ecumenismo espiritual” (UR 8).
224. Hace más de cuarenta años el Concilio Vaticano II reconoció la acción del Espíritu Santo en el movimiento por la unidad de los cristianos. Desde entonces hemos recogido muchos frutos. En este campo necesitamos más agentes de diálogo y mejor calificados. Es bueno hacer más conocidas las declaraciones que la propia Iglesia Católica ha suscrito en el campo del ecumenismo desde el Concilio. Los diálogos bilaterales y multilaterales han producido buenos frutos. También es oportuno estudiar el *Directorio ecuménico* y sus consecuencias para la catequesis, la liturgia, la formación presbiteral y la pastoral (cf. *La dimensión ecuménica en la formación de los que trabajan en el ministerio pastoral* 3-5).
225. En nuestro contexto, el surgimiento de nuevos grupos religiosos, más la tendencia a confundir el ecumenismo con el diálogo interreligioso, han obstaculizado el logro de mayores frutos en el diálogo ecuménico. Por lo mismo alentamos a los ministros ordenados, a los laicos y a la vida consagrada a participar de organismos ecuménicos y realizar acciones conjuntas en los diversos campos de la vida eclesial, pastoral y social. En efecto, el contacto ecuménico favorece la estima recíproca, convoca a la escucha común de la palabra de Dios y llama a la conversión a los que se declaran discípulos y misioneros de Jesucristo. Esperamos que la promoción de la unidad de los cristianos, asumida por las Conferencias Episcopales, se consolide y fructifique bajo la luz del Espíritu Santo.
226. En esta nueva etapa evangelizadora, queremos que el diálogo y la cooperación ecuménica se encaminen a suscitar nuevas formas de discipulado y misión en comunión. Cabe observar que donde se establece el diálogo disminuye el proselitismo, crece el respeto y se abren posibilidades de testimonio común. Un paso en esta dirección es el encuentro con interlocutores pentecostales responsables y fraternos que comparten la estima, la oración y el estudio.
227. Como respuesta generosa a la oración del Señor “que todos sean uno” (Jn 17,21), los Papas nos han animado a avanzar pacientemente en el camino de la unidad. Juan Pablo II nos exhorta: “En el valiente camino hacia la unidad, la claridad y prudencia de la fe nos llevan a evitar el falso irenismo y el desinterés por las normas de la Iglesia. Inversamente, la misma claridad y la misma prudencia nos recomiendan evitar la tibieza en la búsqueda de la unidad y más aún la posición preconcebida o el derrotismo que tiende a ver todo como negativo” (UUS 79). Benedicto XVI abrió su pontificado diciendo: “No bastan las manifestaciones de buenos sentimientos. Hacen falta gestos concretos que penetren en los espíritus y sacudan las conciencias, impulsando a cada uno a la conversión interior, que es el fundamento de todo progreso en el camino del ecumenismo” (*Primer mensaje de su santidad Benedicto XVI al final de la concelebración eucarística con los cardenales electores en la Capilla Sixtina. Miércoles 20 de abril de 2005*).

5.3.2 Relación con el judaísmo y diálogo interreligioso

228. Reconocemos con gratitud los lazos que nos relacionan con el pueblo judío, con el cual nos une la fe en el único Dios y su Palabra revelada en el Antiguo Testamento (cf. *NA* 4). Son nuestros hermanos mayores en la fe de Abraham, Isaac y Jacob. Nos duele la historia de desencuentros que han sufrido, también en nuestros países. Son muchas las causas comunes que en la actualidad reclaman mayor colaboración y aprecio mutuo.
229. Por el soplo del Espíritu Santo y otros medios de Dios conocidos, la gracia de Cristo puede alcanzar a todos los que Él redimió, más allá de la comunidad eclesial (cf. *Diálogo y anuncio* 29). Explicitar y promover esta salvación ya operante en el mundo es una de las tareas de la Iglesia con respecto a las palabras del Señor: “Seréis mis testigos hasta los confines de la tierra” (Hch 1,8).
230. El diálogo interreligioso se fundamenta justamente en la misión que Cristo nos confió, solicitando la sabia articulación entre el anuncio y el diálogo como elementos constitutivos de la evangelización (cf. *NMI* 55). Con tal actitud, la Iglesia se inserta en el movimiento salvífico que la Trinidad obra en el mundo, reflejando la luz de Cristo “que ilumina a todo hombre” (Jn 1,9). La presencia de la Iglesia entre las religiones no cristianas está hecha de empeño, discernimiento y testimonio, apoyados en la fe, esperanza y caridad teologales.
231. Aún cuando el subjetivismo y la identidad poco definida de ciertas propuestas dificulten los contactos, eso no nos permite abandonar el compromiso y la gracia del diálogo (cf. *Diálogo y anuncio* 89). En lugar de desistir, hay que invertir en el conocimiento de las religiones, en el discernimiento teológico-pastoral y en la formación de agentes competentes para el diálogo interreligioso, atendiendo a las diferentes visiones religiosas presentes en las culturas de nuestro continente. El diálogo interreligioso no significa que se deje de anunciar la Buena Nueva de Jesucristo a los pueblos no cristianos, con mansedumbre y respeto por sus convicciones religiosas.
232. El diálogo interreligioso, además de su carácter teológico, tiene un especial significado en la construcción de la nueva humanidad: abre caminos inéditos de testimonio cristiano, promueve la libertad y dignidad de los pueblos, estimula la colaboración por el bien común, supera la violencia motivada por actitudes religiosas fundamentalistas, educa a la paz y a la convivencia ciudadana: es un campo de bienaventuranzas en la huella de la Doctrina Social de la Iglesia.

CAPÍTULO 6

EL ITINERARIO FORMATIVO DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

6.1 Una espiritualidad trinitaria del encuentro con Jesucristo

233. Una auténtica propuesta de encuentro con Jesucristo debe establecerse sobre el sólido fundamento de la Trinidad-Amor. Somos hijos de la comunión y no de la soledad. Sólo la experiencia de un Dios uno y trino, que es unidad y comunión inseparable, puede ayudarnos a superar el egoísmo para encontrarnos plenamente en el servicio al otro. Por tanto, la experiencia bautismal es el punto de arranque de toda espiritualidad cristiana que se funda en la Trinidad.

- 234. Es Dios Padre quien nos atrae por medio de la entrega eucarística de su Hijo (Jn 6,44), don de amor con el que salió al encuentro de sus hijos, para que, renovados por la fuerza del Espíritu, lo puedan llamar Padre!: «Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley para rescatarnos de la ley y concedernos gozar de los derechos de hijos de Dios. Y porque ya somos sus hijos, Dios mandó el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, y el Espíritu clama: ¡Abbá! ¡Padre!» (Gal 4,4-5). Se trata de una nueva creación, donde el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, renueva la vida de las criaturas.
- 235. En la historia de amor trinitario, Jesús de Nazaret, hombre como nosotros y Dios con nosotros, muerto y resucitado, nos es dado como Camino, Verdad y Vida. En el encuentro con el inaudito realismo de su Encarnación, donde «hemos podido oír, ver con nuestros ojos, contemplar y palpar con nuestras manos la Palabra de vida» (cf 1 Jn 1,1), experimentamos que «el propio Dios va tras la oveja perdida, la humanidad doliente y extraviada. Cuando Jesús habla en sus parábolas del pastor que va tras la oveja descarriada, de la mujer que busca la dracma, del padre que sale al encuentro de su hijo pródigo y lo abraza, no se trata sólo de meras palabras, sino de la explicación de su propio ser y actuar». (Dce, n.12). Esta prueba definitiva de amor tiene el carácter de un anonadamiento radical (kénosis), que se revela sobre todo en la manera como Cristo «se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (cf. Flp 2,8).

6.1.1 El encuentro con Jesucristo

- 236. El acontecimiento de Cristo es, por lo tanto, el inicio de ese sujeto nuevo que surge en la historia y al que llamamos discípulo, como nos ha recordado con mucha eficacia el Papa Benedicto XVI: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (Dce n. 1). Esto es justamente lo que, con presentaciones diferentes, nos han conservado todos los evangelios como el inicio del cristianismo: un **encuentro con la persona de Jesús**. (cf. Jn. 1, 35-39).
- 237. La naturaleza misma del cristianismo consiste, por lo tanto, en reconocer la presencia de Jesucristo y seguirlo. Esa fue la hermosa experiencia de aquellos primeros discípulos que, encontrando a Jesús quedaron fascinados y llenos de estupor ante la excepcionalidad de quien les hablaba, de cómo los trataba, de cómo correspondía al hambre y sed de vida que había en sus corazones. El evangelista Juan nos ha dejado plasmado el impacto que produjo la persona de Jesús en los dos primeros discípulos que lo encontraron, Juan y Andrés. Todo comienza con una pregunta: ¿qué buscan?; la cual fue contestada con la invitación a vivir una experiencia: «vengan y lo verán». Esta expresión permanecerá en la historia como síntesis única del método cristiano.
- 238. En el hoy de nuestro continente latinoamericano, se levanta la misma pregunta llena de expectativa: *Maestro, ¿dónde vives?* (Jn. 1,38), ¿dónde te encontramos de manera adecuada para «abrir un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad?» (EiA n. 8) ¿Cuáles son los lugares, las personas, los dones que nos hablan de ti, nos ponen en comunión contigo y nos permiten ser discípulos y misioneros tuyos?

6.1.2 Lugares de encuentro con Jesucristo

- 239. Este encuentro, gracias a la acción invisible del Espíritu Santo, se realiza en la fe recibida y vivida en la **Iglesia**. Por esto Benedicto XVI nos recordó, en las palabras pronunciadas en el santuario mariano de Aparecida durante el rezo del santo Rosario, que “el Señor no ha estado ausente en la historia sucesiva de la Iglesia: siempre viene a nuestro encuentro a través de los

hombres en los que él se hace transparente; mediante su Palabra, en los Sacramentos y especialmente en la Eucaristía”. Con las palabras del papa Benedicto XVI repetimos con certeza: «¡La Iglesia es nuestra casa! ¡Esta es nuestra casa! ¡En la Iglesia Católica tenemos todo lo que es bueno, todo lo que es motivo de seguridad y de consuelo! ¡Quien acepta a Cristo: camino, Verdad y Vida, en su totalidad, tiene garantizada la paz y la felicidad, en esta y en la otra vida!» (n.6).

240. También lo encontramos en la **Escritura** leída en la Tradición (cf. *Dei Verbum* n.8). Se trata de la Palabra de Dios, que es viva y eficaz y en grado de transformar al hombre y a la sociedad. De ahí la urgencia de que los fieles tengan un mayor acceso a la Palabra de Dios que, con la gracia del Espíritu Santo, tiene la fuerza de regenerarlos (cf. 1 Pt 1,23) y hacer de ellos misioneros de la Palabra. Quien no tiene conocimiento de las Escrituras no conoce a Jesucristo, como nos dice san Jerónimo, y no lo puede anunciar. “Al iniciar la nueva etapa que la Iglesia misionera de América Latina y el Caribe se dispone a emprender, a partir de esta V Conferencia General en Aparecida, es condición indispensable el conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios. Por esto, hay que educar al pueblo en la lectura y en la meditación de la Palabra: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vea que las palabras de Jesús son espíritu y vida (cf. Jn 6,63). De lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios” (Benedicto XVI, discurso inaugural cap. 3).
241. Se hace necesario proponer a los fieles la lectura frecuente de la Palabra de Dios como alimento que los sostenga, explicada en su sentido más profundo, incorporada a la vida de cada uno y de la comunidad, contemplando el misterio de Cristo, siguiendo en esto el privilegiado y fecundo método de la Lectura Orante (*Lectio Divina*), incluso en los círculos bíblicos. Igualmente es necesario poner un cuidado especial en la preparación de la homilía, que debe introducir al misterio de Cristo, aproximando la Palabra de Dios a la vida concreta de la comunidad, de modo que responda a los problemas que la afectan. Exige por tanto, en el presbítero, un conocimiento profundo de la sagrada Escritura y una cordial identificación con la comunidad que preside.
242. La **Eucaristía** es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo. Con este Sacramento Jesús nos atrae hacia sí y nos hace entrar en su dinamismo hacia Dios y hacia el prójimo. La Eucaristía, fuente inagotable de la vocación cristiana y lugar de encuentro con Jesucristo resucitado en la Iglesia, es también fuente inextinguible del impulso misionero. A este respecto, la Exhortación postsinodal *Sacramentum caritatis* nos indica el estrecho vínculo que existe entre las tres dimensiones de la vocación cristiana: creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo, de tal modo, que la existencia cristiana adquiera verdaderamente una forma eucarística. Por ello mismo, la vida del cristiano se abre a una dimensión misionera en cuanto el “encuentro eucarístico se realiza en el Espíritu Santo que nos transforma y santifica. El despierta en el discípulo la decidida voluntad de anunciar con audacia a los demás lo que se ha escuchado y vivido. En la adoración de Jesús en el Sacramento de la Eucaristía, además el discípulo fortalece su identidad y encuentra aliento para la misión.
243. Se entiende así la gran importancia del precepto dominical, del “vivir según el domingo”, como una necesidad interior del creyente, de la familia cristiana, de la comunidad parroquial. Sin una participación activa en la celebración eucarística dominical y en las fiestas de precepto no habrá un discípulo misionero. Como recuerda la “*Sacramentum caritatis*”, cada gran reforma en la Iglesia está vinculada al redescubrimiento de la fe en la Eucaristía (cf. n. 6). Es importante por esto promover la “pastoral del domingo” y darle “prioridad en los programas pastorales” (Cf. discurso inaugural, n. 4) para un nuevo impulso en la evangelización del pueblo de Dios en el continente latinoamericano. A las comunidades

donde no se puede celebrar la Eucaristía por falta de sacerdote, las animamos a que se reúnan los domingos para escuchar la Palabra, para orar y, en la medida en que sea posible, realizar la celebración prevista en ausencia de presbíteros, según las disposiciones diocesanas.

244. Entre los **hombres** en los que Cristo se hace transparente encontramos de un modo especial a los Pastores que representan a Cristo mismo; (cf Mt 10,40; Lc 10,16); los discípulos que procuran hacer suya la existencia de Jesús, vida escondida en la suya (cf. Col 3,3), que experimentan la fuerza de su resurrección hasta identificarse profundamente con Él: “Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Ga. 2,20). Él está en todos los **acontecimientos** de la vida de nuestros pueblos, donde nos invita a buscar un mundo más justo y más fraterno. Está en la realidad humana, cuyos límites a veces nos duelen y agobian.
245. También lo encontramos de un modo especial en los pobres, afligidos y los enfermos (Cf Mt 25,37-40), que reclaman nuestro compromiso y nos dan testimonio de fe, paciencia en el sufrimiento y constante lucha para seguir viviendo. ¡Cuántas veces los pobres y los que sufren realmente nos evangelizan! En el reconocimiento de esta presencia y cercanía, y en la defensa de los derechos de los excluidos se juega la fidelidad de la Iglesia a Jesucristo (cf NMI n. 49). Porque de la contemplación de su rostro sufriente en los pobres, (cf NMI n. 25) y del encuentro con Él en los afligidos y marginados, cuya inmensa dignidad Él mismo nos revela, surgen nuestras opciones por ellos. La misma adhesión a Jesucristo es la que nos hace amigos de los pobres y solidarios con su destino.

6.1.3 La piedad popular como espacio de encuentro con Cristo

246. El Santo Padre destacó la “rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos”, y la presentó como “el precioso tesoro de la Iglesia católica en América latina” (Discurso Inaugural, 1). Invitó ante todo a promoverla y a protegerla. Esta manera de expresar la fe está presente de diversas formas en todos los sectores sociales, pero caracteriza especialmente a una multitud de pobres que merecen nuestro respeto y cariño, porque su piedad “refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer” (EN 48). La “religiosidad del pueblo latinoamericano es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular” (DP 444), que contiene la manifestación más profunda de la cultura latinoamericana.
247. Entre las expresiones más ricas de esta espiritualidad se cuentan: las fiestas patronales, las novenas, los rosarios y *via crucis*, las procesiones, las danzas y los cánticos del folclore religioso, el cariño a los santos y a los ángeles, las promesas, las oraciones en familia. Entre ellas se destacan las peregrinaciones, donde se puede reconocer al Pueblo de Dios en camino. Allí el creyente celebra el gozo de sentirse inmerso en medio de tantos hermanos, caminando juntos hacia Dios que los espera. Cristo mismo se hace peregrino, y camina resucitado entre los pobres. La decisión de partir hacia el santuario ya es una confesión de fe, el caminar es un verdadero canto de esperanza, y la llegada es un encuentro de amor. La mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios. Allí el amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio. También se conmueve, derramando toda la carga de su dolor y de sus sueños. La súplica sincera que fluye con confianza, es la mejor expresión de un corazón que ha renunciado a la autosuficiencia, reconociendo que solo nada puede. Un breve instante condensa una viva experiencia espiritual.
248. Allí, el peregrino vive la experiencia de un misterio que lo supera, no sólo de la trascendencia de Dios, sino también de la Iglesia, que trasciende su familia y su barrio. En los santuarios muchos peregrinos toman decisiones que marcan sus vidas. Esas paredes contienen muchas historias de conversión y de perdón que millones podrían contar.

249. La piedad popular penetra delicadamente la existencia personal de cada fiel y aunque se vive en una multitud, no es una “espiritualidad de masas”. En distintos momentos de la lucha cotidiana, muchos recurren a algún pequeño signo del amor de Dios: una estampa, un rosario, una vela que se enciende para acompañar a un hijo en su enfermedad, un Padrenuestro musitado entre lágrimas, una sonrisa dirigida al Cielo en medio de una sencilla alegría.
250. Es verdad que la fe que se encarnó en la cultura puede ser profundizada y penetrar cada vez mejor la forma de vivir de nuestros pueblos. Pero eso sólo puede suceder si valoramos positivamente lo que el Espíritu Santo ya ha sembrado. La piedad popular es un “imprescindible *punto de partida* para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda” (Directorio sobre la piedad popular y la Liturgia, 64). Por eso, el discípulo misionero tiene que ser “sensible a ella, saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables” (cf. EN 48). Cuando afirmamos que hay que evangelizarla o purificarla, no queremos decir que esté privada de riqueza evangélica. Simplemente entendemos que siempre podemos invitar al pueblo a un nuevo crecimiento. Particularmente, deseamos que todos los miembros del pueblo fiel alcancen un contacto más directo con la Biblia, una mayor participación en la Liturgia, sobre todo disfrutando de la celebración dominical de la Eucaristía, y vivan intensamente el servicio del amor solidario en todas las dimensiones de la vida. Así se podrá aprovechar todavía más el rico potencial de santidad y de justicia social que encierra la mística popular.
251. Considerarla como un modo devaluado o secundario de la vida cristiana sería olvidar el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios. En la piedad popular se contiene y expresa un profundo sentido de la trascendencia, una capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teologal. Es también una expresión de sabiduría sobrenatural, porque la sabiduría del amor no depende directamente de la ilustración de la mente sino de la acción interna de la gracia. Por eso, le llamamos espiritualidad popular. Es decir, una espiritualidad cristiana que, sin dejar de ser un encuentro personal con el Señor, integra mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico, y las necesidades más concretas de las personas. Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, que no por eso es menos espiritual, sino que lo es de otra manera.
252. La espiritualidad popular es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros, donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda. Es parte de una “originalidad histórica cultural” (DP 448) que, en el ambiente de secularización que viven nuestros pueblos, sigue siendo una poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y un canal de transmisión de la fe. El caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador por el cual el pueblo se evangeliza a sí mismo y cumple la vocación misionera de la Iglesia.
253. Nuestros pueblos se identifican particularmente con el Cristo sufriente, lo miran, lo besan o tocan sus pies lastimados como diciendo: Este es el que “me amó y se entregó por mí” (Gál. 2, 20). Muchos de ellos golpeados, ignorados, despojados, no bajan los brazos. Con su religiosidad característica se aferran al inmenso amor que Dios les tiene y que les recuerda permanentemente su propia dignidad. También encuentran la ternura y el amor de Dios en el rostro de María. En ella ven reflejado el mensaje esencial del Evangelio. Nuestra Madre querida, desde el santuario de Guadalupe, hace sentir a sus hijos más pequeños que ellos están en el hueco de su manto, y desde Aparecida los invita a echar las redes para acercarse a otros a la fe. Ella, reuniendo a los hijos, integra a nuestros pueblos en torno a Jesucristo.

6.1.4 María, discípula y misionera

254. La máxima realización de la existencia cristiana como un vivir trinitario de “hijos en el Hijo” nos es dada en la Virgen María quien por su fe (cf. Lc 1, 45) y obediencia a la voluntad de Dios (cf. 1, 38), así como por su constante meditación de la Palabra y de las acciones de Jesús (cf. 2, 19.51), es la discípula más perfecta del Señor (cf. LG 53). Interlocutora del Padre en su proyecto de enviar su Verbo al mundo para la salvación humana, María con su fe llega a ser el primer miembro de la comunidad de los creyentes en Cristo, y también se hace colaboradora en el renacimiento espiritual de los discípulos. Del dato bíblico emerge su figura de mujer libre y fuerte, conscientemente orientada al verdadero seguimiento de Cristo. Ella ha vivido por entero toda la peregrinación de la fe como madre de Cristo y luego de los discípulos, sin que le fuera ahorrada la incomprensión y la búsqueda constante del proyecto del Padre. Alcanzó así a estar al pie de la cruz en una comunión tan profunda de Alianza con su Hijo y entrar en el misterio de su hora.
255. Con ella, providencialmente unida a la plenitud de los tiempos (Gal 4,4) llega a cumplimiento la esperanza de los pobres y el deseo de salvación. Tuvo un papel único en la historia de salvación, concibiendo, educando y acompañando a su hijo hasta su sacrificio definitivo. Desde la cruz Jesucristo confió a sus discípulos, representados por Juan, el don de la maternidad de María que brota directamente de la hora pascual de Cristo: “*Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa*” (Jn 19, 27). Perseverando junto a los apóstoles a la espera del Espíritu (cf. Hch 1, 13-14), cooperó con el nacimiento de la Iglesia misionera, imprimiendo un sello mariano que la identifica hondamente. Como Madre de tantos hermanos, fortalece los vínculos fraternos entre todos, alienta a la reconciliación y el perdón, y ayuda a que los discípulos de Jesucristo se experimenten como una familia, la familia de Dios.
256. María es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros. En el inicio de la evangelización de nuestra América, Ella, en el acontecimiento guadalupano, presidió junto al humilde Juan Diego, el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu. Desde entonces son incontables las comunidades que han encontrado en ella la inspiración más cercana para aprender cómo ser discípulos y misioneros de Jesús. Con gozo constatamos que se ha hecho parte del caminar de cada uno de nuestros pueblos, entrando profundamente en el tejido de su historia y acogiendo los rasgos más nobles y significativos de su gente. Las diversas advocaciones y los santuarios esparcidos a lo largo y ancho del Continente testimonian la presencia cercana de María a la gente y, al mismo tiempo, manifiestan la fe y la confianza que los devotos sienten por ella. Ella les pertenece y ellos la sienten como madre y hermana.
257. Hoy, cuando para nuestro continente latinoamericano y caribeño se quiere enfatizar el discipulado y la misión, es Ella quien brilla ante nuestros ojos como imagen acabada y fidelísima del *seguimiento* de Cristo. Esta es la hora de la seguidora más radical de Cristo, de su magisterio discipular y misionero al que nos envía el Papa Benedicto XVI: “María Santísima, la Virgen pura y sin mancha es para nosotros escuela de fe destinada a conducirnos y a fortalecernos en el camino que lleva al encuentro con el Creador del cielo y de la tierra. El Papa vino a Aparecida con viva alegría para decirnos en primer lugar: «Permaneced en la escuela de María». Inspiraos en sus enseñanzas. Procurad acoger y guardar dentro del corazón las luces que Ella, por mandato divino, os envía desde lo alto» (Benedicto XVI, discurso durante la oración del santo rosario en la basílica de Aparecida, n. 1)
258. Ella, mujer «que guardaba las cosas en su corazón» (Lc. 2,19; 2,51), nos enseña el primado de la escucha de la Palabra en la vida del discípulo y misionero. Como puntualiza Benedicto XVI: «El *Magnificat* – un retrato, por decirlo así de su alma – está enteramente tejido por los

hilos de la Sagrada Escritura, los hilos tomados de la Palabra de Dios. Así se revela que en Ella la Palabra de Dios se encuentra de verdad en su casa, de donde sale y entra con naturalidad. Ella habla y piensa con la Palabra de Dios; la Palabra de Dios se le hace su palabra, y su palabra nace de la Palabra de Dios. Además así se revela que sus pensamientos están en sintonía con los pensamientos de Dios, que su querer es un querer junto con Dios. Estando íntimamente penetrada por la Palabra de Dios, Ella puede llegar a ser madre de la Palabra encarnada” (Benedicto XVI, *Deus caritas est*, n. 41). Esta familiaridad con el misterio de Jesús es facilitada por el rezo del Rosario, donde: «el pueblo cristiano aprende de María a contemplar la belleza del rostro de Cristo y a experimentar la profundidad de su amor. Mediante el Rosario, el creyente obtiene abundantes gracias, como recibéndolas de las mismas manos de la madre del Redentor» (Juan Pablo II, *Rosarium Virginis Mariae*, n.1).

259. El icono de la madre de Jesús, reunida con los Apóstoles en la espera de Pentecostés evoca a los discípulos del Señor el gran bien evangélico de la comunión fraterna por medio de los cuatro principios que la originan y la conservan: *el principio eucarístico*, que reúne a los convocados alrededor de la misma mesa y los hace un solo cuerpo y hermanos entre ellos; *el principio pneumático* que vence la dispersión y hace posible la comprensión; *el principio petrino*, que se expresa en el ministerio y se unifica en la enseñanza apostólica y *el principio mariano*, porque la comunidad no sólo está unida en el sí de María a la Alianza, sino que en ella encuentra a la madre de los discípulos revelada por Cristo crucificado, esto es, la Jerusalén que acoge y reúne a sus hijos para hacerlos habitar en el templo de Cristo resucitado.
260. Con los ojos puestos en sus hijos y en sus necesidades, como en Caná de Galilea, María ayuda a mantener vivas las actitudes de atención, de servicio, de entrega y de gratuidad que deben distinguir a los discípulos de su Hijo. Indica, además, cuál es la pedagogía para que los pobres, en cada comunidad cristiana, “se sientan como en su casa” (*NMI 50*). Crea comunión y educa a un estilo de vida compartida y solidaria, en fraternidad, en atención y acogida del otro, especialmente si es pobre o necesitado. En nuestras comunidades, su fuerte presencia ha enriquecido y seguirá enriqueciendo la dimensión materna de la Iglesia y su actitud acogedora, que la convierte en “casa y escuela de la comunión” (*NMI 43*), y en espacio espiritual que prepara para la misión.

6.1.5 Los apóstoles y los santos

261. **También los apóstoles de Jesús y los santos han marcado la espiritualidad y el estilo de vida de nuestras Iglesias.** Su testimonio se mantiene vigente y sus enseñanzas inspiran el ser y la acción de las comunidades cristianas del Continente. Entre ellos, Pedro el apóstol a quien Jesús confió la misión de confirmar la fe de sus hermanos (cf. Lc. 22, 32), las ayuda a estrechar el vínculo de comunión con el Papa, su sucesor, y a buscar en Jesús las palabras de vida eterna (cf. Jn 6, 68). Pablo, el evangelizador incansable, les ha indicado el camino de la audacia misionera y la voluntad de acercarse a cada realidad cultural con la Buena Noticia de la salvación. Juan, el discípulo amado por el Señor, les ha revelado la fuerza transformadora del mandamiento nuevo y la fecundidad de permanecer en su amor.
262. Nuestros pueblos nutren un cariño y especial devoción a José, esposo de María, hombre justo, fiel y generoso que sabe perderse para hallarse en el misterio del Hijo llamado a custodiar y seguir. San José, el silencioso maestro, a todos fascina, atrae y enseña, no con palabras sino con el resplandeciente testimonio de sus múltiples virtudes.
263. Nuestras comunidades llevan el sello de los apóstoles y, además, reconocen el testimonio cristiano de tantos hombres y mujeres que esparcieron en nuestra geografía las semillas del Evangelio, viviendo valientemente su fe, incluso derramando su sangre. Su ejemplo de vida y

santidad constituye un regalo precioso para el camino creyente de los latinoamericanos y, a la vez, un estímulo para emular sus virtudes en las nuevas expresiones culturales de la historia. Con la pasión de su amor a Jesucristo, han sido miembros activos y misioneros en su comunidad eclesial; con valentía, han perseverado en la promoción de los derechos de las personas, fueron agudos en el discernimiento crítico de la realidad a la luz de la Enseñanza Social de la Iglesia y creíbles por el testimonio coherente de sus vidas. Los cristianos de hoy recogemos su herencia y nos sentimos llamados a continuar con renovado ardor apostólico y misionero el estilo evangélico de vida que nos han transmitido.

6.2 El proceso de formación de los discípulos misioneros

- 264. La vocación y el compromiso de ser hoy discípulos y misioneros de Jesucristo en América Latina y El Caribe, requieren una clara y decidida opción por la formación de los miembros de nuestras comunidades, para todos los bautizados cualquiera sea la función que desarrollen en la Iglesia. Miramos a Jesús, el Maestro que formó personalmente a sus apóstoles y discípulos. Cristo es el Maestro que nos da el método: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Jn. 14, 6), capaz de desarrollar las potencialidades que están en la persona y formar el discípulo y el misionero. Con perseverante paciencia y sabiduría los invitó a su seguimiento, los introdujo en el misterio del Reino de Dios, y después de su muerte y resurrección los envió a predicar la Buena Nueva en la fuerza de su Espíritu. Su estilo se vuelve emblemático para los formadores y cobra especial relevancia cuando pensamos en la paciente tarea formadora que la Iglesia debe emprender en el nuevo contexto socio-cultural de América Latina.
- 265. El itinerario formativo del seguidor de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre y estos lo siguen porque conocen su voz (cf. Jn 10, 3s). El Señor despertaba las aspiraciones profundas de sus discípulos y los atraía a sí, llenos de maravilla. El seguimiento es fruto de una fascinación que responde al deseo de realización humana, al deseo de vida plena. El discípulo es un hombre apasionado por Cristo a quien reconoce como el maestro que lo conduce y acompaña.

6.2.1 Etapas del Proceso

- 266. En el proceso de formación de discípulos misioneros destacamos cinco *etapas* o pasos de crecimiento en la fe, en la inserción en la Iglesia y en la proyección misionera y social.
 - a) **El Encuentro con Jesucristo:** Es el Señor quien llama (“Ven y sígueme”). Se ha de propiciar este primer paso de iniciación cristiana por el testimonio personal, el anuncio del kerygma y la acción misionera de la comunidad.
 - b) **La Conversión:** Es la respuesta inicial, por influjo del Espíritu, de quien ha escuchado al Señor y se decide a ser su amigo e ir tras de El, cambiando su forma de pensar y aceptando la cruz de Cristo, consciente de que morir al pecado es alcanzar la vida.
 - c) **El Discipulado:** la persona comienza a conocer, a amar y a seguir a Jesús maestro, a profundizar en el misterio de su persona, su ejemplo y su doctrina.
 - d) **La Comunión:** no puede haber vida cristiana si no en comunidad: las familias, las pequeñas comunidades, entre ellas las comunidades eclesiales de base, las comunidades parroquiales y los movimientos. Como los primeros cristianos, que se reunían en comunidad, el discípulo participa en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos, escucha la Palabra, profundiza su fe en la catequesis, se une al Señor en la

oración, en la vida sacramental y en la Eucaristía, y vive el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria.

- e) **La Misión:** el discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios.

6.2.2 Criterios generales

6.2.2.1 Una formación integral, kerygmática y permanente

267. Misión principal de la formación es ayudar a los miembros de la Iglesia a encontrarse siempre con Cristo, y así a reconocer, acoger, interiorizar y desarrollar la experiencia y los valores que constituyen la propia identidad y misión cristiana en el mundo. Por eso, la formación obedece a un proceso integral, es decir, que comprende las dimensiones humanas, intelectuales, espirituales y pastorales, todas armonizadas entre sí en unidad vital. En la base de estas dimensiones está la fuerza del anuncio kerygmático. El poder del Espíritu y de la Palabra, contagia a las personas y las lleva a entregarse a Jesucristo, como su Salvador, a reconocerlo como quien da pleno significado a su vida y a aceptar el kerygma. Este se fundamenta sobre el hecho de la presencia de Cristo Resucitado hoy en la Iglesia, y es el factor imprescindible del proceso de formación de discípulos y misioneros. Al mismo tiempo, es permanente y dinámica de acuerdo con el desarrollo de las personas y al servicio que están llamadas a prestar, en medio de las exigencias de la historia.

6.2.2.2 Una formación atenta a dimensiones diversas

268. La formación abarca diversas dimensiones que deberán ser integradas armónicamente a lo largo de todo el proceso formativo. Se trata de la dimensión humana, espiritual, intelectual, comunitaria y pastoral.
- a) La Dimensión Humana y Comunitaria. Tiende a preparar personalidades fuertes y libres que se desarrollan en el contacto con la realidad, abiertos a acoger la provocación del Misterio. Se identifican con Jesucristo y su Evangelio, particularmente en la familia, en el ámbito laboral y en su propia comunidad cristiana, se vuelven capaces de ser y vivir como cristianos en un mundo plural y a veces adverso, con equilibrio, fortaleza, serenidad y ardor misionero.
 - b) La Dimensión Espiritual. Es la dimensión formativa que funda el ser cristiano en la experiencia de Dios manifestado en Jesús y que lo conduce por el Espíritu a través de los caminos del mundo. Por medio de los diversos carismas se arraiga la persona en el estilo de vida y de servicio propuesto por Cristo, adhiriéndose de corazón, como la Virgen María, a los caminos gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos de su Maestro y Señor.
 - c) La Dimensión Intelectual. El encuentro con Cristo, Palabra hecha Carne, potencia el dinamismo de la razón que busca el significado de la realidad y se abre al Misterio. Se expresa en una reflexión seria, puesta constantemente al día a través del estudio que abre la inteligencia, con la luz de la fe, a la verdad, que capacita para el discernimiento, el juicio crítico y el diálogo sobre la realidad y la cultura. Asegura de una manera especial el conocimiento bíblico teológico y de las ciencias humanas para adquirir la necesaria competencia en vista de los servicios eclesiales que se requiera y para la adecuada presencia en la vida secular.

- d) La Dimensión Evangelizadora. Llena de alegría y esperanza el corazón del cristiano y lo lleva a anunciar a Cristo de manera constante en su vida y en su ambiente. Proyecta hacia la misión de formar discípulos y misioneros al servicio del mundo; habilita para proponer proyectos y estilos de vida cristiana atrayentes, con intervenciones orgánicas y de colaboración fraterna con todos los miembros de la comunidad de manera especial, contribuye a integrar evangelización y pedagogía, comunicando vida y ofreciendo itinerarios pastorales acordes con la madurez cristiana, la edad y otras condiciones propias de las personas o de los grupos y a despertar la responsabilidad de los laicos en el mundo para construir el Reino de Dios.

6.2.2.3 Una formación respetuosa de los procesos

269. Llegar a la estatura de la vida nueva en Cristo, identificándose profundamente con Él (cf. EN 19) y su misión, es un camino largo, que requiere itinerarios diversificados, respetuosos de los procesos personales y de los ritmos comunitarios, continuos y graduales. El eje central deberá ser un proyecto orgánico de formación, elaborado por los organismos diocesanos competentes, teniendo en cuenta todas las fuerzas vivas de la Iglesia particular: Asociaciones, Servicios y Movimientos, que ofrezcan la visión de conjunto y la convergencia de las diversas iniciativas. Se requiere también equipos de formación convenientemente preparados que aseguren la eficacia del proceso mismo y que acompañen a las personas con pedagogías dinámicas, activas y abiertas. La presencia y contribución de laicos y laicas en los equipos de formación aporta una riqueza original, pues, desde sus experiencias y competencias ofrecen criterios, contenidos y testimonios valiosos para quienes se están formando.

6.2.2.4 Una formación que contempla el acompañamiento de los discípulos

270. Cada sector del Pueblo de Dios pide ser acompañado y formado de acuerdo con la peculiar vocación y ministerio al que ha sido llamado: el obispo que es el principio de la unidad en la diócesis mediante el triple ministerio de enseñar, santificar y gobernar; los presbíteros, participando del ministerio del obispo, en el cuidado del pueblo de Dios que les es confiado; los diáconos permanentes en el servicio vivificante, humilde y perseverante como ayuda valiosa para obispos y presbíteros; los consagrados y consagradas en el seguimiento radical del Maestro; los laicos y laicas que cumplen su responsabilidad evangelizadora colaborando en la formación de comunidades cristianas y de construir el Reino de Dios en el ambiente secular, considerando debidamente la justa autonomía de las realidades temporales.

6.3 Iniciación a la vida cristiana y catequesis permanente

6.3.1 Iniciación a la vida cristiana

271. Son muchos los creyentes que no participan en la eucaristía dominical ni reciben con regularidad los sacramentos, bautizados sin verdadera conversión, sin inserción en la comunidad eclesial y sin compromiso de seguir a Jesucristo. Tenemos un alto porcentaje de católicos sin conciencia de su misión de ser sal y fermento en el mundo, con una identidad cristiana muy débil y vulnerable.
272. Esto constituye todo un desafío que cuestiona a fondo la manera como estamos educando en la fe y como estamos alimentando la vivencia cristiana; un desafío que debemos afrontar con decisión, con valentía y creatividad. O educamos en la fe, poniendo realmente en contacto con Jesucristo e invitando a su seguimiento, o muchos bautizados dejarán de ser católicos. Se impone la tarea irrenunciable de ofrecer una modalidad operativa de iniciación cristiana que además de marcar el qué, dé también elementos para el quién, el cómo y el dónde se realiza.

273. La iniciación cristiana, que incluye el kerygma, es la manera práctica de poner en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado. La iniciación cristiana propiamente hablando, se refiere a la primera iniciación a los misterios de la fe, sea en la forma de *catecumenado postbautismal* para los bautizados no suficientemente catequizados, sea en la forma de *catecumenado bautismal* para los no bautizados y que está íntimamente unido a los sacramentos de la iniciación: bautismo, confirmación y eucaristía, celebrados preferentemente en la Vigilia Pascual. Habría que distinguirla, por tanto, de otros procesos catequéticos y formativos que pueden tener la iniciación cristiana como base.

6.3.2 Propuestas para la iniciación cristiana

274. Por tanto, sentimos la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades un proceso de iniciación de vida cristiana que comience por el kerygma y, guiado por la Palabra de Dios, permita un encuentro personal con Jesucristo, experimentado como plenitud de la humanidad, y que lleve a la conversión, al seguimiento en una comunidad eclesial y a una maduración de fe en la práctica de los sacramentos, el servicio y la misión.

275. Proponemos los siguientes pasos metodológicos:

- a) **El kerygma** es el anuncio alegre, directo e incisivo de Jesucristo, muerto y resucitado. Está en orden a propiciar el encuentro con Jesucristo, a la conversión inicial y a la vinculación a la Iglesia. Es el fundamento y punto de partida del proceso evangelizador, lo central de la misma evangelización y lo medular en el ser y quehacer de la Iglesia; el kerygma no sólo es una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo; sin el kerygma, las demás etapas están condenadas a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Sólo desde el kerygma se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera. Por eso la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones y cuidar que nunca éstas se desliguen de la iniciación cristiana, como acciones separadas.
- b) **La catequesis básica:** suscita la escucha, el conocimiento, el amor y el seguimiento de Jesucristo, fortalece la conversión inicial.
- c) **La vida comunitaria:** integra al discípulo en la comunidad eclesial, donde forja su identidad con el pan de la Palabra, de los sacramentos y de la caridad.
- d) **La misión:** el discípulo en el seguimiento de Jesucristo y en la comunidad eclesial descubre su vocación de servicio en la Iglesia y en el mundo.

276. Ser discípulo es un don destinado a crecer. La iniciación cristiana da la posibilidad de un aprendizaje gradual en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesucristo. Así forja la identidad cristiana con las convicciones fundamentales y acompaña la búsqueda del sentido de la vida. Es necesario asumir el dinamismo de la iniciación cristiana. Una comunidad que asume la iniciación cristiana renueva su vida comunitaria y despierta su carácter misionero. Esto requiere nuevas actitudes pastorales de parte de obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y agentes de pastoral.

277. Rasgos del discípulo al que apunta la iniciación cristiana: que tenga como centro la persona de Jesucristo, nuestro Salvador y plenitud de nuestra humanidad, madurez humana y cristiana, espíritu de oración, amante de la Palabra y participe de la Eucaristía, insertado en la comunidad eclesial y social, solidario en el amor, deseoso de la santidad y con espíritu misionero.

278. Confiamos en que este modelo-guía de iniciación cristiana, con sus pasos metodológicos, inspire variados procesos y estimule la elaboración de subsidios complementarios en su aplicación a las diferentes edades y situaciones. Para impulsar este proceso son indispensables centros de formación para los responsables de la iniciación cristiana con determinadas características y una instancia diocesana que promueva, anime y acompañe este proceso con los servicios pertinentes que se vayan requiriendo.
279. La parroquia ha de ser el lugar donde se asegure la iniciación cristiana y tendrá como tareas irrenunciables: iniciar en la vida cristiana a los adultos bautizados y no suficientemente evangelizados; educar en la fe a los niños bautizados en un proceso que los lleve a completar su iniciación cristiana; iniciar a los no bautizados que habiendo escuchado el kerigma quieren abrazar la fe. En esta tarea el estudio y la asimilación del Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos es una referencia necesaria y un apoyo seguro.
280. Asumir esta iniciación cristiana exige no sólo una renovación de la catequesis, sino también una reestructuración de toda la vida pastoral de la parroquia. Proponemos que este proceso de iniciación cristiana sea asumido en todo el continente como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana y como la catequesis básica y fundamental. Después vendrá la catequesis permanente que continúa el proceso de maduración en la fe.

6.3.3 Catequesis permanente

281. En cuanto a la situación actual de la catequesis, es evidente que ha habido un gran progreso en el área de la catequesis. Ha crecido el tiempo que se le dedica a la preparación para los sacramentos. Se ha tomado mayor conciencia de su necesidad tanto en las familias como entre los pastores. Se comprende que es imprescindible en toda formación cristiana. Se han constituido ordinariamente comisiones diocesanas y parroquiales de catequesis. Es admirable el gran número de personas que se sienten llamadas a hacerse catequistas, en calidad de voluntarias, con gran sencillez y entrega; a ellas esta Asamblea les manifiesta un sincero reconocimiento.
282. Sin embargo, aparece como una realidad fraccionada: unas charlas en el bautismo, un tiempo variable para la preparación a la Primera Comunión y Confirmación, unas conferencias antes del matrimonio. Tiende a ser nocional, dirigida a transmitir unos conocimientos. A pesar de la buena voluntad, la formación teológica y pedagógica de los catequistas no suele ser la deseable. Los materiales y subsidios son con frecuencia muy variados y no se integran en una pastoral de conjunto; no siempre son portadores de métodos pedagógicos actualizados. Los servicios catequísticos de las parroquias carecen con frecuencia de una colaboración cercana de las familias. Los párrocos y demás responsables no asumen con mayor empeño la función que les corresponde como primeros catequistas.

6.3.4 Importancia de la catequesis permanente

283. Los desafíos que plantea la situación de una sociedad en América Latina y el Caribe requieren una identidad católica más personal y fundamentada. El fortalecimiento de esta identidad pasa por una catequesis adecuada que robustecer la adhesión personal y comunitaria a Cristo, sobre todo en los más débiles en la fe (cf. Benedicto XVI, Discurso a los Obispos Brasileños 11 mayo 2007). Es una tarea que incumbe a toda la comunidad de discípulos pero de manera especial a quienes, como obispos, hemos sido llamados a servir a la Iglesia, pastoreándola, conduciéndola al encuentro con Jesús y enseñándole a vivir todo lo que nos ha mandado. (cf. Mt. 28, 20). La catequesis debe ser no solo ocasional, reducida a los momentos previos a los sacramentos o a la iniciación cristiana, sino más bien «un itinerario catequético permanente» (cf. Benedicto XVI, Discurso apertura, N.3).

284. Por esto, compete a cada Iglesia particular, puede ser con la ayuda de las Conferencias Episcopales, establecer un itinerario catequético orgánico y progresivo que se extienda por todo el arco de la vida, desde la infancia hasta la ancianidad, teniendo en cuenta que el Directorio General de Catequesis considera la catequesis de adultos como la forma fundamental de la educación en la fe. Para que, en verdad, el pueblo conozca a fondo a Cristo y lo siga fielmente debe ser conducido especialmente en la lectura y meditación de la Palabra de Dios, que es el primer fundamento de una catequesis permanente (cf. Discurso Inaugural de Benedicto XVI).
285. La catequesis no puede limitarse a una formación meramente doctrinal sino que ha de ser una verdadera escuela de formación integral. Por tanto, se ha de cultivar la amistad con Cristo en la oración, el aprecio por la celebración litúrgica, la vivencia comunitaria, el compromiso apostólico mediante un permanente servicio a los demás. Para ello, resultarían útiles algunos subsidios catequéticos elaborados a partir del Catecismo de la Iglesia Católica y su Compendio e igualmente establecerse cursos y escuelas de formación permanente para catequistas.
286. Debe darse una catequesis apropiada que acompañe la fe ya presente en la religiosidad y piedad popular. Una manera concreta puede ser el ofrecer un proceso de iniciación cristiana en visitas a las familias, donde no sólo comunicándoles los contenidos de la fe, sino conduciéndolas en la práctica de la oración familiar, en la lectura orante de la Palabra de Dios y en el fomento de las costumbres cristianas que fortalezcan el amor y la unidad para que se consoliden cada vez más como iglesias domésticas.

6.4 Lugares de formación para los discípulos misioneros

6.4.1 La Familia, primera escuela de la fe

287. La familia, célula de la sociedad y «patrimonio de la humanidad», constituye uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos. Ella ha sido y es escuela de la fe, palestra de valores humanos y cívicos, hogar en el que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente (cf. BENEDICTO XVI, Discurso de Apertura, 5). Para que la familia sea «escuela de la fe» y pueda ayudar a los padres a ser los primeros catequistas de sus hijos, la pastoral familiar debe ofrecer espacios formativos, materiales catequéticos, momentos celebrativos que le permitan cumplir su misión trascendental de «transmisión de la fe».
288. Es además un deber de los padres, a través especialmente de su ejemplo de vida, la educación de los hijos para el amor como don de sí mismos y a descubrir su vocación sea en la vida laical como en la consagrada. De este modo, la formación de los hijos como discípulos de Jesucristo, se opera en las experiencias de vida diaria en la familia misma. Los hijos tienen el derecho de poder contar con el padre y la madre para que cuiden de ellos y los acompañen hacia la plenitud de vida. El método de la “Catequesis Familiar”, experimentado ya en varios países, ayuda exitosamente a la unidad de las familias y ofrece, además, una posibilidad eficiente de formar los padres de familia, los jóvenes y los niños para que sean testigos firmes de la fe en sus respectivas comunidades.

6.4.2 Pequeñas Comunidades Eclesiales

289. La dimensión comunitaria es intrínseca al misterio y a la realidad de la Iglesia que debe reflejar la Santísima Trinidad. A lo largo de los siglos, de diversas maneras, se ha vivido esta dimensión que se sintetiza en la conocida expresión: «La Iglesia es comunión. Por tanto, debe cultivarse la formación comunitaria especialmente en la parroquia. Con diversas celebraciones

e iniciativas, especialmente con la Eucaristía dominical, que es «momento privilegiado del encuentro de las comunidades con el Señor resucitado» (Discurso del Papa 4), los fieles deben experimentar la parroquia como una familia en la fe y la caridad, en la que mutuamente se acompañen y ayuden en el seguimiento de Cristo.

290. Para la Nueva Evangelización y para llegar a que los bautizados vivan como auténticos discípulos y misioneros de Cristo, tenemos un medio privilegiado en las pequeñas comunidades eclesiales. Ellas son un ámbito propicio para escuchar la Palabra de Dios, para vivir la fraternidad, para animar en la oración para profundizar procesos de formación en la fe y para fortalecer el exigente compromiso de ser apóstoles en la sociedad de hoy. Ellas son lugares de experiencia cristiana y evangelización que, en la situación cultural que nos afecta, secularizada y hostil a la Iglesia, se hacen todavía mucho más necesarias.
291. Si se quieren pequeñas comunidades vivas y dinámicas, es necesario suscitar en ellas una espiritualidad sólida, basada en la Palabra de Dios, que las mantenga en plena comunión de vida e ideales con la Iglesia local y, en particular, con la comunidad parroquial. Así la parroquia, de otra parte, como desde hace años nos lo hemos propuesto en América Latina, llegará a ser «comunidad de comunidades».
292. Señalamos que es preciso reanimar los procesos de formación de pequeñas comunidades en el continente, pues en ellas tenemos una fuente segura de vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa, y a la vida laical con especial dedicación al apostolado. A través de las pequeñas comunidades, podría también lograrse llegar a los alejados, a los indiferentes y a los que alimentan descontento o resentimientos frente a la Iglesia.
293. Se constata que en los últimos años ha ido creciendo la espiritualidad de comunión y que, con diversas metodologías, se han hecho no pocos esfuerzos por llevar a los laicos a integrarse en pequeñas comunidades eclesiales, que van mostrando abundantes frutos. Entre estas experiencias, en América Latina y El Caribe, es necesario destacar las comunidades eclesiales de base, que con frecuencia han sido verdaderas escuelas para formar discípulos y misioneros del Señor. Infortunadamente, en nuestro contexto eclesial, algunas CEBs atraviesan por un momento de dificultad y estancamiento. Esta situación requiere ser analizada convenientemente para detectar las causas y encontrar nuevas expresiones que renueven esta rica experiencia de la Iglesia en América Latina.

6.4.3 Los movimientos apostólicos

294. Los movimientos apostólicos, surgidos en diversas épocas, son un don del Espíritu Santo a la Iglesia. En ellos, los fieles laicos encuentran la posibilidad de formarse cristianamente y de comprometerse apostólicamente hasta ser verdaderos discípulos y misioneros. Convendría animar algunos movimientos que muestran hoy cierto cansancio o debilidad e invitarlos a renovar su carisma original, que no deja de enriquecer la diversidad con que el Espíritu se manifiesta y actúa en el pueblo cristiano. Es preciso también valorar y darle nuevo impulso misionero a las asociaciones apostólicas, que han contribuido a la comunión y participación de los laicos. Entre ellas habría que destacar la Acción Católica y las Obras Misionales Pontificias.
295. Para aprovechar mejor los carismas y servicios de los movimientos apostólicos en el campo de la formación de los laicos deseamos que se integren más plenamente a la estructura originaria que se da en la diócesis. A la vez, es necesario que la comunidad diocesana acoga la riqueza espiritual y apostólica de los movimientos. Es verdad que los movimientos deben mantener su especificidad, pero dentro de una profunda unidad con la Iglesia particular, no sólo de fe sino de acción. Mientras más se multiplique la riqueza de los carismas, más están

llamados los obispos a ejercer el discernimiento pastoral para favorecer la necesaria integración de los movimientos en la vida diocesana.

6.4.4 Los Seminarios

296. En lo que se refiere a la formación de los discípulos y misioneros de Cristo ocupa un puesto particular la pastoral vocacional, que acompaña cuidadosamente a todos los que el Señor llama a servirle a la Iglesia en el sacerdocio, en la vida consagrada o en el estado laical. La pastoral vocacional que comienza con la oración y se continúa en la familia y la comunidad cristiana, debe dirigirse especialmente a los jóvenes para ayudarlos a descubrir el sentido de la vida y el proyecto que Dios tenga para cada uno, acompañándolos en su proceso de discernimiento. La pastoral vocacional es fruto de una sólida pastoral de conjunto, en la parroquia y en las demás instituciones eclesiales.
297. Ante la escasez de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada en América Latina y el Caribe, es urgente dar un cuidado especial a la promoción vocacional, en la certeza de que Jesús sigue llamando discípulos y misioneros para estar con él y para enviarlos a predicar el Reino de Dios (cf. Mc.3,13). Esta V Conferencia hace un llamado urgente a todos los cristianos y especialmente a los jóvenes para que estén abiertos a una posible llamada de Dios al sacerdocio o a la vida consagrada; les recuerda que el Señor les dará la gracia necesaria para responder con decisión y generosidad, a pesar de los problemas generados por una cultura secularizada, centrada en el consumismo y el placer.
298. Un espacio privilegiado, escuela y casa para la formación de discípulos y misioneros, lo constituye sin duda el **Seminario**. Es ésta una etapa donde los futuros presbíteros comparten la vida a ejemplo de la comunidad apostólica en torno a Cristo Resucitado: oran juntos, celebran la liturgia que culmina en la Eucaristía, a partir de la Palabra de Dios reciben las enseñanzas que van ilustrando su mente y moldeando su corazón, prestan servicios pastorales periódicamente a diversas comunidades, preparándose así para ser un signo personal y atractivo de Cristo en el mundo.
299. Reconocemos el esfuerzo de los formadores de los seminarios. Su testimonio y preparación son decisivos para el acompañamiento de los seminaristas; en este sentido, los cursos de formadores que se han implementado son un medio eficaz de ayuda a su misión.
300. La realidad actual nos exige mayor atención a los proyectos formativos de los seminarios, pues los jóvenes son víctimas de la influencia negativa de la cultura post-moderna, especialmente de los medios de comunicación social, trayendo consigo la fragmentación de la personalidad, la incapacidad de asumir compromisos definitivos, la ausencia de madurez humana, el debilitamiento de la identidad espiritual, entre otros, que dificultan el proceso de formación de auténticos discípulos y misioneros. Por eso, es necesario antes del ingreso al seminario, que los formadores y responsables hagan una esmerada selección que tenga en cuenta el equilibrio psicológico de una sana personalidad, una motivación genuina de amor a Cristo, a la Iglesia, a la vez que capacidad intelectual adecuada a las exigencias del ministerio en el tiempo actual.
301. Es necesario un proyecto formativo del seminario que ofrezca a los seminaristas un verdadero proceso integral: espiritual, humano, intelectual y pastoral (cf. *Pastores Dabo Vobis*), centrado en Jesucristo. Es fundamental que durante los años de formación, los seminaristas lleguen a realizar un verdadero encuentro personal con Jesucristo para que establezcan con Él relaciones de amistad y amor, asegurando un auténtico proceso de iniciación cristiana, especialmente, en el año propedéutico. Para esto sería una ayuda que los seminaristas se agruparan en pequeñas comunidades de oración y de vida.

- 302. Se deberá prestar especial atención al proceso de formación humana hacia la madurez, de tal manera que la vocación al sacerdocio ministerial de los candidatos llegue a ser en cada uno un proyecto de vida estable y definitivo, en medio de una cultura que exalta lo desechable y lo provisorio. Dígase lo mismo de la educación hacia la madurez de la afectividad y la sexualidad, que lleve a comprender mejor el significado evangélico del celibato consagrado y a vivirlo con serenidad y con la debida ascesis en un camino comunitario, como entrega a Dios y a los hombres con corazón pleno e indiviso.
- 303. En todo el proceso formativo, el ambiente del Seminario y la pedagogía formativa deberán cuidar un clima de sana libertad y de responsabilidad personal, evitando crear ambientes artificiales o itinerarios impuestos. La opción del candidato por la vida y ministerio sacerdotal debe madurar y apoyarse en motivaciones verdaderas y auténticas, libres y personales. Las experiencias pastorales, discernidas y acompañadas en el proceso formativo, han de corroborar la autenticidad de las motivaciones en el candidato y ayudarle a asumir el ministerio como un verdadero y generoso servicio.
- 304. Al mismo tiempo, el Seminario deberá ofrecer una formación intelectual seria y profunda, en el campo de la filosofía, de las ciencias humanas y, especialmente, de la teología, a fin de que el futuro sacerdote aprenda a anunciar la fe en toda su integridad, atento al contexto cultural de nuestro tiempo, y a las grandes corrientes de pensamiento y de conducta que deberá evangelizar. Asimismo se deberá reforzar el estudio de la Palabra de Dios en el currículo académica en los diversos campos formativos, procurando que la Palabra divina no se reduzca sólo a nociones, sino que sea en verdad espíritu y vida que ilumine y alimente toda la existencia y desarrollar un filial afecto a la Virgen María.
- 305. Es oportuno señalar la complementariedad entre la formación iniciada en el seminario y el proceso formativo que abarca las diversas etapas de vida del presbítero. La Exhortación Apostólica *Pastores Dabo Vobis*, enfatiza que: *“La formación permanente es un deber, ante todo para los sacerdotes jóvenes y ha de tener aquella frecuencia y programación de encuentros que, a la vez que prolongan la seriedad y solidez de la formación recibida en el seminario” (nn. 76).*

6.4.5 La Educación Católica

- 306. América Latina vive una particular y delicada emergencia educativa. En la mayoría de nuestros países se están gestando y realizando profundas reformas educativas que denotan un claro reduccionismo antropológico, que lleva a concebir la educación como una actividad al servicio de la producción, del mercado y de la competitividad. (DS 284). La educación en la fe que se vive en las escuelas católicas, no pocas veces, se reduce a una materia más del programa académico y, en el mejor de los casos a algunas acciones pastorales como la celebración de la Eucaristía, retiros, convivencia y otras.
- 307. La Iglesia está llamada a promover una educación centrada en la persona humana que es capaz de vivir en la comunidad, aportando lo suyo para su bien. Ante el hecho de que muchos se encuentran excluidos, la Iglesia deberá impulsar una educación de calidad para todos, formal y no-formal, especialmente para los más pobres. Educación que ofrezca a los niños, a los jóvenes y a los adultos el encuentro con los valores culturales del propio país, descubriendo o integrando en ellos la dimensión religiosa y trascendente. Para ello necesitamos una pastoral de la educación dinámica y que acompañe los procesos educativos, que sea voz que legitime y salvguarde la libertad de educación ante el Estado y el derecho a una educación de calidad de los más desposeídos.

308. La Escuela Católica está llamada a una profunda renovación. Debemos rescatar la identidad católica de nuestros centros educativos por medio de un impulso misionero valiente y audaz, de modo que llegue a ser una opción profética plasmada en una pastoral de la educación participativa. Dichos proyectos deben promover la formación integral de la persona teniendo su fundamento en Cristo, su identidad eclesial y cultural, con calidad y excelencia académica. Además han de generar solidaridad y caridad con los más pobres. El acompañamiento de los procesos educativos, la participación en ellos de los padres de familia y la formación de docentes, son tareas prioritarias de la pastoral educativa. La Iglesia también necesita hacerse presente con su mensaje de vida en el espacio de la escuela pública.
309. Se propone que la educación en la fe en las instituciones católicas sea integral y transversal en todo el currículum, teniendo en cuenta el proceso de formación para vivir como discípulos y misioneros de Jesucristo, y se inserten en ella verdaderos procesos de iniciación cristiana. Así mismo se recomienda que la comunidad educativa (directivos, maestros, personal administrativo, alumnos, padres de familia, etc.) tengan una continua educación en la fe; teniendo en cuenta este propósito a la hora de contratar personal. Igualmente resulta útil promover la Escuela de Padres para que sean más participativos en el proyecto educativo de sus hijos como discípulos y misioneros.
310. Que se logre un cambio del paradigma educativo a fin de realizar procesos de formación centrados en el desarrollo de actitudes (aprendizaje), lograr un equilibrio con los contenidos (enseñanza), dar el paso en la formación orientada a la vivencia cristiana (ortopraxis), y también adquirir conocimientos sobre Dios y su Iglesia (ortodoxia). Así se buscará que la educación católica lleve a la formación de buenos profesionales que conozcan y apliquen la Doctrina Social de la Iglesia, como instrumento de evangelización y de transformación de la realidad social.
311. Deseamos que la Escuela Católica sea subsidiaria de la formación familiar, cuyos derechos deben ser reconocidos por las legislaciones nacionales. De otra parte, quisiéramos que se fortalecieran los vínculos y la colaboración interdiocesana e inter-institucional en el desarrollo de programas de formación, en la elaboración, edición y difusión de materiales didácticos, así como en la realización de trabajos de investigación y en la formación sacramental entre la escuela y la parroquia.
312. Que los pastores sigan y alienten el trabajo que realizan los educadores a favor de los alumnos, de los padres de familia y de la sociedad en general y orienten con su magisterio ante las dificultades que surgen de gobiernos que están contra la educación católica y el creciente número de ideologías que la afectan.

6.4.6 Universidades católicas y Centros de teología y pastoral

313. Es necesario volver a afirmar con fuerza la misión de las universidades católicas, llamadas por vocación a promover el compromiso con la verdad y a favorecer la síntesis del saber, con el auxilio de la reflexión teológica y pastoral. Misión de los centros superiores de estudio es también fomentar un nuevo humanismo desde una antropología cristiana y ofrecer signos de solidaridad con los más necesitados, promoviendo en los nuevos profesionales su liderazgo cristiano en la sociedad y su conciencia de ser discípulos y misioneros.
314. Las universidades católicas, por consiguiente, habrán de desarrollar su especificidad cristiana, ya que poseen responsabilidades evangélicas que instituciones de otro tipo no están obligadas a realizar. Entre ellas se encuentra sobre todo el diálogo fe y razón, cultura y fe, el trabajo con la Doctrina Social de la Iglesia, el compromiso solidario con la Comunidad y la formación de

profesionales comprometidos con la novedad que representa el cristianismo en la vida de las sociedades latinoamericanas.

315. Es necesario una pastoral universitaria que acompañe la vida y el caminar de todos los miembros de la comunidad universitaria, promoviendo un encuentro personal y comprometido con Jesucristo, y múltiples iniciativas solidarias y misioneras. También debe ser presencia cercana y dialogante con miembros de otras universidades públicas y centros de estudio.
316. En las últimas décadas en América Latina y el Caribe observamos el surgimiento de diversos Institutos de Teología y Pastoral orientados a la formación y actualización de agentes de pastoral, y con menor suerte a la investigación y publicación de materiales. En este camino se ha logrado crear espacios de diálogo, discusión y búsqueda de respuestas adecuadas a los enormes desafíos que enfrenta la evangelización en el Continente. Asimismo se han podido formar innumerables líderes al servicio de las Iglesias particulares.
317. Invitamos a valorar el Magisterio latinoamericano, así como la reflexión filosófica, teológica y pastoral de nuestras Iglesias y de sus centros de formación e investigación, a fin de fortalecer nuestra propia identidad, desarrollar la creatividad pastoral y potenciar lo nuestro. Es necesario fomentar el estudio y la investigación teológica y pastoral de cara a los desafíos de la nueva realidad social, plural, diferenciada y globalizada, buscando nuevas respuestas que den sustento a la fe y vivencia del discipulado de los agentes de pastoral.
318. Sugerimos también una mayor utilización de los servicios que ofrecen los institutos de formación teológica pastoral existentes promoviendo el diálogo entre los mismos y destinar más recursos y esfuerzos conjuntos en la formación de laicos y laicas. Esta V Conferencia alienta a las Diócesis, congregaciones religiosas y organizaciones de laicos católicos que mantienen escuelas, universidades y Centros de formación teológico y pastoral, a proseguir incansablemente en su abnegada misión apostólica.

TERCERA PARTE

LA VIDA DE JESUCRISTO PARA NUESTROS PUEBLOS

CAPÍTULO 7

LA MISIÓN DE LOS DISCÍPULOS AL SERVICIO DE LA VIDA PLENA

392. “La Iglesia peregrinante es misionera por naturaleza, porque toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio del Padre” (AG 2). Por eso el impulso misionero es fruto necesario de la vida que la Trinidad comunica a los discípulos.

7.1 Vivir y comunicar la vida nueva en Cristo a nuestros pueblos

393. Jesucristo, pleno de vida, nos llama a su amistad para transformar nuestra existencia. El anuncio del kerygma invita a tomar conciencia de ese amor vivificador de Dios que se nos ofrece en Cristo muerto y resucitado. Esto es lo primero que necesitamos anunciar y también escuchar, porque la gracia tiene un primado absoluto en la vida cristiana y en toda la actividad evangelizadora de la Iglesia: *“Por la gracia de Dios soy lo que soy” (1 Cor 15, 10)*.
394. La llamada de Jesús apela siempre a nuestra acogida confiada. Sin embargo, en el ejercicio de nuestra libertad, a veces la rechazamos (Jn 5, 40) o no perseveramos en el camino (Heb 3, 12-14). Con el pecado, optamos por un camino de muerte. Por eso, el anuncio de Jesucristo siempre llama a la conversión, que nos hace participar del triunfo del Resucitado e inicia un camino de transformación.
395. De los que viven en Cristo se espera un testimonio muy creíble de santidad y compromiso. Deseando y procurando esa santidad no vivimos menos, sino mejor, porque cuando Dios pide más es porque está ofreciendo mucho más: *“¡No tengan miedo de Cristo! Él no quita nada y lo da todo”¹⁷*.

7.1.1 Jesús al servicio de la vida

396. Jesús, el buen pastor, siempre se manifestó al servicio de la vida. Lo vemos cuando se acerca al ciego del camino (Mc 10, 46-52), cuando dignifica a la samaritana (Jn 4, 7-26), cuando sana a los enfermos (Mt 11, 2-6), cuando alimenta al pueblo hambriento (Mc 30-44), cuando libera a los endemoniados (Mc 5, 1-20). En su Reino de vida Jesús incluye a todos: come y bebe con los pecadores (Mc 2,16), sin importarle que lo traten de comilón y borracho (Mt 11,19); toca leprosos (Lc 5,13), deja que una mujer prostituta unja sus pies (7,36-50) y de noche recibe a Nicodemo para invitarlo a nacer de nuevo (Jn 3, 1-15). Igualmente invita a sus discípulos a la reconciliación (Mt 5, 24), al amor a los enemigos (Mt 5, 44), a optar por los más pobres (Lc 14, 15-24).
397. En su Palabra y en todos sus sacramentos Jesús nos ofrece un alimento para el camino. La Eucaristía es el centro vital del universo, capaz de saciar el hambre de vida y felicidad: *“El que me coma vivirá por mí” (Jn 6, 57)*. En ese banquete feliz participamos de la vida eterna y así nuestra existencia cotidiana se convierte en una Misa prolongada. Pero todos los dones de Dios requieren una disposición adecuada para que puedan producir frutos de cambio. Especialmente, nos exigen un espíritu comunitario, abrir los ojos para reconocerlo y servirlo en los más pobres: “En el más humilde encontramos a Jesús mismo” (DCE 15). Por eso San Juan Crisóstomo exhortaba: *“¿Quieren en verdad honrar el cuerpo de Cristo? No consientan*

¹⁷ S.S. BENEDICTO XVI, Homilía en la inauguración del Pontificado, 24-04-2005.

que esté desnudo. No lo honren en el templo con manteles de seda mientras afuera lo dejan pasar frío y desnudez”¹⁸.

7.1.2 Variadas dimensiones de la vida en Cristo

398. Jesucristo es plenitud de vida que humaniza: “Yo he venido para que tengan vida, y vida en abundancia” (Jn 10, 10). Su amistad no nos exige que renunciemos a todos nuestros anhelos de intensidad vital, porque él ama nuestra felicidad también en esta tierra. Dice el Señor que Él creó todo “para que lo disfrutemos” (1 Tim 6, 17). La vida en Cristo incluye la alegría de comer juntos, el entusiasmo por progresar, el gusto de trabajar y de aprender, el gozo de servir a quien nos necesite, el contacto con la naturaleza, el entusiasmo de los proyectos comunitarios, el placer de una sexualidad vivida según el Evangelio, y todas las cosas que el Padre nos regala como signos de su amor sincero. Podemos encontrar al Señor en medio de las alegrías de nuestra limitada existencia, y así brota una gratitud sincera.
399. La vida nueva de Jesucristo toca al ser humano entero y desarrolla en plenitud la existencia humana “en su dimensión personal, familiar, social y cultural” (Disc. del Papa, 4). Para ello hace falta entrar en un proceso de cambio que transfigure los variados aspectos de la propia vida. Sólo así se hará posible percibir que Jesucristo es nuestro salvador en todos los sentidos de la palabra. Sólo así manifestaremos que la vida en Cristo sana, fortalece y humaniza. Porque “Él es el Viviente, que camina a nuestro lado, descubriéndonos el sentido de los acontecimientos, del dolor y de la muerte, de la alegría y de la fiesta” (ibid).
400. Pero el consumismo hedonista e individualista, que pone la vida humana en función de un placer inmediato y sin límites, oscurece el sentido de la vida y la degrada. La vitalidad que Cristo ofrece nos invita a ampliar nuestros horizontes, y a reconocer que abrazando la cruz cotidiana entramos en las dimensiones más profundas de la existencia. El Señor que nos invita a valorar las cosas y a progresar, también nos previene sobre la obsesión por acumular: “No amontonen tesoros en la tierra” (Mt 6, 19). “¿De qué le servirá a un ser humano ganar el mundo entero si pierde su propia vida?” (Mt 16, 26). Jesucristo nos ofrece mucho, incluso mucho más de lo que esperamos. A la samaritana le da más que el agua del pozo, a la multitud hambrienta le ofrece más que el alivio del hambre. Se entrega él mismo como la vida en abundancia.

7.1.3 Al servicio de una vida plena para todos

401. Pero las condiciones de vida de muchos abandonados, excluidos e ignorados en su miseria y su dolor, contradicen este proyecto del Padre e interpelan a los creyentes a un mayor compromiso a favor de la cultura de la vida. El Reino de vida que Cristo vino a traer es incompatible con esas situaciones inhumanas. Si pretendemos cerrar los ojos antes estas realidades no somos defensores de la vida del Reino y nos situamos en el camino de la muerte: “Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte” (1Jn 3, 14). Hay que subrayar “la inseparable relación entre amor a Dios y amor al prójimo” (DCE 16), que “invita a todos a suprimir las graves desigualdades sociales y las enormes diferencias en el acceso a los bienes”.¹⁹ Tanto la preocupación por desarrollar estructuras más justas como por transmitir los valores sociales del Evangelio, se sitúan en este contexto de servicio fraterno a la vida digna.
402. Descubrimos así una ley profunda de la realidad: la vida sólo se desarrolla plenamente en la comunión fraterna y justa. Porque “Dios en Cristo no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los seres humanos” (CDSI 52). Ante una

¹⁸ SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias sobre san Mateo*, L, 3-4: PG 58, 508-509.

¹⁹ S.S. BENEDICTO XVI, *Discurso en la apertura de la V Conferencia*, 13-05-2005, 4.

desigualdad escandalosa, nos apremia que la fe católica de nuestros pueblos latinoamericanos se manifieste en una vida más digna para todos. El rico Magisterio social de la Iglesia nos indica que no podemos concebir una oferta de vida en Cristo sin un dinamismo de liberación integral, de humanización y de inserción social. Por eso, para los cristianos, la acción por los derechos humanos es ante todo la defensa de los derechos de los pobres y débiles. Para ellos nosotros somos una mediación de la cual Él mismo ha querido depender. Por eso nos repite constantemente: “*Denles ustedes mismos de comer*” (Mt 14, 16).

7.1.4 Una misión para comunicar vida

403. La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás. El Evangelio nos ayuda a descubrir que un cuidado enfermizo de la propia vida atenta contra la calidad humana y cristiana de esa misma vida. Se vive mucho mejor cuando tenemos libertad interior para darlo todo: “*El que ama su vida la perderá*” (Jn 12, 25). Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión.
404. El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre. Por eso pide a sus discípulos: “*¡Proclamen que ya llega el Reino de Dios!*” (Mt 10, 7). Se trata del Reino de la vida. Porque la propuesta de Jesucristo a nuestros pueblos, el contenido fundamental de esta misión, es la oferta de una vida plena para todos. Por eso la doctrina, las normas, las orientaciones éticas, y toda la actividad misionera de la Iglesia, debe dejar transparentar esta atractiva oferta de una vida más digna, en Cristo, para cada hombre y para cada mujer de América Latina y del Caribe
405. Queremos poner un firme empeño en orden a desarrollar mucho mejor la dimensión misionera de la vida en Cristo. La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y la tibieza y que convierta a cada comunidad en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Ya no queremos ser “evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos” (EN 80). Necesitamos liberarnos de “la falta de fervor, tanto más grave cuando viene desde dentro. Dicha falta de fervor se manifiesta en la fatiga y la desilusión, en la acomodación al ambiente y el desinterés, y sobre todo en la falta de alegría y de esperanza” (ibid). Hará falta, entonces, un nuevo Pentecostés, ya que sin el Espíritu Santo no habrá enamoramiento de Jesucristo sino tibieza, no habrá vida nueva sino muerte, no habrá fervor sino cómoda mediocridad, no habrá audacia sino cobardía, no habrá comunión sino rencoroso aislamiento. Por eso se volverá imperioso asegurar cálidos espacios de oración comunitaria que alimenten el fuego de un ardor incontenible y hagan posible un atractivo testimonio de unidad “para que el mundo crea” (Jn 17, 21).
406. La fuerza de este anuncio de vida será fecunda si lo hacemos con el estilo adecuado, con las actitudes del Maestro. Por eso invocamos al Espíritu Santo para poder dar un testimonio de proximidad que entraña cercanía afectuosa, escucha, humildad, solidaridad, compasión, diálogo, reconciliación, compromiso con la justicia social y capacidad de compartir, como Jesús lo hizo. Él sigue convocando, sigue invitando, sigue ofreciendo incesantemente una vida digna y plena para todos. Nosotros somos ahora, en América Latina, sus discípulos y discípulas, llamados a navegar mar adentro para una pesca abundante. Se trata de salir de nuestra conciencia aislada y de lanzarnos con parresía a la misión de toda la Iglesia.
407. Detenemos la mirada en María y reconocemos en ella una imagen perfecta de la discípula misionera. Ella nos exhorta a hacer lo que Jesús nos diga (Jn 2, 5) para que él pueda derramar su vida en América Latina. Junto con ella queremos estar atentos una vez más a la escucha del

Maestro, y en torno a ella volvemos a recibir con estremecimiento el mandato misionero de su hijo: “*Vayan y hagan que todos sean mis discípulos*” (Mt 28, 19). Lo escuchamos como comunidad de discípulos misioneros que hemos experimentado el encuentro vivo con El y queremos compartir todos los días con los demás esa alegría incomparable.

7.2 Conversión pastoral y renovación misionera de las comunidades

408. Esta potente decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos, y de cualquier institución de la Iglesia. Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera. Esto significa que todo debe orientarse a un fervoroso estado de misión que esté a la altura de los desafíos actuales. Jesucristo nos llama a dar la vida también en esta disposición de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe.

7.2.1 La comunión misionera en una Iglesia particular

409. La vida en comunidad es esencial a la vocación cristiana. El discipulado y la misión siempre suponen la pertenencia a una comunidad. Dios no quiso salvarnos aisladamente, sino formando un Pueblo (LG.9). Este es un aspecto que distingue la vivencia de la vocación cristiana de un simple sentimiento religioso individual. Por eso la experiencia de fe siempre se vive en una Iglesia Particular.

410. Reunida y alimentada por la Palabra y la Eucaristía, la Iglesia existe y se manifiesta en cada Iglesia particular (ChL 85). Esta es, como lo afirma el Concilio “una porción del pueblo de Dios confiada a un obispo para que la apaciente con su presbiterio” (ChD.11).

411. La Iglesia particular es totalmente Iglesia, pero no es toda la Iglesia. Es la realización concreta del misterio de la Iglesia Universal en un determinado lugar y tiempo. Para eso, ella debe estar en comunión con las otras Iglesias particulares y bajo el pastoreo supremo del Papa, obispo de Roma, que preside todas las Iglesias.

412. La maduración en el seguimiento de Jesús y la pasión por anunciarlo requieren que la Iglesia particular se renueve constantemente en su vida y ardor misionero. Sólo así puede ser, para todos los bautizados, casa y escuela de comunión, de participación y solidaridad. En su realidad social concreta, el discípulo hace la experiencia del encuentro con Jesucristo vivo, madura su vocación cristiana y descubre la riqueza y la gracia de ser misionero.

413. La Diócesis, en todas sus comunidades y estructuras, está llamada a ser una “comunidad misionera” (cf. ChL 32). Cada Diócesis necesita robustecer su conciencia misionera, saliendo al encuentro de quienes aún no creen en Cristo en el ámbito de su propio territorio y responder adecuadamente a los grandes problemas de la sociedad en la cual está inserta. Pero también, con espíritu materno, está llamada a salir en búsqueda de todos los bautizados que no participan en la vida de las comunidades cristianas.

414. La Diócesis es el primer ámbito de la comunión y la misión. Ella debe impulsar y conducir una acción pastoral orgánica renovada y vigorosa, de manera que la variedad de carismas, ministerios, servicios y organizaciones se orienten en un mismo proyecto misionero para comunicar vida en el propio territorio. Este proyecto, que surge de un camino de variada participación, hace posible la pastoral orgánica, capaz de dar respuesta a los nuevos desafíos. Porque un proyecto sólo es eficiente si cada comunidad cristiana, cada parroquia, cada comunidad educativa, cada comunidad de vida consagrada, cada asociación o movimiento y cada pequeña comunidad se insertan activamente en la pastoral orgánica de cada diócesis.

Cada uno está llamado a evangelizar de un modo armónico e integrado en el proyecto pastoral de la Diócesis y nunca al margen del resto.

7.2.2 Los ministros ordenados al servicio de la comunión misionera

415. Los obispos, a imagen del único Buen Pastor, con fe y esperanza han aceptado su vocación a servir al Pueblo de Dios. Junto con todos los fieles y en virtud del Bautismo son, ante todo, discípulos y miembros del pueblo de Dios. Como Pastores y servidores del Evangelio, se saben llamados a vivir el amor a la Iglesia animando la comunión de todos los discípulos misioneros, y asumiendo el servicio eclesial de santificar, conducir y enseñar.
416. La unidad visible de la Iglesia particular se realiza alrededor del Obispo con su presbiterio. El presbiterio es el lugar propio para que se manifieste y fortalezca la vocación del presbítero como discípulo misionero del Señor. Las expresiones de comunión presbiteral fortalecerán con su testimonio la vida de las comunidades.
417. En aquellas Diócesis en las que se ha instaurado el diaconado como estado permanente de vida, el diácono, por su vocación al servicio, será un verdadero discípulo misionero cuando, además de tener expresiones de comunión con su obispo y presbiterio, construya puentes de diálogo y unidad en su comunidad.

7.2.3 La Parroquia, comunidad de comunidades

418. Entre las comunidades eclesiales en las que viven y se forman los discípulos misioneros de Jesucristo sobresalen las Parroquias. Ellas son células vivas de la Iglesia (AA 10; SD 55) y el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y de su Iglesia (EA 41). Uno de los anhelos más grandes que se ha expresado en las Iglesias de América Latina con motivo de la preparación de la V Conferencia General, es el de una valiente acción renovadora de las Parroquias a fin de que sean de verdad “espacios de la iniciación cristiana, de la educación y celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de movimientos de apostolado ya existentes, atentas a la diversidad cultural de sus habitantes, abiertas a los proyectos pastorales y supraparroquiales y a las realidades circundantes” (EA 41).
419. Todos los miembros de la comunidad parroquial son responsables de la evangelización de los hombres y mujeres en cada ambiente. El Espíritu Santo que actúa en Jesucristo es también enviado a todos en cuanto miembros de la comunidad, porque su acción no se limita al ámbito individual, sino que abre siempre a las comunidades a la tarea misionera, así como ocurrió en Pentecostés (Hch 2,1-13).
420. La renovación de las parroquias al inicio del tercer milenio exige que se conviertan en verdaderas y auténticas comunidades de discípulos que reciben el encargo de proclamar la Palabra. Desde la parroquia hay que anunciar lo que Jesucristo “hizo y enseñó” (Hch.1,1) mientras estuvo con nosotros. Su Persona y su obra son la buena noticia de salvación anunciada por los ministros y testigos de la Palabra que el Espíritu suscita e inspira. La Palabra acogida es salvífica y reveladora del misterio de Dios y de su voluntad. Toda parroquia está llamada a ser el espacio donde la escucha de la Palabra sea la fuente del discipulado misionero. Su propia renovación exige que se deje iluminar siempre de nuevo por la Palabra viva y eficaz.
421. El proceso de preparación y realización de la Quinta Conferencia General es una oportunidad para que todas nuestras parroquias se vuelvan misioneras. Es limitado el número de católicos

que llegan a nuestra celebración dominical, es inmenso el número de los alejados, así como el de los que no conocen a Cristo. La renovación misionera de las parroquias se impone tanto en la evangelización de las grandes ciudades como del mundo rural de nuestro Continente, que nos está exigiendo imaginación y creatividad para llegar a las multitudes que anhelan el Evangelio de Jesucristo. Particularmente en el mundo urbano se plantea la creación de nuevas estructuras pastorales, puesto que muchas de ellas nacieron en otras épocas para responder a las necesidades del ámbito rural.

422. Los mejores esfuerzos de las parroquias en este inicio del tercer milenio deben estar en la convocatoria y en la formación de laicos misioneros. Solamente a través de la multiplicación de ellos podremos llegar a responder a las exigencias misioneras del momento actual. También es importante recordar que el campo específico de la actividad evangelizadora laical es el complejo mundo del trabajo, la cultura, las ciencias y las artes, la política, los medios de comunicación y la economía, así como los ámbitos de la familia, la educación, la vida profesional, sobre todo en los contextos donde la Iglesia se hace presente solamente por ellos (LG.31,33; GS.43; AA.2).

7.2.4 La Parroquia, comunidad eucarística y servidora

423. Siguiendo el ejemplo de la primera comunidad cristiana (Hch.2,46-47), la comunidad parroquial se reúne para partir el pan de la Palabra y de la Eucaristía. En la celebración eucarística ella renueva su vida en Cristo. La Eucaristía, en la cual se fortalece la comunidad de los discípulos, es para la Parroquia una escuela de vida cristiana. En ella se preparan sus miembros en orden a dar frutos permanentes de caridad, reconciliación y justicia para la vida del mundo. Recordando que la Eucaristía hace a la Iglesia, nos preocupa la situación de miles de comunidades cristianas privadas de la Eucaristía dominical por largos periodos de tiempo.
424. La Eucaristía, signo de la unidad con todos, que prolonga y hace presente el misterio del Hijo de Dios hecho pobre, nos plantea la exigencia de una evangelización integral. La inmensa mayoría de los católicos de nuestro continente viven bajo el flagelo de la pobreza. Esta tiene diversas expresiones: económica, física, espiritual, moral, etc. Si Jesús vino para que todos tengamos vida en plenitud, la parroquia tiene la hermosa ocasión de responder a las grandes necesidades de nuestros pueblos. Para ello tiene que seguir el camino de Jesús y llegar a ser buena samaritana como Él. Cada parroquia debe llegar a concretar en signos solidarios su compromiso social en los diversos medios en que ella se mueve, con toda "la imaginación de la caridad" (NMI 50). No puede ser ajena a los grandes sufrimientos que vive la mayoría de nuestra gente y que con mucha frecuencia son pobreza escondidas. Toda auténtica misión unifica la preocupación por la dimensión trascendente del ser humano y por todas sus necesidades concretas, para que todos alcancen la plenitud que Jesucristo ofrece.

7.2.5 El párroco, animador de una comunidad de discípulos misioneros

425. La renovación de la parroquia exige actitudes nuevas en los párrocos y en los sacerdotes que están al servicio de ella. La primera exigencia es que el párroco sea un auténtico discípulo de Jesucristo, porque sólo un sacerdote enamorado del Señor Jesucristo puede renovar una parroquia. Pero al mismo tiempo debe ser un ardoroso misionero, que ha renunciado a convertirse en un mero administrador parroquial y vive el constante anhelo de buscar a los alejados.
426. Pero, sin duda, no basta la entrega generosa del sacerdote y de las comunidades de religiosos. Se requiere que todos los laicos se sientan corresponsables en la formación de los discípulos y en la misión. Esto supone que los párrocos sean promotores y animadores de la diversidad misionera. Una parroquia renovada multiplica las personas que prestan servicios y acrecienta

los ministerios. Igualmente en este campo se requiere imaginación para encontrar respuesta a los muchos y siempre cambiantes desafíos que plantea la realidad, exigiendo nuevos servicios y ministerios. La integración de todos ellos en la unidad de un único proyecto evangelizador es esencial para asegurar una comunión misionera.

427. Una parroquia, comunidad de discípulos misioneros, requiere organismos que superen cualquier clase de burocracia. Los Consejos Pastorales Parroquiales tendrán que estar formados por discípulos misioneros constantemente preocupados por llegar a todos. El Consejo de Asuntos Económicos junto a toda la comunidad parroquial, trabajará para obtener los recursos necesarios, de manera que la misión avance y se haga realidad en todos los ambientes. Estos y todos los organismos han de estar animados por una espiritualidad de comunión misionera: "Sin este camino espiritual de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento" (NMI 43).
428. Dentro del territorio parroquial, la familia cristiana es la primera y más básica comunidad eclesial. En ella se viven y se transmiten los valores fundamentales de la vida cristiana. Se la llama "Iglesia Doméstica" (LG 11). Allí los padres son los primeros transmisores de la fe a sus hijos, enseñándoles a través del ejemplo y la palabra, a ser verdaderos discípulos misioneros. Al mismo tiempo, cuando esta experiencia de discipulado misionero es auténtica, "una familia se hace evangelizadora de muchas otras familias y del ambiente en que ella vive" (FC 52; CCE 1655-1658, 2204-2206,2685). Esto opera en la vida diaria "dentro y a través de los hechos, las dificultades, los acontecimientos de la existencia de cada día" (FC 51). Aun dentro de situaciones irregulares se realiza un proceso de transmisión de la fe, pero hemos de reconocer que, en las actuales circunstancias, a veces este proceso se encuentra dificultado. La Parroquia no se propone llegar sólo a sujetos aislados, sino a la vida de todas las familias, para fortalecer su dimensión misionera.

7.2.6 Comunidades Eclesiales de Base y Pequeñas comunidades

429. En la experiencia eclesial de América Latina y El Caribe, las Comunidades Eclesiales de Base con frecuencia han sido verdaderas escuelas que forman discípulos y misioneros del Señor, como testimonia la entrega generosa, hasta derramar su sangre, de tantos miembros suyos. Ellas recogen la experiencia de las primeras comunidades, como están descritas en los Hechos de los Apóstoles (Hch 2,42-47). Medellín reconoció en ellas una célula inicial de estructuración eclesial y foco de evangelización. Arraigadas en el corazón del mundo, son espacios privilegiados para la vivencia comunitaria de la fe, manantiales de fraternidad y de solidaridad, alternativa a la sociedad actual fundada en el egoísmo y en la competencia despiadada.
430. Queremos decididamente reafirmar y dar nuevo impulso a la vida y misión profética y santificadora de las CEBs, en el seguimiento misionero de Jesús. Ellas han sido una de las grandes manifestaciones del Espíritu en la Iglesia de América Latina y El Caribe después del Vaticano II. Tienen la Palabra de Dios como fuente de su espiritualidad, y la orientación de sus Pastores como guía que asegura la comunión eclesial. Despliegan su compromiso evangelizador y misionero entre los más sencillos y alejados, y son expresión visible de la opción preferencial por los pobres. Son fuente y semilla de variados servicios y ministerios a favor de la vida en la sociedad y en la Iglesia.
431. Las Comunidades Eclesiales de Base, en comunión con su obispo y el proyecto de pastoral diocesana, son un signo de vitalidad en la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización, y un punto de partida válido para la Misión Continental permanente. Ellas podrán revitalizar las parroquias desde su interior haciendo de las mismas una comunidad de

comunidades. Después del camino recorrido hasta ahora, con logros y dificultades, es el momento de una profunda renovación de esta rica experiencia eclesial en nuestro continente, para que no pierdan su eficacia misionera sino que la perfeccionen y la acrecienten de acuerdo a las siempre nuevas exigencias de los tiempos.

432. Junto a las CEBs, hay otras variadas formas de pequeñas comunidades eclesiales, grupos de vida, de oración y de reflexión de la Palabra de Dios, e incluso redes de comunidades. El Espíritu las va haciendo florecer como respuesta a los nuevos desafíos de la evangelización. La experiencia positiva de estas comunidades hace necesaria una especial atención para que tengan a la Eucaristía como centro de su vida y crezcan en solidaridad e integración eclesial y social.

7.2.7 Asociaciones laicales, movimientos eclesiales y nuevas comunidades

433. En la historia de nuestra Iglesia latinoamericana son muchas las asociaciones de laicos y laicas que han formado discípulos misioneros en una diversidad de servicios a la comunidad: atención a los enfermos, solidaridad con los pobres y necesitados, formación de hombres y mujeres en la oración, compromiso en la sociedad civil y evangelización de los distintos ambientes. Estas asociaciones, desde su opción creyente, han dado y siguen dando preciosos frutos en la Iglesia y en el mundo.

434. Reconociendo el valor y el aporte de las estructuras tradicionales –particularmente la Parroquia– en la vida y en la acción evangelizadora de la Iglesia, constatamos que en el mundo moderno debemos responder a nuevas situaciones y necesidades de la vida cristiana. En este contexto también los movimientos eclesiales y nuevas comunidades son una oportunidad para que muchas personas alejadas puedan tener una experiencia de encuentro vital con Jesucristo y así recuperen su identidad bautismal y su activa participación en la vida de la Iglesia (cf. Benedicto XVI, Discurso inaugural, 4). En ellos “podemos ver la multiforme presencia y acción santificadora del Espíritu Santo” (ibid, 5).

435. Los movimientos eclesiales dan un gran aporte a la generación y formación de discípulos misioneros de Jesucristo. Es valiosa su insistencia en poner en el centro la persona del Señor Jesús, que con su amor y su poder salvífico responde a las más hondas necesidades de los corazones. En su espiritualidad ellos valoran mucho la experiencia personal del encuentro con Jesucristo y su Espíritu, con amor y fidelidad a la Iglesia, de donde brota su fuerza misionera.

436. Para un adecuado desarrollo de los carismas, es necesario, por parte de los pastores, ofrecer un espacio de libertad y acogida, y por parte de los movimientos, el compromiso de humildad, comunión y colaboración con las diversas y ricas realidades de la Iglesia local. Así se supera el riesgo de experiencias pastorales paralelas o al margen de la pastoral orgánica.

437. Los movimientos y nuevas comunidades constituyen un valioso aporte en la revitalización de la Iglesia Particular. Por su misma naturaleza expresan con fuerza la dimensión carismática de la Iglesia: “En la Iglesia no hay contraste o contraposición entre la dimensión institucional y la dimensión carismática de la cual los movimientos son una expresión significativa, porque ambas son igualmente esenciales para la constitución divina del pueblo de Dios” (Benedicto XVI, Discurso 24.03.07). Como todas las demás expresiones eclesiales que están presentes en la diócesis, deben estar en comunión con el obispo diocesano y, a partir de sus propios carismas, ofrecer su potencial misionero para apoyar el plan pastoral de la Diócesis.

7.2.8 Conferencias Episcopales y comunión entre Iglesias

438. Los obispos, además del servicio a la comunión que prestan en sus Iglesias particulares, ejercen este oficio junto con las otras iglesias diocesanas. De este modo realizan y manifiestan el vínculo de comunión que las une entre sí. Esta experiencia de comunión episcopal, sobre todo después del Concilio Vaticano II, debe entenderse como un encuentro con Cristo vivo, presente en los hermanos que están reunidos en su nombre” (EA 37). Para crecer en esa fraternidad y en la corresponsabilidad pastoral, los obispos deben cultivar la espiritualidad de la comunión en orden a acrecentar los vínculos de colegialidad que los unen a los demás obispos de su propia Conferencia, pero también a todo el Colegio Episcopal y a la Iglesia de Roma, presidida por el sucesor de Pedro: “sub Petro et cum Petro”. En la Conferencia Episcopal los obispos encuentran su espacio de discernimiento solidario de los grandes problemas de la sociedad y de la Iglesia, y el estímulo para brindar las orientaciones pastorales que animen a los miembros del Pueblo de Dios a asumir con fidelidad y decisión su vocación de ser discípulos misioneros.
439. El Pueblo de Dios se construye como una comunión de Iglesias particulares y, a través de ellas, como un intercambio entre las culturas. En este marco, los obispos y las Iglesias locales expresan su solicitud por todas las Iglesias, especialmente por las más cercanas, reunidas en las provincias eclesíásticas, las conferencias regionales, y otras formas de asociación interdiocesana en el interior de cada Nación o entre países de una misma Región o Continente. Estas variadas formas de comunión estimulan con vigor las “relaciones de hermandad entre las diócesis y las parroquias” (EA 33) y fomentan “una mayor cooperación entre las iglesias hermanas” (EA 74).
440. El CELAM es un organismo eclesial de fraterna colegialidad episcopal, cuya preocupación fundamental es colaborar para la evangelización del Continente. A lo largo de sus 50 años ha brindado servicios muy importantes a las Conferencias Episcopales y a nuestras Iglesias Particulares, entre los que destacamos las Conferencias Generales, los Encuentros Regionales, los Seminarios de estudio, el ITEPAL y el CEBIPAL. El resultado de todo este esfuerzo es una sentida fraternidad entre los Obispos del Continente y una reflexión teológica y un lenguaje pastoral común que favorece la comunión y el intercambio entre las Iglesias.

7.2.9 Conversión Pastoral para una renovación misionera

441. La conversión personal, cuando es auténtica y fiel al Evangelio, es una conversión misionera, porque despierta la capacidad de someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida. Obispos, sacerdotes, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos, y laicas, estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir “lo que el Espíritu dice a las Iglesias” (Ap 2,28) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta.
442. La Iglesia no puede prescindir del contexto histórico donde viven sus miembros. Su vida acontece en contextos socioculturales bien concretos. La historia nos enseña que la sociedad humana estuvo siempre sujeta a sucesivos cambios. Estas transformaciones sociales y culturales representan naturalmente nuevos desafíos para la Iglesia en su misión de construir el Reino. De allí nace la necesidad de una continua renovación en la propia Iglesia, que implica reformas espirituales, pastorales y también institucionales. Tales renovaciones ocurren para que ella salvaguarde su misión de dejar transparentar en ella misma y en la sociedad la vida del Reino querido por Dios. Las nuevas espiritualidades, formas de acción pastoral y expresiones institucionales surgidas a lo largo de los siglos, demuestran que la Iglesia siempre estuvo atenta a los cambios que surgían en la sociedad, buscando respuestas nuevas con fidelidad al Señor de la historia. Reconociendo sus propios límites, la Iglesia

- puede escuchar los reclamos del mundo donde ella está inserta, para ser un signo más elocuente del Reino de vida plena que la interpela y la trasciende. Por eso, así como la vida es dinamismo, cambio y crecimiento, la Iglesia está llamada a una constante renovación, sobre todo en este cambio de época. Reconociendo que ella es presencia eficaz del Reino, aunque no lo agota, y aceptando esta necesidad de una constante reforma, ella está llamada a ser hoy un elocuente signo de vida y santidad para nuestros pueblos.
443. La conversión pastoral nos lleva también a vivir y promover una espiritualidad de comunión y participación, “proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades” (NMI 43). La conversión pastoral requiere que la Iglesia se constituya en comunidades de discípulos misioneros en torno a Jesucristo Maestro y Pastor. De allí nace la actitud de apertura, de diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas.
444. Encontramos el modelo paradigmático de esta renovación comunitaria en las primitivas comunidades cristianas (Hch 2,42 ss), que supieron ir buscando nuevas formas para evangelizar de acuerdo con las culturas y las circunstancias. Asimismo, nos motiva la eclesiología de comunión del Concilio Vaticano II, el camino sinodal en el postconcilio y las anteriores Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. No olvidamos que como nos asegura Jesús, “donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, yo estaré en medio de ellos” (Mt 18,18).
445. La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera. Así será posible que “el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial” (NMI 12) con nuevo ardor misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera.
446. El proyecto pastoral de la Diócesis, camino de pastoral orgánica, debe ser una respuesta consciente y eficaz para atender las exigencias del mundo de hoy con “indicaciones programáticas concretas, objetivos y métodos de trabajo, de formación y valorización de los agentes y la búsqueda de los medios necesarios, que permiten que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e incida profundamente mediante el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y en la cultura” (NMI 29). Los laicos deben participar del discernimiento, la toma de decisiones, la planificación y la ejecución (cf. *ChL* 51). Este Proyecto diocesano exige un seguimiento constante por parte del obispo, los sacerdotes y los agentes pastorales, con una actitud flexible que les permita mantenerse atentos a los reclamos de la realidad siempre cambiante.
447. Teniendo en cuenta las dimensiones de nuestras parroquias es aconsejable la sectorización en unidades territoriales más pequeñas, con equipos propios de animación y coordinación que permitan una mayor proximidad a las personas y grupos que viven en el territorio. Es recomendable que los agentes misioneros promuevan la creación de comunidades de familias que fomenten la puesta en común de su fe cristiana y las respuestas a los problemas. Reconocemos como un fenómeno importante de nuestro tiempo la aparición y difusión de diversas formas de voluntariado misionero que se ocupan de una pluralidad de servicios. La Iglesia apoya las redes y programas de voluntariado nacional e internacional que en muchos países han surgido para el bien de los más pobres de nuestro continente, a la luz de los principios de dignidad, subsidiariedad y solidaridad, en conformidad con la Doctrina Social de la Iglesia. No se trata sólo de estrategias para procurar éxitos pastorales, sino de la

fidelidad en la imitación del Maestro, siempre cercano, accesible, disponible para todos, deseoso de comunicar vida en cada rincón de la tierra.

7.2.10 Nuestro compromiso con la misión *ad gentes*

448. Conscientes y agradecidos porque el Padre amó tanto al mundo que envió a su Hijo para salvarlo (Jn 3,16), queremos ser continuadores de su misión, ya que ésta es la razón de ser de la Iglesia.
449. Como discípulos misioneros, queremos que el influjo de Cristo llegue hasta los confines de la tierra. Descubrimos la presencia del Espíritu Santo en tierras de misión mediante tres signos:
- a) La presencia de los valores del Reino de Dios transforman las situaciones antievangélicas.
 - b) Nacen nuevas comunidades eclesiales eucarísticas y marianas.
 - c) Surgen personas y movimientos que dan testimonio de Jesús a quienes no lo conocen o tienen una concepción errónea de Jesucristo y la Iglesia.
450. Su Santidad Benedicto XVI ha confirmado que la misión “*ad gentes*” se abre a nuevas dimensiones: “El campo de la Misión *ad gentes* se ha ampliado notablemente y no se puede definir sólo basándose en consideraciones geográficas o jurídicas. En efecto, los verdaderos destinatarios de la actividad misionera del pueblo de Dios no son sólo los pueblos no cristianos y las tierras lejanas sino también los ámbitos socioculturales y, sobre todo, los corazones” (Discurso OMP 2007).
451. Al mismo tiempo, el mundo espera de nuestra Iglesia latinoamericana y caribeña un compromiso más significativo con la misión universal en continentes como Asia y África. Para no caer en la trampa de encerrarnos en nosotros mismos, debemos formarnos como discípulos misioneros sin fronteras, dispuestos a ir “a la otra orilla”, aquélla en la que Cristo no es aún reconocido como Dios y Señor.
452. Los discípulos, quienes por esencia somos también misioneros por el Bautismo nos formamos con un corazón universal, abierto a todas las culturas y a todas las verdades, cultivando nuestra capacidad de contacto humano y de diálogo. Estamos dispuestos con la valentía que nos da el Espíritu, a anunciar a Cristo donde no es aceptado, con nuestra vida, con nuestra acción, con nuestra profesión de fe y con su Palabra. Los emigrantes son igualmente discípulos y misioneros, y están llamados a ser una nueva semilla de evangelización, a ejemplo de tantos emigrantes y misioneros que trajeron la fe cristiana a nuestra América.
453. Queremos estimular a las iglesias locales para que apoyen y organicen los centros misioneros nacionales y actúen en estrecha colaboración con las Obras Misionales Pontificias y otras instancias eclesiales cooperantes, cuya importancia y dinamismo para la animación y la cooperación misionera reconocemos y agradecemos de corazón. Con ocasión de los cincuenta años de la encíclica *Fidei Donum*, agradecemos a Dios por los misioneros y misioneras que vinieron al Continente y a quienes hoy están presentes en él, dando testimonio del espíritu misionero de sus Iglesias locales al ser enviados por ellas.
454. Nuestro anhelo es que esta V Conferencia sea un estímulo para que muchos discípulos de nuestras Iglesias vayan y evangelicen en la “otra orilla”. La fe se fortifica dándola y es preciso que entremos en nuestro continente en una nueva primavera de la misión “*ad gentes*”. Somos Iglesias pobres, pero “debemos dar desde nuestra pobreza y desde la alegría de nuestra fe” (DP 368) y esto sin descargar en unos pocos enviados el compromiso que es de toda la comunidad cristiana. Nuestra capacidad de compartir nuestros recursos humanos y materiales con otras Iglesias, confirmará la autenticidad de nuestra nueva apertura misionera.

CAPÍTULO 8 ALGUNOS ÁMBITOS Y PRIORIDADES EN LA MISIÓN DE LOS DISCÍPULOS

- 455. La misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una destinación universal. Su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo humano le puede resultar extraño. La Iglesia sabe, por revelación de Dios y por la experiencia humana de la fe, que Jesucristo es la respuesta total, sobreabundante y satisfactoria a las preguntas humanas sobre la verdad, el sentido de la vida y de la realidad, la felicidad, la justicia y la belleza. Son las inquietudes que están arraigadas en el corazón de toda persona y que laten en lo más humano de la cultura de los pueblos. Por eso, todo signo auténtico de verdad, bien y belleza en la aventura humana viene de Dios y clama por Dios.
- 456. Procurando acercar la vida de Jesucristo como respuesta a los anhelos de nuestros pueblos, destacamos a continuación algunos grandes ámbitos, prioridades y tareas para la misión de los discípulos de Jesucristo en el hoy de América Latina

8.1 Reino de Dios y promoción de la dignidad humana

8.1.1 Reino de Dios, justicia social y caridad cristiana

- 457. “El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia” (Mc1, 15). La voz del Señor nos sigue llamando como discípulos misioneros y nos interpela a orientar toda nuestra vida desde la realidad transformadora del Reino de Dios que se hace presente en Jesús. Acogemos con mucha alegría esta buena noticia. Dios amor es Padre de todos los hombres y mujeres de todos los pueblos y razas. Jesucristo es el Reino de Dios que procura desplegar toda su fuerza transformadora en nuestras Iglesia y en nuestras sociedades. En Él, Dios nos ha elegido para que seamos sus hijos con el mismo origen y destino, con la misma dignidad, con los mismos derechos y deberes vividos en el mandamiento supremo del amor. El Espíritu ha puesto este germen del Reino en nuestro Bautismo y lo hace crecer por la gracia de la conversión permanente gracias a la Palabra y los sacramentos.
- 458. Señales evidentes de la presencia del Reino son: la vivencia personal y comunitaria de las bienaventuranzas, la evangelización de los pobres, el conocimiento y cumplimiento de la voluntad del Padre, el acceso de todos a los bienes de la creación, el perdón mutuo, sincero y fraterno, aceptando y respetando la riqueza de la pluralidad, y la lucha para no sucumbir a la tentación y no ser esclavos del mal.
- 459. Ser discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos, en Él, tengan vida, nos lleva a asumir evangélicamente y desde la perspectiva del Reino las tareas prioritarias que contribuyen a la dignificación de todo ser humano, y a trabajar junto con los demás ciudadanos e instituciones en bien del ser humano. El amor de misericordia para con todos los que ven vulnerada su vida en cualquiera de sus dimensiones, como bien nos muestra el Señor en todos sus gestos de misericordia, requiere que, socorramos las necesidades urgentes, al mismo tiempo que colaboremos con otros organismos o instituciones para organizar estructuras más justas en los órdenes nacionales e internacionales. Urge crear estructuras que consoliden un orden social, económico y político en el que no haya inequidad y donde haya posibilidades para todos. Igualmente, se requieren nuevas estructuras que promuevan una auténtica convivencia humana, que impidan la prepotencia de algunos y faciliten el diálogo constructivo para los necesarios consensos sociales.

460. La misericordia siempre será necesaria, pero no para contribuir a crear círculos viciosos de beneficencia que sean funcionales a un sistema económico inicuo. Se requiere que las obras de misericordia estén acompañadas por la búsqueda de una verdadera justicia social, que vaya elevando el nivel de vida de los ciudadanos, promoviendo los como sujetos de su propio desarrollo. En su Encíclica *Deus Caritas est*, el Papa Benedicto ha tratado con claridad inspiradora la compleja relación entre justicia y caridad. Allí nos dice que asegurar la justicia social es tarea directa y específica de la política. Pero la Iglesia “no puede *ni debe* quedarse al margen en la lucha por la justicia” (DCE 28). Ella colabora purificando la razón de todos aquellos elementos que la ofuscan e impiden la realización de una liberación integral. También es tarea de la Iglesia ayudar con la predicación, la catequesis, la denuncia, y el testimonio del amor y de justicia, para que se despierten en la sociedad las fuerzas espirituales necesarias y se desarrollen los valores sociales. Sólo así las estructuras serán realmente más justas, podrán ser eficaces y sostenerse en el tiempo. Sin valores no hay futuro, y no habrá estructuras salvadoras, ya que en ellas siempre subyace la fragilidad humana.
461. La Iglesia tiene como misión propia y específica comunicar la vida de Jesucristo a todas las personas, anunciando la Palabra, administrando los Sacramentos y practicando la caridad. Es oportuno recordar que el amor se muestra en las obras más que en las palabras, y esto vale también para nuestras palabras en esta V Conferencia. Los discípulos misioneros de Jesucristo tenemos la tarea prioritaria de dar testimonio del amor a Dios y al prójimo con obras concretas. Decía San Alberto Hurtado: “En nuestras obras, nuestro pueblo sabe que comprendemos su dolor”.

8.1.2 La dignidad humana

462. La cultura actual tiende a proponer estilos de ser y de vivir contrarios a la naturaleza y dignidad del ser humano. El impacto dominante de los ídolos del poder, la riqueza y el placer efímero se han transformado, por encima del valor de la persona, en la norma máxima de funcionamiento y el criterio decisivo en la organización social. Ante esta realidad anunciamos una vez más el valor supremo de cada hombre y de cada mujer. El Creador, en efecto, al poner todo lo creado al servicio del ser humano, manifiesta la dignidad de la persona humana e invita al cuidado exquisito por cada uno (Gn 1,26ss).
463. Proclamamos que todo humano existe pura y simplemente por el amor de Dios que lo creó, y por el amor de Dios que lo conserva a cada instante. La creación del varón y la mujer a su imagen y semejanza es un acontecimiento divino de vida, y su fuente es el amor fiel del Señor. Luego, solo el Señor es el autor y el dueño de la vida, y el ser humano, su imagen viviente, es siempre sagrado, desde su concepción, en todas las etapas de la existencia, hasta su muerte natural y después de la muerte. La mirada cristiana sobre el ser humano permite percibir su valor que trasciende todo el universo: “Dios nos ha mostrado de modo insuperable cómo ama a cada hombre, y con ello le confiere *una dignidad infinita*”²⁰.
464. Nuestra misión para que nuestros pueblos en Él tengan vida, manifiesta nuestra convicción de que en el Dios vivo revelado en Jesús se encuentra el sentido, la fecundidad y la dignidad de la vida humana. Nos urge la misión de entregar a nuestros pueblos la vida digna, plena y feliz que Jesús nos trae, para que cada persona humana alcance viva de acuerdo con la dignidad que Dios le ha dado. Lo hacemos con la conciencia de que esa dignidad alcanzará su plenitud cuando Dios sea todo en todos. Él es el Señor de la vida y de la historia, vencedor del misterio del mal, y acontecimiento salvífico que nos hace capaces de emitir un juicio verdadero sobre la realidad, que salvaguarde la dignidad de las personas y de los pueblos.

²⁰ JUAN PABLO II, *Mensaje a los discapacitados*, en el *Angelus* del 16/11/1980.

465. Nuestra fidelidad al Evangelio, nos exige proclamar en todos los areópagos públicos y privados del mundo de hoy, y desde todas las instancias de la vida y misión de la Iglesia, la verdad sobre el ser humano y la dignidad de toda persona humana.

8.1.3 Opción preferencial por los pobres y excluidos

466. Dentro de esta amplia preocupación por la dignidad humana, se sitúa nuestra angustia por los millones de latinoamericanos y latinoamericanas que no pueden llevar una vida que responda a esa dignidad. La opción preferencial por los pobres es uno de los rasgos que marca la fisonomía de la Iglesia Latinoamericana y Caribeña. De hecho, Juan Pablo II, dirigiéndose a nuestro Continente, sostuvo que “convertirse al Evangelio *para el pueblo cristiano que vive en América*, significa revisar todos los ambientes y dimensiones de su vida, *especialmente* todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común” (EA 27).

467. Nuestra fe proclama que “Jesucristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre” (EA 67). Por eso “la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza” (S.S. Benedicto XVI, Discurso Inaugural 3). Esta opción nace de nuestra fe en Jesucristo, el Dios hecho hombre, que se ha hecho nuestro hermano (Hb 2, 11-12).

468. Si esta opción está implícita en la fe cristológica, los cristianos como discípulos y misioneros estamos llamados a contemplar en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos: “Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo” (SD 178). Ellos interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas. Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo: “Cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños a mí me lo hicieron” (Mt 25,40). Juan Pablo II destacó que este texto bíblico “ilumina el misterio de Cristo” (NMI 49). Porque en Cristo el Grande se hizo pequeño, el Fuerte se hizo frágil, el Rico se hizo pobre.

469. De nuestra fe en Cristo brota también la solidaridad como actitud permanente de encuentro, hermandad y servicio, que ha de manifestarse en opciones y gestos visibles, principalmente en la defensa de la vida y de los derechos de los más vulnerables y excluidos, y en el permanente acompañamiento en sus esfuerzos por ser sujetos de cambio y transformación de su situación. El servicio de caridad de la Iglesia entre los pobres “es un ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral” (NMI 49).

470. El Santo padre nos ha recordado que la Iglesia está convocada a ser “abogada de la justicia y defensora de los pobres” (S.S. Benedicto XVI, Discurso Inaugural) ante “*intolerables* desigualdades sociales y económicas” (TMA 51), que “claman al cielo” (EA 56a). Tenemos mucho que ofrecer, ya que “no cabe duda de que la Doctrina Social de la Iglesia es capaz de suscitar esperanza en medio de las situaciones más difíciles, porque si no hay esperanza para los pobres, no la habrá para nadie, ni siquiera para los llamados ricos” (PG 67).

471. Nos comprometemos a trabajar para que nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña siga siendo, con mayor ahínco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio. Hoy queremos ratificar y potenciar la opción del amor preferencial por los pobres hecha en las Conferencias anteriores (DM XIV, 4-11; DP 1134-1165; SD 178-181). Que sea preferencial implica que debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales. La Iglesia latinoamericana está llamada a ser sacramento de amor, solidaridad y justicia entre nuestros pueblos.

472. En esta época suele suceder que defendemos demasiado nuestros espacios de privacidad y disfrute, y nos dejamos contagiar fácilmente por el consumismo individualista. Por eso nuestra opción por los pobres corre el riesgo de quedarse en un plano teórico o meramente emotivo, sin verdadera incidencia en nuestros comportamientos y en nuestras decisiones. Es necesario convertir esta opción genérica en una actitud permanente que se manifieste en opciones y gestos concretos (DCE 28. 31). En primer lugar, dedicando tiempo a los pobres, prestándoles una amable atención, escuchándolos con interés, acompañándolos en los momentos más difíciles, eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida, y buscando, desde ellos, la transformación de su situación. No podemos olvidar que el mismo Jesús lo propuso con su modo de actuar y con sus palabras: “Cuando des una comida o una cena invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos” (Lc 14, 13).
473. Sólo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. Día a día los pobres se hacen sujetos de la evangelización y de la promoción humana integral: educan a sus hijos en la fe, viven una constante solidaridad entre parientes y vecinos, buscan constantemente a Dios y dan vida al peregrinar de la Iglesia. A la luz del Evangelio reconocemos su inmensa dignidad y su valor sagrado a los ojos de Cristo, pobre como ellos y excluido entre ellos. Desde esta experiencia creyente compartiremos con ellos la defensa de sus derechos.

8.1.4 Una renovada pastoral social para la promoción humana integral

474. Asumiendo con nueva fuerza esta opción por los pobres, ponemos de manifiesto que todo proceso evangelizador implica la promoción humana y la auténtica liberación “sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad” (S.S. Benedicto XVI, Discurso Inaugural 3). Entendemos además que la verdadera promoción humana no puede reducirse a aspectos particulares: “Debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre” (GS 76), desde la vida nueva en Cristo que transforma a la persona de tal manera que “la hace sujeto de su propio desarrollo” (PP 15; DP).
475. Queremos, por tanto, desde nuestra condición de discípulos y misioneros impulsar en nuestros planes pastorales, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia, el Evangelio de la vida y la solidaridad. Además, promover caminos eclesiales más efectivos, con la preparación y compromiso de los laicos para intervenir en los asuntos sociales. Es esperanzador lo que decía Juan Pablo II: “Aunque imperfecto y provisional, nada de lo que se pueda realizar mediante el esfuerzo solidario de todos y la gracia divina en un momento dado de la historia, para hacer más humana la vida de los hombres, se habrá perdido ni habrá sido vano” (SRS 47).
476. Las Conferencias episcopales y las Iglesias locales tienen la misión de promover renovados esfuerzos para fortalecer una Pastoral Social estructurada, orgánica e integral que con la asistencia, la promoción humana y la transformación (EA 58), se haga presente en las nuevas realidades de exclusión y marginación que viven los grupos más vulnerables, donde la vida está más amenazada. En el centro de esta acción está cada persona, que es acogida y servida con calidez cristiana.
477. La globalización hace emerger en nuestros pueblos, nuevos rostros de pobres. Con especial atención y en continuidad con las Conferencias Generales anteriores, fijamos nuestra mirada en los rostros de los nuevos excluidos: los migrantes, las víctimas de la violencia, desplazados y refugiados, víctimas del tráfico de personas y secuestros, desaparecidos, enfermos de HIV y de enfermedades endémicas, tóxicodependientes, adultos mayores, niños y niñas que son víctimas de la prostitución, pornografía y violencia o del trabajo infantil, mujeres maltratadas, víctimas de la violencia, de la exclusión y del tráfico para la explotación sexual, personas con capacidades diferentes, grandes grupos de desempleados/as, los excluidos por el

analfabetismo tecnológico, las personas que viven en la calle de las grandes urbes, los indígenas y afro-descendientes, campesinos sin tierra y los mineros. La Iglesia con su Pastoral Social debe dar acogida y acompañar a estas personas excluidas en los ámbitos que correspondan.

478. En esta tarea y con creatividad pastoral, se deben diseñar acciones concretas que tengan incidencia en los Estados para la aprobación de políticas sociales y económicas atiendan las variadas necesidades de la población y que conduzcan hacia un desarrollo sostenible. Con la ayuda de distintas instancias y organizaciones, la Iglesia puede hacer una permanente lectura cristiana y una aproximación pastoral a la realidad de nuestro Continente, aprovechando el rico patrimonio de la Doctrina Social de la Iglesia. De esta manera, tendrá elementos concretos para exigir que aquellos que tienen la responsabilidad de diseñar y aprobar las políticas que afectan a nuestros pueblos, lo hagan desde una perspectiva ética, solidaridad y auténticamente humanista. En ello juegan un papel fundamental los/as laicos/as, asumiendo tareas pertinentes en la sociedad.
479. En fin, no podemos olvidar que la mayor pobreza es la de no reconocer la presencia del misterio de Dios en la vida del hombre y su amor, que es lo único que verdaderamente salva y libera. En efecto, “quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de realidad y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas (S.S. Benedicto XVI, Discurso Inaugural). La verdad de esta tesis resulta evidente ante el fracaso de todos los sistemas que ponen a Dios entre paréntesis.

8.2 La familia y la vida

8.2.1 El matrimonio y la familia

480. La familia es uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y es patrimonio de la humanidad entera. En nuestros países, una parte importante de la población está afectada por difíciles condiciones de vida que amenazan directamente la institución familiar. En nuestra condición de discípulos y misioneros de Jesucristo estamos llamados a trabajar para que esta situación sea transformada y que la familia asuma su ser y su misión²¹ en el ámbito de la sociedad y de la Iglesia.
481. La familia está fundada en el matrimonio entre una mujer y un varón enamorados, que la Iglesia eleva como sacramento, signo del amor de Dios por su pueblo y de la entrega de Cristo por su esposa, la Iglesia. Desde esta alianza de amor se despliegan la paternidad y la maternidad, la filiación y la fraternidad, y el compromiso de los dos por una sociedad mejor.
482. Creemos que “la familia es imagen de Dios que, en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una familia” (DP 582). En el seno infinito de las tres Personas que se aman, nuestras familias tienen su origen, su modelo perfecto, su motivación más bella y su último destino.
483. Dado que la familia es el valor más querido por nuestros pueblos, creemos que debe asumirse la preocupación por ella como uno de los ejes transversales de toda la acción evangelizadora de la Iglesia. En toda diócesis se requiere una pastoral familiar “intensa y vigorosa” (S.S. Benedicto XVI, Discurso inaugural) para proclamar el evangelio de la familia, promover la cultura de la vida, y trabajar para que los derechos de las familias sean reconocidos y respetados. Para tutelar y apoyar a la familia, la Pastoral familiar puede impulsar, entre otras, algunas acciones:

²¹ Juan Pablo II encuentro mundial con las familias en Río de Janeiro y Chile

- a) Comprometer de una manera integral y orgánica a las otras pastorales, los movimientos y asociaciones matrimoniales y familiares a favor de las familias.
- b) Impulsar proyectos que promuevan familias evangelizadas y evangelizadoras.
- c) Renovar la preparación para el sacramento del matrimonio, y el acompañamiento de la vida matrimonial y familiar con itinerarios pedagógicos de fe.
- d) Promover, en diálogo con los gobiernos y la sociedad, políticas y leyes a favor de la vida, del matrimonio y la familia.
- e) Impulsar y promover en la educación integral de los miembros de la familia, integrando la dimensión del amor y la sexualidad.
- f) Impulsar centros parroquiales y diocesanos con una pastoral de atención integral a la familia, especialmente a aquellas que están en situaciones difíciles: madres adolescentes y solteras, viudas y viudos, personas de la tercera edad, niños abandonados, etc.
- g) Establecer programas de formación, atención y acompañamiento para la paternidad y la maternidad responsables.
- h) Ofrecer formación permanente, doctrinal y pedagógica para los agentes de pastoral familiar.
- i) Acompañar con cuidado, prudencia y amor compasivo a los matrimonios que viven en situación irregular (FC 77): matrimonios a prueba, uniones de hecho, católicos unidos sólo con matrimonio civil y casados que se divorciaron, más aun si se unieron a otro cónyuge, etc. Se requieren mediaciones que hagan presente el mensaje de salvación para todos. Urge impulsar acciones eclesiales, en un trabajo interdisciplinario de teología y ciencias humanas, que ilumine la pastoral y la preparación de agentes especializados para el acompañamiento de estos hermanos
- j) Ante las peticiones de nulidad matrimonial, procurar que los Tribunales eclesiásticos sean accesibles y tengan una correcta y pronta actuación (cf. SC 29).

8.2.2 La cultura de la vida y su defensa

484. El ser humano creado a imagen y semejanza de Dios también posee esa dignidad infinita que no podemos pisotear y que estamos llamados a respetar y a promover. La vida es regalo gratuito de Dios, don y tarea y debemos cuidar con sagrada atención desde la concepción, en todas sus etapas, y hasta la muerte natural, sin relativismos.
485. La globalización también ha irrumpido en las ciencias, en sus métodos y en sus límites, y nosotros, los discípulos de Jesús, tenemos que llevar el Evangelio al gran escenario de las mismas, en un diálogo entre ciencia y fe que nos permita presentar la defensa de la vida en el concierto de las ciencias. La bioética trabaja con esta base epistemológica, de manera interdisciplinar, en dónde cada ciencia aporta sus conclusiones y, en escucha, diálogo y concertación, se buscan consensos en los disensos, para lograr que la vida humana sea siempre respetada.
486. No podemos escapar de este reto de diálogo entre la fe, la razón y las ciencias. Nuestra prioridad por la vida y la familia, cargadas de problemáticas que se debaten en la bioética, nos urge a iluminar con el Evangelio y el Magisterio de la Iglesia la realidad de la vida.

487. Asistimos hoy a retos nuevos en el campo de la bioética, que nos piden ser voz de los que no tienen voz. El niño que está creciendo en el seno materno y las personas que se encuentran en el ocaso, son un reclamo de vida digna que grita al cielo y que no puede dejar de estremecernos. La liberación y banalización de las prácticas abortivas son crímenes abominables, al igual que la eutanasia, la manipulación genética y embrionaria, ensayos médicos en seres humanos, pena capital y tantas otras maneras de atentar contra la dignidad y la vida. Si queremos sostener un fundamento sólido e inviolable para los derechos humanos, es indispensable reconocer que la vida humana debe ser defendida siempre, desde su gestación. De otra manera, las circunstancias y conveniencias de los poderosos siempre encontrarán excusas para maltratar a las personas.
488. Los anhelos de vida, de paz, de fraternidad y de felicidad que no encuentran respuesta en medio de los ídolos del lucro y la eficacia, la insensibilidad ante el sufrimiento ajeno, los ataques a la vida intrauterina, la mortalidad infantil, el deterioro de algunos hospitales, y todas las modalidades de violencia sobre niños, jóvenes, hombres y mujeres, indican la importancia de la lucha por la vida y por la dignidad y la integridad de la persona humana.
489. Para que los discípulos y misioneros alaben a Dios dando gracias por la vida y sirviendo a la misma, proponemos las siguientes acciones:
- a) Promover y planear en las diócesis cursos de bioética para los agentes pastorales que puedan ayudar a fundamentar con solidez los diálogos acerca de los problemas y situaciones particulares sobre la vida.
 - b) Procurar que sacerdotes, religiosos y laicos accedan a estudios universitarios de bioética.
 - c) Promover foros, paneles, seminarios y congresos que estudien, reflexionen y analicen temas concretos de actualidad acerca de la vida en sus diversas manifestaciones y sobre todo en el ser humano, especialmente en lo referente al respeto a la vida desde la concepción hasta su muerte natural.
 - d) Convocar a las Universidades católicas a que organicen programas de bioética accesibles a todos y tomen posición pública ante los grandes temas de la bioética.
 - e) Crear a nivel nacional y, cuando sea posible y oportuno a nivel diocesano, un comité de bioética, con personas preparadas en el tema, que garanticen fidelidad y respeto a la doctrina del Magisterio de la Iglesia sobre la vida, para que sea la instancia que investigue, estudie, discuta y actualice a la comunidad en el momento que el debate público lo requiera. Este comité enfrentará las realidades que se vayan presentando en la localidad, en el país o en el mundo, para defender y promover la vida en el momento oportuno.
 - f) Apoyar y acompañar a las mujeres que han decidido no abortar y acoger con misericordia a quienes han abortado para invitarlas a ser defensoras de la vida.

8.3 Acompañamiento de diversas situaciones

490. No podemos detenernos aquí a analizar todas las cuestiones que integran la actividad pastoral de la Iglesia, ni podemos proponer proyectos acabados o líneas de acción exhaustivas. Sólo nos detendremos a mencionar algunas cuestiones que han alcanzado particular relevancia en los últimos tiempos, para que posteriormente las Conferencias Episcopales y otros organismos locales avancen en consideraciones más amplias, concretas, y adaptadas a las necesidades del propio territorio.

8.3.1 La dignidad y participación de las mujeres

491. Desde la antropología cristiana, se resalta la igual dignidad entre varón y mujer en razón de ser creados a imagen y semejanza de Dios. El misterio de la Trinidad nos invita a vivir una comunidad de iguales en la diferencia. En una época de marcado machismo, la práctica de Jesús fue decisiva para significar la dignidad de la mujer y su valor indiscutible: Habló con ellas (Jn. 4), las curó (Mc. 5, 25-34) las reivindicó en su dignidad (Jn.8), las eligió como primeras testigos de su resurrección y unió mujeres a su grupo. La figura de María, discípula por excelencia entre discípulos, es fundamental en la recuperación de la identidad de la mujer y de su valor en la Iglesia. El canto del Magnificat muestra a María como mujer capaz de comprometerse con su realidad y de tener una voz profética ante ella.
492. La relación entre la mujer y el varón es de reciprocidad y colaboración mutua. Se trata de armonizar, complementar y trabajar sumando esfuerzos. La mujer es corresponsable, junto con el hombre, ante el presente y el futuro de nuestra sociedad humana.
493. Lamentamos que innumerables mujeres de toda condición no son valoradas en su dignidad, quedan con frecuencia solas y abandonadas, no se les reconoce suficientemente su abnegado sacrificio e incluso heroica generosidad en el cuidado y educación de los hijos ni en la transmisión de la fe en la familia, no se valora ni promueve adecuadamente su indispensable y peculiar participación en la construcción de una vida social más humana y en la edificación de la Iglesia. A la vez, su urgente dignificación y participación pretende ser distorsionada por corrientes ideológicas, marcadas por la impronta cultural de las sociedades del consumo y el espectáculo, que es capaz de someter a las mujeres a nuevas esclavitudes. Es necesario en América Latina superar una mentalidad machista que ignora la novedad del cristianismo, donde se reconoce y proclama la "igual dignidad y responsabilidad de la mujer respecto al hombre" (cf. Discurso Inaugural 5).
494. En esta hora de América Latina urge escuchar el clamor muchas veces silenciado de las mujeres que son sometidas a muchas formas de exclusión y de violencia en todas sus formas y en todas las etapas de su vida. Entre ellas, las mujeres pobres, indígenas y afrodescendientes han sufrido una doble marginación. Urge que todas las mujeres puedan participar plenamente en la vida eclesial, familiar, cultural, social y económica, creando espacios y estructuras que favorezcan una mayor inclusión.
495. Las mujeres constituyen la mayoría de nuestras comunidades, son las primeras transmisoras de la fe y colaboradoras de los pastores, quienes deben acogerlas, valorarlas y respetarlas.
496. Urge valorar la maternidad como misión excelente de las mujeres. Esto no se opone a su desarrollo profesional y al ejercicio de todas sus dimensiones, lo cual nos permite ser fieles al plan originario de Dios que da a la pareja humana de forma conjunta la misión de mejorar la tierra. La mujer es insustituible en el hogar, la educación de los hijos y la transmisión de la fe. Pero esto no excluye la necesidad de su participación activa en la construcción de la sociedad. Para ello se requiere propiciar una formación integral de manera que las mujeres puedan cumplir su misión en la familia y en la sociedad.
497. La sabiduría del plan de Dios nos exige favorecer el desarrollo de su identidad femenina en complementariedad y reciprocidad a la identidad del varón. Por eso la Iglesia está llamada a compartir, orientar y acompañar proyectos de promoción de la mujer con organismos sociales ya existentes, reconociendo el ministerio esencial y espiritual que la mujer lleva en sus entrañas: recibir la vida, acogerla, alimentarla, darla a luz, sostenerla, acompañarla y desplegar su ser de mujer creando espacios habitables de comunidad y de comunión. La maternidad no es una realidad exclusivamente biológica, sino que se expresa de diversas

maneras. La vocación materna se cumple a través de muchas formas de amor, contención y servicio a los demás. El compromiso de la Iglesia en este ámbito es ético y profundamente evangélico.

498. Proponemos algunas acciones pastorales:

- a) Impulsar la organización de una pastoral de la mujer.
- b) Garantizar la efectiva presencia de la mujer en los ministerios que en la Iglesia son confiados a los laicos.
- c) Acompañar a asociaciones femeninas que luchan por superar situaciones difíciles, de vulnerabilidad o de exclusión.
- d) Promover el diálogo con autoridades para la elaboración de programas, leyes y políticas públicas que permitan armonizar la vida laboral de la mujer con sus deberes de madre de familia.

8.3.2 La responsabilidad del varón y padre de familia

499. El varón, desde su especificidad, está llamado por el Dios de la vida a ocupar un lugar original y necesario en la construcción de la sociedad, en la generación de cultura y en la realización de la historia. Profundamente motivado por la hermosa realidad del amor que tiene su fuente en Jesucristo, se siente fuertemente invitado a formar una familia. Allí, en una esencial disposición de reciprocidad y complementariedad, vive y valoriza para la plenitud de su vida, la activa e insustituible riqueza del aporte de la mujer, que le permite reconocer más nítidamente su propia identidad.

500. En todos y cada uno de los ámbitos que constituyen su vocación y misión debe, en cuanto bautizado, sentirse enviado por la Iglesia a dar testimonio como discípulo y misionero de Jesucristo en la familia. Sin embargo, en no pocos casos, termina delegando esta responsabilidad en las mujeres o esposas.

501. Tradicionalmente, debemos reconocer que un porcentaje significativo de ellos en América Latina y el Caribe, se han mantenido más bien al margen de la Iglesia y del compromiso que en ella están llamados a realizar. De este modo, han venido alejándose de Jesucristo, la vida plena que tanto anhelan y buscan. Esta suerte de lejanía o indiferencia de parte de los varones, que cuestiona fuertemente el estilo de nuestra pastoral convencional, contribuye a que vaya creciendo la separación entre fe y cultura, a la gradual pérdida de lo que interiormente es esencial y dador de sentido, a la fragilidad para resolver adecuadamente conflictos y frustraciones, a la debilidad para resistir el embate y seducciones de una cultura consumista, frívola y competitiva, etc. Todo esto los hace vulnerables ante la propuesta de estilos de vida que, proponiéndose como atractivos, terminan siendo deshumanizadores. En un número cada vez más frecuente de ellos, se va abriendo paso la tentación de ceder a la violencia, infidelidad, abuso de poder, drogadicción, alcoholismo, machismo, corrupción y abandono de su papel de padres.

502. Por otra parte, un gran porcentaje de ellos se siente exigidos familiar, laboral y socialmente. Falto de mayor comprensión, acogida y afecto de parte de los suyos, valorizados de acuerdo a lo que aportan materialmente, y sin espacios vitales en donde compartir sus sentimientos más profundos con toda libertad, se los expone a una situación de profunda insatisfacción que los deja a merced del poder desintegrador de la cultura actual. Ante esta situación, y en consideración a las consecuencias que lo anterior trae para la vida matrimonial y para los hijos, se hace necesario impulsar en todas nuestras Iglesias Particulares una pastoral para el padre de familia.

503. Se proponen las algunas acciones pastorales:

- a) Revisar los contenidos de las diversas catequesis preparatorias a los sacramentos, como las actividades y movimientos eclesiales relacionados con la pastoral familiar, para favorecer el anuncio y la reflexión en torno a la vocación que el varón está llamado a vivir en el matrimonio, la familia, la Iglesia y la sociedad.
- b) Profundizar en las instancias pastorales pertinentes, el rol específico que le cabe al varón en la construcción de la familia en cuanto Iglesia Doméstica, especialmente como discípulo y misionero evangelizador de su hogar e hijos.
- c) Promover en todos los ámbitos de la educación católica y de la pastoral juvenil, el anuncio y el desarrollo de los valores y actitudes que permitan a los y las jóvenes generar competencias que les permitan favorecer el papel del varón en la vida matrimonial, en el ejercicio de la paternidad, y en la educación de la fe de sus hijos.
- d) Desarrollar al interior de las Universidades católicas, a la luz de la antropología y moral cristiana, la investigación y reflexión necesarias que permitan conocer la situación actual del mundo de los varones, las consecuencias del impacto de los actuales modelos culturales en su identidad y rol, y pistas que puedan colaborar en el diseño de orientaciones pastorales al respecto.
- e) Denunciar una mentalidad neoliberal que no descubre en el padre de familia más que un instrumento de producción y ganancia, relegándole incluso en la familia a un papel de mero proveedor. La creciente práctica de políticas públicas e iniciativas privadas de promover incluso el domingo como día laboral, es una medida profundamente destructiva de la familia y del padre.
- f) Favorecer en la vida de la Iglesia la activa participación de los varones, generando y promoviendo espacios y servicios que colaboren en este servicio.

8.3.3 Misión y pastoral juvenil

504. Los jóvenes y adolescentes constituyen la gran mayoría de la población de América Latina y del Caribe, por ello representan un enorme potencial para el presente y futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos como discípulos y misioneros del Señor Jesús. Los jóvenes son sensibles a descubrir su vocación a ser amigos y discípulos de Cristo. Están llamados a ser “centinelas del mañana”, comprometiéndose en la renovación del mundo a la luz del Plan de Dios. No temen al sacrificio ni a la entrega de la propia vida, pero sí a una vida sin sentido. Por su generosidad están llamados a servir a sus hermanos, especialmente a los más necesitados, con todo su tiempo y vida. Tienen capacidad para oponerse a las falsas ilusiones de felicidad y a los paraísos engañosos de la droga, el placer, el alcohol y todas las formas de violencia. En su búsqueda del sentido de la vida, son capaces y sensibles para procurar descubrir el llamado particular que el Señor Jesús les hace. Como discípulos misioneros, las nuevas generaciones están llamadas a transmitir a sus hermanos jóvenes sin distinción alguna, la corriente de vida que viene de Cristo y a compartirla en comunidad construyendo Iglesia y sociedad.

505. Por otro lado constatamos con preocupación que la juventud de nuestro Continente atraviesa por situaciones que la afectan significativamente: los efectos de la pobreza, que limitan el crecimiento armónico de sus vidas y genera exclusión; la socialización con su transmisión de valores ya no se da prioritariamente en las instituciones tradicionales sino en nuevos ambientes no exentos de una fuerte carga de alienación; su permeabilidad a las formas nuevas de expresiones culturales, producto de la globalización, lo cual afecta su propia identidad

personal y social. Son presa fácil de las nuevas propuestas religiosas y pseudo religiosas. Las crisis por la que atraviesa la familia hoy en día, les produce profundas carencias afectivas y conflictos emocionales.

506. Están muy afectados por una educación de baja calidad, que los deja por debajo de los niveles necesarios de competitividad sumado a los enfoques antropológicos reduccionistas, que limitan sus horizontes de vida y dificultan la toma de decisiones duraderas. Se ve una ausencia de los jóvenes en lo político debido a la desconfianza que generan las situaciones de corrupción, el desprestigio de los políticos y la búsqueda de intereses personales frente al bien común. Se constata con preocupación suicidios de jóvenes. Otros no tienen posibilidades de estudiar o trabajar y muchos dejan sus países por no encontrar en ellos un futuro, dando a los fenómenos de la movilidad humana y la migración un rostro juvenil.
507. Ante estos desafíos y retos sugerimos algunas líneas de acción:
- a) Renovar de manera eficaz y realista una opción por los jóvenes, en continuidad con las Conferencias Episcopales anteriores, dando nuevo impulso a la Pastoral de Juventud en las comunidades eclesiales (diócesis, parroquias, movimientos, etc.).
 - b) Alentar a los Movimientos eclesiales que tienen una pedagogía orientada a la evangelización de los jóvenes e invitarlos a poner más generosamente al servicio de las Iglesias locales sus riquezas carismáticas, educativas y misioneras.
 - c) Proponer a los jóvenes el seguimiento de Cristo en la Iglesia, a la luz del Plan de Dios, que les garantiza la realización plena de su dignidad de ser humano y les propone una opción vocacional específica: el sacerdocio, la vida consagrada o el matrimonio.
 - d) Privilegiar en la Pastoral de Juventud procesos de educación y maduración en la fe como respuesta de sentido y orientación de la vida y garantía de compromiso misionero. De manera especial se buscará implementar una Catequesis atractiva para los jóvenes que los introduzca en el conocimiento del misterio de Cristo, y se buscará mostrarles la belleza de la Eucaristía dominical que los lleve a descubrir en ella a Cristo vivo y el misterio fascinante de la Iglesia.
 - e) La Pastoral de Juventud ayudará también a formar a los jóvenes de manera gradual, para la acción social política y el cambio de estructuras conforme a la Doctrina Social de la Iglesia, haciendo propia la opción preferencial y evangélica por los pobres y necesitados.
 - f) En las metodologías pastorales procurar una mayor sintonía entre el mundo adulto y el mundo juvenil.
 - g) Asegurar la participación en peregrinaciones de jóvenes, en las Jornadas nacionales y mundiales de Juventud, con la debida preparación espiritual y misionera y con la compañía de Pastores.

8.3.4 El cuidado de los niños

508. Juntamente con los jóvenes y adolescentes constatamos que la niñez hoy en día debe ser sujeto de una acción prioritaria de la Iglesia, de la familia y de las instituciones del Estado, tanto por las posibilidades que ofrece como por la vulnerabilidad a la que se encuentra expuesta. Los niños son don y signo de la presencia de Dios en nuestro mundo por su capacidad de acoger con sencillez lo que será el fundamento de sus vidas y aquellos a quienes Jesús presentó como sus predilectos en el Reino y como modelo para entrar en él.

509. Vemos con dolor la situación de pobreza, de violencia intra-familiar (sobre todo en familias irregulares o desintegradas), de abuso sexual, por la que atraviesa un buen número de nuestra niñez, así como los sectores de niñez trabajadora, niños de la calle, niños portadores de HIV, huérfanos, niños soldados, y niños engañados y expuestos a la pornografía y prostitución forzada, tanto virtual como real. La primera infancia (0 a 6 años) requiere de una especial atención y cuidado.
510. Por otro lado la niñez, al ser el primer momento de la vida, constituye una ocasión maravillosa para la transmisión de la fe. Vemos con gratitud la valiosa acción de tantas instituciones al servicio de la niñez.
511. Proponemos al respecto algunas orientaciones pastorales:
- a) Inspirarse en la actitud de Jesús para con los niños, de respeto y acogida como los predilectos del reino, atendiendo a su formación integral.
 - b) Establecer, donde no existan, el Departamento o Sección de Niñez para desarrollar acciones puntuales y orgánicas a favor de los niños y las niñas.
 - c) Promover procesos de reconocimiento de la niñez como un sector decisivo de especial cuidado por parte de la Iglesia, la Sociedad y el Estado.
 - d) Tutelar la dignidad y derechos naturales inalienables de los niños, sin perjuicio de los derechos legítimos derechos de los padres.
 - e) Apoyar las experiencias pastorales de atención a la primera infancia.
 - f) Estudiar y considerar las pedagogías adecuadas para la educación en la fe de los niños, especialmente en todo lo relacionado a la iniciación cristiana, privilegiando el momento de la primera comunión, como también la formación en la afectividad y sexualidad humana.
 - g) Valorar la capacidad misionera de los niños, que no solo evangelizan a sus propios compañeros, sino que también pueden ser evangelizadores de sus propios padres.
 - h) Promover y difundir procesos permanentes de investigación sobre la niñez, que hagan sostenible, tanto el reconocimiento de su cuidado, como las iniciativas a favor de la defensa y de su promoción integral.

8.3.5 El bien de los adultos mayores

512. La Palabra de Dios nos interpela, de muchas maneras, a respetar y valorar a nuestros mayores y ancianos. Incluso nos invita a aprender de ellos, con gratitud, y a acompañarlos en su soledad o débil condición. La frase de Jesús: “a los pobres los tendrán siempre con ustedes y podrán hacerles bien cuando quieran” (Mc 14,7), bien puede entenderse de ellos, porque forman parte de cada familia, pueblo y nación. Sin embargo, a menudo son olvidados o descuidados, por la sociedad, y hasta por sus propios familiares.
513. Muchos de nuestros mayores han gastado su vida por el bien de su familia, y de la comunidad, desde su lugar y vocación. Muchos son verdaderos discípulos misioneros de Jesús, por su testimonio y sus obras. Merecen ser reconocidos como hijos e hijas de Dios, llamados a compartir la plenitud del amor, y a ser queridos en particular por la cruz de sus dolencias, la capacidad disminuida o la soledad. La familia no debe mirar sólo las dificultades de convivir con ellos o de atenderlos. Ni la sociedad puede considerarlos como un peso o una

carga. Es lamentable que en algunos países no haya políticas sociales que se ocupen suficientemente de los mayores ya jubilados, pensionados, enfermos o abandonados. Por tanto exhortamos el diseño de políticas sociales justas y solidarias, que atiendan a estas necesidades.

514. La Iglesia se siente comprometida a procurar la atención humana integral de todas las personas mayores, también ayudándoles a vivir el seguimiento de Cristo en su actual condición, e incorporándolos en lo posible a la misión evangelizadora. Por ello, mientras se agradece el trabajo que ya vienen realizando religiosas, religiosos y voluntarios, quiere renovar sus estructuras pastorales, y preparar aún más agentes, a fin de ampliar este valioso servicio de amor.

8.3.6 Enfermos: salud y salvación

515. La Iglesia ha hecho una opción por la vida. Esta nos proyecta necesariamente hacia las periferias más hondas de la existencia: el nacer y el morir, el niño y el anciano, el sano y el enfermo. San Ireneo nos dice que “la gloria de Dios es el hombre viviente”, aun el débil, el recién concebido, el gastado por los años y el enfermo. Cristo envió a sus apóstoles a predicar el Reino de Dios y a curar a los enfermos, verdaderas catedrales del encuentro con el Señor Jesús.

516. Desde el inicio de la evangelización se ha cumplido este doble mandato. El combate a la enfermedad tiene como finalidad lograr la armonía física, psíquica, social y espiritual para el cumplimiento de la misión recibida. La Pastoral de la Salud es la respuesta a los grandes interrogantes de la vida, como son el sufrimiento y la muerte, a la luz de la muerte y resurrección del Señor.

517. La salud es un tema que mueve grandes intereses en el mundo, pero no proporciona una finalidad que la trascienda. En la cultura actual no cabe la muerte y, ante su realidad, se trata de ocultarla. Abriéndola a su dimensión espiritual y trascendente, la Pastoral de la Salud se transforma en el anuncio de la muerte y resurrección del Señor, única verdadera salud. Ella aúna en la economía sacramental del amor de Cristo, el amor de muchos “buenos samaritanos”, sacerdotes, laicos y profesionales de la salud. Las 32.116 instituciones católicas dedicadas a la Pastoral de la Salud en América Latina representan un recurso para la evangelización que se debe aprovechar.

518. En la compañía silenciosa al enfermo, en el cariñoso trato, en la delicada atención a los requerimientos de la enfermedad se manifiesta, a través de los profesionales y voluntarios discípulos del Señor, la maternidad de la Iglesia que arropa con su ternura, fortalece el corazón y, en el caso del moribundo, lo acompaña en el tránsito definitivo. El enfermo recibe con amor la Palabra, el perdón, el Sacramento de la unción y los gestos de caridad de los hermanos.

519. Se debe, por tanto, alentar en las Iglesias particulares la pastoral de la salud que incluya distintos campos de atención. Consideramos de gran prioridad fomentar una pastoral del Sida, en su amplio contexto y en sus significaciones pastorales: que promueva el acompañamiento comprensivo, misericordioso y la defensa de los derechos de las personas infectadas; que implemente la información, promueva la educación y la prevención, con criterios éticos, principalmente entre las nuevas generaciones para que despierte la conciencia de todos a contener esta pandemia. Desde esta V Conferencia pedimos a los gobiernos el acceso gratuito y universal de los medicamentos para el Sida y las dosis oportunas.

8.3.7 El acompañamiento de los migrantes

520. Es expresión de caridad, también eclesial, el acompañamiento pastoral de los migrantes. Hay millones de personas concretas que por distintos motivos están en constante movilidad. En América Latina y el Caribe constituyen un hecho nuevo y dramático los emigrantes, desplazados y refugiados sobre todo por causas económicas, políticas y de violencia.
521. La Iglesia, como Madre, debe sentirse a sí misma como Iglesia sin fronteras, Iglesia familiar, atenta a este fenómeno creciente en sus diversos sectores. Considera indispensable el desarrollo de una mentalidad y una espiritualidad al servicio pastoral de los hermanos en movilidad, estableciendo estructuras nacionales y diocesanas apropiadas, que faciliten el encuentro del extranjero con la Iglesia particular de acogida. Las Conferencias Episcopales y las Diócesis deben asumir proféticamente esta pastoral específica con la dinámica de unir criterios y acciones que ayuden a una permanente atención a los migrantes, que deben llegar a ser también discípulos y misioneros.
522. Para lograr este objetivo se hace necesario reforzar el diálogo y la cooperación entre las Iglesias de salida y de acogida, en orden a dar una atención humanitaria y pastoral a los que se han movilizado, apoyándolos en su religiosidad y valorando sus expresiones culturales en todo aquello que se refiera al Evangelio. Es necesario que en los seminarios y casas de formación se tome conciencia sobre la realidad de la movilidad humana, para darle una respuesta pastoral. También se requiere promover la preparación de laicos que con sentido cristiano, profesionalismo y capacidad de comprensión, puedan acompañar a quienes llegan, como también en los lugares de salida a las familias que dejan (cf. EMCC, 71 y 86-88). Creemos que “la realidad de las migraciones no se ha de ver nunca solo como un problema, sino también y sobre todo, como un gran recurso para el camino de la humanidad”²².
523. Valoramos los esfuerzos que se llevan a cabo en tantos lugares del continente para dignificar a las personas. Animamos a la toma de conciencia de la solidaridad entre nuestras iglesias; y a que tejamos, junto a otras organizaciones, redes sociales que multipliquen y hagan crecer la vida en nuestros pueblos. Pedimos perdón por nuestras omisiones y descuidos ante estas realidades duras que amenazan y han causado dolor a muchas familias y comunidades.
524. Entre las tareas de la Iglesia a favor de los migrantes está indudablemente la denuncia profética de los atropellos que sufren frecuentemente, como también el esfuerzo por incidir, junto a los organismos de la sociedad civil, en los gobiernos de los países, para lograr una política migratoria que tenga en cuenta los derechos de las personas en movilidad. Asimismo, deberá ahondar su esfuerzo pastoral y teológico para promover una ciudadanía universal en la que no haya distinción de personas.
525. Las generosas remesas enviadas desde Estados Unidos, Canadá, países europeos y otros, por los inmigrantes latinoamericanos, evidencia la capacidad de sacrificio y amor solidario a favor de las propias familias y patrias de origen. Es, por lo general, ayuda de los pobres a los pobres.

8.3.8 Personas que viven en la calle en las grandes urbes

526. En las grandes urbes es cada vez mayor la vulnerabilidad de las personas en situación de calle, que requieren especial cuidado, atención y trabajo promocional por parte de la Iglesia, de modo tal que mientras se les proporciona ayuda en lo necesario para la vida se los incluya en proyectos de participación y promoción en los que ellos mismos sean sujetos de su reinserción social.

²² Benedicto XVI, Alocución en la jornada mundial del migrante y del refugiado, 2007.

- 527. Queremos llamar la atención de los gobiernos locales y nacionales para que diseñen políticas que favorezcan la atención de estos seres humanos, al igual que atiendan las causas que producen este flagelo que afecta a millones de personas en toda nuestra América Latina y el Caribe.
- 528. La opción preferencial por los pobres nos impulsa, como discípulos y misioneros de Jesús, a buscar caminos nuevos y creativos a fin de responder a la realidad creciente de pobres. La situación precaria y la violencia familiar con frecuencia obliga a muchos niños y niñas a buscar recursos económicos en la calle para su sobre vivencia personal y familiar exponiéndose también a graves riesgos morales y humanos.
- 529. Es deber social del Estado crear una política inclusiva de la problemática de las personas de la calle. Nunca se aceptará como solución a esta grave problemática social la violencia e incluso el asesinato de los niños y jóvenes de la calle, como ha sucedido lamentablemente en algunos países de nuestro Continente.

8.3.9 Drogadicción y narcotráfico

- 530. Tan dolorosa y quizás mucho más es la de tantos jóvenes que son víctimas de la vorágine insaciable de intereses económicos de quienes comercializan con la droga.
- 531. En América Latina y el Caribe, la Iglesia debe promover una lucha frontal contra el consumo y tráfico de drogas, insistiendo en el valor de la acción preventiva y reeducativa, así como apoyando a los gobiernos y entidades civiles que trabajan en este sentido, urgiendo al Estado en su responsabilidad de combatir el narcotráfico y prevenir el uso de todo tipo.
- 532. Denunciamos que la comercialización de la droga se ha hecho algo cotidiano en algunos de nuestros países debido a los enormes intereses económicos en torna a ella. Consecuencia de ello es el gran número de personas, en su mayoría niños y jóvenes, que ahora se encuentran esclavizados y viviendo en situaciones muy precarias, teniendo que drogarse para calmar su hambre o para escapar de la cruel y desesperanzadora realidad que viven.
- 533. Es responsabilidad del Estado combatir, con firmeza y con base legal, la comercialización indiscriminada de la droga y el consumo ilegal de la misma. Lamentablemente, la corrupción también se hace presente en este ámbito, y quienes deberían estar a la defensa de una vida más digna, a veces hacen un uso ilegítimo de sus funciones para beneficiarse económicamente.
- 534. Alentamos todos los esfuerzos que se realizan desde el Estado, la sociedad civil y las Iglesias por acompañar a estas personas. La Iglesia Católica tiene muchas obras que responden a esta problemática desde nuestro ser discípulos y misioneros de Jesús, aunque todavía no de manera suficiente ante la magnitud del problema.

8.3.10 La solidaridad con las comunidades indígenas

- 535. Como discípulos de Jesucristo, encarnado en la vida de todos los pueblos descubrimos y reconocemos desde la fe las “semillas del Verbo” (cf. SD 245) presentes en las tradiciones y culturas de los pueblos indígenas y originarios de América Latina. De ellos valoramos un profundo y colectivo aprecio por la vida, presente en toda la creación, en la existencia cotidiana y en la milenaria experiencia religiosa, siempre presente en sus culturas, la que llega a su plenitud en la revelación del verdadero rostro de Dios por Jesucristo.
- 536. Como misioneros nos comprometemos a: vivir relaciones gratuitas y recíprocas, asumiendo la diversidad cultural, ejercitando de esta manera actitudes evangélicas en el espíritu de las

Bienaventuranzas; promover los esfuerzos de inculturación de la fe que realizan las Iglesias particulares, las Conferencias Episcopales y el CELAM, cuidadosas del respeto de la tradición y la disciplina católicas, especialmente en las traducciones de la Biblia, en una liturgia con lenguaje propio, en los ministerios eclesiales y en la teología india; continuar al anuncio del evangelio en un diálogo intercultural que ayude a formar comunidades cristianas con rostros indígenas (cf. AG 6); promover el diálogo ecuménico con los indígenas de otras confesiones cristianas y el diálogo interreligioso con aquellos que mantienen sus religiones autóctonas.

537. Como discípulos y misioneros al servicio de la vida, acompañamos a los pueblos indígenas y originarios en el fortalecimiento de sus identidades y organizaciones propias, la defensa del territorio, una educación intercultural bilingüe y la defensa de sus derechos. Nos comprometemos también a crear conciencia en la sociedad acerca de la realidad indígena y sus valores, a través de los medios de comunicación social y otros espacios de opinión. A partir de los principios del Evangelio apoyamos la denuncia de actitudes contrarias a la vida plena en nuestros pueblos originarios.
538. La Iglesia procederá al mismo tiempo a un acompañamiento atento y vigilante respecto de quienes promueven campañas para desarraigar la tradición católica de las comunidades indígenas, dejándolas en situación de indefensión y confusión ante los embates de las ideologías y de algunos grupos alienantes, lo que atenta contra el bien de las mismas comunidades.

8.3.11 La solidaridad con los afroamericanos

539. El seguimiento de Jesús en el Continente pasa también por el reconocimiento de los afrodescendientes como un reto que nos interpela para vivir el verdadero amor a Dios y al prójimo. Ser discípulos y misioneros significa asumir la actitud de compasión y cuidado del Padre, que se manifiestan en la acción liberadora de Jesús. “La Iglesia defiende los auténticos valores culturales de todos los pueblos, especialmente de los oprimidos, indefensos y marginados, ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifestadas en la sociedad moderna” (SD 243). Conocer los valores culturales, la historia y tradiciones de los afrodescendientes, entrar diálogo fraterno y respetuoso con ellos, es un paso importante en la misión evangelizadora de la Iglesia.
540. Por esto, la Iglesia denuncia la práctica de la discriminación y del racismo en sus diferentes expresiones, pues ofende en lo más profundo la dignidad humana creada a “imagen y semejanza de Dios”. En su misión de abogada de la justicia y de los pobres se hace solidaria de los afrodescendientes en las reivindicaciones por la defensa de sus territorios, en la afirmación de sus derechos, ciudadanía, proyectos propios de desarrollo y conciencia de negritud. La Iglesia apoya el diálogo entre cultura negra y fe cristiana y sus luchas por la justicia social, e incentiva la participación activa de los afrodescendientes en las acciones pastorales de nuestras Iglesias y del CELAM.

8.3.12 La atención a la población carcelaria

541. Una realidad que golpea a todos los sectores de la población, pero principalmente al más pobre, es la violencia producto de las injusticias y otros males que durante largos años se ha sembrado en las comunidades. Esto induce a una mayor criminalidad y, por ende, a que sean muchas las personas que tienen que cumplir penas en recintos penitenciarios inhumanos, caracterizados por el comercio de armas, drogas, hacinamiento, torturas, ausencia de programas de rehabilitación, crimen organizado que impide un proceso de reeducación y de inserción en la vida productiva de la sociedad. Hoy por hoy, las cárceles son escuelas para aprender a delinquir.

- 542. Es necesario que los Estados se planteen con seriedad y verdad la situación del sistema de justicia y la realidad carcelaria. Se necesita una mayor agilidad en los procedimientos judiciales, así como el reforzamiento de la ética y valores en el personal civil y militar que laboran en los recintos penitenciarios.
- 543. Desde la Iglesia se debe fortalecer la pastoral penitenciaria, donde se incluyan la labor evangelizadora y de promoción humana por parte de los capellanes y del voluntariado carcelario. Prioridad tienen los equipos o vicarias de Derechos Humanos que garanticen el debido proceso a los privados de libertad y una atención muy cercana a la familia de los mismos.
- 544. Se recomienda a las Conferencias Episcopales y Diócesis fomentar las comisiones de pastoral penitenciaria, que sensibilicen a la sociedad sobre la grave problemática carcelaria, estimulen procesos de reconciliación dentro del recinto penitenciario e incidan en las políticas locales y nacionales en lo referente a la seguridad ciudadana y la problemática penitenciaria.

8.3.13 El cuidado del medio ambiente

- 545. Como discípulos de Jesús nos sentimos invitados a dar gracias por el don de la creación, reflejo de la sabiduría y belleza del Logos creador. En el designio maravilloso de Dios, el hombre y la mujer están llamados a vivir en comunión con Él, en comunión entre ellos y con toda la creación. El Dios de la vida encomendó al ser humano su obra creadora para que “la cultivara y la guardara” (Gn 2, 15). Jesús conocía bien la preocupación del Padre por las criaturas que él alimenta (cf. Lc 12, 24) y embellece (cf. 12, 28). Y mientras andaba por los caminos de su tierra no sólo se detenía a contemplar la hermosura de la naturaleza, sino que invitaba a sus discípulos a reconocer el mensaje escondido en las cosas (cf. Lc 12, 24-27; Jn 4, 35). Las criaturas del Padre le dan gloria “con su sola existencia” (CCE 2416), y por eso el ser humano debe hacer uso de ellas con cuidado y delicadeza (cf. CCE 2418).
- 546. América Latina se está tomando conciencia de la naturaleza como una herencia gratuita que recibimos para proteger, como espacio precioso de la convivencia humana y como responsabilidad cuidadosa del señorío del hombre para bien de todos. Esta herencia muchas veces se manifiesta frágil e indefensa ante los poderes económicos y tecnológicos. Por eso, como profetas de vida, queremos insistir que en las intervenciones humanas en los recursos naturales no predominen los intereses de grupos económicos que arrasan irracionalmente las fuentes de vida, en perjuicio de naciones enteras y de la misma humanidad. Las generaciones que nos sucedan tienen derecho a recibir un mundo habitable, y no un planeta con aire contaminado, con aguas envenenadas y con recursos naturales agotados.
- 547. La Iglesia agradece a todos los que se ocupan de la defensa de la vida y del ambiente. Está cercana a los campesinos que con amor generoso trabajan duramente la tierra para sacar, en condiciones sumamente difíciles, el sustento para sus familias. Valora especialmente a los indígenas por su respeto a la naturaleza y el amor a la madre tierra como fuente de alimento, casa común y altar del compartir humano.
- 548. La riqueza natural de América Latina experimenta hoy una explotación irracional que va dejando una estela de dilapidación, e incluso de muerte, por toda nuestra región. En todo ese proceso tiene una enorme responsabilidad el actual modelo económico que privilegia el desmedido afán por la riqueza, por encima de la vida de las personas y los pueblos y del respeto racional de la naturaleza, La devastación de nuestros bosques y de la biodiversidad por grandes compañías, que muchas veces se comportan en formas depredadoras, es un problema humano, porque pone en peligro la vida de millones de personas y en especial el hábitat de los campesinos e indígenas, quienes son expulsados hacia las tierras de ladera y a

las grandes ciudades para vivir hacinados en las cinturones de miserias. América Latina tiene necesidad de progresar en su desarrollo agro-industrial para valorizar las riquezas de sus tierras y sus capacidades humanas al servicio del bien común, pero no podemos dejar de mencionar los problemas que causa una industrialización salvaje y descontrolada de nuestras ciudades y del campo que va contaminando el ambiente con toda clase de desechos orgánicos y químicos. Lo mismo hay que alertar respecto a las industrias extractivas de recursos que, cuando no proceden a controlar y contrarrestar sus efectos dañinos sobre el ambiente circundante, producen la eliminación de los bosques, la contaminación del agua y convierten las zonas explotadas en inmensos desiertos.

549. Ante esta situación ofrecemos algunas propuestas y orientaciones:

- a) Evangelizar a nuestros pueblos para descubrir el don de la creación, sabiéndola contemplar y cuidar, así como ejercitar el señorío del hombre y los pueblos para que pueda rendir todos sus frutos en su destinación universal, educando para un estilo de vida de sobriedad y austeridad solidarias.
- b) Profundizar la presencia pastoral en las poblaciones más frágiles y amenazadas por el desarrollo depredatorio y apoyarlas en sus esfuerzos para lograr una equitativa distribución de la tierra, del agua y de los espacios urbanos.
- c) Buscar un modelo de desarrollo alternativo²³, integral y solidario, basado en una ética que incluya la responsabilidad por una auténtica ecología natural y humana, que se fundamenta en el evangelio de la justicia, la solidaridad y el destino universal de los bienes, y que supere la moral utilitarista e individualista, que no somete a criterios éticos los poderes económicos y tecnológicos.
- d) Empeñar nuestros esfuerzos en la promulgación de políticas públicas y participaciones ciudadanas que garanticen la protección, conservación y restauración de la naturaleza.
- e) Determinar medidas de monitoreo y control social sobre la aplicación en los países de los estándares ambientales internacionales.
- f) Crear conciencia en las Américas sobre la importancia de la Amazonia para toda la humanidad. Establecer entre las iglesias locales de diversos países sudamericanos que están en la cuenca amazónica una pastoral de conjunto con prioridades diferenciadas para crear un modelo de desarrollo que privilegie a los pobres y sirva al bien común. Apoyar, con los recursos humanos y financieros necesarios a la iglesia que vive en la Amazonía para que siga proclamando el evangelio de la vida y desarrolle su trabajo pastoral en la formación de laicos y sacerdotes a través de seminarios, cursos, intercambios, visitas a las comunidades y material educativo.

8.4 La evangelización de la cultura

550. La cultura en su comprensión más extensa representa el modo particular en el cual los hombres y los pueblos cultivan su relación con la naturaleza y con sus hermanos, con ellos mismos y con Dios, a fin de lograr una existencia plenamente humana (cf. GS 53). En cuanto tal es patrimonio común de los pueblos, también de América Latina.

551. La V Conferencia en Aparecida mira positivamente y con verdadera empatía las distintas formas de cultura presentes en nuestro continente por reconocer en ellas las "semillas del

²³ Paulo VI. *Populorum Progressio* # 20 "El paso de condiciones para cada uno y para todos de vida menos humana a condiciones mas humanas.

- Verbo” y la acción del Espíritu Santo y por la importancia misma de la cultura y de su relación con la evangelización.
552. Con el Santo Padre damos gracias por el hecho de que la Iglesia, “ayudando a los fieles cristianos a vivir su fe con alegría y coherencia” ha sido, a lo largo de su historia, en este Continente creadora y animadora de cultura: “La fe en Dios ha animado la vida y la cultura de estos pueblos durante más de cinco siglos”. Esta realidad se ha expresado en “el arte, la música, la literatura y, sobre todo, en las tradiciones religiosas y en la idiosincrasia de sus gentes, unidas por una misma historia y por un mismo credo, y formando una gran sintonía en la diversidad de culturas y de lenguas” (S.S. Benedicto XVI, Discurso inaugural de la V Conferencia General).
553. La cultura adveniente presenta luces y sombras. Luces que manifiestan la acción del Espíritu Santo en el mundo y sombras que son consecuencia del pecado. El relativismo moral y el subjetivismo exacerbado necesitan ser superados con la luz del evangelio. Siendo conscientes de que el abismo entre fe y cultura es el verdadero drama de nuestro tiempo (Cfr EN 20,) La V Conferencia desea establecer un puente entre fe y cultura, que promueva la justicia y la solidaridad y aliente un proyecto esperanzador y generador de una nueva cultura de vida en Cristo, camino, verdad y vida (Jn. 14,6). Esta nueva vida en Él nace y se alimenta del amor apasionado a Cristo, encontrado en la oración y celebrado en la liturgia eucarística dominical, ardiente e infatigable en la caridad samaritana.
554. Esta atención a la evangelización de la cultura implica:
- a) Dar una mirada detenida a la educación católica en el continente no solo en los niveles básicos aquellos atinentes a la familia y a la parroquia, a la catequesis y a la homilía sino también en los concernientes a la Universidad Católica.
 - b) Una renovada y adecuada pastoral urbana.
 - c) Una presencia activa y evangelizadora, tanto en los campos culturales tradicionales como en los nuevos areópagos,
 - d) Inserción en los medios de comunicación, y en los centros de decisión de la sociedad actual.
 - e) Una educación y una formación integral al servicio de la persona humana y del bien común.
- En síntesis, una conversión pastoral en el ámbito de la cultura.
- ## 8.4.1 La Educación Católica
- ### 8.4.1.1 Situación actual de la educación en el Continente
555. América Latina vive una particular y delicada emergencia educativa. En la mayoría de nuestros países se están gestando y realizando profundas reformas educativas que, sea por un claro reduccionismo antropológico que lleva a concebir la educación como una actividad al servicio de la producción, del mercado y de la competitividad. (DS 284), sea por la tendencia monopolista e incluso ideológica del poder del Estado, no responden adecuadamente a las necesidades y exigencias de una integración integral.
556. La educación en la fe que se vive en las escuelas católicas, no pocas veces, se reduce a una materia más del programa académico y, en el mejor de los casos a algunas acciones pastorales como la celebración de la Eucaristía, retiros, convivencia y otras.
557. Antes de todo, necesitamos como católicos, retomar con mayor seriedad nuestro compromiso con la educación y la escuela. Muchas de nuestras instituciones han perdido la capacidad evangelizadora y han pasado a ser buscadas solamente por la disciplina o seriedad pedagógica

– a veces ni siquiera esto – son requeridas exclusivamente porque son “tradicionales” y, a menudo, son accesibles solamente a los que tienen alto poder adquisitivo. Mucha filosofía moderna y post-moderna debilita la capacidad racional de conocimiento de lo real y sus manifestaciones. La crisis de muchas escuelas está fundamentada en la crisis aún más grave de la consistencia racional de la fe católica y de la confianza en la razón y su capacidad de conocer e interactuar con la realidad. Podemos reafirmar que una auténtica educación, bien sea en el momento de la alfabetización o en el momento de la formación cultural y académica siempre deben ser percibidas como un camino de introducción a la realidad en su totalidad. Cultura es exactamente intentar en el orden del conocimiento riguroso y objetivo una interacción de búsqueda, de investigación, de hipótesis y de trabajo en la línea del servicio a la verdad. No realizar este trabajo impide el que una verdad sea conocida y sea marginada impidiéndole a ella causa el bien que debe causar.

558. Por eso, como católicos, que hemos sido generadores de escuelas a lo largo de la historia y que en ella hemos aportado igualmente la presencia de la vida universitaria, tenemos que tomar la defensa de la pluralidad cultural contemporánea, la defensa sobre todo de la razón, purificándola de la absolutización y del autoritarismo con los que se recubrió en la época del iluminismo, defecto que ha conservado aún hasta esta época llamada de la post-modernidad. Por esto nos corresponde a nosotros, en nombre de la verdad, que se ha auto-revelado, rescatar el verdadero lugar de la razón en el conocimiento de la verdad para que ella pueda entrar en un diálogo creativo con la fe. La forma de dialogar en el ámbito de la cultura siempre es pacífica y la Iglesia sabe crear permanentemente formas culturales que contribuyen a la construcción de la sociedad.
559. Un segundo interrogante, en cuanto a la cultura, es el atinente a ella de cara a la realidad social, que con su carga de pobreza que golpea a millones de nuestros hermanos latinoamericanos privándolos de aquello que es necesario para vivir con sus propias familias, para tener empleos dignos y oportunidades ciertas en el campo de la salud y de la educación, viéndose, normalmente, privados de toda posibilidad de realizarse personalmente. Este escenario se convierte en el gran desafío para muchos de los gobiernos de nuestros países y es en ese escenario donde se ha visto la carencia de líderes competentes y desinteresados capaces de imaginar caminos nuevos para solucionar problemas que, si bien son antiguos, se manifiestan con la novedad propia de los tiempos. Se hace necesario entonces, educar para un compromiso serio con la ética social cristiana. Muchas veces hay un compromiso emocional, pero carente de conocimiento profesional y académico, necesarios para quienes diseñan y recorren el camino del liderazgo de los pueblos. Tenemos el derecho a ser bien gobernados, pero es preciso educar nuevos líderes que sepan que tienen la obligación de gobernar bien, porque de su trabajo depende el futuro de la democracia.

8.4.1.2 Propuestas pastorales

560. Frente a esta situación la Iglesia está llamada a promover una educación centrada en la persona humana que sea capaz de vivir en la comunidad, aportando lo suyo para su beneficio personal y el de la comunidad. Ante la exclusión social, la Iglesia deberá impulsar una educación de calidad para todos, formal y no-formal, especialmente para los más pobres. Educación que ofrezca a los niños, a los jóvenes y a los adultos el encuentro con los valores culturales del propio país, descubriendo o integrando en ellos la dimensión religiosa y trascendente. Para ello necesitamos una pastoral de la educación dinámica y que acompañe los procesos educativos, que sea voz que legitime y salvaguarde la libertad de educación ante el Estado y el derecho a una educación de calidad de los más desposeídos.
561. La Escuela Católica está llamada a una profunda renovación. A partir de su identidad requiere de un impulso misionero valiente y audaz, de modo que llegue a ser una opción profética

- plasmada en pastoral de la educación participativa. Dichos proyectos deben promover la formación integral de la persona teniendo su fundamento en Cristo, su identidad eclesial y cultural, con calidad y excelencia académica. Además han de generar solidaridad y caridad con los más pobres. El acompañamiento de los procesos educativos, la participación en ellos de los padres de familia y la formación de docentes, son tareas prioritarias de la pastoral educativa. Todo esto no dispensa a la Iglesia y a los educadores católicos de hacerse presentes con su mensaje de vida en el espacio de la escuela pública.
562. Se propone que la educación en la fe sea integral y transversal en todo el currículum, teniendo en cuenta el proceso de formación para vivir como discípulos y misioneros de Jesucristo, y se inserten en ella verdaderos procesos de iniciación cristiana.
563. Es necesario que la comunidad educativa (directivos, maestros, personal administrativo, alumnos, padres de familia, etc.) tengan una continua educación en la fe; advirtiendo esta exigencia a la hora de contratar personal.
564. Es preciso que se promueva la Escuela de Padres que nos ayuda a que ellos sean más participativos en el proyecto educativo y actúen como discípulos y misioneros.
565. Urge promover en el personal docente la imagen de Jesucristo, Maestro para la vida.
566. Se ha de rescatar la identidad católica en nuestros centros educativos y promover en ellos la vivencia de los valores que de ella se desprenden.
567. Hay que procurar que se logre un cambio del paradigma educativo a fin de realizar procesos de formación centrados en el desarrollo de actitudes (aprendizaje), lograr un equilibrio con los contenidos (enseñanza), dar el paso en la formación orientada a la vivencia cristiana (ortopraxis), y también adquirir conocimientos sobre Dios y su Iglesia (ortodoxia).
568. Es deseable que la educación católica lleve a la formación de buenos laicos y profesionales, privilegiando la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia, entendida como instrumento de evangelización y de transformación de la realidad social. Se ha de actuar unidos a fin que en las legislaciones nacionales se de el reconocimiento al derecho de los padres de familia para decidir sobre la educación ética y de valores que quieren dar a sus hijos.
569. Es claro que la Escuela Católica ha de ser generadora de comunión como continuadora de la formación familiar; así como el que se fortalezcan los vínculos y la colaboración interdiocesana e inter-institucional en el desarrollo de programas de formación, en la elaboración, edición y difusión de materiales didácticos, así como en la realización de trabajos de investigación y en la formación sacramental entre la escuela y la parroquia.
570. La parroquia ha de ser una escuela desde donde se invite a los maestros católicos de las otras escuelas que no son católicas a transmitir un testimonio coherente.
571. Es tarea de los pastores escuchar y alentar el trabajo que realizan los educadores a favor de los alumnos, de los padres de familia y de la sociedad en general, orientando con su magisterio a sus fieles ante las dificultades que surgen de gobiernos que están contra la educación católica, así como ante el creciente número de ideologías que desorientan en relación a la formación y educación en general.

8.4.2 La Universidad Católica

572. Es necesario afirmar con fuerza la misión de las universidades católicas, llamadas por vocación a promover el compromiso con la verdad y a favorecer la síntesis del saber;

auxiliadas especialmente por la reflexión teológica y pastoral. Misión de los centros superiores de estudio es también fomentar un nuevo humanismo desde una antropología cristiana y ofrecer signos de solidaridad con los más necesitados, promoviendo en los nuevos profesionales su liderazgo cristiano en la sociedad y su conciencia de ser discípulos y misioneros.

573. La universidad católica ha de ofrecer una educación de excelencia y formar líderes cristianos a partir de docentes cuyo testimonio cristiano sea convincente y que estén verdaderamente capacitados en sus respectivas disciplinas y en los contenidos antropológicos y éticos que manifiestan la racionalidad de la propuesta cristiana, contrarrestando así algunas tendencias del tipo de globalización que se han centrado en función de la producción, de la competitividad y del mercado.
574. Las universidades católica habrán de desarrollar su especificidad cristiana, ya que poseen responsabilidades que instituciones de otro tipo no están obligadas a realizar. Entre ellas se encuentra sobre todo la promoción del diálogo fe y cultura; el discernimiento de las realidades mediante la Doctrina Social de la Iglesia, el compromiso solidario con la Comunidad y la formación de profesionales comprometidos con la novedad que representa el cristianismo en la vida de las sociedades latinoamericanas.
575. Es necesario una pastoral universitaria que acompañe la vida y el caminar de todos los miembros de la comunidad universitaria, promoviendo un encuentro personal y comprometido con Jesucristo, y múltiples iniciativas solidarias y misioneras. También debe ser presencia cercana y dialogante con miembros de otras universidades públicas y centros de estudio.

8.4.3 Pastoral Urbana

576. El cristiano de hoy no se encuentra más en la línea de frente de la producción cultural, sino que recibe su influencia y sus impactos. Las grandes ciudades son laboratorios de esa cultura contemporánea compleja y plural.
577. La ciudad se ha convertido en el lugar propio de las nuevas culturas que se están gestando e imponiendo, con un nuevo lenguaje y una nueva simbología. Esta mentalidad urbana se extiende, también, al mismo mundo rural. En definitiva la ciudad trata de armonizar la necesidad del desarrollo con el desarrollo de las necesidades, fracasando normalmente en este propósito.
578. “En el mundo urbano acontecen complejas transformaciones socio-económicas, culturales, políticas y religiosas que hacen impacto en todas las dimensiones de la vida” (DS 68). Está compuesto de ciudades satélites, de barrios periféricos.
579. En la ciudad conviven diferentes categorías sociales tales como las élites económicas, sociales y políticas; la clase media con sus diferentes niveles y la gran multitud de los pobres. En ella “coexisten binomios que la desafían cotidianamente: tradición-modernidad; globalidad-particularidad, inclusión-exclusión, personalización-despersonalización, lenguaje secular-lenguaje religioso, homogeneidad-pluralidad, cultura urbana-pluriculturalismo” (DS 68).
580. La Iglesia en sus inicios se formó en las grandes ciudades de su tiempo y se sirvió de ellas para extenderse. Por eso, podemos realizar con alegría y valentía la evangelización de la ciudad actual. Ante la nueva realidad de la ciudad se realizan en la Iglesia nuevas experiencias, tales como la renovación de las parroquias, sectorización, nuevos ministerios, nuevas asociaciones, grupos, comunidades y movimientos. Pero se notan actitudes de miedo a

la pastoral urbana; tendencias a encerrarse en los métodos antiguos y de tomar una actitud de defensa ante la nueva cultura, de sentimientos de impotencia ante las grandes dificultades de las ciudades.

581. La fe nos enseña que Dios vive en la ciudad, en medio a sus alegrías, anhelos y esperanzas, como también en sus dolores y sufrimientos. Las sombras que marcan el cotidiano de las ciudades, como por ejemplo, violencia, pobreza, individualismo y exclusión, no pueden impedirnos de buscar y contemplar al Dios de la vida también en los ambientes urbanos. Las ciudades son lugares de libertad y oportunidad. En ellas las personas tienen la posibilidad de conocer a más personas, interactuar y convivir con ellas. En las ciudades es posible experimentar vínculos de fraternidad, solidaridad y universalidad. En ellas el ser humano es constantemente llamado a caminar siempre más al encuentro del otro, convivir con el diferente, aceptarlo y ser aceptado por él.
582. El proyecto de Dios es “la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén”, que baja del cielo, de junto a Dios, “engalanada como una novia ataviada para su esposo”, que es “la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él, Dios-con-ellos, será su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado.» (Ap 21,2-4). Este proyecto en su plenitud es futuro, pero ya está realizándose en Jesucristo, “el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin” (21,6), que nos dice «Mira que hago un mundo nuevo.» (21,5).
583. La Iglesia está al servicio de la realización de esta Ciudad Santa, a través de la proclamación y vivencia de la Palabra, de la celebración de la Liturgia, de la comunión fraterna y del servicio, especialmente, a los más pobres y a los que más sufren, va transformando en Cristo como fermento del Reino la ciudad actual.
584. Reconociendo y agradeciendo el trabajo renovador que ya se realiza en muchos centros urbanos, la V Conferencia propone y recomienda una nueva pastoral urbana que:
- Responda a los grandes desafíos de la creciente urbanización;
 - Sea capaz de atender a las variadas y complejas categorías sociales, económicas, políticas y culturales: élites, clase media, pobres;
 - Desarrolle una espiritualidad de la gratitud, de la misericordia, de la solidaridad fraterna, actitudes propias de quien ama desinteresadamente y sin pedir recompensa;
 - Se abra a nuevas experiencias, estilos, lenguajes que puedan encarnar el Evangelio en la ciudad;
 - Transforme a las parroquias cada vez más en comunidades de comunidades;
 - Apueste más intensamente en la experiencia de comunidades ambientales, integradas en nivel supraparroquial y diocesano;
 - Integre los elementos propios de la vida cristiana: la Palabra, la Liturgia, la comunión fraterna y el servicio, especialmente, a los que sufren pobreza económica y nuevas formas de pobreza;
 - Difunda la Palabra de Dios y la anuncie con alegría y valentía y realiza la formación de los laicos de tal modo que puedan responder las grandes preguntas y aspiraciones de hoy e insertarse en los diferentes ambientes, estructuras y centros de decisión de la vida urbana;

- i) Fomente la Pastoral de la acogida a los que llegan a la ciudad y a los que ya viven en ella, pasando de un pasivo esperar a un activo buscar y llegar a los que están lejos con nuevas estrategias tales como visitas a las casas, el uso de los nuevos medios de comunicación social, y la constante cercanía a lo que constituye para cada persona su cotidianidad;
- j) Brinde atención especial al mundo del sufrimiento urbano, es decir, que cuide de los caídos a lo largo del camino y que se encuentran en los hospitales, encarcelados, excluidos, adictos a las drogas, habitantes de las nuevas periferias, en las nuevas urbanizaciones, y a las familias que, desintegradas, conviven de hecho.
- k) Procure la presencia de la Iglesia, por medio de nuevas parroquias y capillas, comunidades cristianas y centros de pastoral, en las nuevas concentraciones humanas que crecen aceleradamente en las periferias urbanas de las grandes ciudades por efectos de migraciones internas y situaciones de exclusión.

585. Para que los habitantes de los centros urbanos y sus periferias, creyentes o no creyentes, puedan encontrar en Cristo la plenitud de vida, sentimos la urgencia de que los agentes de pastoral en cuanto discípulos y misioneros se esfuercen en desarrollar:

- a) Un estilo pastoral adecuado a la realidad urbana con atención especial al lenguaje, a las estructuras y prácticas pastorales así como a los horarios.
- b) Un plan de pastoral orgánico y articulado que integre en un proyecto común a las Parroquias, comunidades de vida consagrada, pequeñas comunidades, movimientos e instituciones que inciden en la ciudad y que su objetivo sea llegar al conjunto de la ciudad. En los casos de grandes ciudades en las que existen varias Diócesis se hace necesario un plan interdiocesano.
- c) Una sectorización de las Parroquias en unidades más pequeñas que permitan la cercanía y un servicio más eficaz.
- d) Un proceso de iniciación cristiana y de formación permanente que retroalimente la fe de los discípulos del Señor integrando el conocimiento, el sentimiento y el comportamiento.
- e) Servicios de atención, acogida personal, dirección espiritual y del sacramento de la reconciliación, respondiendo a la soledad, a las grandes heridas psicológicas que sufren muchos en las ciudades, teniendo en cuenta las relaciones interpersonales.
- f) Una atención especializada a los laicos en sus diferentes categorías profesionales, empresariales y trabajadores.
- g) Procesos graduales de formación cristiana con la realización de grandes eventos de multitudes, que movilicen la ciudad, que hagan sentir que la ciudad es un conjunto, es un todo, que sepan responder a la afectividad de sus ciudadanos y en un lenguaje simbólico sepa transmitir el Evangelio a todos y a todas las que viven en la ciudad.
- h) Estrategias para llegar a los lugares cerrados de las ciudades como urbanizaciones, condominios, torres residenciales o aquellos ubicados en los así llamados tugurios y favelas.
- i) La presencia profética que sepa levantar la voz en relación a cuestiones de valores y principios del Reino de Dios, aunque contradiga todas las opiniones, provoque ataques y se quede sola en su anuncio. Es decir, que sea farol de luz, ciudad colocada en lo alto para iluminar.

- j) Una mayor presencia en los centros de decisión de la ciudad tanto en las estructuras administrativas como en las organizaciones comunitarias, profesionales y de todo tipo de asociación para velar por el bien común y promover los valores del Reino.
 - k) La formación y acompañamiento de laicos y laicas que, influyendo en los centros de opinión, se organicen entre sí y puedan ser asesores para toda la acción eclesial.
 - l) Una pastoral que tenga en cuenta la belleza en el anuncio de la Palabra y en las diversas iniciativas ayudando a descubrir la plena belleza que es Dios.
 - m) Servicios especiales que respondan a las diferentes actividades propias de la ciudad: trabajo, ocio, deportes, turismo, arte...
 - n) Una descentralización de los servicios eclesiales de modo que sean muchos más los agentes de pastoral que se integren a esta misión, teniendo en cuenta las categorías profesionales
 - o) Una formación pastoral de los futuros presbíteros y agentes de pastoral capaz de responder a los nuevos retos de la cultura urbana.
586. Todo lo anteriormente dicho no quita importancia, sin embargo, a una renovada pastoral rural que fortalezca a los habitantes del campo y sean acompañados en la vivencia de los valores del Reino. A ellos se les debe anunciar la Buena Nueva para que enriquezcan sus propias culturas y las relaciones comunitarias y sociales.

8.4.4 Nuevos areópagos y centros de decisión

587. Queremos aclamar y incentivar a tantos discípulos y misioneros de Jesucristo que, con su presencia ética y coherente, siguen sembrando los valores evangélicos en los ambientes donde tradicionalmente se hace cultura y en los nuevos areópagos: el mundo de las comunicaciones, la construcción de la paz, el desarrollo y la liberación de los pueblos, sobretodo de las minorías, la promoción de la mujer y de los niños, la ecología y la protección de la naturaleza. Y “el vastísimo areópago de la cultura, de la experimentación científica, de las relaciones internacionales” (RM 37).
588. Evangelizar la cultura, lejos de abandonar la opción preferencial por los pobres y el compromiso con la realidad, nace del amor apasionado a Cristo, encontrado en la oración y celebrado en la liturgia eucarística dominical, y que acompaña al Pueblo de Dios en la misión de inculturar el Evangelio en la historia, ardiente e infatigable en su caridad samaritana.
589. Una tarea de gran importancia es la formación de pensadores y personas que estén en los niveles de decisión. Para eso, debemos emplear esfuerzo y creatividad en la evangelización de empresarios, políticos y formadores de opinión, el mundo del trabajo, dirigentes sindicales, cooperativos y comunitarios.
590. En la cultura urbana, surgen nuevos campos misioneros y pastorales que se abren. Uno de ellos es, sin duda, la pastoral del turismo y del entretenimiento, que tiene un campo inmenso de realización en los clubes, en los deportes, cinemas, centros comerciales y otras opciones que a diario llaman la atención y piden ser evangelizadas.
591. Ante la falsa visión, tan difundida en nuestros días, de una incompatibilidad entre fe y ciencia, la Iglesia proclama que la fe no es irracional. “Fe y razón son como que dos alas por las cuales el espíritu humano se eleva en la contemplación de la verdad” (*Fides et Ratio*, Preámbulo). Por esto valoramos a tantos hombres y mujeres de fe y ciencia, que aprendieron a

ver en la belleza de la naturaleza las señales del Misterio, del amor y de la bondad de Dios, y son señales luminosas que ayudan a comprender que el libro de la naturaleza y la Sagrada Escritura hablan del mismo Verbo que se hizo carne.

592. Queremos valorar siempre más los espacios de diálogo entre fe y ciencia, incluso en los medios de comunicación. Una forma de hacerlo es a través de la difusión de la reflexión y la obra de los grandes pensadores católicos, especialmente del siglo XX, como referencias para la justa comprensión de la ciencia.
593. Dios no es apenas la suma Verdad. Él es también la suma Bondad y la suprema Belleza. Por eso, “la sociedad tiene necesidad de artistas, de la misma manera como necesita de científicos, técnicos, trabajadores, especialistas, testigos de la fe, profesores, padres y madres, que garanticen el crecimiento de la persona y el progreso de la comunidad, a través de aquella forma sublime de arte que es el ‘arte de educar’” (Juan Pablo II, Carta a los artistas, 4).
594. Es necesario comunicar los valores evangélicos de manera positiva y propositiva. Son muchos los que se dicen descontentos, no tanto con el contenido de la doctrina de la Iglesia, sino con la forma como ésta es presentada. Para eso, en la elaboración de nuestros Planes Pastorales queremos:
 - a) Favorecer la formación de un laicado capaz de actuar como verdadero sujeto eclesial y competente interlocutor entre la Iglesia y la sociedad, y la sociedad y la Iglesia;
 - b) Optimizar el uso de los medios de comunicación católicos, haciéndolos más actuantes y eficaces, sea para la comunicación de la fe, sea para el diálogo entre la Iglesia y la sociedad;
 - c) Actuar con los artistas, deportistas, profesionales de la moda, periodistas, comunicadores y presentadores, así como con los productores de información en los medios de comunicación, con los intelectuales, profesores, líderes comunitarios y religiosos;
 - d) Rescatar el papel del sacerdote como formador de opinión.
595. Aprovechando las experiencias de los Centros de Fe y Cultura o Centros Culturales Católicos, trataremos de crear o dinamizar los grupos de diálogo entre la Iglesia y los formadores de opinión de los diversos campos.
596. Convocamos a nuestras Universidades Católicas para que sean cada vez más lugar de producción e irradiación del diálogo entre fe y razón y del pensamiento católico.
597. Les cabe también a las Iglesias de América Latina y del Caribe crear oportunidades para la utilización del arte en la catequesis de niños, adolescentes y adultos, así como en las diferentes pastorales de la Iglesia. Es necesario también que las acciones de la Iglesia en ese campo sean acompañadas por un mejoramiento técnico y profesional exigido por la propia expresión artística. Por otro lado, es también necesaria la formación de una consciencia crítica que permita juzgar con criterios objetivos la calidad artística.
598. Por eso, es fundamental que las celebraciones litúrgicas incorporen en sus manifestaciones elementos artísticos que puedan transformar y preparar a la asamblea para el encuentro con Cristo. La valorización de los espacios de cultura existente, donde se incluyen los propios templos, es una tarea esencial para la evangelización por la cultura. En esa línea, también se debe incentivar la creación de centros culturales católicos donde son necesarios, especialmente en las áreas más carentes donde el acceso a la cultura es más urgente y mejora el sentido de lo humano.

8.4.5 Pastoral de la Comunicación Social

599. La revolución tecnológica y los procesos de globalización configuran el mundo actual como una gran cultura mediática. Esto implica una capacidad para reconocer los nuevos lenguajes, que pueden ayudar a una mayor humanización global. Estos nuevos lenguajes configuran un elemento articulador de los cambios en la sociedad.
600. “En nuestro siglo tan influenciado por los medios de comunicación social, el primer anuncio, la catequesis o el ulterior ahondamiento de la fe, no pueden prescindir de esos medios”. “Puestos al servicio del Evangelio, ellos ofrecen la posibilidad de extender casi sin límites el campo de audición de la Palabra de Dios, haciendo llegar la Buena Nueva a millones de personas. La Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios, que la inteligencia humana perfecciona cada vez más. Con ellos la Iglesia ‘pregona sobre los terrados’ (cf. Mt 10,27; Lc 12,3) el mensaje del que es depositaria. En ellos encuentra una versión moderna y eficaz del ‘púlpito’. Gracias a ellos puede hablar a las multitudes” (EN 45).
601. A fin de formar discípulos y misioneros en este campo, nosotros, los obispos reunidos en la V Conferencia, nos comprometemos a acompañar a los comunicadores, procurando:
- a) Conocer y valorar esta nueva cultura de la comunicación;
 - b) Promover la formación profesional en la cultura de la comunicación de todos los agentes y creyentes;
 - c) Apoyar, de parte de la Iglesia, la creación de medios de comunicación social propios especialmente en los sectores televisivo y radial, sin olvidar los medios impresos.
 - d) Estar presente en los MCS: prensa, radio y tv, sitios de internet, foros y tantos otros sistemas” para introducir en el misterio de Cristo (S.S. BenedictoXVI);
 - e) Educar en la formación crítica en el uso de los medios de comunicación desde la primera edad;
 - f) Animar las iniciativas existentes o por crear en este campo, con espíritu de comunión;
 - g) Formar comunicadores profesionales competentes y comprometidos con los valores humano-cristianos en la transformación evangélica de la sociedad;
 - h) Promover leyes para crear nueva cultura que protejan a los niños, jóvenes y más vulnerables para que la comunicación no conculque los valores y, en cambio, creen criterios válidos de discernimiento;
 - i) Repensar la inserción de los medios de comunicación católicos en la sociedad, desarrollando una política de comunicación.
602. La Internet, vista dentro del panorama de la comunicación social, debe ser entendida en la línea ya proclamada en el Concilio Vaticano II como una de las “maravillosas invenciones de la técnica” (Decreto *Inter Mirifica*, 1). “Para la Iglesia, el nuevo mundo del espacio cibernético es una exhortación a la gran aventura de la utilización de su potencial para proclamar el mensaje evangélico. Este desafío está en el centro de lo que significa, al inicio del milenio, seguir el mandato del Señor, de “avanzar”: *Duc in altum!* (Lc 5,4)” (João Paulo II, Mensagem para o 36° Día Mundial de las Comunicaciones Sociales. “Internet: un nuevo fuero para la proclamación del Evangelio”, n.2, 12 de mayo de 2002).
603. “La Iglesia se acerca de este nuevo medio con realismo y confianza. Como los otros instrumentos de comunicación, él es un medio y no un fin en sí mismo. La Internet puede ofrecer magníficas oportunidades de evangelización, si es usada con competencia y una clara conciencia de sus fortalezas y debilidades” (ibidem, n.3).

604. Internet no sustituye las relaciones personales ni la vida comunitaria local. Sin embargo, los sites pueden reforzar y estimular el intercambio de experiencias y de informaciones que intensifiquen la práctica religiosa a través de acompañamientos y orientaciones. También en la familia, les cabe a los padres alertar a sus hijos para un uso conciente de los contenidos disponibles en la Internet, de forma a complementar su formación educacional y moral.
605. Dado que la exclusión digital es evidente, las parroquias, comunidades, centros culturales e instituciones educacionales católicas podrían ser estimuladoras de la creación de puntos de red y salas digitales para promover la inclusión, desarrollando nuevas iniciativas y aprovechando, con una mirada positiva, aquellas que ya existen. En América Latina y el Caribe existen revistas, periódicos, sites, portales y servicios on line que llevan contenidos informativos y formativos, además de orientaciones religiosas y sociales diversas, tales como “sacerdote”, “orientador espiritual”, “orientador vocacional”, “profesor”, “médico”, entre otros. Hay innumerables escuelas e instituciones católicas que ofrecen cursos a distancia de Teología y cultura bíblica.

8.4.6 Educación integral al servicio de la persona humana y del bien común

606. Un gran potencial evangelizador y una instancia valiosísima de nuestra Iglesia como espacio cotidiano de formación masiva de niños y jóvenes, lo constituye la escuela católica en sus diversos ámbitos, modalidades y niveles. En la actualidad en que detectamos serias dificultades para la integración y evangelización de los jóvenes, 40 millones de ellos se educan a diario en nuestras instituciones en América Latina y el Caribe.
607. Como dice la Congregación para la Educación Católica: “En el umbral del tercer milenio, la educación y la escuela católica se encuentran delante de nuevos desafíos creados por el contexto socio-político y cultural”. “En el campo de la educación las funciones educativas se extendieron, haciéndose más complejas y especializadas”. “Nuevas exigencias han acentuado la exigencia de nuevas materias, de nuevas competencias y de nuevas figuras educativas además de aquellas tradicionales. De esta manera, educar, trabajar en la escuela en el contexto actual, es algo particularmente difícil”. “Delante de ese horizonte la escuela católica es llamada a una valiente renovación”. “Así, es necesario que también en nuestro tiempo la escuela católica sepa afirmarse de manera eficaz, persuasiva y actual. No se trata de pura adaptación, sino de impulso misionero: es el deber fundamental de la evangelización, de ir hasta donde se encuentra el hombre para que acoja el don de la salvación” (Congregación para la Educación Católica, *La escuela católica en el umbral del tercer milenio*, n. 1-3).
608. Es cierto que no siempre muchos de los egresados de nuestros centros se comportan de manera coherente con la educación recibida. A veces falta una clara identidad católica en algunos de los centros educativos de la Iglesia. Se hace difícil encontrar un número suficiente de docentes católicos preparados, capaces de presentar, defender y proponer las verdades de la fe y la doctrina social de la Iglesia.
609. En algunos lugares el Estado impone marcos curriculares, que bajo una pretendida neutralidad promueven implícitamente cosmovisiones distintas y a veces contrarias a los valores del Evangelio. No pocos centros educativos sufren graves dificultades económicas debido a la incomprensible y discriminatoria opción de algunos estados que niegan o minimizan cualquier subvención, sin considerar el carácter público y el inapreciable servicio que tales centros prestan a la sociedad. Se observa en fin, en muchos países el intento de fortalecer el rol del estado en la educación, interviniendo indebidamente cada vez más en la gestión interna de los establecimientos.

- 610. Es necesario que la Iglesia “Maestra en humanidad” abogue por la formación integral de la infancia y la juventud a través de políticas adecuadas favoreciendo para ello el diálogo del estado con la sociedad civil.
- 611. Esta V Conferencia valora, estimula y anima a tantos consagrados y consagradas que junto a laicos y laicas católicos trabajan con generosa dedicación en sus varios ámbitos, modalidades y niveles en los que deben enfrentar complejos desafíos y urgencias. Esta gratitud se extiende a los organismos nacionales e internacionales que asesoran, promueven y animan la consolidación y mejoramiento de la educación católica en el continente.
- 612. Para que se fortalezca la identidad y la misión de los centros educativos católicos al servicio de una nueva evangelización invitamos a:
 - a) Que las escuelas católicas formen al educando desde niño para que se perciba como discípulo y misionero
 - b) Que los centros de educación busquen, además de la calidad académica, la inspiración cristiana de todos sus objetivos y actividades.
 - c) Que las diócesis impulsen una pastoral juvenil y universitaria amplia que comprenda a los centros educativos católicos y no católicos, y que incluya no solo a los estudiantes, sino también a los directivos, profesores y personal administrativo, con una pedagogía “experiencial, participativa y transformadora” (cf. SD 119).
 - d) Que los responsables de la pastoral educativa se preocupen por capacitar a los docentes para que sean portadores de valores éticos y cristianos, promoviendo foros, encuentros y cursos con esta finalidad.

8.4.7 Discípulos y misioneros en la vida pública

- 613. Los discípulos y misioneros de Cristo deben iluminar con la luz del Evangelio todos los ámbitos de la vida social. La opción preferencial por los pobres, de raíz evangélica, exige una atención pastoral atenta a los constructores de la sociedad. Si muchas de las estructuras actuales generan pobreza, en parte se ha debido a la falta de fidelidad a sus compromisos evangélicos de muchos cristianos con especiales responsabilidades políticas, económicas y culturales.
- 614. La realidad actual de nuestro continente pone de manifiesto que hay “una notable ausencia en el ámbito político, comunicativo y universitario, de voces e iniciativas de líderes católicos de fuerte personalidad y de vocación abnegada que sean coherentes con sus convicciones éticas y religiosas” (S.S. Benedicto XVI, Discurso inaugural).
- 615. Entre las señales de preocupación, se destaca, como una de las más relevantes, la concepción del ser humano, hombre y mujer, que se ha ido plasmando. Agresiones a la vida, en todas sus instancias, en especial contra los más inocentes y desvalidos, pobreza aguda y exclusión social, corrupción y relativismo ético, entre otros aspectos, tienen como referencia un ser humano, en la práctica, cerrado a Dios y al otro.
- 616. 51. Sea un viejo laicismo exacerbado, sea un relativismo ético que se propone como fundamento de la democracia, animan a fuertes poderes que pretenden rechazar toda presencia y contribución de la Iglesia en la vida pública de las naciones y la presionan para que se repliegue en los templos y sus servicios “religiosos”. Consciente de la distinción entre comunidad política y comunidad religiosa, base de sana laicidad, la Iglesia no cesará de preocuparse por el bien común de los pueblos y, en especial, por la defensa de principios éticos no negociables porque arraigadas en la naturaleza humana.

617. Son los laicos de nuestro continente, concientes de su llamada a la santidad en virtud de su vocación bautismal, que tienen que actuar a manera de fermento en la masa para construir una ciudad temporal que esté de acuerdo con el proyecto de Dios. La coherencia entre fe y vida en el ámbito político, económico y social exige la formación de la conciencia, que se traduce en un conocimiento de la Doctrina social de la Iglesia. Para una adecuada formación en la misma, será de mucha utilidad el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. La V Conferencia se compromete a llevar a cabo una catequesis social incisiva, porque “la vida cristiana no se expresa solamente en las virtudes personales, sino también en las virtudes sociales y políticas” (S.S. Benedicto XVI, Discurso inaugural).
618. El discípulo y misionero de Cristo que se desempeña en los ámbitos de la política, de la economía y en los centros de decisiones sufre el influjo de una cultura frecuentemente dominada por el materialismo, los intereses egoístas y una concepción del hombre contraria a la visión cristiana. Por eso es imprescindible que el discípulo se cimiente en su seguimiento del Señor que le dé la fuerza necesaria no sólo para no sucumbir ante las insidias del materialismo y del egoísmo, sino para construir en torno a él un consenso moral sobre los valores fundamentales que hacen posible la construcción de una sociedad justa.
619. Pensemos cuan necesario sería crear una auténtica castidad política en los políticos. Muchos de los países latinoamericanos, pero también en otros continentes viven en la miseria, por problemas endémicos de corrupción. Cuanta castidad necesitamos, entendiendo por ella en el sentido cristiano del autodomínio para hacer el bien, para ser servidor de la verdad y del desarrollo de nuestras tareas sin dejarnos corromper por favores, intereses y ventajas. Se necesita mucha fuerza y mucha perseverancia para conservar esta castidad que debe surgir de una nueva educación que rompa el círculo vicioso de esta tradición de corrupción imperante. Realmente necesitamos mucho esfuerzo para avanzar en la creación de una verdadera riqueza moral que nos permita pre-ver nuestro propio futuro.
620. Los obispos reunidos en la V Conferencia queremos acompañar a los constructores de la sociedad., Ya que le corresponde a la Iglesia formar las conciencias, ser abogada de la justicia y de la verdad, educar en las virtudes individuales y políticas es la vocación fundamental de la Iglesia en este sector” (S.S. Benedicto XVI, Discurso inaugural). Queremos llamar al sentido de responsabilidad de los laicos para que estén presentes en la vida pública, y más en concreto “en la formación de los consensos necesarios y en la oposición contra las injusticias” (S.S. Benedicto XVI, Discurso inaugural).

8.5 Globalización de la solidaridad y justicia internacional

621. La Iglesia en América Latina y en el Caribe siente que tiene una responsabilidad en formar a los cristianos y sensibilizarlos respecto a grandes cuestiones de la justicia internacional. Por ello, tanto los pastores como los constructores de la sociedad tienen que estar atentos a los debates y normas internacionales sobre la materia. Esto es especialmente importante para los laicos que asumen responsabilidades públicas, solidarios con al vida de los pueblos. Por ello, proponemos lo siguiente:
622. Apoyar la participación de la sociedad civil para la reorientación y consiguiente rehabilitación ética de la política. Por ello son muy importantes los espacios de participación de la sociedad civil para la vigencia de la democracia, una verdadera economía solidaria y un desarrollo integral, solidario y sustentable.
623. Formar en la ética cristiana que pone como desafío el logro del bien común, la creación de oportunidades para todos, la lucha contra la corrupción, la vigencia de los derechos laborales y sindicales; hay que colocar como prioridad la creación de oportunidades económicas para

sectores de la población tradicionalmente marginados, como las mujeres y los jóvenes, desde el reconocimiento de su dignidad. Por ello hay que trabajar por una cultura de la responsabilidad a todo nivel que involucre a personas, empresas, gobiernos y al mismo sistema internacional.

- 624. Trabajar por la armonía de la Creación es de suma importancia para la defensa de la biodiversidad, remediar el daño climático, la reforestación y el cuidado urgente del agua y los recursos naturales en general. Es necesario crear conciencia de los costos y servicios ambientales que se vienen dando al mundo por parte de América Latina y el Caribe.
- 625. Trabajar por el bien Común global es promover una justa regulación de la economía, finanzas y comercio mundial. Es urgente proseguir en el des-endeudamiento externo para favorecer las inversiones en desarrollo y gasto social (TMA 51, SD 197), prever regulaciones globales para prevenir y controlar los movimientos especulativos de capitales, para la promoción de un comercio justo y la disminución de las barreras proteccionistas de los poderosos, para asegurar precios adecuados de las materias primas que producen los países empobrecidos y normas justas para atraer y regular las inversiones y servicios entre otros.
- 626. Examinar atentamente los Tratados inter-gubernamentales y otras negociaciones respecto del libre comercio. La Iglesia del país latinoamericano implicado, a la luz de un balance de todos los factores que están en juego, tiene que encontrar los caminos más eficaces para alertar a los responsables políticos y a la opinión pública acerca de las eventuales consecuencias negativas que pueden afectar a los sectores más desprotegidos y vulnerables de la población
- 627. Llamar a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a poner en práctica principios fundamentales como el bien común (la casa es de todos), la subsidiaridad, la solidaridad intergeneracional e intrageneracional.

8.6 Al servicio de la unidad y de la fraternidad de nuestros pueblos

- 628. En la nueva situación cultural afirmamos que el proyecto del Reino está presente y es posible y, por ello, aspiramos a una América Latina y Caribeña unida, reconciliada e integrada. Esta casa común está habitada por un complejo mestizaje y una pluralidad étnica y cultural, “en el que el Evangelio se ha transformado (..) en el elemento clave de una síntesis dinámica que, con matices diversos según las naciones, expresa de todas formas la identidad de los pueblos latinoamericanos” (Juan Pablo II, audiencia general, 23.V.2007).
- 629. Los desafíos que enfrentamos hoy en América Latina y el mundo tienen una característica peculiar. Ellos no sólo afectan a todos nuestros pueblos de manera similar sino que, para ser enfrentados, requieren una comprensión global y una acción conjunta. “Un factor que puede contribuir notablemente a superar los apremiantes problemas que hoy afectan a este continente es la integración latinoamericana” (SD 15).
- 630. De una parte, se va configurando una realidad global que hace posible nuevos modos de conocer, aprender y comunicarse, que nos coloca en contacto diario con la diversidad de nuestro mundo y crea posibilidades para una unión y solidaridad más estrechas a niveles regionales y a nivel mundial. De otra parte, se generan nuevas formas de empobrecimiento, exclusión e injusticia. El continente de la esperanza debe lograr su integración sobre los cimientos de la vida, el amor y la paz.
- 631. Reconocemos una profunda vocación a la unidad en el “corazón” de cada hombre, por tener todos el mismo origen y Padre, y por llevar en si la imagen y semejanza del mismo Dios en su comunión trinitaria (cf. Gen.1, 26). La Iglesia se reconoce en las enseñanzas del Concilio

Vaticano II como “sacramento de unidad del género humano”, consciente de la victoria pascual de Cristo pero viviendo en el mundo que está aún bajo el poder del pecado, con su secuela de contradicciones, dominaciones y muerte. Desde esta lectura creyente de la historia se percibe la ambigüedad del actual proceso de globalización.

632. La Iglesia de Dios en América Latina y el Caribe es sacramento de comunión de sus pueblos. Es morada de sus pueblos; es casa de los pobres de Dios. Convoca y congrega a todas sus diversísimas gentes en su misterio de comunión, sin discriminaciones ni exclusiones por motivos de sexo, raza, condición social y pertenencia nacional. Cuanto más la Iglesia refleja, vive y comunica ese don de inaudita unidad, que encuentra en la comunión trinitaria su fuente, modelo y destino, más resulta significativo e incisivo su operar como sujeto de reconciliación y comunión en la vida de nuestros pueblos. María Santísima es la presencia materna indispensable y decisiva en la gestación de un pueblo de hijos y hermanos, de discípulos y misioneros de su Hijo.
633. La dignidad de reconocernos como una familia de latinoamericanos y caribeños implica una experiencia singular de proximidad, fraternidad y solidaridad. No somos un mero continente, apenas un hecho geográfico con un mosaico incompromisible de contenidos. Tampoco somos una suma de pueblos y de etnias que se yuxtaponen. Una y plural, América Latina es la casa común, la gran patria de hermanos “de unos pueblos - como afirmó S.S. Juan Pablo II en Santo Domingo (12.X.1992) - a quienes la misma geografía, la fe cristiana, la lengua y la cultura han unido definitivamente en el camino de la historia”. Es, pues, una unidad que está muy lejos de reducirse a uniformidad, sino que se enriquece con muchas diversidades locales, nacionales y culturales.
634. Ya la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se proponía “reanudar con renovado vigor la evangelización de la cultura de nuestros pueblos y de los diversos grupos étnicos” para que “la fe evangélica, como base de comunión, se proyecte en formas de integración justa en los cuadros respectivos de una nacionalidad, de una gran patria latinoamericana (...)” (DP 428). La IV Conferencia en Santo Domingo volvía a proponer “el permanente rejuvenecimiento del ideal de nuestros próceres sobre la Patria Grande”. La V Conferencia en Aparecida expresa su firme voluntad de proseguir ese compromiso.
635. No hay por cierto otra región que cuente con tantos factores de unidad como América Latina - de los que la vigencia de la tradición católica es cimiento fundamental de su construcción -, pero se trata de una unidad desgarrada porque atravesada por profundas dominaciones y contradicciones, todavía incapaz de incorporar a sí “todas las sangres” y de superar la brecha de estridentes desigualdades y marginaciones. Es nuestra patria grande pero lo será realmente “grande” cuando lo sea para todos, con mayor justicia. En efecto, es una contradicción dolorosa que el continente del mayor número de católicos sea también el de mayor inequidad social.
636. Apreciamos en los últimos 20 años avances significativos y promisorios en los procesos y sistemas de integración de nuestros países. Se han intensificado las relaciones comerciales y las políticas. Es nueva la una más estrecha comunicación y solidaridad entre el Brasil y los países hispanoamericanos y los caribeños. Hay muy graves bloqueos que empantanar esos procesos. Es frágil y ambigua una mera integración comercial. Lo es también cuando se reduce a cuestión de cúpulas políticas y económicas y no arraiga en la vida y participación de los pueblos. Los retrasos en la integración tienden a profundizar la pobreza y las desigualdades, mientras las redes del narcotráfico se integran más allá de toda frontera. No obstante que el lenguaje político abunde sobre la integración, la dialéctica de la contraposición parece prevalecer sobre el dinamismo de la solidaridad y amistad. La unidad no se construye por contraposición a enemigos comunes sino por realización de una identidad común.

Camino de reconciliación y solidaridad

637. La Iglesia tiene que animar a cada pueblo para construir en su patria una casa de hermanos donde todos tengan una morada para vivir y convivir con dignidad. Esa vocación requiere la alegría de querer ser y hacer una nación, un proyecto histórico sugerente de vida en común. La Iglesia ha de educar y conducir cada vez más a la reconciliación con Dios y los hermanos. Hay que sumar y no dividir. Importa cicatrizar heridas, evitar maniqueísmos, peligrosas exasperaciones y polarizaciones. Los dinamismos de integración digna, justa y equitativa en el seno de cada uno de los países favorece la integración regional y, a la vez, es incentivada por ella.
638. Es necesario educar y favorecer en nuestros pueblos todos los gestos, obras y caminos de reconciliación y amistad social, de cooperación e integración. La comunión alcanzada en la sangre reconciliadora de Cristo nos da la fuerza para ser constructores de puentes, anunciadores de verdad, bálsamo para las heridas. La reconciliación está en el corazón de la vida cristiana., Es iniciativa propia de Dios en busca de nuestra amistad, que comporta consigo la necesaria reconciliación con el hermano. Se trata de una reconciliación que necesitamos en los diversos ámbitos y en todos y entre todos nuestros países. Esta reconciliación fraterna presupone la reconciliación con Dios, fuente única de gracia y de perdón, que alcanza su expresión y realización en el sacramento de la penitencia que Dios nos regala a través de la Iglesia.
639. En el corazón y la vida de nuestros pueblos late un fuerte sentido de esperanza, no obstante condiciones de vida que parecen ofuscar toda esperanza. Ella se experimenta y alimenta en el presente, gracias a los dones y signos de vida nueva que se comparte, compromete en la construcción de un futuro de mayor dignidad y justicia y ansía “los cielos nuevos y la tierra nueva” que Dios nos ha prometido en su morada eterna.
640. América Latina y el Caribe deben ser no sólo el continente de la esperanza sino que además deben abrir caminos hacia la civilización del amor. Así se expresó el Papa Benedicto XVI en el santuario mariano de Aparecida (DI, n. 4): para que nuestra casa común sea un continente de la esperanza y del amor hay que ir, como buenos samaritanos al encuentro de las necesidades de los pobres y los que sufren y crear “las estructuras justas que son una condición sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad...”. Estas estructuras, sigue el Papa, “no nacen ni funcionan sin un consenso moral de la sociedad sobre los valores fundamentales y sobre la necesidad de vivir estos valores con las necesarias renunciaciones, incluso contra el interés personal” (ib, n. 4). En efecto, no habrá desarrollo para todos sin disminuir la hiriente inequidad que hoy existe en nuestro continente, entre otras cosas a través de políticas públicas y gastos sociales bien orientados así como del control de lucros desproporcionados de grandes empresas. La Iglesia alienta y propicia el ejercicio de una “imaginación de la caridad” que permita soluciones eficaces.
641. Todas las auténticas transformaciones se fraguan y forjan en el corazón de las personas e irradian en todas las dimensiones de su existencia y convivencia. No hay nuevas estructuras si no hay hombres nuevos y mujeres nuevas que movilicen y hagan converger en los pueblos ideales y poderosas energías morales y religiosas. Formando discípulos y misioneros, la Iglesia da respuesta a esta exigencia.
642. La Iglesia alienta y favorece la reconstrucción de la persona y de sus vínculos de pertenencia y convivencia, desde un dinamismo de amistad, gratuidad y comunión. De este modo se contrarrestan los procesos de desintegración y atomización sociales. Para ello hay que aplicar el principio de subsidiariedad en todos los niveles y estructuras de la organización social. En efecto, el Estado y el mercado no satisfacen ni pueden satisfacer todas las necesidades

humanas. Cabe, pues, apreciar y alentar los voluntariados sociales, las diversas formas de libre auto-organización y participación populares y las obras caritativas, educativas, hospitalarias, de cooperación en el trabajo y otras promovidas por la Iglesia, que responden adecuadamente a estas necesidades.

643. Los discípulos y misioneros de Cristo promueven una cultura del compartir en todos los niveles en contraposición de la cultura dominante de acumulación egoísta, asumiendo con seriedad la virtud de la pobreza como estilo de vida sobrio para ir al encuentro y ayudar a las necesidades de los hermanos que viven en la indigencia.
644. Compete también a la Iglesia colaborar en la consolidación de las frágiles democracias, en el positivo proceso de democratización en América Latina, aunque existan actualmente graves retos y amenazas de derivas autoritarias. Urge educar para la paz, dar seriedad y credibilidad a la continuidad de nuestras instituciones civiles, defender y promover los derechos humanos, custodiar en especial la libertad religiosa y cooperar para suscitar los mayores consensos nacionales.
645. La paz es un bien preciado pero precario que debemos todos cuidar, educar y promover en nuestro continente. Como sabemos, la paz no se reduce a la ausencia de guerras ni a la exclusión de armas nucleares en nuestro espacio común, logros ya significativos, sino a la generación de una "cultura de paz" que sea fruto de un desarrollo sustentable, equitativo y respetuoso de la creación ("el desarrollo es el nuevo nombre de la paz" decía Paulo VI) y que nos permita enfrentar conjuntamente los ataques del narcotráfico y consumo de drogas, del terrorismo y de las muchas formas de violencia que hoy imperan en nuestra sociedad. La Iglesia, sacramento de reconciliación y de paz, desea que los discípulos y misioneros de Cristo sean también, ahí donde se encuentren, "constructores de paz" entre los pueblos y naciones de nuestro continente. La Iglesia está llamada a ser una escuela permanente de verdad y justicia, de perdón y reconciliación para construir una paz auténtica.
646. Una auténtica evangelización de nuestros pueblos implica asumir plenamente la radicalidad del amor cristiano, que se concreta en el seguimiento de Cristo en la Cruz; en el padecer por Cristo a causa de la justicia; en el perdón y amor a los enemigos. Este amor supera al amor humano y participa en el amor divino, único eje cultural capaz de construir una cultura de la vida. En el Dios Trinidad la oposición de Personas no genera violencia y conflicto, sino que es la misma fuente de amor y de la vida. Una evangelización que pone la Redención en el centro, nacida de un amor crucificado, es capaz de purificar las estructuras de la sociedad violenta y generar nuevas. La radicalidad de la violencia sólo se resuelve con la radicalidad del amor redentor. Evangelizar sobre el amor de plena donación como solución al conflicto debe ser el eje cultural "radical" de una nueva sociedad. Sólo así el Continente de la Esperanza puede llegar a tornarse verdaderamente el Continente del amor.
647. Reafirmamos la importancia del CELAM y reconocemos que ha sido una instancia profética por la unidad de los pueblos latinoamericanos y del Caribe y ha demostrado la viabilidad de su cooperación y solidaridad desde la comunión eclesial. Por eso nos comprometemos a seguir fortaleciendo su servicio en la colaboración colegial de los Obispos y en el camino de realización de la identidad eclesial latinoamericana. Invitamos a los Episcopados de países implicados en los distintos sistemas de integración subregionales, incluido el de la Cuenca Amazónica, de fortalecer vínculos de reflexión y cooperación. También alentamos que continúe el fortalecimiento de vínculos para la relación entre el Episcopado latinoamericano y los Episcopados de Estados Unidos y Canadá a la luz de la "Ecclesia in America", así como también con los Episcopados europeos.

- 648. Conscientes de que la misión evangelizadora no puede ir separada de la solidaridad con los pobres y su promoción integral, y sabiendo que hay comunidades eclesiales que carecen de los medios necesarios, es imperativo ayudarlas a imitación de las primeras comunidades cristianas, para que de verdad se sientan amadas. Urge, pues, la creación de un fondo de solidaridad entre las iglesias de América latina y el Caribe que esté al servicio de las iniciativas pastorales propias.
- 649. Al enfrentar tan graves desafíos nos alientan las palabras del Santo Padre: "No hay duda de que las condiciones para establecer una paz verdadera son la restauración de la justicia, la reconciliación y el perdón. De esta toma de conciencia, nace la voluntad de transformar también las estructuras injustas para establecer respeto de la dignidad del hombre creado a imagen y semejanza de Dios... Como he tenido ocasión de afirmar, la Iglesia no tiene como tarea propia emprender una batalla política, sin embargo, tampoco puede ni debe quedarse al margen de la lucha por la justicia". (SC, N.89)

CONCLUSION

- 650. "Pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros..." (Hch. 15,28). La experiencia de la comunidad apostólica de los comienzos muestra la naturaleza misma de la Iglesia en cuanto misterio de comunión con Cristo en el Espíritu Santo. S.S. Benedicto XVI nos indicó este "método" original en su homilía en Aparecida. Al concluir la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe constatamos que esto es, por gracia de Dios, lo que hemos experimentado. En 20 jornadas de intensa oración, intercambios y reflexión, dedicación y fatiga, nuestra solicitud pastoral tomó forma en el documento final, que fue adquiriendo cada vez mayor densidad y madurez. El Espíritu de Dios fue conduciéndonos, suave pero firmemente, hacia la meta.
- 651. Esta V Conferencia, recordando el mandato de ir y de hacer discípulos (cf. Mt 28, 20), desea despertar la Iglesia en América Latina y el Caribe para un gran impulso misionero. No podemos desaprovechar esta hora de gracia. ¡Necesitamos un nuevo Pentecostés! ¡Necesitamos salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo, que ha llenado nuestras vidas de "sentido", de verdad y amor, de alegría y de esperanza! No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino urge acudir en todas las direcciones para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte, que hemos sido liberados y salvados por la victoria pascual del Señor de la historia, que El nos convoca en Iglesia, y que quiere multiplicar el número de sus discípulos y misioneros en la construcción de su Reino en América Latina! Somos testigos y misioneros: en las grandes ciudades y campos, en las montañas y selvas de nuestra América, en todos los ambientes de la convivencia social, en los más diversos "areópagos" de la vida pública de las naciones, en las situaciones extremas de la existencia, asumiendo "ad gentes" nuestra solicitud por la misión universal de la Iglesia.
- 652. Para convertirnos en una Iglesia llena de ímpetu y audacia evangelizadora, tenemos que ser de nuevo evangelizados y fieles discípulos. Concientes de nuestra responsabilidad por los bautizados que han dejado esa gracia de participación en el misterio pascual y de incorporación en el Cuerpo de Cristo bajo una capa de indiferencia y olvido, se necesita cuidar el tesoro de la piedad católica de nuestros pueblos para que resplandezca cada vez más en ella "la perla preciosa" que es Jesucristo y sea siempre nuevamente evangelizada en la fe

de la Iglesia y por su vida sacramental. Hay que fortalecer la fe “para afrontar serios retos, pues están en juego el desarrollo armónico de la sociedad y la identidad católica de sus pueblos” (S.S. Benedicto XVI, Discurso Inaugural). No hemos de dar nada por presupuesto y descontado. Todos los bautizados estamos llamados a “recomenzar desde Cristo”, a reconocer y seguir su Presencia con la misma realidad y novedad, el mismo poder de afecto, persuasión y esperanza, que tuvo su encuentro con los primeros discípulos a las orillas del Jordán, hace 2000 años, y con los “Juan Diego” del Nuevo Mundo. Sólo gracias a ese encuentro y seguimiento, que se convierte en familiaridad y comunión, por desborde de gratitud y alegría, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y salimos a comunicar a todos la vida verdadera, la felicidad y esperanza que nos ha sido dado experimentar y gozar.

653. Es el mismo Benedicto XVI, quien nos ha invitado a “una misión evangelizadora que convoque todas las fuerzas vivas de este inmenso rebaño” que es pueblo de Dios en América Latina: “sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que se prodigan, muchas veces con inmensas dificultades, para la difusión de la verdad evangélica”. Es un afán y anuncio misioneros que tiene que pasar de persona a persona, de casa en casa, de comunidad a comunidad. “En este esfuerzo evangelizador – prosigue el Santo Padre –, la comunidad eclesial se destaca por las iniciativas pastorales, al enviar, sobre todo entre las casas de las periferias urbanas y del interior, sus misioneros, laicos o religiosos, buscando dialogar con todos en espíritu de comprensión y de delicada caridad”. Esa misión evangelizadora abraza con el amor de Dios a todos y especialmente a los pobres y los que sufren. Por eso, no puede separarse de la solidaridad con los necesitados y de su promoción humana integral: “Pero si las personas encontradas están en una situación de pobreza – nos dice aún el Papa –, es necesario ayudarlas, como hacían las primeras comunidades cristianas, practicando la solidaridad, para que se sientan amadas de verdad. El pueblo pobre de las periferias urbanas o del campo necesita sentir la proximidad de la Iglesia, sea en el socorro de sus necesidades más urgentes, como también en la defensa de sus derechos y en la promoción común de una sociedad fundamentada en la justicia y en la paz. Los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio y un Obispo, modelado según la imagen del Buen Pastor, debe estar particularmente atento en ofrecer el divino bálsamo de la fe, sin descuidar el ‘pan material’”.
654. Este despertar misionero en el Continente, cuyas líneas fundamentales han sido examinadas por nuestra Conferencia y que esperamos sea portadora de su riqueza de enseñanzas, orientaciones y prioridades, será aún más concretamente considerada durante la próxima Asamblea Plenaria del CELAM en La Habana. Requerirá la decidida colaboración de las Conferencias Episcopales y de cada diócesis en particular. Buscará poner a la Iglesia en estado permanente de misión. Llevemos nuestras naves mar adentro, con el soplo potente del Espíritu Santo, sin miedo a las tormentas, seguros que la Providencia de Dios nos deparará grandes sorpresas.
655. Recobremos, pues, “el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Hagámoslo – como Juan el Bautista, como Pedro y Pablo, como los otros Apóstoles, como esa multitud de admirables evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia – con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir. Sea ésta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas. Y ojalá el mundo actual – que busca a veces con angustia, a veces con esperanza – pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes ha recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el Reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo” (*Evangelii Nuntiandi*, 80). Recobremos el valor y la audacia apostólicos.

656. Nos ayude la compañía siempre cercana, llena de comprensión y ternura, de María Santísima. Que nos muestre el fruto bendito de su vientre y nos enseñe a responder como ella lo hizo en el misterio de la anunciación y encarnación. Que nos enseñe a salir de nosotros mismos en camino de sacrificio, amor y servicio, como lo hizo en la visitación a su prima Isabel, para que, peregrinos en el camino, cantemos las maravillas que Dios ha hecho en nosotros conforme a su promesa.

657. Guiados por María, fijamos los ojos en Jesucristo, autor y consumidor de la fe, y le decimos:

“Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado” (Lc 24, 29).

Quédate con nosotros, Señor, acompáñanos aunque no siempre hayamos sabido reconocerte. Quédate con nosotros, porque en torno a nosotros se van haciendo más densas las sombras, y tú eres la Luz; en nuestros corazones se insinúa la desesperanza, y tú los haces arder con la certeza de la Pascua. Estamos cansados del camino, pero tú nos confortas en la fracción del pan para anunciar a nuestros hermanos que en verdad tú has resucitado y que nos has dado la misión de ser testigos de tu resurrección.

Quédate con nosotros, Señor, cuando en torno a nuestra fe católica surgen las nieblas de la duda, del cansancio o de la dificultad: tú, que eres la Verdad misma como revelador del Padre, ilumina nuestras mentes con tu Palabra; ayúdanos a sentir la belleza de creer en ti.

Quédate en nuestras familias, ilumínalas en sus dudas, sosténlas en sus dificultades, consuélalas en sus sufrimientos y en la fatiga de cada día, cuando en torno a ellas se acumulan sombras que amenazan su unidad y su naturaleza. Tú que eres la Vida, quédate en nuestros hogares, para que sigan siendo nidos donde nazca la vida humana abundante y generosamente, donde se acoja, se ame, se respete la vida desde su concepción hasta su término natural.

Quédate, Señor, con aquéllos que en nuestras sociedades son más vulnerables; quédate con los pobres y humildes, con los indígenas y afroamericanos, que no siempre han encontrado espacios y apoyo para expresar la riqueza de su cultura y la sabiduría de su identidad. Quédate, Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes, que son la esperanza y la riqueza de nuestro Continente, protégelos de tantas insidias que atentan contra su inocencia y contra sus legítimas esperanzas. ¡Oh buen Pastor, quédate con nuestros ancianos y con nuestros enfermos. ¡Fortalece a todos en su fe para que sean tus discípulos y misioneros!

INDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE LA VIDA DE NUESTROS PUEBLOS HOY

CAPÍTULO 1: LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

- 1.1 Acción de gracias a Dios
- 1.2 La alegría de ser discípulos y misioneros de Jesucristo
- 1.3 El gozo de la Iglesia es evangelizar

CAPÍTULO 2: MIRADA DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS SOBRE LA REALIDAD

- 2.1 Situación de nuestra Iglesia en esta hora histórica de desafíos
- 2.2 La realidad que nos interpela como discípulos y misioneros
 - 2.2.1 Situación Sociocultural
 - 2.2.2 Situación económica
 - 2.2.3 Dimensión socio-política
 - 2.2.4 Biodiversidad, ecología y Amazonia
 - 2.2.5 Protagonismo de los pueblos indígenas y afroamericanos en la Iglesia

SEGUNDA PARTE LA VIDA DE JESUCRISTO EN LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

CAPÍTULO 3: LA ALEGRÍA DE SER DISCÍPULOS MISIONEROS PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO DE JESUCRISTO

- 3.1 La buena nueva de la dignidad humana
- 3.2 La buena nueva de la vida
- 3.3 La buena nueva de la familia
- 3.4 La buena nueva de la actividad humana:
 - 3.4.1 El trabajo
 - 3.4.2 La Ciencia y la Tecnología
- 3.5 La buena nueva del destino universal de los bienes y ecología
- 3.6 El continente de la esperanza y del amor

CAPÍTULO 4: LA VOCACIÓN DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS A LA SANTIDAD

- 4.1 La santidad, gracia, camino y meta del discípulo misionero
 - 4.1.1 Llamados al seguimiento de Jesucristo
 - 4.1.2 Configurados con el Maestro
 - 4.1.3 Enviados a anunciar el Evangelio del Reino de vida
 - 4.1.4 Animados por el Espíritu Santo

CAPÍTULO 5: LA COMUNIÓN DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS EN LA IGLESIA

- 5.1 Llamados a vivir en comunión
- 5.2 Discípulos misioneros con vocaciones específicas

- 5.2.1 Los obispos, discípulos misioneros de Jesús Sumo Sacerdote
- 5.2.2 Los presbíteros, discípulos misioneros de Jesús Buen Pastor
- 5.2.3 Los diáconos permanentes, discípulos misioneros de Jesús Servidor
- 5.2.4 Los consagrados y consagradas, discípulos misioneros de Jesús Testigo del Padre
- 5.2.5 Los laicos y las laicas, discípulos y misioneros de Jesús Luz del mundo
- 5.3 Diálogo ecuménico e interreligioso
 - 5.3.1 Diálogo ecuménico para que el mundo crea
 - 5.3.2 Relación con el judaísmo y diálogo interreligioso

CAPÍTULO 6: EL ITINERARIO FORMATIVO DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

- 6.1 Una espiritualidad trinitaria del encuentro con Jesucristo
 - 6.1.1 El encuentro con Jesucristo
 - 6.1.2 Lugares de encuentro con Jesucristo
 - 6.1.3 La piedad popular como espacio de encuentro con Cristo
 - 6.1.4 María, discípula y misionera
 - 6.1.5 Los apóstoles y los santos
- 6.2 El proceso de formación de los discípulos misioneros
 - 6.2.1 Etapas del Proceso
 - 6.2.2 Criterios generales
 - 6.2.2.1 Una formación integral, kerygmática y permanente.
 - 6.2.2.2 Una formación atenta a dimensiones diversas
 - 6.2.2.3 Una formación respetuosa de los procesos.
 - 6.2.2.4 Una formación que contempla el acompañamiento de los discípulos.
- 6.3 Iniciación a la vida cristiana y catequesis permanente
 - 6.3.1 Iniciación a la vida cristiana
 - 6.3.2 Propuestas para la iniciación cristiana
 - 6.3.3 Catequesis permanente
 - 6.3.4 Importancia de la catequesis permanente
- 6.4 Lugares de formación para los discípulos misioneros
 - 6.4.1 La Familia, primera escuela de la fe
 - 6.4.2 Pequeñas Comunidades Eclesiales
 - 6.4.3 Los movimientos apostólicos
 - 6.4.4 Los Seminarios
 - 6.4.5 La Educación Católica
 - 6.4.6 Universidades católicas y Centros de teología y pastoral

TERCERA PARTE
LA VIDA DE JESUCRISTO PARA NUESTROS PUEBLOS

CAPÍTULO 7: LA MISIÓN DE LOS DISCÍPULOS AL SERVICIO DE LA VIDA PLENA

- 7.1 Vivir y comunicar la vida nueva en Cristo a nuestros pueblos
 - 7.1.1 Jesús al servicio de la vida
 - 7.1.2 Variadas dimensiones de la vida en Cristo
 - 7.1.3 Al servicio de una vida plena para todos
 - 7.1.4 Una misión para comunicar vida
- 7.2 Conversión pastoral y renovación misionera de las comunidades
 - 7.2.1 La comunión misionera en una Iglesia particular
 - 7.2.2 Los ministros ordenados al servicio de la comunión misionera

- 7.2.3 La Parroquia, comunidad de comunidades
- 7.2.4 La Parroquia, comunidad eucarística y servidora
- 7.2.5 El párroco, animador de una comunidad de discípulos misioneros
- 7.2.6 Comunidades Eclesiales de Base y Pequeñas comunidades.
- 7.2.7 Asociaciones laicales, movimientos eclesiales y nuevas comunidades
- 7.2.8 Conferencias Episcopales y comunión entre Iglesias
- 7.2.9 Conversión Pastoral para una renovación misionera
- 7.2.10 Nuestro compromiso con la misión *ad gentes*

CAPÍTULO 8: ALGUNOS ÁMBITOS Y PRIORIDADES EN LA MISIÓN DE LOS DISCÍPULOS

- 8.1 Reino de Dios y promoción de la dignidad humana
 - 8.1.1 Reino de Dios, justicia social y caridad cristiana
 - 8.1.2 La dignidad humana
 - 8.1.3 Opción preferencial por los pobres y excluidos
 - 8.1.4 Una renovada pastoral social para la promoción humana integral
- 8.2 La familia y la vida
 - 8.2.1 El matrimonio y la familia
 - 8.2.2 La cultura de la vida y su defensa
- 8.3 Acompañamiento de diversas situaciones
 - 8.3.1 La dignidad y participación de las mujeres
 - 8.3.2 La responsabilidad del varón y padre de familia
 - 8.3.3 Misión y pastoral juvenil
 - 8.3.4 El cuidado de los niños
 - 8.3.5 El bien de los adultos mayores
 - 8.3.6 Enfermos: salud y salvación
 - 8.3.7 El acompañamiento de los migrantes
 - 8.3.8 Personas que viven en la calle en las grandes urbes
 - 8.3.9 Drogadicción y narcotráfico
 - 8.3.10 La solidaridad con las comunidades indígenas
 - 8.3.11 La solidaridad con los afroamericanos
 - 8.3.12 La atención a la población carcelaria
 - 8.3.13 El cuidado del medio ambiente
- 8.4 La evangelización de la cultura
 - 8.4.1 La Educación Católica
 - 8.4.1.1 Situación actual de la educación en el Continente
 - 8.4.1.2 Propuestas pastorales
 - 8.4.2 La Universidad Católica
 - 8.4.3 Pastoral Urbana
 - 8.4.4 Nuevos arcópagos y centros de decisión
 - 8.4.5 Pastoral de la Comunicación Social
 - 8.4.6 Educación integral al servicio de la persona humana y del bien común
 - 8.4.7 Discípulos y misioneros en la vida pública
- 8.5 Globalización de la solidaridad y justicia internacional
- 8.6 Al servicio de la unidad y de la fraternidad de nuestros pueblos
Caminos de reconciliación y solidaridad

CONCLUSION

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE

DOCUMENTO CONCLUSIVO Tercera redacción

INTRODUCCIÓN

Con la luz del Señor resucitado y con la fuerza del Espíritu Santo, Obispos de América nos reunimos en Aparecida, Brasil, para celebrar la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Lo hacemos hecho como pastores que queremos seguir impulsando la acción evangelizadora de la Iglesia, llamada a hacer de todos sus miembros discípulos y misioneros de Cristo, Cristo, Verdad y Vida, por los caminos, caminos hacia...

TERCERA REDACCIÓN

Nos hemos sentido acompañados por la acción de nuestro pueblo, presente con fe, comprometido visiblemente por la compasión del Señor... los hijos de la Iglesia de Dios en América y por la fidelidad de algunos de sus hijos, Brasil y otros países, de América del Sur, que nos edificaron y acompañaron en la realización de las sesiones, siempre presentes y con un gran amor por sus posibilidades como discípulos y misioneros en la vida del Señor y comprometidos a nuestra acción latinoamericana. Desde ellos a Santa Teresita de Magariños, patrona del Episcopado Latinoamericano.

El Evangelio llegó a nuestros corazones en espíritu de un discípulo y singularmente de pastores y pastores. Las "comunidades del Verbo" surgieron en las ciudades, pueblos, barrios y zonas rurales, lugares santos, donde se elige al sacerdote responsable, donde se vive el amor: "Cristo con el hermano que celebra en comunión". La industria de Nuestra Señora de Guadalupe nos gratificó con la obra para el mundo y latinoamericano. En su fe, pedagogía y signo el evangelio nos da la misericordia y misericordia siempre manifiesta de propiamente del Evangelio.

1. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, Brasil, 1983. 2. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, Brasil, 1983. 3. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, Brasil, 1983. 4. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, Brasil, 1983. 5. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, Brasil, 1983.

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE

DOCUMENTO CONCLUSIVO Tercera redacción

INTRODUCCIÓN

1. Con la luz del Señor resucitado y con la fuerza del Espíritu Santo, Obispos de América nos reunimos en Aparecida, Brasil, para celebrar la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Lo hemos hecho como pastores que queremos seguir impulsando la acción evangelizadora de la Iglesia, llamada a hacer de todos sus miembros discípulos y misioneros de Cristo, Camino, Verdad y Vida para que nuestros pueblos tengan vida en Él. Lo hacemos en comunión con todas las Iglesias Particulares presentes en América. María, Madre de Jesucristo y de sus discípulos, ha estado muy cerca de nosotros, nos ha acogido, ha cuidado nuestras personas y trabajos, cobijándonos, como a Juan Diego y a nuestros pueblos, en el pliegue de su manto, bajo su maternal protección. Le hemos pedido, como madre, perfecta discípula que es y pedagoga de la evangelización, que nos enseñe a ser hijos en su Hijo y a hacer "lo que Él les diga"¹.
2. Con alegría estuvimos reunidos con el Sucesor de Pedro, Cabeza del Colegio Episcopal. Su Santidad Benedicto XVI, nos ha confirmado en el primado de la fe en Dios, de su verdad y amor, para bien de personas y pueblos. Agradecemos todas sus enseñanzas, especialmente su discurso inaugural, que fueron iluminación y guía segura para nuestros trabajos. El recuerdo agradecido de los últimos Papas, y en especial de su rico Magisterio que ha estado también presente en nuestros trabajos, merece especial memoria y gratitud.
3. Nos hemos sentido acompañados por la oración de nuestro pueblo creyente católico, representado visiblemente por la compañía del Pastor y los fieles de la Iglesia de Dios en Aparecida y por la multitud de peregrinos de todo Brasil y otros países' de América al Santuario, que nos edificaron y evangelizaron. En la comunión de los santos, tuvimos presentes a todos los que nos han precedido como discípulos y misioneros en la viña del Señor y especialmente a nuestros santos latinoamericanos. Entre ellos a Santo Toribio de Mogrovejo, patrono del Episcopado latinoamericano.
4. El Evangelio llegó a nuestras tierras en medio de un dramático y desigual encuentro de pueblos y culturas. Las "semillas del Verbo"² presentes en las culturas autóctonas facilitó a nuestros hermanos indígenas encontrar en el Evangelio respuestas vitales a sus aspiraciones más hondas: "Cristo era el Salvador que anhelaban silenciosamente"³. La visitación de Nuestra Señora de Guadalupe fue acontecimiento decisivo para el anuncio y reconocimiento de su Hijo, pedagogía y signo de inculcación de la fe, manifestación y renovado ímpetu misionero de propagación del Evangelio⁴.

¹ Jn. 2, 5

² Cf. Puebla n° 401.

³ Benedicto XVI, *Discurso Inaugural de la V Conferencia, Aparecida, n 1. Será citado como DI.*

⁴ Santo Domingo "María de Guadalupe, ejemplo de Evangelización perfectamente inculcada".

5. Desde la primera evangelización hasta los tiempos recientes la Iglesia ha experimentado luces y sombras⁵. Escribió páginas de nuestra historia de gran sabiduría y santidad. Sufrió también tiempos difíciles, tanto por acosos y persecuciones, como por las debilidades, compromisos mundanos e incoherencias, por el pecado de sus hijos, que desdibujaron la novedad del Evangelio, la luminosidad de la verdad y la práctica de la justicia y de la caridad. Sin embargo, lo más decisivo en la Iglesia es siempre la acción santa de su Señor.
6. Por eso, ante todo damos gracias a Dios y lo alabamos por todo lo que nos ha sido regalado. Acogemos la realidad entera del Continente como don: la belleza y riqueza de sus tierras, la riqueza de humanidad que se expresa en las personas, familias, pueblos y culturas del continente. Sobre todo nos ha sido dado Jesucristo, la plenitud de la Revelación de Dios, un tesoro incalculable, la “perla preciosa”, Verbo de Dios hecho carne, Camino, Verdad y Vida de los hombres a los que abre un destino de plena justicia y felicidad. El es el único Liberador y Salvador que, con su muerte y resurrección, rompió las cadenas opresivas del pecado y la muerte, que revela el amor misericordioso del Padre y la vocación, dignidad y destino de la persona humana.
7. La fe en Dios amor y la tradición católica en la vida y cultura de nuestros pueblos son sus mayores riquezas. Se manifiesta en la fe madura de muchos bautizados y en la piedad popular que expresa “el amor a Cristo sufriente, el Dios de la compasión, del perdón y la reconciliación (...), - el amor al Señor presente en la Eucaristía (...), - el Dios cercano a los pobres y a los que sufren, - la profunda devoción a la Santísima Virgen de Guadalupe, de Aparecida o de las diversas advocaciones nacionales y locales”. Se expresa también en la caridad que anima por doquier gestos, obras y caminos de solidaridad con los más necesitados y desamparados. Está vigente también en la conciencia de la dignidad de la persona, la sabiduría ante la vida, la pasión por la justicia, la esperanza contra toda esperanza y la alegría de vivir aún en condiciones muy difíciles que mueven el corazón de nuestras gentes. Las raíces católicas permanecen en su arte, lenguaje, tradiciones y estilo de vida, a la vez dramático y festivo, en el afrontamiento de la realidad. Por eso, el Santo Padre nos responsabilizó más aún, como Iglesia, en “la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios”⁶.
8. El don de la tradición católica es un cimiento fundamental de identidad, originalidad y unidad de América Latina y El Caribe: una realidad histórico-cultural, marcada por el Evangelio de Cristo, realidad en la que abunda el pecado – de opresión, violencia, ingratitudes y miserias – pero donde sobreabunda la gracia de la victoria pascual. Nuestra Iglesia goza, no obstante debilidades y miserias humanas, de un alto índice de confianza y de credibilidad por parte del pueblo. Es morada de pueblos hermanos y casa de los pobres.
9. La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe es un nuevo paso en el camino de la Iglesia, especialmente desde el Concilio Ecuménico Vaticano II. Ella da continuidad y, a la vez, recapitula el camino de fidelidad, renovación y evangelización de la Iglesia latinoamericana al servicio de sus pueblos, que se expresó oportunamente en las anteriores Conferencias Generales del Episcopado (Río, 1955; Medellín, 1968; Puebla, 1979;

⁵ SS Benedicto XVI, Catequesis, miércoles 23 de mayo de 2007. "Ciertamente el recuerdo de un pasado glorioso no puede ignorar las sombras que acompañaron la obra de evangelización del continente latinoamericano, (...) los sufrimientos y las injusticias que infligieron los colonizadores a la población indígena, pisoteadas a menudo en sus derechos fundamentales. Pero el deber de mencionar aquellos crímenes injustificables, condenados ya entonces por misioneros como Bartolomé de las Casas y teólogos como Francisco de Vitoria, (...) no debe impedir reconocer con gratitud la maravillosa obra que ha llevado a cabo la gracia divina entre esas poblaciones a lo largo de estos siglos".

⁶ DI 3.

quienes nos precedieron en la fe. Son caminos que trazan una cultura sin Dios y sin sus mandamientos o incluso contra Dios, animada por los ídolos del poder, la riqueza y el placer efímero, la cual termina siendo una cultura contra el hombre y contra el bien de los pueblos latinoamericanos. Caminos de vida verdadera y plena para todos, caminos de vida eterna, son aquellos abiertos por la fe que conducen a “la plenitud de vida que Cristo nos ha traído: con esta vida divina se desarrolla también en plenitud la existencia humana, en su dimensión personal, familiar, social y cultural”¹³ Esa es la vida que Dios nos participa por su amor gratuito, porque “es el amor que da la vida”¹⁴. Estos caminos de vida fructifican los dones de verdad y de amor que nos han sido dados en Cristo en la comunión de los discípulos y misioneros del Señor, para que América latina y El Caribe sean efectivamente un continente en el cual la fe, la esperanza y el amor renueven la vida de las personas y transformen las culturas de los pueblos.

14. El Señor nos dice: “no tengan miedo”. Se nos repite como a las mujeres en la mañana de la Resurrección: “no busquen entre los muertos al que está vivo”. Nos alientan los signos de la victoria de Cristo resucitado mientras suplicamos la gracia de la conversión y mantenemos viva la esperanza que no defrauda. Lo que nos define no son las circunstancias dramáticas de la vida, ni los desafíos de la sociedad, ni las tareas que debemos emprender, sino ante todo el amor recibido de Dios gracias a Jesucristo por la unción del Espíritu Santo. Esta prioridad fundamental es la que ha presidido todos nuestros trabajos, ofreciéndolos a Dios, a nuestra Iglesia, a nuestro pueblo, a cada uno de los latinoamericanos, mientras elevamos al Espíritu Santo nuestra súplica confiada para que redescubramos la belleza y la alegría de ser cristianos. Aquí está el reto fundamental que afrontamos: mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo. No tenemos otro tesoro que éste. No tenemos otra dicha ni otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios, en Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos, no obstante todas las dificultades y resistencias. Este es el mejor servicio -¡su servicio!- que la Iglesia tiene que ofrecer a las personas y naciones¹⁵.

15. En esta hora en que renovamos la esperanza queremos hacer nuestras las palabras de SS. Benedicto XVI al inicio de su Pontificado y proclamarlas para toda América Latina: ¡No teman! ¡Abran, más todavía, abran de par en par las puertas a Cristo!...quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada –absolutamente nada – de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera... ¡No tengan miedo de Cristo! Él no quita nada y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abran, abran de par en par las puertas a Cristo y encontrarán la verdadera vida¹⁶.

16. “Ésta V Conferencia General se celebra en continuidad con las otras cuatro que la precedieron en Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo. Con el mismo espíritu que las animó, los pastores quieren dar ahora un nuevo impulso a la evangelización, a fin de que estos pueblos sigan creciendo y madurando en su fe, para ser luz del mundo y testigos de Jesucristo con su propia vida”¹⁷. Como pastores de la Iglesia somos conscientes que “después de la IV Conferencia General, en Santo Domingo, muchas cosas han cambiado en la sociedad. La

¹³ *DI n 4*
¹⁴ SS. *Benedicto XVI, Homilía en la misa del 13 de mayo de 2007.*
¹⁵ Cf. EN. 1
¹⁶ Cf. *Benedicto XVI, Homilía de inicio del Pontificado*
¹⁷ *DI n. 2.*

Santo Domingo, 1992). En todo ello reconocemos la acción del Espíritu. También tenemos presente el Sínodo Extraordinario de los Obispos de América (1997).

10. Esta V Conferencia se propone “la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios, y recordar también a los fieles de este continente que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo”⁷. Se abre paso un nuevo período de la historia con desafíos y exigencias, caracterizado por el desconcierto generalizado que se propaga por nuevas turbulencias sociales y políticas, por la difusión de una cultura lejana y hostil a la tradición cristiana, por la emergencia de variadas ofertas religiosas que tratan de responder, a su manera, a la sed de Dios que manifiestan nuestros pueblos.
11. La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales. No puede replegarse frente a quienes sólo ven confusión, peligros y amenazas o de quienes pretender cubrir la variedad y complejidad de situaciones con una capa de ideologismos gastados o de agresiones irresponsables. Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros. Ello no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino, protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu.
12. No resiste a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados. Nuestra mayor amenaza “es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad”⁸. A todos nos toca “recomenzar desde Cristo”⁹, reconociendo que “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”¹⁰.
13. En América Latina y el Caribe, cuando muchos de nuestros pueblos se preparan a celebrar el bicentenario de su independencia, nos encontramos ante el desafío de revitalizar nuestro modo de ser católico y nuestras opciones personales por el Señor, para que la fe cristiana arraigue más profundamente en el corazón de las personas y los pueblos latinoamericanos como acontecimiento fundante y encuentro vivificante con Cristo. El se manifiesta como novedad de vida y de misión en todas las dimensiones de la existencia personal y social. Esto requiere desde nuestra identidad católica, una evangelización mucho más misionera, en diálogo con todos los cristianos y al servicio de todos los hombres. De lo contrario, “el rico tesoro del continente americano... su patrimonio más valioso: la fe en Dios amor...”¹¹ corre el riesgo de seguir erosionándose y diluyéndose en crecientes sectores de la población. Hoy se plantea elegir entre caminos que conducen a la vida o caminos que conducen a la muerte¹². Caminos de muerte son los que llevan a dilapidar los bienes recibidos de Dios a través de

⁷ DI 3

⁸ Cardenal J. Ratzinger a los Obispos latinoamericanos responsables de las comisiones de Doctrina de la Fe en sus respectivas Conferencias Episcopales, en Guadalajara (mayo 1996).

⁹ Cf. NMI 28-29.

¹⁰ DCE, 1.

¹¹ SS. *Benedicto XVI, Homilía en la misa del 13 de mayo de 2007, Aparecida, Brasil*

¹² cf. Dt 30,15

PRIMERA PARTE

LA VIDA DE NUESTROS PUEBLOS HOY

- 19. Este documento continúa la práctica del método “ver, juzgar y actuar”, utilizado en anteriores Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Muchas voces venidas de todo el Continente ofrecieron aportes y sugerencias en tal sentido, afirmando que este método ha colaborado a vivir más intensamente nuestra vocación y misión en la Iglesia, ha enriquecido el trabajo teológico y pastoral, y en general ha motivado a asumir nuestras responsabilidades ante las situaciones concretas de nuestro continente. Este método nos permite articular, de modo sistemático, la perspectiva creyente de ver la realidad; la asunción de criterios que provienen de la fe y de la razón para su discernimiento y valoración con simpatía crítica; y, en consecuencia, la proyección del actuar como discípulos misioneros de Jesucristo. La adhesión creyente, gozosa y confiada en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y la inserción eclesial, son presupuestos indispensables que garantizan la pertinencia de este método.

CAPÍTULO 1

LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

- 20. Nuestra reflexión acerca del camino de las Iglesias de América Latina y del Caribe tiene lugar en medio de luces y sombras de nuestro tiempo. No nos afligen ni desconciertan los grandes cambios que experimentamos. Hemos recibido dones inapreciables, que nos ayudan a mirar la realidad como discípulos misioneros de Jesucristo.
- 21. La presencia cotidiana y esperanzada de incontables peregrinos nos ha recordado a los primeros seguidores de Jesucristo que fueron al Jordán, donde Juan bautizaba, con la esperanza de encontrar al Mesías. Todos ellos llegaron a ser discípulos de Jesús, atraídos por la sabiduría de sus palabras, por la bondad de su trato y por el poder de sus milagros, por el asombro inusitado que despertaba su persona. Al salir de las tinieblas y de las sombras de muerte su vida adquirió una plenitud extraordinaria: la de haber sido enriquecida con el don del Padre. Vivieron la historia de su pueblo y de su tiempo y pasaron por los caminos del Imperio Romano, sin olvidar nunca el encuentro más importante y decisivo de su vida que los había llenado de luz, de fuerza y de esperanza: el encuentro con Jesús, su roca, su paz, su vida.
- 22. Así nos ocurre también a nosotros al mirar la realidad de nuestros pueblos y de nuestra Iglesia, con sus valores, sus limitaciones, sus angustias y esperanzas. Mientras sufrimos y nos alegramos, permanecemos en el amor de Cristo viendo nuestro mundo, tratamos de discernir sus caminos con la gozosa esperanza y la indecible gratitud de creer en Jesucristo. El es el Hijo de Dios verdadero, el único Salvador de la humanidad. La importancia única e insustituible de Cristo para nosotros, para la humanidad, consiste en que Cristo es el camino, la verdad y la vida. “Si no conocemos a Dios en Cristo y con Cristo, toda la realidad se convierte en un enigma indescifrable; no hay camino y, al no haber camino, no hay vida ni verdad”¹⁹. En el clima cultural relativista que nos circunda, donde es aceptada solo una religión natural, se hace siempre más importante y urgente radicar y hacer madurar en todo el cuerpo eclesial la certeza que Cristo, el Dios de rostro humano, es nuestro verdadero y único salvador.

¹⁹ Cf. DI 3.

Iglesia, que participa de los gozos y esperanzas, de las penas y alegrías de sus hijos, quiere caminar a su lado en este período de tantos desafíos, para infundirles siempre esperanza y consuelo”¹⁸.

17. Nuestra alegría, pues, se basa en el amor del Padre, en la participación en el misterio pascual de Jesucristo quien, por el Espíritu Santo, nos hace pasar de la muerte a la vida, de la tristeza al gozo, del absurdo al hondo sentido de la existencia, del desaliento a la esperanza que no defrauda. Esta alegría no es un sentimiento artificialmente provocado ni un estado de ánimo pasajero. El amor del Padre nos ha sido revelado en Cristo que nos ha invitado a entrar en su reino. El nos ha enseñado a orar diciendo “Abba, Padre”.
18. Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo; seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado. Con los ojos iluminados por la luz de Jesucristo resucitado podemos y queremos contemplar al mundo, a la historia, a nuestros pueblos de América Latina y del Caribe, y a cada una de sus personas.

¹⁸ DI

principio a realizar la imagen de Jesucristo nuevo Adán²³. La creación lleva la marca del Creador y desea ser liberada y "participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios"²⁴.

1.3 La misión de la Iglesia es evangelizar

29. La historia de la humanidad transcurre bajo la mirada compasiva de Dios a la que nunca abandona. También a este mundo nuestro, Dios ha amado tanto que nos ha enviado a su Hijo. El anuncia la buena noticia del Reino a los pobres y a los pecadores. Por esto nosotros como discípulos de Jesús y sus misioneros queremos y debemos proclamar el Evangelio, que es Cristo mismo. Anunciamos a nuestros pueblos que Dios nos ama, que su existencia no es una amenaza para el hombre, que está cerca con el poder salvador y liberador de su Reino, que nos acompaña en la tribulación, que alienta incesantemente nuestra esperanza en medio de todas las pruebas. Los cristianos somos portadores de buenas noticias para la humanidad y no profetas de desventuras.
30. La Iglesia debe cumplir su misión siguiendo los pasos de Jesús y adoptando sus actitudes²⁵. El, siendo el Señor, se hizo servidor y obediente hasta la muerte de cruz²⁶; siendo rico, eligió ser pobre por nosotros²⁷, enseñándonos el itinerario de nuestra vocación de discípulos y misioneros. En el Evangelio aprendemos la sublime lección de ser pobres siguiendo a Jesús pobre²⁸, y la de anunciar el Evangelio de la paz sin bolsa ni alforja, sin poner nuestra confianza en el dinero ni en el poder de este mundo²⁹. En la generosidad de los misioneros se manifiesta la generosidad de Dios, en la gratuidad de los apóstoles aparece la gratuidad del Evangelio.
31. En el rostro de Jesucristo, muerto y resucitado, maltratado por nuestros pecados y glorificado por el Padre, en ese rostro doliente y glorioso³⁰, podemos ver, con la mirada de la fe el rostro humillado de tantos hombres y mujeres de nuestros pueblos y al mismo tiempo su vocación a la libertad de los hijos de Dios, a la plena realización de su dignidad personal y a la fraternidad entre todos. La Iglesia está al servicio de todos los seres humanos, hijos e hijas de Dios.
32. La alegría que hemos recibido en el encuentro con Jesucristo, a quien reconocemos como el Hijo de Dios encarnado y redentor, deseamos que llegue a todos los hombres y mujeres heridos por las adversidades; deseamos que la alegría de la buena noticia del Reino de Dios, de Jesucristo vencedor del pecado y de la muerte, llegue a todos cuantos yacen al borde del camino pidiendo limosna y compasión³¹. La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio. La alegría del discípulo no es un sentimiento de bienestar egoísta sino una certeza que brota de la fe, que serena el corazón y capacita para anunciar la buena noticia del amor de Dios. Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo.

²³ Cf. 1 *Cor.* 15, 45

²⁴ *Rm.* 8, 21.

²⁵ Cf. *Mt.* 9, 35-36

²⁶ Cf. *Fil* 2, 8

²⁷ 2 *Cor* 8, 9

²⁸ cf. *Lc* 6, 20; 9, 58

²⁹ *Lc* 10, 4 ss

³⁰ Cf. *NMI* 25 y 28

³¹ Cf. *Lc* 10, 29-37

23. En este encuentro queremos expresar la alegría de ser discípulos del Señor y de haber sido enviados con el tesoro del Evangelio. Ser cristiano no es una carga sino un don: Dios Padre nos ha bendecido en Jesucristo su Hijo, Salvador del mundo.

1.1 Acción de gracias a Dios

24. Bendito sea Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones en la persona de Cristo²⁰. El Dios de la Alianza, rico en misericordia, nos ha amado primero; inmerecidamente nos ha amado a cada uno de nosotros; por eso lo bendecimos, animados por el Espíritu Santo, Espíritu vivificador, alma y vida de la Iglesia. El, que ha sido derramado en nuestros corazones, gime e intercede por nosotros y nos fortalece con sus dones en nuestro camino de discípulos y misioneros.
25. Bendecimos a Dios con ánimo agradecido, porque nos ha llamado a ser instrumentos de su Reino de amor y de vida, de justicia y de paz, por el cual tantos se sacrificaron. El mismo nos ha encomendado la obra de sus manos para que la cuidemos y la pongamos al servicio de todos. Agradecemos a Dios por habernos hecho sus colaboradores para que seamos solidarios con su creación con responsabilidad ecológica. Bendecimos a Dios que nos ha dado la naturaleza creada que es su primer libro para poder conocerlo y vivir nosotros en ella como en nuestra casa.
26. Damos gracias a Dios que nos ha dado el don de la palabra, con la cual nos podemos comunicar entre nosotros y con El por medio de su Hijo, que se ha hecho Palabra para nosotros. Damos gracias a El que por su gran amor nos ha hablado como amigos²¹. Bendecimos a Dios que se nos da en la celebración de la fe, especialmente en la Eucaristía, pan de vida eterna. La acción de gracias a Dios por los numerosos y admirables dones que nos ha otorgado culmina en la celebración central de la Iglesia, que es la Eucaristía, alimento substancial de los discípulos y misioneros. También por el Sacramento del Perdón que Cristo nos ha alcanzado en la cruz. Alabamos al Señor Jesús por el regalo de su Madre Santísima, Madre de Dios y Madre de América Latina y del Caribe, estrella de la evangelización renovada, primera discípula y gran misionera de nuestros pueblos.

1.2 La alegría de ser discípulos y misioneros de Jesucristo

27. Iluminados por Cristo, el sufrimiento, la injusticia y la cruz nos interpelan a vivir como Iglesia samaritana recordando que “la evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana”²². Damos gracias a Dios y nos alegramos por la fe, la solidaridad y la alegría características de nuestros pueblos transmitidas a lo largo del tiempo por las abuelas y los abuelos, las madres y los padres, los catequistas, los rezadores y tantas personas anónimas cuya caridad ha mantenido viva la esperanza en medio de las injusticias y adversidades.
28. La Biblia muestra reiteradamente que, cuando creó el mundo con su Palabra y con el aliento de su boca, Dios mismo expresó satisfacción diciendo: “que era bueno”, y del ser humano, varón y mujer, que “era muy bueno”. El mundo creado por Dios es hermoso. Procedemos de un designio divino de sabiduría y amor. Pero por el pecado se mancilló esta belleza originaria y fue herida esta bondad. Dios por nuestro Señor Jesucristo en su misterio pascual ha recreado al hombre haciéndolo hijo y le ha dado la garantía de unos cielos nuevos y de una tierra nueva. Llevamos la imagen del primer Adán pero estamos llamados también desde el

²⁰ Cf. *Ef* 1, 3-14.; *Col* 1, 12-14; *Lc* 1, 68; *Ex* 3, 7-10, 20; *Jn* 1, 1ss.; *1Jn* 1, 1ss.

²¹ Cf. *Jn*. 15, 14-15

²² DI 3

en los acontecimientos, aun cuando sume su voz a otras voces que buscan ayudarse recíprocamente.

37. Esta es la razón por la cual muchos estudiosos de nuestra época han sostenido que ella ha traído aparejada una crisis del sentido. Ellos no se refieren a los múltiples sentidos parciales que cada uno puede encontrar en las acciones cotidianas que realiza, sino al sentido que da unidad a todo lo que existe y nos sucede en la experiencia, y que los creyentes llamamos el sentido religioso. Habitualmente, este sentido se pone a nuestra disposición a través de nuestras tradiciones culturales que representan la hipótesis de realidad con la que cada ser humano pueda mirar el mundo en que vive. Conocemos, en nuestra cultura latinoamericana, el papel tan noble y orientador que ha jugado la religiosidad popular, especialmente la devoción mariana, que ha logrado persuadirnos de nuestra común condición de hijos de Dios y de nuestra común dignidad ante sus ojos, no obstante las diferencias sociales, étnicas o de cualquier otro tipo.
38. Sin embargo, debemos admitir que esta preciosa tradición comienza también a erosionarse. La mayoría de los medios masivos de comunicación nos presentan ahora nuevas imágenes, atractivas y llenas de fantasía, que aunque todos saben que no pueden mostrar el sentido unitario de todos los factores de la realidad, ofrecen al menos el consuelo de ser transmitidas en tiempo real, en vivo y en directo, con actualidad. Lejos de llenar el vacío que en nuestra conciencia se produce por la falta de un sentido unitario de la vida, en muchas ocasiones la información transmitida por los medios sólo nos distrae. La falta de información sólo se subsana con más información, retroalimentando la ansiedad de quien percibe que está en un mundo opaco y que no comprende.
39. Este fenómeno explica tal vez uno de los hechos más desconcertantes y novedosos que vivimos en el presente. Nuestras tradiciones culturales ya no se transmiten de una generación a otra con la misma fluidez que en el pasado. Ello afecta, incluso, a ese núcleo más profundo de cada cultura, constituido por la experiencia religiosa, que resulta ahora igualmente difícil de transmitir a través de la educación y de la belleza de las expresiones culturales, alcanzando aún hasta la misma familia que, como lugar del diálogo y de la solidaridad intergeneracional, había sido uno de los vehículos más importantes de la transmisión de la fe. Los medios de comunicación han invadido todos los espacios y todas las conversaciones, introduciéndose también en la intimidad del hogar. Al lado de la sabiduría de las tradiciones se ubica ahora, en competencia, la información de último minuto, la distracción, el entretenimiento, las imágenes de los exitosos que han sabido aprovechar en su favor las herramientas tecnológicas y las expectativas de prestigio y estima social. Ello hace que las personas busquen denodadamente una experiencia de sentido que llene las exigencias de su vocación allí donde no podrán jamás encontrarla.
40. Entre los presupuestos que debilitan y menoscaban la vida familiar encontramos la ideología de género, según la cual cada uno puede escoger su orientación sexual, sin tomar en cuenta las diferencias dadas por la naturaleza humana. Esto ha provocado modificaciones legales que hieren gravemente la dignidad del matrimonio, el respeto al derecho a la vida y la identidad de la familia.
41. Por ello los cristianos necesitamos recomenzar desde Cristo, desde la contemplación de quien nos ha revelado en su misterio la plenitud del cumplimiento de la vocación humana y de su sentido. Necesitamos hacernos dóciles discípulos, para aprender de El, en su seguimiento, la dignidad y plenitud de la vida. Y necesitamos, al mismo tiempo, que nos consuma el celo misionero para llevar al corazón de la cultura de nuestro tiempo, aquel sentido unitario y completo de la vida humana que ni la ciencia, ni la política, ni la economía ni los medios de

CAPÍTULO 2

MIRADA DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS SOBRE LA REALIDAD

2.1 La realidad que nos interpela como discípulos y misioneros

33. Los pueblos de América Latina y del Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas y que, como discípulos de Jesucristo, nos sentimos interpelados a discernir los “signos de los tiempos”, a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y “para que la tengan en plenitud”³².
34. La novedad de estos cambios, a diferencia de los ocurridos en otras épocas, es que tienen un alcance global que, con diferencias y matices, afectan al mundo entero. Habitualmente se los caracteriza como el fenómeno de la globalización. Factor determinante de estos cambios es la ciencia y la tecnología, con su capacidad de manipular genéticamente la vida misma de los seres vivos, y con su capacidad de crear una red de comunicaciones de alcance mundial, tanto pública como privada, para interactuar en tiempo real, es decir, con simultaneidad, no obstante las distancias geográficas. Como suele decirse, la historia se ha acelerado y los cambios mismos se vuelven vertiginosos, puesto que se comunican con gran velocidad a todos los rincones del planeta.
35. Esta nueva escala mundial del fenómeno humano trae consecuencias para todos los ámbitos de la vida social, impactando a la cultura, la economía, la política, las ciencias, la educación, el deporte, las artes y también, naturalmente, a la religión. No nos corresponde, como pastores de la Iglesia, hacer un análisis técnico de este complejo fenómeno y de sus causas, aunque sea importante y necesario para una acción evangelizadora consecuente con la realidad. Nos interesa más bien saber cómo afecta la vida de nuestros pueblos y el sentido religioso y ético de nuestros hermanos que buscan infatigablemente el rostro de Dios, y que, sin embargo, deben hacerlo ahora interpelados por nuevos lenguajes del dominio técnico, que no siempre revelan sino que también ocultan el sentido divino de la vida humana redimida en Cristo. Sin una percepción clara del misterio de Dios presente, se vuelve opaco también, al menos en algunos ámbitos, el designio amoroso y paternal de una vida digna para todos los seres humanos.
36. En este nuevo contexto social, la realidad se ha vuelto para el ser humano cada vez más opaca y compleja. Esto quiere decir, que cualquier persona individual necesita siempre más información de la que dispone, si quiere ejercer sobre la realidad el señorío al que por vocación está llamada a ejercer. Este hecho no es por sí mismo negativo. Nos ha enseñado a mirar la realidad cada vez con más humildad, sabiendo que ella es más grande y compleja que las simplificaciones ideológicas con que solíamos verla en un pasado aún no demasiado lejano y que, en muchos casos, introdujeron conflictos dentro de la sociedad que dejaron muchas heridas que aún no logran cicatrizar. Pero también ha introducido la dificultad de que a la conciencia humana le cuesta percibir la unidad de todos los fragmentos dispersos que resultan de la información que recolectamos. Es frecuente que algunos quieran mirar la realidad unilateralmente desde la información económica, otros desde la información política o científica, otros desde el entretenimiento y el espectáculo. Sin embargo, ninguno de estos criterios parciales logra proponernos un significado coherente para todo lo que existe. Cuando las personas perciben esta fragmentación y limitación, suelen sentirse frustradas, ansiosas, angustiadas. La realidad social resulta demasiado grande para una conciencia que, teniendo en cuenta su falta de saber e información, fácilmente se cree insignificante, sin injerencia alguna

³² Jn 10,10

paso a la realización inmediata de los deseos de los individuos, a la creación de nuevos y muchas veces arbitrarios de los derechos individuales, a los problemas de la sexualidad, la familia, las enfermedades y la muerte.

- 45. La ciencia y la técnica cuando son puestas al servicio del mercado, con los valores de la eficacia, la rentabilidad y lo funcional, ha creado una lógica que invade las prácticas sociales, las mentes y las cosmovisiones. Se han ido introduciendo, por la utilización de los medios de comunicación de masas, un sentido estético, una visión acerca de la felicidad, una percepción de la realidad y hasta un lenguaje, que se quiere imponer como una auténtica cultura. Sin embargo, su superficialidad termina por destruir lo que de verdaderamente humano hay en los procesos de construcción cultural, que nacen del intercambio personal y colectivo.
- 46. Se verifica, a nivel masivo, una especie de nueva colonización cultural por la imposición de culturas artificiales, despreciando las culturas locales y tendiendo a imponer una cultura homogeneizada en todos los sectores. Esta cultura se caracteriza por la autorreferencia del individuo, que conduce a la indiferencia por el otro, a quien no necesita ni del que se siente responsable. Se prefiere vivir día a día, sin programas a largo plazo ni apegos personales, familiares y comunitarios. Las relaciones humanas se consideran objetos de consumo, llevando a relaciones afectivas sin compromiso responsable y definitivo.
- 47. También se verifica una tendencia hacia la afirmación exasperada de derechos individuales y subjetivos. Esta búsqueda es pragmática e inmediatista, sin preocupación por criterios éticos. La afirmación de los derechos individuales y subjetivos, sin un esfuerzo semejante para garantizar los derechos sociales culturales y solidarios, resulta en perjuicio de la dignidad de todos, especialmente de quienes son más pobres y vulnerables.
- 48. En esta hora de América Latina y El Caribe urge tomar conciencia de la situación precaria que afecta la dignidad de muchas mujeres. Algunas desde niñas y adolescentes, son sometidas a múltiples formas de violencia dentro y fuera de casa: tráfico, violación, servidumbre y acoso sexual; desigualdades en la esfera del trabajo, de la política y de la economía; explotación publicitaria por parte de muchos medios de comunicación social que las tratan como objeto de lucro.
- 49. Los cambios culturales han modificado los roles tradicionales de varones y mujeres, quienes buscan desarrollar nuevas actitudes y estilos de sus respectivas identidades, potenciando todas sus dimensiones humanas en la convivencia cotidiana, en la familia y en la sociedad.
- 50. La avidez del mercado descontrola el deseo de niños, jóvenes y adultos. La publicidad conduce ilusoriamente a mundos lejanos y maravillosos, donde todo deseo puede ser satisfecho por los productos que tienen un carácter eficaz, efímero y hasta mesiánico. Se legitima que los deseos se vuelvan felicidad. Como sólo se necesita lo inmediato, la felicidad se pretende alcanzar con bienestar económico y satisfacción hedonista.
- 51. Las nuevas generaciones son las más afectadas por esta cultura del consumo en sus aspiraciones personales profundas. Crecen en la lógica del individualismo pragmático y narcisista, que suscita en ellos imaginarios especiales de libertad e igualdad. Afirman el presente porque el pasado perdió relevancia ante tantas exclusiones sociales, políticas y económicas. Para ellos el futuro es incierto. Asimismo participan de la lógica de la vida como espectáculo, considerando el cuerpo como punto de referencia de su realidad presente. Tienen una nueva adicción por las sensaciones y crecen en una gran mayoría sin referencia a los valores e instancias religiosas. En medio de la realidad de cambio cultural emergen nuevos

comunicación podrán proporcionarle. En Cristo Palabra, Sabiduría de Dios, la cultura puede volver a encontrar su centro y su profundidad, desde donde se puede mirar la realidad en el conjunto de todos sus factores, discerniéndolos a la luz del Evangelio y dando a cada uno su sitio y su dimensión adecuada.

42. Como nos dijo el Papa en su discurso inaugural: "sólo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano"³³. La sociedad que coordina sus actividades nada más que con información, cree que puede operar de hecho como si Dios no existiese. Pero la eficacia de los procedimientos lograda mediante información, aún con las tecnologías más desarrolladas, no logra satisfacer el anhelo de dignidad inscrito en lo más profundo de la vocación humana. Por ello, no basta suponer que la mera diversidad de puntos de vista, de opciones y, finalmente, de informaciones, que suele recibir el nombre de pluri o multiculturalidad, resolverá la ausencia de un significado unitario para todo lo que existe. La persona humana es, en su misma esencia, aquel lugar de la naturaleza donde converge la variedad de los significados en una única vocación de sentido. A las personas no les asusta la diversidad. Lo que les asusta más bien es no lograr reunir el conjunto de todos estos significados de la realidad en una comprensión unitaria que le permita ejercer su libertad con discernimiento y responsabilidad. La persona busca siempre la verdad de su ser, puesto que es esta verdad la que ilumina la realidad de tal modo que pueda desenvolverse en ella con libertad y alegría, con gozo y esperanza.

2.1.1 Situación Sociocultural

43. La realidad social que describimos en su dinámica actual con la palabra globalización, impacta, por tanto, antes que cualquier otra dimensión, la realidad de nuestra cultura y del modo como nos insertamos y apropiamos de ella. La variedad y riqueza de las culturas latinoamericanas, desde aquellas más originarias hasta aquellas que con el paso de la historia y el mestizaje de sus pueblos se han ido sedimentado en las naciones, las familias, los grupos sociales, las instituciones educativas y la convivencia cívica, constituye un dato bastante evidente para nosotros y que valoramos como una singular riqueza. Lo que hoy día está en juego no es esa diversidad, que los medios de información tienen la capacidad de individualizar y registrar. Lo que se echa de menos es más bien la posibilidad de que esta diversidad pueda converger en una síntesis, que envolviendo la variedad del sentido, sea capaz de proyectarla en un destino histórico común. En esto reside el valor incomparable del talante mariano de nuestra religiosidad popular, que bajo distintas advocaciones, ha sido capaz de fundir las historias latinoamericanas diversas en una historia compartida: aquella que conduce hacia Cristo, Señor de la vida, en quien se realiza la más alta dignidad de nuestra vocación humana.
44. Vivimos un cambio de época cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios; "aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo... Quien excluye a Dios de su horizonte, falsifica el concepto de la realidad y sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas"³⁴. Surge hoy con gran fuerza una sobrevaloración de la subjetividad individual. Independientemente de su forma, la libertad y la dignidad de la persona son reconocidas. La individuación debilita los vínculos comunitarios y propone una radical transformación del tiempo y del espacio, dando un papel primordial a la imaginación. Los fenómenos sociales, económicos y tecnológicos están en la base de la profunda vivencia del tiempo, al que se le concibe fijado en el propio presente, trayendo concepciones de inconsistencia e inestabilidad. Se deja de lado la preocupación por el bien común para dar

³³ DI 3

³⁴ DI 3

los cinturones de miseria. En estas culturas los problemas de identidad y pertenencia, relación, espacio vital y hogar son cada vez más complejos.

- 59. Existen también comunidades de migrantes que han aportado las culturas y tradiciones traídas de sus tierras de origen, sean cristianas o de otras religiones. Por su parte, esta diversidad incluye a comunidades que se han ido formando por la llegada de distintas denominaciones cristianas y otros grupos religiosos. Asumir la diversidad cultural, que es un imperativo del momento, implica superar los discursos que pretenden uniformar la cultura, con enfoques basados en modelos únicos.

2.1.2 Situación económica

- 60. En su discurso inaugural el Papa ve en la globalización un fenómeno “de relaciones de nivel planetario”, siendo “un logro de la familia humana”, porque favorece el acceso a nuevas tecnologías, mercados y finanzas. Las altas tasas de crecimiento de nuestra economía regional y, particularmente, su desarrollo urbano, no serían posibles sin la apertura al comercio internacional, sin acceso a las tecnologías de última generación, sin la participación de nuestros científicos y técnicos en el desarrollo internacional del conocimiento y sin la alta inversión registrada en los medios electrónicos de comunicación. Todo ello lleva también aparejado el surgimiento de una clase media tecnológicamente letrada. Al mismo tiempo la globalización se manifiesta como la profunda aspiración del género humano a la unidad. No obstante estos avances, el Papa también señala que la globalización “comporta el riesgo de los grandes monopolios y de convertir el lucro en valor supremo”. Por ello, Benedicto XVI enfatiza que “como en todos los campos de la actividad humana, la globalización debe regirse también por la ética, poniendo todo al servicio de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios”³⁵.
- 61. La globalización es un fenómeno complejo que posee diversas dimensiones (económicas, políticas, culturales, comunicacionales, etc). Para una justa valoración de ella, es necesaria una comprensión analítica y diferenciada que permita detectar tanto sus aspectos positivos como negativos. Lamentablemente, la cara más extendida y exitosa de la globalización es su dimensión económica, que se sobrepone y condiciona las otras dimensiones de la vida humana. En la globalización la dinámica del mercado absolutiza con facilidad la eficacia y la productividad como valores reguladores de todas las relaciones humanas. Este peculiar carácter hace de la globalización un proceso promotor de inequidades e injusticias múltiples. La globalización tal y como está configurada actualmente, no es capaz de interpretar y reaccionar en función de valores objetivos que se encuentran más allá del mercado y que constituyen lo más importante de la vida humana: la verdad, la justicia, el amor, y muy especialmente, la dignidad y los derechos de todos, aún de aquellos que viven al margen del propio mercado.
- 62. Conducida por una tendencia que privilegia el lucro y estimula la competencia, la globalización sigue una dinámica de concentración de poder y de riquezas en manos de pocos, no sólo de los recursos físicos y monetarios, sino sobre todo de la información y de los recursos humanos, lo que produce la exclusión de todos aquellos no suficientemente capacitados e informados, aumentando las desigualdades que marcan tristemente nuestro continente y que mantiene en la pobreza a una multitud de personas. La pobreza hoy es de conocimiento y del uso y acceso a nuevas tecnologías, por eso es necesario que los empresarios asuman su responsabilidad de crear más fuentes de trabajo y de invertir en las regiones más pobres para contribuir al desarrollo.

³⁵ DI

- sujetos, con nuevos estilos de vida, maneras de pensar, de sentir, de percibir y con nuevas formas de relacionarse. Son productores y actores de la nueva cultura.
52. Entre los aspectos positivos de este cambio cultural aparece el valor fundamental de la persona, de su subjetividad y experiencia, la búsqueda del sentido de la vida y la trascendencia. El fracaso de las ideologías dominantes para dar respuesta a la búsqueda más profunda del significado de la vida, ha permitido que emerja como valor la sencillez y el reconocimiento en lo débil y lo pequeño de la existencia, con una gran capacidad y potencial que no puede ser minusvalorado. Este énfasis en el aprecio de la persona abre nuevos horizontes, en donde la tradición cristiana adquiere un renovado valor, sobre todo cuando se reconoce en un Dios que se encarna y nace en un pesebre, asumiendo una condición humilde y pobre.
 53. La necesidad de construir el propio destino y el anhelo de encontrar razones para la existencia, puede poner en movimiento el deseo de encontrarse con otros y compartir lo vivido, como una manera de darse una respuesta. Se trata de una afirmación de la libertad personal y, por ello, de la necesidad de cuestionarse en profundidad las propias convicciones y opciones.
 54. Pero junto con el énfasis en la responsabilidad individual en medio de sociedades que promueven a través de los medios el acceso a bienes, se niega paradójicamente el acceso de los mismos a las grandes mayorías, bienes que constituyen elementos básicos y esenciales para vivir como personas.
 55. El énfasis en la experiencia personal y lo vivencial nos lleva a considerar el testimonio como un componente clave en la vivencia de la fe. Los hechos son valorados en cuanto que son significativos, es decir, en cuanto decisivos para la persona. En el lenguaje testimonial podemos encontrar un punto de contacto con las personas que componen la sociedad y de ellas entre sí.
 56. Por otra parte la riqueza y la diversidad cultural de los pueblos de América Latina y el Caribe resultan evidentes. Existen en nuestra región diversas culturas indígenas, afro descendientes, mestizas, campesinas, urbanas y suburbanas. Las culturas indígenas se caracterizan sobretudo por su apego profundo a la tierra y por la vida comunitaria. Los afro descendientes se caracterizan, entre otros elementos, por la expresividad corporal, el arraigo familiar y el sentido de Dios. La cultura campesina está referida al ciclo agrario. La cultura mestiza, que es la más extendida entre muchos pueblos de la región, ha buscado en medio de contradicciones sintetizar a lo largo de la historia estas múltiples fuentes culturales originarias, facilitando el diálogo de las respectivas cosmovisiones y permitiendo su convergencia en una historia compartida. A esta complejidad cultural habría que añadir también la de tantos inmigrantes europeos que se establecieron en los países de nuestra región.
 57. Estas culturas coexisten en condiciones desiguales con la llamada cultura globalizada. Ellas exigen reconocimiento y ofrecen valores que constituyen una respuesta a los antivaleores de la cultura que se impone a través de los medios de comunicación de masas: comunitarismo, valoración de la familia, apertura a la trascendencia y solidaridad. Estas culturas son dinámicas y están en interacción permanente entre sí y con las diferentes propuestas culturales.
 58. La cultura urbana es híbrida, dinámica y cambiante, pues amalgama múltiples formas, valores y estilos de vida, y afecta a todas las colectividades. La cultura suburbana es fruto de grandes migraciones de población en su mayoría pobre, que se estableció alrededor de las ciudades en

del planeta, junto con grandes extensiones de territorio selvático, que son pulmones de la humanidad. Así se dan gratuitamente al mundo servicios ambientales que no son reconocidos económicamente. La región se ve afectada por el recalentamiento de la tierra y el cambio climático provocado principalmente por el estilo de vida no sostenible de los países industrializados.

- 67. La globalización ha vuelto frecuente la celebración de Tratados de Libre Comercio entre países con economías asimétricas, que no siempre benefician a los países más pobres, al mismo tiempo se presiona a los países de la región con exigencias desmedidas en materia de propiedad intelectual, a tal punto que se permite derechos de patente sobre la vida en todas sus formas. Además la utilización de organismos genéticamente manipulados muestra que no siempre contribuye ni al combate contra el hambre ni al desarrollo rural sostenible.
- 68. Aunque se ha progresado muchísimo en el control de la inflación y en la estabilidad macroeconómica de los países de la región, muchos gobiernos se encuentran severamente limitados para el financiamiento de sus presupuestos públicos por los elevados servicios de la deuda externa³⁶ e interna, mientras, por otro lado, no cuentan con sistemas tributarios verdaderamente eficientes, progresivos y equitativos.
- 69. La actual concentración de renta y riqueza se da principalmente por los mecanismos del sistema financiero. La libertad concedida a las inversiones financieras favorecen al capital especulativo, que no tiene incentivos para hacer inversiones productivas de largo plazo, sino que busca el lucro inmediato en los negocios con títulos públicos, monedas y derivados. Sin embargo, según la Doctrina Social de la Iglesia, la Economía Social de Mercado sigue siendo la forma idónea de organizar el trabajo, el conocimiento y el capital para satisfacer las auténticas necesidades humanas. La empresa está llamada a prestar una contribución mayor en la sociedad, asumiendo la llamada responsabilidad social-empresarial desde esa perspectiva.
- 70. Es también alarmante el nivel de la corrupción en las economías que involucra tanto al sector público como al sector privado, a lo que se suma una notable falta de transparencia y rendición de cuentas a la ciudadanía. En muchas ocasiones la corrupción está vinculada al flagelo del narcotráfico o del narco negocio y por otra parte viene destruyendo el tejido social y económico en regiones enteras.
- 71. La población económicamente activa de la región está afectada por el subempleo (42%) y el desempleo (9%). El trabajo informal afecta casi la mitad de ella. El trabajo formal, por su parte, se ve sometido a la precariedad de las condiciones de empleo y a la presión constante de subcontratación, lo que trae consigo salarios más bajos y desprotección en el campo de seguridad social, no permitiendo a muchos el desarrollo de una vida digna. En este contexto, los sindicatos pierden la posibilidad de defender los derechos de los trabajadores. Por otro lado, se pueden destacar fenómenos positivos y creativos para enfrentar esta situación de parte de los afectados, quienes vienen impulsando diversas experiencias, como por ejemplo, micro finanzas, economía local y solidaria y comercio justo.
- 72. Los campesinos, en su mayoría, sufren a causa de la pobreza, agravada por no tener acceso a tierra propia. Sin embargo existen grandes latifundios en manos de unos pocos. En algunos países esta situación ha llevado a la población a demandar una Reforma Agraria, estando atentos a los males que puedan ocasionarles los Tratados de Libre Comercio, la manipulación de la droga y otros factores.

³⁶ SS. Juan Pablo II, TMA 51; SS. Benedicto XVI., 16.12.06

63. No se puede negar que el predominio de esta tendencia no elimina la posibilidad de formar pequeñas y medianas empresas, que se asocian al dinamismo exportador de la economía, le prestan servicios colaterales o bien aprovechan nichos específicos del mercado interno. Sin embargo, su fragilidad económica y financiera y la pequeña escala en que se desenvuelven, las hacen extremadamente vulnerables frente a las tasas de interés, el riesgo cambiario, los costos previsionales y la variación en los precios de sus insumos. La debilidad de estas empresas se asocia a la precariedad del empleo que están en condiciones de ofrecer. Sin una política de protección específica de los Estados frente a ellas, se corre el riesgo de que las economías de escala de los grandes consorcios termine por imponerse como única forma determinante del dinamismo económico.
64. Es por ello por lo que, frente a esta forma de globalización, sentimos un fuerte llamado para promover una globalización diferente, que esté marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los derechos humanos, haciendo de América Latina y el Caribe no solo el continente de la esperanza, sino también el continente del amor, como lo propuso SS. Benedicto XVI en su discurso inaugural de esta Conferencia.
65. Esto nos debería llevar a contemplar los rostros de quienes sufren. Entre ellos están las comunidades indígenas y afro-descendientes, que en muchas ocasiones no son tratadas con dignidad e igualdad de condiciones; muchas mujeres que son excluidas, en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica; jóvenes que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidades de progresar en sus estudios ni de entrar en el mercado del trabajo para desarrollarse y constituir una familia; muchos pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, quienes buscan sobrevivir en la economía informal; niños y niñas sometidos a la prostitución infantil ligada muchas veces al turismo sexual; también los niños víctimas del aborto Millones de personas y familias viven en la miseria e incluso pasan hambre. Nos preocupan también quienes dependen de las drogas, las personas con discapacidad, los portadores de VIH y los enfermos del SIDA que sufren de soledad y se ven excluidos de la convivencia familiar y social. No olvidamos tampoco a los secuestrados y a los que son víctimas de la violencia, del terrorismo, de conflictos armados y de la inseguridad ciudadana. También los ancianos, que además de sentirse excluidos del sistema productivo, se ven muchas veces rechazados por su familia como personas incómodas e inútiles. Nos duele, en fin, la situación inhumana en que vive la gran mayoría de los presos, que también necesitan de nuestra presencia solidaria y de nuestra ayuda fraterna. Una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente “explotados” sino “sobrantes” y “desechables”.
66. Las instituciones financieras y las empresas transnacionales se fortalecen al punto de subordinar las economías locales, sobre todo, debilitando a los Estados, que aparecen cada vez más impotentes para llevar adelante proyectos de desarrollo al servicio de sus poblaciones, especialmente cuando se trata de inversiones de largo plazo y sin retorno inmediato. Las industrias extractivas internacionales y la agroindustria muchas veces no respetan los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de las poblaciones locales y no asumen sus responsabilidades. Con mucha frecuencia se subordina la destrucción de la naturaleza al desarrollo económico, con daños a la biodiversidad, con el agotamiento de las reservas de agua y de otros recursos naturales, con la contaminación del aire y el cambio climático. Una nueva tendencia con múltiples implicaciones en la región es la creciente producción de agro combustibles, que no debe hacerse a costa de la necesaria producción de alimentos para la sobrevivencia humana. América Latina posee los acuíferos más abundantes

77. Cabe señalar como un gran factor negativo en buena parte de la región, el recrudecimiento de la corrupción en la sociedad y en el Estado, que involucra a los poderes legislativos y ejecutivos en todos sus niveles, y alcanza también al sistema judicial que a menudo inclina su juicio a favor de los poderosos y genera impunidad, lo que pone en serio riesgo la credibilidad de las instituciones públicas y aumenta la desconfianza del pueblo, fenómeno que se une a un profundo desprecio de la legalidad. En amplios sectores de la población y particularmente entre los jóvenes crece el desencanto por la política y particularmente por la democracia, pues las promesas de una vida mejor y más justa no se cumplieron o se cumplieron sólo a medias. En este sentido, se olvida que la democracia y la participación política es fruto de la formación que se hace realidad solamente cuando los ciudadanos son conscientes de sus derechos fundamentales y de sus deberes correspondientes.
78. La vida social en convivencia armónica y pacífica se está deteriorando gravemente en muchos países de América Latina y El Caribe por el crecimiento de la violencia, que se manifiesta en robos, asaltos, secuestros y lo que es más grave en asesinatos que cada día destruyen más vidas humanas y llenan de dolor a las familias y a la sociedad entera. La violencia reviste diversas formas y tiene diversos agentes: el crimen organizado y el narcotráfico, grupos paramilitares, violencia común sobre todo en la periferia de las grandes ciudades, violencia de grupos juveniles, creciente violencia intrafamiliar. Sus causas son múltiples: la idolatría del dinero, el avance de una ideología individualista y utilitarista, el irrespeto a la dignidad de cada persona, el deterioro del tejido social, la corrupción incluso en las fuerzas del orden y la falta de políticas públicas de equidad social.
79. Algunos parlamentos o congresos legislativos aprueban leyes injustas por encima de los derechos humanos y de la voluntad popular, precisamente por no estar cerca de sus representados ni saber escuchar y dialogar con los ciudadanos, pero también por ignorancia, por falta de acompañamiento, y porque muchos ciudadanos abdican de su deber de participar en la vida pública.
80. En algunos Estados ha aumentado la represión, la violación de los derechos humanos, incluso el derecho a la libertad religiosa y la libertad de expresión y la libertad de enseñanza, así como el desprecio a la objeción de conciencia.
81. Si bien en algunos países se han logrado acuerdos de paz superando así conflictos de vieja data, en otros continúa la lucha armada con todas sus secuelas (muertes violentas, violaciones a los Derechos Humanos, amenazas, niños en la guerra, secuestros etc.), sin avizorar soluciones a corto plazo. La influencia del narco negocio en estos grupos dificulta aún más las posibles soluciones.
82. En América Latina y El Caribe se aprecia una creciente voluntad de integración regional con acuerdos multilaterales involucrando un número creciente de países que generan sus propias reglas en el campo del comercio, los servicios y las patentes. Al origen común se une la cultura, la lengua y la religión que pueden contribuir a que la integración no sea sólo de mercados, sino de instituciones civiles y sobre todo sobre todo de personas. También es positiva la globalización de la justicia, en el campo de los derechos humanos y de los crímenes contra la humanidad que permitirá progresivamente que los seres humanos vivan bajo iguales normas llamadas a proteger su dignidad, su integridad, y su vida.

2.1.4 Biodiversidad, ecología, Amazonia y Antártica

83. América Latina es el continente que posee una de las mayores biodiversidades del planeta y una rica socio diversidad representada por sus pueblos y culturas. Éstos poseen un gran acervo

73. Uno de los fenómenos más importantes en nuestros países es el proceso de movilidad humana en que millones de personas migran o se ven forzadas a migrar dentro y fuera de sus respectivos países. Las causas son diversas y están relacionadas con la situación económica, la violencia en sus diversas formas, la pobreza que afecta a las personas y la falta de oportunidades para la investigación y el desarrollo profesional. Las consecuencias son en muchos casos de enorme gravedad a nivel personal, familiar y cultural. La pérdida del capital humano de millones de personas, profesionales calificados, investigadores y amplios sectores campesinos, nos va empobreciendo cada vez más. La explotación laboral llega, en algunos casos, a generar condiciones de verdadera esclavitud. Se da también un vergonzoso tráfico de personas, que incluye la prostitución, aún de menores. Especial mención merece la situación de los refugiados, que cuestiona la capacidad de acogida de la sociedad y de las iglesias. Por otra parte, sin embargo, la remesa de divisas de los emigrados a sus países de origen se ha vuelto una importante y, a veces, insustituible fuente de recursos para los países de la región, ayudando al bienestar y a la movilidad social ascendente de quienes logran participar exitosamente de este proceso.

2.1.3 Dimensión socio-política

74. Constatamos como hecho positivo el fortalecimiento de los regímenes democráticos en muchos países de América Latina y El Caribe según demuestran los últimos procesos electorales. Sin embargo, vemos con preocupación el acelerado avance de diversas formas de regresión autoritaria por vía democrática que derivan en ocasiones en regímenes de corte neo populista. Esto indica que no basta una democracia puramente formal, fundada en la limpieza de los procedimientos electorales, sino que es necesaria una democracia participativa y basada en la promoción y respeto de los derechos humanos. Una democracia sin valores como los mencionados, se vuelve fácilmente una dictadura y termina traicionando al pueblo.
75. Con la presencia más protagónica de la sociedad civil y la irrupción de nuevos actores sociales como son los indígenas, los afroamericanos, las mujeres, los profesionales, una extendida clase media y los sectores marginados organizados, se está fortaleciendo la democracia participativa y se están creando mayores espacios de participación política. Estos grupos están tomando conciencia del poder que tienen entre manos y de la posibilidad de generar cambios importantes para el logro de políticas públicas más justas, que revertían su situación de exclusión. En este plano, se percibe también una creciente influencia de organismos de Naciones Unidas y de Organizaciones no gubernamentales de carácter internacional que no siempre ajustan sus recomendaciones a criterios éticos. No faltan también actuaciones que radicalizan las posiciones, fomentan la conflictividad y la polarización extremas, y ponen ese potencial al servicio de intereses ajenos a los suyos, lo que, a la larga, puede frustrar y revertir negativamente sus esperanzas.
76. Después de una época de debilitamiento de los Estados por la aplicación de ajustes estructurales en la economía, recomendados por organismos financieros internacionales, se aprecia actualmente un esfuerzo de los Estados por definir y aplicar políticas públicas en los campos de la salud, educación, seguridad alimentaria, previsión social, acceso a la tierra y a la vivienda, promoción eficaz de la economía para la creación de empleos y leyes que favorecen las organizaciones solidarias. Todo esto refleja que no puede haber democracia verdadera y estable sin justicia social, sin división real de poderes y sin la vigencia del Estado de derecho³⁷.

³⁷ cf. EA 56

- 89. Los indígenas y afroamericanos son, sobre todo, “otros” diferentes que exigen respeto y reconocimiento. La sociedad tiende a menospreciarlos, desconociendo su diferencia. Su situación social está marcada por la exclusión y la pobreza. La Iglesia acompaña a los indígenas y afroamericanos en las luchas por sus derechos.
- 90. Hoy, los pueblos indígenas y afros están amenazados en su existencia física, cultural y espiritual; en sus modos de vida; en sus identidades; en su diversidad; en sus territorios y proyectos. Algunas comunidades indígenas se encuentran fuera de sus tierras porque éstas han sido invadidas y degradadas, o no tienen tierras suficientes para desarrollar sus culturas. Sufren graves ataques a su identidad y supervivencia, pues la globalización económica y cultural pone en peligro su propia existencia como pueblos diferentes. Su progresiva transformación cultural provoca la rápida desaparición de algunas lenguas y culturas. La migración, forzada por la pobreza, está influyendo profundamente en el cambio de costumbres, de relaciones e, incluso, de religión.
- 91. Los indígenas y afroamericanos emergen ahora en la sociedad y en la Iglesia. Este es un “kairós” para profundizar el encuentro de la Iglesia con estos sectores humanos que reclaman el reconocimiento pleno de sus derechos individuales y colectivos, ser tomados en cuenta en la catolicidad con su cosmovisión, sus valores y sus identidades particulares, para vivir un nuevo Pentecostés eclesial.
- 92. Ya en Santo Domingo los Pastores reconocíamos que “los pueblos indígenas cultivan valores humanos de gran significación”⁴¹; valores que “la Iglesia defiende ... ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifiestas en la sociedad moderna”⁴²; “son poseedores de innumerables riquezas culturales, que están en la base de nuestra identidad actual”⁴³; y, desde la perspectiva de la fe, “estos valores y convicciones son fruto de 'las semillas del Verbo', que estaban ya presentes y obraban en sus antepasados”⁴⁴. Entre ellos podemos señalar: “apertura a la acción de Dios por los frutos de la tierra, el carácter sagrado de la vida humana, la valoración de la familia, el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común, la importancia de lo cultural, la creencia en una vida ultra terrena”⁴⁵. Actualmente, estos valores el pueblo los ha enriquecido ampliamente por la Evangelización y los ha desarrollado en múltiples formas de auténtica religiosidad popular.
- 93. Santo Domingo describe así los valores de las culturas indígenas: apertura a la acción de Dios por los frutos de la tierra, el carácter sagrado de la vida humana, la valoración de la familia, el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común, la importancia de lo cultural, la creencia en una vida ultra terrena⁴⁶. Actualmente, la evangelización ha enriquecido estos valores y los ha desarrollado en múltiples formas de auténtica religiosidad popular.
- 94. Como Iglesia que asume la causa de los pobres alentamos la participación de los indígenas y afroamericanos en la vida eclesial. Vemos con esperanza el proceso de inculturación discernido a la luz del Magisterio. Es prioritario hacer traducciones católicas de la Biblia y de los textos litúrgicos a sus idiomas .Se necesita, igualmente, promover más las vocaciones y los ministerios ordenados procedentes de estas culturas.

⁴¹ SD 245

⁴² SD 243

⁴³ Mensaje 34

⁴⁴ SD 245

⁴⁵ SD, 17

⁴⁶ SD, 17

de conocimientos tradicionales sobre la utilización sostenible de los recursos naturales, así como sobre el valor medicinal de plantas y otros organismos vivos, muchos de los cuales forman la base de su economía. Tales conocimientos son actualmente objeto de apropiación intelectual ilícita siendo patentados por industrias farmacéuticas y de biogenética, generando vulnerabilidad de los agricultores familiares que dependen de esos recursos para su sobrevivencia.

84. En las decisiones sobre las riquezas de la biodiversidad y de la naturaleza las poblaciones tradicionales han sido prácticamente excluidas. La naturaleza ha sido y continúa siendo agredida. La tierra fue depredada. Las aguas están siendo tratadas como si fueran una mercancía negociable por las empresas, además de haber sido transformadas en un bien disputado por las grandes potencias. Un ejemplo muy importante en esta situación es la Amazonia³⁸.
85. En su discurso a los jóvenes, en el Estadio de Pacaembu, en San Pablo, el Papa Benedicto XVI llamó la atención sobre la “devastación ambiental de la Amazonia y las amenazas a la dignidad humana de sus pueblos”³⁹ y pidió a los jóvenes “un mayor compromiso en los más diversos espacios de acción”.
86. La creciente agresión al medioambiente puede servir de pretexto para propuestas de internacionalización de la Amazonia, que solo sirven a los intereses económicos de las corporaciones transnacionales. La sociedad panamazónica es pluriétnica, pluricultural y plurirreligiosa. En ella se está intensificando cada vez más la disputa por la ocupación del territorio. Las poblaciones tradicionales de la región quieren que sus territorios sean reconocidos y legalizados.
87. Además constatamos el retroceso de los hielos en todo el mundo: el deshielo del Ártico cuyo impacto ya se está viendo en la flora y fauna de ese ecosistema; también el calentamiento global se hace sentir en el estruendoso crepitar de los bloques de hielo antártico que reducen la cobertura glacial del continente y que regula el clima del mundo. Juan Pablo II proféticamente hace 20 años desde el confin de las Américas señaló: “Desde el Cono Sur del Continente Americano y frente a los ilimitados espacios de la Antártica, lanzo un llamado a todos los responsables de nuestro planeta para proteger y conservar la naturaleza creada por Dios: no permitamos que nuestro mundo sea una tierra cada vez más degradada y degradante”⁴⁰.

2.1.5 Presencia de los pueblos indígenas y afroamericanos en la Iglesia

88. Los indígenas constituyen la población más antigua del continente. Están en la raíz primera de la identidad latinoamericana y caribeña. Los afroamericanos constituyen otra raíz que fue arrancada de África y traída aquí como gente esclavizada. La tercera raíz es la población pobre que migró de Europa desde el siglo XVI, en búsqueda de mejores condiciones de vida y el gran flujo de inmigrantes de todo el mundo desde mediados del siglo XIX. De todos estos grupos y de sus correspondientes culturas se formó el mestizaje que es la base social y cultural de nuestros pueblos latinoamericanos, como lo reconoció ya la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Puebla.

³⁸ La Amazonia panamericana ocupa un área de 7,01 millones de Kilómetros cuadrados y corresponde al 5% de la superficie de la tierra, 40% de América del Sur. Contiene 20% de la disponibilidad mundial de agua dulce no congelada. Abriga el 34% de las reservas mundiales de bosques y una gigantesca reserva de minerales. Su diversidad biológica de ecosistemas es la más rica del planeta. En esa región se encuentra cerca del 30% de todas las especies de la fauna y flora del mundo.

³⁹ DI S.S. Benedicto XVI a los jóvenes en Pacaembu, Brasil, 10 de mayo de 2007.

⁴⁰ S.S. Juan Pablo II, Punta Arenas, 4 de Abril de 1987.

100. Debido a la animación bíblica de la pastoral, aumenta el conocimiento de la Palabra de Dios y el amor por ella. Gracias a la asimilación del magisterio de la Iglesia y a una mejor formación de generosos catequistas, la renovación de la Catequesis, ha producido fecundos resultados en todo el continente, llegando incluso a países de Norteamérica, Europa y Asia, donde muchos latinoamericanos y caribeños han emigrado.
101. La renovación litúrgica acentuó la dimensión celebrativa y festiva de la fe cristiana centrada en el misterio pascual, en particular en la Eucaristía. Crecen las manifestaciones de la religiosidad popular, especialmente la piedad eucarística y la devoción mariana. Se han hecho algunos esfuerzos por inculturar la liturgia en los pueblos indígenas y Afrodescendientes. Se han ido superando los riesgos de reducción de la Iglesia a sujeto político con un mejor discernimiento de los impactos seductores de las ideologías. Se ha fortalecido la responsabilidad y vigilancia respecto a las verdades de la Fe ganando en profundidad y serenidad de comunión.
102. Nuestro pueblo tiene gran aprecio a los sacerdotes. Reconoce la santidad de muchos de ellos, como también su testimonio de vida, su trabajo misionero, y la creatividad pastoral, particularmente de aquellos que están en lugares lejanos o en contextos de mayor dificultad. Muchas de nuestras Iglesias cuentan con una pastoral sacerdotal y con experiencias concretas de vida en común y de una más justa retribución del clero. En algunas Iglesias se ha desarrollado el diaconado permanente. También los ministerios laicales y otros servicios pastorales, como Delegados de la Palabra, Animadores de Asamblea y de pequeñas comunidades, entre ellas, las comunidades eclesiales de base y un gran número de pastorales específicas. Se hace un gran esfuerzo por la formación en nuestros Seminarios, en las casas de formación para la Vida Consagrada y en las escuelas para el Diaconado Permanente. Es significativo el testimonio de la Vida Consagrada, su aporte en la acción pastoral y su presencia en situaciones de pobreza, de riesgo y de frontera. Alienta la esperanza el incremento de vocaciones para la vida contemplativa masculina y femenina.
103. Resalta la abnegada entrega de tantos misioneros y misioneras que, hasta el día de hoy, desarrollan una valiosa obra evangelizadora y de promoción humana en todos nuestros pueblos, con multiplicidad de obras y servicios. Se reconoce, asimismo, a numerosos sacerdotes, consagrados y consagrados, laicas y laicos que, desde nuestro Continente, participan de la misión *ad gentes*.
104. Crecen los esfuerzos de renovación pastoral en las parroquias, favoreciendo un encuentro con Cristo vivo mediante diversos métodos de nueva evangelización, transformándose en comunidad de comunidades evangelizadas y misioneras. Se constata en muchos lugares un florecimiento de comunidades eclesiales de base, en comunión con los Obispos y fieles al Magisterio de la Iglesia. Se valora la presencia y el crecimiento de los movimientos eclesiales y nuevas comunidades que difunden su riqueza carismática, educativa y evangelizadora. Se ha tomado conciencia de la importancia de la Pastoral Familiar, de la Infancia y Juvenil.
105. La Doctrina Social de la Iglesia constituye una invaluable riqueza, y ha animado el testimonio y la acción solidaria de los laicos y laicas, quienes se interesan cada vez más por su formación teológica como verdaderos misioneros de la caridad. y por transformar de manera efectiva el mundo según Cristo. Innumerables iniciativas laicales en el ámbito social, cultural, económico y político, hoy se dejan inspirar en los principios permanentes, en los criterios de juicio y en las directrices de acción provenientes de la Doctrina Social de la Iglesia. Se valora el desarrollo que ha tenido la Pastoral Social, como también la acción de Caritas en sus varios niveles y la riqueza del voluntariado. en los más diversos apostolados con incidencia social. Se ha desarrollado la pastoral de la comunicación social e Iglesia cuenta con más medios que

95. Nuestro servicio pastoral a la vida plena de los pueblos indígenas exige anunciar a Jesucristo y la Buena Nueva del Reino de Dios, denunciar las situaciones de pecado, las estructuras de muerte, la violencia y las injusticias internas y externas, fomentar el diálogo intercultural, interreligioso y ecuménico. Jesucristo es la plenitud de la revelación para todos los pueblos y el centro fundamental de referencia para discernir los valores y las deficiencias de todas las culturas, incluidas las indígenas. Por ello, el mayor tesoro que les podemos ofrecer es que lleguen al encuentro con Jesucristo resucitado nuestro salvador. Los indígenas que ya han recibido el Evangelio, están llamados, como discípulos y misioneros de Jesucristo, a vivir con inmenso gozo su realidad cristiana, a dar razón de su fe en medio de sus comunidades y a colaborar activamente para que ningún pueblo indígena de América Latina reniegue de su fe cristiana, sino que por el contrario, sientan que en Cristo encuentran el sentido pleno de su existencia.

96. La historia de los afroamericanos ha sido atravesada por una exclusión social, económica, política y, sobre todo, racial, donde la identidad étnica es factor de subordinación social. Actualmente, son discriminados en la inserción laboral, en la calidad y contenido de la formación escolar, en las relaciones cotidianas y, además, existe un proceso de ocultamiento sistemático de sus valores, historia, cultura y expresiones religiosas. Permanece aún en los imaginarios colectivos una mentalidad y mirada colonial con respecto a los pueblos originarios y afroamericanos. De modo que, descolonizar las mentes, el conocimiento, recuperar la memoria histórica, fortalecer espacios y relaciones interculturales, son condiciones para la afirmación de la plena ciudadanía de estos pueblos.

97. La realidad latinoamericana cuenta con comunidades afroamericanas muy vivas que aportan y participan activa y creativamente de la construcción de este continente. Los movimientos por la recuperación de las identidades, de los derechos ciudadanos y contra el racismo, los grupos alternativos de economías solidarias, hacen de las mujeres y hombres negros sujetos constructores de su historia y de una nueva historia que se va dibujando en la actualidad latinoamericana y caribeña. Esta nueva realidad se basa en relaciones interculturales donde la diversidad no significa amenaza, no justifica jerarquías de poder de unos sobre otros, sino diálogo desde visiones culturales diferentes de celebración, de interrelación, de reavivamiento de la esperanza.

2.2 Situación de nuestra Iglesia en esta hora histórica de desafíos

98. La Iglesia Católica en América Latina y El Caribe, a pesar de sus deficiencias y ambigüedades, ha dado testimonio de Cristo y anunciado su Evangelio y brindado su servicio de caridad particularmente a los más pobres, en el anuncio del Evangelio y el esfuerzo en promover su dignidad y también en el esfuerzo de promoción humana en los campos de salud, economía solidaria educación, trabajo, acceso a la tierra, cultura, vivienda y asistencia, entre otros. Con su voz, unida a la de otras instituciones nacionales y mundiales, ha ayudado a dar orientaciones prudentes y a promover la justicia, los derechos humanos y la reconciliación de los pueblos. Esto ha permitido que la Iglesia sea reconocida socialmente en muchas ocasiones como una instancia de confianza y credibilidad. Su empeño a favor de los más pobres y su lucha por la dignidad de cada ser humano han ocasionado, en muchos casos, la persecución y aún la muerte de algunos de sus miembros, a los que consideramos testigos de la fe. Queremos recordar el testimonio valiente de nuestros santos y santas y de quienes aún sin haber sido canonizados, han vivido con radicalidad el evangelio y han ofrendado su vida por Cristo, por la Iglesia y por su pueblo.

99. Los esfuerzos pastorales orientados hacia el encuentro con Jesucristo vivo han dado y siguen dando preciosos frutos. Entre otros, destacamos los siguientes:

- existencialmente relevantes en las sociedades inoculadas por la postmodernidad, y marcadas por un amplio pluralismo social y cultural. Los cambios culturales dificultan la transmisión de la Fe por parte de la familia y de la sociedad. Frente a ello, no se ve una presencia importante de la Iglesia en la generación de cultura, de modo especial en el mundo universitario y en los medios de comunicación social.
112. El insuficiente número de sacerdotes y su no equitativa distribución imposibilitan que muchísimas comunidades puedan participar en la celebración de la Eucaristía. A esto se añade la relativa escasez de vocaciones al ministerio y a la vida consagrada. Falta espíritu misionero en miembros del clero, incluso en su formación, y Hace falta una sólida estructura de formación permanente de los fieles en otros agentes de pastoral. Muchos católicos viven y mueren sin asistencia de la Iglesia, a la que pertenecen por el bautismo. Se afrontan dificultades para asumir el sostenimiento económico de las estructuras pastorales. Falta solidaridad en la comunión de bienes al interior de las Iglesias locales y entre ellas. No se asume suficientemente en muchas de nuestras Iglesias particulares la pastoral penitenciaría, ni la pastoral de menores infractores y en situaciones de riesgo. Es insuficiente el acompañamiento pastoral para los migrantes e itinerantes. Hace falta una sólida estructura de formación permanente de los fieles y una evangelización más inculturada en todos los niveles, particularmente en las culturas indígenas y afroamericanas. Algunos movimientos eclesiales no siempre se integran adecuadamente en la pastoral parroquial y diocesana; a su vez, algunas estructuras eclesiales no son suficientemente abiertas para acogerlos.
113. En las últimas décadas vemos con preocupación, por un lado, que numerosas personas pierden el sentido trascendental de sus vidas y abandonan las prácticas religiosas, y, por otro lado, que un número significativo de católicos están abandonando la Iglesia para pasarse a otros grupos religiosos. Si bien es cierto que este es un problema real en todos los países latinoamericanos y caribeños, no existe homogeneidad en cuanto a sus dimensiones y su diversidad.
114. Dentro del nuevo pluralismo religioso en nuestro continente, no se ha diferenciado suficientemente a los creyentes que pertenecen a otras iglesias o comunidades eclesiales, tanto por su doctrina como por sus actitudes, de los que forman parte de la gran diversidad de grupos cristianos (incluso pseudocristianos) que se han instalado entre nosotros, ya que no es adecuado englobar a todos en una sola categoría de análisis, ni llamarlas simplemente "sectas". Muchas veces no es fácil el diálogo ecuménico con grupos cristianos que atacan a la Iglesia Católica con insistencia.
115. Reconocemos que muchas veces los católicos nos hemos apartado del Evangelio, que requiere un estilo de vida más fiel a la verdad y a la caridad, más sencillo, austero y solidario, como también que nos ha faltado valentía, persistencia y docilidad a la gracia para proseguir la renovación iniciada por el Concilio Vaticano II, impulsada por las anteriores Conferencias Generales, y para asegurar el rostro latinoamericano y caribeño de nuestra Iglesia. Nos reconocemos como comunidad de pobres pecadores, mendicantes de la misericordia de Dios, sólo congregada, reconciliada unida y enviada por la fuerza de la Resurrección de su Hijo y la gracia de conversión del Espíritu Santo.

nunca para la evangelización de la cultura, contrarrestando en parte a grupos que ganan constantemente adeptos usando con agudeza la radio y la televisión. Tenemos radios, televisión, cine, prensa, Internet, páginas web y la RIIAL que nos llenan de esperanza.

106. La diversificación de la organización eclesial, con la creación de muchas comunidades, nuevas jurisdicciones y organismos pastorales, ha permitido que muchas Iglesias Particulares hayan avanzado en la estructuración de una Pastoral Orgánica, para servir mejor a las necesidades de los fieles. No con la misma intensidad en todas las Iglesias se ha desarrollado el diálogo ecuménico e interreligioso, enriqueciendo a todos los participantes. En otros lugares se han creado escuelas de ecumenismo o colaboración ecuménica en asuntos sociales y otras iniciativas. Se manifiesta, como reacción al materialismo, una búsqueda de espiritualidad, de oración y de mística que expresa el hambre y sed de Dios. Por otro lado, la valoración de la ética es un signo de los tiempos que indica la necesidad de superar el hedonismo, la corrupción y el vacío de valores. Nos alegra además el profundo sentimiento de solidaridad que caracteriza a nuestros pueblos y la práctica del compartir y ayuda mutua.
107. A pesar de los aspectos positivos que nos alegran en la esperanza, notamos sombras, entre las cuales mencionamos las siguientes:
108. Para la Iglesia Católica, América Latina y el Caribe son de gran importancia, por su dinamismo eclesial, por su creatividad y porque el 43% de todos sus feligreses vive en ella; sin embargo, observamos que el crecimiento porcentual de la Iglesia no ha ido a la par con el crecimiento poblacional. En promedio, el aumento del clero, y sobre todo de las religiosas, se aleja cada vez más del crecimiento poblacional en nuestra región⁴⁷.
109. Lamentamos cierto clericalismo, algunos intentos de volver a una eclesiología y espiritualidad anteriores al Concilio Vaticano II, algunas lecturas y aplicaciones reduccionistas de la renovación conciliar, la ausencia de un sentido de autocrítica, de una auténtica obediencia y de ejercicio evangélico de la autoridad, los moralismos que debilitan la centralidad de Jesucristo, las infidelidades a la doctrina, a la moral y a la comunión, nuestras débiles vivencias de la opción preferencial por los pobres, no pocas recaídas secularizantes en la vida consagrada, la discriminación de la mujer y su ausencia frecuente en los organismos pastorales. Tal como lo manifestó el Santo Padre en el Discurso Inaugural de nuestra Conferencia, *"se percibe un cierto debilitamiento de la vida cristiana en el conjunto de la sociedad y de la propia pertenencia a la Iglesia Católica"*⁴⁸.
110. Constatamos el escaso acompañamiento dado a los fieles laicos en sus tareas de servicio a la sociedad, particularmente cuando asumen responsabilidades en las diversas estructuras del orden temporal. Percibimos una evangelización con poco ardor y sin nuevos métodos y expresiones, un énfasis en el sacramentalismo sin el conveniente itinerario formativo, descuidando otras tareas pastorales. De igual forma nos preocupa una espiritualidad individualista. Verificamos así mismo una mentalidad relativista en lo ético y religioso, la falta de aplicación creativa del rico patrimonio que constituye la Doctrina Social de la Iglesia. y en ocasiones una limitada comprensión del carácter secular que constituye la identidad propia y específica de los fieles laicos.
111. En la evangelización, en la catequesis y, en general, en la pastoral, persisten también lenguajes poco significativos para la cultura actual y en particular, para los jóvenes. Muchas veces los lenguajes utilizados parecieran no tener en cuenta la mutación de los códigos

⁴⁷ Mientras en el periodo 1974 a 2004, la población latinoamericana creció casi 80%, los sacerdotes crecieron 44.1%, y las religiosas sólo el 8%. Cf *Annuario Statisticum Ecclesiae*.

⁴⁸ DI

Si el pecado ha deteriorado la imagen de Dios en el hombre y ha herido su condición, la buena nueva, que es Cristo lo ha redimido y restablecido en la gracia⁵³.

- 120. Alabamos a Dios por los hombres y mujeres de América Latina y El Caribe que, movidos por su fe, han trabajado incansablemente en defensa de la dignidad de la persona humana, especialmente de los pobres y marginados. En su testimonio llevado hasta la entrega total resplandece la dignidad del ser humano.

3.2 La buena nueva de la vida

- 121. Alabamos a Dios por el don maravilloso de la vida y por quienes la honran y la dignifican al ponerla al servicio de los demás; por el espíritu alegre de nuestros pueblos que aman la música, la danza, la poesía, el arte, el deporte y cultivan una firme esperanza en medio de problemas y luchas. Alabamos a Dios porque siendo nosotros pecadores, nos mostró su amor reconciliándonos consigo por la muerte de su Hijo en la cruz. Lo alabamos porque ahora continúa derramando su amor en nosotros por el Espíritu Santo y alimentándonos con la Eucaristía, pan de vida⁵⁴. La Encíclica “Evangelio de la Vida”, de Juan Pablo II, ilumina el gran valor de la vida humana la cual debemos cuidar y por la cual continuamente alabar a Dios.
- 122. Bendecimos al Padre por el don de su Hijo Jesucristo “rostro humano de Dios y rostro divino del hombre”⁵⁵. “En realidad, tan sólo en el misterio del Verbo encarnado se aclara verdaderamente el misterio del hombre. Cristo, en la revelación misma del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre su altísima vocación”⁵⁶.
- 123. Bendecimos al Padre porque todo hombre abierto sinceramente a la verdad y al bien aún entre dificultades e incertidumbres, puede llegar a descubrir en la ley natural escrita en su corazón (cf. Rm 2, 14-15), el valor sagrado de la vida humana desde su inicio hasta su término y afirmar el derecho de cada ser humano a ver respetado totalmente este bien primario suyo. En el reconocimiento de este derecho se fundamenta “*la convivencia humana y la misma comunidad política*” (EV, 2).
- 124. Ante una *vida sin sentido*, nos revela la vida íntima de Dios en su misterio más elevado, la comunión trinitaria. Es tal el amor de Dios, que hace del hombre, peregrino en este mundo, su morada: “Vendremos a él y viviremos en él” (Jn 14, 23). Ante la *desesperanza de un mundo sin Dios*, que sólo ve en la muerte el término definitivo de la existencia, Jesús nos ofrece la resurrección y la vida eterna en la que Dios será da todo en todos (cf 1 Cor 15, 28). Ante la *idolatría de los bienes terrenales*, Jesús presenta la vida en Dios como valor supremo: “De qué le sirve a uno ganar el mundo, si pierde su vida”⁵⁷.
- 125. Ante el *subjetivismo hedonista*, Jesús propone entregar la vida para ganarla, porque “quien aprecie su vida terrena, la perderá” (Jn 12, 25). Es propio del discípulo de Cristo gastar su vida como sal de la tierra y luz del mundo. Ante el *individualismo*, Jesús convoca a vivir y caminar juntos. La vida cristiana sólo se profundiza y se desarrolla en la comunión fraterna. Jesús nos dice “uno es su maestro, y todos ustedes son hermanos”. Ante la *despersonalización*, Jesús ayuda a construir identidades integradas, recibiendo (Mt. 23, 8).

⁵³ cf. Rom 5, 12-21

⁵⁴ Cf. Jn 6,35

⁵⁵ Oración por la Vª Conferencia de Benedicto XVI.

⁵⁶ *Gaudium et Spes*, 22

⁵⁷ Mt 16, 26; cf. EN 8

SEGUNDA PARTE

LA VIDA DE JESUCRISTO EN LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

CAPÍTULO 3

LA ALEGRÍA DE SER DISCÍPULOS MISIONEROS PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO DE JESUCRISTO

116. En este momento, con incertidumbres en el corazón, nos preguntamos con Tomás: ¿Cómo vamos a conocer el camino?⁴⁹ Jesús nos responde con una propuesta provocadora: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”⁵⁰. Él es el verdadero camino hacia el Padre, quien tanto amó al mundo que entregó a su Hijo único para que todo el que crea en Él tenga vida eterna (cf. Jn. 3, 16). Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero y a tu enviado, Jesucristo (Jn. 17, 3). La fe en Jesús como el Hijo del Padre es la puerta de entrada a la Vida. Los discípulos de Jesús confesamos nuestra fe con las palabras de Pedro “Tu tienes palabras de Vida eterna” (Jn. 6, 68); “Tu eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo” (Mt 16, 16).
117. Jesús es el hijo de Dios, la Palabra hecha carne⁵¹, verdadero Dios y verdadero hombre, prueba del amor de Dios a los hombres. Su vida es una entrega radical de sí mismo a favor de todas las personas, consumada definitivamente en su muerte y resurrección. Por ser el Cordero de Dios, Él es el salvador. Su resurrección posibilita la superación del pecado y la vida nueva para toda la humanidad. En Él, el Padre se hace presente, porque quien conoce al Hijo conoce al Padre⁵².
118. Los discípulos de Jesús reconocemos que Él es el primer y más grande evangelizador enviado por Dios (Lc. 4, 44) y, al mismo tiempo, el Evangelio de Dios (Rm 1, 3). Creemos y anunciamos “el Evangelio de Jesús, Mesías, Hijo de Dios” (Mc. 1, 1). Como hijos obedientes a la voz del Padre queremos escuchar a Jesús (cf. Lc 9, 35) porque Él es el único Maestro (Mt 23, 8). Como discípulos suyos sabemos que sus palabras son Espíritu y Vida (cf. Jn 6, 68). Con la alegría de la fe somos misioneros para proclamar el Evangelio de Jesucristo y, en él, la buena nueva de la dignidad humana, de la vida, de la familia, del trabajo, de la ciencia y de la solidaridad con la creación.

3.1 La buena nueva de la dignidad humana

119. Bendecimos a Dios por la dignidad de la persona humana, creada a su imagen y semejanza. Nos ha creado libres y nos ha hecho sujetos de derechos y deberes en medio de la creación. Le agradecemos por asociarnos al perfeccionamiento del mundo, dándonos inteligencia y capacidad para amar; por la dignidad, que recibimos también como tarea que debemos proteger, cultivar y promover. Lo bendecimos por el don de la fe que nos permite vivir en alianza con El hasta compartir la vida eterna. Lo bendecimos por hacernos hijas e hijos suyos en Cristo, por habernos redimido con el precio de su sangre y por la relación permanente que establece con nosotros, que es fuente de nuestra dignidad absoluta, innegociable e inviolable.

⁴⁹ cf. Jn 14,5

⁵⁰ Jn 14,6

⁵¹ cf. Jn 1,14

⁵² cf. Jn 14,7

y abre caminos de esperanza. Muchos vacíos de hogar pueden ser atenuados por servicios que presta la comunidad eclesial, familia de familias.

3.4 La buena nueva de la actividad humana

3.4.1 El trabajo

135. Alabamos a Dios porque en la belleza de la creación, que es obra de sus manos, resplandece el sentido del trabajo como participación de su tarea creadora y como servicio a los hermanos y hermanas. Jesús, el carpintero (Mc. 6, 3), dignificó el trabajo y al trabajador y recuerda que el trabajo no es un mero apéndice de la vida, sino que “constituye una dimensión fundamental de la existencia del hombre en la tierra” (LE 4), por la cual el hombre y la mujer se realizan a sí mismos como seres humanos (cf. LE 9). El trabajo garantiza la dignidad y la libertad del hombre es probablemente “la clave esencial de toda ‘la cuestión social’” (cf. LE 3).
136. Damos gracias a Dios porque su palabra nos enseña que, a pesar de la fatiga que muchas veces acompaña al trabajo, el cristiano sabe que éste, unido a la oración, sirve no sólo al progreso terreno, sino también a la santificación personal y a la construcción del Reino de Dios (cf. LE, 27). El desempleo, la injusta remuneración del trabajo y el vivir sin querer trabajar son contrarios al designio de Dios. El discípulo y el misionero, respondiendo a este designio, promueven la dignidad del trabajador y del trabajo, el justo reconocimiento de sus derechos y de sus deberes, y desarrollan la cultura del trabajo y denuncian toda injusticia. La salvaguardia del domingo, como día de descanso, de familia y culto al Señor, garantiza el equilibrio entre trabajo y reposo.
137. Alabamos a Dios por los talentos, el estudio y la decisión de hombres y mujeres para iniciar emprendimientos generadores de trabajo y producción, que elevan la condición humana y el bienestar de la sociedad. La actividad empresarial es buena y necesaria cuando respeta la dignidad del trabajador, el cuidado del medio ambiente y se ordena al bien común. Se pervierte cuando, buscando solo el lucro, atenta contra los derechos de los trabajadores y la justicia.

3.4.2 La ciencia y la tecnología

138. Alabamos a Dios por quienes cultivan las ciencias y la tecnología ofreciendo una inmensa cantidad de bienes y valores culturales que han contribuido, entre otras cosas, a prolongar la expectativa de vida y su calidad. Sin embargo, la ciencia y la tecnología no tienen las respuestas a los grandes interrogantes de la vida humana. La respuesta última a las cuestiones fundamentales del hombre sólo puede venir de una razón y ética integrales iluminadas por la revelación de Dios. Cuando la verdad, el bien y la belleza se separan; cuando la persona humana y sus exigencias fundamentales no constituyen el criterio ético, la ciencia y la tecnología se vuelven contra el hombre que las ha creado.
139. Hoy día las fronteras trazadas entre las ciencias se desvanecen. Con este modo de comprender el diálogo se sugiere la idea de que ningún conocimiento es completamente autónomo. Esta situación le abre un terreno de oportunidades a la teología para interactuar con las ciencias sociales.

3.5 La buena nueva del destino universal de los bienes y ecología

140. Con los pueblos originarios de América, alabamos al Señor que creó el universo como espacio para la vida y la convivencia de todos sus hijos e hijas y nos los dejó como signo de su bondad y de su belleza. También la creación es caridad, manifestación del amor providente de Dios; nos ha sido entregada para que la cuidemos y la transformemos en fuente de vida digna

126. La propia vocación, la propia libertad y la propia originalidad como dones de Dios para la plenitud y el servicio del mundo.
127. Ante la *exclusión*, Jesús defiende los derechos de los débiles y la vida digna de todo ser humano. De su Maestro, el discípulo ha aprendido a luchar contra toda forma de desprecio de la vida y de explotación de la persona humana⁵⁸. Sólo el Señor es autor y dueño de la vida. El ser humano, su imagen viviente, es siempre sagrado, desde su concepción hasta su muerte natural; en todas las circunstancias y condiciones de su vida. Ante las *estructuras de muerte*, Jesús hace presente la vida plena. “He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn. 10, 10). Por ello sana a los enfermos, expulsa los demonios y compromete a los discípulos en la promoción de la dignidad humana y de relaciones sociales fundadas en la justicia.
128. Ante la *naturaleza amenazada*, Jesús, que conocía el cuidado del Padre por las criaturas que Él alimenta y embellece, (cf. Lc 12, 24. 28), nos convoca a cuidar la tierra para que brinde abrigo y sustento a todos los hombres (cf. Gn 2, 15).

3.3 La buena nueva de la familia

129. Proclamamos la alegría del valor de nuestras familias en América Latina. Afirma el Papa Benedicto XVI que la familia es “patrimonio de la humanidad, constituye uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y del caribe. Ella ha sido y es escuela de la fe, palestra de valores humanos y cívicos, hogar en que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente... La familia es insustituible para la serenidad personal y para la educación de sus hijos” (*Discurso de apertura* 5).
130. Agradecemos a Cristo que nos revela que “Dios es amor y vive en sí mismo un misterio personal de amor” (cf *Familiaris consortio*, 11) y optando por vivir en familia en medio de nosotros, la eleva a la dignidad de ‘iglesia doméstica’.
131. Bendecimos a Dios por haber creado al ser humano varón y mujer, aunque hoy se quiera confundir esta verdad: “Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, varón y mujer los creó” (Gn 1, 27). Pertenece a la naturaleza humana el que el varón y la mujer busquen el uno en el otro su reciprocidad y complementariedad.
132. El ser amados por Dios nos llena de alegría. El amor humano encuentra su plenitud cuando participa del amor divino, **del amor de Jesús que se entrega solidariamente** por nosotros en su amor pleno hasta el fin (cf. Jn 13, 1; 15,9). El amor conyugal es la donación recíproca entre un varón y una mujer, los esposos: es fecundo, fiel y exclusivo hasta la muerte, abierto a la vida y a la educación de los hijos, asemejándose al amor fecundo de la Santísima Trinidad (cf *Humanae vitae*, 9). El amor conyugal es asumido en el sacramento del matrimonio para significar la unión de Cristo con su Iglesia, por eso en la gracia de Jesucristo encuentra su purificación, alimento y plenitud (Cf. Ef 5, 25-33).
133. En el seno de una familia la persona descubre los motivos y el camino para pertenecer a la familia de Dios. De ella recibimos la vida, la primera experiencia del amor y de la fe. El gran tesoro de la educación de los hijos en la fe consiste en la experiencia de una vida familiar que recibe la fe, la conserva, la celebra, la trasmite y testimonia. Los padres deben tomar nueva conciencia de su gozosa e irrenunciable responsabilidad en la formación integral de sus hijos.
134. Dios ama nuestras familias, a pesar de tantas heridas y divisiones. La presencia invocada de Cristo a través de la oración en familia nos ayuda a superar los problemas, a sanar las heridas

⁵⁸ Cf. Benedicto XVI, *Mensaje de Cuaresma 2007*

CAPÍTULO 4

LA VOCACIÓN DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS A LA SANTIDAD

4.1 Llamados al seguimiento de Jesucristo

- 144. Dios Padre sale de sí, por así decirlo, para llamarnos a participar de su vida y de su gloria. Mediante Israel, pueblo que hace suyo, Dios nos revela su proyecto de vida. Cada vez que Israel buscó y necesitó a su Dios, sobre todo en las desgracias nacionales, tuvo una singular experiencia de comunión con Él, quien lo hacía partícipe de su verdad, su vida y su santidad. Por ello, no demoró en testimoniar que su Dios -a diferencia de los ídolos- es el "Dios vivo" (Dt 5, 26) que lo libera de los opresores (cf. Ex 3, 7-10), que perdona sin límites (cf. Eclo 2, 11) y que restituye la salvación perdida cuando el pueblo, envuelto "en las redes de la muerte" (Sal 116, 3), se dirige a Él suplicante (cf. Is 38, 16). De este Dios -que es su Padre- Jesús afirmará que "no es un Dios de muertos, sino de vivos" (Mc 12, 27).
- 145. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de Jesús su Hijo (Hb 1, 1ss), con quien llega la plenitud de los tiempos (Gál 4,4). Dios, que es Santo y nos ama, nos llama por medio de Jesús a ser santos (Ef 1, 4-5).
- 146. El llamamiento que hace Jesús, el Maestro, conlleva una gran novedad. En la antigüedad los maestros invitaban a sus discípulos a vincularse con algo trascendente, y los maestros de la Ley les proponían la adhesión a la Ley de Moisés. Jesús invita a encontrarnos con Él y a que nos vinculemos estrechamente a Él porque es la fuente de la vida (cf. Jn. 15) y sólo Él tiene palabras de vida eterna (cf. Jn 6,68). En la convivencia cotidiana con Jesús y en la confrontación con los seguidores de otros maestros, los discípulos pronto descubren dos cosas del todo originales en la relación con Jesús. Por una parte, no fueron ellos los que escogieron a su maestro. Fue Cristo quien los eligió. De otra parte, ellos no fueron convocados *para algo* (purificarse, aprender la Ley...), sino *para Alguien*, elegidos para vincularse íntimamente a su Persona (cf. Mc. 1, 17; 2, 14). Jesús los eligió para "que estuvieran con Él y enviarlos a predicar" (Mc. 3, 14), para que lo siguieran con la finalidad de "ser de Él" y formar parte "de los suyos" y participar de su misión. El discípulo experimenta que la vinculación íntima con Jesús en el grupo de los suyos es participación de la Vida salida de las entrañas del Padre, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones, correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas.
- 147. Con la parábola de la vid y los sarmientos (cf. Jn 15, 1-17), Jesús revela el tipo de vinculación que Él ofrece y que espera de los suyos. No quiere una vinculación como "siervos" (Cf. Jn. 8, 33), porque "el siervo no conoce lo que hace su amo" (Jn. 15, 15). El siervo no tiene entrada a la casa de su amo, menos a su vida. Jesús quiere que su discípulo se vincule a él como "amigo" y como "hermano". El "amigo" ingresa a su Vida, haciéndola propia. El amigo escucha a Jesús, conoce al Padre y hace fluir su Vida (Jesucristo) en la propia existencia (cf. 15, 14), marcando la relación con todos (cf. 15, 12). El "hermano" de Jesús (cf. 20, 17) participa de la vida del Resucitado, Hijo del Padre celestial, por lo que Jesús y su discípulo comparten la misma vida que viene del Padre, aunque Jesús por naturaleza (cf. 10, 30) y el discípulo por participación (cf. 10, 10). La consecuencia inmediata de este tipo de vinculación es la condición de hermanos que adquieren los miembros de su comunidad.
- 148. Jesús los hace familiares suyos, porque comparte la misma vida que viene del Padre y les pide, como a discípulos, una unión íntima con Él, obediencia a la Palabra del Padre, para producir en abundancia frutos de amor. Así lo atestigua san Juan en el prólogo a su Evangelio: "A todos aquellos que creen en su nombre, les dio capacidad para ser hijos de Dios", y son hijos de Dios "no por la carne ni por la sangre, ni por deseo humano, sino porque provienen de Dios" (Jn 1, 12-13).

para todos. Aunque hoy se ha generalizado una mayor valoración de la naturaleza, percibimos claramente de cuantas maneras el hombre amenaza y aun destruye su 'habitat'. "La hermana tierra" es nuestra casa común (*Cántico a las criaturas*, 9) y el lugar de la alianza de Dios con los seres humanos y con toda la creación. Desatender las mutuas relaciones y el equilibrio que Dios mismo estableció entre las realidades creadas, es una ofensa al Creador, un atentado contra la biodiversidad y, en definitiva, contra la vida. El discípulo y misionero, a quien Dios le encargó la creación, debe contemplarla, cuidarla y utilizarla, respetando siempre el orden que le dio el Creador.

141. La mejor forma de respetar la naturaleza es promover una ecología humana abierta a la trascendencia que respetando la persona y la familia, los ambientes y las ciudades, sigue la indicación paulina de recapitular todas las cosas en Cristo y de alabar con Él al Padre (cf. 1 *Cor.* 3, 21-23). El Señor ha entregado el mundo para todos, para los de las generaciones presentes y futuras. El destino universal de los bienes exige la solidaridad con la generación presente y las futuras. Ya que los recursos son cada vez más limitados, su uso debe estar regulado según un principio de justicia distributiva respetando el desarrollo sostenible.

3.6 El continente de la esperanza y del amor

142. Agradecemos a Dios como discípulos y misioneros porque la mayoría de los Latino americanos y Caribeños están bautizados. La providencia de Dios nos ha confiado el precioso patrimonio de la pertenencia a la Iglesia por el don del bautismo que nos ha hecho miembros del Cuerpo de Cristo, pueblo de Dios peregrino en tierras americanas desde hace más de quinientos años. Alienta nuestra esperanza la multitud de nuestros niños, los ideales de nuestros jóvenes y el heroísmo de muchas de nuestras familias que a pesar de las crecientes dificultades siguen siendo fieles al amor. Agradecemos a Dios la religiosidad de nuestros pueblos que resplandece en la devoción al Cristo sufriente y a su Madre bendita, la veneración a los Santos con sus fiestas patronales, en el amor al Papa y a los demás pastores en el amor a la Iglesia universal como gran familia de Dios que nunca puede ni debe dejar solos o en la miseria a sus propios hijos (cf *Discurso del Papa*).
143. Reconocemos el don de la vitalidad de la Iglesia que peregrina en América Latina, su opción por los pobres, sus parroquias, sus comunidades, sus asociaciones, sus movimientos eclesiales, nuevas comunidades y sus múltiples servicios sociales y educativos. Alabamos al Señor porque ha hecho de este continente un espacio de comunión y comunicación de pueblos y culturas indígenas. También agradecemos el protagonismo que van adquiriendo sectores que fueron desplazados: mujeres, indígenas, afro-descendientes, campesinos y habitantes de áreas marginales de las grandes ciudades. Toda la vida de nuestros pueblos fundada en Cristo y redimida por El puede mirar al futuro con esperanza y alegría acogiendo el llamado del Papa Benedicto XVI: "¡sólo de la Eucaristía brotará la civilización del amor que transformará Latino América y El Caribe para que además de ser el continente de la esperanza, sea también el continente del amor!" (*Discurso de Apertura*, 4).

belleza del ser humano está toda en el vínculo de amor con la Trinidad, y que la plenitud de nuestra libertad está en la respuesta positiva que le damos.

157. En América Latina y el Caribe innumerables cristianos buscan configurarse con el Señor al encontrarlo en la escucha orante de la Palabra, recibir su perdón en el Sacramento de la Reconciliación, y su vida en la celebración de la Eucaristía y de los demás sacramentos, en la entrega solidaria a los hermanos más necesitados y en la vida de muchas comunidades que reconocen con gozo al Señor en medio de ellos.

4.3 Enviados a anunciar el Evangelio del Reino de vida

158. Jesús con palabras y acciones, con su muerte y resurrección inaugura en medio de nosotros el Reino de vida del Padre, que alcanzará su plenitud allí donde no habrá más “muerte, ni llanto, ni dolor, porque todo lo antiguo ha desaparecido” (Ap 21, 1-5). Durante su vida y con su muerte en cruz, Jesús permanece fiel a su Padre y a su voluntad (cf. Lc 22, 42). Durante su ministerio, los discípulos no fueron capaces de comprender que en un hombre como Él, radicalmente coherente (cf. Mc 12, 14), el sentido de su vida sellaba el sentido de su muerte. Mucho menos podían comprender que, según el designio del Padre, la muerte del Hijo era fuente de vida fecunda para todos (cf. Jn 12, 23-24). El misterio pascual de Jesús es el acto de obediencia y amor al Padre y de entrega por todos sus hermanos mediante el cual el Mesías dona plenamente aquella vida que ofrecía en caminos y aldeas de Palestina. Por su sacrificio voluntario, el Cordero de Dios pone su vida ofrecida en las manos del Padre (cf. Lc 23, 46), quien lo hace salvación “para nosotros” (1 Cor 1, 30). Por el misterio pascual, el Padre sella la nueva alianza y genera un nuevo pueblo que tiene por fundamento su amor gratuito de Padre que salva.
159. Al llamar a los suyos para que lo sigan, les da un encargo muy preciso: anunciar el evangelio del Reino a todas las naciones (cf. Mc 16, 15; Lc 24, 46-48). Por esto, todo discípulo es misionero, pues Jesús lo hace partícipe de su misión al mismo tiempo que lo vincula a él como amigo y hermano. De esta manera, como él es testigo del misterio del Padre, así los discípulos son testigos de la muerte y resurrección del Señor hasta que él vuelva. Cumplir este encargo no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana, porque es la extensión testimonial de la vocación misma.
160. Cuando crece la conciencia de pertenencia a Cristo, en razón de la gratitud y alegría que produce, crece también el ímpetu de comunicar a todos el don de ese encuentro. La misión no se limita a un programa o proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los confines del mundo (cf. Hch 1, 8).
161. Benedicto XVI nos recuerda que: “el discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. *Discipulado y misión* son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch 4, 12). En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro” (Discurso Inaugural 3). Esta es la tarea esencial de la evangelización, que incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana.
162. Jesús salió al encuentro de personas en situaciones muy diversas: hombres y mujeres, pobres y ricos, judíos y extranjeros, justos y pecadores..., invitándolos a todos a su seguimiento. Hoy sigue invitando a encontrar en Él el amor del Padre. Por esto mismo el discípulo misionero ha

149. Como discípulos y misioneros estamos llamados a intensificar nuestra respuesta de fe y a anunciar que Cristo ha redimido todos los pecados y males de la humanidad, “en el aspecto más paradójico de su misterio, la hora de la cruz. El grito de Jesús: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mc 15, 34) no delata la angustia de un desesperado, sino la oración del Hijo que ofrece su vida al Padre en el amor para la salvación de todos” (NMI, 25-26).
150. La respuesta a su llamada exige entrar en la dinámica del Buen samaritano, que nos da el imperativo de hacernos prójimos, especialmente con el que sufre, y generar una sociedad sin excluidos siguiendo la práctica de Jesús que come con publicanos y pecadores (Lc. 5, 21-32) que acoge a los pequeños y a los niños (Mc 10, 13-16), que sana a los leprosos (Mc. 1, 40-45) que perdona y libera a la mujer pecadora (Jn. 5, 1ss), que habla con la samaritana (Jn 4, 1ss).

4.2 Configurados con el Maestro

151. La admiración por la persona de Jesús, su llamada y su mirada de amor buscan suscitar una respuesta consciente y libre desde lo más íntimo del corazón del discípulo, una adhesión de toda su persona al saber que Cristo lo llama por su nombre (cf. Jn 10, 1-4). Es un “sí” que compromete radicalmente la libertad del discípulo a entregarse a Jesucristo, camino, verdad y vida (cf. Jn. 14, 6). Es una respuesta de amor a quien lo amó primero “hasta el extremo”. En este amor de Jesús madura la respuesta del discípulo: “Te seguiré adondequiera que vayas” (Lc 9, 57).
152. El Espíritu Santo que el Padre nos regala nos identifica con Jesús-camino, abriéndonos a su misterio de salvación para que seamos hijos suyos y hermanos unos de otros; nos identifica con Jesús-verdad, enseñándonos a renunciar a nuestras mentiras y propias ambiciones, y nos identifica con Jesús-vida, permitiéndonos abrazar su plan de amor y entregarnos para que otros “tengan vida en Él”.
153. Para configurarse verdaderamente con el Maestro es necesario asumir la centralidad del Mandamiento del amor, que Él quiso llamar suyo y nuevo: “Ámense unos a otros como Yo los he amado” (Jn 15, 12). Este amor, con la medida de Jesús, de total don de sí, además de ser el distintivo de cada cristiano no puede dejar de ser la característica de su Iglesia, comunidad discipula de Cristo, cuyo testimonio de caridad fraterna será el primero y principal anuncio: “de esto conocerán que son mis discípulos” (Jn. 13, 35).
154. En el seguimiento de Jesucristo, aprendemos y practicamos las bienaventuranzas del Reino, el estilo de vida del mismo Jesucristo: su amor y obediencia filial al Padre, su compasión entrañable ante el dolor humano, su cercanía a los pobres y a los pequeños, su fidelidad a la misión encomendada, su amor servicial hasta el don de su vida. Hoy contemplamos a Jesucristo tal como nos lo transmiten los Evangelios para conocer lo que Él hizo y para discernir lo que nosotros debemos hacer en las actuales circunstancias.
155. Identificarse con Jesucristo es también compartir su destino: “Donde yo esté estará también el que me sirve” (Jn 12, 26). El cristiano corre la misma suerte del Señor, incluso hasta la cruz: “Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga” (Mc 8, 34). Nos alienta el testimonio de tantos misioneros y mártires de ayer y de hoy en nuestros pueblos que han llegado a compartir la cruz de Cristo hasta la entrega de su vida.
156. Imagen espléndida de configuración al proyecto trinitario que se cumple en Cristo, es la Virgen María. Desde su Concepción Inmaculada hasta su Asunción nos recuerda que la

CAPÍTULO 5

LA COMUNIÓN DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS EN LA IGLESIA

5.1 Llamados a vivir en comunión

169. Jesús al inicio de su ministerio público elige a los doce para vivir en comunión con Él (cf. Mc 3, 14). Para favorecer la comunión y evaluar la misión, Jesús les pide: “Vamos aparte a un lugar tranquilo para descansar un poco” (Mc 6, 31-32). En otras oportunidades se entretendrá con ellos para explicarles el misterio del Reino (cf. Mc. 4, 11.33-34). De la misma manera se comporta con el grupo de los setenta y dos discípulos (cf. Lc 10, 17-20). Al parecer, el encuentro a solas indica que Jesús quiere hablarles al corazón (cf. Os 2, 14). Hoy también el encuentro de los discípulos con Jesús en la intimidad es indispensable para alimentar la vida comunitaria y la actividad misionera.
170. Los discípulos de Jesús están llamados a vivir en comunión con el Padre (1 Jn 1, 3) y con su Hijo muerto y resucitado, en “la comunión en el Espíritu Santo” (2 Cor 13, 13). El misterio de la Trinidad es la fuente, el modelo y la meta del misterio de la Iglesia: “un pueblo reunido por la unidad del Padre del Hijo y del Espíritu Santo”, llamada en Cristo “como un sacramento, o signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG 1). La comunión de los fieles y de las Iglesias Particulares en el Pueblo de Dios se sustenta en la comunión con la Trinidad.
171. La vocación al discipulado misionero es *con-vocación* a la comunión en su Iglesia. No hay discipulado sin comunión. Ante la tentación, muy presente en la cultura actual de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas, afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial y ella “nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión” (S.S. Benedicto XVI, *Discurso Inaugural*, 3). Esto significa que una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano es la pertenencia a una comunidad concreta en la que podamos vivir una experiencia permanente de discipulado y de comunión con los sucesores de los Apóstoles y al Papa.
172. Al recibir la fe y el bautismo, los cristianos acogemos la acción del Espíritu Santo que lleva a confesar a Jesús como Hijo de Dios y a llamar a Dios “Abba”. Todos los bautizados y bautizadas de América Latina y del Caribe “a través del sacerdocio común del Pueblo de Dios” (S.S. Benedicto XVI, *Discurso Inaugural*, 5), estamos llamados a vivir y transmitir la comunión con la Trinidad, pues “la evangelización es un llamado a la participación de la comunión trinitaria” (DP 218).
173. Al igual que las primeras comunidades de cristianos, hoy nos reunimos asiduamente “para escuchar la enseñanza de los apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones” (Hch 2, 42). La comunión de la Iglesia se nutre con el Pan de la Palabra de Dios y con el Pan del Cuerpo de Cristo. La Eucaristía, participación de todos en el mismo Pan de Vida y en el mismo Cáliz de Salvación, nos hace miembros del mismo Cuerpo (1 Cor 10, 17). Ella es fuente y culmen de la vida cristiana (cf. LG 11), su expresión más perfecta y el alimento de la vida en comunión. En la Eucaristía se nutren las nuevas relaciones evangélicas que surgen de ser hijos e hijas del Padre y hermanos y hermanas en Cristo. La Iglesia que la celebra es “casa y escuela de comunión” (NMI 43) donde los discípulos comparten la misma fe, esperanza y amor al servicio de la misión evangelizadora.
174. La Iglesia, como “comunidad de amor” (DCE 19), está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que es comunión y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo. En el ejercicio de la unidad querida por Jesús, los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sienten

de ser un hombre o una mujer que hace visible el amor misericordioso del Padre, especialmente a los pobres y pecadores.

163. Al participar de esta misión, el discípulo camina hacia la santidad. Vivirla en la misión lo lleva al corazón del mundo. Por eso la santidad “no es una fuga hacia el intimismo o hacia el individualismo religioso, tampoco un abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y del mundo y, mucho menos, una fuga de la realidad hacia un mundo exclusivamente espiritual” (cf. Discurso Inaugural 3).

4.4 Animados por el Espíritu Santo

164. Jesús, al comienzo de su vida pública, después de su bautismo, fue conducido por el Espíritu Santo al desierto para prepararse a su misión (cf. Mc 1, 12-13) y, con la oración y el ayuno, discernió la voluntad del Padre y venció las tentaciones de seguir otros caminos. Ese mismo Espíritu acompañó a Jesús durante toda su vida. Una vez resucitado, comunicó su Espíritu vivificador a los suyos (cf. Hch 2, 33).
165. A partir de Pentecostés, la Iglesia experimenta de inmediato fecundas irrupciones del Espíritu, vitalidad divina que se expresa en diversos dones y carismas (cf. 1 Cor 12, 1-11) y variados oficios que edifican la Iglesia y sirven a la evangelización (cf. 1 Cor 12, 28-29). Por estos dones del Espíritu, la comunidad extiende el ministerio salvífico del Señor hasta que Él de nuevo se manifieste al final de los tiempos (cf. 1 Cor 1, 6-7). El Espíritu en la Iglesia forja misioneros decididos y valientes como Pedro (cf. Hch 6, 5) y Pablo (cf. 1 Cor 13, 9), señala los lugares que deben ser evangelizados y elige a quiénes deben hacerlo (cf. 1 Cor 13, 2).
166. La Iglesia, en cuanto marcada y sellada “con Espíritu Santo y fuego” (Mt 3, 11), continúa la obra del Mesías, abriendo para el creyente las puertas de la salvación (cf. 1 Cor 6, 11). Pablo lo afirma de este modo: “Ustedes son una carta de Cristo redactada por ministerio nuestro y escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo” (2 Cor 3, 3). El mismo y único Espíritu guía y fortalece a la Iglesia en el anuncio de la Palabra, en la celebración de la fe y en el servicio de la caridad hasta que el Cuerpo de Cristo alcance la estatura de su Cabeza (cf. Ef 4, 15-16). De este modo, por la eficaz presencia de su Espíritu, Dios asegura hasta la parusía su propuesta de vida para hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares, impulsando la transformación de la historia y sus dinamisismos. Por tanto, el Señor sigue derramando hoy su Vida por la labor de la Iglesia que, con “la fuerza del Espíritu Santo enviado desde el cielo” (1 Pe 1, 12), continúa la misión que Jesucristo recibió de su Padre (cf. Jn 20, 21).
167. Jesús nos transmitió las palabras de su Padre, y es el Espíritu quien recuerda a la Iglesia las palabras de Cristo (cf. Jn 14, 26). Por eso el Espíritu Santo es, en la Iglesia, el Maestro interior que conduce al conocimiento de la verdad total formando discípulos y misioneros. Esta es la razón por la cual los seguidores de Jesús deben dejarse guiar constantemente por el Espíritu (Gal 5, 25), y hacer propia la pasión por el Padre y el Reino: anunciar la Buena Nueva a los pobres, curar a los enfermos, consolar a los tristes, liberar a los cautivos y anunciar a todos el año de gracia del Señor (cf. Lc 4, 1-4).
168. Esta realidad se hace presente en nuestra vida por obra del Espíritu Santo que también, a través de los sacramentos, nos ilumina y vivifica. En virtud del bautismo y la confirmación somos llamados a ser discípulos misioneros de Jesucristo y entramos a la comunión trinitaria en la Iglesia, la cual tiene su cumbre en la Eucaristía, que es principio y proyecto de misión del cristiano. “Así, pues, la Santísima Eucaristía lleva la iniciación cristiana a su plenitud y es como el centro y fin de toda la vida sacramental” (SC 17).

180. Todos los miembros de la comunidad parroquial son responsables de la evangelización de los hombres y mujeres en cada ambiente. El Espíritu Santo que actúa en Jesucristo es también enviado a todos en cuanto miembros de la comunidad, porque su acción no se limita al ámbito individual, sino que abre siempre a las comunidades a la tarea misionera, así como ocurrió en Pentecostés (Hch 2, 1-13).
181. La renovación de las parroquias al inicio del tercer milenio exige reformular sus estructuras, para que sea una red de comunidades y grupos capaz de articularse logrando que los participantes se sientan y sean realmente discípulos y misioneros de Jesucristo en comunión. Desde la parroquia hay que anunciar lo que Jesucristo “hizo y enseñó” (Hch 1, 1) mientras estuvo con nosotros. Su Persona y su obra son la buena noticia de salvación anunciada por los ministros y testigos de la Palabra que el Espíritu suscita e inspira. La Palabra acogida es salvífica y reveladora del misterio de Dios y de su voluntad. Toda parroquia está llamada a ser el espacio donde la escucha de la Palabra sea la fuente del discipulado misionero. Su propia renovación exige que se deje iluminar siempre de nuevo por la Palabra viva y eficaz.
182. La V Conferencia General es una oportunidad para que todas nuestras parroquias se vuelvan misioneras. Es limitado el número de católicos que llegan a nuestra celebración dominical, es inmenso el número de los alejados, así como el de los que no conocen a Cristo. La renovación misionera de las parroquias se impone tanto en la evangelización de las grandes ciudades como del mundo rural de nuestro Continente, que nos está exigiendo imaginación y creatividad para llegar a las multitudes que anhelan el Evangelio de Jesucristo. Particularmente en el mundo urbano se plantea la creación de nuevas estructuras pastorales, puesto que muchas de ellas nacieron en otras épocas para responder a las necesidades del ámbito rural.
183. Los mejores esfuerzos de las parroquias en este inicio del tercer milenio deben estar en la convocatoria y en la formación de laicos misioneros. Solamente a través de la multiplicación de ellos podremos llegar a responder a las exigencias misioneras del momento actual. También es importante recordar que el campo específico de la actividad evangelizadora laical es el complejo mundo del trabajo, la cultura, las ciencias y las artes, la política, los medios de comunicación y la economía, así como los ámbitos de la familia, la educación, la vida profesional, sobre todo en los contextos donde la Iglesia se hace presente solamente por ellos (LG.31, 33; GS.43; AA.2).
184. Siguiendo el ejemplo de la primera comunidad cristiana (Hch 2, 46-47), la comunidad parroquial se reúne para partir el pan de la Palabra y de la Eucaristía y perseverar en la catequesis, en la vida sacramental y la práctica de la caridad (Benedicto XVI, Audiencia 23 de mayo de 2007). En la celebración eucarística ella renueva su vida en Cristo. La Eucaristía, en la cual se fortalece la comunidad de los discípulos, es para la Parroquia una escuela de vida cristiana. En ella juntamente con la adoración eucarística y con la práctica del sacramento de la reconciliación para acercarse dignamente a comulgar se preparan sus miembros en orden a dar frutos permanentes de caridad, reconciliación y justicia para la vida del mundo.
185. La Eucaristía fuente y culmen de la vida cristiana hace que nuestras parroquias sean siempre comunidades eucarísticas que viven sacramentalmente el encuentro con Cristo Salvador. Ellas celebran con alegría:
186. En el Bautismo: la incorporación de un nuevo miembro.
187. En la Confirmación: el compromiso más adulto en el ámbito de la pertenencia a la comunidad eclesial.

- convocados y recorren la hermosa aventura de la fe. “Que todos sean uno para que el mundo crea” (Jn 17,21). La Iglesia crece no por proselitismo sino “por ‘atracción’: como Cristo ‘atrae todo a sí’ con la fuerza de su amor” (Benedicto XVI, *Homilía* 13/5/07). La Iglesia “atrae” cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él nos amó (cf. Jn 13, 34).
175. La Iglesia peregrina vive anticipadamente la belleza del amor que se realizará al final de los tiempos en la perfecta comunión con Dios y los hombres (cf. Benedicto XVI, *Homilía* 13/5/07). Su riqueza consiste en vivir ya en este tiempo la “comunión de los santos”, es decir, la comunión en los bienes divinos entre todos los miembros de la Iglesia, en particular entre los que peregrinan y los que ya gozan de la gloria (cf. *LG* 49). Constatamos que en nuestra Iglesia existen numerosos católicos que expresan su fe y su pertenencia de forma esporádica, especialmente a través de la piedad a Jesucristo, la Virgen y su devoción a los santos. Los invitamos a profundizar su fe y a participar más plenamente en la vida de la Iglesia recordándoles que “en virtud del bautismo, están llamado a ser discípulos y misioneros de Jesucristo” (Benedicto XVI, *Discurso inaugural* 3).
176. La Iglesia es comunión en el amor. Esta es su esencia y el signo por la cual está llamada a ser reconocida como seguidora de Cristo y servidora de la humanidad. El nuevo mandamiento es lo que une a los discípulos entre sí reconociéndose como hermanos y hermanas, obedientes al mismo Maestro, miembros unidos a la misma Cabeza y, por ello, llamados a cuidarse los unos a los otros (1 Cor 13; Col 3, 12-14).
177. La diversidad de carismas, ministerios y servicios abre el horizonte para el ejercicio cotidiano de la comunión a través de la cual los dones del Espíritu son puestos a disposición de los demás para que circule la caridad (cf. 1 Cor 12, 4-12). Cada bautizado, en efecto, es portador de dones que debe desarrollar en unidad y complementariedad con los de los otros, a fin de formar el único Cuerpo de Cristo, entregado para la vida del mundo. El reconocimiento práctico de la unidad orgánica y la diversidad de funciones asegurará mayor vitalidad misionera y será signo e instrumento de reconciliación y paz para nuestros pueblos. Cada comunidad está llamada a descubrir e integrar los talentos escondidos y silenciosos que el Espíritu regala a los fieles.
178. En el pueblo de Dios “la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí... La comunión es misionera y la misión es para la comunión” (Juan Pablo II, *ChL* 32). En las iglesias particulares todos los miembros del pueblo de Dios, según sus vocaciones específicas, estamos convocados a la santidad en la comunión y la misión.

5.2 Lugares eclesiales para la comunión

5.2.1 La Parroquia, comunidad de comunidades

179. Entre las comunidades eclesiales en las que viven y se forman los discípulos misioneros de Jesucristo sobresalen las Parroquias. Ellas son células vivas de la Iglesia (AA 10; SD 55) y el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y la comunión eclesial (EA 41). Uno de los anhelos más grandes que se ha expresado en las Iglesias de América Latina con motivo de la preparación de la V Conferencia General, es el de una valiente acción renovadora de las Parroquias a fin de que sean de verdad “espacios de la iniciación cristiana, de la educación y celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de movimientos de apostolado ya existentes, atentas a la diversidad cultural de sus habitantes, abiertas a los proyectos pastorales y supraparroquiales y a las realidades circundantes” (EA 41).

198. La Diócesis, en todas sus comunidades y estructuras, está llamada a ser una “comunidad misionera” (cf. ChL 32). Cada Diócesis necesita robustecer su conciencia misionera, saliendo al encuentro de quienes aún no creen en Cristo en el ámbito de su propio territorio y responder adecuadamente a los grandes problemas de la sociedad en la cual está inserta. Pero también, con espíritu materno, está llamada a salir en búsqueda de todos los bautizados que no participan en la vida de las comunidades cristianas.
199. La Diócesis, presidida por el Obispo, es el primer ámbito de la comunión y la misión. Ella debe impulsar y conducir una acción pastoral orgánica renovada y vigorosa, de manera que la variedad de carismas, ministerios, servicios y organizaciones se orienten en un mismo proyecto misionero para comunicar vida en el propio territorio. Este proyecto, que surge de un camino de variada participación, hace posible la pastoral orgánica, capaz de dar respuesta a los nuevos desafíos. Porque un proyecto sólo es eficiente si cada comunidad cristiana, cada parroquia, cada comunidad educativa, cada comunidad de vida consagrada, cada asociación o movimiento y cada pequeña comunidad se insertan activamente en la pastoral orgánica de cada diócesis. Cada uno está llamado a evangelizar de un modo armónico e integrado en el proyecto pastoral de la Diócesis.

5.2.3 La Conferencias Episcopales y la comunión entre las Iglesias

200. Los obispos, además del servicio a la comunión que prestan en sus Iglesias particulares, ejercen este oficio junto con las otras iglesias diocesanas. De este modo realizan y manifiestan el vínculo de comunión que las une entre sí. Esta experiencia de comunión episcopal, sobre todo después del Concilio Vaticano II, debe entenderse como un encuentro con Cristo vivo, presente en los hermanos que están reunidos en su nombre” (EA 37). Para crecer en esa fraternidad y en la corresponsabilidad pastoral, los obispos deben cultivar la espiritualidad de la comunión en orden a acrecentar los vínculos de colegialidad que los unen a los demás obispos de su propia Conferencia, pero también a todo el Colegio Episcopal y a la Iglesia de Roma, presidida por el sucesor de Pedro: “*cum Petro et sub Petro*”. En la Conferencia Episcopal los obispos encuentran su espacio de discernimiento solidario de los grandes problemas de la sociedad y de la Iglesia, y el estímulo para brindar las orientaciones pastorales que animen a los miembros del Pueblo de Dios a asumir con fidelidad y decisión su vocación de ser discípulos misioneros.
201. El Pueblo de Dios se construye como una comunión de Iglesias particulares y, a través de ellas, como un intercambio entre las culturas. En este marco, los obispos y las Iglesias locales expresan su solicitud por todas las Iglesias, especialmente por las más cercanas, reunidas en las provincias eclesíásticas, las conferencias regionales, y otras formas de asociación interdiocesana en el interior de cada Nación o entre países de una misma Región o Continente. Estas variadas formas de comunión estimulan con vigor las “relaciones de hermandad entre las diócesis y las parroquias” (EA 33) y fomentan “una mayor cooperación entre las iglesias hermanas” (EA 74).
202. El CELAM es un organismo eclesial de fraterna colegialidad episcopal, cuya preocupación fundamental es colaborar para la evangelización del Continente. A lo largo de sus 50 años ha brindado servicios muy importantes a las Conferencias Episcopales y a nuestras Iglesias Particulares, entre los que destacamos las Conferencias Generales, los Encuentros Regionales, los Seminarios de estudio, el ITEPAL y el CEBIPAL. El resultado de todo este esfuerzo es una sentida fraternidad entre los Obispos del Continente y una reflexión teológica y un lenguaje pastoral común que favorece la comunión y el intercambio entre las Iglesias.

188. En la Penitencia o Reconciliación: la conversión de aquellos miembros de la comunidad que reconocen haber sido incoherentes con sus compromisos.
189. En la Unción de los Enfermos: el sentido evangélico de los miembros de la comunidad, seriamente enfermos o en peligro de muerte.
190. En el sacramento del Orden: la opción de algunos cristianos de ponerse definitivamente al servicio pastoral de sus hermanos, una vez llamados por el Obispo.
191. En el matrimonio: el amor esponsal que como gracia de Dios germina y crece hasta la madurez y la donación total.
192. Recordando que la Eucaristía hace a la Iglesia, nos preocupa la situación de miles de comunidades cristianas privadas de la Eucaristía dominical por largos períodos de tiempo.
193. La Eucaristía, signo de la unidad con todos, que prolonga y hace presente el misterio del Hijo de Dios hecho pobre, nos plantea la exigencia de una evangelización integral. La inmensa mayoría de los católicos de nuestro continente viven bajo el flagelo de la pobreza. Esta tiene diversas expresiones: económica, física, espiritual, moral, etc. Si Jesús vino para que todos tengamos vida en plenitud, la parroquia tiene la hermosa ocasión de responder a las grandes necesidades de nuestros pueblos. Para ello tiene que seguir el camino de Jesús y llegar a ser buena samaritana como Él. Cada parroquia debe llegar a concretar en signos solidarios su compromiso social en los diversos medios en que ella se mueve, con toda "la imaginación de la caridad" (NMI 50). No puede ser ajena a los grandes sufrimientos que vive la mayoría de nuestra gente y que con mucha frecuencia son pobreza escondidas. Toda auténtica misión unifica la preocupación por la dimensión trascendente del ser humano y por todas sus necesidades concretas, para que todos alcancen la plenitud que Jesucristo ofrece.

5.2.2 La diócesis, lugar privilegiado de la comunión

194. La vida en comunidad es esencial a la vocación cristiana. El discipulado y la misión siempre suponen la pertenencia a una comunidad. Dios no quiso salvarnos aisladamente, sino formando un Pueblo (LG.9). Este es un aspecto que distingue la vivencia de la vocación cristiana de un simple sentimiento religioso individual. Por eso la experiencia de fe siempre se vive en una Iglesia Particular.
195. Reunida y alimentada por la Palabra y la Eucaristía, la Iglesia católica existe y se manifiesta en cada Iglesia particular en comunión con el Obispo de Roma (ChL 85). Esta es, como lo afirma el Concilio "una porción del pueblo de Dios confiada a un obispo para que la apaciente con su presbiterio" (ChD 11).
196. La Iglesia particular es totalmente Iglesia, pero no es toda la Iglesia. Es la realización concreta del misterio de la Iglesia Universal en un determinado lugar y tiempo. Para eso, ella debe estar en comunión con las otras Iglesias particulares y bajo el pastoreo supremo del Papa, obispo de Roma, que preside todas las Iglesias.
197. La maduración en el seguimiento de Jesús y la pasión por anunciarlo requieren que la Iglesia particular se renueve constantemente en su vida y ardor misionero. Sólo así puede ser, para todos los bautizados, casa y escuela de comunión, de participación y solidaridad. En su realidad social concreta, el discípulo hace la experiencia del encuentro con Jesucristo vivo, madura su vocación cristiana, descubre la riqueza y la gracia de ser misionero y anuncia la Palabra con alegría.

209. Todo el pueblo de Dios debe agradecer a los Obispos eméritos que como pastores han entregado su vida al servicio del Reino, siendo discípulos y misioneros. A ellos los acogemos con cariño y aprovechamos su vasta experiencia apostólica que todavía puede producir muchos frutos. Ellos mantienen profundos vínculos con las diócesis que les fueron confiadas a las que están unidas por su caridad y su oración.

5.3.2 Los presbíteros, discípulos misioneros de Jesús Buen Pastor

5.3.2.1 Identidad y misión de los presbíteros

210. Valoramos y agradecemos con gozo que la inmensa mayoría de los presbíteros vivan su ministerio con fidelidad y sean modelo para los demás, que saquen tiempo para su formación permanente, que cultiven una vida espiritual que estimula a los demás presbíteros, centrada en la escucha de la Palabra de Dios y en la celebración diaria de la Eucaristía: “¡Mi Misa es mi vida y mi vida es una Misa prolongada!” (A. Hurtado, *Un fuego que enciende otros fuegos*, pp 69-70). Agradecemos también a aquellos que han sido enviados a otras Iglesias motivados por un auténtico sentido misionero.

211. Una mirada a nuestro momento actual nos muestra situaciones que afectan y desafían la vida y el ministerio de nuestros presbíteros. Entre otras, la identidad teológica del ministerio presbiteral, su inserción en la cultura actual y situaciones que inciden en su existencia.

212. El primero dice relación con la identidad teológica del ministerio presbiteral. El Concilio Vaticano II establece el sacerdocio ministerial al servicio del sacerdocio común de los fieles, y cada uno a su manera participan del único sacerdocio de Cristo (Cf. LG 10). Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote, nos ha redimido y nos ha participado su vida divina. En Él, somos todos hijos del mismo Padre y hermanos entre nosotros, también los presbíteros. Antes que padre el presbítero es un hermano. Esta dimensión fraterna debe transparentarse en el ejercicio pastoral y superar la tentación del autoritarismo que lo aísla de la comunidad y de la colaboración con los demás miembros de la Iglesia. No puede tampoco caer en la tentación de considerarse solamente un delegado o representante de la comunidad sino un don para ella por la unción del espíritu en su ordenación y su especial unión con Cristo cabeza.

213. El segundo desafío se refiere al ministerio del presbítero inserto en la cultura actual. El presbítero está llamado a conocerla para sembrar en ella la semilla del Evangelio, es decir, para que el mensaje de Jesús llegue a ser una interpelación válida, comprensible, esperanzadora y relevante para la vida del hombre y de la mujer de hoy, especialmente para los jóvenes. Este desafío incluye la necesidad de potenciar adecuadamente la formación inicial y permanente de los presbíteros, en las sus cuatro dimensiones (cf. PDV 72).

214. El tercer desafío se refiere a los aspectos vitales y afectivos, al celibato y a una vida espiritual intensa fundada en la experiencia de Dios; asimismo al cultivo de relaciones fraternas con los demás presbíteros, con el obispo y con los laicos. Para que el ministerio del presbítero sea coherente y testimonial, éste debe amar y realizar su tarea pastoral en comunión con el obispo y con sus pares. El ministerio sacerdotal que brota del Orden Sagrado tiene una “radical forma comunitaria” y sólo puede ser desarrollado como una “tarea colectiva” (PDV 17).

215. En particular el presbítero es invitado a valorar, como un don de Dios, el celibato que le posibilita una especial configuración con el estilo de vida del propio Cristo y lo hace signo de su caridad pastoral en la entrega a Dios y a los hombres con corazón pleno e indiviso. “En efecto, esta opción del sacerdote es una expresión peculiar de la entrega que lo configura con Cristo y de la entrega de sí mismo por el Reino de Dios” (*Sacramentum Caritatis* 24). El

5.3 Discípulos misioneros con vocaciones específicas

203. La condición del discípulo brota de Jesucristo como de su fuente por la fe y el bautismo y crece en la Iglesia, comunidad donde todos sus miembros adquieren igual dignidad y participan de diversos ministerios y carismas. De este modo se realiza en la Iglesia la forma propia y específica de vivir la santidad bautismal al servicio del Reino de Dios.
204. En el fiel cumplimiento de su vocación bautismal el discípulo ha de tener en cuenta los desafíos que el mundo de hoy le presenta a la Iglesia de Jesús, entre otros: el éxodo de fieles a las sectas y otros grupos religiosos; las corrientes culturales contrarias a Cristo y la Iglesia; el desaliento de sacerdotes frente al vasto trabajo pastoral; la escasez de sacerdotes en muchos lugares; el cambio de paradigmas culturales; el fenómeno de la globalización y la secularización; los graves problemas de violencia, pobreza e injusticia; la creciente cultura de la muerte que afecta la vida en todas sus formas.

5.3.1 Los obispos, discípulos misioneros de Jesús Sumo Sacerdote

205. Los obispos, como sucesores de los apóstoles junto con el Sumo Pontífice y bajo su autoridad (cf. *CD 2*), con fe y esperanza hemos aceptado la vocación de servir al Pueblo de Dios conforme al corazón de Cristo Buen Pastor. Junto con todos los fieles y en virtud del bautismo somos, ante todo, discípulos y miembros del Pueblo de Dios. Como todos los bautizados, y junto con ellos, queremos seguir a Jesús, Maestro de vida y de verdad, en la comunión de la Iglesia. Como Pastores, servidores del Evangelio, somos concientes de ser llamados a vivir el amor a Jesucristo y a la Iglesia en la intimidad de la oración y de la donación de nosotros mismos a los hermanos y hermanas, a quienes presidimos en la caridad. Es como dice San Agustín: con ustedes soy cristiano, para ustedes soy obispo.
206. El Señor nos llama a promover por todos los medios la caridad y la santidad de los fieles. Nos empeñamos para que el pueblo de Dios crezca en la gracia mediante los sacramentos presididos por nosotros mismos y por los demás ministros ordenados. Estamos llamados a ser maestros de la fe y, por tanto, a anunciar la Buena Nueva que es fuente de esperanza para todos, a velar y promover con solicitud y coraje la fe católica. En virtud de la íntima fraternidad que proviene del sacramento del Orden tenemos el deber de cultivar de manera especial los vínculos que nos unen a nuestros presbíteros y diáconos. Servimos a Cristo y a la Iglesia mediante el discernimiento de la voluntad del Padre, para reflejar al Señor en su modo de pensar, de sentir, de hablar y de comportarse en medio de los hombres. En síntesis, los obispos hemos de ser testigos cercanos y gozosos de Jesucristo, Buen Pastor (cf. *Jn 10*).
207. Los Obispos, como pastores, estamos llamados a “hacer de la Iglesia una casa e escuela de comunión” (*NMI 43*). Como animadores de la comunión tenemos la misión de acoger, discernir y animar carismas, ministerios y servicios en la Iglesia. Como padres y centro de unidad nos esforzamos por presentar al mundo un rostro de la Iglesia en la cual todos se sientan acogidos como en su propia casa. Para todo el Pueblo de Dios, en especial para los presbíteros, buscamos ser padres, amigos y hermanos siempre abiertos al diálogo, especialmente para los presbíteros.
208. Para crecer en estas actitudes, los obispos hemos de procurar la unión constante con el Señor, cultivar la espiritualidad de la comunión con todos los que creen en Cristo y promover los vínculos de colegialidad que los unen al Colegio Episcopal, particularmente con su cabeza, el Obispo de Roma. No podemos olvidar que el obispo es principio y constructor de la unidad de su Iglesia particular y santificador de su pueblo, testigo de esperanza y padre de los fieles, especialmente de los pobres, y que su principal tarea es ser anunciador de la Palabra de Dios y la administración de los sacramentos.

222. Una parroquia, comunidad de discípulos misioneros, requiere organismos que superen cualquier clase de burocracia. Los Consejos Pastorales Parroquiales tendrán que estar formados por discípulos misioneros constantemente preocupados por llegar a todos. El Consejo de Asuntos Económicos junto a toda la comunidad parroquial, trabajará para obtener los recursos necesarios, de manera que la misión avance y se haga realidad en todos los ambientes. Estos y todos los organismos han de estar animados por una espiritualidad de comunión misionera: "Sin este camino espiritual de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento" (NMI 43).

223. Dentro del territorio parroquial, la familia cristiana es la primera y más básica comunidad eclesial. En ella se viven y se transmiten los valores fundamentales de la vida cristiana. Se la llama "Iglesia Doméstica" (LG 11). Allí los padres son los primeros transmisores de la fe a sus hijos, enseñándoles a través del ejemplo y la palabra, a ser verdaderos discípulos misioneros. Al mismo tiempo, cuando esta experiencia de discipulado misionero es auténtica, "una familia se hace evangelizadora de muchas otras familias y del ambiente en que ella vive" (FC 52; CCE 1655-1658, 2204-2206, 2685). Esto opera en la vida diaria "dentro y a través de los hechos, las dificultades, los acontecimientos de la existencia de cada día" (FC 51). El Espíritu que todo lo hace nuevo actúa aun dentro de situaciones irregulares en las que se realiza un proceso de transmisión de la fe, pero hemos de reconocer que, en las actuales circunstancias, a veces este proceso se encuentra dificultado. La Parroquia no se propone llegar sólo a sujetos aislados, sino a la vida de todas las familias, para fortalecer su dimensión misionera.

5.3.3 Los diáconos permanentes, discípulos misioneros de Jesús Servidor

224. Algunos discípulos y misioneros del Señor son llamados a servir a la Iglesia como diáconos permanentes, fortalecidos, en su mayoría, por la doble sacramentalidad del matrimonio y del Orden. Ellos son ordenados para el servicio de la Palabra, de la caridad y de la liturgia, especialmente para los sacramentos del bautismo y del matrimonio; también para acompañar la formación de nuevas comunidades eclesiales, especialmente en las fronteras geográficas y culturales, donde ordinariamente no llega la acción evangelizadora de la Iglesia.

225. Cada diácono permanente debe cultivar esmeradamente su inserción en el cuerpo diaconal y una estrecha relación con su obispo, los presbíteros y demás miembros del pueblo de Dios. Cuando están al servicio de una parroquia, es necesario que los diáconos y presbíteros busquen un diálogo y trabajen en comunión.

226. Ellos deben recibir una adecuada formación humana, espiritual, doctrinal y pastoral con programas adecuados, que tengan en cuenta -en el caso de los que están casados- a la esposa y su familia. Su formación los habilitará a ejercer con fruto su ministerio en los campos de la evangelización, de la vida de las comunidades, de la liturgia y de la acción social, especialmente con los más necesitados, dando testimonio así de Cristo servidor al lado de los enfermos, de los que sufren, de los migrantes y refugiados, de los excluidos y de las víctimas de la violencia y encarcelados.

227. La presencia numérica de los diáconos permanentes ha crecido significativamente en nuestras iglesias, aunque con desigual desarrollo y valoración. La V Conferencia anima a los obispos de América Latina y El Caribe a impulsar el diaconado permanente en las distintas diócesis y para grupos humanos específicos y pastorales ambientales, y espera de los diáconos un testimonio evangélico y un impulso misionero para que sean apóstoles en sus familias, en sus trabajos, en sus comunidades y en las nuevas fronteras de la misión.

celibato pide asumir con madurez la propia afectividad y sexualidad, viviéndolas con serenidad y alegría en un camino comunitario (cf. *PDV* 44).

216. Otros desafíos son de carácter estructural, como por ejemplo la existencia de parroquias demasiado grandes que dificultan el ejercicio de una pastoral adecuada, parroquias muy pobres que hacen que los pastores se dediquen a otras tareas para poder subsistir, parroquias situadas en sectores de extrema violencia e inseguridad y la falta y mala distribución de presbíteros en las Iglesias del continente.
217. El presbítero, a imagen del Buen Pastor, está llamado a ser hombre de la misericordia y la compasión, cercano a su pueblo y servidor de todos, particularmente de los que sufren grandes necesidades. La caridad pastoral, fuente de la espiritualidad sacerdotal, anima y unifica su vida y ministerio. Consciente de sus limitaciones valora la pastoral orgánica y se inserta con gusto en su presbiterio.
218. El Pueblo de Dios siente la necesidad de presbíteros-discípulos: que tengan una profunda experiencia de Dios, configurados con el corazón del Buen Pastor, dóciles a las mociones del Espíritu, que se nutran de la Palabra de Dios, de la Eucaristía y de la oración; de presbíteros-misioneros: movidos por la caridad pastoral, que los lleve a cuidar del rebaño a ellos confiados y a buscar a los más alejados, siempre en profunda comunión con su Obispo, los presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas y laicos; de presbíteros-servidores de la vida: que estén atentos a las necesidades de los más pobres, comprometidos en la defensa de los derechos de los más débiles y promotores de la cultura de la solidaridad. También de presbíteros llenos de misericordia, disponibles para administrar el sacramento de la reconciliación.
219. Todo esto requiere que en las diócesis y las Conferencias Episcopales desarrollen una pastoral presbiteral que privilegie la espiritualidad específica y la formación permanente e integral los sacerdotes. Es oportuno señalar la complementariedad entre la formación iniciada en el seminario y el proceso formativo que abarca las diversas etapas de vida del presbítero. La Exhortación Apostólica *Pastores Dabo Vobis*, enfatiza que: "La formación permanente es un deber, ante todo para los sacerdotes jóvenes y ha de tener aquella frecuencia y programación de encuentros que, a la vez que prolongan la seriedad y solidez de la formación recibida en el seminario" (nn. 76).

5.3.2.2 Los párrocos, animadores de una comunidad de discípulos misioneros

220. La renovación de la parroquia exige actitudes nuevas en los párrocos y en los sacerdotes que están al servicio de ella. La primera exigencia es que el párroco sea un auténtico discípulo de Jesucristo, porque sólo un sacerdote enamorado del Señor Jesucristo puede renovar una parroquia. Pero al mismo tiempo debe ser un ardoroso misionero, que vive el constante anhelo de buscar a los alejados y ha renunciado a ser un mero administrador parroquial.
221. Pero, sin duda, no basta la entrega generosa del sacerdote y de las comunidades de religiosos. Se requiere que todos los laicos se sientan corresponsables en la formación de los discípulos y en la misión. Esto supone que los párrocos sean promotores y animadores de la diversidad misionera y que dediquen tiempo generosamente al sacramento de la reconciliación. Una parroquia renovada multiplica las personas que prestan servicios y acrecienta los ministerios. Igualmente en este campo se requiere imaginación para encontrar respuesta a los muchos y siempre cambiantes desafíos que plantea la realidad, exigiendo nuevos servicios y ministerios. La integración de todos ellos en la unidad de un único proyecto evangelizador es esencial para asegurar una comunión misionera.

234. Reconocemos el valor y la eficacia de los Consejos parroquiales, Consejos diocesanos y nacionales de fieles Laicos, porque incentivan la comunión y la participación en la Iglesia y su presencia activa en el mundo. La construcción de ciudadanía en el sentido más amplio y la construcción de eclesialidad en los laicos, es uno solo y único movimiento.

5.3.5 Los consagrados y consagradas, discípulos misioneros de Jesús Testigo del Padre

235. La vida consagrada es un don del Padre por medio del Espíritu a su Iglesia (VC 1), y constituye un elemento decisivo para su misión (VC 3). Se expresa en la vida monástica, contemplativa y activa, los institutos seculares, las sociedades de vida apostólica y otras nuevas formas. Es un camino de especial seguimiento de Cristo, para dedicarse a él con un corazón indiviso, y ponerse, como Él, al servicio de Dios y de la humanidad, asumiendo la forma de vida que Cristo escogió para venir a este mundo: una vida virginal, pobre y obediente (VC 14, 16 y 18).

236. En comunión con los Pastores, los consagrados y consagradas son llamados a hacer de sus lugares de presencia, de su vida comunitaria y de sus obras, espacios de anuncio explícito del Evangelio, principalmente a los más pobres, como lo han hecho en nuestro continente desde el inicio de la evangelización. De este modo colaboran, según sus carismas fundacionales con la gestación de una nueva generación de cristianos discípulos y misioneros y de una sociedad en la que se respete la justicia y la dignidad de la persona humana.

237. Desde su ser, la vida consagrada está llamada a ser experta en comunión, tanto al interior de la Iglesia como de la sociedad. Su vida y su misión deben estar insertas en la Iglesia particular y en comunión con el Obispo. Para ello, es necesario crear cauces comunes e iniciativas de colaboración, que lleven a un conocimiento y valoración mutuos y a un compartir la misión con todos los llamados a seguir a Jesús.

238. En un continente en el cual se manifiestan serias tendencias de secularización, la vida consagrada está llamada a dar testimonio de la absoluta primacía de Dios y de su Reino. Ella se convierte en testigo del Dios de la vida en una realidad que relativiza su valor (obediencia), es testigo de libertad frente al mercado y a las riquezas que valoran a las personas por el tener (pobreza), y es testigo de una entrega en el amor radical y libre a Dios y a la humanidad frente a la erotización y banalización de las relaciones (castidad).

239. En la actualidad de América Latina y el Caribe, la vida consagrada está llamada a ser una *vida discipular*, apasionada por Jesús-camino al Padre misericordioso, por lo mismo, de carácter profundamente mística y comunitaria. Está llamada a ser una *vida misionera*, apasionada por el anuncio de Jesús-verdad del Padre, por lo mismo, radicalmente profética, capaz de mostrar a la luz de Cristo las sombras del mundo actual y los senderos de vida nueva, para lo que se requiere un profetismo que aspire hasta la entrega de la vida en continuidad con la tradición de santidad y martirio de tantas y tantos consagrados a lo largo de la historia del continente. Y al servicio del mundo, apasionada por Jesús-vida del Padre, que se hace presente en los más pequeños y en los últimos a quienes sirve desde el propio carisma y espiritualidad.

240. De manera especial, América Latina y el Caribe necesitan de la vida contemplativa, testigo de que sólo Dios basta para llenar la vida de sentido y de gozo. "En un mundo que va perdiendo el sentido de lo divino, ante la supervaloración de lo material, ustedes queridas religiosas, comprometidas desde sus claustros en ser testigos de unos valores por los que viven, sean testigos del Señor para el mundo de hoy, infundan con su oración un nuevo soplo de vida en la Iglesia y en el hombre actual" (Juan Pablo II, Discurso a las religiosas contemplativas en México, enero 1979).

5.3.4 Los fieles laicos y laicas, discípulos y misioneros de Jesús Luz del mundo

228. Los fieles laicos son “los cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo, que forman el pueblo de Dios y que participan de las funciones de Cristo: sacerdote, profeta y rey. Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en el Iglesia y en el mundo” (cf. *LG* 31). Son “hombres de la Iglesia en el corazón del mundo, y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia” (*DP* 786).
229. Su misión propia y específica se realiza en el mundo, de tal modo que con su testimonio y su actividad contribuyan a la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas según los criterios del Evangelio. “El ámbito propio de su actividad evangelizadora es el mismo mundo vasto e complejo de la política, de realidad social y de la economía, como también el de la cultura, de las ciencias e de las artes, de la vida internacional, de los ‘mas media’, e otras realidades abiertas a la evangelización, como sean el amor, la familia, la educación de los niños e adolescentes, el trabajo profesional e el sufrimiento” (*EN* 70). Además, tienen el deber de hacer creíble la fe que profesan mostrando autenticidad y coherencia en su conducta.
230. Los laicos también están llamados a participar en la acción pastoral de la Iglesia, primero con el testimonio de su vida y, en segundo lugar, con acciones en el campo de la evangelización, la vida litúrgica y otras formas de apostolado según las necesidades locales bajo la guía de sus pastores. Ellos estarán dispuestos a abrirles espacios de participación y a confiarles ministerios y responsabilidades en una Iglesia donde todos vivan de manera responsable su compromiso cristiano. A los catequistas, delegados de la Palabra y animadores de comunidades que cumplen una magnífica labor dentro de la Iglesia (cf. *LG* 31.33; *GS* 43; *AA* 2), les reconocemos y animamos a continuar el compromiso que adquirieron en el bautismo y en la confirmación.
231. Para cumplir su misión con responsabilidad personal, necesitan una sólida formación doctrinal, pastoral, espiritual y un adecuado acompañamiento para dar testimonio de Cristo y de los valores del Reino en el ámbito de la vida social, económica, política y cultural.
232. Hoy toda la Iglesia en América Latina y El Caribe quiere ponerse en estado de misión. La evangelización del continente, nos decía el papa Juan Pablo II, no puede realizarse hoy sin la colaboración de los fieles laicos (cf. *EiA* 44). Ellos han de ser parte activa y creativa en la elaboración y ejecución de proyectos pastorales a favor de la comunidad. Esto exige, de parte de los pastores, una mayor apertura de mentalidad para que entiendan y acojan el “ser” y el “hacer” del laico en la Iglesia, quien por su bautismo y su confirmación, es discípulo y misionero de Jesucristo. En otras palabras, es necesario que el laico sea tenido muy en cuenta con un espíritu de comunión y participación (cf. *PG* 11).
233. En este contexto, el fortalecimiento de variadas asociaciones laicales, movimientos apostólicos eclesiales e itinerarios de formación cristiana y comunidades eclesiales y nuevas comunidades, que deben ser apoyados por los pastores, son un signo esperanzador. Ellos ayudan a que muchos bautizados y muchos grupos misioneros asuman con mayor responsabilidad su identidad cristiana y colaboren más activamente en la misión evangelizadora. En las últimas décadas, variadas asociaciones y movimientos apostólicos laicales han desarrollado un fuerte protagonismo. Es por ello que un adecuado discernimiento, animación, coordinación y conducción pastoral, sobre todo de parte de los sucesores de los Apóstoles, contribuirá a ordenar este don a la edificación de la única Iglesia (cf. S.S. Benedicto XVI, *A los movimientos, Vísperas de Pentecostés de 2006*).

5.5 Diálogo ecuménico e interreligioso

5.5.1 Diálogo ecuménico para que el mundo crea

246. La comprensión y la práctica de la eclesiología de comunión nos conduce al dialogo ecuménico. La relación con los hermanos y hermanas bautizados de otras iglesias y comunidades eclesiales es un camino irrenunciable para el discípulo y misionero (cf. *UUS* 3), pues la falta de unidad representa un escándalo, un pecado y un atraso del cumplimiento del deseo de Cristo: "Que todos sean uno, como tú Padre estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea" (Jn 17, 21).
247. El ecumenismo no se justifica por una exigencia sociológica, simplemente apologética, sino evangélica, trinitaria y bautismal: "expresa la comunión real, aunque imperfecta" que ya existe entre "los que fueron regenerados por el bautismo" y el testimonio concreto de fraternidad (*UUS* 96). El magisterio insiste en el carácter trinitario y bautismal del esfuerzo ecuménico, donde el diálogo emerge como actitud espiritual y práctica, en un camino de conversión y reconciliación. Solo así llegará "el día en que podremos celebrar, junto con todos los que creen en Cristo, la divina Eucaristía" (*SC* 56). Una vía fecunda para avanzar hacia la comunión sería recuperar en nuestras comunidades el sentido del compromiso del Bautismo.
248. A veces olvidamos que la unidad es ante todo un don del Espíritu Santo, y oramos poco por esta intención. "Esta conversión del corazón y esta santidad de vida, juntamente con las oraciones privadas y públicas por la unidad de los cristianos, han de considerarse como el alma de todo el movimiento ecuménico y con razón puede llamarse ecumenismo espiritual" (*UR* 8).
249. Hace más de cuarenta años el Concilio Vaticano II reconoció la acción del Espíritu Santo en el movimiento por la unidad de los cristianos. Desde entonces hemos recogido muchos frutos. En este campo necesitamos más agentes de diálogo y mejor calificados. Es bueno hacer más conocidas las declaraciones que la propia Iglesia Católica ha suscrito en el campo del ecumenismo desde el Concilio. Los diálogos bilaterales y multilaterales han producido buenos frutos. También es oportuno estudiar el *Directorio ecuménico* y sus consecuencias para la catequesis, la liturgia, la formación presbiteral y la pastoral (cf. *La dimensión ecuménica en la formación de los que trabajan en el ministerio pastoral* 3-5). La movilidad humana, característica del mundo de hoy, puede ser ocasión propicia del dialogo ecuménico de la vida (cf. *Erga migrantes caritas Christi* 56-58).
250. En nuestro contexto, el surgimiento de nuevos grupos religiosos, más la tendencia a confundir el ecumenismo con el diálogo interreligioso, han obstaculizado el logro de mayores frutos en el diálogo ecuménico, Por lo mismo alentamos a los ministros ordenados, a los laicos y a la vida consagrada a participar de organismos ecuménicos y realizar acciones conjuntas en los diversos campos de la vida eclesial, pastoral y social. En efecto, el contacto ecuménico favorece la estima recíproca, convoca a la escucha común de la palabra de Dios y llama a la conversión a los que se declaran discípulos y misioneros de Jesucristo. Esperamos que la promoción de la unidad de los cristianos, asumida por las Conferencias Episcopales, se consolide y fructifique bajo la luz del Espíritu Santo.
251. En esta nueva etapa evangelizadora, queremos que el diálogo y la cooperación ecuménica se encaminen a suscitar nuevas formas de discipulado y misión en comunión. Cabe observar que donde se establece el diálogo disminuye el proselitismo, crece el conocimiento recíproco, el respeto y se abren posibilidades de testimonio común. Un paso en esta dirección es el encuentro con interlocutores pentecostales responsables y fraternos que comparten la estima, la oración y el estudio.

241. El Espíritu Santo sigue suscitando nuevas formas de vida consagrada en la Iglesia, los cuales necesitan ser acogidos y acompañados en su crecimiento y desarrollo en el interior de las iglesias locales. El Obispo ha de hacer un discernimiento serio y ponderado sobre su sentido, necesidad y autenticidad.
242. Las Confederaciones de Institutos Seculares (*CISAL*) y de religiosas y religiosos (*CLAR*) y sus conferencias nacionales son estructuras de servicio y de animación que, en mutua relación con los Pastores, en comunión y diálogo fecundo y amistoso (cf. *PC 23* y *CIC 708*), están llamadas a estimular a sus miembros a realizar la misión como discípulos y misioneros al servicio de Reino de Dios.
243. Los pueblos latinoamericanos y caribeños esperan mucho de la vida consagrada, especialmente del testimonio y aporte de las religiosas contemplativas y de vida apostólica que, junto a los demás hermanos religiosos, miembros de institutos seculares y sociedades de vida apostólica, muestran el rostro materno de la Iglesia, su anhelo de escucha, acogida y servicio, y su testimonio de los valores alternativos del Reino, transformado en Cristo, el Señor, es posible (cf. SS. Benedicto XVI, Inauguración V Conferencia).

5.4 Los que han dejado la Iglesia para unirse a otros grupos religiosos

244. Según nuestra experiencia pastoral muchas veces la gente sincera que sale de nuestra Iglesia no lo hace por lo que los grupos “no católicos” creen, sino fundamentalmente por lo que ellos viven; no por razones doctrinales sino vivenciales; no por motivos estrictamente dogmáticos, sino pastorales; no por problemas teológicos sino metodológicos de nuestra Iglesia. En verdad, mucha gente que pasa a otros grupos religiosos no está buscando salirse de nuestra Iglesia sino que está buscando sinceramente a Dios.
245. Hemos de reforzar en nuestra Iglesia cuatro ejes:
- a) *La experiencia religiosa.* En nuestra Iglesia debemos ofrecer a todos nuestros fieles un “encuentro personal con Jesucristo”, una experiencia religiosa profunda e intensa, un anuncio kerigmático y el testimonio personal de los evangelizadores, que lleve a una conversión personal y a un cambio de vida integral.
 - b) *La Vivencia Comunitaria.* Nuestros fieles buscan comunidades cristianas, en donde sean acogidos fraternalmente y se sientan valoradas, visibles y eclesialmente incluidos. Es necesario que nuestros fieles se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsables de su desarrollo. Eso permitirá un mayor compromiso y entrega en y por la Iglesia.
 - c) *La formación bíblico-doctrinal.* Junto con una fuerte experiencia religiosa y una destacada convivencia comunitaria, nuestros fieles necesitan profundizar el conocimiento de la Palabra de Dios y los contenidos de la fe ya que es la única manera de madurar su experiencia religiosa. En este camino acentuadamente vivencial y comunitario, la formación doctrinal no se experimenta como un conocimiento teórico y frío, sino como una herramienta fundamental y necesaria en el crecimiento espiritual, personal y comunitario.
 - d) *El compromiso misionero de toda la comunidad.* Ella sale al encuentro de los alejados, se interesa de su situación, a reencantarlos con la Iglesia y a invitarlos a volver a ella.

CAPÍTULO 6

EL ITINERARIO FORMATIVO DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

6.1 Una espiritualidad trinitaria del encuentro con Jesucristo

258. Una auténtica propuesta de encuentro con Jesucristo debe establecerse sobre el sólido fundamento de la Trinidad-Amor. Somos hijos de la comunión y no de la soledad. La experiencia de un Dios uno y trino, que es unidad y comunión inseparable, nos permite superar el egoísmo para encontrarnos plenamente en el servicio al otro. La experiencia bautismal es el punto de inicio de toda espiritualidad cristiana que se funda en la Trinidad.
259. Es Dios Padre quien nos atrae por medio de la entrega eucarística de su Hijo (Jn 6, 44), don de amor con el que salió al encuentro de sus hijos, para que, renovados por la fuerza del Espíritu, lo podamos llamar Padre: “Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su propio Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo el dominio de la ley para rescatarnos de la ley y concedernos gozar de los derechos de hijos de Dios. Y porque ya somos sus hijos, Dios mandó el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, y el Espíritu clama: ¡Abbá! ¡Padre!” (Gál 4, 4-5). Se trata de una nueva creación, donde el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, renueva la vida de las criaturas.
260. En la historia de amor trinitario, Jesús de Nazaret, hombre como nosotros y Dios con nosotros, muerto y resucitado, nos es dado como Camino, Verdad y Vida. En el encuentro de fe con el inaudito realismo de su Encarnación, “hemos podido oír, ver con nuestros ojos, contemplar y palpar con nuestras manos la Palabra de vida” (1 Jn 1, 1), experimentamos que “el propio Dios va tras la oveja perdida, la humanidad doliente y extraviada. Cuando Jesús habla en sus parábolas del pastor que va tras la oveja descarriada, de la mujer que busca la dracma, del padre que sale al encuentro de su hijo pródigo y lo abraza, no se trata sólo de meras palabras, sino de la explicación de su propio ser y actuar” (DCE 12). Esta prueba definitiva de amor tiene el carácter de un anonadamiento radical (*kénosis*), porque Cristo “se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz” (Flp 2, 8).

6.1.1 El encuentro con Jesucristo

261. El acontecimiento de Cristo es, por lo tanto, el inicio de ese sujeto nuevo que surge en la historia y al que llamamos discípulo: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DCE 1). Esto es justamente lo que, con presentaciones diferentes, nos han conservado todos los evangelios como el inicio del cristianismo: un encuentro de fe con la persona de Jesús (cf. Jn. 1, 35-39).
262. La naturaleza misma del cristianismo consiste, por lo tanto, en reconocer la presencia de Jesucristo y seguirlo. Esa fue la hermosa experiencia de aquellos primeros discípulos que, encontrando a Jesús, quedaron fascinados y llenos de estupor ante la excepcionalidad de quien les hablaba, ante el modo cómo los trataba, correspondiendo al hambre y sed de vida que había en sus corazones. El evangelista Juan nos ha dejado plasmado el impacto que produjo la persona de Jesús en los dos primeros discípulos que lo encontraron, Juan y Andrés. Todo comienza con una pregunta: “¿qué buscan?”. A esa pregunta siguió la invitación a vivir una experiencia: “vengan y lo verán”. Esta narración permanecerá en la historia como síntesis única del método cristiano.
263. En el hoy de nuestro continente latinoamericano, se levanta la misma pregunta llena de expectativa: “*Maestro, ¿dónde vives?*” (Jn 1, 38), ¿dónde te encontramos de manera adecuada para “abrir un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad?” (EiA n. 8) ¿Cuáles

252. Como respuesta generosa a la oración del Señor “que todos sean uno” (Jn 17, 21), los Papas nos han animado a avanzar pacientemente en el camino de la unidad. Juan Pablo II nos exhorta: “En el valiente camino hacia la unidad, la claridad y prudencia de la fe nos llevan a evitar el falso irenismo y el desinterés por las normas de la Iglesia. Inversamente, la misma claridad y la misma prudencia nos recomiendan evitar la tibieza en la búsqueda de la unidad y más aún la posición preconcebida o el derrotismo que tiende a ver todo como negativo” (*UUS* 79). Benedicto XVI abrió su pontificado diciendo: “No bastan las manifestaciones de buenos sentimientos. Hacen falta gestos concretos que penetren en los espíritus y sacudan las conciencias, impulsando a cada uno a la conversión interior, que es el fundamento de todo progreso en el camino del ecumenismo” (*Primer mensaje de su santidad Benedicto XVI al final de la concelebración eucarística con los cardenales electores en la Capilla Sixtina. Miércoles 20 de abril de 2005*).

5.5.2 Relación con el judaísmo y diálogo interreligioso

253. Reconocemos con gratitud los lazos que nos relacionan con el pueblo judío, con el cual nos une la fe en el único Dios y su Palabra revelada en el Antiguo Testamento (cf. *NA* 4). Son nuestros “hermanos mayores” en la fe de Abraham, Isaac y Jacob. Nos duele la historia de desencuentros que han sufrido, también en nuestros países. Son muchas las causas comunes que en la actualidad reclaman mayor colaboración y aprecio mutuo.

254. Por el soplido del Espíritu Santo y otros medios de Dios conocidos, la gracia de Cristo puede alcanzar a todos los que Él redimió, más allá de la comunidad eclesial, todavía de modos diferentes (cf. *Diálogo y anuncio* 29). Explicitar y promover esta salvación ya operante en el mundo es una de las tareas de la Iglesia con respecto a las palabras del Señor: “Seréis mis testigos hasta los confines de la tierra” (Hch 1, 8).

255. El diálogo interreligioso, en especial con las religiones monoteístas, se fundamenta justamente en la misión que Cristo nos confió, solicitando la sabia articulación entre el anuncio y el diálogo como elementos constitutivos de la evangelización (cf. *NMI* 55). Con tal actitud, la Iglesia, “Sacramento universal de salvación” (LG 1) refleja la luz de Cristo que “ilumina a todo hombre” (Jn 1, 9). La presencia de la Iglesia entre las religiones no cristianas está hecha de empeño, discernimiento y testimonio, apoyados en la fe, esperanza y caridad teologales (cf. *Diálogo y anuncio* 40).

256. Aún cuando el subjetivismo y la identidad poco definida de ciertas propuestas dificulten los contactos, eso no nos permite abandonar el compromiso y la gracia del diálogo (cf. *Diálogo y anuncio* 89). En lugar de desistir, hay que invertir en el conocimiento de las religiones, en el discernimiento teológico-pastoral y en la formación de agentes competentes para el diálogo interreligioso, atendiendo a las diferentes visiones religiosas presentes en las culturas de nuestro continente. El diálogo interreligioso no significa que se deje de anunciar la Buena Nueva de Jesucristo a los pueblos no cristianos, con mansedumbre y respeto por sus convicciones religiosas.

257. El diálogo interreligioso, además de su carácter teológico, tiene un especial significado en la construcción de la nueva humanidad: abre caminos inéditos de testimonio cristiano, promueve la libertad y dignidad de los pueblos, estimula la colaboración por el bien común, supera la violencia motivada por actitudes religiosas fundamentalistas, educa a la paz y a la convivencia ciudadana: es un campo de bienaventuranzas en la huella de la Doctrina Social de la Iglesia.

268. La Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo. Con este Sacramento Jesús nos atrae hacia sí y nos hace entrar en su dinamismo hacia Dios y hacia el prójimo. La Eucaristía, fuente inagotable de la vocación cristiana y lugar de encuentro con Jesucristo resucitado en la Iglesia, es también fuente inextinguible del impulso misionero. Hay un estrecho vínculo entre las tres dimensiones de la vocación cristiana: creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo, de tal modo, que la existencia cristiana adquiera verdaderamente una forma eucarística. Por ello, la vida del cristiano se abre a una dimensión misionera a partir del encuentro eucarístico. Allí el Espíritu Santo fortalece la identidad del discípulo y despierta en él la decidida voluntad de anunciar con audacia a los demás lo que ha escuchado y vivido.
269. Se entiende así la gran importancia del precepto dominical, del “vivir según el domingo”, como una necesidad interior del creyente, de la familia cristiana, de la comunidad parroquial. Sin una participación activa en la celebración eucarística dominical y en las fiestas de precepto no habrá un discípulo misionero maduro. Cada gran reforma en la Iglesia está vinculada al redescubrimiento de la fe en la Eucaristía (cf. SC 6). Es importante por esto promover la “pastoral del domingo” y darle “prioridad en los programas pastorales” (Cf discurso inaugural, n. 4) para un nuevo impulso en la evangelización del pueblo de Dios en el continente latinoamericano.
270. A las miles de comunidades con sus millones de miembros que no tienen la oportunidad de participar de la Eucaristía dominical, queremos decirles con profundo afecto pastoral que también ellas pueden y deben vivir “según el domingo”. Ellas pueden alimentar su ya admirable espíritu misionero participando de la “celebración dominical de la Palabra”, que hace presente el Misterio Pascual en el amor que congrega (1 Jn 3, 14), en la Palabra acogida (Jn 5, 24-25) y en la oración comunitaria (Mt 18, 20). Sin duda los fieles deben anhelar la participación plena en la Eucaristía dominical, por lo cual también los alentamos a orar por las vocaciones sacerdotales.
271. La oración personal y comunitaria es el lugar donde el discípulo, alimentado por la Palabra y la Eucaristía, cultiva una relación de profunda amistad con Jesucristo y procura asumir la voluntad del Padre. La oración diaria es un signo del primado de la gracia en el itinerario del discípulo misionero. Por eso “es necesario aprender a orar, volviendo siempre de nuevo a aprender este arte de los labios del Maestro” (NMI 33).
272. Jesús está presente en medio de una comunidad viva en la fe y en el amor fraterno. Allí él cumple su promesa: “Donde hay dos o más reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20). Está en todos los discípulos que procuran hacer suya la existencia de Jesús, vida escondida en la suya (cf. Col 3, 3), que experimentan la fuerza de su resurrección hasta identificarse profundamente con Él: “Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gal 2, 20). Está en los Pastores, que representan a Cristo mismo (cf Mt 10, 40; Lc 10, 16). Está en los que dan testimonio de lucha por la justicia, por la paz y por el bien común, algunas veces llegando a entregar la propia vida. Está en todos los acontecimientos de la vida de nuestros pueblos, que nos invitan a buscar un mundo más justo y más fraterno. Está en toda realidad humana, cuyos límites a veces nos duelen y agobian.
273. También lo encontramos de un modo especial en los pobres, afligidos y enfermos (Cf Mt 25, 37-40), que reclaman nuestro compromiso y nos dan testimonio de fe, paciencia en el sufrimiento y constante lucha para seguir viviendo. ¡Cuántas veces los pobres y los que sufren realmente nos evangelizan! En el reconocimiento de esta presencia y cercanía, y en la defensa de los derechos de los excluidos se juega la fidelidad de la Iglesia a Jesucristo (NMI 49). El encuentro con Jesucristo en los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe en Jesucristo. De la contemplación de su rostro sufriente en ellos (cf NMI 25) y del encuentro

son los lugares, las personas, los dones que nos hablan de ti, nos ponen en comunión contigo y nos permiten ser discípulos y misioneros tuyos?

6.1.2 Lugares de encuentro con Jesucristo

264. El encuentro con Cristo, gracias a la acción invisible del Espíritu Santo, se realiza en la fe recibida y vivida en la Iglesia. Con las palabras del papa Benedicto XVI repetimos con certeza: “¡La Iglesia es nuestra casa! ¡Esta es nuestra casa! ¡En la Iglesia Católica tenemos todo lo que es bueno, todo lo que es motivo de seguridad y de consuelo! ¡Quien acepta a Cristo: Camino, Verdad y Vida, en su totalidad, tiene garantizada la paz y la felicidad, en esta y en la otra vida!” (Alocución en el Santo Rosario el 13/05/2007).
265. Encontramos a Jesús en la Sagrada Escritura, leída en la Iglesia. La Sagrada Escritura, “Palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu Santo” (DV 9), es -con la Tradición- fuente de vida para la Iglesia y alma de su acción evangelizadora. Desconocer la Escritura es desconocer a Jesucristo y renunciar a anunciarlo. De aquí la invitación de Benedicto XVI: “Al iniciar la nueva etapa que la Iglesia misionera de América Latina y El Caribe se dispone a emprender, a partir de esta V Conferencia General en Aparecida, es condición indispensable el conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios. Por esto, hay que educar al pueblo en la lectura y la meditación de la Palabra: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vea que las palabras de Jesús son espíritu y vida (cf. Jn 6,63). De lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios” (S.S. Benedicto XVI, *Discurso inaugural* 3).
266. Se hace, pues, necesario proponer a los fieles la Palabra de Dios como *don del Padre* para el encuentro con Jesucristo vivo, camino de “auténtica conversión y de renovada comunión y solidaridad” (Juan Pablo II, *Ecc in A* 12). Esta propuesta será mediación de encuentro con el Señor si se presenta la Palabra revelada, contenida en la Escritura, como fuente de evangelización. Los discípulos de Jesús anhelan nutrirse con el Pan de la Palabra: quieren acceder a la *interpretación adecuada* de los textos bíblicos, a emplearlos como *mediación de diálogo* con Jesucristo, y a que sean *alma de la propia evangelización* y del anuncio de Jesús a todos. Por esto la importancia de una “pastoral bíblica”, entendida como *animación bíblica de la pastoral*, que sea *escuela de interpretación* o conocimiento de la Palabra, *de comunión con Jesús* u oración con la Palabra, y de *evangelización inculturada* o de proclamación de la Palabra. Esto exige por parte de obispos, presbíteros, diáconos y ministros laicos de la Palabra un acercamiento a la Sagrada Escritura que no sea sólo intelectual e instrumental, sino con un corazón “hambriento de oír la Palabra del Señor” (Am 8, 11).
267. Entre las muchas formas de acercarse a la Sagrada Escritura hay una privilegiada al que todos estamos invitados: la *Lectio divina* o ejercicio de lectura orante de la Sagrada Escritura. Esta lectura orante, bien practicada, conduce al encuentro con Jesús-Maestro, al conocimiento del misterio de Jesús-Mesías, a la comunión con Jesús-Hijo de Dios, y al testimonio de Jesús-Señor del universo. Con sus *cuatro momentos* (lectura, meditación, oración, contemplación), la lectura orante favorece el encuentro personal con Jesucristo al modo de tantos personajes del evangelio: Nicodemo y su ansia de vida eterna (Jn 3, 1-21), la Samaritana y su anhelo de culto verdadero (Jn 4, 1-42), el ciego de nacimiento y su deseo de luz interior (Jn 9), Zaqueo y sus ganas de ser otro (Lc 19, 1-10)... Todos ellos, gracias a este encuentro, fueron iluminados y recreados porque se abrieron a la experiencia de la misericordia del Padre que se ofrece por su *Palabra de verdad y vida*. No abrieron su corazón a algo del Mesías, sino *al mismo Mesías*, camino de crecimiento en «la madurez conforme a su plenitud» (Ef 4, 13), de comunión con los hermanos y de compromiso con la sociedad.

- 279. La piedad popular penetra delicadamente la existencia personal de cada fiel y aunque también se vive en una multitud, no es una “espiritualidad de masas”. En distintos momentos de la lucha cotidiana, muchos recurren a algún pequeño signo del amor de Dios: un crucifijo, un rosario, una vela que se enciende para acompañar a un hijo en su enfermedad, un Padrenuestro musitado entre lágrimas, una mirada entrañable a una imagen querida de María, una sonrisa dirigida al Cielo en medio de una sencilla alegría.

- 280. Es verdad que la fe que se encarnó en la cultura puede ser profundizada y penetrar cada vez mejor la forma de vivir de nuestros pueblos. Pero eso sólo puede suceder si valoramos positivamente lo que el Espíritu Santo ya ha sembrado. La piedad popular es un “imprescindible punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda” (Directorio sobre la piedad popular y la Liturgia, 64). Por eso, el discípulo misionero tiene que ser “sensible a ella, saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables” (EN 48). Cuando afirmamos que hay que evangelizarla o purificarla, no queremos decir que esté privada de riqueza evangélica. Simplemente deseamos que todos los miembros del pueblo fiel, reconociendo el testimonio de María, traten de imitarla cada día más. Así procurarán un contacto más directo con la Biblia y una mayor participación en los sacramentos, llegarán a disfrutar de la celebración dominical de la Eucaristía, y vivirán mejor todavía el servicio del amor solidario. Por este camino se podrá aprovechar todavía más el rico potencial de santidad y de justicia social que encierra la mística popular.

- 281. No podemos devaluar la espiritualidad popular, o considerarla un modo secundario de la vida cristiana, porque sería olvidar el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios. En la piedad popular se contiene y expresa un intenso sentido de la trascendencia, una capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teologal. Es también una expresión de sabiduría sobrenatural, porque la sabiduría del amor no depende directamente de la ilustración de la mente sino de la acción interna de la gracia. Por eso, le llamamos espiritualidad popular. Es decir, una espiritualidad cristiana que, siendo un encuentro personal con el Señor, integra mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico, y las necesidades más concretas de las personas. Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, que no por eso es menos espiritual, sino que lo es de otra manera.

- 282. La piedad popular es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros, donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda. Es parte de una “originalidad histórica cultural” (DP 448) de los pobres de este Continente, y fruto de “una síntesis entre las culturas y la fe cristiana” (S.S. Benedicto XVI, Discurso Inaugural, 1). En el ambiente de secularización que viven nuestros pueblos, sigue siendo una poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y un canal de transmisión de la fe. El caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador por el cual el pueblo cristiano se evangeliza a sí mismo y cumple la vocación misionera de la Iglesia.

- 283. Nuestros pueblos se identifican particularmente con el Cristo sufriente, lo miran, lo besan o tocan sus pies lastimados como diciendo: Este es el “que me amó y se entregó por mí” (Gál 2, 20). Muchos de ellos golpeados, ignorados, despojados, no bajan los brazos. Con su religiosidad característica se aferran al inmenso amor que Dios les tiene y que les recuerda permanentemente su propia dignidad. También encuentran la ternura y el amor de Dios en el rostro de María. En ella ven reflejado el mensaje esencial del Evangelio. Nuestra Madre querida, desde el santuario de Guadalupe, hace sentir a sus hijos más pequeños que ellos están en el hueco de su manto. Ahora, desde Aparecida, los invita a echar las redes en el mundo,

con Él en los afligidos y marginados, cuya inmensa dignidad Él mismo nos revela, surge nuestra opción por ellos. La misma adhesión a Jesucristo es la que nos hace amigos de los pobres y solidarios con su destino.

6.1.3 Una espiritualidad de la acción misionera

274. Cuando hablamos de “espiritualidad” nos referimos concretamente al impulso del Espíritu, a su potencia de vida que moviliza y transfigura todas las dimensiones de la existencia. No es una experiencia que se limita a los espacios privados de la devoción, sino que busca penetrarlo todo con su fuego y su vida. La acción del discípulo misionero necesita de ese impulso y de ese ardor que proviene del Espíritu y se expresa en el trabajo, en el diálogo, en el servicio, en la misión cotidiana.
275. Si el impulso del Espíritu impregna y motiva todas las áreas de la existencia, entonces también debe penetrar y configurar la vocación específica de cada uno. Así se desarrolla la espiritualidad propia de presbíteros, de religiosos y religiosas, de padres de familia, de empresarios, de catequistas, etc. Cada una de las vocaciones tiene un modo concreto y distintivo de vivir la espiritualidad, que da profundidad y entusiasmo al ejercicio concreto de sus tareas. Así, la vida en el Espíritu no nos encierra en una intimidad cómoda y cerrada, sino que nos convierte en personas generosas y creativas, felices en el servicio. Nos vuelve comprometidos con los reclamos de la realidad y capaces de encontrarle un profundo significado a todo lo que nos toca hacer por la Iglesia y por el mundo.

6.1.4 La piedad popular como espacio de encuentro con Cristo

276. El Santo Padre destacó la “rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos”, y la presentó como “el precioso tesoro de la Iglesia católica en América latina” (S.S. Benedicto XVI, Discurso Inaugural, 1). Invitó a promoverla y a protegerla. Esta manera de expresar la fe está presente de diversas formas en todos los sectores sociales, en una multitud que merece nuestro respeto y cariño, porque su piedad “refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer” (EN 48). La “religión del pueblo latinoamericano es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular” (DP 444), profundamente inculturado, que contiene la dimensión más valiosa de la cultura latinoamericana.
277. Entre las expresiones de esta espiritualidad se cuentan: las fiestas patronales, las novenas, los rosarios y *via crucis*, las procesiones, las danzas y los cánticos del folclore religioso, el cariño a los santos y a los ángeles, las promesas, las oraciones en familia. Destacamos las peregrinaciones, donde se puede reconocer al Pueblo de Dios en camino. Allí el creyente celebra el gozo de sentirse inmerso en medio de tantos hermanos, caminando juntos hacia Dios que los espera. Cristo mismo se hace peregrino, y camina resucitado entre los pobres. La decisión de partir hacia el santuario ya es una confesión de fe, el caminar es un verdadero canto de esperanza, y la llegada es un encuentro de amor. La mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios. El amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio. También se conmueve, derramando toda la carga de su dolor y de sus sueños. La súplica sincera, que fluye confiadamente, es la mejor expresión de un corazón que ha renunciado a la autosuficiencia, reconociendo que solo nada puede. Un breve instante condensa una viva experiencia espiritual.
278. Allí, el peregrino vive la experiencia de un misterio que lo supera, no sólo de la trascendencia de Dios, sino también de la Iglesia, que trasciende su familia y su barrio. En los santuarios muchos peregrinos toman decisiones que marcan sus vidas. Esas paredes contienen muchas historias de conversión, de perdón y de dones recibidos que millones podrían contar.

- fidelísima del *seguimiento* de Cristo. Esta es la hora de la seguidora más radical de Cristo, de su magisterio discipular y misionero al que nos envía el Papa Benedicto XVI: “María Santísima, la Virgen pura y sin mancha es para nosotros escuela de fe destinada a conducirnos y a fortalecernos en el camino que lleva al encuentro con el Creador del cielo y de la tierra. El Papa vino a Aparecida con viva alegría para decimos en primer lugar: “Permanezcan en la escuela de María. Inspírense en sus enseñanzas. Procuren acoger y guardar dentro del corazón las luces que ella, por mandato divino, les envía desde lo alto” (S.S. Benedicto XVI, Alocución durante el Santo Rosario el 13/05/2007).
289. Ella, “que guardaba las cosas en su corazón” (Lc 2,19; cf. 2,51), nos enseña el primado de la escucha de la Palabra en la vida del discípulo y misionero. El *Magnificat* “está enteramente tejido por los hilos de la Sagrada Escritura, los hilos tomados de la Palabra de Dios. Así se revela que en Ella la Palabra de Dios se encuentra de verdad en su casa, de donde sale y entra con naturalidad. Ella habla y piensa con la Palabra de Dios; la Palabra de Dios se le hace su palabra, y su palabra nace de la Palabra de Dios. Además así se revela que sus pensamientos están en sintonía con los pensamientos de Dios, que su querer es un querer junto con Dios. Estando íntimamente penetrada por la Palabra de Dios, Ella puede llegar a ser madre de la Palabra encarnada” (DCE 41). Esta familiaridad con el misterio de Jesús es facilitada por el rezo del Rosario, donde: “el pueblo cristiano aprende de María a contemplar la belleza del rostro de Cristo y a experimentar la profundidad de su amor. Mediante el Rosario, el creyente obtiene abundantes gracias, como recibíendolas de las mismas manos de la madre del Redentor” (RVM 1).
290. Con los ojos puestos en sus hijos y en sus necesidades, como en Caná de Galilea, María ayuda a mantener vivas las actitudes de atención, de servicio, de entrega y de gratuidad que deben distinguir a los discípulos de su Hijo. Indica, además, cuál es la pedagogía para que los pobres, en cada comunidad cristiana, “se sientan como en su casa” (NMI 50). Crea comunión y educa a un estilo de vida compartida y solidaria, en fraternidad, en atención y acogida del otro, especialmente si es pobre o necesitado. En nuestras comunidades, su fuerte presencia ha enriquecido y seguirá enriqueciendo la dimensión materna de la Iglesia y su actitud acogedora, que la convierte en “casa y escuela de la comunión” (NMI 43), y en espacio espiritual que prepara para la misión.

6.1.6 Los apóstoles y los santos

291. También los apóstoles de Jesús y los santos han marcado la espiritualidad y el estilo de vida de nuestras Iglesias. Su testimonio se mantiene vigente y sus enseñanzas inspiran el ser y la acción de las comunidades cristianas del Continente. Entre ellos, Pedro el apóstol, a quien Jesús confió la misión de confirmar la fe de sus hermanos (cf. Lc 22, 31-32), les ayuda a estrechar el vínculo de comunión con el Papa, su sucesor, y a buscar en Jesús las palabras de vida eterna. Pablo, el evangelizador incansable, les ha indicado el camino de la audacia misionera y la voluntad de acercarse a cada realidad cultural con la Buena Noticia de la salvación. Juan, el discípulo amado por el Señor, les ha revelado la fuerza transformadora del mandamiento nuevo y la fecundidad de permanecer en su amor.
292. Nuestros pueblos nutren un cariño y especial devoción a José, esposo de María, hombre justo, fiel y generoso que sabe perderse para hallarse en el misterio del Hijo. San José, el silencioso maestro, fascina, atrae y enseña, no con palabras sino con el resplandeciente testimonio de sus virtudes y de su firme sencillez.
293. Nuestras comunidades llevan el sello de los apóstoles y, además, reconocen el testimonio cristiano de tantos hombres y mujeres que esparcieron en nuestra geografía las semillas del Evangelio, viviendo valientemente su fe, incluso derramando su sangre como mártires. Su

para sacar del anonimato a los que están sumergidos en el olvido y acercarlos a la luz de la fe. Ella, reuniendo a los hijos, integra a nuestros pueblos en torno a Jesucristo.

6.1.5 María, discípula y misionera

284. La máxima realización de la existencia cristiana como un vivir trinitario de “hijos en el Hijo” nos es dada en la Virgen María quien por su fe (cf. Lc 1, 45) y obediencia a la voluntad de Dios (cf. 1, 38), así como por su constante meditación de la Palabra y de las acciones de Jesús (cf. 2, 19.51), es la discípula más perfecta del Señor (cf. LG 53). Interlocutora del Padre en su proyecto de enviar su Verbo al mundo para la salvación humana, María con su fe llega a ser el primer miembro de la comunidad de los creyentes en Cristo, y también se hace colaboradora en el renacimiento espiritual de los discípulos. Del Evangelio emerge su figura de mujer libre y fuerte, conscientemente orientada al verdadero seguimiento de Cristo. Ella ha vivido por entero toda la peregrinación de la fe como madre de Cristo y luego de los discípulos, sin que le fuera ahorrada la incomprensión y la búsqueda constante del proyecto del Padre. Alcanzó así a estar al pie de la cruz en una comunión profunda, para entrar plenamente en el misterio de la Alianza.
285. Con ella, providencialmente unida a la plenitud de los tiempos (Gal 4, 4) llega a cumplimiento la esperanza de los pobres y el deseo de salvación. Tuvo un papel único en la historia de salvación, concibiendo, educando y acompañando a su hijo hasta su sacrificio definitivo. La Virgen de Nazaret tuvo papel único en la historia de salvación, concibiendo, educando y acompañado a su hijo hasta su sacrificio definitivo. Desde la cruz Jesucristo confió a sus discípulos, representados por Juan, el don de la maternidad de María, que brota directamente de la hora pascual de Cristo: “Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa” (Jn. 19, 27). Perseverando junto a los apóstoles a la espera del Espíritu (cf. Hch. 1, 13-14), cooperó con el nacimiento de la Iglesia misionera, imprimiéndole un sello mariano que la identifica hondamente. Como madre de tantos, fortalece los vínculos fraternos entre todos, alienta a la reconciliación y el perdón, y ayuda a que los discípulos de Jesucristo se experimenten una familia, la familia de Dios.
286. Como en la familia humana, la Iglesia-familia se genera en torno a una madre, quien confiere “alma” y ternura a la convivencia familiar (cf. DP 295). María, Madre de la Iglesia, además de modelo y paradigma de humanidad, es artífice de comunión. Uno de los eventos fundamentales de la Iglesia es cuando el “sí” brotó de María. Ella atrae multitudes a la comunión con Jesús y su Iglesia, como experimentamos a menudo en los santuarios marianos. Por eso la Iglesia, como la Virgen María, es madre. Esta visión mariana de la Iglesia es el mejor remedio para una Iglesia meramente funcional o burocrática.
287. María es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros. Ella, así como dio a luz al Salvador del mundo, trajo el Evangelio a nuestra América. En el acontecimiento guadalupano, presidió junto al humilde Juan Diego el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu. Desde entonces son incontables las comunidades que han encontrado en ella la inspiración más cercana para aprender cómo ser discípulos y misioneros de Jesús. Con gozo constatamos que se ha hecho parte del caminar de cada uno de nuestros pueblos, entrando profundamente en el tejido de su historia y acogiendo los rasgos más nobles y significativos de su gente. Las diversas advocaciones y los santuarios esparcidos a lo largo y ancho del Continente testimonian la presencia cercana de María a la gente y, al mismo tiempo, manifiestan la fe y la confianza que los devotos sienten por ella. Ella les pertenece y ellos la sienten como madre y hermana.
288. Hoy, cuando en nuestro Continente latinoamericano y caribeño se quiere enfatizar el discipulado y la misión, es ella quien brilla ante nuestros ojos como imagen acabada y

- c) *El Discipulado*: La persona madura constantemente en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús maestro, profundizar en el misterio de su persona, su ejemplo y su doctrina. Para ello son de fundamental importancia la catequesis permanente y la vida sacramental, que fortalecen la conversión inicial y permiten que los discípulos misioneros puedan perseverar en la vida cristiana y en la misión en medio del mundo que los desafía.
- d) *La Comunión*: No puede haber vida cristiana sino en comunidad: sea las familias, las parroquias, las comunidades de base, otras pequeñas comunidades y movimientos. Como los primeros cristianos, que se reunían en comunidad, el discípulo participa en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos, viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria. También es acompañado y estimulado por la comunidad y sus pastores para madurar en la vida del Espíritu.
- e) *La Misión*: El discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios. La misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una última etapa de la formación, aunque se la realice de diversas maneras de acuerdo a la propia vocación y al momento de la maduración humana y cristiana en que se encuentre la persona.

6.2.2 Criterios generales

6.2.2.1 Una formación integral, kerygmática y permanente

297. Misión principal de la formación es ayudar a los miembros de la Iglesia a encontrarse siempre con Cristo, y así reconocer, acoger, interiorizar y desarrollar la experiencia y los valores que constituyen la propia identidad y misión cristiana en el mundo. Por eso, la formación obedece a un proceso integral, es decir, que comprende variadas dimensiones, todas armonizadas entre sí en unidad vital. En la base de estas dimensiones está la fuerza del anuncio kerygmático. El poder del Espíritu y de la Palabra contagia a las personas y las lleva a escuchar a Jesucristo, a creer en él como su Salvador, a reconocerlo como quien da pleno significado a su vida y a seguir sus pasos. El anuncio se fundamenta en el hecho de la presencia de Cristo Resucitado hoy en la Iglesia, y es el factor imprescindible del proceso de formación de discípulos y misioneros. Al mismo tiempo, la formación es permanente y dinámica, de acuerdo con el desarrollo de las personas y al servicio que están llamadas a prestar, en medio de las exigencias de la historia.

6.2.2.2 Una formación atenta a dimensiones diversas

- 298. La formación abarca diversas dimensiones que deberán ser integradas armónicamente a lo largo de todo el proceso formativo. Se trata de la dimensión humana, espiritual, intelectual, comunitaria y pastoral-misionera.
 - a) *La Dimensión Humana y Comunitaria*. Tiende a acompañar procesos de formación que lleven a asumir la propia historia y a sanarla, en orden a volverse capaces de vivir como cristianos en un mundo plural, con equilibrio, fortaleza, serenidad y libertad interior. Se trata de desarrollar personalidades que maduren en el contacto con la realidad y abiertas al Misterio.
 - b) *La Dimensión Espiritual*. Es la dimensión formativa que funda el ser cristiano en la experiencia de Dios manifestado en Jesús y que lo conduce por el Espíritu a través de los senderos de una maduración profunda. Por medio de los diversos carismas se arraiga la

ejemplo de vida y santidad constituye un regalo precioso para el camino creyente de los latinoamericanos y, a la vez, un estímulo para imitar sus virtudes en las nuevas expresiones culturales de la historia. Con la pasión de su amor a Jesucristo, han sido miembros activos y misioneros en su comunidad eclesial. Con valentía, han perseverado en la promoción de los derechos de las personas, fueron agudos en el discernimiento crítico de la realidad a la luz de la enseñanza social de la Iglesia y creíbles por el testimonio coherente de sus vidas. Los cristianos de hoy recogemos su herencia y nos sentimos llamados a continuar con renovado ardor apostólico y misionero el estilo evangélico de vida que nos han transmitido.

6.2 El proceso de formación de los discípulos misioneros

294. La vocación y el compromiso de ser hoy discípulos y misioneros de Jesucristo en América Latina y El Caribe, requieren una clara y decidida opción por la formación de los miembros de nuestras comunidades, para todos los bautizados, cualquiera sea la función que desarrollen en la Iglesia. Miramos a Jesús, el Maestro que formó personalmente a sus apóstoles y discípulos. Cristo nos da el método: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14, 6). Con él podemos desarrollar las potencialidades que están en las personas y formar discípulos misioneros. Con perseverante paciencia y sabiduría Jesús invitó a todos a su seguimiento. A quienes aceptaron seguirlo los introdujo en el misterio del Reino de Dios, y después de su muerte y resurrección los envió a predicar la Buena Nueva en la fuerza de su Espíritu. Su estilo se vuelve emblemático para los formadores y cobra especial relevancia cuando pensamos en la paciente tarea formativa que la Iglesia debe emprender en el nuevo contexto socio-cultural de América Latina.
295. El itinerario formativo del seguidor de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre, y estos lo siguen porque conocen su voz. El Señor despertaba las aspiraciones profundas de sus discípulos y los atraía a sí, llenos de maravilla. El seguimiento es fruto de una fascinación que responde al deseo de realización humana, al deseo de vida plena. El discípulo es alguien apasionado por Cristo a quien reconoce como el maestro que lo conduce y acompaña.

6.2.1 Aspectos del proceso

296. En el proceso de formación de discípulos misioneros destacamos cinco aspectos fundamentales que aparecen de diversa manera en cada etapa del camino, pero que se penetran íntimamente y se alimentan entre sí:
- a) *El Encuentro con Jesucristo*: Es el Señor quien llama (Mt 9, 9: “Sígueme”). Se ha de propiciar este encuentro que da origen a la iniciación cristiana, pero que debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del kerygma y la acción misionera de la comunidad. El kerygma no sólo es una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo. Sin el kerygma, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Sólo desde el kerygma se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera. Por eso la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones.
 - b) *La Conversión*: Es la respuesta inicial de quien ha escuchado al Señor, cree en Él por la acción del Espíritu, se decide a ser su amigo e ir tras de Él, cambiando su forma de pensar y de vivir, aceptando la cruz de Cristo, consciente de que morir al pecado es alcanzar la vida. En el Bautismo y en el sacramento de la Reconciliación se actualiza para nosotros la redención de Cristo.

301. Destacamos que la formación de los laicos y laicas debe contribuir ante todo a una actuación como discípulos misioneros en el mundo, en la perspectiva del diálogo y de la transformación de la sociedad. Es urgente una formación específica para que puedan tener una incidencia significativa en los diferentes campos, sobre todo “en el mundo vasto de la política, de la realidad social y de la economía, como también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios y de otras realidades abiertas a la evangelización” (EN 70).

6.3 Iniciación a la vida cristiana y catequesis permanente

6.3.1 Iniciación a la vida cristiana

302. Son muchos los creyentes que no participan en la Eucaristía dominical ni reciben con regularidad los sacramentos, ni se insertan activamente en la comunidad eclesial. Esto nos interpela profundamente a imaginar y organizar nuevas formas de acercamiento a ellos para ayudarles a valorar el sentido de la vida sacramental, de la participación comunitaria y del compromiso ciudadano. Tenemos un alto porcentaje de católicos sin conciencia de su misión de ser sal y fermento en el mundo, con una identidad cristiana débil y vulnerable.

303. Esto constituye todo un desafío que cuestiona a fondo la manera como estamos educando en la fe y como estamos alimentando la vivencia cristiana; un desafío que debemos afrontar con decisión, con valentía y creatividad, ya que en muchas partes la iniciación cristiana ha sido pobre o fragmentada. O educamos en la fe, poniendo realmente en contacto con Jesucristo e invitando a su seguimiento, o no cumpliremos nuestra misión evangelizadora. Se impone la tarea irrenunciable de ofrecer una modalidad operativa de iniciación cristiana que además de marcar el qué, dé también elementos para el quién, el cómo y el dónde se realiza. Así asumiremos el desafío de una nueva evangelización, a la que hemos sido reiteradamente convocados.

304. La iniciación cristiana, que incluye el kerygma, es la manera práctica de poner en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado. Nos da también la oportunidad de fortalecer la unidad de los tres sacramentos de la iniciación y profundizar en su rico sentido. La iniciación cristiana propiamente hablando, se refiere a la primera iniciación en los misterios de la fe, sea en la forma de *catecumenado postbautismal* para los bautizados no suficientemente catequizados, sea en la forma de *catecumenado bautismal* para los no bautizados. Este catecumenado está íntimamente unido a los sacramentos de la iniciación: bautismo, confirmación y eucaristía, celebrados solemnemente en la Vigilia Pascual. Habría que distinguirla, por tanto, de otros procesos catequéticos y formativos que pueden tener la iniciación cristiana como base.

6.3.2 Propuestas para la iniciación cristiana

305. Sentimos la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades un proceso de iniciación en la vida cristiana que comience por el kerygma y, guiado por la Palabra de Dios, permita un encuentro personal cada vez mayor con Jesucristo, experimentado como plenitud de la humanidad, y que lleve a la conversión, al seguimiento en una comunidad eclesial y a una maduración de fe en la práctica de los sacramentos, el servicio y la misión.

306. Recordamos que el itinerario formativo del cristiano en la tradición más antigua de la Iglesia “tuvo siempre un carácter de experiencia, en el cual era determinante el encuentro vivo y persuasivo con Cristo, anunciado por auténticos testigos” (SC 64). Se trata de una experiencia que introduce en una profunda y feliz celebración de los sacramentos, con toda la riqueza de sus signos. De este modo, la vida se va transformando progresivamente por los santos

persona en el camino de vida y de servicio propuesto por Cristo, con un estilo personal. Permite adherirse de corazón por la fe, como la Virgen María, a los caminos gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos de su Maestro y Señor.

- c) *La Dimensión Intelectual.* El encuentro con Cristo, Palabra hecha Carne, potencia el dinamismo de la razón que busca el significado de la realidad y se abre al Misterio. Se expresa en una reflexión seria, puesta constantemente al día a través del estudio que abre la inteligencia, con la luz de la fe, a la verdad. También capacita para el discernimiento, el juicio crítico y el diálogo sobre la realidad y la cultura. Asegura de una manera especial el conocimiento bíblico teológico y de las ciencias humanas para adquirir la necesaria competencia en vista de los servicios eclesiales que se requiera y para la adecuada presencia en la vida secular.
- d) *La Dimensión Pastoral y Misionera.* Un auténtico camino cristiano llena de alegría y esperanza el corazón y mueve al creyente a anunciar a Cristo de manera constante en su vida y en su ambiente. proyecta hacia la misión de formar discípulos y misioneros al servicio del mundo. Habilita para proponer proyectos y estilos de vida cristiana atrayentes, con intervenciones orgánicas y de colaboración fraterna con todos los miembros de la comunidad. Contribuye a integrar evangelización y pedagogía, comunicando vida y ofreciendo itinerarios pastorales acordes con la madurez cristiana, la edad y otras condiciones propias de las personas o de los grupos. Incentiva la responsabilidad de los laicos en el mundo para construir el Reino de Dios. Despierta una inquietud constante por los alejados y por los que ignoran al Señor en sus vidas.

6.2.2.3 Una formación respetuosa de los procesos

299. Llegar a la estatura de la vida nueva en Cristo, identificándose profundamente con Él (cf. EN 19) y su misión, es un camino largo, que requiere itinerarios diversificados, respetuosos de los procesos personales y de los ritmos comunitarios, continuos y graduales. El eje central deberá ser un proyecto orgánico de formación, elaborado por los organismos diocesanos competentes, teniendo en cuenta todas las fuerzas vivas de la Iglesia particular: asociaciones, servicios y movimientos, comunidades religiosas, pequeñas comunidades, comisiones de pastoral social, y diversos organismos eclesiales que ofrezcan la visión de conjunto y la convergencia de las diversas iniciativas. Se requieren también equipos de formación convenientemente preparados que aseguren la eficacia del proceso mismo y que acompañen a las personas con pedagogías dinámicas, activas y abiertas. La presencia y contribución de laicos y laicas en los equipos de formación aporta una riqueza original, pues, desde sus experiencias y competencias ofrecen criterios, contenidos y testimonios valiosos para quienes se están formando.

6.2.2.4 Una formación que contempla el acompañamiento de los discípulos

300. Cada sector del Pueblo de Dios pide ser acompañado y formado de acuerdo con la peculiar vocación y ministerio al que ha sido llamado: el obispo que es el principio de la unidad en la diócesis mediante el triple ministerio de enseñar, santificar y gobernar; los presbíteros, cooperando con el ministerio del obispo, en el cuidado del pueblo de Dios que les es confiado; los diáconos permanentes en el servicio vivificante, humilde y perseverante como ayuda valiosa para obispos y presbíteros; los consagrados y consagradas en el seguimiento radical del Maestro; los laicos y laicas que cumplen su responsabilidad evangelizadora colaborando en la formación de comunidades cristianas y en la construcción del Reino de Dios en el mundo. Se requiere, por tanto, capacitar a quienes puedan acompañar espiritual y pastoralmente a otros.

- Brasileños 11 mayo 2007). Es una tarea que incumbe a toda la comunidad de discípulos pero de manera especial a quienes, como obispos, hemos sido llamados a servir a la Iglesia, pastoreándola, conduciéndola al encuentro con Jesús y enseñándole a vivir todo lo que nos ha mandado (cf. Mt. 28, 19- 20).
314. La catequesis no debe sólo ocasional, reducida a los momentos previos a los sacramentos o a la iniciación cristiana, sino más bien “un itinerario catequético permanente” (cf. Benedicto XVI, Discurso apertura, 3). Por esto, compete a cada Iglesia particular, con la ayuda de las Conferencias Episcopales, establecer un proceso catequético orgánico y progresivo que se extienda por todo el arco de la vida, desde la infancia hasta la ancianidad, teniendo en cuenta que el Directorio General de Catequesis considera la catequesis de adultos como la forma fundamental de la educación en la fe. Para que, en verdad, el pueblo conozca a fondo a Cristo y lo siga fielmente debe ser conducido especialmente en la lectura y meditación de la Palabra de Dios, que es el primer fundamento de una catequesis permanente (cf. Discurso Inaugural de S.S. Benedicto XVI).
315. La catequesis no puede limitarse a una formación meramente doctrinal sino que ha de ser una verdadera escuela de formación integral. Por tanto, se ha de cultivar la amistad con Cristo en la oración, el aprecio por la celebración litúrgica, la vivencia comunitaria, el compromiso apostólico mediante un permanente servicio a los demás. Para ello, resultarían útiles algunos subsidios catequéticos elaborados a partir del *Catecismo de la Iglesia Católica* y del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, estableciendo cursos y escuelas de formación permanente para catequistas.
316. Debe darse una catequesis apropiada que acompañe la fe ya presente en la religiosidad popular. Una manera concreta puede ser el ofrecer un proceso de iniciación cristiana en visitas a las familias, donde no sólo se les comunique los contenidos de la fe, sino que se las conduzca a la práctica de la oración familiar, a la lectura orante de la Palabra de Dios y al desarrollo de las virtudes evangélicas, que las consoliden cada vez más como iglesias domésticas. Para este crecimiento en la fe también sería conveniente aprovechar pedagógicamente el potencial educativo que encierra la piedad popular mariana. Se trata de un camino educativo que provoque la apropiación progresiva de las actitudes de María, verdadera “educadora de la fe” (DP 290) que nos lleva a asemejarnos cada vez más a Jesucristo.

6.4 Lugares de formación para los discípulos misioneros

317. A continuación consideraremos brevemente algunos espacios de formación de discípulos misioneros, que retomaremos en los próximos capítulos bajo una perspectiva misionera.

6.4.1 La Familia, primera escuela de la fe

318. La familia, “patrimonio de la humanidad”, constituye uno de los tesoros más valiosos de los pueblos latinoamericanos. Ella ha sido y es espacio y escuela de comunión, fuente de valores humanos y cívicos, hogar en el que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente. Para que la familia sea “escuela de la fe” y pueda ayudar a los padres a ser los primeros catequistas de sus hijos, la pastoral familiar debe ofrecer espacios formativos, materiales catequéticos, momentos celebrativos, que le permitan cumplir su misión educativa. La familia está llamada a introducir a los hijos en el camino de la iniciación cristiana (SC 19).
319. Es además un deber de los padres, a través especialmente de su ejemplo de vida, la educación de los hijos para el amor como don de sí mismos y a descubrir su vocación de servicio sea en la vida laical como en la consagrada. De este modo, la formación de los hijos como discípulos

misterios que se celebran, capacitando al creyente para transformar el mundo. Esto es lo que se llama "catequesis mistagógica".

307. Ser discípulo es un don destinado a crecer. La iniciación cristiana da la posibilidad de un aprendizaje gradual en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesucristo. Así forja la identidad cristiana con las convicciones fundamentales y acompaña la búsqueda del sentido de la vida. Es necesario asumir el dinamismo de la iniciación cristiana. Una comunidad que asume la iniciación cristiana renueva su vida comunitaria y despierta su carácter misionero. Esto requiere nuevas actitudes pastorales de parte de obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y agentes de pastoral.
308. Como rasgos del discípulo al que apunta la iniciación cristiana destacamos: que tenga como centro la persona de Jesucristo, nuestro Salvador y plenitud de nuestra humanidad, fuente de toda madurez humana y cristiana. Que tenga espíritu de oración, sea amante de la Palabra, practique la confesión frecuente y participe de la Eucaristía. Que se inserte cordialmente en la comunidad eclesial y social, sea solidario en el amor y fervoroso misionero.
309. La parroquia ha de ser el lugar donde se asegure la iniciación cristiana y tendrá como tareas irrenunciables: iniciar en la vida cristiana a los adultos bautizados y no suficientemente evangelizados; educar en la fe a los niños bautizados en un proceso que los lleve a completar su iniciación cristiana; iniciar a los no bautizados que habiendo escuchado el kerigma quieren abrazar la fe. En esta tarea, el estudio y la asimilación del Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos es una referencia necesaria y un apoyo seguro.
310. Asumir esta iniciación cristiana exige no sólo una renovación de la catequesis, sino también una reestructuración de toda la vida pastoral de la parroquia. Proponemos que este proceso de iniciación cristiana sea asumido en todo el Continente como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana y como la catequesis básica y fundamental. Después vendrá la catequesis permanente que continúa el proceso de maduración en la fe, en la que se debe incorporar un discernimiento vocacional y la iluminación para proyectos personales de vida.

6.3.3 Catequesis permanente

311. En cuanto a la situación actual de la catequesis, es evidente que ha habido un gran progreso. Ha crecido el tiempo que se le dedica a la preparación para los sacramentos. Se ha tomado mayor conciencia de su necesidad tanto en las familias como entre los pastores. Se comprende que es imprescindible en toda formación cristiana. Se han constituido ordinariamente comisiones diocesanas y parroquiales de catequesis. Es admirable el gran número de personas que se sienten llamadas a hacerse catequistas, con gran entrega. A ellas esta Asamblea les manifiesta un sincero reconocimiento.
312. Sin embargo, a pesar de la buena voluntad, la formación teológica y pedagógica de los catequistas no suele ser la deseable. Los materiales y subsidios son con frecuencia muy variados y no se integran en una pastoral de conjunto; y no siempre son portadores de métodos pedagógicos actualizados. Los servicios catequísticos de las parroquias carecen con frecuencia de una colaboración cercana de las familias. Los párrocos y demás responsables no asumen con mayor empeño la función que les corresponde como primeros catequistas.
313. Los desafíos que plantea la situación de la sociedad en América Latina y el Caribe requieren una identidad católica más personal y fundamentada. El fortalecimiento de esta identidad pasa por una catequesis adecuada que promueva una adhesión personal y comunitaria a Cristo, sobre todo en los más débiles en la fe (cf. S.S. Benedicto XVI, Discurso a los Obispos

sido verdaderas escuelas de formación integral en la fe. Muchas de ellas han crecido en una espiritualidad de comunión y han infundido nueva vitalidad a las parroquias por el crecimiento cristiano de sus miembros. En nuestro contexto eclesial actual, algunas CEBs atraviesan por un momento de dificultad y estancamiento. Esta situación requiere que se las acompañe y anime para que se renueve esta rica experiencia de la Iglesia en América Latina. Más adelante nos referiremos a ellas como centros de irradiación misionera.

6.4.4 Los movimientos apostólicos

- 326. Los nuevos movimientos y sociedades de vida apostólica son un don del Espíritu Santo para la Iglesia. En ellos, los fieles encuentran la posibilidad de formarse cristianamente, crecer y comprometerse apostólicamente hasta ser verdaderos discípulos misioneros. Así ejercitan el derecho natural y bautismal de libre asociación, como lo señaló el Concilio Vaticano II (AA 18ss) y lo confirma el Código de Derecho Canónico. Convendría animar a algunos movimientos y asociaciones que muestran hoy cierto cansancio o debilidad e invitarlos a renovar su carisma original, que no deja de enriquecer la diversidad con que el Espíritu se manifiesta y actúa en el pueblo cristiano.
- 327. Para aprovechar mejor los carismas y servicios de los movimientos apostólicos en el campo de la formación de los laicos deseamos respetar sus carismas y su originalidad, procurando que se integren más plenamente a la estructura originaria que se da en la diócesis. A la vez, es necesario que la comunidad diocesana acoja la riqueza espiritual y apostólica de los movimientos. Es verdad que los movimientos deben mantener su especificidad, pero dentro de una profunda unidad con la Iglesia particular, no sólo de fe sino de acción. Mientras más se multiplique la riqueza de los carismas, más están llamados los obispos a ejercer el discernimiento pastoral para favorecer la necesaria integración de los movimientos en la vida diocesana, apreciando la riqueza de su experiencia comunitaria, formativa y misionera. Conviene prestar especial acogida y valorización a aquellos movimientos eclesiales que han pasado ya por el reconocimiento y discernimiento de la Santa Sede, considerados como dones y bienes para la Iglesia universal.

6.4.5 Los Seminarios y casas de formación religiosa

- 328. En lo que se refiere a la formación de los discípulos y misioneros de Cristo ocupa un puesto particular la pastoral vocacional, que acompaña cuidadosamente a todos los que el Señor llama a servirle a la Iglesia en el sacerdocio, en la vida consagrada o en el estado laical. La pastoral vocacional que comienza en la familia continúa en la comunidad cristiana, debe dirigirse a los niños y especialmente a los jóvenes para ayudarlos a descubrir el sentido de la vida y el proyecto que Dios tenga para cada uno, acompañándolos en su proceso de discernimiento. La pastoral vocacional es fruto de una sólida pastoral de conjunto, en la parroquia y en las demás instituciones eclesiales. Es necesario intensificar de diversas maneras la oración por las vocaciones, con la cual también se contribuye a crear una mayor sensibilidad y receptividad ante el llamado del Señor.
- 329. Ante la escasez de personas que respondan a la vocación al sacerdocio y a la vida consagrada en América Latina y El Caribe, es urgente dar un cuidado especial a la promoción vocacional, con la certeza de que Jesús sigue llamando discípulos y misioneros para estar con Él y para enviarlos a predicar el Reino de Dios. Esta V Conferencia hace un llamado urgente a todos los cristianos y especialmente a los jóvenes para que estén abiertos a una posible llamada de Dios al sacerdocio o a la vida consagrada; les recuerda que el Señor les dará la gracia necesaria para responder con decisión y generosidad, a pesar de los problemas generados por una cultura secularizada, centrada en el consumismo y el placer. A las familias las invitamos a reconocer la bendición de un hijo llamado por Dios a esta consagración y a apoyar su decisión y su camino de respuesta vocacional.

de Jesucristo, se opera en las experiencias de vida diaria en la familia misma. Los hijos tienen el derecho de poder contar con el padre y la madre para que cuiden de ellos y los acompañen hacia la plenitud de vida. La “catequesis familiar”, implementada de diversas maneras, experimentado ayuda exitosamente a la unidad de las familias y ofrece, además, una posibilidad eficiente de formar los padres de familia, los jóvenes y los niños, para que sean testigos firmes de la fe en sus respectivas comunidades. La familia, pequeña Iglesia, debe ser junto con la Parroquia en primer lugar para la iniciación cristiana de los niños. Ella ofrece a los hijos un sentido cristiano de la y los acompaña en la elaboración de su proyecto de vida como discípulos misioneros.

6.4.2 Las Parroquias

320. La dimensión comunitaria es intrínseca al misterio y a la realidad de la Iglesia que debe reflejar la Santísima Trinidad. A lo largo de los siglos, de diversas maneras, se ha vivido esta dimensión esencial. La Iglesia es comunión. Por tanto, debe cultivarse la formación comunitaria especialmente en la parroquia. Con diversas celebraciones e iniciativas, especialmente con la Eucaristía dominical, que es “momento privilegiado del encuentro de las comunidades con el Señor resucitado” (Discurso del Papa 4), los fieles deben experimentar la parroquia como una familia en la fe y la caridad, en la que mutuamente se acompañen y ayuden en el seguimiento de Cristo.
321. Las Parroquias son células vivas de la Iglesia (AA 10; SD 55) y los lugares privilegiados en que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y de su Iglesia (EA 41). Encierran una inmensa riqueza comunitaria porque en ellas se encuentra una inmensa variedad de situaciones, de edades, de tareas. Sobre todo hoy, cuando la crisis de la vida familiar afecta a tantos niños y jóvenes, las Parroquias brindan un espacio comunitario para formarse en la fe y crecer comunitariamente.
322. Si queremos que las Parroquias sean centros de irradiación misionera en sus propios territorios, deben ser también lugares de formación permanente. Esto requiere que se organicen en ellas variadas instancias formativas que aseguren el acompañamiento y la maduración de todos los agentes pastorales y de los laicos insertos en el mundo. Las Parroquias vecinas también pueden aunar esfuerzos en este sentido, sin desaprovechar las ofertas formativas de la Diócesis y de la Conferencia Episcopal.

6.4.3 Las Comunidades eclesiales de base y otras pequeñas comunidades

323. Para la que los bautizados vivan como auténticos discípulos y misioneros de Cristo, tenemos un medio formativo privilegiado en las Comunidades de base y otras pequeñas comunidades eclesiales. Ellas son un ámbito propicio para profundizar procesos de crecimiento en la fe y para fortalecer el exigente compromiso de ser apóstoles en la sociedad de hoy. Ellas son lugares de experiencia cristiana, maduración y evangelización que, en la situación cultural que nos afecta, secularizada y hostil a la Iglesia, se hacen todavía mucho más necesarias.
324. Si se quieren comunidades vivas y dinámicas, que sean auténticos espacios de formación de discípulos misioneros, es necesario suscitar en ellas una espiritualidad sólida, basada en la Palabra de Dios, que las mantenga en plena comunión de vida e ideales con la Iglesia local y, en particular, con la comunidad parroquial. Así la parroquia llegará a ser “comunidad de comunidades”.
325. Se han hecho esfuerzos por llevar a los laicos a integrarse en pequeñas comunidades eclesiales, que van mostrando abundantes frutos. Entre estas experiencias, en América Latina y El Caribe, es necesario destacar las comunidades eclesiales de base, que con frecuencia han

- 336. Al mismo tiempo, el Seminario deberá ofrecer una formación intelectual seria y profunda, en el campo de la filosofía, de las ciencias humanas y, especialmente de la teología y la misionología, a fin de que el futuro sacerdote aprenda a anunciar la fe en toda su integridad, fiel al Magisterio de la Iglesia, atento al contexto cultural de nuestro tiempo y a las grandes corrientes de pensamiento y de conducta que deberá evangelizar. Asimismo se deberá reforzar el estudio de la Palabra de Dios en el currículo académico en los diversos campos formativos, procurando que la Palabra divina no se reduzca sólo a nociones, sino que sea en verdad espíritu y vida que ilumine y alimente toda la existencia.
- 337. Es indispensable confirmar que los candidatos sean capaces de asumir las exigencias de la vida comunitaria, la cual implica diálogo, capacidad de servicio, humildad, valoración de los carismas ajenos, disposición a dejarse interpelar por los demás, obediencia al obispo y apertura para crecer en comunión misionera con los sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos, sirviendo a la unidad en la diversidad. La Iglesia necesita sacerdotes y consagrados que nunca pierdan la conciencia de ser discípulos en comunión.
- 338. Los jóvenes provenientes de familias pobres o de grupos indígenas, requieren una formación adaptada, para que no pierdan sus raíces y puedan ser evangelizadores cercanos a sus pueblos y culturas.
- 339. Es oportuno señalar la complementariedad entre la formación iniciada en el seminario y el proceso formativo que abarca las diversas etapas de vida del presbítero. Hay que despertar la conciencia de que la formación sólo termina con la muerte. La formación permanente “es un deber, ante todo para los sacerdotes jóvenes y ha de tener aquella frecuencia y programación de encuentros que, a la vez que prolongan la seriedad y solidez de la formación recibida en el seminario” (PDV 76). Al respecto, se requieren proyectos diocesanos bien articulados y constantemente evaluados. Se procurará a lo largo de la formación desarrollar un amor tierno y filial a María, de manera que cada formando llegue a tener con ella una espontánea familiaridad, y la “acoya en su casa” como el discípulo amado. Ella brindará a los sacerdotes fortaleza y esperanza en los momentos difíciles y los alentará a ser incesantemente discípulos misioneros para el Pueblo de Dios.

6.4.6 La Educación Católica

- 340. América Latina y el Caribe viven una particular y delicada emergencia educativa. En efecto, las nuevas reformas educacionales de nuestro continente, impulsadas justamente para adaptarse a las nuevas exigencias que se van creando con el cambio global, aparecen centradas prevalentemente en la adquisición de conocimientos y habilidades, denotan un claro reduccionismo antropológico, ya que conciben la educación en función de la producción, la competitividad y el mercado. Por otra parte, con frecuencia propician la inclusión de factores contrarios a la vida, la familia y una sana sexualidad. De esta forma no despliegan los mejores valores de los jóvenes ni su espíritu religioso; tampoco les enseñan los caminos para superar la violencia y acercarse a la felicidad, ni les ayudan a llevar una vida sobria y adquirir aquellas actitudes, virtudes y costumbres que harán estable el hogar que funden, y que les convertirán en constructores solidarios de la paz y del futuro de la sociedad.
- 341. Ante esta situación, y pensando en una educación de calidad a la que tienen derecho todos los alumnos y alumnas de nuestros pueblos, sin distinción, recordamos el auténtico fin de la educación. La educación en general, la queremos concebir fundamentalmente como un proceso de formación integral, mediante la asimilación sistemática y crítica de la cultura. Y ésta, entendida como rico patrimonio a asimilar, pero también como un elemento vital y dinámico del cual forma parte. Ello exige confrontar e insertar valores perennes en el contexto actual. De este modo, la cultura se hace educativa.

330. Un espacio privilegiado, escuela y casa para la formación de discípulos y misioneros, lo constituyen sin duda los Seminarios y las casas de formación de religiosos. Es una etapa donde los futuros presbíteros comparten la vida a ejemplo de la comunidad apostólica en torno a Cristo Resucitado: oran juntos, celebran la liturgia que culmina en la Eucaristía, a partir de la Palabra de Dios reciben las enseñanzas que van iluminando su mente y moldeando su corazón, prestan servicios pastorales periódicamente a diversas comunidades, preparándose así para ser un signo personal y atractivo de Cristo en el mundo.
331. Reconocemos el esfuerzo de los formadores de los seminarios. Su testimonio y preparación son decisivos para el acompañamiento de los seminaristas; en este sentido. Los cursos de formadores que se han implementado son un medio eficaz de ayuda a su misión.
332. La realidad actual nos exige mayor atención a los proyectos formativos de los seminarios, pues los jóvenes son víctimas de la influencia negativa de la cultura post-moderna, especialmente de los medios de comunicación social, trayendo consigo la fragmentación de la personalidad, la incapacidad de asumir compromisos definitivos, la ausencia de madurez humana, el debilitamiento de la identidad espiritual, entre otros, que dificultan el proceso de formación de auténticos discípulos y misioneros. Por eso, es necesario antes del ingreso al seminario, que los formadores y responsables hagan una esmerada selección que tenga en cuenta el equilibrio psicológico de una sana personalidad, una motivación genuina de amor a Cristo, a la Iglesia, a la vez que capacidad intelectual adecuada a las exigencias del ministerio en el tiempo actual.
333. Es necesario un proyecto formativo del seminario que ofrezca a los seminaristas un verdadero proceso integral: humano, espiritual, intelectual y pastoral, centrado en Jesucristo Buen Pastor. Para esto sería una ayuda que los seminaristas se agruparan en pequeñas comunidades de oración y de vida, pero siempre manteniendo la unidad formativa del Seminario y su proyecto. Es fundamental que durante los años de formación, los seminaristas sean auténticos discípulos, llegando a realizar un verdadero encuentro personal con Jesucristo en la oración con la Palabra, para que establezcan con Él relaciones de amistad y amor, asegurando un auténtico proceso de iniciación cristiana, especialmente, en el Año Propedéutico. La espiritualidad que se promueva deberá responder a la identidad de la propia vocación, sea diocesana o religiosa.
334. Se deberá prestar especial atención al proceso de formación humana hacia la madurez, de tal manera que la vocación al sacerdocio ministerial de los candidatos llegue a ser en cada uno un proyecto de vida estable y definitivo, en medio de una cultura que exalta lo desechable y lo provisorio. Dígase lo mismo de la educación hacia la madurez de la afectividad y la sexualidad. Esta debe llevar a comprender mejor el significado evangélico del celibato consagrado, a acogerlo con firme decisión y a vivirlo con serenidad y con la debida ascesis en un camino personal y comunitario, como entrega a Dios y a los demás con corazón pleno e indiviso.
335. En todo el proceso formativo, el ambiente del Seminario y la pedagogía formativa deberán cuidar un clima de sana libertad y de responsabilidad personal, evitando crear ambientes artificiales o itinerarios impuestos. La opción del candidato por la vida y ministerio sacerdotal debe madurar y apoyarse en motivaciones verdaderas y auténticas, libres y personales. A ello se orienta la disciplina en las casas de formación. Las experiencias pastorales, discernidas y acompañadas en el proceso formativo, son sumamente importantes para corroborar la autenticidad de las motivaciones en el candidato y ayudarle a asumir el ministerio como un verdadero y generoso servicio.

- educativas, motivaciones interiores y al mismo tiempo en metas finales. Este es el carácter específicamente católico de la educación. Jesucristo, pues, eleva y ennoblece a la persona humana, da valor a su existencia y constituye el perfecto ejemplo de vida. Es la mejor noticia, propuesta por los centros de formación católica a los jóvenes (EC 34).
348. Por lo tanto, la meta que la escuela católica se propone respecto de los niños y jóvenes, es la de colaborar en la construcción de su personalidad teniendo a Cristo como referencia en el plano de la mentalidad y de la vida. Tal referencia, al hacerse progresivamente explícita e interiorizada, le ayudará a ver la historia como Cristo la ve, a juzgar la vida como él lo hace, a elegir y amar como él, a cultivar la esperanza como él nos enseña, y a vivir en él la comunión con el Padre y el Espíritu Santo. Por la fecundidad misteriosa de esta referencia, la persona se construye en unidad existencial, o sea, asume sus responsabilidades y busca el significado último de su vida. Situada en la Iglesia, comunidad de creyentes, logra con libertad vivir intensamente la fe, anunciarla y celebrarla con alegría en la realidad de cada día. Como consecuencia, maduran y resultan connaturales las actitudes humanas que llevan a abrirse sinceramente a la verdad, a respetar y amar a las personas, a expresar su propia libertad en la donación de sí y en el servicio a los demás para la transformación de la sociedad.
349. La Escuela católica está llamada a una profunda renovación. Debemos rescatar la identidad católica de nuestros centros educativos por medio de un impulso misionero valiente y audaz, de modo que llegue a ser una opción profética plasmada en una pastoral de la educación participativa. Dichos proyectos deben promover la formación integral de la persona teniendo su fundamento en Cristo, con identidad eclesial y cultural, y con excelencia académica. Además han de generar solidaridad y caridad con los más pobres. El acompañamiento de los procesos educativos, la participación en ellos de los padres de familia, y la formación de docentes, son tareas prioritarias de la pastoral educativa.
350. Se propone que la educación en la fe en las instituciones católicas sea integral y transversal en todo el currículum, teniendo en cuenta el proceso de formación para vivir como discípulos y misioneros de Jesucristo, e insertando en ella verdaderos procesos de iniciación cristiana. Asimismo se recomienda que la comunidad educativa, (directivos, maestros, personal administrativo, alumnos, padres de familia, etc.) en cuanto auténtica comunidad eclesial y centro de evangelización, asuma su rol de formadora de discípulos y misioneros en todos sus estamentos. También que desde allí, en comunión con la comunidad cristiana del sector que es su matriz, promueva un servicio pastoral en el sector en que se inserta, especialmente de los jóvenes, la familia, la catequesis y promoción humana de los más pobres. Estos objetivos son esenciales en los procesos de admisión de alumnos, sus familias y la contratación de los docentes.
351. Un principio irrenunciable para la Iglesia es la libertad de enseñanza. El amplio ejercicio del derecho a la educación, reclama a su vez, como condición para su auténtica realización, la plena libertad de que debe gozar toda persona para elegir la educación de sus hijos que consideren más conforme a los valores que ellos más estima y que considera indispensables. Por el hecho de haberles dado la vida, los padres asumieron la responsabilidad de ofrecer a sus hijos condiciones favorables para su crecimiento y la grave obligación de educarlos. La sociedad ha de reconocerlos como los primeros y principales educadores. El deber de la educación familiar, como primera escuela de virtudes sociales, es de tanta trascendencia, que cuando falta difícilmente puede suplirse. Este principio es irrenunciable.
352. Este intransferible derecho, que implica una obligación y que expresa la libertad de la familia en el ámbito de la educación, por su significado y alcance, ha de ser decididamente garantizado por el Estado. Por esta razón, el poder público, al que compete la protección y la defensa de las libertades de los ciudadanos, atendiendo a la justicia distributiva, debe

342. Esto implica poner de relieve la dimensión ética y religiosa de la cultura, precisamente con el fin de activar el dinamismo espiritual del sujeto y ayudarlo a alcanzar la libertad ética que presupone y perfecciona a la psicológica. Pero no se da libertad ética sino en la confrontación con los valores absolutos de los cuales depende el sentido y el valor de la vida del ser humano. La educación en definitiva, humaniza y personaliza al ser humano cuando logra que éste desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad, haciéndolo fructificar en hábitos de comprensión y de comunión con la totalidad del orden real, por los cuales el mismo ser humano humaniza su mundo, produce cultura, transforma la sociedad y construye la historia (DP1025).

6.4.6.1 Los centros educativos católicos

343. La misión primaria de la Iglesia es anunciar el Evangelio de manera tal que garantice la relación entre fe y vida tanto en la persona individual como en el contexto socio-cultural en que las personas viven, actúan y se relacionan entre sí. Así procura transformar mediante la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y el designio de salvación” (EN 18 ss).

344. Cuando hablamos de una educación cristiana, por tanto, entendemos que el maestro educa hacia un proyecto de ser humano en el que habite Jesucristo con el poder transformador de su vida nueva. Hay muchos aspectos en los que se educa y de los que consta el proyecto educativo. Hay muchos valores, pero estos valores nunca están solos, siempre forman una constelación ordenada explícita o implícitamente. Si la ordenación tiene como fundamento y término a Cristo, entonces esta educación está recapitulando todo en Cristo y es una verdadera educación cristiana; si no, puede hablar de Cristo, pero corre el riesgo de no ser cristiana (SD 265).

345. Se produce de este modo una compenetración entre los dos aspectos. Lo cual significa que no se concibe que se pueda anunciar el Evangelio sin que este ilumine, infunda aliento y esperanza, e inspire soluciones adecuadas a los problemas de la existencia; ni tampoco que pueda pensarse en una verdadera promoción del ser humano sin abrirlo a Dios y anunciarle a Jesucristo (IP10).

346. En sus escuelas la Iglesia está llamada a promover una educación centrada en la persona humana que es capaz de vivir en la comunidad, aportando lo suyo para su bien. Ante el hecho de que muchos se encuentran excluidos, la Iglesia deberá impulsar una educación de calidad para todos, formal y no-formal, especialmente para los más pobres. Educación que ofrezca a los niños, a los jóvenes y a los adultos el encuentro con los valores culturales del propio país, descubriendo o integrando en ellos la dimensión religiosa y trascendente. Para ello necesitamos una pastoral de la educación dinámica y que acompañe los procesos educativos, que sea voz que legitime y salvaguarde la libertad de educación ante el Estado y el derecho a una educación de calidad de los más desposeídos.

347. De este modo, estamos en condiciones de afirmar que en el proyecto educativo de la escuela católica, Cristo el Hombre perfecto, es el fundamento, en donde todos los valores humanos encuentran su plena realización y, de ahí su unidad: Él revela y promueve el sentido nuevo de la existencia, y la transforma capacitando al hombre y a la mujer para vivir de manera divina; es decir, para pensar, querer y actuar según el Evangelio, haciendo de las bienaventuranzas la norma de su vida. Precisamente por la referencia explícita, y compartida por todos los miembros de la comunidad escolar, a la visión cristiana —aunque sea en grado diverso, y respetando la libertad de conciencia y religiosa de los no cristianos presentes en ella— la educación es “católica”, ya que los principios evangélicos se convierten para ella en normas

la creatividad pastoral y potenciar lo nuestro. Es necesario fomentar el estudio y la investigación teológica y pastoral de cara a los desafíos de la nueva realidad social, plural, diferenciada y globalizada, buscando nuevas respuestas que den sustento a la fe y vivencia del discipulado de los agentes de pastoral. Sugerimos también una mayor utilización de los servicios que ofrecen los institutos de formación teológica pastoral existentes, promoviendo el diálogo entre los mismos y destinar más recursos y esfuerzos conjuntos en la formación de laicos y laicas.

- 358. Esta V Conferencia agradece el invaluable servicio que las diversas instituciones de educación católica prestan en la promoción humana y de evangelización de las nuevas generaciones, como su aporte a la cultura de nuestros pueblos, y alienta a las Diócesis, congregaciones religiosas y organizaciones de laicos católicos que mantienen escuelas, universidades, institutos de educación superior y de capacitación no formal, a proseguir incansablemente en su abnegada e insustituible misión apostólica.

TERCERA PARTE
LA VIDA DE JESUCRISTO PARA NUESTROS PUEBLOS

CAPÍTULO 7
LA MISIÓN DE LOS DISCÍPULOS AL SERVICIO DE LA VIDA PLENA

- 359. “La Iglesia peregrinante es misionera por naturaleza, porque toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio del Padre” (AG 2). Por eso el impulso misionero es fruto necesario de la vida que la Trinidad comunica a los discípulos.

7.1 Vivir y comunicar la vida nueva en Cristo a nuestros pueblos

- 360. La gran novedad que la Iglesia anuncia al mundo es que Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, la Palabra y la Vida, vino al mundo a hacernos “participes de la naturaleza divina” (2 Pe 1, 4), a participarnos de su propia vida. Es la vida que comparte con el Padre y el Espíritu Santo, la vida eterna. Su misión es manifestar el inmenso amor del Padre, que quiere que seamos hijos suyos. El anuncio del kerygma invita a tomar conciencia de ese amor vivificador de Dios que se nos ofrece en Cristo muerto y resucitado. Esto es lo primero que necesitamos anunciar y también escuchar, porque la gracia tiene un primado absoluto en la vida cristiana y en toda la actividad evangelizadora de la Iglesia: “Por la gracia de Dios soy lo que soy” (1 Cor 15, 10).
- 361. El llamado de Jesús en el Espíritu y el anuncio de la Iglesia apelan siempre a nuestra acogida confiada por la fe. “El que cree en mí tiene la vida eterna”. El bautismo no sólo purifica de los pecados. Hace renacer al bautizado, confiriéndole la vida nueva en Cristo, que lo incorpora a la comunidad de los discípulos y misioneros de Cristo, a la Iglesia, y lo hace hermano de los hijos del mismo Padre, reconociendo a Cristo como Primogénito y Cabeza de toda la humanidad. Ser hermanos implica vivir fraternalmente y siempre atentos a las necesidades de los más débiles.

distribuir las ayudas públicas –que provienen de los impuestos de todos los ciudadanos- de tal manera, que la totalidad de los padres, al margen de su condición social, puedan escoger, según su conciencia, en medio de una pluralidad de proyectos educativos, las escuelas adecuadas para sus hijos. Ese es el valor fundamental y la naturaleza jurídica que fundamenta la subvención escolar. Por lo tanto, a ningún sector educacional, ni siquiera al propio Estado, se le puede otorgar la facultad de concederse el privilegio y la exclusividad de la educación de los más pobres, sin menoscabar con ello importantes derechos. De este modo se promueven derechos naturales de la persona humana, la convivencia pacífica de los ciudadanos, y el progreso de todos.

6.4.6.2 Las universidades y centros superiores de educación católica

353. Según su propia naturaleza, la Universidad Católica presta una importante ayuda a la Iglesia en su misión evangelizadora. Se trata de un vital testimonio de orden institucional de Cristo y su mensaje, tan necesario e importante para las culturas impregnadas por el secularismo. Las actividades fundamentales de una Universidad católica deberán vincularse y armonizarse con la misión evangelizadora de la Iglesia. Se llevan a cabo a través de una investigación realizada a la luz del mensaje cristiano, que ponga los nuevos descubrimientos humanos al servicio de las personas y de la sociedad. Así ofrece una formación dada en un contexto de fe, que prepare personas capaces de un juicio racional y crítico, conscientes de la dignidad trascendental de la persona humana. Esto implica una formación profesional que comprenda los valores éticos y la dimensión de servicio a las personas y a la sociedad; el diálogo con la cultura, que favorezca una mejor comprensión y transmisión de la fe; la investigación teológica que ayude a la fe a expresarse en lenguaje significativo para estos tiempos. La Iglesia, porque es cada vez más consciente de su misión salvífica en este mundo, quiere sentir estos centros cercanos a sí misma, desearía tenerlos presentes y operantes en la difusión del mensaje auténtico de Cristo (ECE 49).
354. Las Universidades católicas, por consiguiente, habrán de desarrollar con fidelidad su especificidad cristiana, ya que poseen responsabilidades evangélicas que instituciones de otro tipo no están obligadas a realizar. Entre ellas se encuentra, sobre todo, el diálogo fe y razón, fe y cultura, y la formación de profesores, alumnos y personal administrativo a través de la Doctrina Social y Moral de la Iglesia, para que sean capaces de compromiso solidario con la dignidad humana y solidario con la comunidad, y de mostrar proféticamente la novedad que representa el cristianismo en la vida de las sociedades latinoamericanas y caribeñas. Para ello es indispensable que se cuide el perfil humano, académico y cristiano de quienes son los principales responsables de la investigación y docencia.
355. Es necesaria una pastoral universitaria que acompañe la vida y el caminar de todos los miembros de la comunidad universitaria, promoviendo un encuentro personal y comprometido con Jesucristo, y múltiples iniciativas solidarias y misioneras. También debe procurarse una presencia cercana y dialogante con miembros de otras universidades públicas y centros de estudio.
356. En las últimas décadas en América Latina y el Caribe observamos el surgimiento de diversos Institutos de Teología y Pastoral orientados a la formación y actualización de agentes de pastoral. En este camino se ha logrado crear espacios de diálogo, discusión y búsqueda de respuestas adecuadas a los enormes desafíos que enfrenta la evangelización en el Continente. Asimismo se han podido formar innumerables líderes al servicio de las Iglesias particulares.
357. Invitamos a valorar la rica reflexión postconciliar de la Iglesia presente en América Latina y el Caribe, así como la reflexión filosófica, teológica y pastoral de nuestras Iglesias y de sus centros de formación e investigación, a fin de fortalecer nuestra propia identidad, desarrollar

368. La vida nueva de Jesucristo toca al ser humano entero y desarrolla en plenitud la existencia humana “en su dimensión personal, familiar, social y cultural” (Discurso del Papa, 4). Para ello hace falta entrar en un proceso de cambio que transfigure los variados aspectos de la propia vida. Sólo así se hará posible percibir que Jesucristo es nuestro salvador en todos los sentidos de la palabra. Sólo así manifestaremos que la vida en Cristo sana, fortalece y humaniza. Porque “Él es el Viviente, que camina a nuestro lado, descubriéndonos el sentido de los acontecimientos, del dolor y de la muerte, de la alegría y de la fiesta” (ibid). La vida en Cristo incluye la alegría de comer juntos, el entusiasmo por progresar, el gusto de trabajar y de aprender, el gozo de servir a quien nos necesite, el contacto con la naturaleza, el entusiasmo de los proyectos comunitarios, el placer de una sexualidad vivida según el Evangelio, y todas las cosas que el Padre nos regala como signos de su amor sincero. Podemos encontrar al Señor en medio de las alegrías de nuestra limitada existencia, y así brota una gratitud sincera.
369. Pero el consumismo hedonista e individualista, que pone la vida humana en función de un placer inmediato y sin límites, oscurece el sentido de la vida y la degrada. La vitalidad que Cristo ofrece nos invita a ampliar nuestros horizontes, y a reconocer que abrazando la cruz cotidiana entramos en las dimensiones más profundas de la existencia. El Señor que nos invita a valorar las cosas y a progresar, también nos previene sobre la obsesión por acumular: “*No amontonen tesoros en la tierra*” (Mt 6, 19). “*¿De qué le servirá a un ser humano ganar el mundo entero si pierde su propia vida?*” (Mt 16, 26). Jesucristo nos ofrece mucho, incluso mucho más de lo que esperamos. A la samaritana le da más que el agua del pozo, a la multitud hambrienta le ofrece más que el alivio del hambre. Se entrega él mismo como la vida en abundancia. La vida nueva en Cristo es participación en la vida de amor del Dios Uno y Trino. Comienza en el bautismo y llega a su plenitud en la resurrección final.

7.1.3 Al servicio de una vida plena para todos

370. Pero las condiciones de vida de muchos abandonados, excluidos e ignorados en su miseria y su dolor, contradicen este proyecto del Padre e interpelan a los creyentes a un mayor compromiso a favor de la cultura de la vida. El Reino de vida que Cristo vino a traer es incompatible con esas situaciones inhumanas. Si pretendemos cerrar los ojos antes estas realidades no somos defensores de la vida del Reino y nos situamos en el camino de la muerte: “*Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte*” (1Jn 3, 14). Hay que subrayar “la inseparable relación entre amor a Dios y amor al prójimo” (DCE 16), que “*invita a todos a suprimir las graves desigualdades sociales y las enormes diferencias en el acceso a los bienes*”⁶¹. Tanto la preocupación por desarrollar estructuras más justas como por transmitir los valores sociales del Evangelio, se sitúan en este contexto de servicio fraterno a la vida digna.
371. Descubrimos así una ley profunda de la realidad: la vida sólo se desarrolla plenamente en la comunión fraterna y justa. Porque “*Dios en Cristo no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los seres humanos*” (CDSI 52). Ante diversas situaciones que manifiestan la ruptura entre hermanos, nos apremia que la fe católica de nuestros pueblos latinoamericanos se manifieste en una vida más digna para todos. El rico Magisterio social de la Iglesia nos indica que no podemos concebir una oferta de vida en Cristo sin un dinamismo de liberación integral, de humanización, de reconciliación y de inserción social.

⁶¹ S.S. BENEDICTO XVI, *Discurso en la apertura de la V Conferencia*, 13-05-2005, 4.

362. Nuestros pueblos no quieren andar por sombras de muerte; tienen sed de vida y felicidad en Cristo. Lo buscan como fuente de vida. Anhelan esa vida nueva en Dios, a la cual el discípulo del Señor nace por el bautismo y renace por el sacramento de la reconciliación. Buscan esa vida que se fortalece, cuando es confirmada por el Espíritu de Jesús y cuando el discípulo renueva su alianza de amor en Cristo, con el Padre y con los hermanos, en cada celebración eucarística. Acogiendo la Palabra de vida eterna y alimentados por el Pan bajado del cielo, quiere vivir la plenitud del amor y conducir a todos al encuentro con Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida.
363. Sin embargo, en el ejercicio de nuestra libertad, a veces la rechazamos esa vida nueva (Jn 5, 40) o no perseveramos en el camino (Heb 3, 12-14). Con el pecado, optamos por un camino de muerte. Por eso, el anuncio de Jesucristo siempre llama a la conversión, que nos hace participar del triunfo del Resucitado e inicia un camino de transformación.
364. De los que viven en Cristo se espera un testimonio muy creíble de santidad y compromiso. Deseando y procurando esa santidad no vivimos menos, sino mejor, porque cuando Dios pide más es porque está ofreciendo mucho más: *“¡No tengan miedo de Cristo! Él no quita nada y lo da todo”*⁵⁹.

7.1.1 Jesús al servicio de la vida

365. Jesús, el buen pastor, quiere comunicarnos su vida y ponerse al servicio de la vida. Lo vemos cuando se acerca al ciego del camino (Mc 10, 46-52), cuando dignifica a la samaritana (Jn 4, 7-26), cuando sana a los enfermos (Mt 11, 2-6), cuando alimenta al pueblo hambriento (Mc 30-44), cuando libera a los endemoniados (Mc 5, 1-20). En su Reino de vida Jesús incluye a todos: come y bebe con los pecadores (Mc 2, 16), sin importarle que lo traten de comilón y borracho (Mt 11, 19); toca leprosos (Lc 5, 13), deja que una mujer prostituta unja sus pies (7, 36-50) y de noche recibe a Nicodemo para invitarlo a nacer de nuevo (Jn 3, 1-15). Igualmente invita a sus discípulos a la reconciliación (Mt 5, 24), al amor a los enemigos (Mt 5, 44), a optar por los más pobres (Lc 14, 15-24).
366. En su Palabra y en todos los sacramentos Jesús nos ofrece un alimento para el camino. La Eucaristía es el centro vital del universo, capaz de saciar el hambre de vida y felicidad: *“El que me coma vivirá por mí”* (Jn 6, 57). En ese banquete feliz participamos de la vida eterna y así nuestra existencia cotidiana se convierte en una Misa prolongada. Pero todos los dones de Dios requieren una disposición adecuada para que puedan producir frutos de cambio. Especialmente, nos exigen un espíritu comunitario, abrir los ojos para reconocerlo y servirlo en los más pobres: *“En el más humilde encontramos a Jesús mismo”* (DCE 15). Por eso San Juan Crisóstomo exhortaba: *“¿Quieren en verdad honrar el cuerpo de Cristo? No consientan que esté desnudo. No lo honren en el templo con manteles de seda mientras afuera lo dejan pasar frío y desnudo”*⁶⁰.

7.1.2 Variadas dimensiones de la vida en Cristo

367. Jesucristo es plenitud de vida que eleva la condición humana a condición divina para su gloria. *“Yo he venido para que tengan vida, y vida en abundancia”* (Jn 10, 10). Su amistad no nos exige que renunciemos a todos nuestros anhelos de intensidad vital, porque él ama nuestra felicidad también en esta tierra. Dice el Señor que Él creó todo *“para que lo disfrutemos”* (1 Tim 6, 17).

⁵⁹ S.S. BENEDICTO XVI, Homilía en la inauguración del Pontificado, 24-04-2005.

⁶⁰ SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias sobre san Mateo*, L, 3-4: PG 58, 508-509.

7.2 Conversión pastoral y renovación misionera de las comunidades

138

377. Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos, y de cualquier institución de la Iglesia. Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera. de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe.
378. La conversión personal, despierta la capacidad de someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida. Obispos, sacerdotes, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos, y laicas, estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir “lo que el Espíritu dice a las Iglesias” (Ap 2, 28) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta.
379. La pastoral de la Iglesia no puede prescindir del contexto histórico donde viven sus miembros. Su vida acontece en contextos socioculturales bien concretos. Estas transformaciones sociales y culturales representan naturalmente nuevos desafíos para la Iglesia en su misión de construir el Reino de Dios. De allí nace la necesidad, en fidelidad al Espíritu Santo que la conduce, de una renovación eclesial, que implica reformas espirituales, pastorales y también institucionales.
380. La conversión de los pastores nos lleva también a vivir y promover una espiritualidad de comunión y participación, “proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades” (NMI 43). La conversión pastoral requiere que la Iglesia se constituya en comunidades de discípulos misioneros en torno a Jesucristo Maestro y Pastor. De allí nace la actitud de apertura, de diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas. Hoy más que nunca el testimonio de comunión eclesial y la santidad son una urgencia pastoral. La programación pastoral ha de inspirarse en el mandamiento nuevo del amor (cf Jn 13, 35; NMI 20).
381. Encontramos el modelo paradigmático de esta renovación comunitaria en las primitivas comunidades cristianas (Hch 2, 42 ss), que supieron ir buscando nuevas formas para evangelizar de acuerdo con las culturas y las circunstancias. Asimismo, nos motiva la eclesiología de comunión del Concilio Vaticano II, el camino sinodal en el postconcilio y las anteriores Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. No olvidamos que como nos asegura Jesús, “donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, yo estaré en medio de ellos” (Mt 18, 18).
382. La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera. Así será posible que “el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial” (NMI 12) con nuevo ardor misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera.
383. El proyecto pastoral de la Diócesis, camino de pastoral orgánica, debe ser una respuesta consciente y eficaz para atender las exigencias del mundo de hoy con “indicaciones programáticas concretas, objetivos y métodos de trabajo, de formación y valorización de los agentes y la búsqueda de los medios necesarios, que permiten que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e incida profundamente mediante el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y en la cultura” (NMI 29). Los laicos deben participar del discernimiento, la toma de decisiones, la planificación y la ejecución (cf. ChL 51). Este

7.1.4 Una misión para comunicar vida

372. La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás. El Evangelio nos ayuda a descubrir que un cuidado enfermizo de la propia vida atenta contra la calidad humana y cristiana de esa misma vida. Se vive mucho mejor cuando tenemos libertad interior para darlo todo: *“El que ama su vida la perderá”* (Jn 12, 25). Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión.
373. El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre. Por eso pide a sus discípulos: *“¡Proclamen que ya llega el Reino de Dios!”* (Mt 10, 7). Se trata del Reino de la vida. Porque la propuesta de Jesucristo a nuestros pueblos, el contenido fundamental de esta misión, es la oferta de una vida plena para todos. Por eso la doctrina, las normas, las orientaciones éticas, y toda la actividad misionera de la Iglesia, debe dejar transparentar esta atractiva oferta de una vida más digna, en Cristo, para cada hombre y para cada mujer de América Latina y del Caribe.
374. Asumimos el compromiso de una gran misión en todo el continente, que nos exigirá profundizar y enriquecer todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada creyente en un discípulo misionero. Necesitamos desarrollar la dimensión misionera de la vida en Cristo. La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le pida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente, una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza. Por eso se volverá imperioso asegurar cálidos espacios de oración comunitaria que alimenten el fuego de un ardor incontenible y hagan posible un atractivo testimonio de unidad *“para que el mundo crea”* (Jn 17, 21).
375. La fuerza de este anuncio de vida será fecunda si lo hacemos con el estilo adecuado, con las actitudes del Maestro, teniendo siempre a la Eucaristía como fuente y cumbre de toda actividad misionera. Invocamos al Espíritu Santo para poder dar un testimonio de proximidad que entraña cercanía afectuosa, escucha, humildad, solidaridad, compasión, diálogo, reconciliación, compromiso con la justicia social y capacidad de compartir, como Jesús lo hizo. Él sigue convocando, sigue invitando, sigue ofreciendo incesantemente una vida digna y plena para todos. Nosotros somos ahora, en América Latina, sus discípulos y discípulas, llamados a navegar mar adentro para una pesca abundante. Se trata de salir de nuestra conciencia aislada y de lanzarnos con valentía y confianza (parresía) a la misión de toda la Iglesia.
376. Detenemos la mirada en María y reconocemos en ella una imagen perfecta de la discípula misionera. Ella nos exhorta a hacer lo que Jesús nos diga (Jn 2, 5) para que él pueda derramar su vida en América Latina. Junto con ella queremos estar atentos una vez más a la escucha del Maestro, y en torno a ella volvemos a recibir con estremecimiento el mandato misionero de su hijo: *“Vayan y hagan que todos sean mis discípulos”* (Mt 28, 19). Lo escuchamos como comunidad de discípulos misioneros que hemos experimentado el encuentro vivo con Él y queremos compartir todos los días con los demás esa alegría incomparable.

discípulos y misioneros, y están llamados a ser una nueva una semilla de evangelización, a ejemplo de tantos emigrantes y misioneros que trajeron la fe cristiana a nuestra América.

390. Queremos estimular a las iglesias locales para que apoyen y organicen los centros misioneros nacionales y actúen en estrecha colaboración con las Obras Misionales Pontificias y otras instancias eclesiales cooperantes, cuya importancia y dinamismo para la animación y la cooperación misionera reconocemos y agradecemos de corazón. Con ocasión de los cincuenta años de la encíclica *Fidei Donum*, agradecemos a Dios por los misioneros y misioneras que vinieron al Continente y a quienes hoy están presentes en él, dando testimonio del espíritu misionero de sus Iglesias locales al ser enviados por ellas.
391. Nuestro anhelo es que esta V Conferencia sea un estímulo para que muchos discípulos de nuestras Iglesias vayan y evangelicen en la “otra orilla”. La fe se fortifica dándola y es preciso que entremos en nuestro continente en una nueva primavera de la misión “ad gentes”. Somos Iglesias pobres, pero “debemos dar desde nuestra pobreza y desde la alegría de nuestra fe” (DP 368) y esto sin descargar en unos pocos enviados el compromiso que es de toda la comunidad cristiana. Nuestra capacidad de compartir nuestros dones espirituales, humanos y materiales con otras Iglesias, confirmará la autenticidad de nuestra nueva apertura misionera. Por ello, alentamos la participación en la celebración de los congresos misioneros.

CAPÍTULO 8

REINO DE DIOS Y PROMOCIÓN DE LA DIGNIDAD HUMANA

392. La misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una destinación universal. Su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo humano le puede resultar extraño. La Iglesia sabe, por revelación de Dios y por la experiencia humana de la fe, que Jesucristo es la respuesta total, sobreabundante y satisfactoria a las preguntas humanas sobre la verdad, el sentido de la vida y de la realidad, la felicidad, la justicia y la belleza. Son las inquietudes que están arraigadas en el corazón de toda persona y que laten en lo más humano de la cultura de los pueblos. Por eso, todo signo auténtico de verdad, bien y belleza en la aventura humana viene de Dios y clama por Dios.
393. Procurando acercar la vida de Jesucristo como respuesta a los anhelos de nuestros pueblos, destacamos a continuación algunos grandes ámbitos, prioridades y tareas para la misión de los discípulos de Jesucristo en el hoy de América Latina

8.1 Reino de Dios, justicia social y caridad cristiana

394. “El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia” (Mc1, 15). La voz del Señor nos sigue llamando como discípulos misioneros y nos interpela a orientar toda nuestra vida desde la realidad transformadora del Reino de Dios que se hace presente en Jesús. Acogemos con mucha alegría esta buena noticia. Dios amor es Padre de todos los hombres y mujeres de todos los pueblos y razas. Jesucristo es el Reino de Dios que procura desplegar toda su fuerza transformadora en nuestras Iglesia y en nuestras sociedades. En Él, Dios nos ha elegido para que seamos sus hijos con el mismo origen y destino, con la misma dignidad, con los mismos derechos y deberes vividos en el mandamiento supremo del amor. El Espíritu ha puesto este germen del Reino en nuestro Bautismo y lo hace crecer por la gracia de la conversión permanente gracias a la Palabra y los sacramentos.

Proyecto diocesano exige un seguimiento constante por parte del obispo, los sacerdotes y los agentes pastorales, con una actitud flexible que les permita mantenerse atentos a los reclamos de la realidad siempre cambiante.

384. Teniendo en cuenta las dimensiones de nuestras parroquias es aconsejable la sectorización en unidades territoriales más pequeñas, con equipos propios de animación y coordinación que permitan una mayor proximidad a las personas y grupos que viven en el territorio. Es recomendable que los agentes misioneros promuevan la creación de comunidades de familias que fomenten la puesta en común de su fe cristiana y las respuestas a los problemas. Reconocemos como un fenómeno importante de nuestro tiempo la aparición y difusión de diversas formas de voluntariado misionero que se ocupan de una pluralidad de servicios. La Iglesia apoya las redes y programas de voluntariado nacional e internacional que en muchos países, en el ámbito de las organizaciones de la sociedad civil, han surgido para el bien de los más pobres de nuestro continente, a la luz de los principios de dignidad, subsidiariedad y solidaridad, en conformidad con la Doctrina Social de la Iglesia. No se trata sólo de estrategias para procurar éxitos pastorales, sino de la fidelidad en la imitación del Maestro, siempre cercano, accesible, disponible para todos, deseoso de comunicar vida en cada rincón de la tierra.

7.3 Nuestro compromiso con la misión *ad gentes*

385. Conscientes y agradecidos porque el Padre amó tanto al mundo que envió a su Hijo para salvarlo (Jn 3,16), queremos ser continuadores de su misión, ya que ésta es la razón de ser de la Iglesia y que define su identidad más profunda.
386. Como discípulos misioneros, queremos que el influjo de Cristo llegue hasta los confines de la tierra. Descubrimos la presencia del Espíritu Santo en tierras de misión mediante signos:
- a) La presencia de los valores del Reino de Dios en las culturas, recreándolas desde dentro para transformar las situaciones antievangélicas.
 - b) Los esfuerzos de hombres y mujeres que encuentran en sus creencias religiosas el impulso para su compromiso histórico.
 - c) El nacimiento de la comunidad eclesial.
 - d) El testimonio de personas y comunidades que anuncian a Jesucristo con la santidad de sus vidas.
387. Su Santidad Benedicto XVI ha confirmado que la misión “*ad gentes*” se abre a nuevas dimensiones: “El campo de la Misión *ad gentes* se ha ampliado notablemente y no se puede definir sólo basándose en consideraciones geográficas o jurídicas. En efecto, los verdaderos destinatarios de la actividad misionera del pueblo de Dios no son sólo los pueblos no cristianos y las tierras lejanas sino también los ámbitos socioculturales y, sobre todo, los corazones” (Discurso OMP 2007).
388. Al mismo tiempo, el mundo espera de nuestra Iglesia latinoamericana y caribeña un compromiso más significativo con la misión universal en todos los continentes. Para no caer en la trampa de encerrarnos en nosotros mismos, debemos formarnos como discípulos misioneros sin fronteras, dispuestos a ir “a la otra orilla”, aquella en la que Cristo no es aún reconocido como Dios y Señor, y la Iglesia no está todavía presente (cf. AG 6).
389. Los discípulos, quienes por esencia somos también misioneros por el Bautismo nos formamos con un corazón universal, abierto a todas las culturas y a todas las verdades, cultivando nuestra capacidad de contacto humano y de diálogo. Estamos dispuestos con la valentía que nos da el Espíritu, a anunciar a Cristo donde no es aceptado, con nuestra vida, con nuestra acción, con nuestra profesión de fe y con su Palabra. Los emigrantes son igualmente

400. Proclamamos que todo humano existe pura y simplemente por el amor de Dios que lo creó, y por el amor de Dios que lo conserva a cada instante. La creación del varón y la mujer a su imagen y semejanza es un acontecimiento divino de vida, y su fuente es el amor fiel del Señor. Luego, solo el Señor es el autor y el dueño de la vida, y el ser humano, su imagen viviente, es siempre sagrado, desde su concepción, en todas las etapas de la existencia, hasta su muerte natural y después de la muerte. La mirada cristiana sobre el ser humano permite percibir su valor que trasciende todo el universo: "Dios nos ha mostrado de modo insuperable cómo ama a cada hombre, y con ello le confiere *una dignidad infinita*"⁶².
401. Nuestra misión para que nuestros pueblos en Él tengan vida, manifiesta nuestra convicción de que en el Dios vivo revelado en Jesús se encuentra el sentido, la fecundidad y la dignidad de la vida humana. Nos urge la misión de entregar a nuestros pueblos la vida plena y feliz que Jesús nos trae, para que cada persona humana alcance viva de acuerdo con la dignidad que Dios le ha dado. Lo hacemos con la conciencia de que esa dignidad alcanzará su plenitud cuando Dios sea todo en todos. Él es el Señor de la vida y de la historia, vencedor del misterio del mal, y acontecimiento salvífico que nos hace capaces de emitir un juicio verdadero sobre la realidad, que salvaguarde la dignidad de las personas y de los pueblos.
402. Nuestra fidelidad al Evangelio, nos exige proclamar en todos los areópagos públicos y privados del mundo de hoy, y desde todas las instancias de la vida y misión de la Iglesia, la verdad sobre el ser humano y la dignidad de toda persona humana.

8.3 La opción preferencial por los pobres y excluidos

403. Dentro de esta amplia preocupación por la dignidad humana, se sitúa nuestra angustia por los millones de latinoamericanos y latinoamericanas que no pueden llevar una vida que responda a esa dignidad. La opción preferencial por los pobres es uno de los rasgos que marca la fisonomía de la Iglesia Latinoamericana y Caribeña. De hecho, Juan Pablo II, dirigiéndose a nuestro Continente, sostuvo que "convertirse al Evangelio *para el pueblo cristiano que vive en América*, significa revisar todos los ambientes y dimensiones de su vida, *especialmente* todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común" (EA 27).
404. Nuestra fe proclama que "Jesucristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre" (EA 67). Por eso "la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza" (S.S. Benedicto XVI, Discurso Inaugural 3). Esta opción nace de nuestra fe en Jesucristo, el Dios hecho hombre, que se ha hecho nuestro hermano (Hb 2, 11-12).
405. Si esta opción está implícita en la fe cristológica, los cristianos como discípulos y misioneros estamos llamados a contemplar en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos: "Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo" (SD 178). Ellos interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas. Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo: "Cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños a mí me lo hicieron" (Mt 25, 40). Juan Pablo II destacó que este texto bíblico "ilumina el misterio de Cristo" (NMI 49). Porque en Cristo el Grande se hizo pequeño, el Fuerte se hizo frágil, el Rico se hizo pobre.
406. De nuestra fe en Cristo brota también la solidaridad como actitud permanente de encuentro, hermandad y servicio, que ha de manifestarse en opciones y gestos visibles, principalmente en la defensa de la vida y de los derechos de los más vulnerables y excluidos, y en el permanente

⁶² JUAN PABLO II, *Mensaje a los discapacitados*, en el *Angelus* del 16/11/1980.

395. Señales evidentes de la presencia del Reino son: la vivencia personal y comunitaria de las bienaventuranzas, la evangelización de los pobres, el conocimiento y cumplimiento de la voluntad del Padre, el martirio por la fe, el acceso de todos a los bienes de la creación, el perdón mutuo, sincero y fraterno, aceptando y respetando la riqueza de la pluralidad, y la lucha para no sucumbir a la tentación y no ser esclavos del mal.
396. Ser discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos, en Él, tengan vida, nos lleva a asumir evangélicamente y desde la perspectiva del Reino las tareas prioritarias que contribuyen a la dignificación de todo ser humano, y a trabajar junto con los demás ciudadanos e instituciones en bien del ser humano. El amor de misericordia para con todos los que ven vulnerada su vida en cualquiera de sus dimensiones, como bien nos muestra el Señor en todos sus gestos de misericordia, requiere que, socorramos las necesidades urgentes, al mismo tiempo que colaboremos con otros organismos o instituciones para organizar estructuras más justas en los órdenes nacionales e internacionales. Urge crear estructuras que consoliden un orden social, económico y político en el que no haya inequidad y donde haya posibilidades para todos. Igualmente, se requieren nuevas estructuras que promuevan una auténtica convivencia humana, que impidan la prepotencia de algunos y faciliten el diálogo constructivo para los necesarios consensos sociales.
397. La misericordia siempre será necesaria, pero no debe contribuir a crear círculos viciosos que sean funcionales a un sistema económico inicuo. Se requiere que las obras de misericordia estén acompañadas por la búsqueda de una verdadera justicia social, que vaya elevando el nivel de vida de los ciudadanos, promoviéndolos como sujetos de su propio desarrollo. En su Encíclica *Deus Caritas est*, el Papa Benedicto ha tratado con claridad inspiradora la compleja relación entre justicia y caridad. Allí nos dice que “el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política” y no de la Iglesia. Pero la Iglesia “no puede *ni debe* quedarse al margen en la lucha por la justicia” (DCE 28). Ella colabora purificando la razón de todos aquellos elementos que la ofuscan e impiden la realización de una liberación integral. También es tarea de la Iglesia ayudar con la predicación, la catequesis, la denuncia, y el testimonio del amor y de justicia, para que se despierten en la sociedad las fuerzas espirituales necesarias y se desarrollen los valores sociales. Sólo así las estructuras serán realmente más justas, podrán ser eficaces y sostenerse en el tiempo. Sin valores no hay futuro, y no habrá estructuras salvadoras, ya que en ellas siempre subyace la fragilidad humana.
398. La Iglesia tiene como misión propia y específica comunicar la vida de Jesucristo a todas las personas, anunciando la Palabra, administrando los Sacramentos y practicando la caridad. Es oportuno recordar que el amor se muestra en las obras más que en las palabras, y esto vale también para nuestras palabras en esta V Conferencia. No todo el que diga Señor, Señor... Los discípulos misioneros de Jesucristo tenemos la tarea prioritaria de dar testimonio del amor a Dios y al prójimo con obras concretas. Decía San Alberto Hurtado: “En nuestras obras, nuestro pueblo sabe que comprendemos su dolor”.

8.2 La dignidad humana

399. La cultura actual tiende a proponer estilos de ser y de vivir contrarios a la naturaleza y dignidad del ser humano. El impacto dominante de los ídolos del poder, la riqueza y el placer efímero se han transformado, por encima del valor de la persona, en la norma máxima de funcionamiento y el criterio decisivo en la organización social. Ante esta realidad anunciamos una vez más el valor supremo de cada hombre y de cada mujer. El Creador, en efecto, al poner todo lo creado al servicio del ser humano, manifiesta la dignidad de la persona humana e invita al cuidado exquisito por cada uno (Gn 1,26ss).

el anuncio de la Palabra y la celebración de los Sacramentos, “es expresión irrenunciable de la propia esencia” (Benedicto XVI, DCE, 25).

- 412. Queremos, por tanto, desde nuestra condición de discípulos y misioneros impulsar en nuestros planes pastorales, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia, el Evangelio de la vida y la solidaridad. Además, promover caminos eclesiales más efectivos, con la preparación y compromiso de los laicos para intervenir en los asuntos sociales. Es esperanzador lo que decía Juan Pablo II: “Aunque imperfecto y provisional, nada de lo que se pueda realizar mediante el esfuerzo solidario de todos y la gracia divina en un momento dado de la historia, para hacer más humana la vida de los hombres, se habrá perdido ni habrá sido vano” (SRS 47).
- 413. Las Conferencias episcopales y las Iglesias locales tienen la misión de promover renovados esfuerzos para fortalecer una Pastoral Social estructurada, orgánica e integral que con la asistencia, la promoción humana (EA 58), se haga presente en las nuevas realidades de exclusión y marginación que viven los grupos más vulnerables, donde la vida está más amenazada. En el centro de esta acción está cada persona, que es acogida y servida con calidez cristiana. En esta actividad a favor de la vida de nuestros pueblos, la Iglesia católica apoya la colaboración mutua con otras comunidades cristianas.
- 414. La globalización hace emerger en nuestros pueblos, nuevos rostros de pobres. Con especial atención y en continuidad con las Conferencias Generales anteriores, fijamos nuestra mirada en los rostros de los nuevos excluidos: los migrantes, las víctimas de la violencia, desplazados y refugiados, víctimas del tráfico de personas y secuestros, desaparecidos, enfermos de HIV y de enfermedades endémicas, toxicodependientes, adultos mayores, niños y niñas que son víctimas de la prostitución, pornografía y violencia o del trabajo infantil, mujeres maltratadas, víctimas de la violencia, de la exclusión y del tráfico para la explotación sexual, personas con capacidades diferentes, grandes grupos de desempleados/as, los excluidos por el analfabetismo tecnológico, las personas que viven en la calle de las grandes urbes, los indígenas y afro-descendientes, campesinos sin tierra y los mineros. La Iglesia con su Pastoral Social debe dar acogida y acompañar a estas personas excluidas en los ámbitos que correspondan.
- 415. En esta tarea y con creatividad pastoral, se deben diseñar acciones concretas que tengan incidencia en los Estados para la aprobación de políticas sociales y económicas atiendan las variadas necesidades de la población y que conduzcan hacia un desarrollo sostenible. Con la ayuda de distintas instancias y organizaciones, la Iglesia puede hacer una permanente lectura cristiana y una aproximación pastoral a la realidad de nuestro Continente, aprovechando el rico patrimonio de la Doctrina Social de la Iglesia. De esta manera, tendrá elementos concretos para exigir que aquellos que tienen la responsabilidad de diseñar y aprobar las políticas que afectan a nuestros pueblos, lo hagan desde una perspectiva ética, solidaria y auténticamente humanista. En ello juegan un papel fundamental los/as laicos/as, asumiendo tareas pertinentes en la sociedad.
- 416. En fin, no podemos olvidar que la mayor pobreza es la de no reconocer la presencia del misterio de Dios en la vida del hombre y su amor, que es lo único que verdaderamente salva y libera. En efecto, “quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de realidad y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas (S.S. Benedicto XVI, Discurso Inaugural). La verdad de esta tesis resulta evidente ante el fracaso de todos los sistemas que ponen a Dios entre paréntesis.

acompañamiento en sus esfuerzos por ser sujetos de cambio y transformación de su situación. El servicio de caridad de la Iglesia entre los pobres “es un ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral” (NMI 49).

407. El Santo padre nos ha recordado que la Iglesia está convocada a ser “abogada de la justicia y defensora de los pobres” (S.S. Benedicto XVI, Discurso Inaugural) ante “intolerables desigualdades sociales y económicas” (TMA 51), que “claman al cielo” (EA 56a). Tenemos mucho que ofrecer, ya que “no cabe duda de que la Doctrina Social de la Iglesia es capaz de suscitar esperanza en medio de las situaciones más difíciles, porque si no hay esperanza para los pobres, no la habrá para nadie, ni siquiera para los llamados ricos” (PG 67). La opción preferencial por los pobres exige que prestemos especial atención a aquellos profesionales católicos que son responsables de las finanzas de las naciones, a quienes fomentan el empleo, los políticos que deben crear las condiciones para el desarrollo económico de los países, a fin de darles orientaciones éticas coherentes con su fe.
408. Nos comprometemos a trabajar para que nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña siga siendo, con mayor ahínco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio. Hoy queremos ratificar y potenciar la opción del amor preferencial por los pobres hecha en las Conferencias anteriores (DM XIV, 4-11; DP 1134-1165; SD 178-181). Que sea preferencial implica que debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales. La Iglesia latinoamericana está llamada a ser sacramento de amor, solidaridad y justicia entre nuestros pueblos.
409. En esta época suele suceder que defendemos demasiado nuestros espacios de privacidad y disfrute, y nos dejamos contagiar fácilmente por el consumismo individualista. Por eso nuestra opción por los pobres corre el riesgo de quedarse en un plano teórico o meramente emotivo, sin verdadera incidencia en nuestros comportamientos y en nuestras decisiones. Es necesaria una actitud permanente que se manifieste en opciones y gestos concretos (DCE 28.31), y evite toda actitud paternalista. Se nos pide dedicar tiempo a los pobres, prestarles una amable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en los momentos más difíciles, eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida, y buscando, desde ellos, la transformación de su situación. No podemos olvidar que el mismo Jesús lo propuso con su modo de actuar y con sus palabras: “Cuando des una comida o una cena invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos” (Lc 14, 13).
410. Sólo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres. Día a día los pobres se hacen sujetos de la evangelización y de la promoción humana integral: educan a sus hijos en la fe, viven una constante solidaridad entre parientes y vecinos, buscan constantemente a Dios y dan vida al peregrinar de la Iglesia. A la luz del Evangelio reconocemos su inmensa dignidad y su valor sagrado a los ojos de Cristo, pobre como ellos y excluido entre ellos. Desde esta experiencia creyente compartiremos con ellos la defensa de sus derechos.

8.4 Una renovada pastoral social para la promoción humana integral

411. Asumiendo con nueva fuerza esta opción por los pobres, ponemos de manifiesto que todo proceso evangelizador implica la promoción humana y la auténtica liberación “sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad” (S.S. Benedicto XVI, Discurso Inaugural 3). Entendemos además que la verdadera promoción humana no puede reducirse a aspectos particulares: “Debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre” (GS 76), desde la vida nueva en Cristo que transforma a la persona de tal manera que “la hace sujeto de su propio desarrollo” (PP 15; DP). Para la Iglesia, el servicio de la caridad, igual que

- 425. La opción preferencial por los pobres nos impulsa, como discípulos y misioneros de Jesús, a buscar caminos nuevos y creativos a fin de responder a la realidad creciente de pobres. La situación precaria y la violencia familiar con frecuencia obliga a muchos niños y niñas a buscar recursos económicos en la calle para su sobre vivencia personal y familiar exponiéndose también a graves riesgos morales y humanos.
- 426. Es deber social del Estado crear una política inclusiva de la problemática de las personas de la calle. Nunca se aceptará como solución a esta grave problemática social la violencia e incluso el asesinato de los niños y jóvenes de la calle, como ha sucedido lamentablemente en algunos países de nuestro Continente.

8.6.2 Enfermos

- 427. La Iglesia ha hecho una opción por la vida. Esta nos proyecta necesariamente hacia las periferias más hondas de la existencia: el nacer y el morir, el niño y el anciano, el sano y el enfermo. San Ireneo nos dice que “la gloria de Dios es el hombre viviente”, aun el débil, el recién concebido, el gastado por los años y el enfermo. Cristo envió a sus apóstoles a predicar el Reino de Dios y a curar a los enfermos, verdaderas catedrales del encuentro con el Señor Jesús.
- 428. Desde el inicio de la evangelización se ha cumplido este doble mandato. El combate a la enfermedad tiene como finalidad lograr la armonía física, psíquica, social y espiritual para el cumplimiento de la misión recibida. La Pastoral de la Salud es la respuesta a los grandes interrogantes de la vida, como son el sufrimiento y la muerte, a la luz de la muerte y resurrección del Señor.
- 429. La salud es un tema que mueve grandes intereses en el mundo, pero no proporciona una finalidad que la trascienda. En la cultura actual no cabe la muerte y, ante su realidad, se trata de ocultarla. Abriéndola a su dimensión espiritual y trascendente, la Pastoral de la Salud se transforma en el anuncio de la muerte y resurrección del Señor, única verdadera salud. Ella aúna en la economía sacramental del amor de Cristo, el amor de muchos “buenos samaritanos”, sacerdotes, diáconos, laicos y profesionales de la salud. Las 32.116 instituciones católicas dedicadas a la Pastoral de la Salud en América Latina representan un recurso para la evangelización que se debe aprovechar.
- 430. En las visitas a los enfermos en los centros de salud, en la compañía silenciosa al enfermo, en el cariñoso trato, en la delicada atención a los requerimientos de la enfermedad se manifiesta, a través de los profesionales y voluntarios discípulos del Señor, la maternidad de la Iglesia que arropa con su ternura, fortalece el corazón y, en el caso del moribundo, lo acompaña en el tránsito definitivo. El enfermo recibe con amor la Palabra, el perdón, el Sacramento de la unción y los gestos de caridad de los hermanos. Los enfermos son verdaderos misioneros, pues con sus sufrimientos completan la pasión de Cristo en su cuerpo que es la Iglesia (Col. 2,). El sufrimiento humano es una experiencia especial de la cruz y, a la vez, una oportunidad de encuentro consigo mismo, con los demás y con Dios. El testimonio de fe, paciencia y esperanza de los enfermos evangelizan a todos.
- 431. Se debe, por tanto, alentar en las Iglesias particulares la pastoral de la salud que incluya distintos campos de atención. Consideramos de gran prioridad fomentar una pastoral del Sida, en su amplio contexto y en sus significaciones pastorales: que promueva el acompañamiento comprensivo, misericordioso y la defensa de los derechos de las personas infectadas; que implemente la información, promueva la educación y la prevención, con criterios éticos, principalmente entre las nuevas generaciones para que despierte la conciencia de todos a

8.5 Globalización de la solidaridad y justicia internacional

417. La Iglesia en América Latina y en el Caribe siente que tiene una responsabilidad en formar a los cristianos y sensibilizarlos respecta a grandes cuestiones de la justicia internacional. Por ello, tanto los pastores como los constructores de la sociedad tienen que estar atentos a los debates y normas internacionales sobre la materia. Esto es especialmente importante para los laicos que asumen responsabilidades públicas, solidarios con al vida de los pueblos. Por ello, proponemos lo siguiente:
418. Apoyar la participación de la sociedad civil para la reorientación y consiguiente rehabilitación ética de la política. Por ello son muy importantes los espacios de participación de la sociedad civil para la vigencia de la democracia, una verdadera economía solidaria y un desarrollo integral, solidario y sustentable.
419. Formar en la ética cristiana que pone como desafío el logro del bien común, la creación de oportunidades para todos, la lucha contra la corrupción, la vigencia de los derechos laborales y sindicales; hay que colocar como prioridad la creación de oportunidades económicas para sectores de la población tradicionalmente marginados, como las mujeres y los jóvenes, desde el reconocimiento de su dignidad. Por ello hay que trabajar por una cultura de la responsabilidad a todo nivel que involucre a personas, empresas, gobiernos y al mismo sistema internacional.
420. Trabajar por el bien común global es promover una justa regulación de la economía, finanzas y comercio mundial. Es urgente proseguir en el des-endeudamiento externo para favorecer las inversiones en desarrollo y gasto social (TMA 51, SD 197), prever regulaciones globales para prevenir y controlar los movimientos especulativos de capitales, para la promoción de un comercio justo y la disminución de las barreras proteccionistas de los poderosos, para asegurar precios adecuados de las materias primas que producen los países empobrecidos y normas justas para atraer y regular las inversiones y servicios entre otros.
421. Examinar atentamente los Tratados inter-gubernamentales y otras negociaciones respecto del libre comercio. La Iglesia del país latinoamericano implicado, a la luz de un balance de todos los factores que están en juego, tiene que encontrar los caminos más eficaces para alertar a los responsables políticos y a la opinión pública acerca de las eventuales consecuencias negativas que pueden afectar a los sectores más desprotegidos y vulnerables de la población.
422. Llamar a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a poner en práctica principios fundamentales como el bien común (la casa es de todos), la subsidiaridad, la solidaridad intergeneracional e intrageneracional.

8.6 Algunos rostros sufrientes que nos duelen

8.6.1 Personas que viven en la calle en las grandes urbes

423. En las grandes urbes es cada vez mayor el número de las personas en situación de calle, que requieren especial cuidado, atención y trabajo promocional por parte de la Iglesia, de modo tal que mientras se les proporciona ayuda en lo necesario para la vida se los incluya en proyectos de participación y promoción en los que ellos mismos sean sujetos de su reinserción social.
424. Queremos llamar la atención de los gobiernos locales y nacionales para que diseñen políticas que favorezcan la atención de estos seres humanos, al igual que atiendan las causas que producen este flagelo que afecta a millones de personas en toda nuestra América Latina y el Caribe.

Episcopales y las Diócesis deben asumir proféticamente esta pastoral específica con la dinámica de unir criterios y acciones que ayuden a una permanente atención a los migrantes, que deben llegar a ser también discípulos y misioneros.

- 439. Para lograr este objetivo se hace necesario reforzar el diálogo y la cooperación entre las Iglesias de salida y de acogida, en orden a dar una atención humanitaria y pastoral a los que se han movilizado, apoyándolos en su religiosidad y valorando sus expresiones culturales en todo aquello que se refiera al Evangelio. Es necesario que en los seminarios y casas de formación se tome conciencia sobre la realidad de la movilidad humana, para darle una respuesta pastoral. También se requiere promover la preparación de laicos que con sentido cristiano, profesionalismo y capacidad de comprensión, puedan acompañar a quienes llegan, como también en los lugares de salida a las familias que dejan (cf. EMCC, 70, 71 y 86-88). Creemos que “la realidad de las migraciones no se ha de ver nunca solo como un problema, sino también y sobre todo, como un gran recurso para el camino de la humanidad”⁶⁴.
- 440. Entre las tareas de la Iglesia a favor de los migrantes está indudablemente la denuncia profética de los atropellos que sufren frecuentemente, como también el esfuerzo por incidir, junto a los organismos de la sociedad civil, en los gobiernos de los países, para lograr una política migratoria que tenga en cuenta los derechos de las personas en movilidad. Debe tener presente también a los desplazados por causa de la violencia. En los países azotados por la violencia se requiere la acción pastoral para acompañar a las víctimas y brindarles acogida y capacitarlos para que puedan vivir de su trabajo. Asimismo, deberá ahondar su esfuerzo pastoral y teológico para promover una ciudadanía universal en la que no haya distinción de personas.
- 441. Los migrantes deben ser acompañados pastoralmente por sus Iglesias de origen y estimulados a hacerse discípulos y misioneros en las tierras y comunidades que los acogen, compartiendo con ellos las riquezas de su fe y de sus tradiciones religiosas. Los migrantes que parten de nuestras comunidades pueden ofrecer un valioso aporte misionero a las comunidades que los acogen.
- 442. Las generosas remesas enviadas desde Estados Unidos, Canadá, países europeos y otros, por los inmigrantes latinoamericanos, evidencia la capacidad de sacrificio y amor solidario a favor de las propias familias y patrias de origen. Es, por lo general, ayuda de los pobres a los pobres.

8.6.5 Presos

- 443. Una realidad que golpea a todos los sectores de la población, pero principalmente al más pobre, es la violencia producto de las injusticias y otros males que durante largos años se ha sembrado en las comunidades. Esto induce a una mayor criminalidad y, por ende, a que sean muchas las personas que tienen que cumplir penas en recintos penitenciarios inhumanos, caracterizados por el comercio de armas, drogas, hacinamiento, torturas, ausencia de programas de rehabilitación, crimen organizado que impide un proceso de reeducación y de inserción en la vida productiva de la sociedad. Hoy por hoy, las cárceles son con frecuencia, lamentablemente, escuelas para aprender a delinquir.
- 444. Es necesario que los Estados se planteen con seriedad y verdad la situación del sistema de justicia y la realidad carcelaria. Se necesita una mayor agilidad en los procedimientos judiciales, así como el reforzamiento de la ética y valores en el personal civil y militar que laboran en los recintos penitenciarios.

⁶⁴ Benedicto XVI, Alocución en la jornada mundial del migrante y del refugiado, 2007.

contener esta pandemia. Desde esta V Conferencia pedimos a los gobiernos el acceso gratuito y universal de los medicamentos para el Sida y las dosis oportunas.

8.6.3 Adictos dependientes

432. Es muy dolorosa la situación de tantas personas y, en su mayoría jóvenes, que son víctimas de la vorágine insaciable de intereses económicos de quienes comercializan con la droga.
433. En América Latina y el Caribe, la Iglesia debe promover una lucha frontal contra el consumo y tráfico de drogas, insistiendo en el valor de la acción preventiva y reeducativa, así como apoyando a los gobiernos y entidades civiles que trabajan en este sentido, urgiendo al Estado en su responsabilidad de combatir el narcotráfico y prevenir el uso de todo tipo. La ciencia ha indicado la religiosidad como un factor de protección y recuperación importante para el usuario de drogas.
434. Denunciamos que la comercialización de la droga se ha hecho algo cotidiano en algunos de nuestros países debido a los enormes intereses económicos en torno a ella. Consecuencia de ello es el gran número de personas, en su mayoría niños y jóvenes, que ahora se encuentran esclavizados y viviendo en situaciones muy precarias, teniendo que drogarse para calmar su hambre o para escapar de la cruel y desesperanzadora realidad que viven⁶³.
435. Es responsabilidad del Estado combatir, con firmeza y con base legal, la comercialización indiscriminada de la droga y el consumo ilegal de la misma. Lamentablemente, la corrupción también se hace presente en este ámbito, y quienes deberían estar a la defensa de una vida más digna, a veces hacen un uso ilegítimo de sus funciones para beneficiarse económicamente.
436. Alentamos todos los esfuerzos que se realizan desde el Estado, la sociedad civil y las Iglesias por acompañar a estas personas. La Iglesia Católica tiene muchas obras que responden a esta problemática desde nuestro ser discípulos y misioneros de Jesús, aunque todavía no de manera suficiente ante la magnitud del problema; son experiencias que reconcilian a los adictos con la tierra, el trabajo, la familia y con Dios. Merecen especial mención, en este sentido, las Comunidades Terapéuticas, por su visión humanística y trascendente de la persona.

8.6.4 Migrantes

437. Es expresión de caridad, también eclesial, el acompañamiento pastoral de los migrantes. Hay millones de personas concretas que por distintos motivos están en constante movilidad. En América Latina y el Caribe constituyen un hecho nuevo y dramático los emigrantes, desplazados y refugiados sobre todo por causas económicas, políticas y de violencia.
438. La Iglesia, como Madre, debe sentirse a sí misma como Iglesia sin fronteras, Iglesia familiar, atenta al fenómeno creciente de la movilidad humana en sus diversos sectores. Considera indispensable el desarrollo de una mentalidad y una espiritualidad al servicio pastoral de los hermanos en movilidad, estableciendo estructuras nacionales y diocesanas apropiadas, que faciliten el encuentro del extranjero con la Iglesia particular de acogida. Las Conferencias

⁶³ "Brasil posee una estadística, de las más relevantes, en lo que se refiere a la dependencia química de drogas y estupefacientes. Y América Latina no se queda atrás. Por eso, digo a los que comercializan la droga que piensen en el mal que están provocando a una multitud de jóvenes y adultos de todos los sectores de la sociedad: Dios les va a pedir cuentas. La dignidad humana no puede ser pisoteada de esta manera. El mal provocado recibe la misma reprobación dada por Jesús a los que escandalizaban a los pequeños, los preferidos del Señor (cf. Mt 18, 7-10)" (Benedicto XVI, Discurso en la Fazenda da Esperanza, 12/5/2007).

452. Esperamos que los legisladores, gobernantes y profesionales de la salud, concientes de la dignidad de la vida humana y del arraigo de la familia en nuestros pueblos, la defiendan y protejan de los crímenes abominables del aborto y de la eutanasia, esta es su responsabilidad. Por ello, ante leyes y disposiciones gubernamentales que son injustas según la luz de la fe, se debe favorecer la objeción de conciencia. Debemos atenernos a la “coherencia eucarística”, es decir, ser conscientes que no podemos recibir la sagrada comunión y al mismo tiempo actuar con hechos o palabras contra los mandamientos, en particular cuando se propicia el aborto, la eutanasia y otros delitos graves contra la vida y la familia. Esta responsabilidad pesa de manera particular sobre los legisladores, gobernantes, y los profesionales de la salud. (cf. *Sacramentum Caritatis*, 83).

453. Para tutelar y apoyar a la familia, la Pastoral familiar puede impulsar, entre otras, las siguientes acciones:

- a) Comprometer de una manera integral y orgánica a las otras pastorales, los movimientos y asociaciones matrimoniales y familiares a favor de las familias.
- b) Impulsar proyectos que promuevan familias evangelizadas y evangelizadoras.
- c) Renovar la preparación remota y próxima para el sacramento del matrimonio y la vida familiar con itinerarios pedagógicos de fe.
- d) Promover, en diálogo con los gobiernos y la sociedad, políticas y leyes a favor de la vida, del matrimonio y la familia.
- e) Impulsar y promover en la educación integral de los miembros de la familia, integrando la dimensión del amor y la sexualidad.
- f) Impulsar centros parroquiales y diocesanos con una pastoral de atención integral a la familia, especialmente a aquellas que están en situaciones difíciles: madres adolescentes y solteras, viudas y viudos, personas de la tercera edad, niños abandonados, etc.
- g) Establecer programas de formación, atención y acompañamiento para la paternidad y la maternidad responsables.
- h) Estudiar las causas de las crisis familiares para afrontarlas en todos sus factores.
- i) Ofrecer formación permanente, doctrinal y pedagógica para los agentes de pastoral familiar.
- j) Acompañar con cuidado, prudencia y amor compasivo a los matrimonios que viven en situación irregular (FC 77), siguiendo las orientaciones del Magisterio (FC 84; *Sacramentum Caritatis* 29). Se requieren mediaciones que hagan posible les llegue el mensaje de salvación para todos. Urge impulsar acciones eclesiales, en un trabajo interdisciplinario de teología y ciencias humanas, que ilumine la pastoral y la preparación de agentes especializados para el acompañamiento de estos hermanos.
- k) Ante las peticiones de nulidad matrimonial, procurar que los Tribunales eclesiásticos sean accesibles y tengan una correcta y pronta actuación (cf. SC 29).
- l) Ayudar a crear posibilidades para que los niñas y niños huérfanos y abandonados logren, por la caridad cristiana, condiciones de acogida y adopción y puedan vivir en familia.
- m) Organizar casas de acogidas y un acompañamiento específico para acudir con compasión y solidaridad a las niñas y adolescentes embarazadas, a las madres “solteras”, a los hogares incompletos.

445. La Iglesia agradece a los capellanes y voluntarios que, con gran entrega pastoral, trabajan en los recintos carcelarios, Con todo, se debe fortalecer la pastoral penitenciaria, donde se incluyan la labor evangelizadora y de promoción humana por parte de los capellanes y del voluntariado carcelario. Prioridad tienen los equipos o vicarias de Derechos Humanos que garanticen el debido proceso a los privados de libertad y una atención muy cercana a la familia de los mismos.
446. Se recomienda a las Conferencias Episcopales y Diócesis fomentar las comisiones de pastoral penitenciaria, que sensibilicen a la sociedad sobre la grave problemática carcelaria, estimulen procesos de reconciliación dentro del recinto penitenciario e incidan en las políticas locales y nacionales en lo referente a la seguridad ciudadana y la problemática penitenciaria.

CAPÍTULO 9

FAMILIA, PERSONAS Y VIDA

447. No podemos detenernos aquí a analizar todas las cuestiones que integran la actividad pastoral de la Iglesia, ni podemos proponer proyectos acabados o líneas de acción exhaustivas. Sólo nos detendremos a mencionar algunas cuestiones que han alcanzado particular relevancia en los últimos tiempos, para que posteriormente las Conferencias Episcopales y otros organismos locales avancen en consideraciones más amplias, concretas, y adaptadas a las necesidades del propio territorio.

9.1 El matrimonio y la familia

448. La familia es uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y es patrimonio de la humanidad entera. En nuestros países, una parte importante de la población está afectada por difíciles condiciones de vida que amenazan directamente la institución familiar. En nuestra condición de discípulos y misioneros de Jesucristo estamos llamados a trabajar para que esta situación sea transformada y que la familia asuma su ser y su misión⁶⁵ en el ámbito de la sociedad y de la Iglesia.
449. La familia está fundada en el sacramento del matrimonio entre una mujer y un varón signo del amor de Dios por la humanidad y de la entrega de Cristo por su esposa, la Iglesia. Desde esta alianza de amor se despliegan la paternidad y la maternidad, la filiación y la fraternidad, y el compromiso de los dos por una sociedad mejor.
450. Creemos que “la familia es imagen de Dios que, en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una familia” (DP 582). En la comunión de amor de las tres Personas divinas, nuestras familias tienen su origen, su modelo perfecto, su motivación más bella y su último destino.
451. Dado que la familia es el valor más querido por nuestros pueblos, creemos que debe asumirse la preocupación por ella como uno de los ejes transversales de toda la acción evangelizadora de la Iglesia. En toda diócesis se requiere una pastoral familiar “intensa y vigorosa” (S.S. Benedicto XVI, Discurso Inaugural) para proclamar el evangelio de la familia, promover la cultura de la vida, y trabajar para que los derechos de las familias sean reconocidos y respetados.

⁶⁵ Juan Pablo II encuentro mundial con las familias en Río de Janeiro y Chile.

458. Los adolescentes no son niños ni son jóvenes, sino están en la edad de la búsqueda de su propia identidad, de independencia frente a sus padres, de descubrimiento del grupo. En esta edad, fácilmente pueden ser víctimas de falsos líderes constituyendo pandillas. Es necesario impulsar la pastoral de los adolescentes, con sus propias características, que garanticen su perseverancia en la fe. El adolescente busca una experiencia de amistad con Jesús.

9.3 Los jóvenes

459. Los jóvenes y adolescentes constituyen la gran mayoría de la población de América Latina y del Caribe, por ello representan un enorme potencial para el presente y futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos como discípulos y misioneros del Señor Jesús. Los jóvenes son sensibles a descubrir su vocación a ser amigos y discípulos de Cristo. Están llamados a ser "centinelas del mañana", comprometiéndose en la renovación del mundo a la luz del Plan de Dios. No temen al sacrificio ni a la entrega de la propia vida, pero sí a una vida sin sentido. Por su generosidad están llamados a servir a sus hermanos, especialmente a los más necesitados, con todo su tiempo y vida. Tienen capacidad para oponerse a las falsas ilusiones de felicidad y a los paraísos engañosos de la droga, el placer, el alcohol y todas las formas de violencia. En su búsqueda del sentido de la vida, son capaces y sensibles para procurar descubrir el llamado particular que el Señor Jesús les hace. Como discípulos misioneros, las nuevas generaciones están llamadas a transmitir a sus hermanos jóvenes sin distinción alguna, la corriente de vida que viene de Cristo y a compartirla en comunidad construyendo Iglesia y sociedad.

460. Por otro lado constatamos con preocupación que la juventud de nuestro Continente atraviesa por situaciones que la afectan significativamente: los efectos de la pobreza, que limitan el crecimiento armónico de sus vidas y genera exclusión; la socialización con su transmisión de valores ya no se da prioritariamente en las instituciones tradicionales sino en nuevos ambientes no exentos de una fuerte carga de alienación; su permeabilidad a las formas nuevas de expresiones culturales, producto de la globalización, lo cual afecta su propia identidad personal y social. Son presa fácil de las nuevas propuestas religiosas y pseudo religiosas. Las crisis por la que atraviesa la familia hoy en día, les produce profundas carencias afectivas y conflictos emocionales.

461. Están muy afectados por una educación de baja calidad, que los deja por debajo de los niveles necesarios de competitividad sumado a los enfoques antropológicos reduccionistas, que limitan sus horizontes de vida y dificultan la toma de decisiones duraderas. Se ve una ausencia de los jóvenes en lo político debido a la desconfianza que generan las situaciones de corrupción, el desprestigio de los políticos y la búsqueda de intereses personales frente al bien común. Se constata con preocupación suicidios de jóvenes. Otros no tienen posibilidades de estudiar o trabajar y muchos dejan sus países por no encontrar en ellos un futuro, dando a los fenómenos de la movilidad humana y la migración un rostro juvenil. Preocupa también el uso indiscriminado y abusivo que muchos jóvenes pueden hacer del mundo de la comunicación virtual.

462. Ante estos desafíos y retos sugerimos algunas líneas de acción:

- a) Renovar de manera eficaz y realista una opción preferencial por los jóvenes, en continuidad con las Conferencias Episcopales anteriores, dando nuevo impulso a la Pastoral de Juventud en las comunidades eclesiales (diócesis, parroquias, movimientos, etc.).
- b) Alentar a los Movimientos eclesiales que tienen una pedagogía orientada a la evangelización de los jóvenes e invitarlos a poner más generosamente al servicio de las Iglesias locales sus riquezas carismáticas, educativas y misioneras.

- n) Tener presente que la Palabra de Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, nos pide una atención especial hacia las viudas. Buscar la manera de que ellas reciban una pastoral que las ayude a enfrentar esta situación, muchas veces de desamparo y soledad.

9.2 Los niños

454. La niñez hoy en día debe ser sujeto de una acción prioritaria de la Iglesia, de la familia y de las instituciones del Estado, tanto por las posibilidades que ofrece como por la vulnerabilidad a la que se encuentra expuesta. Los niños son don y signo de la presencia de Dios en nuestro mundo por su capacidad de acoger con sencillez lo que será el fundamento de sus vidas y aquellos a quienes Jesús presentó como sus predilectos en el Reino y como modelo para entrar en él.
455. Vemos con dolor la situación de pobreza, de violencia intra-familiar (sobre todo en familias irregulares o desintegradas), de abuso sexual, por la que atraviesa un buen número de nuestra niñez, así como los sectores de niñez trabajadora, niños de la calle, niños portadores de HIV, huérfanos, niños soldados, y niños engañados y expuestos a la pornografía y prostitución forzada, tanto virtual como real. La primera infancia (0 a 6 años) requiere de una especial atención y cuidado.
456. Por otro lado la niñez, al ser el primer momento de la vida, constituye una ocasión maravillosa para la transmisión de la fe. Vemos con gratitud la valiosa acción de tantas instituciones al servicio de la niñez.
457. Proponemos al respecto algunas orientaciones pastorales:
- Inspirarse en la actitud de Jesús para con los niños, de respeto y acogida como los predilectos del reino, atendiendo a su formación integral.
 - Establecer, donde no existan, el Departamento o Sección de Niñez para desarrollar acciones puntuales y orgánicas a favor de los niños y las niñas.
 - Promover procesos de reconocimiento de la niñez como un sector decisivo de especial cuidado por parte de la Iglesia, la Sociedad y el Estado.
 - Tutelar la dignidad y derechos naturales inalienables de los niños, sin perjuicio de los derechos legítimos derechos de los padres.
 - Apoyar las experiencias pastorales de atención a la primera infancia.
 - Estudiar y considerar las pedagogías adecuadas para la educación en la fe de los niños, especialmente en todo lo relacionado a la iniciación cristiana, privilegiando el momento de la primera comunión, como también la formación en la afectividad y sexualidad humana.
 - Valorar la capacidad misionera de los niños, que no solo evangelizan a sus propios compañeros, sino que también pueden ser evangelizadores de sus propios padres.
 - Promover y difundir procesos permanentes de investigación sobre la niñez, que hagan sostenible, tanto el reconocimiento de su cuidado, como las iniciativas a favor de la defensa y de su promoción integral.
 - Fomentar la institución de la infancia misionera.

466. La Iglesia se siente comprometida a procurar la atención humana integral de todas las personas mayores, también ayudándoles a vivir el seguimiento de Cristo en su actual condición, e incorporándolos en lo posible a la misión evangelizadora. Por ello, mientras se agradece el trabajo que ya vienen realizando religiosas, religiosos y voluntarios, quiere renovar sus estructuras pastorales, y preparar aún más agentes, a fin de ampliar este valioso servicio de amor.

9.5 La dignidad y participación de las mujeres

467. Desde la antropología cristiana, se resalta la igual dignidad entre varón y mujer en razón de ser creados a imagen y semejanza de Dios. El misterio de la Trinidad nos invita a vivir una comunidad de iguales en la diferencia. En una época de marcado machismo, la práctica de Jesús fue decisiva para significar la dignidad de la mujer y su valor indiscutible: Habló con ellas (Jn 4), las curó (Mc 5, 25-34) las reivindicó en su dignidad (Jn 8), las eligió como primeras testigos de su resurrección y unió mujeres a su grupo. La figura de María, discípula por excelencia entre discípulos, es fundamental en la recuperación de la identidad de la mujer y de su valor en la Iglesia. El canto del Magnificat muestra a María como mujer capaz de comprometerse con su realidad y de tener una voz profética ante ella.

468. La relación entre la mujer y el varón es de reciprocidad y colaboración mutua. Se trata de armonizar, complementar y trabajar sumando esfuerzos. La mujer es corresponsable, junto con el hombre, ante el presente y el futuro de nuestra sociedad humana.

469. Lamentamos que innumerables mujeres de toda condición no son valoradas en su dignidad, quedan con frecuencia solas y abandonadas, no se les reconoce suficientemente su abnegado sacrificio e incluso heroica generosidad en el cuidado y educación de los hijos ni en la transmisión de la fe en la familia, no se valora ni promueve adecuadamente su indispensable y peculiar participación en la construcción de una vida social más humana y en la edificación de la Iglesia. A la vez, su urgente dignificación y participación pretende ser distorsionada por corrientes ideológicas, marcadas por la impronta cultural de las sociedades del consumo y el espectáculo, que es capaz de someter a las mujeres a nuevas esclavitudes. Es necesario en América Latina superar una mentalidad machista que ignora la novedad del cristianismo, donde se reconoce y proclama la "igual dignidad y responsabilidad de la mujer respecto al hombre" (cf. Discurso Inaugural 5).

470. En esta hora de América Latina urge escuchar el clamor muchas veces silenciado de las mujeres que son sometidas a muchas formas de exclusión y de violencia en todas sus formas y en todas las etapas de su vida. Entre ellas, las mujeres pobres, indígenas y afrodescendientes han sufrido una doble marginación. Urge que todas las mujeres puedan participar plenamente en la vida eclesial, familiar, cultural, social y económica, creando espacios y estructuras que favorezcan una mayor inclusión.

471. Las mujeres constituyen, en general, la mayoría de nuestras comunidades, son las primeras transmisoras de la fe y colaboradoras de los pastores, quienes deben atenderlas, valorarlas y respetarlas.

472. Urge valorar la maternidad como misión excelente de las mujeres. Esto no se opone a su desarrollo profesional y al ejercicio de todas sus dimensiones, lo cual nos permite ser fieles al plan originario de Dios que da a la pareja humana de forma conjunta la misión de mejorar la tierra. La mujer es insustituible en el hogar, la educación de los hijos y la transmisión de la fe. Pero esto no excluye la necesidad de su participación activa en la construcción de la sociedad. Para ello se requiere propiciar una formación integral de manera que las mujeres puedan cumplir su misión en la familia y en la sociedad.

- c) Proponer a los jóvenes el seguimiento de Cristo en la Iglesia, a la luz del Plan de Dios, que les garantiza la realización plena de su dignidad de ser humano y les propone una opción vocacional específica: el sacerdocio, la vida consagrada o el matrimonio. Durante el proceso de acompañamiento vocacional, se irá gradualmente introduciendo a los jóvenes en la oración personal y lectio divina, la frecuencia de los sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación, la dirección espiritual y el apostolado.
- d) Privilegiar en la Pastoral de Juventud procesos de educación y maduración en la fe como respuesta de sentido y orientación de la vida y garantía de compromiso misionero. De manera especial se buscará implementar una Catequesis atractiva para los jóvenes que los introduzca en el conocimiento del misterio de Cristo, y se buscará mostrarles la belleza de la Eucaristía dominical que los lleve a descubrir en ella a Cristo vivo y el misterio fascinante de la Iglesia.
- e) La Pastoral de Juventud ayudará también a formar a los jóvenes de manera gradual, para la acción social política y el cambio de estructuras conforme a la Doctrina Social de la Iglesia, haciendo propia la opción preferencial y evangélica por los pobres y necesitados.
- f) Urgir la capacitación de los jóvenes para que tengan oportunidades en el mundo del trabajo y evitar que caigan en la droga y la violencia.
- g) En las metodologías pastorales procurar una mayor sintonía entre el mundo adulto y el mundo juvenil.
- h) Asegurar la participación en peregrinaciones de jóvenes, en las Jornadas nacionales y mundiales de Juventud, con la debida preparación espiritual y misionera y con la compañía de Pastores.

9.4 El bien de los adultos mayores

- 463. El acontecimiento de la presentación en el templo (Lc...) nos pone delante del encuentro de las generaciones: los niños y los ancianos. El niño que se asoma a la vida, asumiendo y cumpliendo la Ley, y los ancianos, que la festejan con el gozo del Espíritu Santo. Niños y ancianos son el futuro de los pueblos. Los niños porque llevarán adelante la historia, los ancianos porque transmiten la sabiduría añeja de sus vidas.
- 464. La Palabra de Dios nos interpela, de muchas maneras, a respetar y valorar a nuestros mayores y ancianos. Incluso nos invita a aprender de ellos, con gratitud, y a acompañarlos en su soledad o débil condición. La frase de Jesús: "a los pobres los tendrán siempre con ustedes y podrán hacerles bien cuando quieran" (Mc 14, 7), bien puede entenderse de ellos, porque forman parte de cada familia, pueblo y nación. Sin embargo, a menudo son olvidados o descuidados, por la sociedad, y hasta por sus propios familiares.
- 465. Muchos de nuestros mayores han gastado su vida por el bien de su familia, y de la comunidad, desde su lugar y vocación. Muchos son verdaderos discípulos misioneros de Jesús, por su testimonio y sus obras. Merecen ser reconocidos como hijos e hijas de Dios, llamados a compartir la plenitud del amor, y a ser queridos en particular por la cruz de sus dolencias, la capacidad disminuida o la soledad. La familia no debe mirar sólo las dificultades que trae el convivir con ellos o el atenderlos. La sociedad no puede considerarlos como un peso o una carga. Es lamentable que en algunos países no haya políticas sociales que se ocupen suficientemente de los mayores ya jubilados, pensionados, enfermos o abandonados. Por tanto exhortamos el diseño de políticas sociales justas y solidarias, que atiendan a estas necesidades.

infidelidad, abuso de poder, drogadicción, alcoholismo, machismo, corrupción y abandono de su papel de padres.

478. Por otra parte, un gran porcentaje de ellos se siente exigidos familiar, laboral y socialmente. Falta de mayor comprensión, acogida y afecto de parte de los suyos, valorizados de acuerdo a lo que aportan materialmente, y sin espacios vitales en donde compartir sus sentimientos mas profundos con toda libertad, se los expone a una situación de profunda insatisfacción que los deja a merced del poder desintegrador de la cultura actual. Ante esta situación, y en consideración a las consecuencias que lo anterior trae para la vida matrimonial y para los hijos, se hace necesario impulsar en todas nuestras Iglesias Particulares una pastoral para el padre de familia.

479. Se proponen las algunas acciones pastorales:

- a) Revisar los contenidos de las diversas catequesis preparatorias a los sacramentos, como las actividades y movimientos eclesiales relacionados con la pastoral familiar, para favorecer el anuncio y la reflexión en torno a la vocación que el varón está llamado a vivir en el matrimonio, la familia, la Iglesia y la sociedad.
- b) Profundizar en las instancias pastorales pertinentes, el rol específico que le cabe al varón en la construcción de la familia en cuanto Iglesia Doméstica, especialmente como discípulo y misionero evangelizador de su hogar e hijos.
- c) Promover en todos los ámbitos de la educación católica y de la pastoral juvenil, el anuncio y el desarrollo de los valores y actitudes que permitan a los y las jóvenes generar competencias que les permitan favorecer el papel del varón en la vida matrimonial, en el ejercicio de la paternidad, y en la educación de la fe de sus hijos.
- d) Desarrollar al interior de las Universidades católicas, a la luz de la antropología y moral cristiana, la investigación y reflexión necesarias que permitan conocer la situación actual del mundo de los varones, las consecuencias del impacto de los actuales modelos culturales en su identidad y rol, y pistas que puedan colaborar en el diseño de orientaciones pastorales al respecto.
- e) Denunciar una mentalidad neoliberal que no descubre en el padre de familia más que un instrumento de producción y ganancia, relegándole incluso en la familia a un papel de mero proveedor. La creciente práctica de políticas públicas e iniciativas privadas de promover incluso el domingo como día laboral, es una medida profundamente destructiva de la familia y del padre.
- f) Favorecer en la vida de la Iglesia la activa participación de los varones, generando y promoviendo espacios y servicios que colaboren en este servicio.

9.7 La cultura de la vida y su defensa

480. El ser humano creado a imagen y semejanza de Dios también posee una altísima dignidad que no podemos pisotear y que estamos llamados a respetar y a promover. La vida es regalo gratuito de Dios, don y tarea y debemos cuidar con sagrada atención desde la concepción, en todas sus etapas, y hasta la muerte natural, sin relativismos.

481. La globalización también ha irrumpido en las ciencias, en sus métodos y en sus límites, y nosotros, los discípulos de Jesús, tenemos que llevar el Evangelio al gran escenario de las mismas, en un diálogo entre ciencia y fe que nos permita presentar la defensa de la vida en el concierto de las ciencias. La bioética trabaja con esta base epistemológica, de manera interdisciplinar, en dónde cada ciencia aporta sus conclusiones.

473. La sabiduría del plan de Dios nos exige favorecer el desarrollo de su identidad femenina en reciprocidad y complementariedad a la identidad del varón. Por eso la Iglesia está llamada a compartir, orientar y acompañar proyectos de promoción de la mujer con organismos sociales ya existentes, reconociendo el ministerio esencial y espiritual que la mujer lleva en sus entrañas: recibir la vida, acogerla, alimentarla, darla a luz, sostenerla, acompañarla y desplegar su ser de mujer creando espacios habitables de comunidad y de comunión. La maternidad no es una realidad exclusivamente biológica, sino que se expresa de diversas maneras. La vocación materna se cumple a través de muchas formas de amor, contención y servicio a los demás. La dimensión maternal también se concreta, por ejemplo, en la adopción de niños, ofreciéndoles protección y hogar. El compromiso de la Iglesia en este ámbito es ético y profundamente evangélico.

474. Proponemos algunas acciones pastorales:

- a) Impulsar la organización de la pastoral de manera que ayude a descubrir y desarrollar en cada mujer y en ámbitos eclesiales y sociales el "genio femenino" y promueva el más amplio protagonismo de las mujeres.
- b) Garantizar la efectiva presencia de la mujer en los ministerios que en la Iglesia son confiados a los laicos, así como también en las instancias de planificación y decisión pastorales, valorando su aporte.
- c) Acompañar a asociaciones femeninas que luchan por superar situaciones difíciles, de vulnerabilidad o de exclusión.
- d) Promover el diálogo con autoridades para la elaboración de programas, leyes y políticas públicas que permitan armonizar la vida laboral de la mujer con sus deberes de madre de familia.

9.6 La responsabilidad del varón y padre de familia

475. El varón, desde su especificidad, está llamado por el Dios de la vida a ocupar un lugar original y necesario en la construcción de la sociedad, en la generación de cultura y en la realización de la historia. Profundamente motivado por la hermosa realidad del amor que tiene su fuente en Jesucristo, muchos se sienten fuertemente invitados a formar una familia. Allí, en una esencial disposición de reciprocidad y complementariedad, vive y valoriza para la plenitud de su vida, la activa e insustituible riqueza del aporte de la mujer, que le permite reconocer más nítidamente su propia identidad.

476. En todos y cada uno de los ámbitos que constituyen su vocación y misión debe, en cuanto bautizado, sentirse enviado por la Iglesia a dar testimonio como discípulo y misionero de Jesucristo en la familia. Sin embargo, en no pocos casos, termina delegando esta responsabilidad en las mujeres o esposas.

477. Tradicionalmente, debemos reconocer que un porcentaje significativo de ellos en América Latina y el Caribe, se han mantenido más bien al margen de la Iglesia y del compromiso que en ella están llamados a realizar. De este modo, han venido alejándose de Jesucristo, la vida plena que tanto anhelan y buscan. Esta suerte de lejanía o indiferencia de parte de los varones, que cuestiona fuertemente el estilo de nuestra pastoral convencional, contribuye a que vaya creciendo la separación entre fe y cultura, a la gradual pérdida de lo que interiormente es esencial y dador de sentido, a la fragilidad para resolver adecuadamente conflictos y frustraciones, a la debilidad para resistir el embate y seducciones de una cultura consumista, frívola y competitiva, etc. Todo esto los hace vulnerables ante la propuesta de estilos de vida que, proponiéndose como atractivos, terminan siendo deshumanizadores. En un número cada vez más frecuente de ellos, se va abriendo paso la tentación de ceder a la violencia,

- 148
- h) Promover la formación y acción de laicos competentes que se organicen para defender la vida y la familia y que participen en organismos nacionales e internacionales.
 - i) Asegurar que se integre la objeción de conciencia en las legislaciones y que se respete por las administraciones públicas.

9.8 El cuidado del medio ambiente

486. Como discípulos de Jesús nos sentimos invitados a dar gracias por el don de la creación, reflejo de la sabiduría y belleza del Logos creador. En el designio maravilloso de Dios, el hombre y la mujer están llamados a vivir en comunión con Él, en comunión entre ellos y con toda la creación. El Dios de la vida encomendó al ser humano su obra creadora para que “la cultivara y la guardara” (Gn 2, 15). Jesús conocía bien la preocupación del Padre por las criaturas que él alimenta (cf. Lc 12, 24) y embellece (cf. 12, 28). Y mientras andaba por los caminos de su tierra no sólo se detenía a contemplar la hermosura de la naturaleza, sino que invitaba a sus discípulos a reconocer el mensaje escondido en las cosas (cf. Lc 12, 24-27; Jn 4, 35). Las criaturas del Padre le dan gloria “con su sola existencia” (CCE 2416), y por eso el ser humano debe hacer uso de ellas con cuidado y delicadeza (cf. CCE 2418).
487. América Latina se está tomando conciencia de la naturaleza como una herencia gratuita que recibimos para proteger, como espacio precioso de la convivencia humana y como responsabilidad cuidadosa del señorío del hombre para bien de todos. Esta herencia muchas veces se manifiesta frágil e indefensa ante los poderes económicos y tecnológicos. Por eso, como profetas de vida, queremos insistir que en las intervenciones humanas en los recursos naturales no predominen los intereses de grupos económicos que arrasan irracionalmente las fuentes de vida, en perjuicio de naciones enteras y de la misma humanidad. Las generaciones que nos sucedan tienen derecho a recibir un mundo habitable, y no un planeta con aire contaminado, con aguas envenenadas y con recursos naturales agotados.
488. La Iglesia agradece a todos los que se ocupan de la defensa de la vida y del ambiente. Está cercana a los campesinos que con amor generoso trabajan duramente la tierra para sacar, en condiciones sumamente difíciles, el sustento para sus familias y aportar a todos los frutos de la tierra. Valora especialmente a los indígenas por su respeto a la naturaleza y el amor a la madre tierra como fuente de alimento, casa común y altar del compartir humano.
489. La riqueza natural de América Latina experimenta hoy una explotación irracional que va dejando una estela de dilapidación, e incluso de muerte, por toda nuestra región. En todo ese proceso tiene una enorme responsabilidad el actual modelo económico que privilegia el desmedido afán por la riqueza, por encima de la vida de las personas y los pueblos y del respeto racional de la naturaleza. La devastación de nuestros bosques y de la biodiversidad mediante una actitud depredatoria y egoísta, involucra la responsabilidad moral de quienes la promueven, porque pone en peligro la vida de millones de personas y en especial el hábitat de los campesinos e indígenas, quienes son expulsados hacia las tierras de ladera y a las grandes ciudades para vivir hacinados en las cinturones de miseria. América Latina tiene necesidad de progresar en su desarrollo agro-industrial para valorizar las riquezas de sus tierras y sus capacidades humanas al servicio del bien común, pero no podemos dejar de mencionar los problemas que causa una industrialización salvaje y descontrolada de nuestras ciudades y del campo que va contaminando el ambiente con toda clase de desechos orgánicos y químicos. Lo mismo hay que alertar respecto a las industrias extractivas de recursos que, cuando no proceden a controlar y contrarrestar sus efectos dañinos sobre el ambiente circundante, producen la eliminación de los bosques, la contaminación del agua y convierten las zonas explotadas en inmensos desiertos.

482. No podemos escapar de este reto de diálogo entre la fe, la razón y las ciencias. Nuestra prioridad por la vida y la familia, cargadas de problemáticas que se debaten en la bioética, nos urge a iluminar con el Evangelio y el Magisterio de la Iglesia la realidad de la vida.
483. Asistimos hoy a retos nuevos que nos piden ser voz de los que no tienen voz. El niño que está creciendo en el seno materno y las personas que se encuentran en el ocaso, son un reclamo de vida digna que grita al cielo y que no puede dejar de estremecernos. La liberalización y banalización de las prácticas abortivas son crímenes abominables, al igual que la eutanasia, la manipulación genética y embrionaria, ensayos médicos en seres humanos, pena capital y tantas otras maneras de atentar contra la dignidad y la vida. Si queremos sostener un fundamento sólido e inviolable para los derechos humanos, es indispensable reconocer que la vida humana debe ser defendida siempre, desde el momento mismo de la fecundación. De otra manera, las circunstancias y conveniencias de los poderosos siempre encontrarán excusas para maltratar a las personas.
484. Los anhelos de vida, de paz, de fraternidad y de felicidad que no encuentran respuesta en medio de los ídolos del lucro y la eficacia, la insensibilidad ante el sufrimiento ajeno, los ataques a la vida intrauterina, la mortalidad infantil, el deterioro de algunos hospitales, y todas las modalidades de violencia sobre niños, jóvenes, hombres y mujeres, indican la importancia de la lucha por la vida y por la dignidad y la integridad de la persona humana.
485. Para que los discípulos y misioneros alaben a Dios dando gracias por la vida y sirviendo a la misma, proponemos las siguientes acciones:
- a) Promover y planear en las diócesis cursos de bioética para los agentes pastorales que puedan ayudar a fundamentar con solidez los diálogos acerca de los problemas y situaciones particulares sobre la vida.
 - b) Procurar que sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos accedan a estudios universitarios de bioética.
 - c) Promover foros, paneles, seminarios y congresos que estudien, reflexionen y analicen temas concretos de actualidad acerca de la vida en sus diversas manifestaciones y sobre todo en el ser humano, especialmente en lo referente al respeto a la vida desde la concepción hasta su muerte natural.
 - d) Convocar a las Universidades católicas a que organicen programas de bioética accesibles a todos y tomen posición pública ante los grandes temas de la bioética.
 - e) Crear a nivel nacional un comité de bioética, con personas preparadas en el tema, que garanticen fidelidad y respeto a la doctrina del Magisterio de la Iglesia sobre la vida, para que sea la instancia que investigue, estudie, discuta y actualice a la comunidad en el momento que el debate público lo requiera. Este comité enfrentará las realidades que se vayan presentando en la localidad, en el país o en el mundo, para defender y promover la vida en el momento oportuno.
 - f) Ofrecer a los matrimonios programas de formación en paternidad responsable y sobre el uso de los métodos naturales de regulación de la natalidad.
 - g) Apoyar y acompañar a las mujeres que han decidido no abortar y acoger con misericordia a quienes han abortado para ayudarlas a sanar sus graves heridas e invitarlas a ser defensoras de la vida. El aborto hace dos víctimas: por cierto, el niño, pero también la madre.

494. Con el Santo Padre damos gracias por el hecho de que la Iglesia, “ayudando a los fieles cristianos a vivir su fe con alegría y coherencia” ha sido, a lo largo de su historia, en este Continente creadora y animadora de cultura: “La fe en Dios ha animado la vida y la cultura de estos pueblos durante más de cinco siglos.” Esta realidad se ha expresado en “el arte, la música, la literatura y, sobre todo, en las tradiciones religiosas y en la idiosincrasia de sus gentes, unidas por una misma historia y por un mismo credo, y formando una gran sintonía en la diversidad de culturas y de lenguas” (S.S. Benedicto XVI, Discurso inaugural de la V Conferencia General).

495. La cultura adveniente presenta luces y sombras. Luces que manifiestan la acción del Espíritu Santo en el mundo y sombras que son consecuencia del pecado. El relativismo moral y el subjetivismo exacerbado necesitan ser superados con la luz del evangelio. Siendo conscientes de que el abismo entre fe y cultura es el verdadero drama de nuestro tiempo (Cfr EN 20). La V Conferencia desea establecer un puente entre fe y cultura, que promueva la justicia y la solidaridad y aliente un proyecto esperanzador y generador de una nueva cultura de vida en Cristo, camino, verdad y vida (Jn. 14, 6). Esta nueva vida en Él nace y se alimenta del amor apasionado a Cristo, encontrado en la oración y celebrado en la liturgia eucarística dominical, ardiente e infatigable en la caridad samaritana.

496. Esta atención a la evangelización de la cultura implica:

- a) Dar una mirada detenida a la educación católica en el continente no solo en los niveles básicos que atañen a la familia y a la parroquia, a la catequesis y a la homilía sino también en los concernientes a la Universidad Católica.
- b) Una renovada y adecuada pastoral urbana.
- c) Una presencia activa y evangelizadora, tanto en los campos culturales tradicionales como en los nuevos areópagos,
- d) Inserción en los medios de comunicación, y en los centros de decisión de la sociedad actual.
- e) Una educación y una formación integral al servicio de la persona humana y del bien común.

En síntesis, una conversión pastoral en el ámbito de la cultura.

10.2 La educación como bien público

497. Anteriormente nos referimos a la educación católica, pero como pastores no podemos ignorar la misión del Estado en el campo educativo, velando de un modo particular por la educación de los niños y jóvenes. Estos centros educativos no deberían ignorar que la apertura a la trascendencia es una dimensión de la vida humana, por lo cual la formación integral de las personas reclama la inclusión de contenidos religiosos.

498. La Iglesia cree que “los niños y los adolescentes tienen derecho a que se les estimule a apreciar con recta conciencia los valores morales y a prestarles su adhesión personal y también a que se les estimule a conocer y amar más a Dios. Ruega, pues, encarecidamente a todos los que gobiernan los pueblos, o están al frente de la educación, que procuren que nunca se vea privada la juventud de este sagrado derecho” (GE 1).

499. Ante las dificultades al respecto que encontramos en varios países, queremos empeñarnos en la formación religiosa de los fieles que asisten a las escuelas públicas de gestión estatal, procurando acompañarlos también a través de otras instancias formativas en nuestras parroquias y Diócesis. Al mismo tiempo, agradecemos la dedicación de los profesores de

490. Ante esta situación ofrecemos algunas propuestas y orientaciones:

- a) Evangelizar a nuestros pueblos para descubrir el don de la creación, sabiéndola contemplar y cuidar como casa de todos los seres vivos y matriz de la vida del planeta, a fin de ejercitar responsablemente el señorío humano sobre la tierra y los recursos para que pueda rendir todos sus frutos en su destinación universal, educando para un estilo de vida de sobriedad y austeridad solidarias.
 - b) Profundizar la presencia pastoral en las poblaciones más frágiles y amenazadas por el desarrollo depredatorio y apoyarlas en sus esfuerzos para lograr una equitativa distribución de la tierra, del agua y de los espacios urbanos.
 - c) Buscar un modelo de desarrollo alternativo⁶⁶, integral y solidario, basado en una ética que incluya la responsabilidad por una auténtica ecología natural y humana, que se fundamenta en el evangelio de la justicia, la solidaridad y el destino universal de los bienes, y que supere la lógica utilitarista e individualista, que no somete a criterios éticos los poderes económicos y tecnológicos. Por tanto, alentar a nuestros campesinos a que se organicen de tal manera que puedan lograr su justo reclamo.
 - d) Empeñar nuestros esfuerzos en la promulgación de políticas públicas y participaciones ciudadanas que garanticen la protección, conservación y restauración de la naturaleza.
 - e) Determinar medidas de monitoreo y control social sobre la aplicación en los países de los estándares ambientales internacionales.
491. Crear conciencia en las Américas sobre la importancia de la Amazonia para toda la humanidad. Establecer entre las iglesias locales de diversos países sudamericanos que están en la cuenca amazónica una pastoral de conjunto con prioridades diferenciadas para crear un modelo de desarrollo que privilegie a los pobres y sirva al bien común. Apoyar, con los recursos humanos y financieros necesarios a la iglesia que vive en la Amazonía para que siga proclamando el evangelio de la vida y desarrolle su trabajo pastoral en la formación de laicos y sacerdotes a través de seminarios, cursos, intercambios, visitas a las comunidades y material educativo.

CAPÍTULO 10 NUESTROS PUEBLOS Y LA CULTURA

10.1 La cultura y su evangelización

492. La cultura en su comprensión más extensa representa el modo particular con el cual los hombres y los pueblos cultivan su relación con la naturaleza y con sus hermanos, con ellos mismos y con Dios, a fin de lograr una existencia plenamente humana (cf. GS 53). En cuanto tal es patrimonio común de los pueblos, también de América Latina.
493. La V Conferencia en Aparecida mira positivamente y con verdadera empatía las distintas formas de cultura presentes en nuestro continente por reconocer en ellas las “semillas del Verbo” y la acción del Espíritu Santo, y por la importancia misma de la cultura y de su relación con la evangelización.

⁶⁶ Paulo VI. *Populorum Progressio* # 20 “El paso de condiciones para cada uno y para todos de vida menos humana a condiciones más humanas.

cibernético es una exhortación a la gran aventura de la utilización de su potencial para proclamar el mensaje evangélico. Este desafío está en el centro de lo que significa, al inicio del milenio, seguir el mandato del Señor, de “avanzar”: *Duc in altum!* (Lc 5,4).” (João Paulo II, Mensagem para o 36º Día Mundial de las Comunicaciones Sociales. “Internet: un nuevo fuero para la proclamación del Evangelio”, n.2, 12 de mayo de 2002).

- 504. “La Iglesia se acerca de este nuevo medio con realismo y confianza. Como los otros instrumentos de comunicación, él es un medio y no un fin en si mismo. La Internet puede ofrecer magníficas oportunidades de evangelización, si es usada con competencia y una clara conciencia de sus fortalezas y debilidades.” (ibidem, n.3).
- 505. Los medios de comunicación en general no substituyen las relaciones personales ni la vida comunitaria local. Sin embargo, los sitios pueden reforzar y estimular el intercambio de experiencias y de informaciones que intensifiquen la práctica religiosa a través de acompañamientos y orientaciones. También en la familia, les cabe a los padres alertar a sus hijos para un uso conciente de los contenidos disponibles en la Internet, de forma a complementar su formación educacional y moral.
- 506. Dado que la exclusión digital es evidente, las parroquias, comunidades, centros culturales e instituciones educacionales católicas podrían ser estimuladoras de la creación de puntos de red y salas digitales para promover la inclusión, desarrollando nuevas iniciativas y aprovechando, con una mirada positiva, aquellas que ya existen. En América Latina y el Caribe existen revistas, periódicos, sitios, portales y servicios on line que llevan contenidos informativos y formativos, además de orientaciones religiosas y sociales diversas, tales como “sacerdote”, “orientador espiritual”, “orientador vocacional”, “profesor”, “médico”, entre otros. Hay innumerables escuelas e instituciones católicas que ofrecen cursos a distancia de Teología y cultura bíblica.

10.4 Nuevos areópagos y centros de decisión

- 507. Queremos felicitar e incentivar a tantos discípulos y misioneros de Jesucristo que, con su presencia ética coherente, siguen sembrando los valores evangélicos en los ambientes donde tradicionalmente se hace cultura y en los nuevos areópagos: el mundo de las comunicaciones, la construcción de la paz, el desarrollo y la liberación de los pueblos, sobretodo de las minorías, la promoción de la mujer y de los niños, la ecología y la protección de la naturaleza. Y “el vastísimo areópago de la cultura, de la experimentación científica, de las relaciones internacionales” (RM 37). Evangelizar la cultura, lejos de abandonar la opción preferencial por los pobres y el compromiso con la realidad, nace del amor apasionado a Cristo, que acompaña al Pueblo de Dios en la misión de inculturar el Evangelio en la historia, ardiente e infatigable en su caridad samaritana.
- 508. Una tarea de gran importancia es la formación de pensadores y personas que estén en los niveles de decisión. Para eso, debemos emplear esfuerzo y creatividad en la evangelización de empresarios, políticos y formadores de opinión, el mundo del trabajo, dirigentes sindicales, cooperativos y comunitarios.
- 509. En la cultura actual, surgen nuevos campos misioneros y pastorales que se abren. Uno de ellos es, sin duda, la pastoral del turismo y del entretenimiento, que tiene un campo inmenso de realización en los clubes, en los deportes, salas de cine, centros comerciales y otras opciones que a diario llaman la atención y piden ser evangelizadas.
- 510. Ante la falsa visión, tan difundida en nuestros días, de una incompatibilidad entre fe y ciencia, la Iglesia proclama que la fe no es irracional. “Fe y razón son dos alas por las cuales el

religión en las escuelas públicas y los animamos en esta tarea. Los estimulamos para que procuren una capacitación doctrinal y pedagógica. Agradecemos también a quienes, por la oración y la vida comunitaria, procuran ser testimonio de fe y de coherencia en estas escuelas.

10.3 Pastoral de la Comunicación Social

500. La revolución tecnológica y los procesos de globalización configuran el mundo actual como una gran cultura mediática. Esto implica una capacidad para reconocer los nuevos lenguajes, que pueden ayudar a una mayor humanización global. Estos nuevos lenguajes configuran un elemento articulador de los cambios en la sociedad.
501. “En nuestro siglo tan influenciado por los medios de comunicación social, el primer anuncio, la catequesis o el ulterior ahondamiento de la fe, no pueden prescindir de esos medios”. “Puestos al servicio del Evangelio, ellos ofrecen la posibilidad de extender casi sin límites el campo de audición de la Palabra de Dios, haciendo llegar la Buena Nueva a millones de personas. La Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios, que la inteligencia humana perfecciona cada vez más. Con ellos la Iglesia ‘pregona sobre los terrados’ (cf. Mt 10, 27; Lc 12, 3) el mensaje del que es depositaria. En ellos encuentra una versión moderna y eficaz del ‘púlpito’. Gracias a ellos puede hablar a las multitudes” (EN 45).
502. A fin de formar discípulos y misioneros en este campo, nosotros, los obispos reunidos en la V Conferencia, nos comprometemos a acompañar a los comunicadores, procurando:
- a) Conocer y valorar esta nueva cultura de la comunicación;
 - b) Promover la formación profesional en la cultura de la comunicación de todos los agentes y creyentes;
 - c) Apoyar y optimizar, por parte de la Iglesia, la creación de medios de comunicación social propios, tanto en los sectores televisivo y radial, como en los sitios de Internet y en los medios impresos.
 - d) Estar presente en los MCS: prensa, radio y tv, sitios de internet, foros y tantos otros sistemas para introducir en ellos el misterio de Cristo.
 - e) Educar en la formación crítica en el uso de los medios de comunicación desde la primera edad.
 - f) Animar las iniciativas existentes o por crear en este campo, con espíritu de comunión.
 - g) Formar comunicadores profesionales competentes y comprometidos con los valores humano-cristianos en la transformación evangélica de la sociedad.
 - h) Promover leyes para crear nueva cultura que protejan a los niños, jóvenes y más vulnerables para que la comunicación no conculque los valores y, en cambio, creen criterios válidos de discernimiento.
 - i) Desarrollar una política de comunicación capaz de ayudar tanto las pastorales de comunicación como los medios de comunicación de inspiración católicos a encontrar su lugar en la misión evangelizadora de la Iglesia.
503. La Internet, vista dentro del panorama de la comunicación social, debe ser entendida en la línea ya proclamada en el Concilio Vaticano II como una de las “maravillosas invenciones de la técnica” (Decreto *Inter Mirifica*, 1). “Para la Iglesia, el nuevo mundo del espacio

10.5 Discípulos y misioneros en la vida pública

151

517. Los discípulos y misioneros de Cristo deben iluminar con la luz del Evangelio todos los ámbitos de la vida social. La opción preferencial por los pobres, de raíz evangélica, exige una atención pastoral atenta a los constructores de la sociedad. Si muchas de las estructuras actuales generan pobreza, en parte se ha debido a la falta de fidelidad a sus compromisos evangélicos de muchos cristianos con especiales responsabilidades políticas, económicas y culturales.
518. La realidad actual de nuestro continente pone de manifiesto que hay “una notable ausencia en el ámbito político, comunicativo y universitario, de voces e iniciativas de líderes católicos de fuerte personalidad y de vocación abnegada que sean coherentes con sus convicciones éticas y religiosas” (S.S. Benedicto XVI, Discurso inaugural).
519. Entre las señales de preocupación, se destaca, como una de las más relevantes, la concepción del ser humano, hombre y mujer, que se ha ido plasmando. Agresiones a la vida, en todas sus instancias, en especial contra los más inocentes y desvalidos, pobreza aguda y exclusión social, corrupción y relativismo ético, entre otros aspectos, tienen como referencia un ser humano, en la práctica, cerrado a Dios y al otro.
520. Sea un viejo laicismo exacerbado, sea un relativismo ético que se propone como fundamento de la democracia, animan a fuertes poderes que pretenden rechazar toda presencia y contribución de la Iglesia en la vida pública de las naciones y la presionan para que se repliegue en los templos y sus servicios “religiosos”. Consciente de la distinción entre comunidad política y comunidad religiosa, base de sana laicidad, la Iglesia no cejará de preocuparse por el bien común de los pueblos y, en especial, por la defensa de principios éticos no negociables porque arraigadas en la naturaleza humana.
521. Son los laicos de nuestro continente, conscientes de su llamada a la santidad en virtud de su vocación bautismal, que tienen que actuar a manera de fermento en la masa para construir una ciudad temporal que esté de acuerdo con el proyecto de Dios. La coherencia entre fe y vida en el ámbito político, económico y social exige la formación de la conciencia, que se traduce en un conocimiento de la Doctrina social de la Iglesia. Para una adecuada formación en la misma, será de mucha utilidad el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. La V Conferencia se compromete a llevar a cabo una catequesis social incisiva, porque “la vida cristiana no se expresa solamente en las virtudes personales, sino también en las virtudes sociales y políticas” (S.S. Benedicto XVI, Discurso inaugural).
522. El discípulo y misionero de Cristo que se desempeña en los ámbitos de la política, de la economía y en los centros de decisiones sufre el influjo de una cultura frecuentemente dominada por el materialismo, los intereses egoístas y una concepción del hombre contraria a la visión cristiana. Por eso es imprescindible que el discípulo se cimente en su seguimiento del Señor que le dé la fuerza necesaria no sólo para no sucumbir ante las insidias del materialismo y del egoísmo, sino para construir en torno a él un consenso moral sobre los valores fundamentales que hacen posible la construcción de una sociedad justa.
523. Pensemos cuan necesario sería la integridad moral en los políticos. Muchos de los países latinoamericanos, pero también en otros continentes viven en la miseria, por problemas endémicos de corrupción. Cuanta disciplina de integridad moral necesitamos, entendiendo por ella en el sentido cristiano del autodomínio para hacer el bien, para ser servidor de la verdad y del desarrollo de nuestras tareas sin dejarnos corromper por favores, intereses y ventajas. Se necesita mucha fuerza y mucha perseverancia para conservar esta honestidad que debe surgir de una nueva educación que rompa el círculo vicioso de esta tradición de corrupción

espíritu humano se eleva en la contemplación de la verdad” (*Fides et Ratio*, Preambulo). Por esto valoramos a tantos hombres y mujeres de fe y ciencia, que aprendieron a ver en la belleza de la naturaleza las señales del Misterio, del amor y de la bondad de Dios, y son señales luminosas que ayudan a comprender que el libro de la naturaleza y la Sagrada Escritura hablan del mismo Verbo que se hizo carne.

511. Queremos valorar siempre más los espacios de diálogo entre fe y ciencia, incluso en los medios de comunicación. Una forma de hacerlo es a través de la difusión de la reflexión y la obra de los grandes pensadores católicos, especialmente del siglo XX, como referencias para la justa comprensión de la ciencia.
512. Dios no es sólo la suma Verdad. Él es también la suma Bondad y la suprema Belleza. Por eso, “la sociedad tiene necesidad de artistas, de la misma manera como necesita de científicos, técnicos, trabajadores, especialistas, testigos de la fe, profesores, padres y madres, que garanticen el crecimiento de la persona y el progreso de la comunidad, a través de aquella forma sublime de arte que es el ‘arte de educar’” (Juan Pablo II, Carta a los artistas, 4).
513. Es necesario comunicar los valores evangélicos de manera positiva y propositiva. Son muchos los que se dicen descontentos, no tanto con el contenido de la doctrina de la Iglesia, sino con la forma como ésta es presentada. Para eso, en la elaboración de nuestros Planes Pastorales queremos:
 - a) Favorecer la formación de un laicado capaz de actuar como verdadero sujeto eclesial y competente interlocutor entre la Iglesia y la sociedad, y la sociedad y la Iglesia;
 - b) Optimizar el uso de los medios de comunicación católicos, haciéndolos más actuantes y eficaces, sea para la comunicación de la fe, sea para el diálogo entre la Iglesia y la sociedad;
 - c) Actuar con los artistas, deportistas, profesionales de la moda, periodistas, comunicadores y presentadores, así como con los productores de información en los medios de comunicación, con los intelectuales, profesores, líderes comunitarios y religiosos;
 - d) Rescatar el papel del sacerdote como formador de opinión.
514. Aprovechando las experiencias de los Centros de Fe y Cultura o Centros Culturales Católicos, trataremos de crear o dinamizar los grupos de diálogo entre la Iglesia y los formadores de opinión de los diversos campos. Convocamos a nuestras Universidades Católicas para que sean cada vez más lugar de producción e irradiación del diálogo entre fe y razón y del pensamiento católico.
515. Les cabe también a las Iglesias de América Latina y del Caribe crear oportunidades para la utilización del arte en la catequesis de niños, adolescentes y adultos, así como en las diferentes pastorales de la Iglesia. Es necesario también que las acciones de la Iglesia en ese campo sean acompañadas por un mejoramiento técnico y profesional exigido por la propia expresión artística. Por otro lado, es también necesaria la formación de una consciencia crítica que permita juzgar con criterios objetivos la calidad artística de lo que realizamos.
516. Es fundamental que las celebraciones litúrgicas incorporen en sus manifestaciones elementos artísticos que puedan transformar y preparar a la asamblea para el encuentro con Cristo. La valorización de los espacios de cultura existente, donde se incluyen los propios templos, es una tarea esencial para la evangelización por la cultura. En esa línea, también se debe incentivar la creación de centros culturales católicos, necesarios, especialmente en las áreas más carentes donde el acceso a la cultura es más urgente y mejora el sentido de lo humano.

531. El proyecto de Dios es “la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén”, que baja del cielo, de junto a Dios, “engalanada como una novia ataviada para su esposo”, que es “la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él, Dios-con-ellos, será su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado” (Ap 21, 2-4). Este proyecto en su plenitud es futuro, pero ya está realizándose en Jesucristo, “el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin” (21, 6), que nos dice “Mira que hago un mundo nuevo” (21, 5).
532. La Iglesia está al servicio de la realización de esta Ciudad Santa, a través de la proclamación y vivencia de la Palabra, de la celebración de la Liturgia, de la comunión fraterna y del servicio, especialmente, a los más pobres y a los que más sufren, va transformando en Cristo como fermento del Reino la ciudad actual.
533. Reconociendo y agradeciendo el trabajo renovador que ya se realiza en muchos centros urbanos, la V Conferencia propone y recomienda una nueva pastoral urbana que:
- a) Responda a los grandes desafíos de la creciente urbanización;
 - b) Sea capaz de atender a las variadas y complejas categorías sociales, económicas, políticas y culturales: élites, clase media, pobres;
 - c) Desarrolle una espiritualidad de la gratitud, de la misericordia, de la solidaridad fraterna, actitudes propias de quien ama desinteresadamente y sin pedir recompensa;
 - d) Se abra a nuevas experiencias, estilos, lenguajes que puedan encarnar el Evangelio en la ciudad;
 - e) Transforme a las parroquias cada vez más en comunidades de comunidades;
 - f) Apueste más intensamente en la experiencia de comunidades ambientales, integradas en nivel supraparroquial y diocesano;
 - g) Integre los elementos propios de la vida cristiana: la Palabra, la Liturgia, la comunión fraterna y el servicio, especialmente, a los que sufren pobreza económica y nuevas formas de pobreza;
 - h) Difunda la Palabra de Dios y la anuncia con alegría y valentía y realiza la formación de los laicos de tal modo que puedan responder las grandes preguntas y aspiraciones de hoy e insertarse en los diferentes ambientes, estructuras y centros de decisión de la vida urbana;
 - i) Fomente la Pastoral de la acogida a los que llegan a la ciudad y a los que ya viven en ella, pasando de un pasivo esperar a un activo buscar y llegar a los que están lejos con nuevas estrategias tales como visitas a las casas, el uso de los nuevos medios de comunicación social, y la constante cercanía a lo que constituye para cada persona su cotidianidad;
 - j) Brinde atención especial al mundo del sufrimiento urbano, es decir, que cuide de los caídos a lo largo del camino y que se encuentran en los hospitales, encarcelados, excluidos, adictos a las drogas, habitantes de las nuevas periferias, en las nuevas urbanizaciones, y a las familias que, desintegradas, conviven de hecho.
 - k) Procure la presencia de la Iglesia, por medio de nuevas parroquias y capillas, comunidades cristianas y centros de pastoral, en las nuevas concentraciones humanas que crecen aceleradamente en las periferias urbanas de las grandes ciudades por efectos de migraciones internas y situaciones de exclusión.

imperante. Realmente necesitamos mucho esfuerzo para avanzar en la creación de una verdadera riqueza moral que nos permita pre-ver nuestro propio futuro.

524. Los obispos reunidos en la V Conferencia queremos acompañar a los constructores de la sociedad., Ya que le corresponde a la Iglesia formar las conciencias, ser abogada de la justicia y de la verdad, educar en las virtudes individuales y políticas es la vocación fundamental de la Iglesia en este sector” (S.S. Benedicto XVI, Discurso inaugural). Queremos llamar al sentido de responsabilidad de los laicos para que estén presentes en la vida pública, y más en concreto “en la formación de los consensos necesarios y en la oposición contra las injusticias” (S.S. Benedicto XVI, Discurso inaugural).

10.6 La Pastoral Urbana

525. El cristiano de hoy no se encuentra más en la línea de frente de la producción cultural, sino que recibe su influencia y sus impactos. Las grandes ciudades son laboratorios de esa cultura contemporánea compleja y plural.
526. La ciudad se ha convertido en el lugar propio de las nuevas culturas que se están gestando e imponiendo, con un nuevo lenguaje y una nueva simbología. Esta mentalidad urbana se extiende, también, al mismo mundo rural. En definitiva la ciudad trata de armonizar la necesidad del desarrollo con el desarrollo de las necesidades, fracasando normalmente en este propósito.
527. En el mundo urbano acontecen complejas transformaciones socio-económicas, culturales, políticas y religiosas que hacen impacto en todas las dimensiones de la vida. Está compuesto de ciudades satélites, de barrios periféricos.
528. En la ciudad conviven diferentes categorías sociales tales como las élites económicas, sociales y políticas; la clase media con sus diferentes niveles y la gran multitud de los pobres. En ella coexisten binomios que la desafían cotidianamente: tradición-modernidad; globalidad-particularidad, inclusión-exclusión, personalización-despersonalización, lenguaje secular-lenguaje religioso, homogeneidad-pluralidad, cultura urbana-pluriculturalismo.
529. La Iglesia en sus inicios se formó en las grandes ciudades de su tiempo y se sirvió de ellas para extenderse. Por eso, podemos realizar con alegría y valentía la evangelización de la ciudad actual. Ante la nueva realidad de la ciudad se realizan en la Iglesia nuevas experiencias, tales como la renovación de las parroquias, sectorización, nuevos ministerios, nuevas asociaciones, grupos, comunidades y movimientos. Pero se notan actitudes de miedo a la pastoral urbana; tendencias a encerrarse en los métodos antiguos y de tomar una actitud de defensa ante la nueva cultura, de sentimientos de impotencia ante las grandes dificultades de las ciudades.
530. La fe nos enseña que Dios vive en la ciudad, en medio a sus alegrías, anhelos y esperanzas, como también en sus dolores y sufrimientos. Las sombras que marcan el cotidiano de las ciudades, como por ejemplo, violencia, pobreza, individualismo y exclusión, no pueden impedirnos de buscar y contemplar al Dios de la vida también en los ambientes urbanos. Las ciudades son lugares de libertad y oportunidad. En ellas las personas tienen la posibilidad de conocer a más personas, interactuar y convivir con ellas. En las ciudades es posible experimentar vínculos de fraternidad, solidaridad y universalidad. En ellas el ser humano es constantemente llamado a caminar siempre más al encuentro del otro, convivir con el diferente, aceptarlo y ser aceptado por él.

- n) Una descentralización de los servicios eclesiales de modo que sean muchos más los agentes de pastoral que se integren a esta misión, teniendo en cuenta las categorías profesionales
 - o) Una formación pastoral de los futuros presbíteros y agentes de pastoral capaz de responder a los nuevos retos de la cultura urbana.
535. Todo lo anteriormente dicho no quita importancia, sin embargo, a una renovada pastoral rural que fortalezca a los habitantes del campo y su desarrollo económico y social, contrarrestando las migraciones. A ellos se les debe anunciar la Buena Nueva para que enriquezcan sus propias culturas y las relaciones comunitarias y sociales.

10.7 Al servicio de la unidad y de la fraternidad de nuestros pueblos

536. En la nueva situación cultural afirmamos que el proyecto del Reino está presente y es posible, y por ello aspiramos a una América Latina y Caribeña unida, reconciliada e integrada. Esta casa común está habitada por un complejo mestizaje y una pluralidad étnica y cultural, “en el que el Evangelio se ha transformado (...) en el elemento clave de una síntesis dinámica que, con matices diversos según las naciones, expresa de todas formas la identidad de los pueblos latinoamericanos” (Juan Pablo II, audiencia general, 23.V.2007).
537. Los desafíos que enfrentamos hoy en América Latina y el mundo tienen una característica peculiar. Ellos no sólo afectan a todos nuestros pueblos de manera similar sino que, para ser enfrentados, requieren una comprensión global y una acción conjunta. Creemos que “un factor que puede contribuir notablemente a superar los apremiantes problemas que hoy afectan a este continente es la integración latinoamericana” (SD 15).
538. De una parte, se va configurando una realidad global que hace posible nuevos modos de conocer, aprender y comunicarse, que nos coloca en contacto diario con la diversidad de nuestro mundo y crea posibilidades para una unión y solidaridad más estrechas a niveles regionales y a nivel mundial. De otra parte, se generan nuevas formas de empobrecimiento, exclusión e injusticia. El continente de la esperanza debe lograr su integración sobre los cimientos de la vida, el amor y la paz.
539. Reconocemos una profunda vocación a la unidad en el “corazón” de cada hombre, por tener todos el mismo origen y Padre, y por llevar en si la imagen y semejanza del mismo Dios en su comunión trinitaria (cf. Gen.1, 26). La Iglesia se reconoce en las enseñanzas del Concilio Vaticano II como “sacramento de unidad del género humano”, consciente de la victoria pascual de Cristo pero viviendo en el mundo que está aún bajo el poder del pecado, con su secuela de contradicciones, dominaciones y muerte. Desde esta lectura creyente de la historia se percibe la ambigüedad del actual proceso de globalización.
540. La Iglesia de Dios en América Latina y el Caribe es sacramento de comunión de sus pueblos. Es morada de sus pueblos; es casa de los pobres de Dios. Convoca y congrega a todas sus diversísimas gentes en su misterio de comunión, sin discriminaciones ni exclusiones por motivos de sexo, raza, condición social y pertenencia nacional. Cuanto más la Iglesia refleja, vive y comunica ese don de inaudita unidad, que encuentra en la comunión trinitaria su fuente, modelo y destino, más resulta significativo e incisivo su operar como sujeto de reconciliación y comunión en la vida de nuestros pueblos. María Santísima es la presencia materna indispensable y decisiva en la gestación de un pueblo de hijos y hermanos, de discípulos y misioneros de su Hijo.

534. Para que los habitantes de los centros urbanos y sus periferias, creyentes o no creyentes, puedan encontrar en Cristo la plenitud de vida, sentimos la urgencia de que los agentes de pastoral en cuanto discípulos y misioneros se esfuercen en desarrollar:
- a) Un estilo pastoral adecuado a la realidad urbana con atención especial al lenguaje, a las estructuras y prácticas pastorales así como a los horarios.
 - b) Un plan de pastoral orgánico y articulado que integre en un proyecto común a las Parroquias, comunidades de vida consagrada, pequeñas comunidades, movimientos e instituciones que inciden en la ciudad y que su objetivo sea llegar al conjunto de la ciudad. En los casos de grandes ciudades en las que existen varias Diócesis se hace necesario un plan interdiocesano.
 - c) Una sectorización de las Parroquias en unidades más pequeñas que permitan la cercanía y un servicio más eficaz.
 - d) Un proceso de iniciación cristiana y de formación permanente que retroalimente la fe de los discípulos del Señor integrando el conocimiento, el sentimiento y el comportamiento.
 - e) Servicios de atención, acogida personal, dirección espiritual y del sacramento de la reconciliación, respondiendo a la soledad, a las grandes heridas psicológicas que sufren muchos en las ciudades, teniendo en cuenta las relaciones interpersonales.
 - f) Una atención especializada a los laicos en sus diferentes categorías profesionales, empresariales y trabajadores.
 - g) Procesos graduales de formación cristiana con la realización de grandes eventos de multitudes, que movilicen la ciudad, que hagan sentir que la ciudad es un conjunto, es un todo, que sepan responder a la afectividad de sus ciudadanos y en un lenguaje simbólico sepa transmitir el Evangelio a todos y a todas las que viven en la ciudad.
 - h) Estrategias para llegar a los lugares cerrados de las ciudades como urbanizaciones, condominios, torres residenciales o aquellos ubicados en los así llamados tugurios y favelas.
 - i) La presencia profética que sepa levantar la voz en relación a cuestiones de valores y principios del Reino de Dios, aunque contradiga todas las opiniones, provoque ataques y se quede sola en su anuncio. Es decir, que sea farol de luz, ciudad colocada en lo alto para iluminar.
 - j) Una mayor presencia en los centros de decisión de la ciudad tanto en las estructuras administrativas como en las organizaciones comunitarias, profesionales y de todo tipo de asociación para velar por el bien común y promover los valores del Reino.
 - k) La formación y acompañamiento de laicos y laicas que, influyendo en los centros de opinión, se organicen entre sí y puedan ser asesores para toda la acción eclesial.
 - l) Una pastoral que tenga en cuenta la belleza en el anuncio de la Palabra y en las diversas iniciativas ayudando a descubrir la plena belleza que es Dios.
 - m) Servicios especiales que respondan a las diferentes actividades propias de la ciudad: trabajo, ocio, deportes, turismo, arte...

sus valores, a través de los medios de comunicación social y otros espacios de opinión. A partir de los principios del Evangelio apoyamos la denuncia de actitudes contrarias a la vida plena en nuestros pueblos originarios, y nos comprometemos a proseguir la obra de evangelización de los indígenas, así como a procurar los aprendizajes educativos y laborales con las transformaciones culturales que ello implica.

- 547. La Iglesia estará atenta ante los intentos de desarraigar la fe católica de las comunidades indígenas, con lo cual se las dejaría en situación de indefensión y confusión ante los embates de las ideologías y de algunos grupos alienantes, lo que atentaría contra el bien de las mismas comunidades.
- 548. El seguimiento de Jesús en el Continente pasa también por el reconocimiento de los afrodescendientes como un reto que nos interpela para vivir el verdadero amor a Dios y al prójimo. Ser discípulos y misioneros significa asumir la actitud de compasión y cuidado del Padre, que se manifiestan en la acción liberadora de Jesús. “La Iglesia defiende los auténticos valores culturales de todos los pueblos, especialmente de los oprimidos, indefensos y marginados, ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifiestas en la sociedad moderna” (SD 243). Conocer los valores culturales, la historia y tradiciones de los afrodescendientes, entrar en diálogo fraterno y respetuoso con ellos, es un paso importante en la misión evangelizadora de la Iglesia. Nos acompañe en ello el testimonio de San Pedro Claver.
- 549. Por esto, la Iglesia denuncia la práctica de la discriminación y del racismo en sus diferentes expresiones, pues ofende en lo más profundo la dignidad humana creada a “imagen y semejanza de Dios”. Nos preocupa que pocos afrodescendientes accedan a la educación superior, con lo cual se vuelve más difícil su acceso a los ámbitos de decisión en la sociedad. En su misión de abogada de la justicia y de los pobres se hace solidaria de los afrodescendientes en las reivindicaciones por la defensa de sus territorios, en la afirmación de sus derechos, ciudadanía, proyectos propios de desarrollo y conciencia de negritud. La Iglesia apoya el diálogo entre cultura negra y fe cristiana y sus luchas por la justicia social, e incentiva la participación activa de los afrodescendientes en las acciones pastorales de nuestras Iglesias y del CELAM.

10.9 Caminos de reconciliación y solidaridad

- 550. La Iglesia tiene que animar a cada pueblo para construir en su patria una casa de hermanos donde todos tengan una morada para vivir y convivir con dignidad. Esa vocación requiere la alegría de querer ser y hacer una nación, un proyecto histórico sugerente de vida en común. La Iglesia ha de educar y conducir cada vez más a la reconciliación con Dios y los hermanos. Hay que sumar y no dividir. Importa cicatrizar heridas, evitar maniqueísmos, peligrosas exasperaciones y polarizaciones. Los dinamismos de integración digna, justa y equitativa en el seno de cada uno de los países favorece la integración regional y, a la vez, es incentivada por ella.
- 551. Es necesario educar y favorecer en nuestros pueblos todos los gestos, obras y caminos de reconciliación y amistad social, de cooperación e integración. La comunión alcanzada en la sangre reconciliadora de Cristo nos da la fuerza para ser constructores de puentes, anunciadores de verdad, bálsamo para las heridas. La reconciliación está en el corazón de la vida cristiana., Es iniciativa propia de Dios en busca de nuestra amistad, que comporta consigo la necesaria reconciliación con el hermano. Se trata de una reconciliación que necesitamos en los diversos ámbitos y en todos y entre todos nuestros países. Esta reconciliación fraterna presupone la reconciliación con Dios, fuente única de gracia y de perdón, que alcanza su expresión y realización en el sacramento de la penitencia que Dios nos regala a través de la Iglesia.

541. La dignidad de reconocernos como una familia de latinoamericanos y caribeños implica una experiencia singular de proximidad, fraternidad y solidaridad. No somos un mero continente, apenas un hecho geográfico con un mosaico imcomponible de contenidos. Tampoco somos una suma de pueblos y de etnias que se yuxtaponen. Una y plural, América Latina es la casa común, la gran patria de hermanos “de unos pueblos - como afirmó S.S. Juan Pablo II en Santo Domingo (12.X.1992) - a quienes la misma geografía, la fe cristiana, la lengua y la cultura han unido definitivamente en el camino de la historia”. Es, pues, una unidad que está muy lejos de reducirse a uniformidad, sino que se enriquece con muchas diversidades locales, nacionales y culturales.
542. Ya la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se proponía “reanudar con renovado vigor la evangelización de la cultura de nuestros pueblos y de los diversos grupos étnicos” para que “la fe evangélica, como base de comunión, se proyecte en formas de integración justa en los cuadros respectivos de una nacionalidad, de una gran patria latinoamericana (...)” (DP 428). La IV Conferencia en Santo Domingo volvía a proponer “el permanente rejuvenecimiento del ideal de nuestros próceres sobre la Patria Grande”. La V Conferencia en Aparecida expresa su firme voluntad de proseguir ese compromiso.
543. No hay por cierto otra región que cuente con tantos factores de unidad como América Latina - de los que la vigencia de la tradición católica es cimiento fundamental de su construcción -, pero se trata de una unidad desgarrada porque atravesada por profundas dominaciones y contradicciones, todavía incapaz de incorporar a sí “todas las sangres” y de superar la brecha de estridentes desigualdades y marginaciones. Es nuestra patria grande pero lo será realmente “grande” cuando lo sea para todos, con mayor justicia. En efecto, es una contradicción dolorosa que el continente del mayor número de católicos sea también el de mayor inequidad social.
544. Apreciamos en los últimos 20 años avances significativos y promisorios en los procesos y sistemas de integración de nuestros países. Se han intensificado las relaciones comerciales y las políticas. Es nueva la una más estrecha comunicación y solidaridad entre el Brasil y los países hispanoamericanos y los caribeños. Hay muy graves bloqueos que empantanar esos procesos. Es frágil y ambigua una mera integración comercial. Lo es también cuando se reduce a cuestión de cúpulas políticas y económicas y no arraiga en la vida y participación de los pueblos. Los retrasos en la integración tienden a profundizar la pobreza y las desigualdades, mientras las redes del narcotráfico se integran más allá de toda frontera. No obstante que el lenguaje político abunde sobre la integración, la dialéctica de la contraposición parece prevalecer sobre el dinamismo de la solidaridad y amistad. La unidad no se construye por contraposición a enemigos comunes sino por realización de una identidad común.

10.8 La integración de los indígenas y afrodescendientes

545. Como discípulos de Jesucristo, encarnado en la vida de todos los pueblos descubrimos y reconocemos desde la fe las “semillas del Verbo” (cf. SD 245) presentes en las tradiciones y culturas de los pueblos indígenas de América Latina. De ellos valoramos su profundo aprecio comunitario por la vida, presente en toda la creación, en la existencia cotidiana y en la milenaria experiencia religiosa, que dinamiza sus culturas, la que llega a su plenitud en la revelación del verdadero rostro de Dios por Jesucristo.
546. Como discípulos y misioneros al servicio de la vida, acompañamos a los pueblos indígenas y originarios en el fortalecimiento de sus identidades y organizaciones propias, la defensa del territorio, una educación intercultural bilingüe y la defensa de sus derechos. Nos comprometemos también a crear conciencia en la sociedad acerca de la realidad indígena y

nos permita enfrentar conjuntamente los ataques del narcotráfico y consumo de drogas, del terrorismo y de las muchas formas de violencia que hoy imperan en nuestra sociedad. La Iglesia, sacramento de reconciliación y de paz, desea que los discípulos y misioneros de Cristo sean también, ahí donde se encuentren, “constructores de paz” entre los pueblos y naciones de nuestro continente. La Iglesia está llamada a ser una escuela permanente de verdad y justicia, de perdón y reconciliación para construir una paz auténtica.

559. Una auténtica evangelización de nuestros pueblos implica asumir plenamente la radicalidad del amor cristiano, que se concreta en el seguimiento de Cristo en la Cruz; en el padecer por Cristo a causa de la justicia; en el perdón y amor a los enemigos. Este amor supera al amor humano y participa en el amor divino, único eje cultural capaz de construir una cultura de la vida. En el Dios Trinidad la oposición de Personas no genera violencia y conflicto, sino que es la misma fuente de amor y de la vida. Una evangelización que pone la Redención en el centro, nacida de un amor crucificado, es capaz de purificar las estructuras de la sociedad violenta y generar nuevas. La radicalidad de la violencia sólo se resuelve con la radicalidad del amor redentor. Evangelizar sobre el amor de plena donación como solución al conflicto debe ser el eje cultural “radical” de una nueva sociedad. Sólo así el Continente de la Esperanza puede llegar a tornarse verdaderamente el Continente del amor.

560. Reafirmamos la importancia del CELAM y reconocemos que ha sido una instancia profética por la unidad de los pueblos latinoamericanos y del Caribe y ha demostrado la viabilidad de su cooperación y solidaridad desde la comunión eclesial. Por eso nos comprometemos a seguir fortaleciendo su servicio en la colaboración colegial de los Obispos y en el camino de realización de la identidad eclesial latinoamericana. Invitamos a los Episcopados de países implicados en los distintos sistemas de integración subregionales, incluido el de la Cuenca Amazónica, de fortalecer vínculos de reflexión y cooperación. También alentamos que continúe el fortalecimiento de vínculos para la relación entre el Episcopado latinoamericano y los Episcopados de Estados Unidos y Canadá a la luz de la “Ecclesia in America”, así como también con los Episcopados europeos.

561. Conscientes de que la misión evangelizadora no puede ir separada de la solidaridad con los pobres y su promoción integral, y sabiendo que hay comunidades eclesiales que carecen de los medios necesarios, es imperativo ayudarlas a imitación de las primeras comunidades cristianas, para que de verdad se sientan amadas. Urge, pues, la creación de un fondo de solidaridad entre las iglesias de América latina y el Caribe que esté al servicio de las iniciativas pastorales propias.

562. Al enfrentar tan graves desafíos nos alientan las palabras del Santo Padre: “No hay duda de que las condiciones para establecer una paz verdadera son la restauración de la justicia, la reconciliación y el perdón. De esta toma de conciencia, nace la voluntad de transformar también las estructuras injustas para establecer respeto de la dignidad del hombre creado a imagen y semejanza de Dios... Como he tenido ocasión de afirmar, la Iglesia no tiene como tarea propia emprender una batalla política, sin embargo, tampoco puede ni debe quedarse al margen de la lucha por la justicia” (SC, n. 89).

552. En el corazón y la vida de nuestros pueblos late un fuerte sentido de esperanza, no obstante condiciones de vida que parecen ofuscar toda esperanza. Ella se experimenta y alimenta en el presente, gracias a los dones y signos de vida nueva que se comparte, compromete en la construcción de un futuro de mayor dignidad y justicia y ansía “los cielos nuevos y la tierra nueva” que Dios nos ha prometido en su morada eterna.
553. América Latina y el Caribe deben ser no sólo el continente de la esperanza sino que además deben abrir caminos hacia la civilización del amor. Así se expresó el Papa Benedicto XVI en el santuario mariano de Aparecida (DI, n. 4): para que nuestra casa común sea un continente de la esperanza y del amor hay que ir, como buenos samaritanos al encuentro de las necesidades de los pobres y los que sufren y crear “las estructuras justas que son una condición sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad...”. Estas estructuras, sigue el Papa, “no nacen ni funcionan sin un consenso moral de la sociedad sobre los valores fundamentales y sobre la necesidad de vivir estos valores con las necesarias renunciaciones, incluso contra el interés personal”, y “donde Dios está ausente (...) estos valores no se muestran con toda su fuerza ni se produce un consenso sobre ellos” (ib, n. 4). Importa este consenso moral y cambio de estructuras para disminuir la hiriente inequidad que hoy existe en nuestro continente, entre otras cosas a través de políticas públicas y gastos sociales bien orientados así como del control de lucros desproporcionados de grandes empresas. La Iglesia alienta y propicia el ejercicio de una “imaginación de la caridad” que permita soluciones eficaces.
554. Todas las auténticas transformaciones se fraguan y forjan en el corazón de las personas e irradian en todas las dimensiones de su existencia y convivencia. No hay nuevas estructuras si no hay hombres nuevos y mujeres nuevas que movilicen y hagan converger en los pueblos ideales y poderosas energías morales y religiosas. Formando discípulos y misioneros, la Iglesia da respuesta a esta exigencia.
555. La Iglesia alienta y favorece la reconstrucción de la persona y de sus vínculos de pertenencia y convivencia, desde un dinamismo de amistad, gratuidad y comunión. De este modo se contrarrestan los procesos de desintegración y atomización sociales. Para ello hay que aplicar el principio de subsidiariedad en todos los niveles y estructuras de la organización social. En efecto, el Estado y el mercado no satisfacen ni pueden satisfacer todas las necesidades humanas. Cabe, pues, apreciar y alentar los voluntariados sociales, las diversas formas de libre auto-organización y participación populares y las obras caritativas, educativas, hospitalarias, de cooperación en el trabajo y otras promovidas por la Iglesia, que responden adecuadamente a estas necesidades.
556. Los discípulos y misioneros de Cristo promueven una cultura del compartir en todos los niveles en contraposición de la cultura dominante de acumulación egoísta, asumiendo con seriedad la virtud de la pobreza como estilo de vida sobrio para ir al encuentro y ayudar a las necesidades de los hermanos que viven en la indigencia.
557. Compete también a la Iglesia colaborar en la consolidación de las frágiles democracias, en el positivo proceso de democratización en América Latina, aunque existan actualmente graves retos y amenazas de derivas autoritarias. Urge educar para la paz, dar seriedad y credibilidad a la continuidad de nuestras instituciones civiles, defender y promover los derechos humanos, custodiar en especial la libertad religiosa y cooperar para suscitar los mayores consensos nacionales.
558. La paz es un bien preciado pero precario que debemos todos cuidar, educar y promover en nuestro continente. Como sabemos, la paz no se reduce a la ausencia de guerras ni a la exclusión de armas nucleares en nuestro espacio común, logros ya significativos, sino a la generación de una “cultura de paz” que sea fruto de un desarrollo sustentable, equitativo y respetuoso de la creación (“el desarrollo es el nuevo nombre de la paz” decía Paulo VI) y que

eclesial se destaca por las iniciativas pastorales, al enviar, sobre todo entre las casas de las periferias urbanas y del interior, sus misioneros, laicos o religiosos, buscando dialogar con todos en espíritu de comprensión y de delicada caridad”. Esa misión evangelizadora abraza con el amor de Dios a todos y especialmente a los pobres y los que sufren. Por eso, no puede separarse de la solidaridad con los necesitados y de su promoción humana integral: “Pero si las personas encontradas están en una situación de pobreza – nos dice aún el Papa -, es necesario ayudarlas, como hacían las primeras comunidades cristianas, practicando la solidaridad, para que se sientan amadas de verdad. El pueblo pobre de las periferias urbanas o del campo necesita sentir la proximidad de la Iglesia, sea en el socorro de sus necesidades más urgentes, como también en la defensa de sus derechos y en la promoción común de una sociedad fundamentada en la justicia y en la paz. Los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio y un Obispo, modelado según la imagen del Buen Pastor, debe estar particularmente atento en ofrecer el divino bálsamo de la fe, sin descuidar el ‘pan material’”.

567. Este despertar misionero, en forma de una gran Misión Continental, cuyas líneas fundamentales han sido examinadas por nuestra Conferencia y que esperamos sea portadora de su riqueza de enseñanzas, orientaciones y prioridades, será aún más concretamente considerada durante la próxima Asamblea Plenaria del CELAM en La Habana. Requerirá la decidida colaboración de las Conferencias Episcopales y de cada diócesis en particular. Buscará poner a la Iglesia en estado permanente de misión. Llevemos nuestras naves mar adentro, con el sople potente del Espíritu Santo, sin miedo a las tormentas, seguros que la Providencia de Dios nos deparará grandes sorpresas.

568. Recobremos, pues, “el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Hagámoslo – como Juan el Bautista, como Pedro y Pablo, como los otros Apóstoles, como esa multitud de admirables evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia – con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir. Sea ésta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas. Y ojalá el mundo actual – que busca a veces con angustia, a veces con esperanza – pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes ha recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el Reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo” (*Evangelii Nuntiandi*, 80). Recobremos el valor y la audacia apostólicos.

569. Nos ayude la compañía siempre cercana, llena de comprensión y ternura, de María Santísima. Que nos muestre el fruto bendito de su vientre y nos enseñe a responder como ella lo hizo en el misterio de la anunciación y encarnación. Que nos enseñe a salir de nosotros mismos en camino de sacrificio, amor y servicio, como lo hizo en la visitación a su prima Isabel, para que, peregrinos en el camino, cantemos las maravillas que Dios ha hecho en nosotros conforme a su promesa.

570. Guiados por María, fijamos los ojos en Jesucristo, autor y consumidor de la fe, y le decimos: “*Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado*” (Lc 24, 29).

Quédate con nosotros, Señor, acompáñanos aunque no siempre hayamos sabido reconocerte. Quédate con nosotros, porque en torno a nosotros se van haciendo más densas las sombras, y tú eres la Luz; en nuestros corazones se insinúa la desesperanza, y tú los haces arder con la certeza de la Pascua. Estamos cansados del camino, pero tú nos confortas en la fracción del pan para anunciar a nuestros hermanos que en verdad tú has resucitado y que nos has dado la misión de ser testigos de tu resurrección.

CONCLUSIÓN

563. "Pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros..." (Hch. 15, 28). La experiencia de la comunidad apostólica de los comienzos muestra la naturaleza misma de la Iglesia en cuanto misterio de comunión con Cristo en el Espíritu Santo. S.S. Benedicto XVI nos indicó este "método" original en su homilía en Aparecida. Al concluir la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe constatamos que esto es, por gracia de Dios, lo que hemos experimentado. En 20 jornadas de intensa oración, intercambios y reflexión, dedicación y fatiga, nuestra solicitud pastoral tomó forma en el documento final, que fue adquiriendo cada vez mayor densidad y madurez. El Espíritu de Dios fue conduciéndonos, suave pero firmemente, hacia la meta.
564. Esta V Conferencia, recordando el mandato de ir y de hacer discípulos (cf. Mt 28, 20), desea despertar la Iglesia en América Latina y el Caribe para un gran impulso misionero. No podemos desaprovechar esta hora de gracia. ¡Necesitamos un nuevo Pentecostés! ¡Necesitamos salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo, que ha llenado nuestras vidas de "sentido", de verdad y amor, de alegría y de esperanza! No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino urge acudir en todas las direcciones para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte, que hemos sido liberados y salvados por la victoria pascual del Señor de la historia, que El nos convoca en Iglesia, y que quiere multiplicar el número de sus discípulos y misioneros en la construcción de su Reino en América Latina! Somos testigos y misioneros: en las grandes ciudades y campos, en las montañas y selvas de nuestra América, en todos los ambientes de la convivencia social, en los más diversos "areópagos" de la vida pública de las naciones, en las situaciones extremas de la existencia, asumiendo "ad gentes" nuestra solicitud por la misión universal de la Iglesia.
565. Para convertirnos en una Iglesia llena de ímpetu y audacia evangelizadora, tenemos que ser de nuevo evangelizados y fieles discípulos. Concientes de nuestra responsabilidad por los bautizados que han dejado esa gracia de participación en el misterio pascual y de incorporación en el Cuerpo de Cristo bajo una capa de indiferencia y olvido, se necesita cuidar el tesoro de la piedad católica de nuestros pueblos para que resplandezca cada vez más en ella "la perla preciosa" que es Jesucristo y sea siempre nuevamente evangelizada en la fe de la Iglesia y por su vida sacramental. Hay que fortalecer la fe "para afrontar serios retos, pues están en juego el desarrollo armónico de la sociedad y la identidad católica de sus pueblos" (SS. Benedicto XVI, Discurso Inaugural). No hemos de dar nada por presupuesto y descontado. Todos los bautizados estamos llamados a "recomenzar desde Cristo", a reconocer y seguir su Presencia con la misma realidad y novedad, el mismo poder de afecto, persuasión y esperanza, que tuvo su encuentro con los primeros discípulos a las orillas del Jordán, hace 2000 años, y con los "Juan Diego" del Nuevo Mundo. Sólo gracias a ese encuentro y seguimiento, que se convierte en familiaridad y comunión, por desborde de gratitud y alegría, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y salimos a comunicar a todos la vida verdadera, la felicidad y esperanza que nos ha sido dado experimentar y gozar.
566. Es el mismo Papa Benedicto XVI, quien nos ha invitado a "una misión evangelizadora que convoque todas las fuerzas vivas de este inmenso rebaño" que es pueblo de Dios en América Latina: "sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que se prodigan, muchas veces con inmensas dificultades, para la difusión de la verdad evangélica". Es un afán y anuncio misioneros que tiene que pasar de persona a persona, de casa en casa, de comunidad a comunidad. "En este esfuerzo evangelizador - prosigue el Santo Padre -, la comunidad

INDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE: LA VIDA DE NUESTROS PUEBLOS HOY

CAPÍTULO 1: LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

- 1.1 Acción de gracias a Dios
- 1.2 La alegría de ser discípulos y misioneros de Jesucristo
- 1.3 La misión de la Iglesia es evangelizar

CAPÍTULO 2: MIRADA DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS SOBRE LA REALIDAD

- 2.1 La realidad que nos interpela como discípulos y misioneros
 - 2.1.1 Situación Sociocultural
 - 2.1.2 Situación económica
 - 2.1.3 Dimensión socio-política
 - 2.1.4 Biodiversidad, ecología, Amazonia y Antártica
 - 2.1.5 Presencia de los pueblos indígenas y afroamericanos en la Iglesia
- 2.2 Situación de nuestra Iglesia en esta hora histórica de desafíos

SEGUNDA PARTE: LA VIDA DE JESUCRISTO EN LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

CAPÍTULO 3: LA ALEGRÍA DE SER DISCÍPULOS MISIONEROS PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO DE JESUCRISTO

- 3.1 La buena nueva de la dignidad humana
- 3.2 La buena nueva de la vida
- 3.3 La buena nueva de la familia
- 3.4 La buena nueva de la actividad humana:
 - 3.4.1 El trabajo
 - 3.4.2 La ciencia y la tecnología
- 3.5 La buena nueva del destino universal de los bienes y ecología
- 3.6 El continente de la esperanza y del amor

CAPÍTULO 4: LA VOCACIÓN DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS A LA SANTIDAD

- 4.1 Llamados al seguimiento de Jesucristo
- 4.2 Configurados con el Maestro
- 4.3 Enviados a anunciar el Evangelio del Reino de vida
- 4.4 Animados por el Espíritu Santo

CAPÍTULO 5: LA COMUNIÓN DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS EN LA IGLESIA

- 5.1 Llamados a vivir en comunión
- 5.2 Lugares eclesiales para la comunión
 - 5.2.1 La Parroquia, comunidad de comunidades

Quédate con nosotros, Señor, cuando en torno a nuestra fe católica surgen las nieblas de la duda, del cansancio o de la dificultad: tú, que eres la Verdad misma como revelador del Padre, ilumina nuestras mentes con tu Palabra; ayúdanos a sentir la belleza de creer en ti.

Quédate en nuestras familias, ilumínelas en sus dudas, sostenlas en sus dificultades, consuélalas en sus sufrimientos y en la fatiga de cada día, cuando en torno a ellas se acumulan sombras que amenazan su unidad y su naturaleza. Tú que eres la Vida, quédate en nuestros hogares, para que sigan siendo nidos donde nazca la vida humana abundante y generosamente, donde se acoja, se ame, se respete la vida desde su concepción hasta su término natural.

Quédate, Señor, con aquéllos que en nuestras sociedades son más vulnerables; quédate con los pobres y humildes, con los indígenas y afroamericanos, que no siempre han encontrado espacios y apoyo para expresar la riqueza de su cultura y la sabiduría de su identidad. Quédate, Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes, que son la esperanza y la riqueza de nuestro Continente, protégelos de tantas insidias que atentan contra su inocencia y contra sus legítimas esperanzas. ¡Oh buen Pastor, quédate con nuestros ancianos y con nuestros enfermos. ¡Fortalece a todos en su fe para que sean tus discípulos y misioneros!

TERCERA PARTE

LA VIDA DE JESUCRISTO PARA NUESTROS PUEBLOS

CAPÍTULO 7: LA MISIÓN DE LOS DISCÍPULOS AL SERVICIO DE LA VIDA PLENA

- 7.1 Vivir y comunicar la vida nueva en Cristo a nuestros pueblos
 - 7.1.1 Jesús al servicio de la vida
 - 7.1.2 Variadas dimensiones de la vida en Cristo
 - 7.1.3 Al servicio de una vida plena para todos
 - 7.1.4 Una misión para comunicar vida
- 7.2 Conversión pastoral y renovación misionera de las comunidades
- 7.3 Nuestro compromiso con la misión *ad gentes*

CAPÍTULO 8: REINO DE DIOS Y PROMOCIÓN DE LA DIGNIDAD HUMANA

- 8.1 Reino de Dios, justicia social y caridad cristiana
- 8.2 La dignidad humana
- 8.3 La opción preferencial por los pobres y excluidos
- 8.4 Una renovada pastoral social para la promoción humana integral
- 8.5 Globalización de la solidaridad y justicia internacional
- 8.6 Algunos rostros sufrientes que nos duelen
 - 8.6.1 Personas que viven en la calle en las grandes urbes
 - 8.6.2 Enfermos
 - 8.6.3 Adictos dependientes
 - 8.6.4 Migrantes
 - 8.6.5 Presos

CAPÍTULO 9: FAMILIA, PERSONAS Y VIDA

- 9.1 El matrimonio y la familia
- 9.2 Los niños
- 9.3 Los jóvenes
- 9.4 El bien de los adultos mayores
- 9.5 La dignidad y participación de las mujeres
- 9.6 La responsabilidad del varón y padre de familia
- 9.7 La cultura de la vida y su defensa
- 9.8 El cuidado del medio ambiente

CAPÍTULO 10: NUESTROS PUEBLOS Y LA CULTURA

- 10.1 La cultura y su evangelización
- 10.2 La educación como bien público
- 10.3 Pastoral de la Comunicación Social
- 10.4 Nuevos areópagos y centros de decisión
- 10.5 Discípulos y misioneros en la vida pública
- 10.6 La Pastoral Urbana
- 10.7 Al servicio de la unidad y de la fraternidad de nuestros pueblos
- 10.8 La integración de los indígenas y afrodescendientes
- 10.9 Caminos de reconciliación y solidaridad

CONCLUSION

- 5.2.2 La diócesis, lugar privilegiado de la comunión
- 5.2.3 La Conferencias Episcopales y la comunión entre las Iglesias
- 5.3 Discípulos misioneros con vocaciones específicas
 - 5.3.1 Los obispos, discípulos misioneros de Jesús Sumo Sacerdote
 - 5.3.2 Los presbíteros, discípulos misioneros de Jesús Buen Pastor
 - 5.3.2.1 Identidad y misión de los presbíteros
 - 5.3.2.2 Los párrocos, animadores de una comunidad de discípulos misioneros
 - 5.3.3 Los diáconos permanentes, discípulos misioneros de Jesús Servidor
 - 5.3.4 Los fieles laicos y laicas, discípulos y misioneros de Jesús Luz del mundo
 - 5.3.5 Los consagrados y consagradas, discípulos misioneros de Jesús Testigo del Padre
- 5.4 Los que han dejado la Iglesia para unirse a otros grupos religiosos
- 5.5 Diálogo ecuménico e interreligioso
 - 5.5.1 Diálogo ecuménico para que el mundo crea
 - 5.5.2 Relación con el judaísmo y diálogo interreligioso

CAPÍTULO 6: EL ITINERARIO FORMATIVO DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

- 6.1 Una espiritualidad trinitaria del encuentro con Jesucristo
 - 6.1.1 El encuentro con Jesucristo
 - 6.1.2 Lugares de encuentro con Jesucristo
 - 6.1.3 Una espiritualidad de la acción misionera
 - 6.1.4 La piedad popular como espacio de encuentro con Cristo
 - 6.1.5 María, discípula y misionera
 - 6.1.6 Los apóstoles y los santos
- 6.2 El proceso de formación de los discípulos misioneros
 - 6.2.1 Aspectos del Proceso
 - 6.2.2 Criterios generales
 - 6.2.2.1 Una formación integral, kerygmática y permanente.
 - 6.2.2.2 Una formación atenta a dimensiones diversas
 - 6.2.2.3 Una formación respetuosa de los procesos
 - 6.2.2.4 Una formación que contempla el acompañamiento de los discípulos
- 6.3 Iniciación a la vida cristiana y catequesis permanente
 - 6.3.1 Iniciación a la vida cristiana
 - 6.3.2 Propuestas para la iniciación cristiana
 - 6.3.3 Catequesis permanente
- 6.4 Lugares de formación para los discípulos misioneros
 - 6.4.1 La Familia, primera escuela de la fe
 - 6.4.2 Las Parroquias
 - 6.4.3 Las Comunidades eclesiales de base y otras pequeñas comunidades
 - 6.4.4 Los movimientos apostólicos
 - 6.4.5 Los Seminarios y casas de formación religiosa
 - 6.4.6 La Educación Católica
 - 6.4.6.1 Los centros educativos católicos
 - 6.4.6.2 Las universidades y centros superiores de educación católica

DOCUMENTO CONCLUSIVO

Verónica de Aldean

INTRODUCCIÓN

Con la bendición de Dios presidente y con la fuerza del Espíritu Santo, Obispos de América nos reunimos en Aparecida, Brasil, para celebrar la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. En estos trece días hemos vivido como hermanos que compartimos juntos profundamente la acción evangelizadora de la Iglesia. Reunidos a través de todos sus miembros: obispos y sacerdotes de Cuba, Ecuador, Uruguay y Venezuela para que nosotros juntos llegáramos a él. Los obispos se reunieron con todos los Iglesias Particulares presentes en Aparecida: Brasil, México de Veracruz y de sus diócesis, la escuela con todos de nosotros, con la ayuda de todos: religiosos católicos e indígenas, católicos, como a Santa Cruz y a nosotros juntos, en el espacio de un mundo, bajo su estructura protectora. La Iglesia profeta, evangeliza, profeta, evangeliza y profetiza de la evangelización, que nos muestra a un lugar en el que ya hemos ido que el Señor nos llama.

REDACCIÓN FINAL

Los Obispos, reunidos acompañados por la acción de nuestro pueblo creyente católico, representado especialmente por la comunidad del Pueblo y los hijos de la Iglesia de Dios en Aparecida y con la asistencia de programas de todo Brasil y otros países de América del Sur, América Central y del Caribe. En la comunidad de los obispos, religiosos católicos y sacerdotes, a todos los que nos han precedido como discípulos y colaboradores en la vida del Señor y especialmente a nuestros seres queridos: María, María, Santa Teresita de Managuá, patrona del episcopado latinoamericano.

El Evangelio llega al mundo. El mundo es un lugar de un mundo y de un mundo de mundo y cultura. Los "hermanos del Pueblo", necesitan en sus vidas económicas, sociales y culturales algunas palabras en el Evangelio que nos ayudan a una experiencia más humana. "Como era el mundo que nosotros vivimos". La misión de Nuestra Señora de Guadalupe nos ayuda a vivir siempre con el mundo y el mundo de los hijos, profetiza y vive en el mundo de la fe, manifestando y viviendo la experiencia de propagación del Evangelio.

1. Documento 101.
2. Documento XVI, Tercera Sesión de la V Conferencia, Aparecida, 11. (1983) párrafo 21.
3. Ibid.

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE

DOCUMENTO CONCLUSIVO

Versión no oficial

INTRODUCCIÓN

1. Con la luz del Señor resucitado y con la fuerza del Espíritu Santo, Obispos de América nos reunimos en Aparecida, Brasil, para celebrar la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe. Lo hemos hecho como pastores que queremos seguir impulsando la acción evangelizadora de la Iglesia, llamada a hacer de todos sus miembros discípulos y misioneros de Cristo, Camino, Verdad y Vida para que nuestros pueblos tengan vida en Él. Lo hacemos en comunión con todas las Iglesias Particulares presentes en América. María, Madre de Jesucristo y de sus discípulos, ha estado muy cerca de nosotros, nos ha acogido, ha cuidado nuestras personas y trabajos, cobijándonos, como a Juan Diego y a nuestros pueblos, en el pliegue de su manto, bajo su maternal protección. Le hemos pedido, como madre, perfecta discípula y pedagoga de la evangelización, que nos enseñe a ser hijos en su Hijo y a hacer "lo que Él les diga" (Jn 2, 5).
2. Con alegría estuvimos reunidos con el Sucesor de Pedro, Cabeza del Colegio Episcopal. Su Santidad Benedicto XVI, nos ha confirmado en el primado de la fe en Dios, de su verdad y amor, para bien de personas y pueblos. Agradecemos todas sus enseñanzas, especialmente su Discurso Inaugural, que fueron iluminación y guía segura para nuestros trabajos. El recuerdo agradecido de los últimos Papas, y en especial de su rico Magisterio que ha estado también presente en nuestros trabajos, merece especial memoria y gratitud.
3. Nos hemos sentido acompañados por la oración de nuestro pueblo creyente católico, representado visiblemente por la compañía del Pastor y los fieles de la Iglesia de Dios en Aparecida y por la multitud de peregrinos de todo Brasil y otros países de América al Santuario, que nos edificaron y evangelizaron. En la comunión de los santos, tuvimos presentes a todos los que nos han precedido como discípulos y misioneros en la viña del Señor y especialmente a nuestros santos latinoamericanos. Entre ellos a Santo Toribio de Mogrovejo, patrono del Episcopado latinoamericano.
4. El Evangelio llegó a nuestras tierras en medio de un dramático y desigual encuentro de pueblos y culturas. Las "semillas del Verbo"¹ presentes en las culturas autóctonas facilitó a nuestros hermanos indígenas encontrar en el Evangelio respuestas vitales a sus aspiraciones más hondas: "Cristo era el Salvador que anhelaban silenciosamente"². La visitación de Nuestra Señora de Guadalupe fue acontecimiento decisivo para el anuncio y reconocimiento de su Hijo, pedagogía y signo de inculcación de la fe, manifestación y renovado ímpetu misionero de propagación del Evangelio³.

¹ Cf. Puebla n° 401.

² Benedicto XVI, Discurso Inaugural de la V Conferencia, Aparecida, n 1. Será citado como DI.

³ SD15.

5. Desde la primera evangelización hasta los tiempos recientes la Iglesia ha experimentado luces y sombras⁴. Escribió páginas de nuestra historia de gran sabiduría y santidad. Sufrió también tiempos difíciles, tanto por acosos y persecuciones, como por las debilidades, compromisos mundanos e incoherencias, por el pecado de sus hijos, que desdibujaron la novedad del Evangelio, la luminosidad de la verdad y la práctica de la justicia y de la caridad. Sin embargo, lo más decisivo en la Iglesia es siempre la acción santa de su Señor.
6. Por eso, ante todo damos gracias a Dios y lo alabamos por todo lo que nos ha sido regalado. Acogemos la realidad entera del Continente como don: la belleza y riqueza de sus tierras, la riqueza de humanidad que se expresa en las personas, familias, pueblos y culturas del continente. Sobretudo nos ha sido dado Jesucristo, la plenitud de la Revelación de Dios, un tesoro incalculable, la “perla preciosa” (cf. Mt 13, 45-46), Verbo de Dios hecho carne, Camino, Verdad y Vida de los hombres a los que abre un destino de plena justicia y felicidad. El es el único Liberador y Salvador que, con su muerte y resurrección, rompió las cadenas opresivas del pecado y la muerte, que revela el amor misericordioso del Padre y la vocación, dignidad y destino de la persona humana.
7. La fe en Dios amor y la tradición católica en la vida y cultura de nuestros pueblos son sus mayores riquezas. Se manifiesta en la fe madura de muchos bautizados y en la piedad popular que expresa “el amor a Cristo sufriente, el Dios de la compasión, del perdón y la reconciliación (...), - el amor al Señor presente en la Eucaristía (...), - el Dios cercano a los pobres y a los que sufren, - la profunda devoción a la Santísima Virgen de Guadalupe, de Aparecida o de las diversas advocaciones nacionales y locales”. Se expresa también en la caridad que anima por doquier gestos, obras y caminos de solidaridad con los más necesitados y desamparados. Está vigente también en la conciencia de la dignidad de la persona, la sabiduría ante la vida, la pasión por la justicia, la esperanza contra toda esperanza y la alegría de vivir aún en condiciones muy difíciles que mueven el corazón de nuestras gentes. Las raíces católicas permanecen en su arte, lenguaje, tradiciones y estilo de vida, a la vez dramático y festivo, en el afrontamiento de la realidad. Por eso, el Santo Padre nos responsabilizó más aún, como Iglesia, en “la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios”⁵.
8. El don de la tradición católica es un cimiento fundamental de identidad, originalidad y unidad de América Latina y El Caribe: una realidad histórico-cultural, marcada por el Evangelio de Cristo, realidad en la que abunda el pecado – de opresión, violencia, ingratitudes y miserias – pero donde sobreabunda la gracia de la victoria pascual. Nuestra Iglesia goza, no obstante debilidades y miserias humanas, de un alto índice de confianza y de credibilidad por parte del pueblo. Es morada de pueblos hermanos y casa de los pobres.
9. La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe es un nuevo paso en el camino de la Iglesia, especialmente desde el Concilio Ecuménico Vaticano II. Ella da continuidad y, a la vez, recapitula el camino de fidelidad, renovación y evangelización de la Iglesia latinoamericana al servicio de sus pueblos, que se expresó oportunamente en las anteriores Conferencias Generales del Episcopado (Río, 1955; Medellín, 1968; Puebla, 1979;

⁴ Benedicto XVI, Catequesis, miércoles 23 de mayo de 2007. “Ciertamente el recuerdo de un pasado glorioso no puede ignorar las sombras que acompañaron la obra de evangelización del continente latinoamericano, (...) los sufrimientos y las injusticias que infligieron los colonizadores a la población indígena, pisoteadas a menudo en sus derechos fundamentales. Pero el deber de mencionar aquellos crímenes injustificables, condenados ya entonces por misioneros como Bartolomé de las Casas y teólogos como Francisco de Vitoria, (...) no debe impedir reconocer con gratitud la maravillosa obra que ha llevado a cabo la gracia divina entre esas poblaciones a lo largo de estos siglos”.

⁵ DI 3.

Santo Domingo, 1992). En todo ello reconocemos la acción del Espíritu. También tenemos presente la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para América (1997).

10. Esta V Conferencia se propone “la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios, y recordar también a los fieles de este continente que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo”⁶. Se abre paso un nuevo período de la historia con desafíos y exigencias, caracterizado por el desconcierto generalizado que se propaga por nuevas turbulencias sociales y políticas, por la difusión de una cultura lejana y hostil a la tradición cristiana, por la emergencia de variadas ofertas religiosas que tratan de responder, a su manera, a la sed de Dios que manifiestan nuestros pueblos.
11. La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales. No puede replegarse frente a quienes sólo ven confusión, peligros y amenazas o de quienes pretender cubrir la variedad y complejidad de situaciones con una capa de ideologismos gastados o de agresiones irresponsables. Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros. Ello no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino, protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu.
12. No resiste a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados. Nuestra mayor amenaza “es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad”⁷. A todos nos toca “recomenzar desde Cristo”⁸, reconociendo que “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”⁹.
13. En América Latina y El Caribe, cuando muchos de nuestros pueblos se preparan a celebrar el bicentenario de su independencia, nos encontramos ante el desafío de revitalizar nuestro modo de ser católico y nuestras opciones personales por el Señor, para que la fe cristiana arraigue más profundamente en el corazón de las personas y los pueblos latinoamericanos como acontecimiento fundante y encuentro vivificante con Cristo. Él se manifiesta como novedad de vida y de misión en todas las dimensiones de la existencia personal y social. Esto requiere desde nuestra identidad católica, una evangelización mucho más misionera, en diálogo con todos los cristianos y al servicio de todos los hombres. De lo contrario, “el rico tesoro del Continente Americano... su patrimonio más valioso: la fe en Dios amor...”¹⁰ corre el riesgo de seguir erosionándose y diluyéndose en crecientes sectores de la población. Hoy se plantea elegir entre caminos que conducen a la vida o caminos que conducen a la muerte¹¹. Caminos de muerte son los que llevan a dilapidar los bienes recibidos de Dios a través de quienes nos

⁶ DI 3

⁷ RATZINGER, J. a los Obispos latinoamericanos responsables de las comisiones de Doctrina de la Fe en sus respectivas Conferencias Episcopales, Guadalajara (1996).

⁸ Cf. NMI 28-29.

⁹ DCE 1.

¹⁰ Benedicto XVI, Homilía en la Eucaristía del 13 de mayo de 2007, Aparecida, Brasil.

¹¹ cf. Dt 30,15

precedieron en la fe. Son caminos que trazan una cultura sin Dios y sin sus mandamientos o incluso contra Dios, animada por los ídolos del poder, la riqueza y el placer efímero, la cual termina siendo una cultura contra el hombre y contra el bien de los pueblos latinoamericanos. Caminos de vida verdadera y plena para todos, caminos de vida eterna, son aquellos abiertos por la fe que conducen a “la plenitud de vida que Cristo nos ha traído: con esta vida divina se desarrolla también en plenitud la existencia humana, en su dimensión personal, familiar, social y cultural”¹² Esa es la vida que Dios nos participa por su amor gratuito, porque “es el amor que da la vida”¹³. Estos caminos de vida fructifican los dones de verdad y de amor que nos han sido dados en Cristo en la comunión de los discípulos y misioneros del Señor, para que América latina y El Caribe sean efectivamente un continente en el cual la fe, la esperanza y el amor renueven la vida de las personas y transformen las culturas de los pueblos.

14. El Señor nos dice: “no tengan miedo” (Mt 28, 5). Como a las mujeres en la mañana de la Resurrección nos repite: “¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?” (Lc 24, 5). Nos alientan los signos de la victoria de Cristo resucitado mientras suplicamos la gracia de la conversión y mantenemos viva la esperanza que no defrauda. Lo que nos define no son las circunstancias dramáticas de la vida, ni los desafíos de la sociedad, ni las tareas que debemos emprender, sino ante todo el amor recibido de Dios gracias a Jesucristo por la unción del Espíritu Santo. Esta prioridad fundamental es la que ha presidido todos nuestros trabajos, ofreciéndolos a Dios, a nuestra Iglesia, a nuestro pueblo, a cada uno de los latinoamericanos, mientras elevamos al Espíritu Santo nuestra súplica confiada para que redescubramos la belleza y la alegría de ser cristianos. Aquí está el reto fundamental que afrontamos: mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo. No tenemos otro tesoro que éste. No tenemos otra dicha ni otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios, en Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos, no obstante todas las dificultades y resistencias. Este es el mejor servicio -¡su servicio!- que la Iglesia tiene que ofrecer a las personas y naciones¹⁴.
15. En esta hora en que renovamos la esperanza queremos hacer nuestras las palabras de SS. Benedicto XVI al inicio de su Pontificado y proclamarlas para toda América Latina: ¡No teman! ¡Abran, más todavía, abran de par en par las puertas a Cristo!...quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada –absolutamente nada – de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera... ¡No tengan miedo de Cristo! Él no quita nada y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abran, abran de par en par las puertas a Cristo y encontrarán la verdadera vida¹⁵.
16. “Ésta V Conferencia General se celebra en continuidad con las otras cuatro que la precedieron en Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo. Con el mismo espíritu que las animó, los pastores quieren dar ahora un nuevo impulso a la evangelización, a fin de que estos pueblos sigan creciendo y madurando en su fe, para ser luz del mundo y testigos de Jesucristo con su propia vida”¹⁶. Como pastores de la Iglesia somos conscientes que “después de la IV Conferencia General, en Santo Domingo, muchas cosas han cambiado en la sociedad. La Iglesia, que participa de los gozos y esperanzas, de las penas y alegrías de sus hijos, quiere

¹² DI 4

¹³ Benedicto XVI, Homilía en la Eucaristía del 13 de mayo de 2007.

¹⁴ Cf. EN 1

¹⁵ Cf. Benedicto XVI, Homilía de inicio del Pontificado.

¹⁶ DI 2.

caminar a su lado en este período de tantos desafíos, para infundirles siempre esperanza y consuelo¹⁷.

- 17. Nuestra alegría, pues, se basa en el amor del Padre, en la participación en el misterio pascual de Jesucristo quien, por el Espíritu Santo, nos hace pasar de la muerte a la vida, de la tristeza al gozo, del absurdo al hondo sentido de la existencia, del desaliento a la esperanza que no defrauda. Esta alegría no es un sentimiento artificialmente provocado ni un estado de ánimo pasajero. El amor del Padre nos ha sido revelado en Cristo que nos ha invitado a entrar en su reino. El nos ha enseñado a orar diciendo "Abba, Padre" (Rm 8, 15; cf. Mt 6, 9).
- 18. Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo; seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegimos, nos ha confiado. Con los ojos iluminados por la luz de Jesucristo resucitado podemos y queremos contemplar al mundo, a la historia, a nuestros pueblos de América Latina y de El Caribe, y a cada una de sus personas.

¹⁷ Ibid.

PRIMERA PARTE

LA VIDA DE NUESTROS PUEBLOS HOY

19. Este documento continúa la práctica del método “ver, juzgar y actuar”, utilizado en anteriores Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Muchas voces venidas de todo el Continente ofrecieron aportes y sugerencias en tal sentido, afirmando que este método ha colaborado a vivir más intensamente nuestra vocación y misión en la Iglesia, ha enriquecido el trabajo teológico y pastoral, y en general ha motivado a asumir nuestras responsabilidades ante las situaciones concretas de nuestro continente. Este método nos permite articular, de modo sistemático, la perspectiva creyente de ver la realidad; la asunción de criterios que provienen de la fe y de la razón para su discernimiento y valoración con simpatía crítica; y, en consecuencia, la proyección del actuar como discípulos misioneros de Jesucristo. La adhesión creyente, gozosa y confiada en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y la inserción eclesial, son presupuestos indispensables que garantizan la pertinencia de este método.

CAPÍTULO 1

LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

20. Nuestra reflexión acerca del camino de las Iglesias de América Latina y del Caribe tiene lugar en medio de luces y sombras de nuestro tiempo. No nos afligen ni desconciertan los grandes cambios que experimentamos. Hemos recibido dones inapreciables, que nos ayudan a mirar la realidad como discípulos misioneros de Jesucristo.
21. La presencia cotidiana y esperanzada de incontables peregrinos nos ha recordado a los primeros seguidores de Jesucristo que fueron al Jordán, donde Juan bautizaba, con la esperanza de encontrar al Mesías (cf. Mc 1, 5). Quienes se sintieron atraídos por la sabiduría de sus palabras, por la bondad de su trato y por el poder de sus milagros, por el asombro inusitado que despertaba su persona llegaron a ser discípulos de Jesús. Al salir de las tinieblas y de las sombras de muerte (cf. Lc 1, 79) su vida adquirió una plenitud extraordinaria: la de haber sido enriquecida con el don del Padre. Vivieron la historia de su pueblo y de su tiempo y pasaron por los caminos del Imperio Romano, sin olvidar nunca el encuentro más importante y decisivo de su vida que los había llenado de luz, de fuerza y de esperanza: el encuentro con Jesús, su roca, su paz, su vida.
22. Así nos ocurre también a nosotros al mirar la realidad de nuestros pueblos y de nuestra Iglesia, con sus valores, sus limitaciones, sus angustias y esperanzas. Mientras sufrimos y nos alegramos, permanecemos en el amor de Cristo viendo nuestro mundo, tratamos de discernir sus caminos con la gozosa esperanza y la indecible gratitud de creer en Jesucristo. El es el Hijo de Dios verdadero, el único Salvador de la humanidad. La importancia única e insustituible de Cristo para nosotros, para la humanidad, consiste en que Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida. “Si no conocemos a Dios en Cristo y con Cristo, toda la realidad se convierte en un enigma indescifrable; no hay camino y, al no haber camino, no hay vida ni verdad”¹⁸. En el clima cultural relativista que nos circunda, donde es aceptada solo una religión natural, se hace siempre más importante y urgente radicar y hacer madurar en todo el cuerpo eclesial la certeza que Cristo, el Dios de rostro humano, es nuestro verdadero y único salvador.

¹⁸ Cf. DI 3.

23. En este encuentro queremos expresar la alegría de ser discípulos del Señor y de haber sido enviados con el tesoro del Evangelio. Ser cristiano no es una carga sino un don: Dios Padre nos ha bendecido en Jesucristo su Hijo, Salvador del mundo.

1.1 Acción de gracias a Dios

24. Bendito sea Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones en la persona de Cristo (cf. Ef 1, 3). El Dios de la Alianza, rico en misericordia, nos ha amado primero; inmerecidamente nos ha amado a cada uno de nosotros; por eso lo bendecimos, animados por el Espíritu Santo, Espíritu vivificador, alma y vida de la Iglesia. El, que ha sido derramado en nuestros corazones, gime e intercede por nosotros y nos fortalece con sus dones en nuestro camino de discípulos y misioneros.
25. Bendecimos a Dios con ánimo agradecido, porque nos ha llamado a ser instrumentos de su Reino de amor y de vida, de justicia y de paz, por el cual tantos se sacrificaron. El mismo nos ha encomendado la obra de sus manos para que la cuidemos y la pongamos al servicio de todos. Agradecemos a Dios por habernos hecho sus colaboradores para que seamos solidarios con su creación con responsabilidad ecológica. Bendecimos a Dios que nos ha dado la naturaleza creada que es su primer libro para poder conocerlo y vivir nosotros en ella como en nuestra casa.
26. Damos gracias a Dios que nos ha dado el don de la palabra, con la cual nos podemos comunicar entre nosotros y con El por medio de su Hijo, que se ha hecho Palabra para nosotros. Damos gracias a El que por su gran amor nos ha hablado como amigos (cf. Jn 15, 14-15). Bendecimos a Dios que se nos da en la celebración de la fe, especialmente en la Eucaristía, pan de vida eterna. La acción de gracias a Dios por los numerosos y admirables dones que nos ha otorgado culmina en la celebración central de la Iglesia, que es la Eucaristía, alimento substancial de los discípulos y misioneros. También por el Sacramento del Perdón que Cristo nos ha alcanzado en la cruz. Alabamos al Señor Jesús por el regalo de su Madre Santísima, Madre de Dios y Madre de América Latina y de El Caribe, estrella de la evangelización renovada, primera discípula y gran misionera de nuestros pueblos.

1.2 La alegría de ser discípulos y misioneros de Jesucristo

27. Iluminados por Cristo, el sufrimiento, la injusticia y la cruz nos interpelan a vivir como Iglesia samaritana (cf. Lc 10, 25-37) recordando que “la evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana”¹⁹. Damos gracias a Dios y nos alegramos por la fe, la solidaridad y la alegría características de nuestros pueblos transmitidas a lo largo del tiempo por las abuelas y los abuelos, las madres y los padres, los catequistas, los rezadores y tantas personas anónimas cuya caridad ha mantenido viva la esperanza en medio de las injusticias y adversidades.
28. La Biblia muestra reiteradamente que, cuando Dios creó el mundo con su Palabra y con el aliento de su boca, expresó satisfacción diciendo: “que era bueno” (Gn 1, 21), y cuando creó al ser humano, varón y mujer, dijo que “era muy bueno” (Gn 1, 31). El mundo creado por Dios es hermoso. Procedemos de un designio divino de sabiduría y amor. Pero por el pecado se mancilló esta belleza originaria y fue herida esta bondad. Dios por nuestro Señor Jesucristo en su misterio pascual ha recreado al hombre haciéndolo hijo y le ha dado la garantía de unos cielos nuevos y de una tierra nueva (cf. Ap 21, 1). Llevamos la imagen del primer Adán, pero estamos llamados también desde el principio realizar la imagen de Jesucristo, nuevo Adán (cf.

¹⁹ DI 3

1 Cor 15, 45). La creación lleva la marca del Creador y desea ser liberada y “participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios” (Rm 8, 21).

1.3 La misión de la Iglesia es evangelizar

29. La historia de la humanidad transcurre bajo la mirada compasiva de Dios a la que nunca abandona. También a este mundo nuestro, Dios ha amado tanto que nos ha enviado a su Hijo. El anuncia la buena noticia del Reino a los pobres y a los pecadores. Por esto nosotros como discípulos de Jesús y misioneros queremos y debemos proclamar el Evangelio, que es Cristo mismo. Anunciamos a nuestros pueblos que Dios nos ama, que su existencia no es una amenaza para el hombre, que está cerca con el poder salvador y liberador de su Reino, que nos acompaña en la tribulación, que alienta incesantemente nuestra esperanza en medio de todas las pruebas. Los cristianos somos portadores de buenas noticias para la humanidad y no profetas de desventuras.
30. La Iglesia debe cumplir su misión siguiendo los pasos de Jesús y adoptando sus actitudes (cf. Mt 9, 35-36). Él, siendo el Señor, se hizo servidor y obediente hasta la muerte de cruz (cf. Fil 2, 8); siendo rico, eligió ser pobre por nosotros (cf. 2 Cor 8, 9), enseñándonos el itinerario de nuestra vocación de discípulos y misioneros. En el Evangelio aprendemos la sublime lección de ser pobres siguiendo a Jesús pobre (cf. Lc 6, 20; 9, 58), y la de anunciar el Evangelio de la paz sin bolsa ni alforja, sin poner nuestra confianza en el dinero ni en el poder de este mundo (cf. Lc 10, 4 ss). En la generosidad de los misioneros se manifiesta la generosidad de Dios, en la gratuidad de los apóstoles aparece la gratuidad del Evangelio.
31. En el rostro de Jesucristo, muerto y resucitado, maltratado por nuestros pecados y glorificado por el Padre, en ese rostro doliente y glorioso²⁰, podemos ver, con la mirada de la fe el rostro humillado de tantos hombres y mujeres de nuestros pueblos y al mismo tiempo su vocación a la libertad de los hijos de Dios, a la plena realización de su dignidad personal y a la fraternidad entre todos. La Iglesia está al servicio de todos los seres humanos, hijos e hijas de Dios.
32. La alegría que hemos recibido en el encuentro con Jesucristo, a quien reconocemos como el Hijo de Dios encarnado y redentor, deseamos que llegue a todos los hombres y mujeres heridos por las adversidades; deseamos que la alegría de la buena noticia del Reino de Dios, de Jesucristo vencedor del pecado y de la muerte, llegue a todos cuantos yacen al borde del camino pidiendo limosna y compasión (cf. Lc 10, 29-37; 18, 25-43). La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio. La alegría del discípulo no es un sentimiento de bienestar egoísta sino una certeza que brota de la fe, que serena el corazón y capacita para anunciar la buena noticia del amor de Dios. Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo.

²⁰ Cf. NMI 25 y 28

CAPÍTULO 2

MIRADA DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS SOBRE LA REALIDAD

2.1 La realidad que nos interpela como discípulos y misioneros

33. Los pueblos de América Latina y de El Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas y que, como discípulos de Jesucristo, nos sentimos interpelados a discernir los “signos de los tiempos”, a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y “para que la tengan en plenitud” (Jn 10, 10).
34. La novedad de estos cambios, a diferencia de los ocurridos en otras épocas, es que tienen un alcance global que, con diferencias y matices, afectan al mundo entero. Habitualmente se los caracteriza como el fenómeno de la globalización. Factor determinante de estos cambios es la ciencia y la tecnología, con su capacidad de manipular genéticamente la vida misma de los seres vivos, y con su capacidad de crear una red de comunicaciones de alcance mundial, tanto pública como privada, para interactuar en tiempo real, es decir, con simultaneidad, no obstante las distancias geográficas. Como suele decirse, la historia se ha acelerado y los cambios mismos se vuelven vertiginosos, puesto que se comunican con gran velocidad a todos los rincones del planeta.
35. Esta nueva escala mundial del fenómeno humano trae consecuencias para todos los ámbitos de la vida social, impactando la cultura, la economía, la política, las ciencias, la educación, el deporte, las artes y también, naturalmente, la religión. No nos corresponde, como pastores de la Iglesia, hacer un análisis técnico de este complejo fenómeno y de sus causas, aunque sea importante y necesario para una acción evangelizadora consecuente con la realidad. Nos interesa más bien saber cómo afecta la vida de nuestros pueblos y el sentido religioso y ético de nuestros hermanos que buscan infatigablemente el rostro de Dios, y que, sin embargo, deben hacerlo ahora interpelados por nuevos lenguajes del dominio técnico, que no siempre revelan sino que también ocultan el sentido divino de la vida humana redimida en Cristo. Sin una percepción clara del misterio de Dios presente, se vuelve opaco también, al menos en algunos ámbitos, el designio amoroso y paternal de una vida digna para todos los seres humanos.
36. En este nuevo contexto social, la realidad se ha vuelto para el ser humano cada vez más opaca y compleja. Esto quiere decir, que cualquier persona individual necesita siempre más información de la que dispone, si quiere ejercer sobre la realidad el señorío al que por vocación está llamada a realizar. Este hecho no es por sí mismo negativo. Nos ha enseñado a mirar la realidad cada vez con más humildad, sabiendo que ella es más grande y compleja que las simplificaciones ideológicas con que solíamos verla en un pasado aún no demasiado lejano y que, en muchos casos, introdujeron conflictos dentro de la sociedad que dejaron muchas heridas que aún no logran cicatrizar. Pero también ha introducido la dificultad de que a la conciencia humana le cuesta percibir la unidad de todos los fragmentos dispersos que resultan de la información que recolectamos. Es frecuente que algunos quieran mirar la realidad unilateralmente desde la información económica, otros desde la información política o científica, otros desde el entretenimiento y el espectáculo. Sin embargo, ninguno de estos criterios parciales logra proponernos un significado coherente para todo lo que existe. Cuando las personas perciben esta fragmentación y limitación, suelen sentirse frustradas, ansiosas, angustiadas. La realidad social resulta demasiado grande para una conciencia que, teniendo en cuenta su falta de saber e información, fácilmente se cree insignificante, sin injerencia alguna en los acontecimientos, aun cuando sume su voz a otras voces que buscan ayudarse recíprocamente.

37. Esta es la razón por la cual muchos estudiosos de nuestra época han sostenido que la realidad ha traído aparejada una crisis del sentido. Ellos no se refieren a los múltiples sentidos parciales que cada uno puede encontrar en las acciones cotidianas que realiza, sino al sentido que da unidad a todo lo que existe y nos sucede en la experiencia, y que los creyentes llamamos el sentido religioso. Habitualmente, este sentido se pone a nuestra disposición a través de nuestras tradiciones culturales que representan la hipótesis de realidad con la que cada ser humano pueda mirar el mundo en que vive. Conocemos, en nuestra cultura latinoamericana, el papel tan noble y orientador que ha jugado la religiosidad popular, especialmente la devoción mariana, que ha logrado persuadirnos de nuestra común condición de hijos de Dios y de nuestra común dignidad ante sus ojos, no obstante las diferencias sociales, étnicas o de cualquier otro tipo.
38. Sin embargo, debemos admitir que esta preciosa tradición comienza también a erosionarse. La mayoría de los medios masivos de comunicación nos presentan ahora nuevas imágenes, atractivas y llenas de fantasía, que aunque todos saben que no pueden mostrar el sentido unitario de todos los factores de la realidad, ofrecen al menos el consuelo de ser transmitidas en tiempo real, en vivo y en directo, con actualidad. Lejos de llenar el vacío que en nuestra conciencia se produce por la falta de un sentido unitario de la vida, en muchas ocasiones la información transmitida por los medios sólo nos distrae. La falta de información sólo se subsana con más información, retroalimentando la ansiedad de quien percibe que está en un mundo opaco y que no comprende.
39. Este fenómeno explica tal vez uno de los hechos más desconcertantes y novedosos que vivimos en el presente. Nuestras tradiciones culturales ya no se transmiten de una generación a otra con la misma fluidez que en el pasado. Ello afecta, incluso, a ese núcleo más profundo de cada cultura, constituido por la experiencia religiosa, que resulta ahora igualmente difícil de transmitir a través de la educación y de la belleza de las expresiones culturales, alcanzando aún hasta la misma familia que, como lugar del diálogo y de la solidaridad intergeneracional, había sido uno de los vehículos más importantes de la transmisión de la fe. Los medios de comunicación han invadido todos los espacios y todas las conversaciones, introduciéndose también en la intimidad del hogar. Al lado de la sabiduría de las tradiciones se ubica ahora, en competencia, la información de último minuto, la distracción, el entretenimiento, las imágenes de los exitosos que han sabido aprovechar en su favor las herramientas tecnológicas y las expectativas de prestigio y estima social. Ello hace que las personas busquen denodadamente una experiencia de sentido que llene las exigencias de su vocación allí donde no podrán jamás encontrarla.
40. Entre los presupuestos que debilitan y menoscaban la vida familiar encontramos la ideología de género, según la cual cada uno puede escoger su orientación sexual, sin tomar en cuenta las diferencias dadas por la naturaleza humana. Esto ha provocado modificaciones legales que hieren gravemente la dignidad del matrimonio, el respeto al derecho a la vida y la identidad de la familia.
41. Por ello los cristianos necesitamos recomenzar desde Cristo, desde la contemplación de quien nos ha revelado en su misterio la plenitud del cumplimiento de la vocación humana y de su sentido. Necesitamos hacernos discípulos dóciles, para aprender de Él, en su seguimiento, la dignidad y plenitud de la vida. Y necesitamos, al mismo tiempo, que nos consuma el celo misionero para llevar al corazón de la cultura de nuestro tiempo, aquel sentido unitario y completo de la vida humana que ni la ciencia, ni la política, ni la economía ni los medios de comunicación podrán proporcionarle. En Cristo Palabra, Sabiduría de Dios (cf. 1 Cor 1, 30), la cultura puede volver a encontrar su centro y su profundidad, desde donde se puede mirar la

realidad en el conjunto de todos sus factores, discerniéndolos a la luz del Evangelio y dando a cada uno su sitio y su dimensión adecuada.

- 42. Como nos dijo el Papa en su discurso inaugural: “sólo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano”²¹. La sociedad que coordina sus actividades nada más que con información, cree que puede operar de hecho como si Dios no existiese. Pero la eficacia de los procedimientos lograda mediante información, aún con las tecnologías más desarrolladas, no logra satisfacer el anhelo de dignidad inscrito en lo más profundo de la vocación humana. Por ello, no basta suponer que la mera diversidad de puntos de vista, de opciones y, finalmente, de informaciones, que suele recibir el nombre de pluri o multiculturalidad, resolverá la ausencia de un significado unitario para todo lo que existe. La persona humana es, en su misma esencia, aquel lugar de la naturaleza donde converge la variedad de los significados en una única vocación de sentido. A las personas no les asusta la diversidad. Lo que les asusta más bien es no lograr reunir el conjunto de todos estos significados de la realidad en una comprensión unitaria que le permita ejercer su libertad con discernimiento y responsabilidad. La persona busca siempre la verdad de su ser, puesto que es esta verdad la que ilumina la realidad de tal modo que pueda desenvolverse en ella con libertad y alegría, con gozo y esperanza.

2.1.1 Situación Sociocultural

- 43. La realidad social que describimos en su dinámica actual con la palabra globalización, impacta, por tanto, antes que cualquier otra dimensión, la realidad de nuestra cultura y del modo como nos insertamos y apropiamos de ella. La variedad y riqueza de las culturas latinoamericanas, desde aquellas más originarias hasta aquellas que con el paso de la historia y el mestizaje de sus pueblos se han ido sedimentado en las naciones, las familias, los grupos sociales, las instituciones educativas y la convivencia cívica, constituye un dato bastante evidente para nosotros y que valoramos como una singular riqueza. Lo que hoy día está en juego no es esa diversidad, que los medios de información tienen la capacidad de individualizar y registrar. Lo que se echa de menos es más bien la posibilidad de que esta diversidad pueda converger en una síntesis, que envolviendo la variedad del sentido, sea capaz de proyectarla en un destino histórico común. En esto reside el valor incomparable del talante mariano de nuestra religiosidad popular, que bajo distintas advocaciones, ha sido capaz de fundir las historias latinoamericanas diversas en una historia compartida: aquella que conduce hacia Cristo, Señor de la vida, en quien se realiza la más alta dignidad de nuestra vocación humana.
- 44. Vivimos un cambio de época cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios; “aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo... Quien excluye a Dios de su horizonte, falsifica el concepto de la realidad y sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas”²². Surge hoy con gran fuerza una sobrevaloración de la subjetividad individual. Independientemente de su forma, la libertad y la dignidad de la persona son reconocidas. La individuación debilita los vínculos comunitarios y propone una radical transformación del tiempo y del espacio, dando un papel primordial a la imaginación. Los fenómenos sociales, económicos y tecnológicos están en la base de la profunda vivencia del tiempo, al que se le concibe fijado en el propio presente, trayendo concepciones de inconsistencia e inestabilidad. Se deja de lado la preocupación por el bien común para dar paso a la realización inmediata de los deseos de los individuos, a la creación de nuevos y

²¹ DI 3

²² Ibid.

muchas veces arbitrarios de los derechos individuales, a los problemas de la sexualidad, la familia, las enfermedades y la muerte.

45. La ciencia y la técnica cuando son puestas al servicio del mercado, con los valores de la eficacia, la rentabilidad y lo funcional, ha creado una lógica que invade las prácticas sociales, las mentes y las cosmovisiones. Se han ido introduciendo, por la utilización de los medios de comunicación de masas, un sentido estético, una visión acerca de la felicidad, una percepción de la realidad y hasta un lenguaje, que se quiere imponer como una auténtica cultura. Sin embargo, su superficialidad termina por destruir lo que de verdaderamente humano hay en los procesos de construcción cultural, que nacen del intercambio personal y colectivo.
46. Se verifica, a nivel masivo, una especie de nueva colonización cultural por la imposición de culturas artificiales, despreciando las culturas locales y tendiendo a imponer una cultura homogenizada en todos los sectores. Esta cultura se caracteriza por la autorreferencia del individuo, que conduce a la indiferencia por el otro, a quien no necesita ni del que se siente responsable. Se prefiere vivir día a día, sin programas a largo plazo ni apegos personales, familiares y comunitarios. Las relaciones humanas se consideran objetos de consumo, llevando a relaciones afectivas sin compromiso responsable y definitivo.
47. También se verifica una tendencia hacia la afirmación exasperada de derechos individuales y subjetivos. Esta búsqueda es pragmática e inmediatista, sin preocupación por criterios éticos. La afirmación de los derechos individuales y subjetivos, sin un esfuerzo semejante para garantizar los derechos sociales culturales y solidarios, resulta en perjuicio de la dignidad de todos, especialmente de quienes son más pobres y vulnerables.
48. En esta hora de América Latina y El Caribe urge tomar conciencia de la situación precaria que afecta la dignidad de muchas mujeres. Algunas desde niñas y adolescentes, son sometidas a múltiples formas de violencia dentro y fuera de casa: tráfico, violación, servidumbre y acoso sexual; desigualdades en la esfera del trabajo, de la política y de la economía; explotación publicitaria por parte de muchos medios de comunicación social que las tratan como objeto de lucro.
49. Los cambios culturales han modificado los roles tradicionales de varones y mujeres, quienes buscan desarrollar nuevas actitudes y estilos de sus respectivas identidades, potenciando todas sus dimensiones humanas en la convivencia cotidiana, en la familia y en la sociedad.
50. La avidez del mercado descontrola el deseo de niños, jóvenes y adultos. La publicidad conduce ilusoriamente a mundos lejanos y maravillosos, donde todo deseo puede ser satisfecho por los productos que tienen un carácter eficaz, efímero y hasta mesiánico. Se legitima que los deseos se vuelvan felicidad. Como sólo se necesita lo inmediato, la felicidad se pretende alcanzar con bienestar económico y satisfacción hedonista.
51. Las nuevas generaciones son las más afectadas por esta cultura del consumo en sus aspiraciones personales profundas. Crecen en la lógica del individualismo pragmático y narcisista, que suscita en ellos imaginarios especiales de libertad e igualdad. Afirman el presente porque el pasado perdió relevancia ante tantas exclusiones sociales, políticas y económicas. Para ellos el futuro es incierto. Asimismo participan de la lógica de la vida como espectáculo, considerando el cuerpo como punto de referencia de su realidad presente. Tienen una nueva adicción por las sensaciones y crecen en una gran mayoría sin referencia a los valores e instancias religiosas. En medio de la realidad de cambio cultural emergen nuevos sujetos, con nuevos estilos de vida, maneras de pensar, de sentir, de percibir y con nuevas formas de relacionarse. Son productores y actores de la nueva cultura.

52. Entre los aspectos positivos de este cambio cultural aparece el valor fundamental de la persona, de su subjetividad y experiencia, la búsqueda del sentido de la vida y la trascendencia. El fracaso de las ideologías dominantes para dar respuesta a la búsqueda más profunda del significado de la vida, ha permitido que emerja como valor la sencillez y el reconocimiento en lo débil y lo pequeño de la existencia, con una gran capacidad y potencial que no puede ser minusvalorado. Este énfasis en el aprecio de la persona abre nuevos horizontes, en donde la tradición cristiana adquiere un renovado valor, sobre todo cuando se reconoce en un Dios que se encarna y nace en un pesebre, asumiendo una condición humilde y pobre.
53. La necesidad de construir el propio destino y el anhelo de encontrar razones para la existencia, puede poner en movimiento el deseo de encontrarse con otros y compartir lo vivido, como una manera de darse una respuesta. Se trata de una afirmación de la libertad personal y, por ello, de la necesidad de cuestionarse en profundidad las propias convicciones y opciones.
54. Pero junto con el énfasis en la responsabilidad individual en medio de sociedades que promueven a través de los medios el acceso a bienes, se niega paradójicamente el acceso de los mismos a las grandes mayorías, bienes que constituyen elementos básicos y esenciales para vivir como personas.
55. El énfasis en la experiencia personal y lo vivencial nos lleva a considerar el testimonio como un componente clave en la vivencia de la fe. Los hechos son valorados en cuanto que son significativos, es decir, en cuanto decisivos para la persona. En el lenguaje testimonial podemos encontrar un punto de contacto con las personas que componen la sociedad y de ellas entre sí.
56. Por otra parte la riqueza y la diversidad cultural de los pueblos de América Latina y el Caribe resultan evidentes. Existen en nuestra región diversas culturas indígenas, afro descendientes, mestizas, campesinas, urbanas y suburbanas. Las culturas indígenas se caracterizan sobretodo por su apego profundo a la tierra y por la vida comunitaria. Los afro descendientes se caracterizan, entre otros elementos, por la expresividad corporal, el arraigo familiar y el sentido de Dios. La cultura campesina está referida al ciclo agrario. La cultura mestiza, que es la más extendida entre muchos pueblos de la región, ha buscado en medio de contradicciones sintetizar a lo largo de la historia estas múltiples fuentes culturales originarias, facilitando el diálogo de las respectivas cosmovisiones y permitiendo su convergencia en una historia compartida. A esta complejidad cultural habría que añadir también la de tantos inmigrantes europeos que se establecieron en los países de nuestra región.
57. Estas culturas coexisten en condiciones desiguales con la llamada cultura globalizada. Ellas exigen reconocimiento y ofrecen valores que constituyen una respuesta a los antivalores de la cultura que se impone a través de los medios de comunicación de masas: comunitarismo, valoración de la familia, apertura a la trascendencia y solidaridad. Estas culturas son dinámicas y están en interacción permanente entre sí y con las diferentes propuestas culturales.
58. La cultura urbana es híbrida, dinámica y cambiante, pues amalgama múltiples formas, valores y estilos de vida, y afecta a todas las colectividades. La cultura suburbana es fruto de grandes migraciones de población en su mayoría pobre, que se estableció alrededor de las ciudades en los cinturones de miseria. En estas culturas los problemas de identidad y pertenencia, relación, espacio vital y hogar son cada vez más complejos.

59. Existen también comunidades de migrantes que han aportado las culturas y tradiciones traídas de sus tierras de origen, sean cristianas o de otras religiones. Por su parte, esta diversidad incluye a comunidades que se han ido formando por la llegada de distintas denominaciones cristianas y otros grupos religiosos. Asumir la diversidad cultural, que es un imperativo del momento, implica superar los discursos que pretenden uniformar la cultura, con enfoques basados en modelos únicos.

2.1.2 Situación económica

60. En su discurso inaugural el Papa ve en la globalización un fenómeno “de relaciones de nivel planetario”, siendo “un logro de la familia humana”, porque favorece el acceso a nuevas tecnologías, mercados y finanzas. Las altas tasas de crecimiento de nuestra economía regional y, particularmente, su desarrollo urbano, no serían posibles sin la apertura al comercio internacional, sin acceso a las tecnologías de última generación, sin la participación de nuestros científicos y técnicos en el desarrollo internacional del conocimiento y sin la alta inversión registrada en los medios electrónicos de comunicación. Todo ello lleva también aparejado el surgimiento de una clase media tecnológicamente letrada. Al mismo tiempo la globalización se manifiesta como la profunda aspiración del género humano a la unidad. No obstante estos avances, el Papa también señala que la globalización “comporta el riesgo de los grandes monopolios y de convertir el lucro en valor supremo”. Por ello, Benedicto XVI enfatiza que “como en todos los campos de la actividad humana, la globalización debe regirse también por la ética, poniendo todo al servicio de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios”²³.
61. La globalización es un fenómeno complejo que posee diversas dimensiones (económicas, políticas, culturales, comunicacionales, etc). Para una justa valoración de ella, es necesaria una comprensión analítica y diferenciada que permita detectar tanto sus aspectos positivos como negativos. Lamentablemente, la cara más extendida y exitosa de la globalización es su dimensión económica, que se sobrepone y condiciona las otras dimensiones de la vida humana. En la globalización la dinámica del mercado absolutiza con facilidad la eficacia y la productividad como valores reguladores de todas las relaciones humanas. Este peculiar carácter hace de la globalización un proceso promotor de inequidades e injusticias múltiples. La globalización tal y como está configurada actualmente, no es capaz de interpretar y reaccionar en función de valores objetivos que se encuentran más allá del mercado y que constituyen lo más importante de la vida humana: la verdad, la justicia, el amor, y muy especialmente, la dignidad y los derechos de todos, aún de aquellos que viven al margen del propio mercado.
62. Conducida por una tendencia que privilegia el lucro y estimula la competencia, la globalización sigue una dinámica de concentración de poder y de riquezas en manos de pocos, no sólo de los recursos físicos y monetarios, sino sobre todo de la información y de los recursos humanos, lo que produce la exclusión de todos aquellos no suficientemente capacitados e informados, aumentando las desigualdades que marcan tristemente nuestro continente y que mantiene en la pobreza a una multitud de personas. La pobreza hoy es de conocimiento y del uso y acceso a nuevas tecnologías, por eso es necesario que los empresarios asuman su responsabilidad de crear más fuentes de trabajo y de invertir en las regiones más pobres para contribuir al desarrollo.
63. No se puede negar que el predominio de esta tendencia no elimina la posibilidad de formar pequeñas y medianas empresas, que se asocian al dinamismo exportador de la economía, le

²³ DI 2.

prestan servicios colaterales o bien aprovechan nichos específicos del mercado interno. Sin embargo, su fragilidad económica y financiera y la pequeña escala en que se desenvuelven, las hacen extremadamente vulnerables frente a las tasas de interés, el riesgo cambiario, los costos previsionales y la variación en los precios de sus insumos. La debilidad de estas empresas se asocia a la precariedad del empleo que están en condiciones de ofrecer. Sin una política de protección específica de los Estados frente a ellas, se corre el riesgo de que las economías de escala de los grandes consorcios termine por imponerse como única forma determinante del dinamismo económico.

- 64. Es por ello que, frente a esta forma de globalización, sentimos un fuerte llamado para promover una globalización diferente, que esté marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los derechos humanos, haciendo de América Latina y El Caribe no solo el continente de la esperanza, sino también el continente del amor, como lo propuso SS. Benedicto XVI en el Discurso Inaugural de esta Conferencia.

- 65. Esto nos debería llevar a contemplar los rostros de quienes sufren. Entre ellos están las comunidades indígenas y afro-descendientes, que en muchas ocasiones no son tratadas con dignidad e igualdad de condiciones; muchas mujeres que son excluidas, en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica; jóvenes que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidades de progresar en sus estudios ni de entrar en el mercado del trabajo para desarrollarse y constituir una familia; muchos pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, quienes buscan sobrevivir en la economía informal; niños y niñas sometidos a la prostitución infantil ligada muchas veces al turismo sexual; también los niños víctimas del aborto. Millones de personas y familias viven en la miseria e incluso pasan hambre. Nos preocupan también quienes dependen de las drogas, las personas con discapacidad, los portadores de VIH y los enfermos del SIDA que sufren de soledad y se ven excluidos de la convivencia familiar y social. No olvidamos tampoco a los secuestrados y a los que son víctimas de la violencia, del terrorismo, de conflictos armados y de la inseguridad ciudadana. También los ancianos, que además de sentirse excluidos del sistema productivo, se ven muchas veces rechazados por su familia como personas incómodas e inútiles. Nos duele, en fin, la situación inhumana en que vive la gran mayoría de los presos, que también necesitan de nuestra presencia solidaria y de nuestra ayuda fraterna. Una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente "explotados" sino "sobrantes" y "desechables".

- 66. Las instituciones financieras y las empresas transnacionales se fortalecen al punto de subordinar las economías locales, sobre todo, debilitando a los Estados, que aparecen cada vez más impotentes para llevar adelante proyectos de desarrollo al servicio de sus poblaciones, especialmente cuando se trata de inversiones de largo plazo y sin retorno inmediato. Las industrias extractivas internacionales y la agroindustria muchas veces no respetan los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de las poblaciones locales y no asumen sus responsabilidades. Con mucha frecuencia se subordina la destrucción de la naturaleza al desarrollo económico, con daños a la biodiversidad, con el agotamiento de las reservas de agua y de otros recursos naturales, con la contaminación del aire y el cambio climático. Una nueva tendencia con múltiples implicaciones en la región es la creciente producción de agro combustibles, que no debe hacerse a costa de la necesaria producción de alimentos para la sobrevivencia humana. América Latina posee los acuíferos más abundantes del planeta, junto con grandes extensiones de territorio selvático, que son pulmones de la humanidad. Así se dan gratuitamente al mundo servicios ambientales que no son reconocidos

económicamente. La región se ve afectada por el recalentamiento de la tierra y el cambio climático provocado principalmente por el estilo de vida no sostenible de los países industrializados.

67. La globalización ha vuelto frecuente la celebración de Tratados de Libre Comercio entre países con economías asimétricas, que no siempre benefician a los países más pobres, al mismo tiempo se presiona a los países de la región con exigencias desmedidas en materia de propiedad intelectual, a tal punto que se permite derechos de patente sobre la vida en todas sus formas. Además, la utilización de organismos genéticamente manipulados muestra que no siempre contribuye ni al combate contra el hambre ni al desarrollo rural sostenible.
68. Aunque se ha progresado muchísimo en el control de la inflación y en la estabilidad macroeconómica de los países de la región, muchos gobiernos se encuentran severamente limitados para el financiamiento de sus presupuestos públicos por los elevados servicios de la deuda externa²⁴ e interna, mientras, por otro lado, no cuentan con sistemas tributarios verdaderamente eficientes, progresivos y equitativos.
69. La actual concentración de renta y riqueza se da principalmente por los mecanismos del sistema financiero. La libertad concedida a las inversiones financieras favorecen al capital especulativo, que no tiene incentivos para hacer inversiones productivas de largo plazo, sino que busca el lucro inmediato en los negocios con títulos públicos, monedas y derivados. Sin embargo, según la Doctrina Social de la Iglesia, la Economía Social de Mercado sigue siendo una forma idónea de organizar el trabajo, el conocimiento y el capital para satisfacer las auténticas necesidades humanas. La empresa está llamada a prestar una contribución mayor en la sociedad, asumiendo la llamada responsabilidad social-empresarial desde esa perspectiva.
70. Es también alarmante el nivel de la corrupción en las economías que involucra tanto al sector público como al sector privado, a lo que se suma una notable falta de transparencia y rendición de cuentas a la ciudadanía. En muchas ocasiones la corrupción está vinculada al flagelo del narcotráfico o del narconegocio y por otra parte viene destruyendo el tejido social y económico en regiones enteras.
71. La población económicamente activa de la región está afectada por el subempleo (42%) y el desempleo (9%). El trabajo informal afecta casi la mitad de ella. El trabajo formal, por su parte, se ve sometido a la precariedad de las condiciones de empleo y a la presión constante de subcontratación, lo que trae consigo salarios más bajos y desprotección en el campo de seguridad social, no permitiendo a muchos el desarrollo de una vida digna. En este contexto, los sindicatos pierden la posibilidad de defender los derechos de los trabajadores. Por otro lado, se pueden destacar fenómenos positivos y creativos para enfrentar esta situación de parte de los afectados, quienes vienen impulsando diversas experiencias, como por ejemplo, micro finanzas, economía local y solidaria y comercio justo.
72. Los campesinos, en su mayoría, sufren a causa de la pobreza, agravada por no tener acceso a tierra propia. Sin embargo existen grandes latifundios en manos de unos pocos. En algunos países esta situación ha llevado a la población a demandar una Reforma Agraria, estando atentos a los males que puedan ocasionarles los Tratados de Libre Comercio, la manipulación de la droga y otros factores.

²⁴ Juan Pablo II, TMA 51; Benedicto XVI., 16.12.06.

73. Uno de los fenómenos más importantes en nuestros países es el proceso de movilidad humana en que millones de personas migran o se ven forzadas a migrar dentro y fuera de sus respectivos países. Las causas son diversas y están relacionadas con la situación económica, la violencia en sus diversas formas, la pobreza que afecta a las personas y la falta de oportunidades para la investigación y el desarrollo profesional. Las consecuencias son en muchos casos de enorme gravedad a nivel personal, familiar y cultural. La pérdida del capital humano de millones de personas, profesionales calificados, investigadores y amplios sectores campesinos, nos va empobreciendo cada vez más. La explotación laboral llega, en algunos casos, a generar condiciones de verdadera esclavitud. Se da también un vergonzoso tráfico de personas, que incluye la prostitución, aún de menores. Especial mención merece la situación de los refugiados, que cuestiona la capacidad de acogida de la sociedad y de las iglesias. Por otra parte, sin embargo, la remesa de divisas de los emigrados a sus países de origen se ha vuelto una importante y, a veces, insustituible fuente de recursos para los países de la región, ayudando al bienestar y a la movilidad social ascendente de quienes logran participar exitosamente de este proceso.

2.1.3 Dimensión socio-política

74. Constatamos como hecho positivo el fortalecimiento de los regímenes democráticos en muchos países de América Latina y El Caribe según demuestran los últimos procesos electorales. Sin embargo, vemos con preocupación el acelerado avance de diversas formas de regresión autoritaria por vía democrática que derivan en ocasiones en regímenes de corte neo populista. Esto indica que no basta una democracia puramente formal, fundada en la limpieza de los procedimientos electorales, sino que es necesaria una democracia participativa y basada en la promoción y respeto de los derechos humanos. Una democracia sin valores como los mencionados, se vuelve fácilmente una dictadura y termina traicionando al pueblo.

75. Con la presencia más protagónica de la Sociedad Civil y la irrupción de nuevos actores sociales como son los indígenas, los afroamericanos, las mujeres, los profesionales, una extendida clase media y los sectores marginados organizados, se está fortaleciendo la democracia participativa y se están creando mayores espacios de participación política. Estos grupos están tomando conciencia del poder que tienen entre manos y de la posibilidad de generar cambios importantes para el logro de políticas públicas más justas, que reviertan su situación de exclusión. En este plano, se percibe también una creciente influencia de organismos de Naciones Unidas y de Organizaciones No Gubernamentales de carácter internacional que no siempre ajustan sus recomendaciones a criterios éticos. No faltan también actuaciones que radicalizan las posiciones, fomentan la conflictividad y la polarización extremas, y ponen ese potencial al servicio de intereses ajenos a los suyos, lo que, a la larga, puede frustrar y revertir negativamente sus esperanzas.

76. Después de una época de debilitamiento de los Estados por la aplicación de ajustes estructurales en la economía, recomendados por organismos financieros internacionales, se aprecia actualmente un esfuerzo de los Estados por definir y aplicar políticas públicas en los campos de la salud, educación, seguridad alimentaria, previsión social, acceso a la tierra y a la vivienda, promoción eficaz de la economía para la creación de empleos y leyes que favorecen las organizaciones solidarias. Todo esto refleja que no puede haber democracia verdadera y estable sin justicia social, sin división real de poderes y sin la vigencia del Estado de derecho²⁵.

²⁵ Cf. EAm 56.

77. Cabe señalar como un gran factor negativo en buena parte de la región, el recrudecimiento de la corrupción en la sociedad y en el Estado, que involucra a los poderes legislativos y ejecutivos en todos sus niveles, y alcanza también al sistema judicial que a menudo inclina su juicio a favor de los poderosos y genera impunidad, lo que pone en serio riesgo la credibilidad de las instituciones públicas y aumenta la desconfianza del pueblo, fenómeno que se une a un profundo desprecio de la legalidad. En amplios sectores de la población y particularmente entre los jóvenes crece el desencanto por la política y particularmente por la democracia, pues las promesas de una vida mejor y más justa no se cumplieron o se cumplieron sólo a medias. En este sentido, se olvida que la democracia y la participación política es fruto de la formación que se hace realidad solamente cuando los ciudadanos son conscientes de sus derechos fundamentales y de sus deberes correspondientes.
78. La vida social en convivencia armónica y pacífica se está deteriorando gravemente en muchos países de América Latina y El Caribe por el crecimiento de la violencia, que se manifiesta en robos, asaltos, secuestros, y lo que es más grave, en asesinatos que cada día destruyen más vidas humanas y llenan de dolor a las familias y a la sociedad entera. La violencia reviste diversas formas y tiene diversos agentes: el crimen organizado y el narcotráfico, grupos paramilitares, violencia común sobre todo en la periferia de las grandes ciudades, violencia de grupos juveniles, creciente violencia intrafamiliar. Sus causas son múltiples: la idolatría del dinero, el avance de una ideología individualista y utilitarista, el irrespeto a la dignidad de cada persona, el deterioro del tejido social, la corrupción incluso en las fuerzas del orden y la falta de políticas públicas de equidad social.
79. Algunos parlamentos o congresos legislativos aprueban leyes injustas por encima de los derechos humanos y de la voluntad popular, precisamente por no estar cerca de sus representados ni saber escuchar y dialogar con los ciudadanos, pero también por ignorancia, por falta de acompañamiento, y porque muchos ciudadanos abdican de su deber de participar en la vida pública.
80. En algunos Estados ha aumentado la represión, la violación de los derechos humanos, incluso el derecho a la libertad religiosa, la libertad de expresión y la libertad de enseñanza, así como el desprecio a la objeción de conciencia.
81. Si bien en algunos países se han logrado acuerdos de paz superando así conflictos de vieja data, en otros continúa la lucha armada con todas sus secuelas (muertes violentas, violaciones a los Derechos Humanos, amenazas, niños en la guerra, secuestros etc.), sin avizorar soluciones a corto plazo. La influencia del narconeocio en estos grupos dificulta aún más las posibles soluciones.
82. En América Latina y El Caribe se aprecia una creciente voluntad de integración regional con acuerdos multilaterales involucrando un número creciente de países que generan sus propias reglas en el campo del comercio, los servicios y las patentes. Al origen común se une la cultura, la lengua y la religión que pueden contribuir a que la integración no sea sólo de mercados, sino de instituciones civiles y sobre todo sobre todo de personas. También es positiva la globalización de la justicia, en el campo de los derechos humanos y de los crímenes contra la humanidad que permitirá progresivamente que los seres humanos vivan bajo iguales normas llamadas a proteger su dignidad, su integridad, y su vida.

2.1.4 Biodiversidad, ecología, Amazonia y Antártida

83. América Latina es el continente que posee una de las mayores biodiversidades del planeta y una rica socio diversidad representada por sus pueblos y culturas. Éstos poseen un gran acervo

- de conocimientos tradicionales sobre la utilización sostenible de los recursos naturales, así como sobre el valor medicinal de plantas y otros organismos vivos, muchos de los cuales forman la base de su economía. Tales conocimientos son actualmente objeto de apropiación intelectual ilícita siendo patentados por industrias farmacéuticas y de biogenética, generando vulnerabilidad de los agricultores familiares que dependen de esos recursos para su sobrevivencia.
84. En las decisiones sobre las riquezas de la biodiversidad y de la naturaleza las poblaciones tradicionales han sido prácticamente excluidas. La naturaleza ha sido y continúa siendo agredida. La tierra fue depredada. Las aguas están siendo tratadas como si fueran una mercancía negociable por las empresas, además de haber sido transformadas en un bien disputado por las grandes potencias. Un ejemplo muy importante en esta situación es la Amazonia²⁶.
 85. En su discurso a los jóvenes, en el Estadio de Pacaembu, en San Pablo, el Papa Benedicto XVI llamó la atención sobre la “devastación ambiental de la Amazonia y las amenazas a la dignidad humana de sus pueblos”²⁷ y pidió a los jóvenes “un mayor compromiso en los más diversos espacios de acción”.
 86. La creciente agresión al medioambiente puede servir de pretexto para propuestas de internacionalización de la Amazonía, que solo sirven a los intereses económicos de las corporaciones transnacionales. La sociedad panamazónica es pluriétnica, pluricultural y plurirreligiosa. En ella se está intensificando cada vez más la disputa por la ocupación del territorio. Las poblaciones tradicionales de la región quieren que sus territorios sean reconocidos y legalizados.
 87. Además constatamos el retroceso de los hielos en todo el mundo: el deshielo del Ártico cuyo impacto ya se está viendo en la flora y fauna de ese ecosistema; también el calentamiento global se hace sentir en el estruendoso crepitar de los bloques de hielo antártico que reducen la cobertura glacial del continente y que regula el clima del mundo. Juan Pablo II proféticamente hace 20 años desde el confin de las Américas señaló: “Desde el Cono Sur del Continente Americano y frente a los ilimitados espacios de la Antártida, lanzo un llamado a todos los responsables de nuestro planeta para proteger y conservar la naturaleza creada por Dios: no permitamos que nuestro mundo sea una tierra cada vez más degradada y degradante”²⁸.

2.1.5 Presencia de los pueblos indígenas y afroamericanos en la Iglesia

88. Los indígenas constituyen la población más antigua del continente. Están en la raíz primera de la identidad latinoamericana y caribeña. Los afroamericanos constituyen otra raíz que fue arrancada de África y traída aquí como gente esclavizada. La tercera raíz es la población pobre que migró de Europa desde el siglo XVI, en búsqueda de mejores condiciones de vida y el gran flujo de inmigrantes de todo el mundo desde mediados del siglo XIX. De todos estos grupos y de sus correspondientes culturas se formó el mestizaje que es la base social y

²⁶ La Amazonia panamericana ocupa un área de 7,01 millones de Kilómetros cuadrados y corresponde al 5% de la superficie de la tierra, 40% de América del Sur. Contiene 20% de la disponibilidad mundial de agua dulce no congelada. Abriga el 34% de las reservas mundiales de bosques y una gigantesca reserva de minerales. Su diversidad biológica de ecosistemas es la más rica del planeta. En esa región se encuentra cerca del 30% de todas las especies de la fauna y flora del mundo.

²⁷ Benedicto XVI a los jóvenes en Pacaembu 2; Brasil, 10 de mayo de 2007.

²⁸ Juan Pablo II, Homilía en la Celebración de la Palabra para los fieles de la Zona Austral de Chile 7; Punta Arenas, 4 de Abril de 1987.

cultural de nuestros pueblos latinoamericanos, como lo reconoció ya la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Puebla, México.

89. Los indígenas y afroamericanos son, sobre todo, "otros" diferentes que exigen respeto y reconocimiento. La sociedad tiende a menospreciarlos, desconociendo su diferencia. Su situación social está marcada por la exclusión y la pobreza. La Iglesia acompaña a los indígenas y afroamericanos en las luchas por sus derechos.
90. Hoy, los pueblos indígenas y afros están amenazados en su existencia física, cultural y espiritual; en sus modos de vida; en sus identidades; en su diversidad; en sus territorios y proyectos. Algunas comunidades indígenas se encuentran fuera de sus tierras porque éstas han sido invadidas y degradadas, o no tienen tierras suficientes para desarrollar sus culturas. Sufren graves ataques a su identidad y supervivencia, pues la globalización económica y cultural pone en peligro su propia existencia como pueblos diferentes. Su progresiva transformación cultural provoca la rápida desaparición de algunas lenguas y culturas. La migración, forzada por la pobreza, está influyendo profundamente en el cambio de costumbres, de relaciones e incluso de religión.
91. Los indígenas y afroamericanos emergen ahora en la sociedad y en la Iglesia. Este es un "kairós" para profundizar el encuentro de la Iglesia con estos sectores humanos que reclaman el reconocimiento pleno de sus derechos individuales y colectivos, ser tomados en cuenta en la catolicidad con su cosmovisión, sus valores y sus identidades particulares, para vivir un nuevo Pentecostés eclesial.
92. Ya en Santo Domingo los pastores reconocíamos que "los pueblos indígenas cultivan valores humanos de gran significación"²⁹; valores que "la Iglesia defiende ... ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifiestas en la sociedad moderna"³⁰; "son poseedores de innumerables riquezas culturales, que están en la base de nuestra identidad actual"³¹; y, desde la perspectiva de la fe, "estos valores y convicciones son fruto de 'las semillas del Verbo', que estaban ya presentes y obraban en sus antepasados"³².
93. Entre ellos podemos señalar: "apertura a la acción de Dios por los frutos de la tierra, el carácter sagrado de la vida humana, la valoración de la familia, el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común, la importancia de lo cultural, la creencia en una vida ultra terrena"³³. Actualmente, estos valores el pueblo los ha enriquecido ampliamente por la Evangelización y los ha desarrollado en múltiples formas de auténtica religiosidad popular.
94. Como Iglesia que asume la causa de los pobres alentamos la participación de los indígenas y afroamericanos en la vida eclesial. Vemos con esperanza el proceso de inculturación discernido a la luz del Magisterio. Es prioritario hacer traducciones católicas de la Biblia y de los textos litúrgicos a sus idiomas. Se necesita, igualmente, promover más las vocaciones y los ministerios ordenados procedentes de estas culturas.
95. Nuestro servicio pastoral a la vida plena de los pueblos indígenas exige anunciar a Jesucristo y la Buena Nueva del Reino de Dios, denunciar las situaciones de pecado, las estructuras de muerte, la violencia y las injusticias internas y externas, fomentar el diálogo intercultural, interreligioso y ecuménico. Jesucristo es la plenitud de la revelación para todos los pueblos y

²⁹ SD 245

³⁰ SD 243

³¹ Mensaje 34

³² SD 245

³³ SD, 17

el centro fundamental de referencia para discernir los valores y las deficiencias de todas las culturas, incluidas las indígenas. Por ello, el mayor tesoro que les podemos ofrecer es que lleguen al encuentro con Jesucristo resucitado nuestro salvador. Los indígenas que ya han recibido el Evangelio, están llamados, como discípulos y misioneros de Jesucristo, a vivir con inmenso gozo su realidad cristiana, a dar razón de su fe en medio de sus comunidades y a colaborar activamente para que ningún pueblo indígena de América Latina reniegue de su fe cristiana, sino que por el contrario, sientan que en Cristo encuentran el sentido pleno de su existencia.

- 96. La historia de los afroamericanos ha sido atravesada por una exclusión social, económica, política y, sobre todo, racial, donde la identidad étnica es factor de subordinación social. Actualmente, son discriminados en la inserción laboral, en la calidad y contenido de la formación escolar, en las relaciones cotidianas y, además, existe un proceso de ocultamiento sistemático de sus valores, historia, cultura y expresiones religiosas. Permanece aún en los imaginarios colectivos una mentalidad y mirada colonial con respecto a los pueblos originarios y afroamericanos. De modo que, descolonizar las mentes, el conocimiento, recuperar la memoria histórica, fortalecer espacios y relaciones interculturales, son condiciones para la afirmación de la plena ciudadanía de estos pueblos.
- 97. La realidad latinoamericana cuenta con comunidades afroamericanas muy vivas que aportan y participan activa y creativamente de la construcción de este continente. Los movimientos por la recuperación de las identidades, de los derechos ciudadanos y contra el racismo, los grupos alternativos de economías solidarias, hacen de las mujeres y hombres negros sujetos constructores de su historia y de una nueva historia que se va dibujando en la actualidad latinoamericana y caribeña. Esta nueva realidad se basa en relaciones interculturales donde la diversidad no significa amenaza, no justifica jerarquías de poder de unos sobre otros, sino diálogo desde visiones culturales diferentes de celebración, de interrelación, de reavivamiento de la esperanza.

2.2 Situación de nuestra Iglesia en esta hora histórica de desafíos

- 98. La Iglesia Católica en América Latina y El Caribe, a pesar de sus deficiencias y ambigüedades, ha dado testimonio de Cristo, anunciado su Evangelio y brindado su servicio de caridad particularmente a los más pobres, en el esfuerzo por promover su dignidad y también en el empeño de promoción humana en los campos de la salud, economía solidaria, educación, trabajo, acceso a la tierra, cultura, vivienda y asistencia, entre otros. Con su voz, unida a la de otras instituciones nacionales y mundiales, ha ayudado a dar orientaciones prudentes y a promover la justicia, los derechos humanos y la reconciliación de los pueblos. Esto ha permitido que la Iglesia sea reconocida socialmente en muchas ocasiones como una instancia de confianza y credibilidad. Su empeño a favor de los más pobres y su lucha por la dignidad de cada ser humano han ocasionado, en muchos casos, la persecución y aún la muerte de algunos de sus miembros, a los que consideramos testigos de la fe. Queremos recordar el testimonio valiente de nuestros santos y santas y de quienes aún sin haber sido canonizados, han vivido con radicalidad el evangelio y han ofrendado su vida por Cristo, por la Iglesia y por su pueblo.
- 99. Los esfuerzos pastorales orientados hacia el encuentro con Jesucristo vivo han dado y siguen dando frutos. Entre otros, destacamos los siguientes:
- 100. Debido a la animación bíblica de la pastoral, aumenta el conocimiento de la Palabra de Dios y el amor por ella. Gracias a la asimilación del magisterio de la Iglesia y a una mejor formación de generosos catequistas, la renovación de la Catequesis, ha producido fecundos resultados en

todo el continente, llegando incluso a países de Norteamérica, Europa y Asia, donde muchos latinoamericanos y caribeños han emigrado.

101. La renovación litúrgica acentuó la dimensión celebrativa y festiva de la fe cristiana centrada en el misterio pascual, en particular en la Eucaristía. Crecen las manifestaciones de la religiosidad popular, especialmente la piedad eucarística y la devoción mariana. Se han hecho algunos esfuerzos por inculcar la liturgia en los pueblos indígenas y Afrodescendientes. Se han ido superando los riesgos de reducción de la Iglesia a sujeto político con un mejor discernimiento de los impactos seductores de las ideologías. Se ha fortalecido la responsabilidad y vigilancia respecto a las verdades de la Fe ganando en profundidad y serenidad de comunión.
102. Nuestro pueblo tiene gran aprecio a los sacerdotes. Reconoce la santidad de muchos de ellos, como también su testimonio de vida, su trabajo misionero, y la creatividad pastoral, particularmente de aquellos que están en lugares lejanos o en contextos de mayor dificultad. Muchas de nuestras Iglesias cuentan con una pastoral sacerdotal y con experiencias concretas de vida en común y de una más justa retribución del clero. En algunas Iglesias se ha desarrollado el diaconado permanente. También los ministerios laicales y otros servicios pastorales, como delegados de la palabra, animadores de asamblea y de pequeñas comunidades, entre ellas, las comunidades eclesiales de base y un gran número de pastorales específicas. Se hace un gran esfuerzo por la formación en nuestros Seminarios, en las casas de formación para la vida consagrada y en las escuelas para el diaconado permanente. Es significativo el testimonio de la vida consagrada, su aporte en la acción pastoral y su presencia en situaciones de pobreza, de riesgo y de frontera. Alienta la esperanza el incremento de vocaciones para la vida contemplativa masculina y femenina.
103. Resalta la abnegada entrega de tantos misioneros y misioneras que, hasta el día de hoy, desarrollan una valiosa obra evangelizadora y de promoción humana en todos nuestros pueblos, con multiplicidad de obras y servicios. Se reconoce, asimismo, a numerosos sacerdotes, consagradas y consagrados, laicas y laicos que, desde nuestro Continente, participan de la misión *ad gentes*.
104. Crecen los esfuerzos de renovación pastoral en las parroquias, favoreciendo un encuentro con Cristo vivo mediante diversos métodos de nueva evangelización, transformándose en comunidad de comunidades evangelizadas y misioneras. Se constata en muchos lugares un florecimiento de comunidades eclesiales de base, en comunión con los Obispos y fieles al Magisterio de la Iglesia. Se valora la presencia y el crecimiento de los movimientos eclesiales y nuevas comunidades que difunden su riqueza carismática, educativa y evangelizadora. Se ha tomado conciencia de la importancia de la Pastoral Familiar, de la Infancia y Juvenil.
105. La Doctrina Social de la Iglesia constituye una invaluable riqueza, y ha animado el testimonio y la acción solidaria de los laicos y laicas, quienes se interesan cada vez más por su formación teológica como verdaderos misioneros de la caridad, y por transformar de manera efectiva el mundo según Cristo. Innumerables iniciativas laicales en el ámbito social, cultural, económico y político, hoy se dejan inspirar en los principios permanentes, en los criterios de juicio y en las directrices de acción provenientes de la Doctrina Social de la Iglesia. Se valora el desarrollo que ha tenido la Pastoral Social, como también la acción de Caritas en sus varios niveles y la riqueza del voluntariado. en los más diversos apostolados con incidencia social. Se ha desarrollado la pastoral de la comunicación social e Iglesia cuenta con más medios que nunca para la evangelización de la cultura, contrarrestando en parte a grupos que ganan constantemente adeptos usando con agudeza la radio y la televisión. Tenemos radios, televisión, cine, prensa, Internet, páginas web y la RIAL que nos llenan de esperanza.

- 106. La diversificación de la organización eclesial, con la creación de muchas comunidades, nuevas jurisdicciones y organismos pastorales, ha permitido que muchas Iglesias Particulares hayan avanzado en la estructuración de una Pastoral Orgánica, para servir mejor a las necesidades de los fieles. No con la misma intensidad en todas las Iglesias se ha desarrollado el diálogo ecuménico e interreligioso, enriqueciendo a todos los participantes. En otros lugares se han creado escuelas de ecumenismo o colaboración ecuménica en asuntos sociales y otras iniciativas. Se manifiesta, como reacción al materialismo, una búsqueda de espiritualidad, de oración y de mística que expresa el hambre y sed de Dios. Por otro lado, la valoración de la ética es un signo de los tiempos que indica la necesidad de superar el hedonismo, la corrupción y el vacío de valores. Nos alegra además el profundo sentimiento de solidaridad que caracteriza a nuestros pueblos y la práctica del compartir y ayuda mutua.
- 107. A pesar de los aspectos positivos que nos alegran en la esperanza, notamos sombras, entre las cuales mencionamos las siguientes:
- 108. Para la Iglesia Católica, América Latina y El Caribe son de gran importancia, por su dinamismo eclesial, por su creatividad y porque el 43% de todos sus feligreses vive en ella; sin embargo, observamos que el crecimiento porcentual de la Iglesia no ha ido a la par con el crecimiento poblacional. En promedio, el aumento del clero, y sobre todo de las religiosas, se aleja cada vez más del crecimiento poblacional en nuestra región³⁴.
- 109. Lamentamos cierto clericalismo, algunos intentos de volver a una eclesiología y espiritualidad anteriores al Concilio Vaticano II, algunas lecturas y aplicaciones reduccionistas de la renovación conciliar, la ausencia de un sentido de autocritica, de una auténtica obediencia y de ejercicio evangélico de la autoridad, los moralismos que debilitan la centralidad de Jesucristo, las infidelidades a la doctrina, a la moral y a la comunión, nuestras débiles vivencias de la opción preferencial por los pobres, no pocas recaídas secularizantes en la vida consagrada, la discriminación de la mujer y su ausencia frecuente en los organismos pastorales. Tal como lo manifestó el Santo Padre en el Discurso Inaugural de nuestra Conferencia, *"se percibe un cierto debilitamiento de la vida cristiana en el conjunto de la sociedad y de la propia pertenencia a la Iglesia Católica"*³⁵.
- 110. Constatamos el escaso acompañamiento dado a los fieles laicos en sus tareas de servicio a la sociedad, particularmente cuando asumen responsabilidades en las diversas estructuras del orden temporal. Percibimos una evangelización con poco ardor y sin nuevos métodos y expresiones, un énfasis en el sacramentalismo sin el conveniente itinerario formativo, descuidando otras tareas pastorales. De igual forma nos preocupa una espiritualidad individualista. Verificamos asimismo una mentalidad relativista en lo ético y religioso, la falta de aplicación creativa del rico patrimonio que constituye la Doctrina Social de la Iglesia. y en ocasiones una limitada comprensión del carácter secular que constituye la identidad propia y específica de los fieles laicos.
- 111. En la evangelización, en la catequesis y, en general, en la pastoral, persisten también lenguajes poco significativos para la cultura actual y en particular, para los jóvenes. Muchas veces los lenguajes utilizados parecieran no tener en cuenta la mutación de los códigos existencialmente relevantes en las sociedades inoculadas por la postmodernidad, y marcadas por un amplio pluralismo social y cultural. Los cambios culturales dificultan la transmisión de la Fe por parte de la familia y de la sociedad. Frente a ello, no se ve una presencia importante

³⁴ Mientras en el periodo 1974 a 2004, la población latinoamericana creció casi 80%, los sacerdotes crecieron 44.1%, y las religiosas sólo el 8%. Cf *Annuario Statisticum Ecclesiae*.

³⁵ DI 2.

de la Iglesia en la generación de cultura, de modo especial en el mundo universitario y en los medios de comunicación social.

112. El insuficiente número de sacerdotes y su no equitativa distribución imposibilitan que muchísimas comunidades puedan participar en la celebración de la Eucaristía. A esto se añade la relativa escasez de vocaciones al ministerio y a la vida consagrada. Falta espíritu misionero en miembros del clero, incluso en su formación. Muchos católicos viven y mueren sin asistencia de la Iglesia, a la que pertenecen por el bautismo. Se afrontan dificultades para asumir el sostenimiento económico de las estructuras pastorales. Falta solidaridad en la comunión de bienes al interior de las Iglesias locales y entre ellas. No se asume suficientemente en muchas de nuestras Iglesias particulares la pastoral penitenciaria, ni la pastoral de menores infractores y en situaciones de riesgo. Es insuficiente el acompañamiento pastoral para los migrantes e itinerantes. Hace falta una sólida estructura de formación permanente en los fieles, en otros agentes de pastoral y una evangelización más inculturada en todos los niveles, particularmente en las culturas indígenas y afroamericanas. Algunos movimientos eclesiales no siempre se integran adecuadamente en la pastoral parroquial y diocesana; a su vez, algunas estructuras eclesiales no son suficientemente abiertas para acogerlos.
113. En las últimas décadas vemos con preocupación, por un lado, que numerosas personas pierden el sentido trascendental de sus vidas y abandonan las prácticas religiosas, y, por otro lado, que un número significativo de católicos están abandonando la Iglesia para pasarse a otros grupos religiosos. Si bien es cierto que este es un problema real en todos los países latinoamericanos y caribeños, no existe homogeneidad en cuanto a sus dimensiones y su diversidad.
114. Dentro del nuevo pluralismo religioso en nuestro continente, no se ha diferenciado suficientemente a los creyentes que pertenecen a otras iglesias o comunidades eclesiales, tanto por su doctrina como por sus actitudes, de los que forman parte de la gran diversidad de grupos cristianos (incluso pseudocristianos) que se han instalado entre nosotros, ya que no es adecuado englobar a todos en una sola categoría de análisis, ni llamarlas simplemente "sectas". Muchas veces no es fácil el diálogo ecuménico con grupos cristianos que atacan a la Iglesia Católica con insistencia.
115. Reconocemos que muchas veces los católicos nos hemos apartado del Evangelio, que requiere un estilo de vida más fiel a la verdad y a la caridad, más sencillo, austero y solidario, como también nos ha faltado valentía, persistencia y docilidad a la gracia para proseguir la renovación iniciada por el Concilio Vaticano II, impulsada por las anteriores Conferencias Generales, y para asegurar el rostro latinoamericano y caribeño de nuestra Iglesia. Nos reconocemos como comunidad de pobres pecadores, mendicantes de la misericordia de Dios, congregada, reconciliada, unida y enviada por la fuerza de la Resurrección de su Hijo y la gracia de conversión del Espíritu Santo.

SEGUNDA PARTE LA VIDA DE JESUCRISTO EN LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

CAPÍTULO 3 LA ALEGRÍA DE SER DISCÍPULOS MISIONEROS PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO DE JESUCRISTO

- 116. En este momento, con incertidumbres en el corazón, nos preguntamos con Tomás: “¿Cómo vamos a saber el camino?” (Jn 14, 5). Jesús nos responde con una propuesta provocadora: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6). Él es el verdadero camino hacia el Padre, quien tanto amó al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él tenga vida eterna (cf. Jn 3, 16). Esta es la vida eterna: “que te conozcan a ti el único Dios verdadero, y a Jesucristo tu enviado” (Jn 17, 3). La fe en Jesús como el Hijo del Padre es la puerta de entrada a la Vida. Los discípulos de Jesús confesamos nuestra fe con las palabras de Pedro “Tus palabras dan Vida eterna” (Jn 6, 68); “Tu eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo” (Mt 16, 16).
- 117. Jesús es el hijo de Dios, la Palabra hecha carne (cf. Jn 1, 14), verdadero Dios y verdadero hombre, prueba del amor de Dios a los hombres. Su vida es una entrega radical de sí mismo a favor de todas las personas, consumada definitivamente en su muerte y resurrección. Por ser el Cordero de Dios, Él es el salvador. Su resurrección posibilita la superación del pecado y la vida nueva para toda la humanidad. En Él, el Padre se hace presente, porque quien conoce al Hijo conoce al Padre (cf. Jn 14, 7).
- 118. Los discípulos de Jesús reconocemos que Él es el primer y más grande evangelizador enviado por Dios (cf. Lc 4, 44) y, al mismo tiempo, el Evangelio de Dios (cf. Rm 1, 3). Creemos y anunciamos “la buena noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios” (Mc 1, 1). Como hijos obedientes a la voz del Padre queremos escuchar a Jesús (cf. Lc 9, 35) porque Él es el único Maestro (cf. Mt 23, 8). Como discípulos suyos sabemos que sus palabras son Espíritu y Vida (cf. Jn 6, 63. 68). Con la alegría de la fe somos misioneros para proclamar el Evangelio de Jesucristo y, en él, la buena nueva de la dignidad humana, de la vida, de la familia, del trabajo, de la ciencia y de la solidaridad con la creación.

3.1 La buena nueva de la dignidad humana

- 119. Bendecimos a Dios por la dignidad de la persona humana, creada a su imagen y semejanza. Nos ha creado libres y nos ha hecho sujetos de derechos y deberes en medio de la creación. Le agradecemos por asociarnos al perfeccionamiento del mundo, dándonos inteligencia y capacidad para amar; por la dignidad, que recibimos también como tarea que debemos proteger, cultivar y promover. Lo bendecimos por el don de la fe que nos permite vivir en alianza con El hasta compartir la vida eterna. Lo bendecimos por hacernos hijas e hijos suyos en Cristo, por habernos redimido con el precio de su sangre y por la relación permanente que establece con nosotros, que es fuente de nuestra dignidad absoluta, innegociable e inviolable. Si el pecado ha deteriorado la imagen de Dios en el hombre y ha herido su condición, la buena nueva, que es Cristo lo ha redimido y restablecido en la gracia (cf. Rm 5, 12-21).
- 120. Alabamos a Dios por los hombres y mujeres de América Latina y El Caribe que, movidos por su fe, han trabajado incansablemente en defensa de la dignidad de la persona humana, especialmente de los pobres y marginados. En su testimonio llevado hasta la entrega total resplandece la dignidad del ser humano.

3.2 La buena nueva de la vida

121. Alabamos a Dios por el don maravilloso de la vida y por quienes la honran y la dignifican al ponerla al servicio de los demás; por el espíritu alegre de nuestros pueblos que aman la música, la danza, la poesía, el arte, el deporte y cultivan una firme esperanza en medio de problemas y luchas. Alabamos a Dios porque siendo nosotros pecadores, nos mostró su amor reconciliándonos consigo por la muerte de su Hijo en la cruz. Lo alabamos porque ahora continúa derramando su amor en nosotros por el Espíritu Santo y alimentándonos con la Eucaristía, pan de vida (cf. Jn 6, 35). La Encíclica “Evangelio de la Vida”, de Juan Pablo II, ilumina el gran valor de la vida humana la cual debemos cuidar y por la cual continuamente alabar a Dios.
122. Bendecimos al Padre por el don de su Hijo Jesucristo “rostro humano de Dios y rostro divino del hombre”³⁶. “En realidad, tan sólo en el misterio del Verbo encarnado se aclara verdaderamente el misterio del hombre. Cristo, en la revelación misma del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre su altísima vocación”³⁷.
123. Bendecimos al Padre porque todo hombre abierto sinceramente a la verdad y al bien aún entre dificultades e incertidumbres, puede llegar a descubrir en la ley natural escrita en su corazón (cf. Rm 2, 14-15), el valor sagrado de la vida humana desde su inicio hasta su término y afirmar el derecho de cada ser humano a ver respetado totalmente este bien primario suyo. En el reconocimiento de este derecho se fundamenta “*la convivencia humana y la misma comunidad política*” (EV, 2).
124. Ante una *vida sin sentido*, nos revela la vida íntima de Dios en su misterio más elevado, la comunión trinitaria. Es tal el amor de Dios, que hace del hombre, peregrino en este mundo, su morada: “Vendremos a él y viviremos en él” (Jn 14, 23). Ante la *desesperanza de un mundo sin Dios*, que sólo ve en la muerte el término definitivo de la existencia, Jesús nos ofrece la resurrección y la vida eterna en la que Dios será da todo en todos (cf 1 Cor 15, 28). Ante la *idolatría de los bienes terrenales*, Jesús presenta la vida en Dios como valor supremo: “¿De qué le sirve a uno ganar el mundo, si pierde su vida?” (Mc 8, 36)³⁸.
125. Ante el *subjetivismo hedonista*, Jesús propone entregar la vida para ganarla, porque “quien aprecie su vida terrena, la perderá” (Jn 12, 25). Es propio del discípulo de Cristo gastar su vida como sal de la tierra y luz del mundo. Ante el *individualismo*, Jesús convoca a vivir y caminar juntos. La vida cristiana sólo se profundiza y se desarrolla en la comunión fraterna. Jesús nos dice “uno es su maestro, y todos ustedes son hermanos” (Mt 23, 8). Ante la *despersonalización*, Jesús ayuda a construir identidades integradas.
126. La propia vocación, la propia libertad y la propia originalidad como dones de Dios para la plenitud y el servicio del mundo.
127. Ante la *exclusión*, Jesús defiende los derechos de los débiles y la vida digna de todo ser humano. De su Maestro, el discípulo ha aprendido a luchar contra toda forma de desprecio de la vida y de explotación de la persona humana³⁹. Sólo el Señor es autor y dueño de la vida. El ser humano, su imagen viviente, es siempre sagrado, desde su concepción hasta su muerte natural; en todas las circunstancias y condiciones de su vida. Ante las *estructuras de muerte*, Jesús hace presente la vida plena. “Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la

³⁶ Benedicto XVI. Oración por la Vª Conferencia.

³⁷ G Sp 22

³⁸ Cf. EN 8.

³⁹ Cf. Benedicto XVI, Mensaje de Cuaresma 2007

173
tengan en plenitud” (Jn 10, 10). Por ello sana a los enfermos, expulsa los demonios y compromete a los discípulos en la promoción de la dignidad humana y de relaciones sociales fundadas en la justicia.

128. Ante la *naturaleza amenazada*, Jesús, que conocía el cuidado del Padre por las criaturas que Él alimenta y embellece, (cf. Lc 12, 28), nos convoca a cuidar la tierra para que brinde abrigo y sustento a todos los hombres (cf. Gn 1, 29; 2, 15).

3.3 La buena nueva de la familia

129. Proclamamos la alegría del valor de nuestras familias en América Latina. Afirma el Papa Benedicto XVI que la familia es “patrimonio de la humanidad, constituye uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y de El Caribe. Ella ha sido y es escuela de la fe, palestra de valores humanos y cívicos, hogar en que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente... La familia es insustituible para la serenidad personal y para la educación de sus hijos”⁴⁰.
130. Agradecemos a Cristo que nos revela que “Dios es amor y vive en sí mismo un misterio personal de amor”⁴¹ y optando por vivir en familia en medio de nosotros, la eleva a la dignidad de ‘Iglesia Doméstica’.
131. Bendecimos a Dios por haber creado al ser humano varón y mujer, aunque hoy se quiera confundir esta verdad: “Creó Dios a los seres humanos a su imagen; a imagen de Dios los creó, varón y mujer los creó” (Gn 1, 27). Pertenece a la naturaleza humana el que el varón y la mujer busquen el uno en el otro su reciprocidad y complementariedad.
132. El ser amados por Dios nos llena de alegría. El amor humano encuentra su plenitud cuando participa del amor divino, **del amor de Jesús que se entrega solidariamente** por nosotros en su amor pleno hasta el fin (cf. Jn 13, 1; 15,9). El amor conyugal es la donación recíproca entre un varón y una mujer, los esposos: es fecundo, fiel y exclusivo hasta la muerte, abierto a la vida y a la educación de los hijos, asemejándose al amor fecundo de la Santísima Trinidad⁴². El amor conyugal es asumido en el Sacramento del Matrimonio para significar la unión de Cristo con su Iglesia, por eso en la gracia de Jesucristo encuentra su purificación, alimento y plenitud (Cf. Ef 5, 25-33).
133. En el seno de una familia la persona descubre los motivos y el camino para pertenecer a la familia de Dios. De ella recibimos la vida, la primera experiencia del amor y de la fe. El gran tesoro de la educación de los hijos en la fe consiste en la experiencia de una vida familiar que recibe la fe, la conserva, la celebra, la trasmite y testimonia. Los padres deben tomar nueva conciencia de su gozosa e irrenunciable responsabilidad en la formación integral de sus hijos.
134. Dios ama nuestras familias, a pesar de tantas heridas y divisiones. La presencia invocada de Cristo a través de la oración en familia nos ayuda a superar los problemas, a sanar las heridas y abre caminos de esperanza. Muchos vacíos de hogar pueden ser atenuados por servicios que presta la comunidad eclesial, familia de familias.

⁴⁰ DI 5.

⁴¹ Cf. FC 11.

⁴² HV 9.

3.4 La buena nueva de la actividad humana

3.4.1 El trabajo

135. Alabamos a Dios porque en la belleza de la creación, que es obra de sus manos, resplandece el sentido del trabajo como participación de su tarea creadora y como servicio a los hermanos y hermanas. Jesús, el carpintero (cf. Mc 6, 3), dignificó el trabajo y al trabajador y recuerda que el trabajo no es un mero apéndice de la vida, sino que “constituye una dimensión fundamental de la existencia del hombre en la tierra”⁴³, por la cual el hombre y la mujer se realizan a sí mismos como seres humanos⁴⁴. El trabajo garantiza la dignidad y la libertad del hombre, es probablemente “la clave esencial de toda ‘la cuestión social’”⁴⁵.
136. Damos gracias a Dios porque su palabra nos enseña que, a pesar de la fatiga que muchas veces acompaña al trabajo, el cristiano sabe que éste, unido a la oración, sirve no sólo al progreso terreno, sino también a la santificación personal y a la construcción del Reino de Dios⁴⁶. El desempleo, la injusta remuneración del trabajo y el vivir sin querer trabajar son contrarios al designio de Dios. El discípulo y el misionero, respondiendo a este designio, promueven la dignidad del trabajador y del trabajo, el justo reconocimiento de sus derechos y de sus deberes, y desarrollan la cultura del trabajo y denuncian toda injusticia. La salvaguardia del domingo, como día de descanso, de familia y culto al Señor, garantiza el equilibrio entre trabajo y reposo. Corresponde a la comunidad crear estructuras que ofrezcan un trabajo a las personas minusválidas según sus posibilidades⁴⁷.
137. Alabamos a Dios por los talentos, el estudio y la decisión de hombres y mujeres para iniciar emprendimientos generadores de trabajo y producción, que elevan la condición humana y el bienestar de la sociedad. La actividad empresarial es buena y necesaria cuando respeta la dignidad del trabajador, el cuidado del medio ambiente y se ordena al bien común. Se pervierte cuando, buscando solo el lucro, atenta contra los derechos de los trabajadores y la justicia.

3.4.2 La ciencia y la tecnología

138. Alabamos a Dios por quienes cultivan las ciencias y la tecnología ofreciendo una inmensa cantidad de bienes y valores culturales que han contribuido, entre otras cosas, a prolongar la expectativa de vida y su calidad. Sin embargo, la ciencia y la tecnología no tienen las respuestas a los grandes interrogantes de la vida humana. La respuesta última a las cuestiones fundamentales del hombre sólo puede venir de una razón y ética integrales iluminadas por la revelación de Dios. Cuando la verdad, el bien y la belleza se separan; cuando la persona humana y sus exigencias fundamentales no constituyen el criterio ético, la ciencia y la tecnología se vuelven contra el hombre que las ha creado.
139. Hoy día las fronteras trazadas entre las ciencias se desvanecen. Con este modo de comprender el diálogo, se sugiere la idea de que ningún conocimiento es completamente autónomo. Esta situación le abre un terreno de oportunidades a la teología para interactuar con las ciencias sociales.

⁴³ LE 4.

⁴⁴ Cf. LE 9.

⁴⁵ Cf. LE 3.

⁴⁶ Cf. LE 27.

⁴⁷ LE 22.

3.5 La buena nueva del destino universal de los bienes y ecología

- 140. Con los pueblos originarios de América, alabamos al Señor que creó el universo como espacio para la vida y la convivencia de todos sus hijos e hijas y nos los dejó como signo de su bondad y de su belleza. También la creación es caridad, manifestación del amor providente de Dios; nos ha sido entregada para que la cuidemos y la transformemos en fuente de vida digna para todos. Aunque hoy se ha generalizado una mayor valoración de la naturaleza, percibimos claramente de cuantas maneras el hombre amenaza y aun destruye su ‘habitat’. “La hermana nuestra madre tierra” es nuestra casa común⁴⁸ y el lugar de la alianza de Dios con los seres humanos y con toda la creación. Desatender las mutuas relaciones y el equilibrio que Dios mismo estableció entre las realidades creadas, es una ofensa al Creador, un atentado contra la biodiversidad y, en definitiva, contra la vida. El discípulo y misionero, a quien Dios le encargó la creación, debe contemplarla, cuidarla y utilizarla, respetando siempre el orden que le dio el Creador.
- 141. La mejor forma de respetar la naturaleza es promover una ecología humana abierta a la trascendencia que respetando la persona y la familia, los ambientes y las ciudades, sigue la indicación paulina de recapitular todas las cosas en Cristo y de alabar con Él al Padre (cf. 1 Cor 3, 21-23). El Señor ha entregado el mundo para todos, para los de las generaciones presentes y futuras. El destino universal de los bienes exige la solidaridad con la generación presente y las futuras. Ya que los recursos son cada vez más limitados, su uso debe estar regulado según un principio de justicia distributiva respetando el desarrollo sostenible.

3.6 El continente de la esperanza y del amor

- 142. Agradecemos a Dios como discípulos y misioneros porque la mayoría de los Latino americanos y Caribeños están bautizados. La providencia de Dios nos ha confiado el precioso patrimonio de la pertenencia a la Iglesia por el don del bautismo que nos ha hecho miembros del Cuerpo de Cristo, pueblo de Dios peregrino en tierras americanas desde hace más de quinientos años. Alienta nuestra esperanza la multitud de nuestros niños, los ideales de nuestros jóvenes y el heroísmo de muchas de nuestras familias que, a pesar de las crecientes dificultades, siguen siendo fieles al amor. Agradecemos a Dios la religiosidad de nuestros pueblos que resplandece en la devoción al Cristo sufriente y a su Madre bendita, la veneración a los Santos con sus fiestas patronales, en el amor al Papa y a los demás pastores en el amor a la Iglesia universal como gran familia de Dios que nunca puede ni debe dejar solos o en la miseria a sus propios hijos⁴⁹.
- 143. Reconocemos el don de la vitalidad de la Iglesia que peregrina en América Latina, su opción por los pobres, sus parroquias, sus comunidades, sus asociaciones, sus movimientos eclesiales, nuevas comunidades y sus múltiples servicios sociales y educativos. Alabamos al Señor porque ha hecho de este continente un espacio de comunión y comunicación de pueblos y culturas indígenas. También agradecemos el protagonismo que van adquiriendo sectores que fueron desplazados: mujeres, indígenas, afro-descendientes, campesinos y habitantes de áreas marginales de las grandes ciudades. Toda la vida de nuestros pueblos fundada en Cristo y redimida por El puede mirar al futuro con esperanza y alegría acogiendo el llamado del Papa Benedicto XVI: “¡sólo de la Eucaristía brotará la civilización del amor que transformará Latino América y El Caribe para que además de ser el continente de la esperanza, sea también el continente del amor!”⁵⁰.

⁴⁸ Francisco de Asís. Cántico de las Criaturas 9.

⁴⁹ DI 1.

⁵⁰ DI 4.

CAPÍTULO 4

LA VOCACIÓN DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS A LA SANTIDAD

4.1 Llamados al seguimiento de Jesucristo

144. Dios Padre sale de sí, por así decirlo, para llamarnos a participar de su vida y de su gloria. Mediante Israel, pueblo que hace suyo, Dios nos revela su proyecto de vida. Cada vez que Israel buscó y necesitó a su Dios, sobre todo en las desgracias nacionales, tuvo una singular experiencia de comunión con Él, quien lo hacía partícipe de su verdad, su vida y su santidad. Por ello, no demoró en testimoniar que su Dios -a diferencia de los ídolos- es el “Dios vivo” (Dt 5, 26) que lo libera de los opresores (cf. Ex 3, 7-10), que perdona incansablemente (cf. Ex 34, 6; Eclo 2, 11) y que restituye la salvación perdida cuando el pueblo, envuelto “en las redes de la muerte” (Sal 116, 3), se dirige a Él suplicante (cf. Is 38, 16). De este Dios -que es su Padre- Jesús afirmará que “no es un Dios de muertos, sino de vivos” (Mc 12, 27).
145. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de Jesús su Hijo (Hb 1, 1ss), con quien llega la plenitud de los tiempos (cf. Gal 4, 4). Dios, que es Santo y nos ama, nos llama por medio de Jesús a ser santos (cf. Ef 1, 4-5).
146. El llamamiento que hace Jesús, el Maestro, conlleva una gran novedad. En la antigüedad los maestros invitaban a sus discípulos a vincularse con algo trascendente, y los maestros de la Ley les proponían la adhesión a la Ley de Moisés. Jesús invita a encontrarnos con Él y a que nos vinculemos estrechamente a Él porque es la fuente de la vida (cf. Jn 15, 5-5) y sólo Él tiene palabras de vida eterna (cf. Jn 6,68). En la convivencia cotidiana con Jesús y en la confrontación con los seguidores de otros maestros, los discípulos pronto descubren dos cosas del todo originales en la relación con Jesús. Por una parte, no fueron ellos los que escogieron a su maestro. Fue Cristo quien los eligió. De otra parte, ellos no fueron convocados *para algo* (purificarse, aprender la Ley...), sino *para Alguien*, elegidos para vincularse íntimamente a su Persona (cf. Mc 1, 17; 2, 14). Jesús los eligió para “que estuvieran con Él y enviarlos a predicar” (Mc 3, 14), para que lo siguieran con la finalidad de “ser de Él” y formar parte “de los suyos” y participar de su misión. El discípulo experimenta que la vinculación íntima con Jesús en el grupo de los suyos es participación de la Vida salida de las entrañas del Padre, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones (cf. Lc 6, 40b) correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas.
147. Con la parábola de la Vid y los Sarmientos (cf. Jn 15, 1-8), Jesús revela el tipo de vinculación que Él ofrece y que espera de los suyos. No quiere una vinculación como “siervos” (cf. Jn 8, 33-36), porque “el siervo no conoce lo que hace su señor” (Jn 15, 15). El siervo no tiene entrada a la casa de su amo, menos a su vida. Jesús quiere que su discípulo se vincule a él como “amigo” y como “hermano”. El “amigo” ingresa a su Vida, haciéndola propia. El amigo escucha a Jesús, conoce al Padre y hace fluir su Vida (Jesucristo) en la propia existencia (cf. Jn 15, 14), marcando la relación con todos (cf. Jn 15, 12). El “hermano” de Jesús (cf. Jn 20, 17) participa de la vida del Resucitado, Hijo del Padre celestial, por lo que Jesús y su discípulo comparten la misma vida que viene del Padre, aunque Jesús por naturaleza (cf. Jn 5, 26; 10, 30) y el discípulo por participación (cf. Jn 10, 10). La consecuencia inmediata de este tipo de vinculación es la condición de hermanos que adquieren los miembros de su comunidad.
148. Jesús los hace familiares suyos, porque comparte la misma vida que viene del Padre y les pide, como a discípulos, una unión íntima con Él, obediencia a la Palabra del Padre, para producir en abundancia frutos de amor. Así lo atestigua san Juan en el prólogo a su Evangelio: “A todos aquellos que creen en su nombre, les dio capacidad para ser hijos de Dios”, y son

hijos de Dios que “no nacen por vía de generación humana, ni porque el hombre lo desee, sino que nacen de Dios” (Jn 1, 12-13).

149. Como discípulos y misioneros estamos llamados a intensificar nuestra respuesta de fe y a anunciar que Cristo ha redimido todos los pecados y males de la humanidad, “en el aspecto más paradójico de su misterio, la hora de la cruz. El grito de Jesús: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mc 15, 34) no delata la angustia de un desesperado, sino la oración del Hijo que ofrece su vida al Padre en el amor para la salvación de todos”⁵¹.
150. La respuesta a su llamada exige entrar en la dinámica del Buen Samaritano (cf. Lc 10, 29-37), que nos da el imperativo de hacernos prójimos, especialmente con el que sufre, y generar una sociedad sin excluidos siguiendo la practica de Jesús que come con publicanos y pecadores (cf. Lc 5, 29-32) que acoge a los pequeños y a los niños (cf. Mc 10, 13-16), que sana a los leprosos (cf. Mc 1, 40-45) que perdona y libera a la mujer pecadora (cf. Lc 7, 36-49; Jn 8, 1-11), que habla con la Samaritana (cf. Jn 4, 1-26).

4.2 Configurados con el Maestro

151. La admiración por la persona de Jesús, su llamada y su mirada de amor buscan suscitar una respuesta consciente y libre desde lo más íntimo del corazón del discípulo, una adhesión de toda su persona al saber que Cristo lo llama por su nombre (cf. Jn 10, 3). Es un “sí” que compromete radicalmente la libertad del discípulo a entregarse a Jesucristo, Camino, Verdad y Vida (cf. Jn 14, 6). Es una respuesta de amor a quien lo amó primero “hasta el extremo” (cf. Jn 13, 1). En este amor de Jesús madura la respuesta del discípulo: “Te seguiré adondequiera que vayas” (Lc 9, 57).
152. El Espíritu Santo que el Padre nos regala nos identifica con Jesús-Camino, abriéndonos a su misterio de salvación para que seamos hijos suyos y hermanos unos de otros; nos identifica con Jesús-Verdad, enseñándonos a renunciar a nuestras mentiras y propias ambiciones, y nos identifica con Jesús-Vida, permitiéndonos abrazar su plan de amor y entregarnos para que otros “tengan vida en Él”.
153. Para configurarse verdaderamente con el Maestro es necesario asumir la centralidad del Mandamiento del amor, que Él quiso llamar suyo y nuevo: “Ámense los unos a los otros, como yo los he amado” (Jn 15, 12). Este amor, con la medida de Jesús, de total don de sí, además de ser el distintivo de cada cristiano no puede dejar de ser la característica de su Iglesia, comunidad discípula de Cristo, cuyo testimonio de caridad fraterna será el primero y principal anuncio, “reconocerán todos que son discípulos míos” (Jn 13, 35).
154. En el seguimiento de Jesucristo, aprendemos y practicamos las bienaventuranzas del Reino, el estilo de vida del mismo Jesucristo: su amor y obediencia filial al Padre, su compasión entrañable ante el dolor humano, su cercanía a los pobres y a los pequeños, su fidelidad a la misión encomendada, su amor servicial hasta el don de su vida. Hoy contemplamos a Jesucristo tal como nos lo transmiten los Evangelios para conocer lo que Él hizo y para discernir lo que nosotros debemos hacer en las actuales circunstancias.
155. Identificarse con Jesucristo es también compartir su destino: “Donde yo esté estará también el que me sirve” (Jn 12, 26). El cristiano corre la misma suerte del Señor, incluso hasta la cruz: “Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga” (Mc 8, 34). Nos alienta el testimonio de tantos misioneros y mártires de ayer y de hoy en nuestros pueblos que han llegado a compartir la cruz de Cristo hasta la entrega de su vida.

⁵¹ NMI, 25-26.

156. Imagen espléndida de configuración al proyecto trinitario que se cumple en Cristo, es la Virgen María. Desde su Concepción Inmaculada hasta su Asunción nos recuerda que la belleza del ser humano está toda en el vínculo de amor con la Trinidad, y que la plenitud de nuestra libertad está en la respuesta positiva que le damos.
157. En América Latina y El Caribe innumerables cristianos buscan configurarse con el Señor al encontrarlo en la escucha orante de la Palabra, recibir su perdón en el Sacramento de la Reconciliación, y su vida en la celebración de la Eucaristía y de los demás sacramentos, en la entrega solidaria a los hermanos más necesitados y en la vida de muchas comunidades que reconocen con gozo al Señor en medio de ellos.

4.3 Enviados a anunciar el Evangelio del Reino de vida

158. Jesús con palabras y acciones, con su muerte y resurrección inaugura en medio de nosotros el Reino de vida del Padre, que alcanzará su plenitud allí donde no habrá más “muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor, porque todo lo antiguo ha desaparecido” (Ap 21, 4). Durante su vida y con su muerte en cruz, Jesús permanece fiel a su Padre y a su voluntad (cf. Lc 22, 42). Durante su ministerio, los discípulos no fueron capaces de comprender que en un hombre como Él, radicalmente coherente (cf. Mc 12, 14), el sentido de su vida sellaba el sentido de su muerte. Mucho menos podían comprender que, según el designio del Padre, la muerte del Hijo era fuente de vida fecunda para todos (cf. Jn 12, 23-24). El misterio pascual de Jesús es el acto de obediencia y amor al Padre y de entrega por todos sus hermanos mediante el cual el Mesías dona plenamente aquella vida que ofrecía en caminos y aldeas de Palestina. Por su sacrificio voluntario, el Cordero de Dios pone su vida ofrecida en las manos del Padre (cf. Lc 23, 46), quien lo hace salvación “para nosotros” (1 Cor 1, 30). Por el misterio pascual, el Padre sella la nueva alianza y genera un nuevo pueblo que tiene por fundamento su amor gratuito de Padre que salva.
159. Al llamar a los suyos para que lo sigan, les da un encargo muy preciso: anunciar el evangelio del Reino a todas las naciones (cf. Mt 28, 19; Lc 24, 46-48). Por esto, todo discípulo es misionero, pues Jesús lo hace partícipe de su misión al mismo tiempo que lo vincula a él como amigo y hermano. De esta manera, como él es testigo del misterio del Padre, así los discípulos son testigos de la muerte y resurrección del Señor hasta que él vuelva. Cumplir este encargo no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana, porque es la extensión testimonial de la vocación misma.
160. Cuando crece la conciencia de pertenencia a Cristo, en razón de la gratitud y alegría que produce, crece también el ímpetu de comunicar a todos el don de ese encuentro. La misión no se limita a un programa o proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los confines del mundo (cf. Hch 1, 8).
161. Benedicto XVI nos recuerda que: “el discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. *Discipulado y misión* son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch 4, 12). En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro”⁵². Esta es la tarea esencial de la evangelización, que incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana.

⁵² DI 3.

- 162. Jesús salió al encuentro de personas en situaciones muy diversas: hombres y mujeres, pobres y ricos, judíos y extranjeros, justos y pecadores..., invitándolos a todos a su seguimiento. Hoy sigue invitando a encontrar en Él el amor del Padre. Por esto mismo el discípulo misionero ha de ser un hombre o una mujer que hace visible el amor misericordioso del Padre, especialmente a los pobres y pecadores.
- 163. Al participar de esta misión, el discípulo camina hacia la santidad. Vivirla en la misión lo lleva al corazón del mundo. Por eso la santidad "no es una fuga hacia el intimismo o hacia el individualismo religioso, tampoco un abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y del mundo y, mucho menos, una fuga de la realidad hacia un mundo exclusivamente espiritual"⁵³.

4.4 Animados por el Espíritu Santo

- 164. Jesús, al comienzo de su vida pública, después de su bautismo, fue conducido por el Espíritu Santo al desierto para prepararse a su misión (cf. Mc 1, 12-13) y, con la oración y el ayuno, discernió la voluntad del Padre y venció las tentaciones de seguir otros caminos. Ese mismo Espíritu acompañó a Jesús durante toda su vida (cf. Hch 10, 38). Una vez resucitado, comunicó su Espíritu vivificador a los suyos (cf. Hch 2, 33).
- 165. A partir de Pentecostés, la Iglesia experimenta de inmediato fecundas irrupciones del Espíritu, vitalidad divina que se expresa en diversos dones y carismas (cf. 1 Cor 12, 1-11) y variados oficios que edifican la Iglesia y sirven a la evangelización (cf. 1 Cor 12, 28-29). Por estos dones del Espíritu, la comunidad extiende el ministerio salvífico del Señor hasta que Él de nuevo se manifieste al final de los tiempos (cf. 1 Cor 1, 6-7). El Espíritu en la Iglesia forja misioneros decididos y valientes como Pedro (cf. Hch 4, 13) y Pablo (cf. Hch 13, 9), señala los lugares que deben ser evangelizados y elige a quiénes deben hacerlo (cf. Hch 13, 2).
- 166. La Iglesia, en cuanto marcada y sellada "con Espíritu Santo y fuego" (Mt 3, 11), continúa la obra del Mesías, abriendo para el creyente las puertas de la salvación (cf. 1 Cor 6, 11). Pablo lo afirma de este modo: "Ustedes son una carta de Cristo redactada por ministerio nuestro y escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo" (2 Cor 3, 3). El mismo y único Espíritu guía y fortalece a la Iglesia en el anuncio de la Palabra, en la celebración de la fe y en el servicio de la caridad hasta que el Cuerpo de Cristo alcance la estatura de su Cabeza (cf. Ef 4, 15-16). De este modo, por la eficaz presencia de su Espíritu, Dios asegura hasta la parusía su propuesta de vida para hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares, impulsando la transformación de la historia y sus dinamismos. Por tanto, el Señor sigue derramando hoy su Vida por la labor de la Iglesia que, con "la fuerza del Espíritu Santo enviado desde el cielo" (1 Pe 1, 12), continúa la misión que Jesucristo recibió de su Padre (cf. Jn 20, 21).
- 167. Jesús nos transmitió las palabras de su Padre y es el Espíritu quien recuerda a la Iglesia las palabras de Cristo (cf. Jn 14, 26). Ya desde el principio los discípulos habían sido formados por Jesús en el Espíritu Santo (cf. Hch 1, 2) es, en la Iglesia, el Maestro interior que conduce al conocimiento de la verdad total formando discípulos y misioneros. Esta es la razón por la cual los seguidores de Jesús deben dejarse guiar constantemente por el Espíritu (cf. Gal 5, 25), y hacer propia la pasión por el Padre y el Reino: anunciar la Buena Nueva a los pobres, curar a los enfermos, consolar a los tristes, liberar a los cautivos y anunciar a todos el año de gracia del Señor (cf. Lc 4, 18-19).
- 168. Esta realidad se hace presente en nuestra vida por obra del Espíritu Santo que también, a través de los sacramentos, nos ilumina y vivifica. En virtud del Bautismo y la Confirmación

⁵³ Cf. DI 3.

somos llamados a ser discípulos misioneros de Jesucristo y entramos a la comunión trinitaria en la Iglesia, la cual tiene su cumbre en la Eucaristía, que es principio y proyecto de misión del cristiano. “Así, pues, la Santísima Eucaristía lleva la iniciación cristiana a su plenitud y es como el centro y fin de toda la vida sacramental”⁵⁴.

CAPÍTULO 5

LA COMUNIÓN DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS EN LA IGLESIA

5.1 Llamados a vivir en comunión

169. Jesús al inicio de su ministerio elige a los doce para vivir en comunión con Él (cf. Mc 3, 14). Para favorecer la comunión y evaluar la misión, Jesús les pide: “Vengan ustedes solos a un lugar deshabitado, para descansar un poco” (Mc 6, 31-32). En otras oportunidades se entretendrá con ellos para explicarles el misterio del Reino (cf. Mc. 4, 11.33-34). De la misma manera se comporta con el grupo de los setenta y dos discípulos (cf. Lc 10, 17-20). Al parecer, el encuentro a solas indica que Jesús quiere hablarles al corazón (cf. Os 2, 14). Hoy también el encuentro de los discípulos con Jesús en la intimidad es indispensable para alimentar la vida comunitaria y la actividad misionera.
170. Los discípulos de Jesús están llamados a vivir en comunión con el Padre (1 Jn 1, 3) y con su Hijo muerto y resucitado, en “la comunión en el Espíritu Santo” (2 Cor 13, 13). El misterio de la Trinidad es la fuente, el modelo y la meta del misterio de la Iglesia: “un pueblo reunido por la unidad del Padre del Hijo y del Espíritu Santo”, llamada en Cristo “como un sacramento, o signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano”⁵⁵. La comunión de los fieles y de las Iglesias Particulares en el Pueblo de Dios se sustenta en la comunión con la Trinidad.
171. La vocación al discipulado misionero es *con-vocación* a la comunión en su Iglesia. No hay discipulado sin comunión. Ante la tentación, muy presente en la cultura actual de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas, afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial y ella “nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión”⁵⁶. Esto significa que una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano es la pertenencia a una comunidad concreta en la que podamos vivir una experiencia permanente de discipulado y de comunión con los sucesores de los Apóstoles y al Papa.
172. Al recibir la fe y el bautismo, los cristianos acogemos la acción del Espíritu Santo que lleva a confesar a Jesús como Hijo de Dios y a llamar a Dios “Abba”. Todos los bautizados y bautizadas de América Latina y El Caribe “a través del sacerdocio común del Pueblo de Dios”⁵⁷, estamos llamados a vivir y transmitir la comunión con la Trinidad, pues “la evangelización es un llamado a la participación de la comunión trinitaria”⁵⁸.
173. Al igual que las primeras comunidades de cristianos, hoy nos reunimos asiduamente para “escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivir unidos y participar en la fracción del pan y en las oraciones” (Hch 2, 42). La comunión de la Iglesia se nutre con el Pan de la Palabra de

⁵⁴ SC 17.

⁵⁵ LG 1.

⁵⁶ DI 3.

⁵⁷ Ibid. 5

⁵⁸ DP 218

Dios y con el Pan del Cuerpo de Cristo. La Eucaristía, participación de todos en el mismo Pan de Vida y en el mismo Cáliz de Salvación, nos hace miembros del mismo Cuerpo (cf. 1 Cor 10, 17). Ella es fuente y culmen de la vida cristiana⁵⁹, su expresión más perfecta y el alimento de la vida en comunión. En la Eucaristía se nutren las nuevas relaciones evangélicas que surgen de ser hijos e hijas del Padre y hermanos y hermanas en Cristo. La Iglesia que la celebra es “casa y escuela de comunión”⁶⁰ donde los discípulos comparten la misma fe, esperanza y amor al servicio de la misión evangelizadora.

- 174. La Iglesia, como “comunidad de amor”⁶¹, está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que es comunión y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo. En el ejercicio de la unidad querida por Jesús, los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sienten convocados y recorren la hermosa aventura de la fe. “Que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea” (Jn 17, 21). La Iglesia crece no por proselitismo sino “por ‘atracción’: como Cristo ‘atrae todo a sí’ con la fuerza de su amor”⁶². La Iglesia “atrae” cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él nos amó (cf. Rm 12, 4-13; Jn 13, 34).
- 175. La Iglesia peregrina vive anticipadamente la belleza del amor que se realizará al final de los tiempos en la perfecta comunión con Dios y los hombres⁶³. Su riqueza consiste en vivir ya en este tiempo la “comunión de los santos”, es decir, la comunión en los bienes divinos entre todos los miembros de la Iglesia, en particular entre los que peregrinan y los que ya gozan de la gloria⁶⁴. Constatamos que en nuestra Iglesia existen numerosos católicos que expresan su fe y su pertenencia de forma esporádica, especialmente a través de la piedad a Jesucristo, la Virgen y su devoción a los santos. Los invitamos a profundizar su fe y a participar más plenamente en la vida de la Iglesia recordándoles que “en virtud del bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo”⁶⁵.
- 176. La Iglesia es comunión en el amor. Esta es su esencia y el signo por la cual está llamada a ser reconocida como seguidora de Cristo y servidora de la humanidad. El nuevo mandamiento es lo que une a los discípulos entre sí reconociéndose como hermanos y hermanas, obedientes al mismo Maestro, miembros unidos a la misma Cabeza y, por ello, llamados a cuidarse los unos a los otros (1 Cor 13; Col 3, 12-14).
- 177. La diversidad de carismas, ministerios y servicios abre el horizonte para el ejercicio cotidiano de la comunión a través de la cual los dones del Espíritu son puestos a disposición de los demás para que circule la caridad (cf. 1 Cor 12, 4-12). Cada bautizado, en efecto, es portador de dones que debe desarrollar en unidad y complementariedad con los de los otros, a fin de formar el único Cuerpo de Cristo, entregado para la vida del mundo. El reconocimiento práctico de la unidad orgánica y la diversidad de funciones asegurará mayor vitalidad misionera y será signo e instrumento de reconciliación y paz para nuestros pueblos. Cada comunidad está llamada a descubrir e integrar los talentos escondidos y silenciosos que el Espíritu regala a los fieles.
- 178. En el pueblo de Dios “la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí... La comunión es misionera y la misión es para la comunión”⁶⁶. En las iglesias particulares todos

⁵⁹ cf. LG 11
⁶⁰ NMI 43
⁶¹ DCE 19
⁶² Benedicto XVI, Homilía 13/5/07
⁶³ Cf. Ibid
⁶⁴ cf. LG 49
⁶⁵ DI 3
⁶⁶ ChL 32

los miembros del pueblo de Dios, según sus vocaciones específicas, estamos convocados a la santidad en la comunión y la misión.

5.2 Lugares eclesiales para la comunión

5.2.1 La diócesis, lugar privilegiado de la comunión

179. La vida en comunidad es esencial a la vocación cristiana. El discipulado y la misión siempre suponen la pertenencia a una comunidad. Dios no quiso salvarnos aisladamente, sino formando un Pueblo⁶⁷. Este es un aspecto que distingue la vivencia de la vocación cristiana de un simple sentimiento religioso individual. Por eso la experiencia de fe siempre se vive en una Iglesia Particular.
180. Reunida y alimentada por la Palabra y la Eucaristía, la Iglesia católica existe y se manifiesta en cada Iglesia particular en comunión con el Obispo de Roma⁶⁸. Esta es, como lo afirma el Concilio “una porción del pueblo de Dios confiada a un obispo para que la apaciente con su presbiterio”⁶⁹.
181. La Iglesia particular es totalmente Iglesia, pero no es toda la Iglesia. Es la realización concreta del misterio de la Iglesia Universal en un determinado lugar y tiempo. Para eso, ella debe estar en comunión con las otras Iglesias particulares y bajo el pastoreo supremo del Papa, obispo de Roma, que preside todas las Iglesias.
182. La maduración en el seguimiento de Jesús y la pasión por anunciarlo requieren que la Iglesia particular se renueve constantemente en su vida y ardor misionero. Sólo así puede ser, para todos los bautizados, casa y escuela de comunión, de participación y solidaridad. En su realidad social concreta, el discípulo hace la experiencia del encuentro con Jesucristo vivo, madura su vocación cristiana, descubre la riqueza y la gracia de ser misionero y anuncia la Palabra con alegría.
183. La Diócesis, en todas sus comunidades y estructuras, está llamada a ser una “comunidad misionera”⁷⁰. Cada Diócesis necesita robustecer su conciencia misionera, saliendo al encuentro de quienes aún no creen en Cristo en el ámbito de su propio territorio y responder adecuadamente a los grandes problemas de la sociedad en la cual está inserta. Pero también, con espíritu materno, está llamada a salir en búsqueda de todos los bautizados que no participan en la vida de las comunidades cristianas.
184. La Diócesis, presidida por el Obispo, es el primer ámbito de la comunión y la misión. Ella debe impulsar y conducir una acción pastoral orgánica renovada y vigorosa, de manera que la variedad de carismas, ministerios, servicios y organizaciones se orienten en un mismo proyecto misionero para comunicar vida en el propio territorio. Este proyecto, que surge de un camino de variada participación, hace posible la pastoral orgánica, capaz de dar respuesta a los nuevos desafíos. Porque un proyecto sólo es eficiente si cada comunidad cristiana, cada parroquia, cada comunidad educativa, cada comunidad de vida consagrada, cada asociación o movimiento y cada pequeña comunidad se insertan activamente en la pastoral orgánica de cada diócesis. Cada uno está llamado a evangelizar de un modo armónico e integrado en el proyecto pastoral de la Diócesis.

⁶⁷ LG 9

⁶⁸ ChL 85

⁶⁹ ChD 11

⁷⁰ Cf. ChL 32

5.2.2 La Parroquia, comunidad de comunidades

185. Entre las comunidades eclesiales en las que viven y se forman los discípulos misioneros de Jesucristo sobresalen las Parroquias. Ellas son células vivas de la Iglesia⁷¹ y el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y la comunión eclesial⁷². Uno de los anhelos más grandes que se ha expresado en las Iglesias de América Latina con motivo de la preparación de la V Conferencia General, es el de una valiente acción renovadora de las Parroquias a fin de que sean de verdad “espacios de la iniciación cristiana, de la educación y celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de movimientos de apostolado ya existentes, atentas a la diversidad cultural de sus habitantes, abiertas a los proyectos pastorales y supraparroquiales y a las realidades circundantes”⁷³.
186. Todos los miembros de la comunidad parroquial son responsables de la evangelización de los hombres y mujeres en cada ambiente. El Espíritu Santo que actúa en Jesucristo es también enviado a todos en cuanto miembros de la comunidad, porque su acción no se limita al ámbito individual, sino que abre siempre a las comunidades a la tarea misionera, así como ocurrió en Pentecostés (cf. Hch 2, 1-13).
187. La renovación de las parroquias al inicio del tercer milenio exige reformular sus estructuras, para que sea una red de comunidades y grupos capaz de articularse logrando que los participantes se sientan y sean realmente discípulos y misioneros de Jesucristo en comunión. Desde la parroquia hay que anunciar lo que Jesucristo “hizo y enseñó” (Hch 1, 1) mientras estuvo con nosotros. Su Persona y su obra son la buena noticia de salvación anunciada por los ministros y testigos de la Palabra que el Espíritu suscita e inspira. La Palabra acogida es salvífica y reveladora del misterio de Dios y de su voluntad. Toda parroquia está llamada a ser el espacio donde la escucha de la Palabra sea la fuente del discipulado misionero. Su propia renovación exige que se deje iluminar siempre de nuevo por la Palabra viva y eficaz.
188. La V Conferencia General es una oportunidad para que todas nuestras parroquias se vuelvan misioneras. Es limitado el número de católicos que llegan a nuestra celebración dominical, es inmenso el número de los alejados, así como el de los que no conocen a Cristo. La renovación misionera de las parroquias se impone tanto en la evangelización de las grandes ciudades como del mundo rural de nuestro Continente, que nos está exigiendo imaginación y creatividad para llegar a las multitudes que anhelan el Evangelio de Jesucristo. Particularmente en el mundo urbano se plantea la creación de nuevas estructuras pastorales, puesto que muchas de ellas nacieron en otras épocas para responder a las necesidades del ámbito rural.
189. Los mejores esfuerzos de las parroquias en este inicio del tercer milenio deben estar en la convocatoria y en la formación de laicos misioneros. Solamente a través de la multiplicación de ellos podremos llegar a responder a las exigencias misioneras del momento actual. También es importante recordar que el campo específico de la actividad evangelizadora laical es el complejo mundo del trabajo, la cultura, las ciencias y las artes, la política, los medios de comunicación y la economía, así como los ámbitos de la familia, la educación, la vida profesional, sobre todo en los contextos donde la Iglesia se hace presente solamente por ellos⁷⁴.

⁷¹ AA 10; SD 55

⁷² EA 41

⁷³ Ibid.

⁷⁴ LG.31, 33; GS.43; AA.2

190. Siguiendo el ejemplo de la primera comunidad cristiana (cf. Hch 2, 46-47), la comunidad parroquial se reúne para partir el pan de la Palabra y de la Eucaristía y perseverar en la catequesis, en la vida sacramental y la práctica de la caridad⁷⁵. En la celebración eucarística ella renueva su vida en Cristo. La Eucaristía, en la cual se fortalece la comunidad de los discípulos, es para la Parroquia una escuela de vida cristiana. En ella juntamente con la adoración eucarística y con la práctica del sacramento de la reconciliación para acercarse dignamente a comulgar se preparan sus miembros en orden a dar frutos permanentes de caridad, reconciliación y justicia para la vida del mundo.
- a) La Eucaristía fuente y culmen de la vida cristiana hace que nuestras parroquias sean siempre comunidades eucarísticas que viven sacramentalmente el encuentro con Cristo Salvador. Ellas celebran con alegría:
 - b) En el Bautismo: la incorporación de un nuevo miembro.
 - c) En la Confirmación: la perfección del carácter bautismal y el fortalecimiento de la pertenencia eclesial y de la madurez apostólica.
 - d) En la Penitencia o Reconciliación: la conversión de aquellos miembros de la comunidad que reconocen haber sido incoherentes con sus compromisos.
 - e) En la Unción de los Enfermos: el sentido evangélico de los miembros de la comunidad, seriamente enfermos o en peligro de muerte.
 - f) En el sacramento del Orden: la opción de algunos cristianos de ponerse definitivamente al servicio pastoral de sus hermanos, una vez llamados por el Obispo.
 - g) En el Matrimonio: el amor esponsal que como gracia de Dios germina y crece hasta la madurez y la donación total.
 - h) Recordando que la Eucaristía hace a la Iglesia, nos preocupa la situación de miles de comunidades cristianas privadas de la Eucaristía dominical por largos periodos de tiempo.
191. La Eucaristía, signo de la unidad con todos, que prolonga y hace presente el misterio del Hijo de Dios hecho pobre, nos plantea la exigencia de una evangelización integral. La inmensa mayoría de los católicos de nuestro continente viven bajo el flagelo de la pobreza. Esta tiene diversas expresiones: económica, física, espiritual, moral, etc. Si Jesús vino para que todos tengamos vida en plenitud, la parroquia tiene la hermosa ocasión de responder a las grandes necesidades de nuestros pueblos. Para ello tiene que seguir el camino de Jesús y llegar a ser buena samaritana como Él. Cada parroquia debe llegar a concretar en signos solidarios su compromiso social en los diversos medios en que ella se mueve, con toda “la imaginación de la caridad”⁷⁶. No puede ser ajena a los grandes sufrimientos que vive la mayoría de nuestra gente y que con mucha frecuencia son pobreza escondidas. Toda auténtica misión unifica la preocupación por la dimensión trascendente del ser humano y por todas sus necesidades concretas, para que todos alcancen la plenitud que Jesucristo ofrece.
192. SS. Benedicto XVI nos recuerda que “el amor a la Eucaristía lleva también a apreciar cada vez más el Sacramento de la Reconciliación”⁷⁷. Vivimos en una cultura marcada por un fuerte relativismo y una pérdida del sentido del pecado que nos lleva a olvidar la necesidad del

⁷⁵ Benedicto XVI, Audiencia 23 de mayo de 2007

⁷⁶ NMI 50

⁷⁷ SC 20

sacramento de la Reconciliación para acercarnos dignamente a recibir la Eucaristía. Como pastores estamos llamados a fomentar la confesión frecuente. Invitamos a nuestros presbíteros a dedicar tiempo suficiente para ofrecer el sacramento de la reconciliación con celo pastoral y entrañas de misericordia, a preparar dignamente los lugares de la celebración, de manera que sean expresión del significado de este sacramento. Igualmente pedimos a nuestros fieles valorar este regalo maravilloso de Dios y acercarse a él para renovar la gracia bautismal y vivir, con mayor autenticidad, la llamada de Jesús a ser sus discípulos y misioneros. Nosotros, obispos y presbíteros, ministros de la reconciliación, estamos llamados a vivir, de manera particular, la intimidad con el Maestro. Somos concientes de nuestra debilidad y de la necesidad de ser purificados por la gracia del sacramento, que se nos ofrece para identificarnos, cada vez más con Cristo, Buen Pastor y misionero del Padre. A la vez, con gusto y alegría somos ministros de reconciliación, de la misma manera nos acercamos frecuentemente a él y hacemos de nuestra existencia un camino penitencial.

5.2.3 Comunidades Eclesiales de Base y Pequeñas comunidades

- 193. En la experiencia eclesial de América Latina y El Caribe, las Comunidades Eclesiales de Base con frecuencia han sido verdaderas escuelas que forman discípulos y misioneros del Señor, como testimonia la entrega generosa, hasta derramar su sangre, de tantos miembros suyos. Ellas recogen la experiencia de las primeras comunidades, como están descritas en los Hechos de los Apóstoles (cf. Hch 2,42-47). Medellín reconoció en ellas una célula inicial de estructuración eclesial y foco de evangelización. Arraigadas en el corazón del mundo, son espacios privilegiados para la vivencia comunitaria de la fe, manantiales de fraternidad y de solidaridad, alternativa a la sociedad actual fundada en el egoísmo y en la competencia despiadada.
- 194. Queremos decididamente reafirmar y dar nuevo impulso a la vida y misión profética y santificadora de las CEBs, en el seguimiento misionero de Jesús. Ellas han sido una de las grandes manifestaciones del Espíritu en la Iglesia de América Latina y El Caribe después del Vaticano II. Tienen la Palabra de Dios como fuente de su espiritualidad, y la orientación de sus Pastores como guía que asegura la comunión eclesial. Despliegan su compromiso evangelizador y misionero entre los más sencillos y alejados, y son expresión visible de la opción preferencial por los pobres. Son fuente y semilla de variados servicios y ministerios a favor de la vida en la sociedad y en la Iglesia.
- 195. Las Comunidades Eclesiales de Base, en comunión con su obispo y el proyecto de pastoral diocesana, son un signo de vitalidad en la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización, y un punto de partida válido para la Misión Continental permanente. Ellas podrán revitalizar las parroquias desde su interior haciendo de las mismas una comunidad de comunidades. Después del camino recorrido hasta ahora, con logros y dificultades, es el momento de una profunda renovación de esta rica experiencia eclesial en nuestro continente, para que no pierdan su eficacia misionera sino que la perfeccionen y la acrecienten de acuerdo a las siempre nuevas exigencias de los tiempos.
- 196. Junto a las CEBs, hay otras variadas formas de pequeñas comunidades eclesiales, grupos de vida, de oración y de reflexión de la Palabra de Dios, e incluso redes de comunidades. El Espíritu las va haciendo florecer como respuesta a los nuevos desafíos de la evangelización. La experiencia positiva de estas comunidades hace necesaria una especial atención para que tengan a la Eucaristía como centro de su vida y crezcan en solidaridad e integración eclesial y social.

5.2.4 Las Conferencias Episcopales y la comunión entre las Iglesias

197. Los obispos, además del servicio a la comunión que prestan en sus Iglesias particulares, ejercen este oficio junto con las otras iglesias diocesanas. De este modo realizan y manifiestan el vínculo de comunión que las une entre sí. Esta experiencia de comunión episcopal, sobre todo después del Concilio Vaticano II, debe entenderse como un encuentro con Cristo vivo, presente en los hermanos que están reunidos en su nombre⁷⁸. Para crecer en esa fraternidad y en la corresponsabilidad pastoral, los obispos deben cultivar la espiritualidad de la comunión en orden a acrecentar los vínculos de colegialidad que los unen a los demás obispos de su propia Conferencia, pero también a todo el Colegio Episcopal y a la Iglesia de Roma, presidida por el sucesor de Pedro: “*cum Petro et sub Petro*”. En la Conferencia Episcopal los obispos encuentran su espacio de discernimiento solidario de los grandes problemas de la sociedad y de la Iglesia, y el estímulo para brindar las orientaciones pastorales que animen a los miembros del Pueblo de Dios a asumir con fidelidad y decisión su vocación de ser discípulos misioneros.
198. El Pueblo de Dios se construye como una comunión de Iglesias particulares y, a través de ellas, como un intercambio entre las culturas. En este marco, los obispos y las Iglesias locales expresan su solicitud por todas las Iglesias, especialmente por las más cercanas, reunidas en las provincias eclesiásticas, las conferencias regionales, y otras formas de asociación interdiocesana en el interior de cada Nación o entre países de una misma Región o Continente. Estas variadas formas de comunión estimulan con vigor las “relaciones de hermandad entre las diócesis y las parroquias”⁷⁹ y fomentan “una mayor cooperación entre las iglesias hermanas”⁸⁰.
199. El CELAM es un organismo eclesial de fraterna colegialidad episcopal, cuya preocupación fundamental es colaborar para la evangelización del Continente. A lo largo de sus 50 años ha brindado servicios muy importantes a las Conferencias Episcopales y a nuestras Iglesias Particulares, entre los que destacamos las Conferencias Generales, los Encuentros Regionales, los Seminarios de estudio, el ITEPAL y el CEBIPAL. El resultado de todo este esfuerzo es una sentida fraternidad entre los Obispos del Continente y una reflexión teológica y un lenguaje pastoral común que favorece la comunión y el intercambio entre las Iglesias.

5.3 Discípulos misioneros con vocaciones específicas

200. La condición del discípulo brota de Jesucristo como de su fuente por la fe y el bautismo y crece en la Iglesia, comunidad donde todos sus miembros adquieren igual dignidad y participan de diversos ministerios y carismas. De este modo se realiza en la Iglesia la forma propia y específica de vivir la santidad bautismal al servicio del Reino de Dios.
201. En el fiel cumplimiento de su vocación bautismal el discípulo ha de tener en cuenta los desafíos que el mundo de hoy le presenta a la Iglesia de Jesús, entre otros: el éxodo de fieles a las sectas y otros grupos religiosos; las corrientes culturales contrarias a Cristo y la Iglesia; el desaliento de sacerdotes frente al vasto trabajo pastoral; la escasez de sacerdotes en muchos lugares; el cambio de paradigmas culturales; el fenómeno de la globalización y la secularización; los graves problemas de violencia, pobreza e injusticia; la creciente cultura de la muerte que afecta la vida en todas sus formas.

⁷⁸ EAm 37

⁷⁹ EAm 33

⁸⁰ EAm 74

5.3.1 Los obispos, discípulos misioneros de Jesús Sumo Sacerdote

- 202. Los obispos, como sucesores de los apóstoles junto con el Sumo Pontífice y bajo su autoridad⁸¹, con fe y esperanza hemos aceptado la vocación de servir al Pueblo de Dios conforme al corazón de Cristo Buen Pastor. Junto con todos los fieles y en virtud del bautismo somos, ante todo, discípulos y miembros del Pueblo de Dios. Como todos los bautizados, y junto con ellos, queremos seguir a Jesús, Maestro de vida y de verdad, en la comunión de la Iglesia. Como Pastores, servidores del Evangelio, somos concientes de ser llamados a vivir el amor a Jesucristo y a la Iglesia en la intimidad de la oración y de la donación de nosotros mismos a los hermanos y hermanas, a quienes presidimos en la caridad. Es como dice San Agustín: con ustedes soy cristiano, para ustedes soy obispo.
- 203. El Señor nos llama a promover por todos los medios la caridad y la santidad de los fieles. Nos empeñamos para que el pueblo de Dios crezca en la gracia mediante los sacramentos presididos por nosotros mismos y por los demás ministros ordenados. Estamos llamados a ser maestros de la fe y, por tanto, a anunciar la Buena Nueva que es fuente de esperanza para todos, a velar y promover con solicitud y coraje la fe católica. En virtud de la íntima fraternidad que proviene del sacramento del Orden tenemos el deber de cultivar de manera especial los vínculos que nos unen a nuestros presbíteros y diáconos. Servimos a Cristo y a la Iglesia mediante el discernimiento de la voluntad del Padre, para reflejar al Señor en su modo de pensar, de sentir, de hablar y de comportarse en medio de los hombres. En síntesis, los obispos hemos de ser testigos cercanos y gozosos de Jesucristo, Buen Pastor (cf. Jn 10, 1-18).
- 204. Los Obispos, como pastores, estamos llamados a “hacer de la Iglesia una casa e escuela de comunión”⁸². Como animadores de la comunión tenemos la misión de acoger, discernir y animar carismas, ministerios y servicios en la Iglesia. Como padres y centro de unidad nos esforzamos por presentar al mundo un rostro de la Iglesia en la cual todos se sientan acogidos como en su propia casa. Para todo el Pueblo de Dios, en especial para los presbíteros, buscamos ser padres, amigos y hermanos siempre abiertos al diálogo, especialmente para los presbíteros.
- 205. Para crecer en estas actitudes, los obispos hemos de procurar la unión constante con el Señor, cultivar la espiritualidad de la comunión con todos los que creen en Cristo y promover los vínculos de colegialidad que los unen al Colegio Episcopal, particularmente con su cabeza, el Obispo de Roma. No podemos olvidar que el obispo es principio y constructor de la unidad de su Iglesia particular y santificador de su pueblo, testigo de esperanza y padre de los fieles, especialmente de los pobres, y que su principal tarea es ser anunciador de la Palabra de Dios y la administración de los sacramentos.
- 206. Todo el pueblo de Dios debe agradecer a los Obispos eméritos que como pastores han entregado su vida al servicio del Reino, siendo discípulos y misioneros. A ellos los acogemos con cariño y aprovechamos su vasta experiencia apostólica que todavía puede producir muchos frutos. Ellos mantienen profundos vínculos con las diócesis que les fueron confiadas a las que están unidas por su caridad y su oración.

5.3.2 Los presbíteros, discípulos misioneros de Jesús Buen Pastor

5.3.2.1 Identidad y misión de los presbíteros

- 207. Valoramos y agradecemos con gozo que la inmensa mayoría de los presbíteros vivan su ministerio con fidelidad y sean modelo para los demás, que saquen tiempo para su formación

⁸¹ cf. ChD 2

⁸² NMI 43

permanente, que cultiven una vida espiritual que estimula a los demás presbíteros, centrada en la escucha de la Palabra de Dios y en la celebración diaria de la Eucaristía: “¡Mi Misa es mi vida y mi vida es una Misa prolongada!”⁸³. Agradecemos también a aquellos que han sido enviados a otras Iglesias motivados por un auténtico sentido misionero.

208. Una mirada a nuestro momento actual nos muestra situaciones que afectan y desafían la vida y el ministerio de nuestros presbíteros. Entre otras, la identidad teológica del ministerio presbiteral, su inserción en la cultura actual y situaciones que inciden en su existencia.
209. El primero dice relación con la identidad teológica del ministerio presbiteral. El Concilio Vaticano II establece el sacerdocio ministerial al servicio del sacerdocio común de los fieles, y cada uno a su manera participan del único sacerdocio de Cristo⁸⁴. Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote, nos ha redimido y nos ha participado su vida divina. En Él, somos todos hijos del mismo Padre y hermanos entre nosotros, también los presbíteros. Antes que padre el presbítero es un hermano. Esta dimensión fraterna debe transparentarse en el ejercicio pastoral y superar la tentación del autoritarismo que lo aísla de la comunidad y de la colaboración con los demás miembros de la Iglesia. No puede tampoco caer en la tentación de considerarse solamente un delegado o representante de la comunidad sino un don para ella por la unción del espíritu en su ordenación y su especial unión con Cristo cabeza.
210. El segundo desafío se refiere al ministerio del presbítero inserto en la cultura actual. El presbítero está llamado a conocerla para sembrar en ella la semilla del Evangelio, es decir, para que el mensaje de Jesús llegue a ser una interpelección válida, comprensible, esperanzadora y relevante para la vida del hombre y de la mujer de hoy, especialmente para los jóvenes. Este desafío incluye la necesidad de potenciar adecuadamente la formación inicial y permanente de los presbíteros, en las sus cuatro dimensiones humana, espiritual, intelectual y pastoral⁸⁵.
211. El tercer desafío se refiere a los aspectos vitales y afectivos, al celibato y a una vida espiritual intensa fundada en la experiencia de Dios; asimismo al cultivo de relaciones fraternas con los demás presbíteros, con el obispo y con los laicos. Para que el ministerio del presbítero sea coherente y testimonial, éste debe amar y realizar su tarea pastoral en comunión con el obispo y con sus pares. El ministerio sacerdotal que brota del Orden Sagrado tiene una “radical forma comunitaria” y sólo puede ser desarrollado como una “tarea colectiva”⁸⁶.
212. En particular el presbítero es invitado a valorar, como un don de Dios, el celibato que le posibilita una especial configuración con el estilo de vida del propio Cristo y lo hace signo de su caridad pastoral en la entrega a Dios y a los hombres con corazón pleno e indiviso. “En efecto, esta opción del sacerdote es una expresión peculiar de la entrega que lo configura con Cristo y de la entrega de sí mismo por el Reino de Dios”⁸⁷. El celibato pide asumir con madurez la propia afectividad y sexualidad, viviéndolas con serenidad y alegría en un camino comunitario⁸⁸.
213. Otros desafíos son de carácter estructural, como por ejemplo la existencia de parroquias demasiado grandes que dificultan el ejercicio de una pastoral adecuada, parroquias muy pobres que hacen que los pastores se dediquen a otras tareas para poder subsistir, parroquias

⁸³ HURTADO, Alberto. Un fuego que enciende otros fuegos, pp 69-70.

⁸⁴ Cf. LG 10

⁸⁵ cf. PDV 72

⁸⁶ Ibid. 17

⁸⁷ Sca 24

⁸⁸ cf. PDV 44

situadas en sectores de extrema violencia e inseguridad y la falta y mala distribución de presbíteros en las Iglesias del continente.

- 214. El presbítero, a imagen del Buen Pastor, está llamado a ser hombre de la misericordia y la compasión, cercano a su pueblo y servidor de todos, particularmente de los que sufren grandes necesidades. La caridad pastoral, fuente de la espiritualidad sacerdotal, anima y unifica su vida y ministerio. Consciente de sus limitaciones valora la pastoral orgánica y se inserta con gusto en su presbiterio.
- 215. El Pueblo de Dios siente la necesidad de presbíteros-discípulos: que tengan una profunda experiencia de Dios, configurados con el corazón del Buen Pastor, dóciles a las mociones del Espíritu, que se nutran de la Palabra de Dios, de la Eucaristía y de la oración; de presbíteros-misioneros: movidos por la caridad pastoral, que los lleve a cuidar del rebaño a ellos confiados y a buscar a los más alejados, siempre en profunda comunión con su Obispo, los presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas y laicos; de presbíteros-servidores de la vida: que estén atentos a las necesidades de los más pobres, comprometidos en la defensa de los derechos de los más débiles y promotores de la cultura de la solidaridad. También de presbíteros llenos de misericordia, disponibles para administrar el sacramento de la reconciliación.
- 216. Todo esto requiere que en las diócesis y las Conferencias Episcopales desarrollen una pastoral presbiteral que privilegie la espiritualidad específica y la formación permanente e integral de los sacerdotes. Es oportuno señalar la complementariedad entre la formación iniciada en el Seminario y el proceso formativo que abarca las diversas etapas de vida del presbítero. La Exhortación Apostólica *Pastores Dabo Vobis*, enfatiza que: “La formación permanente es un deber, ante todo para los sacerdotes jóvenes y ha de tener aquella frecuencia y programación de encuentros que, a la vez que prolongan la seriedad y solidez de la formación recibida en el seminario”⁸⁹. Teniendo en cuenta el número de presbíteros que abandonaron el ministerio, cada Iglesia particular procure establecer con ellos relaciones de fraternidad y de mutua colaboración conforme a las normas prescritas por la Iglesia.

5.3.2.2 Los párrocos, animadores de una comunidad de discípulos misioneros

- 217. La renovación de la parroquia exige actitudes nuevas en los párrocos y en los sacerdotes que están al servicio de ella. La primera exigencia es que el párroco sea un auténtico discípulo de Jesucristo, porque sólo un sacerdote enamorado del Señor puede renovar una parroquia. Pero al mismo tiempo, debe ser un ardoroso misionero que vive el constante anhelo de buscar a los alejados y no se contenta con la simple administración.
- 218. Pero, sin duda, no basta la entrega generosa del sacerdote y de las comunidades de religiosos. Se requiere que todos los laicos se sientan corresponsables en la formación de los discípulos y en la misión. Esto supone que los párrocos sean promotores y animadores de la diversidad misionera y que dediquen tiempo generosamente al sacramento de la reconciliación. Una parroquia renovada multiplica las personas que prestan servicios y acrecienta los ministerios. Igualmente en este campo se requiere imaginación para encontrar respuesta a los muchos y siempre cambiantes desafíos que plantea la realidad, exigiendo nuevos servicios y ministerios. La integración de todos ellos en la unidad de un único proyecto evangelizador es esencial para asegurar una comunión misionera.
- 219. Una parroquia, comunidad de discípulos misioneros, requiere organismos que superen cualquier clase de burocracia. Los Consejos Pastorales Parroquiales tendrán que estar

⁸⁹ PDV 76

formados por discípulos misioneros constantemente preocupados por llegar a todos. El Consejo de Asuntos Económicos junto a toda la comunidad parroquial, trabajará para obtener los recursos necesarios, de manera que la misión avance y se haga realidad en todos los ambientes. Estos y todos los organismos han de estar animados por una espiritualidad de comunión misionera: “Sin este camino espiritual de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento”⁹⁰.

220. Dentro del territorio parroquial, la familia cristiana es la primera y más básica comunidad eclesial. En ella se viven y se transmiten los valores fundamentales de la vida cristiana. Se la llama “Iglesia Doméstica”⁹¹. Allí los padres son los primeros transmisores de la fe a sus hijos, enseñándoles a través del ejemplo y la palabra, a ser verdaderos discípulos misioneros. Al mismo tiempo, cuando esta experiencia de discipulado misionero es auténtica, “una familia se hace evangelizadora de muchas otras familias y del ambiente en que ella vive”⁹². Esto opera en la vida diaria “dentro y a través de los hechos, las dificultades, los acontecimientos de la existencia de cada día”⁹³. El Espíritu que todo lo hace nuevo actúa aun dentro de situaciones irregulares en las que se realiza un proceso de transmisión de la fe, pero hemos de reconocer que, en las actuales circunstancias, a veces este proceso se encuentra dificultado. La Parroquia no se propone llegar sólo a sujetos aislados, sino a la vida de todas las familias, para fortalecer su dimensión misionera.

5.3.3 Los diáconos permanentes, discípulos misioneros de Jesús Servidor

221. Algunos discípulos y misioneros del Señor son llamados a servir a la Iglesia como diáconos permanentes, fortalecidos, en su mayoría, por la doble sacramentalidad del matrimonio y del Orden. Ellos son ordenados para el servicio de la Palabra, de la caridad y de la liturgia, especialmente para los sacramentos del Bautismo y del Matrimonio; también para acompañar la formación de nuevas comunidades eclesiales, especialmente en las fronteras geográficas y culturales, donde ordinariamente no llega la acción evangelizadora de la Iglesia.
222. Cada diácono permanente debe cultivar esmeradamente su inserción en el cuerpo diaconal y una estrecha relación con su obispo, los presbíteros y demás miembros del pueblo de Dios. Cuando están al servicio de una parroquia, es necesario que los diáconos y presbíteros busquen el diálogo y trabajen en comunión.
223. Ellos deben recibir una adecuada formación humana, espiritual, doctrinal y pastoral con programas adecuados, que tengan en cuenta -en el caso de los que están casados- a la esposa y su familia. Su formación los habilitará a ejercer con fruto su ministerio en los campos de la evangelización, de la vida de las comunidades, de la liturgia y de la acción social, especialmente con los más necesitados, dando testimonio así de Cristo servidor al lado de los enfermos, de los que sufren, de los migrantes y refugiados, de los excluidos y de las víctimas de la violencia y encarcelados.
224. La presencia numérica de los diáconos permanentes ha crecido significativamente en nuestras iglesias, aunque con desigual desarrollo y valoración. La V Conferencia anima a los obispos de América Latina y El Caribe a impulsar el diaconado permanente en las distintas diócesis y para grupos humanos específicos y pastorales ambientales, y espera de los diáconos un testimonio evangélico y un impulso misionero para que sean apóstoles en sus familias, en sus trabajos, en sus comunidades y en las nuevas fronteras de la misión.

⁹⁰ NMI 43

⁹¹ LG 11

⁹² FC 52; CCE 1655-1658, 2204-2206, 2685

⁹³ FC 51

5.3.4 Los fieles laicos y laicas, discípulos y misioneros de Jesús Luz del mundo

- 225. Los fieles laicos son “los cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo, que forman el pueblo de Dios y participan de las funciones de Cristo: sacerdote, profeta y rey. Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en el Iglesia y en el mundo”⁹⁴. Son “hombres de la Iglesia en el corazón del mundo, y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia”⁹⁵.
- 226. Su misión propia y específica se realiza en el mundo, de tal modo que con su testimonio y su actividad contribuyan a la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas según los criterios del Evangelio. “El ámbito propio de su actividad evangelizadora es el mismo mundo vasto y complejo de la política, de realidad social y de la economía, como también el de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los ‘mass media’, y otras realidades abiertas a la evangelización, como son el amor, la familia, la educación de los niños y adolescentes, el trabajo profesional y el sufrimiento”⁹⁶. Además, tienen el deber de hacer creíble la fe que profesan mostrando autenticidad y coherencia en su conducta.
- 227. Los laicos también están llamados a participar en la acción pastoral de la Iglesia, primero con el testimonio de su vida y, en segundo lugar, con acciones en el campo de la evangelización, la vida litúrgica y otras formas de apostolado según las necesidades locales bajo la guía de sus pastores. Ellos estarán dispuestos a abrirles espacios de participación y a confiarles ministerios y responsabilidades en una Iglesia donde todos vivan de manera responsable su compromiso cristiano. A los catequistas, delegados de la Palabra y animadores de comunidades que cumplen una magnífica labor dentro de la Iglesia⁹⁷, les reconocemos y animamos a continuar el compromiso que adquirieron en el bautismo y en la confirmación.
- 228. Para cumplir su misión con responsabilidad personal, los laicos necesitan una sólida formación doctrinal, pastoral, espiritual y un adecuado acompañamiento para dar testimonio de Cristo y de los valores del Reino en el ámbito de la vida social, económica, política y cultural.
- 229. Hoy toda la Iglesia en América Latina y El Caribe quiere ponerse en estado de misión. La evangelización del continente, nos decía el papa Juan Pablo II, no puede realizarse hoy sin la colaboración de los fieles laicos⁹⁸. Ellos han de ser parte activa y creativa en la elaboración y ejecución de proyectos pastorales a favor de la comunidad. Esto exige, de parte de los pastores, una mayor apertura de mentalidad para que entiendan y acojan el “ser” y el “hacer” del laico en la Iglesia, quien por su bautismo y su confirmación, es discípulo y misionero de Jesucristo. En otras palabras, es necesario que el laico sea tenido muy en cuenta con un espíritu de comunión y participación⁹⁹.
- 230. En este contexto, el fortalecimiento de variadas asociaciones laicales, movimientos apostólicos eclesiales e itinerarios de formación cristiana y comunidades eclesiales y nuevas comunidades, que deben ser apoyados por los pastores, son un signo esperanzador. Ellos ayudan a que muchos bautizados y muchos grupos misioneros asuman con mayor responsabilidad su identidad cristiana y colaboren más activamente en la misión evangelizadora. En las últimas décadas, varias asociaciones y movimientos apostólicos

⁹⁴ cf. LG 31

⁹⁵ DP 786

⁹⁶ EN 70

⁹⁷ cf. LG 31.33; GS 43; AA 2

⁹⁸ cf. EAm 44

⁹⁹ cf. PG 11

laicales han desarrollado un fuerte protagonismo. Es por ello que un adecuado discernimiento, animación, coordinación y conducción pastoral, sobre todo de parte de los sucesores de los Apóstoles, contribuirá a ordenar este don para la edificación de la única Iglesia¹⁰⁰.

231. Reconocemos el valor y la eficacia de los Consejos parroquiales, Consejos diocesanos y nacionales de fieles Laicos, porque incentivan la comunión y la participación en la Iglesia y su presencia activa en el mundo. La construcción de ciudadanía en el sentido más amplio y la construcción de eclesialidad en los laicos, es uno solo y único movimiento.

5.3.5 Los consagrados y consagradas, discípulos misioneros de Jesús Testigo del Padre

232. La vida consagrada es un don del Padre por medio del Espíritu a su Iglesia¹⁰¹, y constituye un elemento decisivo para su misión¹⁰². Se expresa en la vida monástica, contemplativa y activa, los institutos seculares, las sociedades de vida apostólica y otras nuevas formas. Es un camino de especial seguimiento de Cristo, para dedicarse a él con un corazón indiviso, y ponerse, como Él, al servicio de Dios y de la humanidad, asumiendo la forma de vida que Cristo escogió para venir a este mundo: una vida virginal, pobre y obediente¹⁰³.
233. En comunión con los Pastores, los consagrados y consagradas son llamados a hacer de sus lugares de presencia, de su vida comunitaria y de sus obras, espacios de anuncio explícito del Evangelio, principalmente a los más pobres, como lo han hecho en nuestro continente desde el inicio de la evangelización. De este modo colaboran, según sus carismas fundacionales con la gestación de una nueva generación de cristianos discípulos y misioneros y de una sociedad en la que se respete la justicia y la dignidad de la persona humana.
234. Desde su ser, la vida consagrada está llamada a ser experta en comunión, tanto al interior de la Iglesia como de la sociedad. Su vida y su misión deben estar insertas en la Iglesia particular y en comunión con el Obispo. Para ello, es necesario crear cauces comunes e iniciativas de colaboración, que lleven a un conocimiento y valoración mutuos y a un compartir la misión con todos los llamados a seguir a Jesús.
235. En un continente en el cual se manifiestan serias tendencias de secularización, la vida consagrada está llamada a dar testimonio de la absoluta primacía de Dios y de su Reino. Ella se convierte en testigo del Dios de la vida en una realidad que relativiza su valor (obediencia), es testigo de libertad frente al mercado y a las riquezas que valoran a las personas por el tener (pobreza), y es testigo de una entrega en el amor radical y libre a Dios y a la humanidad frente a la erotización y banalización de las relaciones (castidad).
236. En la actualidad de América Latina y El Caribe, la vida consagrada está llamada a ser una *vida discipular*, apasionada por Jesús-camino al Padre misericordioso, por lo mismo, de carácter profundamente mística y comunitaria. Está llamada a ser una *vida misionera*, apasionada por el anuncio de Jesús-verdad del Padre, por lo mismo, radicalmente profética, capaz de mostrar a la luz de Cristo las sombras del mundo actual y los senderos de vida nueva, para lo que se requiere un profetismo que aspire hasta la entrega de la vida en continuidad con la tradición de santidad y martirio de tantas y tantos consagrados a lo largo de la historia del continente. Y al servicio del mundo, apasionada por Jesús-vida del Padre, que se hace presente en los más pequeños y en los últimos a quienes sirve desde el propio carisma y espiritualidad.

¹⁰⁰ cf. S.S. Benedicto XVI, A los movimientos, Visperas de Pentecostés de 2006

¹⁰¹ VC 1

¹⁰² Ibid. 3

¹⁰³ Ibid. 14, 16 y 18

237. De manera especial, América Latina y El Caribe necesitan de la vida contemplativa, testigo de que sólo Dios basta para llenar la vida de sentido y de gozo. “En un mundo que va perdiendo el sentido de lo divino, ante la supervaloración de lo material, ustedes queridas religiosas, comprometidas desde sus claustros en ser testigos de unos valores por los que viven, sean testigos del Señor para el mundo de hoy, infundan con su oración un nuevo soplo de vida en la Iglesia y en el hombre actual”¹⁰⁴.
238. El Espíritu Santo sigue suscitando nuevas formas de vida consagrada en la Iglesia, los cuales necesitan ser acogidos y acompañados en su crecimiento y desarrollo en el interior de las Iglesias locales. El Obispo ha de hacer un discernimiento serio y ponderado sobre su sentido, necesidad y autenticidad.
239. Las Confederaciones de Institutos Seculares (*CISAL*) y de religiosas y religiosos (*CLAR*) y sus Conferencias Nacionales son estructuras de servicio y de animación que, en mutua relación con los Pastores, en comunión y diálogo fecundo y amistoso¹⁰⁵, están llamadas a estimular a sus miembros a realizar la misión como discípulos y misioneros al servicio de Reino de Dios.
240. Los pueblos latinoamericanos y caribeños esperan mucho de la vida consagrada, especialmente del testimonio y aporte de las religiosas contemplativas y de vida apostólica que, junto a los demás hermanos religiosos, miembros de Institutos Seculares y Sociedades de Vida Apostólica, muestran el rostro materno de la Iglesia. Su anhelo de escucha, acogida y servicio, y su testimonio de los valores alternativos del Reino, transformado en Cristo, el Señor, es posible¹⁰⁶.

5.4 Los que han dejado la Iglesia para unirse a otros grupos religiosos

241. Según nuestra experiencia pastoral muchas veces la gente sincera que sale de nuestra Iglesia no lo hace por lo que los grupos “no católicos” creen, sino fundamentalmente por lo que ellos viven; no por razones doctrinales sino vivenciales; no por motivos estrictamente dogmáticos, sino pastorales; no por problemas teológicos sino metodológicos de nuestra Iglesia. En verdad, mucha gente que pasa a otros grupos religiosos no está buscando salirse de nuestra Iglesia sino que está buscando sinceramente a Dios.
242. Hemos de reforzar en nuestra Iglesia cuatro ejes:
- a) *La experiencia religiosa.* En nuestra Iglesia debemos ofrecer a todos nuestros fieles un “encuentro personal con Jesucristo”, una experiencia religiosa profunda e intensa, un anuncio kerigmático y el testimonio personal de los evangelizadores, que lleve a una conversión personal y a un cambio de vida integral.
 - b) *La Vivencia Comunitaria.* Nuestros fieles buscan comunidades cristianas, en donde sean acogidos fraternalmente y se sientan valorados, visibles y eclesialmente incluidos. Es necesario que nuestros fieles se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsables de su desarrollo. Eso permitirá un mayor compromiso y entrega en y por la Iglesia.
 - c) *La formación bíblico-doctrinal.* Junto con una fuerte experiencia religiosa y una destacada convivencia comunitaria, nuestros fieles necesitan profundizar el conocimiento de la Palabra de Dios y los contenidos de la fe ya que es la única manera

¹⁰⁴ Juan Pablo II, Discurso a las religiosas contemplativas en México, enero 1979

¹⁰⁵ Cf. PC 23 y CIC 708

¹⁰⁶ Cf. DI 5

de madurar su experiencia religiosa. En este camino acentuadamente vivencial y comunitario, la formación doctrinal no se experimenta como un conocimiento teórico y frío, sino como una herramienta fundamental y necesaria en el crecimiento espiritual, personal y comunitario.

- d) *El compromiso misionero de toda la comunidad.* Ella sale al encuentro de los alejados, se interesa de su situación, a reencantarlos con la Iglesia y a invitarlos a volver a ella.

5.5 Diálogo ecuménico e interreligioso

5.5.1 Diálogo ecuménico para que el mundo crea

243. La comprensión y la práctica de la eclesiología de comunión nos conduce al dialogo ecuménico. La relación con los hermanos y hermanas bautizados de otras iglesias y comunidades eclesiales es un camino irrenunciable para el discípulo y misionero¹⁰⁷, pues la falta de unidad representa un escándalo, un pecado y un atraso del cumplimiento del deseo de Cristo: “Que todos sean uno, lo mismo que lo somos tu y yo, Padre y que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado” (Jn 17, 21).
244. El ecumenismo no se justifica por una exigencia simplemente sociológica sino evangélica, trinitaria y bautismal: “expresa la comunión real, aunque imperfecta” que ya existe entre “los que fueron regenerados por el bautismo” y el testimonio concreto de fraternidad¹⁰⁸. El magisterio insiste en el carácter trinitario y bautismal del esfuerzo ecuménico, donde el diálogo emerge como actitud espiritual y práctica, en un camino de conversión y reconciliación. Solo así llegará “el día en que podremos celebrar, junto con todos los que creen en Cristo, la divina Eucaristía”¹⁰⁹. Una vía fecunda para avanzar hacia la comunión es recuperar en nuestras comunidades el sentido del compromiso del Bautismo.
245. Hoy se hace necesario rehabilitar la auténtica apologética que hacían los padres de la Iglesia como explicación de la fe. La apologética no tiene por que ser negativa o defensiva “*per se*”. Implica, más bien, la capacidad de decir lo que está en nuestras mentes y corazones de forma clara y convincente, como dice San Pablo “*haciendo la verdad en la caridad*” (Ef. 4, 15). Los discípulos y misioneros de Cristo de hoy necesitan más que nunca, una apologética renovada para que todos puedan tener vida en Él.
246. A veces olvidamos que la unidad es ante todo un don del Espíritu Santo, y oramos poco por esta intención. “Esta conversión del corazón y esta santidad de vida, juntamente con las oraciones privadas y públicas por la unidad de los cristianos, han de considerarse como el alma de todo el movimiento ecuménico y con razón puede llamarse ecumenismo espiritual”¹¹⁰.
247. Hace más de cuarenta años el Concilio Vaticano II reconoció la acción del Espíritu Santo en el movimiento por la unidad de los cristianos. Desde entonces hemos recogido muchos frutos. En este campo necesitamos más agentes de diálogo y mejor calificados. Es bueno hacer más conocidas las declaraciones que la propia Iglesia Católica ha suscrito en el campo del ecumenismo desde el Concilio. Los diálogos bilaterales y multilaterales han producido buenos frutos. También es oportuno estudiar el *Directorio ecuménico* y sus consecuencias para la catequesis, la liturgia, la formación presbiteral y la pastoral¹¹¹. La movilidad humana,

¹⁰⁷ cf. UUS 3

¹⁰⁸ Ibid. 96

¹⁰⁹ SC 56

¹¹⁰ UR 8

¹¹¹ Cf. Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. La dimensión ecuménica en la formación de los que trabajan en el ministerio pastoral 3-5

característica del mundo de hoy, puede ser ocasión propicia del dialogo ecuménico de la vida¹¹².

- 248. En nuestro contexto, el surgimiento de nuevos grupos religiosos, más la tendencia a confundir el ecumenismo con el diálogo interreligioso, han obstaculizado el logro de mayores frutos en el diálogo ecuménico. Por lo mismo alentamos a los ministros ordenados, a los laicos y a la vida consagrada a participar de organismos ecuménicos y realizar acciones conjuntas en los diversos campos de la vida eclesial, pastoral y social. En efecto, el contacto ecuménico favorece la estima recíproca, convoca a la escucha común de la palabra de Dios y llama a la conversión a los que se declaran discípulos y misioneros de Jesucristo. Esperamos que la promoción de la unidad de los cristianos, asumida por las Conferencias Episcopales, se consolide y fructifique bajo la luz del Espíritu Santo.
- 249. En esta nueva etapa evangelizadora, queremos que el diálogo y la cooperación ecuménica se encaminen a suscitar nuevas formas de discipulado y misión en comunión. Cabe observar que donde se establece el diálogo disminuye el proselitismo, crece el conocimiento recíproco, el respeto y se abren posibilidades de testimonio común. Un paso en esta dirección es el encuentro con interlocutores pentecostales responsables y fraternos que comparten la estima, la oración y el estudio.
- 250. Como respuesta generosa a la oración del Señor “que todos sean uno” (Jn 17, 21), los Papas nos han animado a avanzar pacientemente en el camino de la unidad. Juan Pablo II nos exhorta: “En el valiente camino hacia la unidad, la claridad y prudencia de la fe nos llevan a evitar el falso irenismo y el desinterés por las normas de la Iglesia. Inversamente, la misma claridad y la misma prudencia nos recomiendan evitar la tibieza en la búsqueda de la unidad y más aún la posición preconcebida o el derrotismo que tiende a ver todo como negativo”¹¹³. Benedicto XVI abrió su pontificado diciendo: “No bastan las manifestaciones de buenos sentimientos. Hacen falta gestos concretos que penetren en los espíritus y sacudan las conciencias, impulsando a cada uno a la conversión interior, que es el fundamento de todo progreso en el camino del ecumenismo”¹¹⁴.

5.5.2 Relación con el judaísmo y diálogo interreligioso

- 251. Reconocemos con gratitud los lazos que nos relacionan con el pueblo judío, con el cual nos une la fe en el único Dios y su Palabra revelada en el Antiguo Testamento¹¹⁵. Son nuestros “hermanos mayores” en la fe de Abraham, Isaac y Jacob. Nos duele la historia de desencuentros que han sufrido, también en nuestros países. Son muchas las causas comunes que en la actualidad reclaman mayor colaboración y aprecio mutuo.
- 252. Por el soplo del Espíritu Santo y otros medios de Dios conocidos, la gracia de Cristo puede alcanzar a todos los que Él redimió, más allá de la comunidad eclesial, todavía de modos diferentes¹¹⁶. Explicitar y promover esta salvación ya operante en el mundo es una de las tareas de la Iglesia con respecto a las palabras del Señor: “Sean mis testigos hasta los extremos de la tierra” (Hch 1, 8).
- 253. El diálogo interreligioso, en especial con las religiones monoteístas, se fundamenta justamente en la misión que Cristo nos confió, solicitando la sabia articulación entre el anuncio y el

¹¹² Cf. Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes. Instrucción *Erga migrantes caritas Christi* 56-58.

¹¹³ UUS 79

¹¹⁴ Benedicto XVI. Primer mensaje de su santidad al final de la concelebración eucarística con los cardenales electores en la Capilla Sixtina. Miércoles 20 de abril de 2005.

¹¹⁵ cf. NA 4

¹¹⁶ cf. Diálogo y anuncio 29

diálogo como elementos constitutivos de la evangelización¹¹⁷. Con tal actitud, la Iglesia, “Sacramento universal de salvación”¹¹⁸, refleja la luz de Cristo que “ilumina a todo hombre” (Jn 1, 9). La presencia de la Iglesia entre las religiones no cristianas está hecha de empeño, discernimiento y testimonio, apoyados en la fe, esperanza y caridad teologales¹¹⁹.

254. Aún cuando el subjetivismo y la identidad poco definida de ciertas propuestas dificulten los contactos, eso no nos permite abandonar el compromiso y la gracia del diálogo¹²⁰. En lugar de desistir, hay que invertir en el conocimiento de las religiones, en el discernimiento teológico-pastoral y en la formación de agentes competentes para el diálogo interreligioso, atendiendo a las diferentes visiones religiosas presentes en las culturas de nuestro continente. El diálogo interreligioso no significa que se deje de anunciar la Buena Nueva de Jesucristo a los pueblos no cristianos, con mansedumbre y respeto por sus convicciones religiosas.
255. El diálogo interreligioso, además de su carácter teológico, tiene un especial significado en la construcción de la nueva humanidad: abre caminos inéditos de testimonio cristiano, promueve la libertad y dignidad de los pueblos, estimula la colaboración por el bien común, supera la violencia motivada por actitudes religiosas fundamentalistas, educa a la paz y a la convivencia ciudadana: es un campo de bienaventuranzas en la huella de la Doctrina Social de la Iglesia.

CAPÍTULO 6

EL ITINERARIO FORMATIVO DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

6.1 Una espiritualidad trinitaria del encuentro con Jesucristo

256. Una auténtica propuesta de encuentro con Jesucristo debe establecerse sobre el sólido fundamento de la Trinidad-Amor. Somos hijos de la comunión y no de la soledad. La experiencia de un Dios uno y trino, que es unidad y comunión inseparable, nos permite superar el egoísmo para encontrarnos plenamente en el servicio al otro. La experiencia bautismal es el punto de inicio de toda espiritualidad cristiana que se funda en la Trinidad.
257. Es Dios Padre quien nos atrae por medio de la entrega eucarística de su Hijo (cf. Jn 6, 44), don de amor con el que salió al encuentro de sus hijos, para que, renovados por la fuerza del Espíritu, lo podamos llamar Padre: “Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su propio Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo el dominio de la ley, para liberarnos del dominio de la ley y hacer que recibiéramos la condición de hijos adoptivos de Dios. Y porque ya somos sus hijos, Dios mandó el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, y el Espíritu clama: ¡Abbá! ¡Padre!” (Gál 4, 4-5). Se trata de una nueva creación, donde el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, renueva la vida de las criaturas.
258. En la historia de amor trinitario, Jesús de Nazaret, hombre como nosotros y Dios con nosotros, muerto y resucitado, nos es dado como Camino, Verdad y Vida. En el encuentro de fe con el inaudito realismo de su Encarnación, hemos podido oír, ver con nuestros ojos, contemplar y palpar con nuestras manos la Palabra de vida (cf. 1 Jn 1, 1), experimentamos que “el propio Dios va tras la oveja perdida, la humanidad doliente y extraviada. Cuando Jesús habla en sus parábolas del pastor que va tras la oveja descarriada, de la mujer que busca

¹¹⁷ cf. NMI 55

¹¹⁸ LG 1

¹¹⁹ cf. Diálogo y anuncio 40

¹²⁰ Ibid. 89

la dracma, del padre que sale al encuentro de su hijo pródigo y lo abraza, no se trata sólo de meras palabras, sino de la explicación de su propio ser y actuar¹²¹. Esta prueba definitiva de amor tiene el carácter de un anonadamiento radical (*kénosis*), porque Cristo “se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz” (Flp 2, 8).

6.1.1 El encuentro con Jesucristo

259. El acontecimiento de Cristo es, por lo tanto, el inicio de ese sujeto nuevo que surge en la historia y al que llamamos discípulo: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”¹²². Esto es justamente lo que, con presentaciones diferentes, nos han conservado todos los evangelios como el inicio del cristianismo: un encuentro de fe con la persona de Jesús (cf. Jn. 1, 35-39).

260. La naturaleza misma del cristianismo consiste, por lo tanto, en reconocer la presencia de Jesucristo y seguirlo. Esa fue la hermosa experiencia de aquellos primeros discípulos que, encontrando a Jesús, quedaron fascinados y llenos de estupor ante la excepcionalidad de quien les hablaba, ante el modo cómo los trataba, correspondiendo al hambre y sed de vida que había en sus corazones. El evangelista Juan nos ha dejado plasmado el impacto que produjo la persona de Jesús en los dos primeros discípulos que lo encontraron, Juan y Andrés. Todo comienza con una pregunta: “¿qué buscan?” (Jn 1, 38). A esa pregunta siguió la invitación a vivir una experiencia: “vengan y lo verán” (Jn 1, 39). Esta narración permanecerá en la historia como síntesis única del método cristiano.

261. En el hoy de nuestro continente latinoamericano, se levanta la misma pregunta llena de expectativa: “Maestro, ¿dónde vives?” (Jn 1, 38), ¿dónde te encontramos de manera adecuada para “abrir un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad?”¹²³ ¿Cuáles son los lugares, las personas, los dones que nos hablan de ti, nos ponen en comunión contigo y nos permiten ser discípulos y misioneros tuyos?

6.1.2 Lugares de encuentro con Jesucristo

262. El encuentro con Cristo, gracias a la acción invisible del Espíritu Santo, se realiza en la fe recibida y vivida en la Iglesia. Con las palabras del papa Benedicto XVI repetimos con certeza: “¡La Iglesia es nuestra casa! ¡Esta es nuestra casa! ¡En la Iglesia Católica tenemos todo lo que es bueno, todo lo que es motivo de seguridad y de consuelo! ¡Quien acepta a Cristo: Camino, Verdad y Vida, en su totalidad, tiene garantizada la paz y la felicidad, en esta y en la otra vida!”¹²⁴.

263. Encontramos a Jesús en la Sagrada Escritura, leída en la Iglesia. La Sagrada Escritura, “Palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu Santo”¹²⁵, es -con la Tradición- fuente de vida para la Iglesia y alma de su acción evangelizadora. Desconocer la Escritura es desconocer a Jesucristo y renunciar a anunciarlo. De aquí la invitación de Benedicto XVI: “Al iniciar la nueva etapa que la Iglesia misionera de América Latina y El Caribe se dispone a emprender, a partir de esta V Conferencia General en Aparecida, es condición indispensable el conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios. Por esto, hay que educar al pueblo en la lectura y la meditación de la Palabra: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vea que las palabras de Jesús son espíritu y vida (cf. Jn 6,63). De

¹²¹ DCE 12
¹²² Ibid. 1
¹²³ EAm 8
¹²⁴ Benedicto XVI. Alocución en el Santo Rosario el 13/05/2007
¹²⁵ DV 9

lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios”¹²⁶.

264. Se hace, pues, necesario proponer a los fieles la Palabra de Dios como *don del Padre* para el encuentro con Jesucristo vivo, camino de “auténtica conversión y de renovada comunión y solidaridad”¹²⁷. Esta propuesta será mediación de encuentro con el Señor si se presenta la Palabra revelada, contenida en la Escritura, como fuente de evangelización. Los discípulos de Jesús anhelan nutrirse con el Pan de la Palabra: quieren acceder a la *interpretación adecuada* de los textos bíblicos, a emplearlos como *mediación de diálogo* con Jesucristo, y a que sean *alma de la propia evangelización* y del anuncio de Jesús a todos. Por esto la importancia de una “pastoral bíblica”, entendida como *animación bíblica de la pastoral*, que sea *escuela de interpretación* o conocimiento de la Palabra, *de comunión con Jesús* u oración con la Palabra, y de *evangelización inculturada* o de proclamación de la Palabra. Esto exige por parte de obispos, presbíteros, diáconos y ministros laicos de la Palabra un acercamiento a la Sagrada Escritura que no sea sólo intelectual e instrumental, sino con un corazón “hambriento de oír la Palabra del Señor” (Am 8, 11).
265. Entre las muchas formas de acercarse a la Sagrada Escritura hay una privilegiada al que todos estamos invitados: la *Lectio divina* o ejercicio de lectura orante de la Sagrada Escritura. Esta lectura orante, bien practicada, conduce al encuentro con Jesús-Maestro, al conocimiento del misterio de Jesús-Mesías, a la comunión con Jesús-Hijo de Dios, y al testimonio de Jesús-Señor del universo. Con sus *cuatro momentos* (lectura, meditación, oración, contemplación), la lectura orante favorece el encuentro personal con Jesucristo al modo de tantos personajes del evangelio: Nicodemo y su ansia de vida eterna (cf. Jn 3, 1-21), la Samaritana y su anhelo de culto verdadero (cf. Jn 4, 1-42), el ciego de nacimiento y su deseo de luz interior (cf. Jn 9), Zaqueo y sus ganas de ser diferente (cf. Lc 19, 1-10)... Todos ellos, gracias a este encuentro, fueron iluminados y recreados porque se abrieron a la experiencia de la misericordia del Padre que se ofrece por su Palabra de verdad y vida. No abrieron su corazón a algo del Mesías, sino al mismo Mesías, camino de crecimiento en “la madurez conforme a su plenitud” (Ef 4, 13), proceso de discipulado, de comunión con los hermanos y de compromiso con la sociedad.
266. La Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo. Con este Sacramento Jesús nos atrae hacia sí y nos hace entrar en su dinamismo hacia Dios y hacia el prójimo. La Eucaristía, fuente inagotable de la vocación cristiana y lugar de encuentro con Jesucristo resucitado en la Iglesia, es también fuente inextinguible del impulso misionero. Hay un estrecho vínculo entre las tres dimensiones de la vocación cristiana: creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo, de tal modo, que la existencia cristiana adquiera verdaderamente una forma eucarística. Por ello, la vida del cristiano se abre a una dimensión misionera a partir del encuentro eucarístico. Allí el Espíritu Santo fortalece la identidad del discípulo y despierta en él la decidida voluntad de anunciar con audacia a los demás lo que ha escuchado y vivido.
267. Encontramos Jesucristo, de modo admirable, en la Sagrada Liturgia. Al vivirla, celebrando el misterio pascal, los fieles realizan de modo excelente su vocación de discípulos y misioneros de Jesucristo. La Constitución sobre la Sagrada Liturgia del Vaticano II nos muestra el lugar y la función de la liturgia en el seguimiento de Cristo, en la acción misionera de los cristianos, en la vida de Cristo, y en la vida de nuestros pueblos en Cristo¹²⁸. En cada Eucaristía los cristianos celebran y asumen el misterio pascal, se identifican con Él. Mueren con Cristo y

¹²⁶ DI 3

¹²⁷ EAm 12

¹²⁸ cf. SC 7

resucitan con Él. La Eucaristía es, por excelencia, expresión de la vida de los discípulos y misioneros del Señor Jesús, de donde extraen y viven la plenitud de la vida en Cristo y la comparten con el prójimo. Por tanto, los fieles deben ser llevados a vivir su fe en la centralidad del misterio pascual de Cristo a través de la Eucaristía, de modo que toda la vida de los fieles se torne cada vez más vida eucarística. Es en la liturgia que los discípulos de Cristo más penetran en los misterios del Reino, donde ellos viven y expresan de modo sacramental su vocación de discípulos y misioneros.

268. Se entiende así la gran importancia del precepto dominical, del “vivir según el domingo”, como una necesidad interior del creyente, de la familia cristiana, de la comunidad parroquial. Sin una participación activa en la celebración eucarística dominical y en las fiestas de precepto no habrá un discípulo misionero maduro. Cada gran reforma en la Iglesia está vinculada al redescubrimiento de la fe en la Eucaristía¹²⁹. Es importante por esto promover la “pastoral del domingo” y darle “prioridad en los programas pastorales”¹³⁰ para un nuevo impulso en la evangelización del pueblo de Dios en el continente latinoamericano.

269. A las miles de comunidades con sus millones de miembros que no tienen la oportunidad de participar de la Eucaristía dominical, queremos decirles con profundo afecto pastoral que también ellas pueden y deben vivir “según el domingo”. Ellas pueden alimentar su ya admirable espíritu misionero participando de la “celebración dominical de la Palabra”, que hace presente el Misterio Pascual en el amor que congrega (cf. 1 Jn 3, 14), en la Palabra acogida (cf. Jn 5, 24-25) y en la oración comunitaria (cf. Mt 18, 20). Sin duda los fieles deben anhelar la participación plena en la Eucaristía dominical, por lo cual también los alentamos a orar por las vocaciones sacerdotales.

270. La oración personal y comunitaria es el lugar donde el discípulo, alimentado por la Palabra y la Eucaristía, cultiva una relación de profunda amistad con Jesucristo y procura asumir la voluntad del Padre. La oración diaria es un signo del primado de la gracia en el itinerario del discípulo misionero. Por eso “es necesario aprender a orar, volviendo siempre de nuevo a aprender este arte de los labios del Maestro”¹³¹.

271. Jesús está presente en medio de una comunidad viva en la fe y en el amor fraterno. Allí Él cumple su promesa: “Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20). Está en todos los discípulos que procuran hacer suya la existencia de Jesús, vida escondida en la suya (cf. Col 3, 3), que experimentan la fuerza de su resurrección hasta identificarse profundamente con Él: “Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gal 2, 20). Está en los Pastores, que representan a Cristo mismo (cf. Mt 10, 40; Lc 10, 16). Está en los que dan testimonio de lucha por la justicia, por la paz y por el bien común, algunas veces llegando a entregar la propia vida. Está en todos los acontecimientos de la vida de nuestros pueblos, que nos invitan a buscar un mundo más justo y más fraterno. Está en toda realidad humana, cuyos límites a veces nos duelen y agobian.

272. También lo encontramos de un modo especial en los pobres, afligidos y enfermos (cf. Mt 25, 37-40), que reclaman nuestro compromiso y nos dan testimonio de fe, paciencia en el sufrimiento y constante lucha para seguir viviendo. ¡Cuántas veces los pobres y los que sufren realmente nos evangelizan! En el reconocimiento de esta presencia y cercanía, y en la defensa de los derechos de los excluidos se juega la fidelidad de la Iglesia a Jesucristo¹³². El encuentro con Jesucristo en los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe en Jesucristo. De la

¹²⁹ cf. SC 6
¹³⁰ DI 4
¹³¹ NMI 33
¹³² Ibid. 49

contemplación de su rostro sufriente en ellos¹³³ y del encuentro con Él en los afligidos y marginados, cuya inmensa dignidad Él mismo nos revela, surge nuestra opción por ellos. La misma adhesión a Jesucristo es la que nos hace amigos de los pobres y solidarios con su destino.

6.1.3 Una espiritualidad de la acción misionera

273. Cuando hablamos de “espiritualidad” nos referimos concretamente al impulso del Espíritu, a su potencia de vida que moviliza y transfigura todas las dimensiones de la existencia. No es una experiencia que se limita a los espacios privados de la devoción, sino que busca penetrarlo todo con su fuego y su vida. La acción del discípulo misionero necesita de ese impulso y de ese ardor que proviene del Espíritu y se expresa en el trabajo, en el diálogo, en el servicio, en la misión cotidiana.
274. Si el impulso del Espíritu impregna y motiva todas las áreas de la existencia, entonces también debe penetrar y configurar la vocación específica de cada uno. Así se desarrolla la espiritualidad propia de presbíteros, de religiosos y religiosas, de padres de familia, de empresarios, de catequistas, etc. Cada una de las vocaciones tiene un modo concreto y distintivo de vivir la espiritualidad, que da profundidad y entusiasmo al ejercicio concreto de sus tareas. Así, la vida en el Espíritu no nos encierra en una intimidad cómoda y cerrada, sino que nos convierte en personas generosas y creativas, felices en el servicio. Nos vuelve comprometidos con los reclamos de la realidad y capaces de encontrarle un profundo significado a todo lo que nos toca hacer por la Iglesia y por el mundo.

6.1.4 La piedad popular como espacio de encuentro con Cristo

275. El Santo Padre destacó la “rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos”, y la presentó como “el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina”¹³⁴. Invitó a promoverla y a protegerla. Esta manera de expresar la fe está presente de diversas formas en todos los sectores sociales, en una multitud que merece nuestro respeto y cariño, porque su piedad “refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer”¹³⁵. La “religión del pueblo latinoamericano es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular”¹³⁶, profundamente inculturado, que contiene la dimensión más valiosa de la cultura latinoamericana.
276. Entre las expresiones de esta espiritualidad se cuentan: las fiestas patronales, las novenas, los rosarios y *via crucis*, las procesiones, las danzas y los cánticos del folclore religioso, el cariño a los santos y a los ángeles, las promesas, las oraciones en familia. Destacamos las peregrinaciones, donde se puede reconocer al Pueblo de Dios en camino. Allí el creyente celebra el gozo de sentirse inmerso en medio de tantos hermanos, caminando juntos hacia Dios que los espera. Cristo mismo se hace peregrino, y camina resucitado entre los pobres. La decisión de partir hacia el santuario ya es una confesión de fe, el caminar es un verdadero canto de esperanza, y la llegada es un encuentro de amor. La mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios. El amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio. También se conmueve, derramando toda la carga de su dolor y de sus sueños. La súplica sincera, que fluye confiadamente, es la mejor expresión de un corazón que ha renunciado a la autosuficiencia, reconociendo que solo nada puede. Un breve instante condensa una viva experiencia espiritual.

¹³³ cf. *Ibid.* 25

¹³⁴ *DI* 1

¹³⁵ *EN* 48

¹³⁶ *DP* 444

- 277. Allí, el peregrino vive la experiencia de un misterio que lo supera, no sólo de la trascendencia de Dios, sino también de la Iglesia, que trasciende su familia y su barrio. En los santuarios muchos peregrinos toman decisiones que marcan sus vidas. Esas paredes contienen muchas historias de conversión, de perdón y de dones recibidos que millones podrían contar.

- 278. La piedad popular penetra delicadamente la existencia personal de cada fiel y aunque también se vive en una multitud, no es una "espiritualidad de masas". En distintos momentos de la lucha cotidiana, muchos recurren a algún pequeño signo del amor de Dios: un crucifijo, un rosario, una vela que se enciende para acompañar a un hijo en su enfermedad, un Padrenuestro musitado entre lágrimas, una mirada entrañable a una imagen querida de María, una sonrisa dirigida al Cielo en medio de una sencilla alegría.

- 279. Es verdad que la fe que se encarnó en la cultura puede ser profundizada y penetrar cada vez mejor la forma de vivir de nuestros pueblos. Pero eso sólo puede suceder si valoramos positivamente lo que el Espíritu Santo ya ha sembrado. La piedad popular es un "imprescindible punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda"¹³⁷. Por eso, el discípulo misionero tiene que ser "sensible a ella, saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables"¹³⁸. Cuando afirmamos que hay que evangelizarla o purificarla, no queremos decir que esté privada de riqueza evangélica. Simplemente deseamos que todos los miembros del pueblo fiel, reconociendo el testimonio de María, traten de imitarla cada día más. Así procurarán un contacto más directo con la Biblia y una mayor participación en los sacramentos, llegarán a disfrutar de la celebración dominical de la Eucaristía, y vivirán mejor todavía el servicio del amor solidario. Por este camino se podrá aprovechar todavía más el rico potencial de santidad y de justicia social que encierra la mística popular.

- 280. No podemos devaluar la espiritualidad popular, o considerarla un modo secundario de la vida cristiana, porque sería olvidar el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios. En la piedad popular se contiene y expresa un intenso sentido de la trascendencia, una capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teologal. Es también una expresión de sabiduría sobrenatural, porque la sabiduría del amor no depende directamente de la ilustración de la mente sino de la acción interna de la gracia. Por eso, la llamamos espiritualidad popular. Es decir, una espiritualidad cristiana que, siendo un encuentro personal con el Señor, integra mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico, y las necesidades más concretas de las personas. Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, que no por eso es menos espiritual, sino que lo es de otra manera.

- 281. La piedad popular es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros, donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda. Es parte de una "originalidad histórica cultural"¹³⁹ de los pobres de este Continente, y fruto de "una síntesis entre las culturas y la fe cristiana"¹⁴⁰. En el ambiente de secularización que viven nuestros pueblos, sigue siendo una poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y un canal de transmisión de la fe. El caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador por el cual el pueblo cristiano se evangeliza a sí mismo y cumple la vocación misionera de la Iglesia.

¹³⁷ Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. Directorio sobre la piedad popular y la Liturgia, 64
¹³⁸ EN 48
¹³⁹ DP 448
¹⁴⁰ DI 1

282. Nuestros pueblos se identifican particularmente con el Cristo sufriente, lo miran, lo besan o tocan sus pies lastimados como diciendo: Este es el “que me amó y se entregó por mí” (Gal 2, 20). Muchos de ellos golpeados, ignorados, despojados, no bajan los brazos. Con su religiosidad característica se aferran al inmenso amor que Dios les tiene y que les recuerda permanentemente su propia dignidad. También encuentran la ternura y el amor de Dios en el rostro de María. En ella ven reflejado el mensaje esencial del Evangelio. Nuestra Madre querida, desde el santuario de Guadalupe, hace sentir a sus hijos más pequeños que ellos están en el hueco de su manto. Ahora, desde Aparecida, los invita a echar las redes en el mundo, para sacar del anonimato a los que están sumergidos en el olvido y acercarlos a la luz de la fe. Ella, reuniendo a los hijos, integra a nuestros pueblos en torno a Jesucristo.

6.1.5 María, discípula y misionera

283. La máxima realización de la existencia cristiana como un vivir trinitario de “hijos en el Hijo” nos es dada en la Virgen María quien por su fe (cf. Lc 1, 45) y obediencia a la voluntad de Dios (cf. Lc 1, 38), así como por su constante meditación de la Palabra y de las acciones de Jesús (cf. Lc 2, 19.51), es la discípula más perfecta del Señor¹⁴¹. Interlocutora del Padre en su proyecto de enviar su Verbo al mundo para la salvación humana, María con su fe llega a ser el primer miembro de la comunidad de los creyentes en Cristo, y también se hace colaboradora en el renacimiento espiritual de los discípulos. Del Evangelio emerge su figura de mujer libre y fuerte, conscientemente orientada al verdadero seguimiento de Cristo. Ella ha vivido por entero toda la peregrinación de la fe como madre de Cristo y luego de los discípulos, sin que le fuera ahorrada la incompreensión y la búsqueda constante del proyecto del Padre. Alcanzó así a estar al pie de la cruz en una comunión profunda, para entrar plenamente en el misterio de la Alianza.

284. Con ella, providencialmente unida a la plenitud de los tiempos (cf. Gal 4, 4) llega a cumplimiento la esperanza de los pobres y el deseo de salvación. La Virgen de Nazaret tuvo papel único en la historia de salvación, concibiendo, educando y acompañado a su hijo hasta su sacrificio definitivo. Desde la cruz Jesucristo confió a sus discípulos, representados por Juan, el don de la maternidad de María, que brota directamente de la hora pascual de Cristo: “Y desde aquel momento el discípulo la recibió como suya” (Jn 19, 27). Perseverando junto a los apóstoles a la espera del Espíritu (cf. Hch. 1, 13-14), cooperó con el nacimiento de la Iglesia misionera, imprimiéndole un sello mariano que la identifica hondamente. Como madre de tantos, fortalece los vínculos fraternos entre todos, alienta a la reconciliación y el perdón, y ayuda a que los discípulos de Jesucristo se experimenten una familia, la familia de Dios.

285. Como en la familia humana, la Iglesia-familia se genera en torno a una madre, quien confiere “alma” y ternura a la convivencia familiar¹⁴². María, Madre de la Iglesia, además de modelo y paradigma de humanidad, es artífice de comunión. Uno de los eventos fundamentales de la Iglesia es cuando el “sí” brotó de María. Ella atrae multitudes a la comunión con Jesús y su Iglesia, como experimentamos a menudo en los santuarios marianos. Por eso la Iglesia, como la Virgen María, es madre. Esta visión mariana de la Iglesia es el mejor remedio para una Iglesia meramente funcional o burocrática.

286. María es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros. Ella, así como dio a luz al Salvador del mundo, trajo el Evangelio a nuestra América. En el acontecimiento guadalupano, presidió junto al humilde Juan Diego el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu. Desde entonces son incontables las comunidades que han encontrado en ella la inspiración más cercana para aprender cómo ser discípulos y misioneros

¹⁴¹ cf. LG 53

¹⁴² cf. DP 295

de Jesús. Con gozo constatamos que se ha hecho parte del caminar de cada uno de nuestros pueblos, entrando profundamente en el tejido de su historia y acogiendo los rasgos más nobles y significativos de su gente. Las diversas advocaciones y los santuarios esparcidos a lo largo y ancho del Continente testimonian la presencia cercana de María a la gente y, al mismo tiempo, manifiestan la fe y la confianza que los devotos sienten por ella. Ella les pertenece y ellos la sienten como madre y hermana.

287. Hoy, cuando en nuestro Continente latinoamericano y caribeño se quiere enfatizar el discipulado y la misión, es ella quien brilla ante nuestros ojos como imagen acabada y fidelísima del *seguimiento* de Cristo. Esta es la hora de la seguidora más radical de Cristo, de su magisterio discipular y misionero al que nos envía el Papa Benedicto XVI: “María Santísima, la Virgen pura y sin mancha es para nosotros escuela de fe destinada a conducirnos y a fortalecernos en el camino que lleva al encuentro con el Creador del cielo y de la tierra. El Papa vino a Aparecida con viva alegría para decirnos en primer lugar: “Permanezcan en la escuela de María. Inspírense en sus enseñanzas. Procuren acoger y guardar dentro del corazón las luces que ella, por mandato divino, les envía desde lo alto”¹⁴³.
288. Ella, que “conservaba todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón” (Lc 2, 19; cf. 2, 51), nos enseña el primado de la escucha de la Palabra en la vida del discípulo y misionero. El *Magnificat* “está enteramente tejido por los hilos de la Sagrada Escritura, los hilos tomados de la Palabra de Dios. Así se revela que en Ella la Palabra de Dios se encuentra de verdad en su casa, de donde sale y entra con naturalidad. Ella habla y piensa con la Palabra de Dios; la Palabra de Dios se le hace su palabra, y su palabra nace de la Palabra de Dios. Además así se revela que sus pensamientos están en sintonía con los pensamientos de Dios, que su querer es un querer junto con Dios. Estando íntimamente penetrada por la Palabra de Dios, Ella puede llegar a ser madre de la Palabra encarnada”¹⁴⁴. Esta familiaridad con el misterio de Jesús es facilitada por el rezo del Rosario, donde: “el pueblo cristiano aprende de María a contemplar la belleza del rostro de Cristo y a experimentar la profundidad de su amor. Mediante el Rosario, el creyente obtiene abundantes gracias, como recibíendolas de las mismas manos de la madre del Redentor”¹⁴⁵.
289. Con los ojos puestos en sus hijos y en sus necesidades, como en Caná de Galilea, María ayuda a mantener vivas las actitudes de atención, de servicio, de entrega y de gratuidad que deben distinguir a los discípulos de su Hijo. Indica, además, cuál es la pedagogía para que los pobres, en cada comunidad cristiana, “se sientan como en su casa”¹⁴⁶. Crea comunión y educa a un estilo de vida compartida y solidaria, en fraternidad, en atención y acogida del otro, especialmente si es pobre o necesitado. En nuestras comunidades, su fuerte presencia ha enriquecido y seguirá enriqueciendo la dimensión materna de la Iglesia y su actitud acogedora, que la convierte en “casa y escuela de la comunión”¹⁴⁷, y en espacio espiritual que prepara para la misión.

6.1.6 Los apóstoles y los santos

290. También los apóstoles de Jesús y los santos han marcado la espiritualidad y el estilo de vida de nuestras Iglesias. Su testimonio se mantiene vigente y sus enseñanzas inspiran el ser y la acción de las comunidades cristianas del Continente. Entre ellos, Pedro el apóstol, a quien Jesús confió la misión de confirmar la fe de sus hermanos (cf. Lc 22, 31-32), les ayuda a estrechar el vínculo de comunión con el Papa, su sucesor, y a buscar en Jesús las palabras de

¹⁴³ S.S. Benedicto XVI, Alocución durante el Santo Rosario el 13/05/2007

¹⁴⁴ DCE 41

¹⁴⁵ RVM 1

¹⁴⁶ NMI 50

¹⁴⁷ *Ibid.* 43

vida eterna. Pablo, el evangelizador incansable, les ha indicado el camino de la audacia misionera y la voluntad de acercarse a cada realidad cultural con la Buena Noticia de la salvación. Juan, el discípulo amado por el Señor, les ha revelado la fuerza transformadora del mandamiento nuevo y la fecundidad de permanecer en su amor.

291. Nuestros pueblos nutren un cariño y especial devoción a José, esposo de María, hombre justo, fiel y generoso que sabe perderse para hallarse en el misterio del Hijo. San José, el silencioso maestro, fascina, atrae y enseña, no con palabras sino con el resplandeciente testimonio de sus virtudes y de su firme sencillez.
292. Nuestras comunidades llevan el sello de los apóstoles y, además, reconocen el testimonio cristiano de tantos hombres y mujeres que esparcieron en nuestra geografía las semillas del Evangelio, viviendo valientemente su fe, incluso derramando su sangre como mártires. Su ejemplo de vida y santidad constituye un regalo precioso para el camino creyente de los latinoamericanos y, a la vez, un estímulo para imitar sus virtudes en las nuevas expresiones culturales de la historia. Con la pasión de su amor a Jesucristo, han sido miembros activos y misioneros en su comunidad eclesial. Con valentía, han perseverado en la promoción de los derechos de las personas, fueron agudos en el discernimiento crítico de la realidad a la luz de la enseñanza social de la Iglesia y creíbles por el testimonio coherente de sus vidas. Los cristianos de hoy recogemos su herencia y nos sentimos llamados a continuar con renovado ardor apostólico y misionero el estilo evangélico de vida que nos han transmitido.

6.2 El proceso de formación de los discípulos misioneros

293. La vocación y el compromiso de ser hoy discípulos y misioneros de Jesucristo en América Latina y El Caribe, requieren una clara y decidida opción por la formación de los miembros de nuestras comunidades, para todos los bautizados, cualquiera sea la función que desarrollen en la Iglesia. Miramos a Jesús, el Maestro que formó personalmente a sus apóstoles y discípulos. Cristo nos da el método: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6). Con él podemos desarrollar las potencialidades que están en las personas y formar discípulos misioneros. Con perseverante paciencia y sabiduría Jesús invitó a todos a su seguimiento. A quienes aceptaron seguirlo los introdujo en el misterio del Reino de Dios, y después de su muerte y resurrección los envió a predicar la Buena Nueva en la fuerza de su Espíritu. Su estilo se vuelve emblemático para los formadores y cobra especial relevancia cuando pensamos en la paciente tarea formativa que la Iglesia debe emprender en el nuevo contexto socio-cultural de América Latina.
294. El itinerario formativo del seguidor de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre, y estos lo siguen porque conocen su voz. El Señor despertaba las aspiraciones profundas de sus discípulos y los atraía a sí, llenos de maravilla. El seguimiento es fruto de una fascinación que responde al deseo de realización humana, al deseo de vida plena. El discípulo es alguien apasionado por Cristo a quien reconoce como el maestro que lo conduce y acompaña.

6.2.1 Aspectos del proceso

295. En el proceso de formación de discípulos misioneros destacamos cinco aspectos fundamentales que aparecen de diversa manera en cada etapa del camino, pero que se compenetran íntimamente y se alimentan entre sí:
 - a) *El Encuentro con Jesucristo*: Es el Señor quien llama (Mc 1, 14; Mt 9, 9: “Sígueme”). Se ha de propiciar este encuentro que da origen a la iniciación cristiana, pero que debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del kerygma y la acción misionera de la comunidad. El kerygma no sólo es una etapa, sino el hilo conductor de un

proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo. Sin el kerygma, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Sólo desde el kerygma se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera. Por eso la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones.

- b) *La Conversión:* Es la respuesta inicial de quien ha escuchado al Señor, cree en Él por la acción del Espíritu, se decide a ser su amigo e ir tras de Él, cambiando su forma de pensar y de vivir, aceptando la cruz de Cristo, consciente de que morir al pecado es alcanzar la vida. En el Bautismo y en el sacramento de la Reconciliación se actualiza para nosotros la redención de Cristo.
- c) *El Discipulado:* La persona madura constantemente en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús maestro, profundizar en el misterio de su persona, su ejemplo y su doctrina. Para ello son de fundamental importancia la catequesis permanente y la vida sacramental, que fortalecen la conversión inicial y permiten que los discípulos misioneros puedan perseverar en la vida cristiana y en la misión en medio del mundo que los desafía.
- d) *La Comunión:* No puede haber vida cristiana sino en comunidad: sea las familias, las parroquias, las comunidades de base, otras pequeñas comunidades y movimientos. Como los primeros cristianos, que se reunían en comunidad, el discípulo participa en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos, viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria. También es acompañado y estimulado por la comunidad y sus pastores para madurar en la vida del Espíritu.
- e) *La Misión:* El discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios. La misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una última etapa de la formación, aunque se la realice de diversas maneras de acuerdo a la propia vocación y al momento de la maduración humana y cristiana en que se encuentre la persona.

6.2.2 Criterios generales

6.2.2.1 Una formación integral, kerygmática y permanente

296. Misión principal de la formación es ayudar a los miembros de la Iglesia a encontrarse siempre con Cristo, y así reconocer, acoger, interiorizar y desarrollar la experiencia y los valores que constituyen la propia identidad y misión cristiana en el mundo. Por eso, la formación obedece a un proceso integral, es decir, que comprende variadas dimensiones, todas armonizadas entre sí en unidad vital. En la base de estas dimensiones está la fuerza del anuncio kerygmático. El poder del Espíritu y de la Palabra contagia a las personas y las lleva a escuchar a Jesucristo, a creer en Él como su Salvador, a reconocerlo como quien da pleno significado a su vida y a seguir sus pasos. El anuncio se fundamenta en el hecho de la presencia de Cristo Resucitado hoy en la Iglesia, y es el factor imprescindible del proceso de formación de discípulos y misioneros. Al mismo tiempo, la formación es permanente y dinámica, de acuerdo con el desarrollo de las personas y al servicio que están llamadas a prestar, en medio de las exigencias de la historia.

6.2.2.2 Una formación atenta a dimensiones diversas

297. La formación abarca diversas dimensiones que deberán ser integradas armónicamente a lo largo de todo el proceso formativo. Se trata de la dimensión humana, espiritual, intelectual, comunitaria y pastoral-misionera.

- a) *La Dimensión Humana y Comunitaria.* Tiende a acompañar procesos de formación que lleven a asumir la propia historia y a sanarla, en orden a volverse capaces de vivir como cristianos en un mundo plural, con equilibrio, fortaleza, serenidad y libertad interior. Se trata de desarrollar personalidades que maduren en el contacto con la realidad y abiertas al Misterio.
- b) *La Dimensión Espiritual.* Es la dimensión formativa que funda el ser cristiano en la experiencia de Dios manifestado en Jesús y que lo conduce por el Espíritu a través de los senderos de una maduración profunda. Por medio de los diversos carismas se arraiga la persona en el camino de vida y de servicio propuesto por Cristo, con un estilo personal. Permite adherirse de corazón por la fe, como la Virgen María, a los caminos gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos de su Maestro y Señor.
- c) *La Dimensión Intelectual.* El encuentro con Cristo, Palabra hecha Carne, potencia el dinamismo de la razón que busca el significado de la realidad y se abre al Misterio. Se expresa en una reflexión seria, puesta constantemente al día a través del estudio que abre la inteligencia, con la luz de la fe, a la verdad. También capacita para el discernimiento, el juicio crítico y el diálogo sobre la realidad y la cultura. Asegura de una manera especial el conocimiento bíblico teológico y de las ciencias humanas para adquirir la necesaria competencia en vista de los servicios eclesiales que se requiera y para la adecuada presencia en la vida secular.
- d) *La Dimensión Pastoral y Misionera.* Un auténtico camino cristiano llena de alegría y esperanza el corazón y mueve al creyente a anunciar a Cristo de manera constante en su vida y en su ambiente. Proyecta hacia la misión de formar discípulos y misioneros al servicio del mundo. Habilita para proponer proyectos y estilos de vida cristiana atrayentes, con intervenciones orgánicas y de colaboración fraterna con todos los miembros de la comunidad. Contribuye a integrar evangelización y pedagogía, comunicando vida y ofreciendo itinerarios pastorales acordes con la madurez cristiana, la edad y otras condiciones propias de las personas o de los grupos. Incentiva la responsabilidad de los laicos en el mundo para construir el Reino de Dios. Despierta una inquietud constante por los alejados y por los que ignoran al Señor en sus vidas.

6.2.2.3 Una formación respetuosa de los procesos

298. Llegar a la estatura de la vida nueva en Cristo, identificándose profundamente con Él¹⁴⁸ y su misión, es un camino largo, que requiere itinerarios diversificados, respetuosos de los procesos personales y de los ritmos comunitarios, continuos y graduales. El eje central deberá ser un proyecto orgánico de formación, elaborado por los organismos diocesanos competentes, teniendo en cuenta todas las fuerzas vivas de la Iglesia particular: asociaciones, servicios y movimientos, comunidades religiosas, pequeñas comunidades, comisiones de pastoral social, y diversos organismos eclesiales que ofrezcan la visión de conjunto y la convergencia de las diversas iniciativas. Se requieren también equipos de formación convenientemente preparados que aseguren la eficacia del proceso mismo y que acompañen a las personas con pedagogías dinámicas, activas y abiertas. La presencia y contribución de laicos y laicas en los equipos de formación aporta una riqueza original, pues, desde sus experiencias y competencias ofrecen criterios, contenidos y testimonios valiosos para quienes se están formando.

¹⁴⁸ cf. EN 19

6.2.2.4 Una formación que contempla el acompañamiento de los discípulos

- 299. Cada sector del Pueblo de Dios pide ser acompañado y formado de acuerdo con la peculiar vocación y ministerio al que ha sido llamado: el obispo que es el principio de la unidad en la diócesis mediante el triple ministerio de enseñar, santificar y gobernar; los presbíteros, cooperando con el ministerio del obispo, en el cuidado del pueblo de Dios que les es confiado; los diáconos permanentes en el servicio vivificante, humilde y perseverante como ayuda valiosa para obispos y presbíteros; los consagrados y consagradas en el seguimiento radical del Maestro; los laicos y laicas que cumplen su responsabilidad evangelizadora colaborando en la formación de comunidades cristianas y en la construcción del Reino de Dios en el mundo. Se requiere, por tanto, capacitar a quienes puedan acompañar espiritual y pastoralmente a otros.
- 300. Destacamos que la formación de los laicos y laicas debe contribuir ante todo a una actuación como discípulos misioneros en el mundo, en la perspectiva del diálogo y de la transformación de la sociedad. Es urgente una formación específica para que puedan tener una incidencia significativa en los diferentes campos, sobre todo “en el mundo vasto de la política, de la realidad social y de la economía, como también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios y de otras realidades abiertas a la evangelización”¹⁴⁹.

6.3 Iniciación a la vida cristiana y catequesis permanente

6.3.1 Iniciación a la vida cristiana

- 301. Son muchos los creyentes que no participan en la Eucaristía dominical ni reciben con regularidad los sacramentos, ni se insertan activamente en la comunidad eclesial. Esto nos interpela profundamente a imaginar y organizar nuevas formas de acercamiento a ellos para ayudarles a valorar el sentido de la vida sacramental, de la participación comunitaria y del compromiso ciudadano. Tenemos un alto porcentaje de católicos sin conciencia de su misión de ser sal y fermento en el mundo, con una identidad cristiana débil y vulnerable.
- 302. Esto constituye todo un desafío que cuestiona a fondo la manera como estamos educando en la fe y como estamos alimentando la vivencia cristiana; un desafío que debemos afrontar con decisión, con valentía y creatividad, ya que en muchas partes la iniciación cristiana ha sido pobre o fragmentada. O educamos en la fe, poniendo realmente en contacto con Jesucristo e invitando a su seguimiento, o no cumpliremos nuestra misión evangelizadora. Se impone la tarea irrenunciable de ofrecer una modalidad operativa de iniciación cristiana que además de marcar el qué, dé también elementos para el quién, el cómo y el dónde se realiza. Así asumiremos el desafío de una nueva evangelización, a la que hemos sido reiteradamente convocados.
- 303. La iniciación cristiana, que incluye el kerygma, es la manera práctica de poner en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado. Nos da también la oportunidad de fortalecer la unidad de los tres sacramentos de la iniciación y profundizar en su rico sentido. La iniciación cristiana propiamente hablando, se refiere a la primera iniciación en los misterios de la fe, sea en la forma de *catecumenado postbautismal* para los bautizados no suficientemente catequizados, sea en la forma de *catecumenado bautismal* para los no bautizados. Este catecumenado está íntimamente unido a los sacramentos de la iniciación: bautismo, confirmación y eucaristía, celebrados solemnemente en la Vigilia Pascual. Habría que distinguirla, por tanto, de otros procesos catequéticos y formativos que pueden tener la iniciación cristiana como base.

¹⁴⁹ EN 70

6.3.2 Propuestas para la iniciación cristiana

304. Sentimos la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades un proceso de iniciación en la vida cristiana que comience por el kerygma y, guiado por la Palabra de Dios, permita un encuentro personal cada vez mayor con Jesucristo, experimentado como plenitud de la humanidad, y que lleve a la conversión, al seguimiento en una comunidad eclesial y a una maduración de fe en la práctica de los sacramentos, el servicio y la misión.
305. Recordamos que el itinerario formativo del cristiano en la tradición más antigua de la Iglesia “tuvo siempre un carácter de experiencia, en el cual era determinante el encuentro vivo y persuasivo con Cristo, anunciado por auténticos testigos”¹⁵⁰. Se trata de una experiencia que introduce en una profunda y feliz celebración de los sacramentos, con toda la riqueza de sus signos. De este modo, la vida se va transformando progresivamente por los santos misterios que se celebran, capacitando al creyente para transformar el mundo. Esto es lo que se llama “catequesis mistagógica”.
306. Ser discípulo es un don destinado a crecer. La iniciación cristiana da la posibilidad de un aprendizaje gradual en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesucristo. Así forja la identidad cristiana con las convicciones fundamentales y acompaña la búsqueda del sentido de la vida. Es necesario asumir el dinamismo de la iniciación cristiana. Una comunidad que asume la iniciación cristiana renueva su vida comunitaria y despierta su carácter misionero. Esto requiere nuevas actitudes pastorales de parte de obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y agentes de pastoral.
307. Como rasgos del discípulo al que apunta la iniciación cristiana destacamos: que tenga como centro la persona de Jesucristo, nuestro Salvador y plenitud de nuestra humanidad, fuente de toda madurez humana y cristiana. Que tenga espíritu de oración, sea amante de la Palabra, practique la confesión frecuente y participe de la Eucaristía. Que se inserte cordialmente en la comunidad eclesial y social, sea solidario en el amor y fervoroso misionero.
308. La parroquia ha de ser el lugar donde se asegure la iniciación cristiana y tendrá como tareas irrenunciables: iniciar en la vida cristiana a los adultos bautizados y no suficientemente evangelizados; educar en la fe a los niños bautizados en un proceso que los lleve a completar su iniciación cristiana; iniciar a los no bautizados que habiendo escuchado el kerigma quieren abrazar la fe. En esta tarea, el estudio y la asimilación del Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos es una referencia necesaria y un apoyo seguro.
309. Asumir esta iniciación cristiana exige no sólo una renovación de la catequesis, sino también una reestructuración de toda la vida pastoral de la parroquia. Proponemos que este proceso de iniciación cristiana sea asumido en todo el Continente como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana y como la catequesis básica y fundamental. Después vendrá la catequesis permanente que continúa el proceso de maduración en la fe, en la que se debe incorporar un discernimiento vocacional y la iluminación para proyectos personales de vida.

6.3.3 Catequesis permanente

310. En cuanto a la situación actual de la catequesis, es evidente que ha habido un gran progreso. Ha crecido el tiempo que se le dedica a la preparación para los sacramentos. Se ha tomado mayor conciencia de su necesidad tanto en las familias como entre los pastores. Se comprende que es imprescindible en toda formación cristiana. Se han constituido ordinariamente comisiones diocesanas y parroquiales de catequesis. Es admirable el gran número de personas

¹⁵⁰ SC 64

que se sienten llamadas a hacerse catequistas, con gran entrega. A ellas esta Asamblea les manifiesta un sincero reconocimiento.

- 311. Sin embargo, a pesar de la buena voluntad, la formación teológica y pedagógica de los catequistas no suele ser la deseable. Los materiales y subsidios son con frecuencia muy variados y no se integran en una pastoral de conjunto; y no siempre son portadores de métodos pedagógicos actualizados. Los servicios catequísticos de las parroquias carecen con frecuencia de una colaboración cercana de las familias. Los párrocos y demás responsables no asumen con mayor empeño la función que les corresponde como primeros catequistas.
- 312. Los desafíos que plantea la situación de la sociedad en América Latina y El Caribe requieren una identidad católica más personal y fundamentada. El fortalecimiento de esta identidad pasa por una catequesis adecuada que promueva una adhesión personal y comunitaria a Cristo, sobre todo en los más débiles en la fe¹⁵¹. Es una tarea que incumbe a toda la comunidad de discípulos pero de manera especial a quienes, como obispos, hemos sido llamados a servir a la Iglesia, pastoreándola, conduciéndola al encuentro con Jesús y enseñándole a vivir todo lo que nos ha mandado (cf. Mt. 28, 19- 20).
- 313. La catequesis no debe ser sólo ocasional, reducida a los momentos previos a los sacramentos o a la iniciación cristiana, sino más bien “un itinerario catequético permanente”¹⁵². Por esto, compete a cada Iglesia particular, con la ayuda de las Conferencias Episcopales, establecer un proceso catequético orgánico y progresivo que se extienda por todo el arco de la vida, desde la infancia hasta la ancianidad, teniendo en cuenta que el Directorio General de Catequesis considera la catequesis de adultos como la forma fundamental de la educación en la fe. Para que, en verdad, el pueblo conozca a fondo a Cristo y lo siga fielmente debe ser conducido especialmente en la lectura y meditación de la Palabra de Dios, que es el primer fundamento de una catequesis permanente¹⁵³.
- 314. La catequesis no puede limitarse a una formación meramente doctrinal sino que ha de ser una verdadera escuela de formación integral. Por tanto, se ha de cultivar la amistad con Cristo en la oración, el aprecio por la celebración litúrgica, la vivencia comunitaria, el compromiso apostólico mediante un permanente servicio a los demás. Para ello, resultarían útiles algunos subsidios catequéticos elaborados a partir del *Catecismo de la Iglesia Católica* y del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, estableciendo cursos y escuelas de formación permanente para catequistas.
- 315. Debe darse una catequesis apropiada que acompañe la fe ya presente en la religiosidad popular. Una manera concreta puede ser el ofrecer un proceso de iniciación cristiana en visitas a las familias, donde no sólo se les comunique los contenidos de la fe, sino que se las conduzca a la práctica de la oración familiar, a la lectura orante de la Palabra de Dios y al desarrollo de las virtudes evangélicas, que las consoliden cada vez más como iglesias domésticas. Para este crecimiento en la fe también es conveniente aprovechar pedagógicamente el potencial educativo que encierra la piedad popular mariana. Se trata de un camino educativo que provoque la apropiación progresiva de las actitudes de María, verdadera “educadora de la fe”¹⁵⁴ que nos lleva a asemejarnos cada vez más a Jesucristo.

6.4 Lugares de formación para los discípulos misioneros

- 316. A continuación consideraremos brevemente algunos espacios de formación de discípulos misioneros.

¹⁵¹ cf. S.S. Benedicto XVI, Discurso a los Obispos Brasileños 11 mayo 2007
¹⁵² DI 3
¹⁵³ Ibid.
¹⁵⁴ DP 290

6.4.1 La Familia, primera escuela de la fe

317. La familia, “patrimonio de la humanidad”, constituye uno de los tesoros más valiosos de los pueblos latinoamericanos. Ella ha sido y es espacio y escuela de comunión, fuente de valores humanos y cívicos, hogar en el que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente. Para que la familia sea “escuela de la fe” y pueda ayudar a los padres a ser los primeros catequistas de sus hijos, la pastoral familiar debe ofrecer espacios formativos, materiales catequéticos, momentos celebrativos, que le permitan cumplir su misión educativa. La familia está llamada a introducir a los hijos en el camino de la iniciación cristiana¹⁵⁵.
318. Es además un deber de los padres, a través especialmente de su ejemplo de vida, la educación de los hijos para el amor como don de sí mismos y a descubrir su vocación de servicio sea en la vida laical como en la consagrada. De este modo, la formación de los hijos como discípulos de Jesucristo, se opera en las experiencias de vida diaria en la familia misma. Los hijos tienen el derecho de poder contar con el padre y la madre para que cuiden de ellos y los acompañen hacia la plenitud de vida. La “catequesis familiar”, implementada de diversas maneras, experimentado ayuda exitosamente a la unidad de las familias y ofrece, además, una posibilidad eficiente de formar a los padres de familia, los jóvenes y los niños, para que sean testigos firmes de la fe en sus respectivas comunidades. La familia, pequeña Iglesia, debe ser junto con la Parroquia en primer lugar para la iniciación cristiana de los niños. Ella ofrece a los hijos un sentido cristiano de la vida y los acompaña en la elaboración de su proyecto de vida como discípulos misioneros.

6.4.2 Las Parroquias

319. La dimensión comunitaria es intrínseca al misterio y a la realidad de la Iglesia que debe reflejar la Santísima Trinidad. A lo largo de los siglos, de diversas maneras, se ha vivido esta dimensión esencial. La Iglesia es comunión. Por tanto, debe cultivarse la formación comunitaria especialmente en la parroquia. Con diversas celebraciones e iniciativas, especialmente con la Eucaristía dominical, que es “momento privilegiado del encuentro de las comunidades con el Señor resucitado”¹⁵⁶, los fieles deben experimentar la parroquia como una familia en la fe y la caridad, en la que mutuamente se acompañen y ayuden en el seguimiento de Cristo.
320. Las Parroquias son células vivas de la Iglesia¹⁵⁷ y los lugares privilegiados en que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y de su Iglesia¹⁵⁸. Encierran una inmensa riqueza comunitaria porque en ellas se encuentra una inmensa variedad de situaciones, de edades, de tareas. Sobre todo hoy, cuando la crisis de la vida familiar afecta a tantos niños y jóvenes, las Parroquias brindan un espacio comunitario para formarse en la fe y crecer comunitariamente.
321. Si queremos que las Parroquias sean centros de irradiación misionera en sus propios territorios, deben ser también lugares de formación permanente. Esto requiere que se organicen en ellas variadas instancias formativas que aseguren el acompañamiento y la maduración de todos los agentes pastorales y de los laicos insertos en el mundo. Las Parroquias vecinas también pueden aunar esfuerzos en este sentido, sin desaprovechar las ofertas formativas de la Diócesis y de la Conferencia Episcopal.

¹⁵⁵ SC 19

¹⁵⁶ DI 4

¹⁵⁷ AA 10; SD 55

¹⁵⁸ EAm 41

6.4.3 Pequeñas comunidades eclesiales

192

322. Se constata que en los últimos años ha ido creciendo la espiritualidad de comunión y que, con diversas metodologías, se han hecho no pocos esfuerzos por llevar a los laicos a integrarse en pequeñas comunidades eclesiales, que van mostrando abundantes frutos. Para la Nueva Evangelización y para llegar a que los bautizados vivan como auténticos discípulos y misioneros de Cristo, tenemos un medio privilegiado en las pequeñas comunidades eclesiales.
323. Ellas son un ámbito propicio para escuchar la Palabra de Dios, para vivir la fraternidad, para animar en la oración para profundizar procesos de formación en la fe y para fortalecer el exigente compromiso de ser apóstoles en la sociedad de hoy. Ellas son lugares de experiencia cristiana y evangelización que, en la situación cultural que nos afecta, secularizada y hostil a la Iglesia, se hacen todavía mucho más necesarias.
324. Si se quieren pequeñas comunidades vivas y dinámicas, es necesario suscitar en ellas una espiritualidad sólida, basada en la Palabra de Dios, que las mantenga en plena comunión de vida e ideales con la Iglesia local y, en particular, con la comunidad parroquial. Así la parroquia, de otra parte, como desde hace años nos lo hemos propuesto en América Latina, llegará a ser «comunidad de comunidades».
325. Señalamos que es preciso reanimar los procesos de formación de pequeñas comunidades en el continente, pues en ellas tenemos una fuente segura de vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa, y a la vida laical con especial dedicación al apostolado. A través de las pequeñas comunidades, podría también lograrse llegar a los alejados, a los indiferentes y a los que alimentan descontento o resentimientos frente a la Iglesia.

6.4.4 Los movimientos eclesiales y nuevas comunidades

326. Los nuevos movimientos y comunidades son un don del Espíritu Santo para la Iglesia. En ellos, los fieles encuentran la posibilidad de formarse cristianamente, crecer y comprometerse apostólicamente hasta ser verdaderos discípulos misioneros. Así ejercitan el derecho natural y bautismal de libre asociación, como lo señaló el Concilio Vaticano II¹⁵⁹ y lo confirma el Código de Derecho Canónico. Conveniría animar a algunos movimientos y asociaciones que muestran hoy cierto cansancio o debilidad e invitarlos a renovar su carisma original, que no deja de enriquecer la diversidad con que el Espíritu se manifiesta y actúa en el pueblo cristiano.
327. Los movimientos y nuevas comunidades constituyen un valioso aporte en la realización de la Iglesia Particular. Por su misma naturaleza expresan la dimensión carismática de la Iglesia: “en la Iglesia no hay contraste o contraposición entre la dimensión institucional y la dimensión carismática, de la cual los movimientos son una expresión significativa, porque ambos son igualmente esenciales para la constitución divina del Pueblo de Dios”¹⁶⁰. En la vida y la acción evangelizadora de la Iglesia, constatamos que en el mundo moderno debemos responder a nuevas situaciones y necesidades de la vida cristiana. En este contexto también los movimientos y nuevas comunidades son una oportunidad para que muchas personas alejadas puedan tener una experiencia de encuentro vital con Jesucristo y así recuperen su identidad bautismal y su activa participación en la vida de la Iglesia¹⁶¹. En ellos “podemos ver la multiforme presencia y acción santificadora del Espíritu”¹⁶².

¹⁵⁹ AA 18ss

¹⁶⁰ Benedicto XVI, Discurso 24/3/07

¹⁶¹ Cf. DI 4

¹⁶² Cf. Ibid. 5

328. Para aprovechar mejor los carismas y servicios de los movimientos eclesiales en el campo de la formación de los laicos deseamos respetar sus carismas y su originalidad, procurando que se integren más plenamente a la estructura originaria que se da en la diócesis. A la vez, es necesario que la comunidad diocesana acoja la riqueza espiritual y apostólica de los movimientos. Es verdad que los movimientos deben mantener su especificidad, pero dentro de una profunda unidad con la Iglesia particular, no sólo de fe sino de acción. Mientras más se multiplique la riqueza de los carismas, más están llamados los obispos a ejercer el discernimiento pastoral para favorecer la necesaria integración de los movimientos en la vida diocesana, apreciando la riqueza de su experiencia comunitaria, formativa y misionera. Conviene prestar especial acogida y valorización a aquellos movimientos eclesiales que han pasado ya por el reconocimiento y discernimiento de la Santa Sede, considerados como dones y bienes para la Iglesia universal.

6.4.5 Los Seminarios y casas de formación religiosa

329. En lo que se refiere a la formación de los discípulos y misioneros de Cristo ocupa un puesto particular la pastoral vocacional, que acompaña cuidadosamente a todos los que el Señor llama a servirle a la Iglesia en el sacerdocio, en la vida consagrada o en el estado laical. La pastoral vocacional que comienza en la familia continúa en la comunidad cristiana, debe dirigirse a los niños y especialmente a los jóvenes para ayudarlos a descubrir el sentido de la vida y el proyecto que Dios tenga para cada uno, acompañándolos en su proceso de discernimiento. La pastoral vocacional es fruto de una sólida pastoral de conjunto, en la parroquia y en las demás instituciones eclesiales. Es necesario intensificar de diversas maneras la oración por las vocaciones, con la cual también se contribuye a crear una mayor sensibilidad y receptividad ante el llamado del Señor.

330. Ante la escasez de personas que respondan a la vocación al sacerdocio y a la vida consagrada en América Latina y El Caribe, es urgente dar un cuidado especial a la promoción vocacional, con la certeza de que Jesús sigue llamando discípulos y misioneros para estar con Él y para enviarlos a predicar el Reino de Dios. Esta V Conferencia hace un llamado urgente a todos los cristianos y especialmente a los jóvenes para que estén abiertos a una posible llamada de Dios al sacerdocio o a la vida consagrada; les recuerda que el Señor les dará la gracia necesaria para responder con decisión y generosidad, a pesar de los problemas generados por una cultura secularizada, centrada en el consumismo y el placer. A las familias las invitamos a reconocer la bendición de un hijo llamado por Dios a esta consagración y a apoyar su decisión y su camino de respuesta vocacional.

331. Un espacio privilegiado, escuela y casa para la formación de discípulos y misioneros, lo constituyen sin duda los Seminarios y las casas de formación de religiosos. Es una etapa donde los futuros presbíteros comparten la vida a ejemplo de la comunidad apostólica en torno a Cristo Resucitado: oran juntos, celebran la liturgia que culmina en la Eucaristía, a partir de la Palabra de Dios reciben las enseñanzas que van iluminando su mente y moldeando su corazón, prestan servicios pastorales periódicamente a diversas comunidades, preparándose así para ser un signo personal y atractivo de Cristo en el mundo.

332. Reconocemos el esfuerzo de los formadores de los Seminarios. Su testimonio y preparación son decisivos para el acompañamiento de los seminaristas; en este sentido. Los cursos de formadores que se han implementado son un medio eficaz de ayuda a su misión.

333. La realidad actual nos exige mayor atención a los proyectos formativos de los Seminarios, pues los jóvenes son víctimas de la influencia negativa de la cultura post-moderna, especialmente de los medios de comunicación social, trayendo consigo la fragmentación de la personalidad, la incapacidad de asumir compromisos definitivos, la ausencia de madurez

- humana, el debilitamiento de la identidad espiritual, entre otros, que dificultan el proceso de formación de auténticos discípulos y misioneros. Por eso, es necesario antes del ingreso al Seminario, que los formadores y responsables hagan una esmerada selección que tenga en cuenta el equilibrio psicológico de una sana personalidad, una motivación genuina de amor a Cristo, a la Iglesia, a la vez que capacidad intelectual adecuada a las exigencias del ministerio en el tiempo actual.
334. Es necesario un proyecto formativo del Seminario que ofrezca a los seminaristas un verdadero proceso integral: humano, espiritual, intelectual y pastoral, centrado en Jesucristo Buen Pastor. Para esto sería una ayuda que los seminaristas se agruparan en pequeñas comunidades de oración y de vida, pero siempre manteniendo la unidad formativa del Seminario y su proyecto. Es fundamental que durante los años de formación, los seminaristas sean auténticos discípulos, llegando a realizar un verdadero encuentro personal con Jesucristo en la oración con la Palabra, para que establezcan con Él relaciones de amistad y amor, asegurando un auténtico proceso de iniciación cristiana, especialmente, en el Año Propedéutico. La espiritualidad que se promueva deberá responder a la identidad de la propia vocación, sea diocesana o religiosa.
335. Se deberá prestar especial atención al proceso de formación humana hacia la madurez, de tal manera que la vocación al sacerdocio ministerial de los candidatos llegue a ser en cada uno un proyecto de vida estable y definitivo, en medio de una cultura que exalta lo desechable y lo provisorio. Dígase lo mismo de la educación hacia la madurez de la afectividad y la sexualidad. Esta debe llevar a comprender mejor el significado evangélico del celibato consagrado, a acogerlo con firme decisión y a vivirlo con serenidad y con la debida ascesis en un camino personal y comunitario, como entrega a Dios y a los demás con corazón pleno e indiviso.
336. En todo el proceso formativo, el ambiente del Seminario y la pedagogía formativa deberán cuidar un clima de sana libertad y de responsabilidad personal, evitando crear ambientes artificiales o itinerarios impuestos. La opción del candidato por la vida y ministerio sacerdotal debe madurar y apoyarse en motivaciones verdaderas y auténticas, libres y personales. A ello se orienta la disciplina en las casas de formación. Las experiencias pastorales, discernidas y acompañadas en el proceso formativo, son sumamente importantes para corroborar la autenticidad de las motivaciones en el candidato y ayudarle a asumir el ministerio como un verdadero y generoso servicio.
337. Al mismo tiempo, el Seminario deberá ofrecer una formación intelectual seria y profunda, en el campo de la filosofía, de las ciencias humanas y, especialmente de la teología y la misionología, a fin de que el futuro sacerdote aprenda a anunciar la fe en toda su integridad, fiel al Magisterio de la Iglesia, atento al contexto cultural de nuestro tiempo y a las grandes corrientes de pensamiento y de conducta que deberá evangelizar. Asimismo se deberá reforzar el estudio de la Palabra de Dios en el currículo académico en los diversos campos formativos, procurando que la Palabra divina no se reduzca sólo a nociones, sino que sea en verdad espíritu y vida que ilumine y alimente toda la existencia.
338. Es indispensable confirmar que los candidatos sean capaces de asumir las exigencias de la vida comunitaria, la cual implica diálogo, capacidad de servicio, humildad, valoración de los carismas ajenos, disposición a dejarse interpelar por los demás, obediencia al obispo y apertura para crecer en comunión misionera con los sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos, sirviendo a la unidad en la diversidad. La Iglesia necesita sacerdotes y consagrados que nunca pierdan la conciencia de ser discípulos en comunión.

339. Los jóvenes provenientes de familias pobres o de grupos indígenas, requieren una formación adaptada, para que no pierdan sus raíces y puedan ser evangelizadores cercanos a sus pueblos y culturas.
340. Es oportuno señalar la complementariedad entre la formación iniciada en el Seminario y el proceso formativo que abarca las diversas etapas de vida del presbítero. Hay que despertar la conciencia de que la formación sólo termina con la muerte. La formación permanente “es un deber, ante todo para los sacerdotes jóvenes y ha de tener aquella frecuencia y programación de encuentros que, a la vez que prolongan la seriedad y solidez de la formación recibida en el seminario”¹⁶³. Al respecto, se requieren proyectos diocesanos bien articulados y constantemente evaluados. Se procurará a lo largo de la formación desarrollar un amor tierno y filial a María, de manera que cada formando llegue a tener con ella una espontánea familiaridad, y la “acoya en su casa” como el discípulo amado. Ella brindará a los sacerdotes fortaleza y esperanza en los momentos difíciles y los alentará a ser incesantemente discípulos misioneros para el Pueblo de Dios.
341. Las casas y centros de formación de la Vida religiosa son también espacios privilegiados de discipulado y formación de los misioneros y misioneras, según el carisma propio de cada instituto religioso.

6.4.6 La Educación Católica

342. América Latina y El Caribe viven una particular y delicada emergencia educativa. En efecto, las nuevas reformas educacionales de nuestro continente, impulsadas justamente para adaptarse a las nuevas exigencias que se van creando con el cambio global, aparecen centradas prevalentemente en la adquisición de conocimientos y habilidades, denotan un claro reduccionismo antropológico, ya que conciben la educación en función de la producción, la competitividad y el mercado. Por otra parte, con frecuencia propician la inclusión de factores contrarios a la vida, la familia y una sana sexualidad. De esta forma no despliegan los mejores valores de los jóvenes ni su espíritu religioso; tampoco les enseñan los caminos para superar la violencia y acercarse a la felicidad, ni les ayudan a llevar una vida sobria y adquirir aquellas actitudes, virtudes y costumbres que harán estable el hogar que funden, y que les convertirán en constructores solidarios de la paz y del futuro de la sociedad.
343. Ante esta situación, y pensando en una educación de calidad a la que tienen derecho todos los alumnos y alumnas de nuestros pueblos, sin distinción, recordamos el auténtico fin de la educación. La educación en general, la queremos concebir fundamentalmente como un proceso de formación integral, mediante la asimilación sistemática y crítica de la cultura. Y ésta, entendida como rico patrimonio a asimilar, pero también como un elemento vital y dinámico del cual forma parte. Ello exige confrontar e insertar valores perennes en el contexto actual. De este modo, la cultura se hace educativa.
344. Esto implica poner de relieve la dimensión ética y religiosa de la cultura, precisamente con el fin de activar el dinamismo espiritual del sujeto y ayudarlo a alcanzar la libertad ética que presupone y perfecciona a la psicológica. Pero no se da libertad ética sino en la confrontación con los valores absolutos de los cuales depende el sentido y el valor de la vida del ser humano. La educación en definitiva, humaniza y personaliza al ser humano cuando logra que éste desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad, haciéndolo fructificar en hábitos de comprensión y de comunión con la totalidad del orden real, por los cuales el mismo ser humano humaniza su mundo, produce cultura, transforma la sociedad y construye la historia¹⁶⁴.

¹⁶³ PDV 76

¹⁶⁴ DP1025

6.4.6.1 Los centros educativos católicos

345. La misión primaria de la Iglesia es anunciar el Evangelio de manera tal que garantice la relación entre fe y vida tanto en la persona individual como en el contexto socio-cultural en que las personas viven, actúan y se relacionan entre sí. Así procura “transformar mediante la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y el designio de salvación”¹⁶⁵.
346. Cuando hablamos de una educación cristiana, por tanto, entendemos que el maestro educa hacia un proyecto de ser humano en el que habite Jesucristo con el poder transformador de su vida nueva. Hay muchos aspectos en los que se educa y de los que consta el proyecto educativo. Hay muchos valores, pero estos valores nunca están solos, siempre forman una constelación ordenada explícita o implícitamente. Si la ordenación tiene como fundamento y término a Cristo, entonces esta educación está recapitulando todo en Cristo y es una verdadera educación cristiana; si no, puede hablar de Cristo, pero corre el riesgo de no ser cristiana¹⁶⁶.
347. Se produce de este modo una compenetración entre los dos aspectos. Lo cual significa que no se concibe que se pueda anunciar el Evangelio sin que este ilumine, infunda aliento y esperanza, e inspire soluciones adecuadas a los problemas de la existencia; ni tampoco que pueda pensarse en una verdadera promoción del ser humano sin abrirlo a Dios y anunciarle a Jesucristo¹⁶⁷.
348. En sus escuelas la Iglesia está llamada a promover una educación centrada en la persona humana que es capaz de vivir en la comunidad, aportando lo suyo para su bien. Ante el hecho de que muchos se encuentran excluidos, la Iglesia deberá impulsar una educación de calidad para todos, formal y no-formal, especialmente para los más pobres. Educación que ofrezca a los niños, a los jóvenes y a los adultos el encuentro con los valores culturales del propio país, descubriendo o integrando en ellos la dimensión religiosa y trascendente. Para ello necesitamos una pastoral de la educación dinámica y que acompañe los procesos educativos, que sea voz que legitime y salvaguarde la libertad de educación ante el Estado y el derecho a una educación de calidad de los más desposeídos.
349. De este modo, estamos en condiciones de afirmar que en el proyecto educativo de la escuela católica, Cristo el Hombre perfecto, es el fundamento, en donde todos los valores humanos encuentran su plena realización y, de ahí su unidad: Él revela y promueve el sentido nuevo de la existencia, y la transforma capacitando al hombre y a la mujer para vivir de manera divina; es decir, para pensar, querer y actuar según el Evangelio, haciendo de las bienaventuranzas la norma de su vida. Precisamente por la referencia explícita, y compartida por todos los miembros de la comunidad escolar, a la visión cristiana —aunque sea en grado diverso, y respetando la libertad de conciencia y religiosa de los no cristianos presentes en ella— la educación es “católica”, ya que los principios evangélicos se convierten para ella en normas educativas, motivaciones interiores y al mismo tiempo en metas finales. Este es el carácter específicamente católico de la educación. Jesucristo, pues, eleva y ennoblece a la persona humana, da valor a su existencia y constituye el perfecto ejemplo de vida. Es la mejor noticia, propuesta por los centros de formación católica a los jóvenes¹⁶⁸.
350. Por lo tanto, la meta que la escuela católica se propone respecto de los niños y jóvenes, es la de colaborar en la construcción de su personalidad teniendo a Cristo como referencia en el

¹⁶⁵ EN 19

¹⁶⁶ SD 265

¹⁶⁷ Cf. *Invenium Patris*. Carta Apostólica de Juan Pablo II en el centenario de la muerte de San Juan Bosco, 10

¹⁶⁸ Congregación para la Educación Católica. *La Escuela Católica* 34

plano de la mentalidad y de la vida. Tal referencia, al hacerse progresivamente explícita e interiorizada, le ayudará a ver la historia como Cristo la ve, a juzgar la vida como él lo hace, a elegir y amar como él, a cultivar la esperanza como él nos enseña, y a vivir en él la comunión con el Padre y el Espíritu Santo. Por la fecundidad misteriosa de esta referencia, la persona se construye en unidad existencial, o sea, asume sus responsabilidades y busca el significado último de su vida. Situada en la Iglesia, comunidad de creyentes, logra con libertad vivir intensamente la fe, anunciarla y celebrarla con alegría en la realidad de cada día. Como consecuencia, maduran y resultan connaturales las actitudes humanas que llevan a abrirse sinceramente a la verdad, a respetar y amar a las personas, a expresar su propia libertad en la donación de sí y en el servicio a los demás para la transformación de la sociedad.

351. La Escuela católica está llamada a una profunda renovación. Debemos rescatar la identidad católica de nuestros centros educativos por medio de un impulso misionero valiente y audaz, de modo que llegue a ser una opción profética plasmada en una pastoral de la educación participativa. Dichos proyectos deben promover la formación integral de la persona teniendo su fundamento en Cristo, con identidad eclesial y cultural, y con excelencia académica. Además han de generar solidaridad y caridad con los más pobres. El acompañamiento de los procesos educativos, la participación en ellos de los padres de familia, y la formación de docentes, son tareas prioritarias de la pastoral educativa.
352. Se propone que la educación en la fe en las instituciones católicas sea integral y transversal en todo el currículum, teniendo en cuenta el proceso de formación para vivir como discípulos y misioneros de Jesucristo, e insertando en ella verdaderos procesos de iniciación cristiana. Asimismo se recomienda que la comunidad educativa, (directivos, maestros, personal administrativo, alumnos, padres de familia, etc.) en cuanto auténtica comunidad eclesial y centro de evangelización, asuma su rol de formadora de discípulos y misioneros en todos sus estamentos. También que desde allí, en comunión con la comunidad cristiana del sector que es su matriz, promueva un servicio pastoral en el sector en que se inserta, especialmente de los jóvenes, la familia, la catequesis y promoción humana de los más pobres. Estos objetivos son esenciales en los procesos de admisión de alumnos, sus familias y la contratación de los docentes.
353. Un principio irrenunciable para la Iglesia es la libertad de enseñanza. El amplio ejercicio del derecho a la educación, reclama a su vez, como condición para su auténtica realización, la plena libertad de que debe gozar toda persona para elegir la educación de sus hijos que consideren más conforme a los valores que ellos más estima y que considera indispensables. Por el hecho de haberles dado la vida, los padres asumieron la responsabilidad de ofrecer a sus hijos condiciones favorables para su crecimiento y la grave obligación de educarlos. La sociedad ha de reconocerlos como los primeros y principales educadores. El deber de la educación familiar, como primera escuela de virtudes sociales, es de tanta trascendencia, que cuando falta difícilmente puede suplirse. Este principio es irrenunciable.
354. Este intransferible derecho, que implica una obligación y que expresa la libertad de la familia en el ámbito de la educación, por su significado y alcance, ha de ser decididamente garantizado por el Estado. Por esta razón, el poder público, al que compete la protección y la defensa de las libertades de los ciudadanos, atendiendo a la justicia distributiva, debe distribuir las ayudas públicas –que provienen de los impuestos de todos los ciudadanos- de tal manera, que la totalidad de los padres, al margen de su condición social, puedan escoger, según su conciencia, en medio de una pluralidad de proyectos educativos, las escuelas adecuadas para sus hijos. Ese es el valor fundamental y la naturaleza jurídica que fundamenta la subvención escolar. Por lo tanto, a ningún sector educacional, ni siquiera al propio Estado, se le puede otorgar la facultad de concederse el privilegio y la exclusividad de la educación de los más pobres, sin menoscabar con ello importantes derechos. De este modo se promueven

derechos naturales de la persona humana, la convivencia pacífica de los ciudadanos, y el progreso de todos.

6.4.6.2 Las universidades y centros superiores de educación católica

355. Según su propia naturaleza, la Universidad Católica presta una importante ayuda a la Iglesia en su misión evangelizadora. Se trata de un vital testimonio de orden institucional de Cristo y su mensaje, tan necesario e importante para las culturas impregnadas por el secularismo. Las actividades fundamentales de una Universidad católica deberán vincularse y armonizarse con la misión evangelizadora de la Iglesia. Se llevan a cabo a través de una investigación realizada a la luz del mensaje cristiano, que ponga los nuevos descubrimientos humanos al servicio de las personas y de la sociedad. Así ofrece una formación dada en un contexto de fe, que prepare personas capaces de un juicio racional y crítico, conscientes de la dignidad trascendental de la persona humana. Esto implica una formación profesional que comprenda los valores éticos y la dimensión de servicio a las personas y a la sociedad; el diálogo con la cultura, que favorezca una mejor comprensión y transmisión de la fe; la investigación teológica que ayude a la fe a expresarse en lenguaje significativo para estos tiempos. La Iglesia, porque es cada vez más consciente de su misión salvífica en este mundo, quiere sentir estos centros cercanos a sí misma, desearía tenerlos presentes y operantes en la difusión del mensaje auténtico de Cristo¹⁶⁹.
356. Las Universidades católicas, por consiguiente, habrán de desarrollar con fidelidad su especificidad cristiana, ya que poseen responsabilidades evangélicas que instituciones de otro tipo no están obligadas a realizar. Entre ellas se encuentra, sobre todo, el diálogo fe y razón, fe y cultura, y la formación de profesores, alumnos y personal administrativo a través de la Doctrina Social y Moral de la Iglesia, para que sean capaces de compromiso solidario con la dignidad humana y solidario con la comunidad, y de mostrar proféticamente la novedad que representa el cristianismo en la vida de las sociedades latinoamericanas y caribeñas. Para ello es indispensable que se cuide el perfil humano, académico y cristiano de quienes son los principales responsables de la investigación y docencia.
357. Es necesaria una pastoral universitaria que acompañe la vida y el caminar de todos los miembros de la comunidad universitaria, promoviendo un encuentro personal y comprometido con Jesucristo, y múltiples iniciativas solidarias y misioneras. También debe procurarse una presencia cercana y dialogante con miembros de otras universidades públicas y centros de estudio.
358. En las últimas décadas en América Latina y El Caribe observamos el surgimiento de diversos Institutos de Teología y Pastoral orientados a la formación y actualización de agentes de pastoral. En este camino se ha logrado crear espacios de diálogo, discusión y búsqueda de respuestas adecuadas a los enormes desafíos que enfrenta la evangelización en el Continente. Asimismo se han podido formar innumerables líderes al servicio de las Iglesias particulares.
359. Invitamos a valorar la rica reflexión postconciliar de la Iglesia presente en América Latina y El Caribe, así como la reflexión filosófica, teológica y pastoral de nuestras Iglesias y de sus centros de formación e investigación, a fin de fortalecer nuestra propia identidad, desarrollar la creatividad pastoral y potenciar lo nuestro. Es necesario fomentar el estudio y la investigación teológica y pastoral de cara a los desafíos de la nueva realidad social, plural, diferenciada y globalizada, buscando nuevas respuestas que den sustento a la fe y vivencia del discipulado de los agentes de pastoral. Sugerimos también una mayor utilización de los servicios que ofrecen los institutos de formación teológica pastoral existentes, promoviendo el

¹⁶⁹ ECE 49

diálogo entre los mismos y destinar más recursos y esfuerzos conjuntos en la formación de laicos y laicas.

360. Esta V Conferencia agradece el invaluable servicio que las diversas instituciones de educación católica prestan en la promoción humana y de evangelización de las nuevas generaciones, como su aporte a la cultura de nuestros pueblos, y alienta a las Diócesis, congregaciones religiosas y organizaciones de laicos católicos que mantienen escuelas, universidades, institutos de educación superior y de capacitación no formal, a proseguir incansablemente en su abnegada e insustituible misión apostólica.

TERCERA PARTE

LA VIDA DE JESUCRISTO PARA NUESTROS PUEBLOS

CAPÍTULO 7

LA MISIÓN DE LOS DISCÍPULOS AL SERVICIO DE LA VIDA PLENA

361. “La Iglesia peregrinante es misionera por naturaleza, porque toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio del Padre”¹⁷⁰. Por eso el impulso misionero es fruto necesario de la vida que la Trinidad comunica a los discípulos.

7.1 Vivir y comunicar la vida nueva en Cristo a nuestros pueblos

362. La gran novedad que la Iglesia anuncia al mundo es que Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, la Palabra y la Vida, vino al mundo a hacernos “partícipes de la naturaleza divina” (2 Pe 1, 4), a participarnos de su propia vida. Es la vida que comparte con el Padre y el Espíritu Santo, la vida eterna. Su misión es manifestar el inmenso amor del Padre, que quiere que seamos hijos suyos. El anuncio del kerygma invita a tomar conciencia de ese amor vivificador de Dios que se nos ofrece en Cristo muerto y resucitado. Esto es lo primero que necesitamos anunciar y también escuchar, porque la gracia tiene un primado absoluto en la vida cristiana y en toda la actividad evangelizadora de la Iglesia: “Por la gracia de Dios soy lo que soy” (1 Cor 15, 10).

363. El llamado de Jesús en el Espíritu y el anuncio de la Iglesia apelan siempre a nuestra acogida confiada por la fe. “El que cree en mí tiene la vida eterna”. El bautismo no sólo purifica de los pecados. Hace renacer al bautizado, confiriéndole la vida nueva en Cristo, que lo incorpora a la comunidad de los discípulos y misioneros de Cristo, a la Iglesia, y lo hace hermano de los hijos del mismo Padre, reconociendo a Cristo como Primogénito y Cabeza de toda la humanidad. Ser hermanos implica vivir fraternalmente y siempre atentos a las necesidades de los más débiles.

364. Nuestros pueblos no quieren andar por sombras de muerte; tienen sed de vida y felicidad en Cristo. Lo buscan como fuente de vida. Anhelan esa vida nueva en Dios, a la cual el discípulo del Señor nace por el bautismo y renace por el sacramento de la reconciliación. Buscan esa vida que se fortalece, cuando es confirmada por el Espíritu de Jesús y cuando el discípulo renueva su alianza de amor en Cristo, con el Padre y con los hermanos, en cada celebración eucarística. Acogiendo la Palabra de vida eterna y alimentados por el Pan bajado del cielo, quiere vivir la plenitud del amor y conducir a todos al encuentro con Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida.

365. Sin embargo, en el ejercicio de nuestra libertad, a veces rechazamos esa vida nueva (cf. Jn 5, 40) o no perseveramos en el camino (cf. Heb 3, 12-14). Con el pecado, optamos por un camino de muerte. Por eso, el anuncio de Jesucristo siempre llama a la conversión, que nos hace participar del triunfo del Resucitado e inicia un camino de transformación.

366. De los que viven en Cristo se espera un testimonio muy creíble de santidad y compromiso. Deseando y procurando esa santidad no vivimos menos, sino mejor, porque cuando Dios pide más es porque está ofreciendo mucho más: “*¡No tengan miedo de Cristo! Él no quita nada y lo da todo*”¹⁷¹.

¹⁷⁰ AG 2

¹⁷¹ S.S. BENEDICTO XVI, Homilía en la inauguración del Pontificado, 24-04-2005.

7.1.1 Jesús al servicio de la vida

367. Jesús, el buen pastor, quiere comunicarnos su vida y ponerse al servicio de la vida. Lo vemos cuando se acerca al ciego del camino (cf. Mc 10, 46-52), cuando dignifica a la samaritana (cf. Jn 4, 7-26), cuando sana a los enfermos (cf. Mt 11, 2-6), cuando alimenta al pueblo hambriento (cf. Mc 6, 30-44), cuando libera a los endemoniados (cf. Mc 5, 1-20). En su Reino de vida Jesús incluye a todos: come y bebe con los pecadores (cf. Mc 2, 16), sin importarle que lo traten de comilón y borracho (cf. Mt 11, 19); toca leprosos (cf. Lc 5, 13), deja que una mujer prostituta unja sus pies (cf. Lc 7, 36-50) y de noche recibe a Nicodemo para invitarlo a nacer de nuevo (cf. Jn 3, 1-15). Igualmente invita a sus discípulos a la reconciliación (cf. Mt 5, 24), al amor a los enemigos (cf. Mt 5, 44), a optar por los más pobres (cf. Lc 14, 15-24).
368. En su Palabra y en todos los sacramentos Jesús nos ofrece un alimento para el camino. La Eucaristía es el centro vital del universo, capaz de saciar el hambre de vida y felicidad: *"El que me coma vivirá por mí"* (Jn 6, 57). En ese banquete feliz participamos de la vida eterna y así nuestra existencia cotidiana se convierte en una Misa prolongada. Pero todos los dones de Dios requieren una disposición adecuada para que puedan producir frutos de cambio. Especialmente, nos exigen un espíritu comunitario, abrir los ojos para reconocerlo y servirlo en los más pobres: *"En el más humilde encontramos a Jesús mismo"*¹⁷². Por eso San Juan Crisóstomo exhortaba: *"¿Quieren en verdad honrar el cuerpo de Cristo? No consientan que esté desnudo. No lo honren en el templo con manteles de seda mientras afuera lo dejan pasar frío y desnudez"*¹⁷³.

7.1.2 Variadas dimensiones de la vida en Cristo

369. Jesucristo es plenitud de vida que eleva la condición humana a condición divina para su gloria. *"Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud"* (Jn 10, 10). Su amistad no nos exige que renunciemos a todos nuestros anhelos de intensidad vital, porque él ama nuestra felicidad también en esta tierra. Dice el Señor que Él creó todo *"para que lo disfrutemos"* (1 Tim 6, 17).
370. La vida nueva de Jesucristo toca al ser humano entero y desarrolla en plenitud la existencia humana *"en su dimensión personal, familiar, social y cultural"*¹⁷⁴. Para ello hace falta entrar en un proceso de cambio que transfigure los variados aspectos de la propia vida. Sólo así se hará posible percibir que Jesucristo es nuestro salvador en todos los sentidos de la palabra. Sólo así manifestaremos que la vida en Cristo sana, fortalece y humaniza. Porque *"Él es el Viviente, que camina a nuestro lado, descubriéndonos el sentido de los acontecimientos, del dolor y de la muerte, de la alegría y de la fiesta"*¹⁷⁵. La vida en Cristo incluye la alegría de comer juntos, el entusiasmo por progresar, el gusto de trabajar y de aprender, el gozo de servir a quien nos necesite, el contacto con la naturaleza, el entusiasmo de los proyectos comunitarios, el placer de una sexualidad vivida según el Evangelio, y todas las cosas que el Padre nos regala como signos de su amor sincero. Podemos encontrar al Señor en medio de las alegrías de nuestra limitada existencia, y así brota una gratitud sincera.
371. Pero el consumismo hedonista e individualista, que pone la vida humana en función de un placer inmediato y sin límites, oscurece el sentido de la vida y la degrada. La vitalidad que Cristo ofrece nos invita a ampliar nuestros horizontes, y a reconocer que abrazando la cruz cotidiana entramos en las dimensiones más profundas de la existencia. El Señor que nos invita a valorar las cosas y a progresar, también nos previene sobre la obsesión por acumular: *"No*

¹⁷² DCE 15

¹⁷³ SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias sobre san Mateo*, L, 3-4: PG 58, 508-509.

¹⁷⁴ DI 4

¹⁷⁵ Ibid.

amontonen tesoros en esta tierra" (Mt 6, 19). "¿De qué le sirve a uno ganar todo el mundo, si pierde su vida?" (Mt 16, 26). Jesucristo nos ofrece mucho, incluso mucho más de lo que esperamos. A la samaritana le da más que el agua del pozo, a la multitud hambrienta le ofrece más que el alivio del hambre. Se entrega Él mismo como la vida en abundancia. La vida nueva en Cristo es participación en la vida de amor del Dios Uno y Trino. Comienza en el bautismo y llega a su plenitud en la resurrección final.

7.1.3 Al servicio de una vida plena para todos

372. Pero las condiciones de vida de muchos abandonados, excluidos e ignorados en su miseria y su dolor, contradicen este proyecto del Padre e interpelan a los creyentes a un mayor compromiso a favor de la cultura de la vida. El Reino de vida que Cristo vino a traer es incompatible con esas situaciones inhumanas. Si pretendemos cerrar los ojos antes estas realidades no somos defensores de la vida del Reino y nos situamos en el camino de la muerte: "Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte" (1Jn 3, 14). Hay que subrayar "la inseparable relación entre amor a Dios y amor al prójimo"¹⁷⁶, que "invita a todos a suprimir las graves desigualdades sociales y las enormes diferencias en el acceso a los bienes"¹⁷⁷. Tanto la preocupación por desarrollar estructuras más justas como por transmitir los valores sociales del Evangelio, se sitúan en este contexto de servicio fraterno a la vida digna.

373. Descubrimos así una ley profunda de la realidad: la vida sólo se desarrolla plenamente en la comunión fraterna y justa. Porque "Dios en Cristo no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los seres humanos"¹⁷⁸. Ante diversas situaciones que manifiestan la ruptura entre hermanos, nos apremia que la fe católica de nuestros pueblos latinoamericanos se manifieste en una vida más digna para todos. El rico Magisterio social de la Iglesia nos indica que no podemos concebir una oferta de vida en Cristo sin un dinamismo de liberación integral, de humanización, de reconciliación y de inserción social.

7.1.4 Una misión para comunicar vida

374. La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás. El Evangelio nos ayuda a descubrir que un cuidado enfermizo de la propia vida atenta contra la calidad humana y cristiana de esa misma vida. Se vive mucho mejor cuando tenemos libertad interior para darlo todo: "Quien aprecie su vida terrena, la perderá" (Jn 12, 25). Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión.

375. El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre. Por eso pide a sus discípulos: "¡Proclamen que está llegando el Reino de los cielos!" (Mt 10, 7). Se trata del Reino de la vida. Porque la propuesta de Jesucristo a nuestros pueblos, el contenido fundamental de esta misión, es la oferta de una vida plena para todos. Por eso la doctrina, las normas, las orientaciones éticas, y toda la actividad misionera de la Iglesia, debe dejar transparentar esta atractiva oferta de una vida más digna, en Cristo, para cada hombre y para cada mujer de América Latina y de El Caribe.

376. Asumimos el compromiso de una gran misión en todo el continente, que nos exigirá profundizar y enriquecer todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada

¹⁷⁶ DCE 16.
¹⁷⁷ DI 4
¹⁷⁸ CDSI 52.

creyente en un discípulo misionero. Necesitamos desarrollar la dimensión misionera de la vida en Cristo. La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente, una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza. Por eso se volverá imperioso asegurar cálidos espacios de oración comunitaria que alimenten el fuego de un ardor incontenible y hagan posible un atractivo testimonio de unidad “para que el mundo crea” (Jn 17, 21).

377. La fuerza de este anuncio de vida será fecunda si lo hacemos con el estilo adecuado, con las actitudes del Maestro, teniendo siempre a la Eucaristía como fuente y cumbre de toda actividad misionera. Invocamos al Espíritu Santo para poder dar un testimonio de proximidad que entraña cercanía afectuosa, escucha, humildad, solidaridad, compasión, diálogo, reconciliación, compromiso con la justicia social y capacidad de compartir, como Jesús lo hizo. Él sigue convocando, sigue invitando, sigue ofreciendo incesantemente una vida digna y plena para todos. Nosotros somos ahora, en América Latina, sus discípulos y discípulas, llamados a navegar mar adentro para una pesca abundante. Se trata de salir de nuestra conciencia aislada y de lanzarnos con valentía y confianza (parresia) a la misión de toda la Iglesia.
378. Detenemos la mirada en María y reconocemos en ella una imagen perfecta de la discípula misionera. Ella nos exhorta a hacer lo que Jesús nos diga (cf. Jn 2, 5) para que él pueda derramar su vida en América Latina. Junto con ella queremos estar atentos una vez más a la escucha del Maestro, y en torno a ella volvemos a recibir con estremecimiento el mandato misionero de su hijo: “*Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos*” (Mt 28, 19). Lo escuchamos como comunidad de discípulos misioneros que hemos experimentado el encuentro vivo con Él y queremos compartir todos los días con los demás esa alegría incomparable.

7.2 Conversión pastoral y renovación misionera de las comunidades

379. Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos, y de cualquier institución de la Iglesia. Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera. de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe.
380. La conversión personal despierta la capacidad de someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida. Obispos, sacerdotes, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos, y laicas, estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir “lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias” (Ap 2, 29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta.
381. La pastoral de la Iglesia no puede prescindir del contexto histórico donde viven sus miembros. Su vida acontece en contextos socioculturales bien concretos. Estas transformaciones sociales y culturales representan naturalmente nuevos desafíos para la Iglesia en su misión de construir el Reino de Dios. De allí nace la necesidad, en fidelidad al Espíritu Santo que la conduce, de una renovación eclesial, que implica reformas espirituales, pastorales y también institucionales.
382. La conversión de los pastores nos lleva también a vivir y promover una espiritualidad de comunión y participación, “proponiéndola como principio educativo en todos los lugares

donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades”¹⁷⁹. La conversión pastoral requiere que la Iglesia se constituya en comunidades de discípulos misioneros en torno a Jesucristo Maestro y Pastor. De allí nace la actitud de apertura, de diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas. Hoy más que nunca el testimonio de comunión eclesial y la santidad son una urgencia pastoral. La programación pastoral ha de inspirarse en el mandamiento nuevo del amor (cf Jn 13, 35)¹⁸⁰.

- 383. Encontramos el modelo paradigmático de esta renovación comunitaria en las primitivas comunidades cristianas (cf. Hch 2, 42-47), que supieron ir buscando nuevas formas para evangelizar de acuerdo con las culturas y las circunstancias. Asimismo, nos motiva la eclesiología de comunión del Concilio Vaticano II, el camino sinodal en el postconcilio y las anteriores Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe. No olvidamos que como nos asegura Jesús, “donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20).
- 384. La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera. Así será posible que “el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial”¹⁸¹ (NMI 12) con nuevo ardor misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera.
- 385. El proyecto pastoral de la Diócesis, camino de pastoral orgánica, debe ser una respuesta consciente y eficaz para atender las exigencias del mundo de hoy con “indicaciones programáticas concretas, objetivos y métodos de trabajo, de formación y valorización de los agentes y la búsqueda de los medios necesarios, que permiten que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e incida profundamente mediante el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y en la cultura”¹⁸². Los laicos deben participar del discernimiento, la toma de decisiones, la planificación y la ejecución¹⁸³. Este Proyecto diocesano exige un seguimiento constante por parte del obispo, los sacerdotes y los agentes pastorales, con una actitud flexible que les permita mantenerse atentos a los reclamos de la realidad siempre cambiante.
- 386. Teniendo en cuenta las dimensiones de nuestras parroquias es aconsejable la sectorización en unidades territoriales más pequeñas, con equipos propios de animación y coordinación que permitan una mayor proximidad a las personas y grupos que viven en el territorio. Es recomendable que los agentes misioneros promuevan la creación de comunidades de familias que fomenten la puesta en común de su fe cristiana y las respuestas a los problemas. Reconocemos como un fenómeno importante de nuestro tiempo la aparición y difusión de diversas formas de voluntariado misionero que se ocupan de una pluralidad de servicios. La Iglesia apoya las redes y programas de voluntariado nacional e internacional que en muchos países, en el ámbito de las organizaciones de la sociedad civil, han surgido para el bien de los más pobres de nuestro continente, a la luz de los principios de dignidad, subsidiariedad y solidaridad, en conformidad con la Doctrina Social de la Iglesia. No se trata sólo de estrategias para procurar éxitos pastorales, sino de la fidelidad en la imitación del Maestro, siempre cercano, accesible, disponible para todos, deseoso de comunicar vida en cada rincón de la tierra.

¹⁷⁹ NMI 43

¹⁸⁰ Cf. NMI 20.

¹⁸¹ Ibid. 12.

¹⁸² Ibid. 29

¹⁸³ Cf. ChL 51.

7.3 Nuestro compromiso con la misión *ad gentes*

387. Conscientes y agradecidos porque el Padre amó tanto al mundo que envió a su Hijo para salvarlo (cf. Jn 3, 16), queremos ser continuadores de su misión, ya que ésta es la razón de ser de la Iglesia y que define su identidad más profunda.
388. Como discípulos misioneros, queremos que el influjo de Cristo llegue hasta los confines de la tierra. Descubrimos la presencia del Espíritu Santo en tierras de misión mediante signos:
- (1) La presencia de los valores del Reino de Dios en las culturas, recreándolas desde dentro para transformar las situaciones antievangélicas.
 - (2) Los esfuerzos de hombres y mujeres que encuentran en sus creencias religiosas el impulso para su compromiso histórico.
 - (3) El nacimiento de la comunidad eclesial.
 - (4) El testimonio de personas y comunidades que anuncian a Jesucristo con la santidad de sus vidas.
389. Su Santidad Benedicto XVI ha confirmado que la misión “*ad gentes*” se abre a nuevas dimensiones: “El campo de la Misión *ad gentes* se ha ampliado notablemente y no se puede definir sólo basándose en consideraciones geográficas o jurídicas. En efecto, los verdaderos destinatarios de la actividad misionera del pueblo de Dios no son sólo los pueblos no cristianos y las tierras lejanas sino también los ámbitos socioculturales y, sobre todo, los corazones”¹⁸⁴.
390. Al mismo tiempo, el mundo espera de nuestra Iglesia latinoamericana y caribeña un compromiso más significativo con la misión universal en todos los continentes. Para no caer en la trampa de encerrarnos en nosotros mismos, debemos formarnos como discípulos misioneros sin fronteras, dispuestos a ir “a la otra orilla”, aquélla en la que Cristo no es aún reconocido como Dios y Señor, y la Iglesia no está todavía presente”¹⁸⁵.
391. Los discípulos, quienes por esencia somos también misioneros por el Bautismo, nos formamos con un corazón universal, abierto a todas las culturas y a todas las verdades, cultivando nuestra capacidad de contacto humano y de diálogo. Estamos dispuestos con la valentía que nos da el Espíritu, a anunciar a Cristo donde no es aceptado, con nuestra vida, con nuestra acción, con nuestra profesión de fe y con su Palabra. Los emigrantes son igualmente discípulos y misioneros, y están llamados a ser una nueva una semilla de evangelización, a ejemplo de tantos emigrantes y misioneros que trajeron la fe cristiana a nuestra América.
392. Queremos estimular a las iglesias locales para que apoyen y organicen los centros misioneros nacionales y actúen en estrecha colaboración con las Obras Misionales Pontificias y otras instancias eclesiales cooperantes, cuya importancia y dinamismo para la animación y la cooperación misionera reconocemos y agradecemos de corazón. Con ocasión de los cincuenta años de la encíclica *Fidei Donum*, agradecemos a Dios por los misioneros y misioneras que vinieron al Continente y a quienes hoy están presentes en él, dando testimonio del espíritu misionero de sus Iglesias locales al ser enviados por ellas.
393. Nuestro anhelo es que esta V Conferencia sea un estímulo para que muchos discípulos de nuestras Iglesias vayan y evangelicen en la “otra orilla”. La fe se fortifica dándola y es preciso

¹⁸⁴ Benedicto XVI. Discurso a los miembros del Consejo Superior de las Obras Misionales Pontificias, 5 de mayo de 2007.

¹⁸⁵ Cf. AG 6.

que entremos en nuestro continente en una nueva primavera de la misión "ad gentes". Somos Iglesias pobres, pero "debemos dar desde nuestra pobreza y desde la alegría de nuestra fe"¹⁸⁶ y esto sin descargar en unos pocos enviados el compromiso que es de toda la comunidad cristiana. Nuestra capacidad de compartir nuestros dones espirituales, humanos y materiales con otras Iglesias, confirmará la autenticidad de nuestra nueva apertura misionera. Por ello, alentamos la participación en la celebración de los congresos misioneros.

CAPÍTULO 8 REINO DE DIOS Y PROMOCIÓN DE LA DIGNIDAD HUMANA

- 394. La misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una destinación universal. Su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo humano le puede resultar extraño. La Iglesia sabe, por revelación de Dios y por la experiencia humana de la fe, que Jesucristo es la respuesta total, sobreabundante y satisfactoria a las preguntas humanas sobre la verdad, el sentido de la vida y de la realidad, la felicidad, la justicia y la belleza. Son las inquietudes que están arraigadas en el corazón de toda persona y que laten en lo más humano de la cultura de los pueblos. Por eso, todo signo auténtico de verdad, bien y belleza en la aventura humana viene de Dios y clama por Dios.
- 395. Procurando acercar la vida de Jesucristo como respuesta a los anhelos de nuestros pueblos, destacamos a continuación algunos grandes ámbitos, prioridades y tareas para la misión de los discípulos de Jesucristo en el hoy de América Latina

8.1 Reino de Dios, justicia social y caridad cristiana

- 396. "El plazo se ha cumplido. El Reino de Dios está llegando. Conviértanse y crean en el Evangelio" (Mc 1, 15). La voz del Señor nos sigue llamando como discípulos misioneros y nos interpela a orientar toda nuestra vida desde la realidad transformadora del Reino de Dios que se hace presente en Jesús. Acogemos con mucha alegría esta buena noticia. Dios amor es Padre de todos los hombres y mujeres de todos los pueblos y razas. Jesucristo es el Reino de Dios que procura desplegar toda su fuerza transformadora en nuestras Iglesia y en nuestras sociedades. En Él, Dios nos ha elegido para que seamos sus hijos con el mismo origen y destino, con la misma dignidad, con los mismos derechos y deberes vividos en el mandamiento supremo del amor. El Espíritu ha puesto este germen del Reino en nuestro Bautismo y lo hace crecer por la gracia de la conversión permanente gracias a la Palabra y los sacramentos.
- 397. Señales evidentes de la presencia del Reino son: la vivencia personal y comunitaria de las bienaventuranzas, la evangelización de los pobres, el conocimiento y cumplimiento de la voluntad del Padre, el martirio por la fe, el acceso de todos a los bienes de la creación, el perdón mutuo, sincero y fraterno, aceptando y respetando la riqueza de la pluralidad, y la lucha para no sucumbir a la tentación y no ser esclavos del mal.
- 398. Ser discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos, en Él, tengan vida, nos lleva a asumir evangélicamente y desde la perspectiva del Reino las tareas prioritarias que contribuyen a la dignificación de todo ser humano, y a trabajar junto con los demás ciudadanos e instituciones en bien del ser humano. El amor de misericordia para con todos los

¹⁸⁶ DP 368.

que ven vulnerada su vida en cualquiera de sus dimensiones, como bien nos muestra el Señor en todos sus gestos de misericordia, requiere que socorramos las necesidades urgentes, al mismo tiempo que colaboremos con otros organismos o instituciones para organizar estructuras más justas en los órdenes nacionales e internacionales. Urge crear estructuras que consoliden un orden social, económico y político en el que no haya inequidad y donde haya posibilidades para todos. Igualmente, se requieren nuevas estructuras que promuevan una auténtica convivencia humana, que impidan la prepotencia de algunos y faciliten el diálogo constructivo para los necesarios consensos sociales.

399. La misericordia siempre será necesaria, pero no debe contribuir a crear círculos viciosos que sean funcionales a un sistema económico inicuo. Se requiere que las obras de misericordia estén acompañadas por la búsqueda de una verdadera justicia social, que vaya elevando el nivel de vida de los ciudadanos, promoviéndolos como sujetos de su propio desarrollo. En su Encíclica *Deus Caritas est*, el Papa Benedicto ha tratado con claridad inspiradora la compleja relación entre justicia y caridad. Allí nos dice que “el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política” y no de la Iglesia. Pero la Iglesia “no puede *ni debe* quedarse al margen en la lucha por la justicia”¹⁸⁷. Ella colabora purificando la razón de todos aquellos elementos que la ofuscan e impiden la realización de una liberación integral. También es tarea de la Iglesia ayudar con la predicación, la catequesis, la denuncia, y el testimonio del amor y de justicia, para que se despierten en la sociedad las fuerzas espirituales necesarias y se desarrollen los valores sociales. Sólo así las estructuras serán realmente más justas, podrán ser eficaces y sostenerse en el tiempo. Sin valores no hay futuro, y no habrá estructuras salvadoras, ya que en ellas siempre subyace la fragilidad humana.
400. La Iglesia tiene como misión propia y específica comunicar la vida de Jesucristo a todas las personas, anunciando la Palabra, administrando los Sacramentos y practicando la caridad. Es oportuno recordar que el amor se muestra en las obras más que en las palabras, y esto vale también para nuestras palabras en esta V Conferencia. No todo el que diga Señor, Señor... Los discípulos misioneros de Jesucristo tenemos la tarea prioritaria de dar testimonio del amor a Dios y al prójimo con obras concretas. Decía San Alberto Hurtado: “En nuestras obras, nuestro pueblo sabe que comprendemos su dolor”.

8.2 La dignidad humana

401. La cultura actual tiende a proponer estilos de ser y de vivir contrarios a la naturaleza y dignidad del ser humano. El impacto dominante de los ídolos del poder, la riqueza y el placer efímero se han transformado, por encima del valor de la persona, en la norma máxima de funcionamiento y el criterio decisivo en la organización social. Ante esta realidad anunciamos una vez más el valor supremo de cada hombre y de cada mujer. El Creador, en efecto, al poner todo lo creado al servicio del ser humano, manifiesta la dignidad de la persona humana e invita al cuidado exquisito por cada uno (cf. Gn 1, 26-30).
402. Proclamamos que todo humano existe pura y simplemente por el amor de Dios que lo creó, y por el amor de Dios que lo conserva a cada instante. La creación del varón y la mujer a su imagen y semejanza es un acontecimiento divino de vida, y su fuente es el amor fiel del Señor. Luego, solo el Señor es el autor y el dueño de la vida, y el ser humano, su imagen viviente, es siempre sagrado, desde su concepción, en todas las etapas de la existencia, hasta su muerte natural y después de la muerte. La mirada cristiana sobre el ser humano permite percibir su valor que trasciende todo el universo: “Dios nos ha mostrado de modo insuperable cómo ama a cada hombre, y con ello le confiere *una dignidad infinita*”¹⁸⁸.

¹⁸⁷ DCE 28.

¹⁸⁸ JUAN PABLO II, *Mensaje a los discapacitados*, en el *Angelus* del 16/11/1980.

403. Nuestra misión para que nuestros pueblos en Él tengan vida, manifiesta nuestra convicción de que en el Dios vivo revelado en Jesús se encuentra el sentido, la fecundidad y la dignidad de la vida humana. Nos urge la misión de entregar a nuestros pueblos la vida plena y feliz que Jesús nos trae, para que cada persona humana alcance vida de acuerdo con la dignidad que Dios le ha dado. Lo hacemos con la conciencia de que esa dignidad alcanzará su plenitud cuando Dios sea todo en todos. Él es el Señor de la vida y de la historia, vencedor del misterio del mal, y acontecimiento salvífico que nos hace capaces de emitir un juicio verdadero sobre la realidad, que salvaguarde la dignidad de las personas y de los pueblos.
404. Nuestra fidelidad al Evangelio, nos exige proclamar en todos los áreopagos públicos y privados del mundo de hoy, y desde todas las instancias de la vida y misión de la Iglesia, la verdad sobre el ser humano y la dignidad de toda persona humana.

8.3 La opción preferencial por los pobres y excluidos

405. Dentro de esta amplia preocupación por la dignidad humana, se sitúa nuestra angustia por los millones de latinoamericanos y latinoamericanas que no pueden llevar una vida que responda a esa dignidad. La opción preferencial por los pobres es uno de los rasgos que marca la fisonomía de la Iglesia Latinoamericana y Caribeña. De hecho, Juan Pablo II, dirigiéndose a nuestro Continente, sostuvo que “convertirse al Evangelio *para el pueblo cristiano que vive en América*, significa revisar todos los ambientes y dimensiones de su vida, *especialmente* todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común”¹⁸⁹.
406. Nuestra fe proclama que “Jesucristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre”¹⁹⁰. Por eso “la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza”¹⁹¹. Esta opción nace de nuestra fe en Jesucristo, el Dios hecho hombre, que se ha hecho nuestro hermano (cf. Hb 2, 11-12).
407. Si esta opción está implícita en la fe cristológica, los cristianos como discípulos y misioneros estamos llamados a contemplar en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos: “Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo”¹⁹². Ellos interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas. Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo: “Cuanlo lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron” (Mt 25, 40). Juan Pablo II destacó que este texto bíblico “ilumina el misterio de Cristo”¹⁹³. Porque en Cristo el Grande se hizo pequeño, el Fuerte se hizo frágil, el Rico se hizo pobre.
408. De nuestra fe en Cristo brota también la solidaridad como actitud permanente de encuentro, hermandad y servicio, que ha de manifestarse en opciones y gestos visibles, principalmente en la defensa de la vida y de los derechos de los más vulnerables y excluidos, y en el permanente acompañamiento en sus esfuerzos por ser sujetos de cambio y transformación de su situación. El servicio de caridad de la Iglesia entre los pobres “es un ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral”¹⁹⁴.

¹⁸⁹ EAm 27.

¹⁹⁰ Ibid. 67.

¹⁹¹ DI 3.

¹⁹² SD 178.

¹⁹³ NMI 49.

¹⁹⁴ Ibid.

409. El Santo Padre nos ha recordado que la Iglesia está convocada a ser “abogada de la justicia y defensora de los pobres”¹⁹⁵ ante “intolerables desigualdades sociales y económicas”¹⁹⁶, que “claman al cielo”¹⁹⁷. Tenemos mucho que ofrecer, ya que “no cabe duda de que la Doctrina Social de la Iglesia es capaz de suscitar esperanza en medio de las situaciones más difíciles, porque si no hay esperanza para los pobres, no la habrá para nadie, ni siquiera para los llamados ricos”¹⁹⁸. La opción preferencial por los pobres exige que prestemos especial atención a aquellos profesionales católicos que son responsables de las finanzas de las naciones, a quienes fomentan el empleo, los políticos que deben crear las condiciones para el desarrollo económico de los países, a fin de darles orientaciones éticas coherentes con su fe.
410. Nos comprometemos a trabajar para que nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña siga siendo, con mayor ahínco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio. Hoy queremos ratificar y potenciar la opción del amor preferencial por los pobres hecha en las Conferencias anteriores¹⁹⁹. Que sea preferencial implica que debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales. La Iglesia latinoamericana está llamada a ser sacramento de amor, solidaridad y justicia entre nuestros pueblos.
411. En esta época suele suceder que defendemos demasiado nuestros espacios de privacidad y disfrute, y nos dejamos contagiar fácilmente por el consumismo individualista. Por eso nuestra opción por los pobres corre el riesgo de quedarse en un plano teórico o meramente emotivo, sin verdadera incidencia en nuestros comportamientos y en nuestras decisiones. Es necesaria una actitud permanente que se manifieste en opciones y gestos concretos²⁰⁰, y evite toda actitud paternalista. Se nos pide dedicar tiempo a los pobres, prestarles una amable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en los momentos más difíciles, eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida, y buscando, desde ellos, la transformación de su situación. No podemos olvidar que el mismo Jesús lo propuso con su modo de actuar y con sus palabras: “Cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos” (Lc 14, 13).
412. Sólo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres. Día a día los pobres se hacen sujetos de la evangelización y de la promoción humana integral: educan a sus hijos en la fe, viven una constante solidaridad entre parientes y vecinos, buscan constantemente a Dios y dan vida al peregrinar de la Iglesia. A la luz del Evangelio reconocemos su inmensa dignidad y su valor sagrado a los ojos de Cristo, pobre como ellos y excluido entre ellos. Desde esta experiencia creyente compartiremos con ellos la defensa de sus derechos.

8.4 Una renovada pastoral social para la promoción humana integral

413. Asumiendo con nueva fuerza esta opción por los pobres, ponemos de manifiesto que todo proceso evangelizador implica la promoción humana y la auténtica liberación “sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad”²⁰¹. Entendemos además que la verdadera promoción humana no puede reducirse a aspectos particulares: “Debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre”²⁰², desde la vida nueva en Cristo que transforma a la

¹⁹⁵ DI 4.

¹⁹⁶ TMA 51.

¹⁹⁷ EAm 56a.

¹⁹⁸ PG 67.

¹⁹⁹ Medellín 14, 4-11; DP 1134-1165; SD 178-181.

²⁰⁰ DCE 28.31.

²⁰¹ DI 3.

²⁰² GS 76.

persona de tal manera que “la hace sujeto de su propio desarrollo”²⁰³. Para la Iglesia, el servicio de la caridad, igual que el anuncio de la Palabra y la celebración de los Sacramentos, “es expresión irrenunciable de la propia esencia”²⁰⁴.

- 414. Queremos, por tanto, desde nuestra condición de discípulos y misioneros impulsar en nuestros planes pastorales, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia, el Evangelio de la vida y la solidaridad. Además, promover caminos eclesiales más efectivos, con la preparación y compromiso de los laicos para intervenir en los asuntos sociales. Es esperanzador lo que decía Juan Pablo II: “Aunque imperfecto y provisional, nada de lo que se pueda realizar mediante el esfuerzo solidario de todos y la gracia divina en un momento dado de la historia, para hacer más humana la vida de los hombres, se habrá perdido ni habrá sido vano”²⁰⁵.
- 415. Las Conferencias episcopales y las Iglesias locales tienen la misión de promover renovados esfuerzos para fortalecer una Pastoral Social estructurada, orgánica e integral que con la asistencia, la promoción humana²⁰⁶, se haga presente en las nuevas realidades de exclusión y marginación que viven los grupos más vulnerables, donde la vida está más amenazada. En el centro de esta acción está cada persona, que es acogida y servida con calidez cristiana. En esta actividad a favor de la vida de nuestros pueblos, la Iglesia católica apoya la colaboración mutua con otras comunidades cristianas.
- 416. La globalización hace emerger en nuestros pueblos, nuevos rostros de pobres. Con especial atención y en continuidad con las Conferencias Generales anteriores, fijamos nuestra mirada en los rostros de los nuevos excluidos: los migrantes, las víctimas de la violencia, desplazados y refugiados, víctimas del tráfico de personas y secuestrados, desaparecidos, enfermos de HIV y de enfermedades endémicas, tóxicodependientes, adultos mayores, niños y niñas que son víctimas de la prostitución, pornografía y violencia o del trabajo infantil, mujeres maltratadas, víctimas de la violencia, de la exclusión y del tráfico para la explotación sexual, personas con capacidades diferentes, grandes grupos de desempleados/as, los excluidos por el analfabetismo tecnológico, las personas que viven en la calle de las grandes urbes, los indígenas y afro-descendientes, campesinos sin tierra y los mineros. La Iglesia con su Pastoral Social debe dar acogida y acompañar a estas personas excluidas en los ámbitos que correspondan.
- 417. En esta tarea y con creatividad pastoral, se deben diseñar acciones concretas que tengan incidencia en los Estados para la aprobación de políticas sociales y económicas que atiendan las variadas necesidades de la población y que conduzcan hacia un desarrollo sostenible. Con la ayuda de distintas instancias y organizaciones, la Iglesia puede hacer una permanente lectura cristiana y una aproximación pastoral a la realidad de nuestro Continente, aprovechando el rico patrimonio de la Doctrina Social de la Iglesia. De esta manera, tendrá elementos concretos para exigir que aquellos que tienen la responsabilidad de diseñar y aprobar las políticas que afectan a nuestros pueblos, lo hagan desde una perspectiva ética, solidaria y auténticamente humanista. En ello juegan un papel fundamental los/as laicos/as, asumiendo tareas pertinentes en la sociedad.
- 418. Alentamos a los empresarios que dirigen las grandes y medianas empresas y a los microempresarios, a los agentes económicos de la gestión productiva y comercial, tanto del orden privado como comunitario, por ser creadores de riqueza en nuestras naciones, cuando se esfuerzan en generar empleo digno, en facilitar la democracia, y en promover la aspiración a una sociedad justa y a una convivencia ciudadana con bienestar y en paz. Igualmente a los que

²⁰³ PP 15

²⁰⁴ DCE 25

²⁰⁵ SRS 47

²⁰⁶ EA 58

no invierten su capital en acciones especulativas sino en crear fuentes de trabajo preocupándose de los trabajadores, considerándolos ‘a ellos y a sus familias’ la mayor riqueza de la empresa, que viven modestamente por haber hecho como cristianos de la austeridad un valor inestimable, que colaboran con los gobiernos en la preocupación y el logro del bien común y se prodigan en obras de solidaridad y misericordia.

419. En fin, no podemos olvidar que la mayor pobreza es la de no reconocer la presencia del misterio de Dios en la vida del hombre y su amor, que es lo único que verdaderamente salva y libera. En efecto, “quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de realidad y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas²⁰⁷. La verdad de esta tesis resulta evidente ante el fracaso de todos los sistemas que ponen a Dios entre paréntesis.

8.5 Globalización de la solidaridad y justicia internacional

420. La Iglesia en América Latina y en El Caribe siente que tiene una responsabilidad en formar a los cristianos y sensibilizarlos respecta a grandes cuestiones de la justicia internacional. Por ello, tanto los pastores como los constructores de la sociedad tienen que estar atentos a los debates y normas internacionales sobre la materia. Esto es especialmente importante para los laicos que asumen responsabilidades públicas, solidarios con al vida de los pueblos. Por ello, proponemos lo siguiente:
421. Apoyar la participación de la sociedad civil para la reorientación y consiguiente rehabilitación ética de la política. Por ello son muy importantes los espacios de participación de la sociedad civil para la vigencia de la democracia, una verdadera economía solidaria y un desarrollo integral, solidario y sustentable.
422. Formar en la ética cristiana que pone como desafío el logro del bien común, la creación de oportunidades para todos, la lucha contra la corrupción, la vigencia de los derechos laborales y sindicales; hay que colocar como prioridad la creación de oportunidades económicas para sectores de la población tradicionalmente marginados, como las mujeres y los jóvenes, desde el reconocimiento de su dignidad. Por ello hay que trabajar por una cultura de la responsabilidad a todo nivel que involucre a personas, empresas, gobiernos y al mismo sistema internacional.
423. Trabajar por el bien común global es promover una justa regulación de la economía, finanzas y comercio mundial. Es urgente proseguir en el des-endeudamiento externo para favorecer las inversiones en desarrollo y gasto social²⁰⁸, prever regulaciones globales para prevenir y controlar los movimientos especulativos de capitales, para la promoción de un comercio justo y la disminución de las barreras proteccionistas de los poderosos, para asegurar precios adecuados de las materias primas que producen los países empobrecidos y normas justas para atraer y regular las inversiones y servicios entre otros.
424. Examinar atentamente los Tratados inter-gubernamentales y otras negociaciones respecto del libre comercio. La Iglesia del país latinoamericano implicado, a la luz de un balance de todos los factores que están en juego, tiene que encontrar los caminos más eficaces para alertar a los responsables políticos y a la opinión pública acerca de las eventuales consecuencias negativas que pueden afectar a los sectores más desprotegidos y vulnerables de la población.

²⁰⁷ DI 3

²⁰⁸ TMA 51, SD 197

425. Llamar a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a poner en práctica principios fundamentales como el bien común (la casa es de todos), la subsidiaridad, la solidaridad intergeneracional e intrageneracional.

8.6 Algunos rostros sufrientes que nos duelen

8.6.1 Personas que viven en la calle en las grandes urbes

426. En las grandes urbes es cada vez mayor el número de las personas en situación de calle, que requieren especial cuidado, atención y trabajo promocional por parte de la Iglesia, de modo tal que mientras se les proporciona ayuda en lo necesario para la vida se los incluya en proyectos de participación y promoción en los que ellos mismos sean sujetos de su reinserción social.

427. Queremos llamar la atención de los gobiernos locales y nacionales para que diseñen políticas que favorezcan la atención de estos seres humanos, al igual que atiendan las causas que producen este flagelo que afecta a millones de personas en toda nuestra América Latina y el Caribe.

428. La opción preferencial por los pobres nos impulsa, como discípulos y misioneros de Jesús, a buscar caminos nuevos y creativos a fin de responder a la realidad creciente de pobres. La situación precaria y la violencia familiar con frecuencia obliga a muchos niños y niñas a buscar recursos económicos en la calle para su sobre vivencia personal y familiar exponiéndose también a graves riesgos morales y humanos.

429. Es deber social del Estado crear una política inclusiva de la problemática de las personas de la calle. Nunca se aceptará como solución a esta grave problemática social la violencia e incluso el asesinato de los niños y jóvenes de la calle, como ha sucedido lamentablemente en algunos países de nuestro Continente.

8.6.2 Enfermos

430. La Iglesia ha hecho una opción por la vida. Esta nos proyecta necesariamente hacia las periferias más hondas de la existencia: el nacer y el morir, el niño y el anciano, el sano y el enfermo. San Ireneo nos dice que “la gloria de Dios es el hombre viviente”, aun el débil, el recién concebido, el gastado por los años y el enfermo. Cristo envió a sus apóstoles a predicar el Reino de Dios y a curar a los enfermos, verdaderas catedrales del encuentro con el Señor Jesús.

431. Desde el inicio de la evangelización se ha cumplido este doble mandato. El combate a la enfermedad tiene como finalidad lograr la armonía física, psíquica, social y espiritual para el cumplimiento de la misión recibida. La Pastoral de la Salud es la respuesta a los grandes interrogantes de la vida, como son el sufrimiento y la muerte, a la luz de la muerte y resurrección del Señor.

432. La salud es un tema que mueve grandes intereses en el mundo, pero no proporciona una finalidad que la trascienda. En la cultura actual no cabe la muerte y, ante su realidad, se trata de ocultarla. Abriéndola a su dimensión espiritual y trascendente, la Pastoral de la Salud se transforma en el anuncio de la muerte y resurrección del Señor, única verdadera salud. Ella aúna en la economía sacramental del amor de Cristo, el amor de muchos “buenos samaritanos”, sacerdotes, diáconos, laicos y profesionales de la salud. Las 32.116 instituciones católicas dedicadas a la Pastoral de la Salud en América Latina representan un recurso para la evangelización que se debe aprovechar.

433. En las visitas a los enfermos en los centros de salud, en la compañía silenciosa al enfermo, en el cariñoso trato, en la delicada atención a los requerimientos de la enfermedad se manifiesta, a través de los profesionales y voluntarios discípulos del Señor, la maternidad de la Iglesia que arropa con su ternura, fortalece el corazón y, en el caso del moribundo, lo acompaña en el tránsito definitivo. El enfermo recibe con amor la Palabra, el perdón, el Sacramento de la unción y los gestos de caridad de los hermanos. Los enfermos son verdaderos misioneros, pues con sus sufrimientos completan la pasión de Cristo en su cuerpo que es la Iglesia (cf. Col 1, 24). El sufrimiento humano es una experiencia especial de la cruz y, a la vez, una oportunidad de encuentro consigo mismo, con los demás y con Dios. El testimonio de fe, paciencia y esperanza de los enfermos evangelizan a todos.
434. Se debe, por tanto, alentar en las Iglesias particulares la pastoral de la salud que incluya distintos campos de atención. Consideramos de gran prioridad fomentar una pastoral del Sida, en su amplio contexto y en sus significaciones pastorales: que promueva el acompañamiento comprensivo, misericordioso y la defensa de los derechos de las personas infectadas; que implemente la información, promueva la educación y la prevención, con criterios éticos, principalmente entre las nuevas generaciones para que despierte la conciencia de todos a contener esta pandemia. Desde esta V Conferencia pedimos a los gobiernos el acceso gratuito y universal de los medicamentos para el Sida y las dosis oportunas.

8.6.3 Adictos dependientes

435. Es muy dolorosa la situación de tantas personas y, en su mayoría jóvenes, que son víctimas de la vorágine insaciable de intereses económicos de quienes comercializan con la droga.
436. En América Latina y El Caribe, la Iglesia debe promover una lucha frontal contra el consumo y tráfico de drogas, insistiendo en el valor de la acción preventiva y reeducativa, así como apoyando a los gobiernos y entidades civiles que trabajan en este sentido, urgiendo al Estado en su responsabilidad de combatir el narcotráfico y prevenir el uso de todo tipo. La ciencia ha indicado la religiosidad como un factor de protección y recuperación importante para el usuario de drogas.
437. Denunciamos que la comercialización de la droga se ha hecho algo cotidiano en algunos de nuestros países debido a los enormes intereses económicos en torno a ella. Consecuencia de ello es el gran número de personas, en su mayoría niños y jóvenes, que ahora se encuentran esclavizados y viviendo en situaciones muy precarias, teniendo que drogarse para calmar su hambre o para escapar de la cruel y desesperanzadora realidad que viven²⁰⁹.
438. Es responsabilidad del Estado combatir, con firmeza y con base legal, la comercialización indiscriminada de la droga y el consumo ilegal de la misma. Lamentablemente, la corrupción también se hace presente en este ámbito, y quienes deberían estar a la defensa de una vida más digna, a veces hacen un uso ilegítimo de sus funciones para beneficiarse económicamente.
439. Alentamos todos los esfuerzos que se realizan desde el Estado, la sociedad civil y las Iglesias por acompañar a estas personas. La Iglesia Católica tiene muchas obras que responden a esta problemática desde nuestro ser discípulos y misioneros de Jesús, aunque todavía no de manera suficiente ante la magnitud del problema; son experiencias que reconcilian a los

²⁰⁹ "Brasil posee una estadística, de las más relevantes, en lo que se refiere a la dependencia química de drogas y estupefacientes. Y América Latina no se queda atrás. Por eso, digo a los que comercializan la droga que piensen en el mal que están provocando a una multitud de jóvenes y adultos de todos los sectores de la sociedad: Dios les va a pedir cuentas. La dignidad humana no puede ser pisoteada de esta manera. El mal provocado recibe la misma reprobación dada por Jesús a los que escandalizaban a los pequeños, los preferidos del Señor (cf. Mt 18, 7-10)" (Benedicto XVI, Discurso en la Fazenda da Esperanza, 12/5/2007).

adictos con la tierra, el trabajo, la familia y con Dios. Merecen especial mención, en este sentido, las Comunidades Terapéuticas, por su visión humanística y trascendente de la persona.

8.6.4 Migrantes

- 440. Es expresión de caridad, también eclesial, el acompañamiento pastoral de los migrantes. Hay millones de personas concretas que por distintos motivos están en constante movilidad. En América Latina y El Caribe constituyen un hecho nuevo y dramático los emigrantes, desplazados y refugiados sobre todo por causas económicas, políticas y de violencia.
- 441. La Iglesia, como Madre, debe sentirse a sí misma como Iglesia sin fronteras, Iglesia familiar, atenta al fenómeno creciente de la movilidad humana en sus diversos sectores. Considera indispensable el desarrollo de una mentalidad y una espiritualidad al servicio pastoral de los hermanos en movilidad, estableciendo estructuras nacionales y diocesanas apropiadas, que faciliten el encuentro del extranjero con la Iglesia particular de acogida. Las Conferencias Episcopales y las Diócesis deben asumir proféticamente esta pastoral específica con la dinámica de unir criterios y acciones que ayuden a una permanente atención a los migrantes, que deben llegar a ser también discípulos y misioneros.
- 442. Para lograr este objetivo se hace necesario reforzar el diálogo y la cooperación entre las Iglesias de salida y de acogida, en orden a dar una atención humanitaria y pastoral a los que se han movilizado, apoyándolos en su religiosidad y valorando sus expresiones culturales en todo aquello que se refiera al Evangelio. Es necesario que en los Seminarios y casas de formación se tome conciencia sobre la realidad de la movilidad humana, para darle una respuesta pastoral. También se requiere promover la preparación de laicos que con sentido cristiano, profesionalismo y capacidad de comprensión, puedan acompañar a quienes llegan, como también en los lugares de salida a las familias que dejan²¹⁰. Creemos que “la realidad de las migraciones no se ha de ver nunca solo como un problema, sino también y sobre todo, como un gran recurso para el camino de la humanidad”²¹¹.
- 443. Entre las tareas de la Iglesia a favor de los migrantes está indudablemente la denuncia profética de los atropellos que sufren frecuentemente, como también el esfuerzo por incidir, junto a los organismos de la sociedad civil, en los gobiernos de los países, para lograr una política migratoria que tenga en cuenta los derechos de las personas en movilidad. Debe tener presente también a los desplazados por causa de la violencia. En los países azotados por la violencia se requiere la acción pastoral para acompañar a las víctimas y brindarles acogida y capacitarlos para que puedan vivir de su trabajo. Asimismo, deberá ahondar su esfuerzo pastoral y teológico para promover una ciudadanía universal en la que no haya distinción de personas.
- 444. Los migrantes deben ser acompañados pastoralmente por sus Iglesias de origen y estimulados a hacerse discípulos y misioneros en las tierras y comunidades que los acogen, compartiendo con ellos las riquezas de su fe y de sus tradiciones religiosas. Los migrantes que parten de nuestras comunidades pueden ofrecer un valioso aporte misionero a las comunidades que los acogen.
- 445. Las generosas remesas enviadas desde Estados Unidos, Canadá, países europeos y otros, por los inmigrantes latinoamericanos, evidencia la capacidad de sacrificio y amor solidario a favor de las propias familias y patrias de origen. Es, por lo general, ayuda de los pobres a los pobres.

²¹⁰ cf. EMCC, 70, 71 y 86-88

²¹¹ Benedicto XVI, Alocución en la jornada mundial del migrante y del refugiado, 2007.

8.6.5 Presos

446. Una realidad que golpea a todos los sectores de la población, pero principalmente al más pobre, es la violencia producto de las injusticias y otros males que durante largos años se ha sembrado en las comunidades. Esto induce a una mayor criminalidad y, por ende, a que sean muchas las personas que tienen que cumplir penas en recintos penitenciarios inhumanos, caracterizados por el comercio de armas, drogas, hacinamiento, torturas, ausencia de programas de rehabilitación, crimen organizado que impide un proceso de reeducación y de inserción en la vida productiva de la sociedad. Hoy por hoy, las cárceles son con frecuencia, lamentablemente, escuelas para aprender a delinquir.
447. Es necesario que los Estados se planteen con seriedad y verdad la situación del sistema de justicia y la realidad carcelaria. Se necesita una mayor agilidad en los procedimientos judiciales, así como el reforzamiento de la ética y valores en el personal civil y militar que laboran en los recintos penitenciarios.
448. La Iglesia agradece a los capellanes y voluntarios que, con gran entrega pastoral, trabajan en los recintos carcelarios. Con todo, se debe fortalecer la pastoral penitenciaria, donde se incluyan la labor evangelizadora y de promoción humana por parte de los capellanes y del voluntariado carcelario. Prioridad tienen los equipos o Vicarías de Derechos Humanos que garanticen el debido proceso a los privados de libertad y una atención muy cercana a la familia de los mismos.
449. Se recomienda a las Conferencias Episcopales y Diócesis fomentar las comisiones de pastoral penitenciaria, que sensibilicen a la sociedad sobre la grave problemática carcelaria, estimulen procesos de reconciliación dentro del recinto penitenciario e incidan en las políticas locales y nacionales en lo referente a la seguridad ciudadana y la problemática penitenciaria.

CAPÍTULO 9 FAMILIA, PERSONAS Y VIDA

450. No podemos detenernos aquí a analizar todas las cuestiones que integran la actividad pastoral de la Iglesia, ni podemos proponer proyectos acabados o líneas de acción exhaustivas. Sólo nos detendremos a mencionar algunas cuestiones que han alcanzado particular relevancia en los últimos tiempos, para que posteriormente las Conferencias Episcopales y otros organismos locales avancen en consideraciones más amplias, concretas, y adaptadas a las necesidades del propio territorio.

9.1 El matrimonio y la familia

451. La familia es uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y es patrimonio de la humanidad entera. En nuestros países, una parte importante de la población está afectada por difíciles condiciones de vida que amenazan directamente la institución familiar. En nuestra condición de discípulos y misioneros de Jesucristo estamos llamados a trabajar para que esta situación sea transformada y que la familia asuma su ser y su misión²¹² en el ámbito de la sociedad y de la Iglesia.

²¹² Juan Pablo II encuentro mundial con las familias en Río de Janeiro y Chile.

452. La familia está fundada en el sacramento del matrimonio entre una mujer y un varón signo del amor de Dios por la humanidad y de la entrega de Cristo por su esposa, la Iglesia. Desde esta alianza de amor se despliegan la paternidad y la maternidad, la filiación y la fraternidad, y el compromiso de los dos por una sociedad mejor.
453. Creemos que “la familia es imagen de Dios que, en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una familia”²¹³. En la comunión de amor de las tres Personas divinas, nuestras familias tienen su origen, su modelo perfecto, su motivación más bella y su último destino.
454. Dado que la familia es el valor más querido por nuestros pueblos, creemos que debe asumirse la preocupación por ella como uno de los ejes transversales de toda la acción evangelizadora de la Iglesia. En toda diócesis se requiere una pastoral familiar “intensa y vigorosa”²¹⁴ para proclamar el evangelio de la familia, promover la cultura de la vida, y trabajar para que los derechos de las familias sean reconocidos y respetados.
455. Esperamos que los legisladores, gobernantes y profesionales de la salud, concientes de la dignidad de la vida humana y del arraigo de la familia en nuestros pueblos, la defiendan y protejan de los crímenes abominables del aborto y de la eutanasia; esta es su responsabilidad. Por ello, ante leyes y disposiciones gubernamentales que son injustas según la luz de la fe, se debe favorecer la objeción de conciencia. Debemos atenernos a la “coherencia eucarística”, es decir, ser conscientes que no podemos recibir la sagrada comunión y al mismo tiempo actuar con hechos o palabras contra los mandamientos, en particular cuando se propicia el aborto, la eutanasia y otros delitos graves contra la vida y la familia. Esta responsabilidad pesa de manera particular sobre los legisladores, gobernantes, y los profesionales de la salud²¹⁵.
456. Para tutelar y apoyar a la familia, la Pastoral familiar puede impulsar, entre otras, las siguientes acciones:
- a) Comprometer de una manera integral y orgánica a las otras pastorales, los movimientos y asociaciones matrimoniales y familiares a favor de las familias.
 - b) Impulsar proyectos que promuevan familias evangelizadas y evangelizadoras.
 - c) Renovar la preparación remota y próxima para el sacramento del matrimonio y la vida familiar con itinerarios pedagógicos de fe.
 - d) Promover, en diálogo con los gobiernos y la sociedad, políticas y leyes a favor de la vida, del matrimonio y la familia.
 - e) Impulsar y promover en la educación integral de los miembros de la familia, integrando la dimensión del amor y la sexualidad.
 - f) Impulsar centros parroquiales y diocesanos con una pastoral de atención integral a la familia, especialmente a aquellas que están en situaciones difíciles: madres adolescentes y solteras, viudas y viudos, personas de la tercera edad, niños abandonados, etc.
 - g) Establecer programas de formación, atención y acompañamiento para la paternidad y la maternidad responsables.
 - h) Estudiar las causas de las crisis familiares para afrontarlas en todos sus factores.

²¹³ DP 582

²¹⁴ DI 5

²¹⁵ cf. SCa, 83

- i) Ofrecer formación permanente, doctrinal y pedagógica para los agentes de pastoral familiar.
- j) Acompañar con cuidado, prudencia y amor compasivo a los matrimonios que viven en situación irregular²¹⁶, siguiendo las orientaciones del Magisterio²¹⁷. Se requieren mediaciones que hagan posible les llegue el mensaje de salvación para todos. Urge impulsar acciones eclesiales, en un trabajo interdisciplinario de teología y ciencias humanas, que ilumine la pastoral y la preparación de agentes especializados para el acompañamiento de estos hermanos.
- k) Ante las peticiones de nulidad matrimonial, procurar que los Tribunales eclesiásticos sean accesibles y tengan una correcta y pronta actuación²¹⁸.
- l) Ayudar a crear posibilidades para que los niñas y niños huérfanos y abandonados logren, por la caridad cristiana, condiciones de acogida y adopción y puedan vivir en familia.
- m) Organizar casas de acogidas y un acompañamiento específico para acudir con compasión y solidaridad a las niñas y adolescentes embarazadas, a las madres “solteras”, a los hogares incompletos.
- n) Tener presente que la Palabra de Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, nos pide una atención especial hacia las viudas. Buscar la manera de que ellas reciban una pastoral que las ayude a enfrentar esta situación, muchas veces de desamparo y soledad.

9.2 Los niños

457. La niñez hoy en día debe ser sujeto de una acción prioritaria de la Iglesia, de la familia y de las instituciones del Estado, tanto por las posibilidades que ofrece como por la vulnerabilidad a la que se encuentra expuesta. Los niños son don y signo de la presencia de Dios en nuestro mundo por su capacidad de acoger con sencillez lo que será el fundamento de sus vidas y aquellos a quienes Jesús presentó como sus predilectos en el Reino y como modelo para entrar en él.
458. Vemos con dolor la situación de pobreza, de violencia intra-familiar (sobre todo en familias irregulares o desintegradas), de abuso sexual, por la que atraviesa un buen número de nuestra niñez, así como los sectores de niñez trabajadora, niños de la calle, niños portadores de HIV, huérfanos, niños soldados, y niños engañados y expuestos a la pornografía y prostitución forzada, tanto virtual como real. La primera infancia (0 a 6 años) requiere de una especial atención y cuidado.
459. Por otro lado la niñez, al ser la primera etapa de la vida del ya nacido, constituye una ocasión maravillosa para la transmisión de la fe. Vemos con gratitud la valiosa acción de tantas instituciones al servicio de la niñez.
460. Proponemos al respecto algunas orientaciones pastorales:
- a) Inspirarse en la actitud de Jesús para con los niños, de respeto y acogida como los predilectos del Reino, atendiendo a su formación integral.
 - b) Establecer, donde no existan, el Departamento o Sección de Niñez para desarrollar acciones puntuales y orgánicas a favor de los niños y las niñas.

²¹⁶ FC 77

²¹⁷ FC 84; SCa 29

²¹⁸ Cf. SC 29

- c) Promover procesos de reconocimiento de la niñez como un sector decisivo de especial cuidado por parte de la Iglesia, la Sociedad y el Estado.
- d) Tutelar la dignidad y derechos naturales inalienables de los niños, sin perjuicio de los legítimos derechos de los padres.
- e) Apoyar las experiencias pastorales de atención a la primera infancia.
- f) Estudiar y considerar las pedagogías adecuadas para la educación en la fe de los niños, especialmente en todo lo relacionado a la iniciación cristiana, privilegiando el momento de la primera comunión, como también la formación en la afectividad y sexualidad humana.
- g) Valorar la capacidad misionera de los niños, que no solo evangelizan a sus propios compañeros, sino que también pueden ser evangelizadores de sus propios padres.
- h) Promover y difundir procesos permanentes de investigación sobre la niñez, que hagan sostenible, tanto el reconocimiento de su cuidado, como las iniciativas a favor de la defensa y de su promoción integral.
- i) Fomentar la institución de la infancia misionera.

461. Los adolescentes no son niños ni son jóvenes, sino están en la edad de la búsqueda de su propia identidad, de independencia frente a sus padres, de descubrimiento del grupo. En esta edad, fácilmente pueden ser víctimas de falsos líderes constituyendo pandillas. Es necesario impulsar la pastoral de los adolescentes, con sus propias características, que garanticen su perseverancia en la fe. El adolescente busca una experiencia de amistad con Jesús.

9.3 Los jóvenes

462. Los jóvenes y adolescentes constituyen la gran mayoría de la población de América Latina y de El Caribe, por ello representan un enorme potencial para el presente y futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos como discípulos y misioneros del Señor Jesús. Los jóvenes son sensibles a descubrir su vocación a ser amigos y discípulos de Cristo. Están llamados a ser “centinelas del mañana”, comprometiéndose en la renovación del mundo a la luz del Plan de Dios. No temen al sacrificio ni a la entrega de la propia vida, pero sí a una vida sin sentido. Por su generosidad están llamados a servir a sus hermanos, especialmente a los más necesitados, con todo su tiempo y vida. Tienen capacidad para oponerse a las falsas ilusiones de felicidad y a los paraísos engañosos de la droga, el placer, el alcohol y todas las formas de violencia. En su búsqueda del sentido de la vida, son capaces y sensibles para procurar descubrir el llamado particular que el Señor Jesús les hace. Como discípulos misioneros, las nuevas generaciones están llamadas a transmitir a sus hermanos jóvenes sin distinción alguna, la corriente de vida que viene de Cristo y a compartirla en comunidad construyendo Iglesia y sociedad.

463. Por otro lado constatamos con preocupación que la juventud de nuestro Continente atraviesa por situaciones que la afectan significativamente: los efectos de la pobreza, que limitan el crecimiento armónico de sus vidas y genera exclusión; la socialización que con su transmisión de valores ya no se da prioritariamente en las instituciones tradicionales sino en nuevos ambientes no exentos de una fuerte carga de alienación; su permeabilidad a las formas nuevas de expresiones culturales, producto de la globalización, lo cual afecta su propia identidad personal y social. Son presa fácil de las nuevas propuestas religiosas y pseudo religiosas. Las crisis por la que atraviesa la familia hoy en día, les produce profundas carencias afectivas y conflictos emocionales.

464. Están muy afectados por una educación de baja calidad, que los deja por debajo de los niveles necesarios de competitividad sumado a los enfoques antropológicos reduccionistas, que limitan sus horizontes de vida y dificultan la toma de decisiones duraderas. Se ve una ausencia de los jóvenes en lo político debido a la desconfianza que generan las situaciones de corrupción, el desprestigio de los políticos y la búsqueda de intereses personales frente al bien común. Se constata con preocupación suicidios de jóvenes. Otros no tienen posibilidades de estudiar o trabajar y muchos dejan sus países por no encontrar en ellos un futuro, dando a los fenómenos de la movilidad humana y la migración un rostro juvenil. Preocupa también el uso indiscriminado y abusivo que muchos jóvenes pueden hacer del mundo de la comunicación virtual.

465. Ante estos desafíos y retos sugerimos algunas líneas de acción:

- a) Renovar de manera eficaz y realista una opción preferencial por los jóvenes, en continuidad con las Conferencias Episcopales anteriores, dando nuevo impulso a la Pastoral de Juventud en las comunidades eclesiales (diócesis, parroquias, movimientos, etc.).
- b) Alentar los Movimientos eclesiales que tienen una pedagogía orientada a la evangelización de los jóvenes e invitarlos a poner más generosamente al servicio de las Iglesias locales sus riquezas carismáticas, educativas y misioneras.
- c) Proponer a los jóvenes el seguimiento de Cristo en la Iglesia, a la luz del Plan de Dios, que les garantiza la realización plena de su dignidad de ser humano y les propone una opción vocacional específica: el sacerdocio, la vida consagrada o el matrimonio. Durante el proceso de acompañamiento vocacional, se irá gradualmente introduciendo a los jóvenes en la oración personal y lectio divina, la frecuencia de los sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación, la dirección espiritual y el apostolado.
- d) Privilegiar en la Pastoral de Juventud procesos de educación y maduración en la fe como respuesta de sentido y orientación de la vida y garantía de compromiso misionero. De manera especial se buscará implementar una Catequesis atractiva para los jóvenes que los introduzca en el conocimiento del misterio de Cristo, y se buscará mostrarles la belleza de la Eucaristía dominical que los lleve a descubrir en ella a Cristo vivo y el misterio fascinante de la Iglesia.
- e) La Pastoral de Juventud ayudará también a formar a los jóvenes de manera gradual, para la acción social política y el cambio de estructuras conforme a la Doctrina Social de la Iglesia, haciendo propia la opción preferencial y evangélica por los pobres y necesitados.
- f) Urgir la capacitación de los jóvenes para que tengan oportunidades en el mundo del trabajo y evitar que caigan en la droga y la violencia.
- g) En las metodologías pastorales procurar una mayor sintonía entre el mundo adulto y el mundo juvenil.
- h) Asegurar la participación en peregrinaciones de jóvenes, en las Jornadas nacionales y mundiales de Juventud, con la debida preparación espiritual y misionera y con la compañía de Pastores.

9.4 El bien de los adultos mayores

466. El acontecimiento de la presentación en el templo (cf. Lc 2, 41-50) nos pone delante del encuentro de las generaciones: los niños y los ancianos. El niño que se asoma a la vida,

asumiendo y cumpliendo la Ley, y los ancianos, que la festejan con el gozo del Espíritu Santo. Niños y ancianos son el futuro de los pueblos. Los niños porque llevarán adelante la historia, los ancianos porque transmiten la sabiduría añeja de sus vidas.

467. La Palabra de Dios nos interpela, de muchas maneras, a respetar y valorar a nuestros mayores y ancianos. Incluso nos invita a aprender de ellos, con gratitud, y a acompañarlos en su soledad o débil condición. La frase de Jesús: “a los pobres los tienen siempre con ustedes y pueden socorrerlos cuando quieran” (Mc 14, 7), bien puede entenderse de ellos, porque forman parte de cada familia, pueblo y nación. Sin embargo, a menudo son olvidados o descuidados, por la sociedad, y hasta por sus propios familiares.

468. Muchos de nuestros mayores han gastado su vida por el bien de su familia, y de la comunidad, desde su lugar y vocación. Muchos son verdaderos discípulos misioneros de Jesús, por su testimonio y sus obras. Merecen ser reconocidos como hijos e hijas de Dios, llamados a compartir la plenitud del amor, y a ser queridos en particular por la cruz de sus dolencias, la capacidad disminuida o la soledad. La familia no debe mirar sólo las dificultades que trae el convivir con ellos o el atenderlos. La sociedad no puede considerarlos como un peso o una carga. Es lamentable que en algunos países no haya políticas sociales que se ocupen suficientemente de los mayores ya jubilados, pensionados, enfermos o abandonados. Por tanto exhortamos el diseño de políticas sociales justas y solidarias, que atiendan a estas necesidades.

469. La Iglesia se siente comprometida a procurar la atención humana integral de todas las personas mayores, también ayudándoles a vivir el seguimiento de Cristo en su actual condición, e incorporándolos en lo posible a la misión evangelizadora. Por ello, mientras se agradece el trabajo que ya vienen realizando religiosas, religiosos y voluntarios, quiere renovar sus estructuras pastorales, y preparar aún más agentes, a fin de ampliar este valioso servicio de amor.

9.5 La dignidad y participación de las mujeres

470. Desde la antropología cristiana, se resalta la igual dignidad entre varón y mujer en razón de ser creados a imagen y semejanza de Dios. El misterio de la Trinidad nos invita a vivir una comunidad de iguales en la diferencia. En una época de marcado machismo, la práctica de Jesús fue decisiva para significar la dignidad de la mujer y su valor indiscutible: Habló con ellas (cf. Jn 4, 27), las curó (cf. Mc 5, 25-34) las reivindicó en su dignidad (cf. Jn 8, 1-11), las eligió como primeras testigos de su resurrección (cf. Mt 28, 9-10) e incorporó mujeres a su grupo (cf. Lc 8, 1-3). La figura de María, discípula por excelencia entre discípulos, es fundamental en la recuperación de la identidad de la mujer y de su valor en la Iglesia. El canto del Magnificat muestra a María como mujer capaz de comprometerse con su realidad y de tener una voz profética ante ella.

471. La relación entre la mujer y el varón es de reciprocidad y colaboración mutua. Se trata de armonizar, complementar y trabajar sumando esfuerzos. La mujer es corresponsable, junto con el hombre, ante el presente y el futuro de nuestra sociedad humana.

472. Lamentamos que innumerables mujeres de toda condición no son valoradas en su dignidad, quedan con frecuencia solas y abandonadas, no se les reconoce suficientemente su abnegado sacrificio e incluso heroica generosidad en el cuidado y educación de los hijos ni en la transmisión de la fe en la familia, no se valora ni promueve adecuadamente su indispensable y peculiar participación en la construcción de una vida social más humana y en la edificación de la Iglesia. A la vez, su urgente dignificación y participación pretende ser distorsionada por corrientes ideológicas, marcadas por la impronta cultural de las sociedades del consumo y el

espectáculo, que es capaz de someter a las mujeres a nuevas esclavitudes. Es necesario en América Latina superar una mentalidad machista que ignora la novedad del cristianismo, donde se reconoce y proclama la “igual dignidad y responsabilidad de la mujer respecto al hombre”²¹⁹.

473. En esta hora de América Latina urge escuchar el clamor muchas veces silenciado de las mujeres que son sometidas a muchas formas de exclusión y de violencia en todas sus formas y en todas las etapas de su vida. Entre ellas, las mujeres pobres, indígenas y afrodescendientes han sufrido una doble marginación. Urge que todas las mujeres puedan participar plenamente en la vida eclesial, familiar, cultural, social y económica, creando espacios y estructuras que favorezcan una mayor inclusión.
474. Las mujeres constituyen, en general, la mayoría de nuestras comunidades, son las primeras transmisoras de la fe y colaboradoras de los pastores, quienes deben atenderlas, valorarlas y respetarlas.
475. Urge valorar la maternidad como misión excelente de las mujeres. Esto no se opone a su desarrollo profesional y al ejercicio de todas sus dimensiones, lo cual nos permite ser fieles al plan originario de Dios que da a la pareja humana de forma conjunta la misión de mejorar la tierra. La mujer es insustituible en el hogar, la educación de los hijos y la transmisión de la fe. Pero esto no excluye la necesidad de su participación activa en la construcción de la sociedad. Para ello se requiere propiciar una formación integral de manera que las mujeres puedan cumplir su misión en la familia y en la sociedad.
476. La sabiduría del plan de Dios nos exige favorecer el desarrollo de su identidad femenina en reciprocidad y complementariedad a la identidad del varón. Por eso la Iglesia está llamada a compartir, orientar y acompañar proyectos de promoción de la mujer con organismos sociales ya existentes, reconociendo el ministerio esencial y espiritual que la mujer lleva en sus entrañas: recibir la vida, acogerla, alimentarla, darla a luz, sostenerla, acompañarla y desplegar su ser de mujer creando espacios habitables de comunidad y de comunión. La maternidad no es una realidad exclusivamente biológica, sino que se expresa de diversas maneras. La vocación materna se cumple a través de muchas formas de amor, contención y servicio a los demás. La dimensión maternal también se concreta, por ejemplo, en la adopción de niños, ofreciéndoles protección y hogar. El compromiso de la Iglesia en este ámbito es ético y profundamente evangélico.
477. Proponemos algunas acciones pastorales:
- Impulsar la organización de la pastoral de manera que ayude a descubrir y desarrollar en cada mujer y en ámbitos eclesiales y sociales el “genio femenino” y promueva el más amplio protagonismo de las mujeres.
 - Garantizar la efectiva presencia de la mujer en los ministerios que en la Iglesia son confiados a los laicos, así como también en las instancias de planificación y decisión pastorales, valorando su aporte.
 - Acompañar a asociaciones femeninas que luchan por superar situaciones difíciles, de vulnerabilidad o de exclusión.
 - Promover el diálogo con autoridades para la elaboración de programas, leyes y políticas públicas que permitan armonizar la vida laboral de la mujer con sus deberes de madre de familia.

²¹⁹ DI 5

9.6 La responsabilidad del varón y padre de familia

478. El varón, desde su especificidad, está llamado por el Dios de la vida a ocupar un lugar original y necesario en la construcción de la sociedad, en la generación de cultura y en la realización de la historia. Profundamente motivado por la hermosa realidad del amor que tiene su fuente en Jesucristo, muchos se sienten fuertemente invitados a formar una familia. Allí, en una esencial disposición de reciprocidad y complementariedad, vive y valoriza para la plenitud de su vida, la activa e insustituible riqueza del aporte de la mujer, que le permite reconocer más nitidamente su propia identidad.
479. En todos y cada uno de los ámbitos que constituyen su vocación y misión debe, en cuanto bautizado, sentirse enviado por la Iglesia a dar testimonio como discípulo y misionero de Jesucristo en la familia. Sin embargo, en no pocos casos, termina delegando esta responsabilidad en las mujeres o esposas.
480. Tradicionalmente, debemos reconocer que un porcentaje significativo de ellos en América Latina y El Caribe, se han mantenido más bien al margen de la Iglesia y del compromiso que en ella están llamados a realizar. De este modo, han venido alejándose de Jesucristo, la vida plena que tanto anhelan y buscan. Esta suerte de lejanía o indiferencia de parte de los varones, que cuestiona fuertemente el estilo de nuestra pastoral convencional, contribuye a que vaya creciendo la separación entre fe y cultura, a la gradual pérdida de lo que interiormente es esencial y dador de sentido, a la fragilidad para resolver adecuadamente conflictos y frustraciones, a la debilidad para resistir el embate y seducciones de una cultura consumista, frívola y competitiva, etc. Todo esto los hace vulnerables ante la propuesta de estilos de vida que, proponiéndose como atractivos, terminan siendo deshumanizadores. En un número cada vez más frecuente de ellos, se va abriendo paso la tentación de ceder a la violencia, infidelidad, abuso de poder, drogadicción, alcoholismo, machismo, corrupción y abandono de su papel de padres.
481. Por otra parte, un gran porcentaje de ellos se sienten exigidos familiar, laboral y socialmente. Faltos de mayor comprensión, acogida y afecto de parte de los suyos, valorizados de acuerdo a lo que aportan materialmente, y sin espacios vitales en donde compartir sus sentimientos mas profundos con toda libertad, se los expone a una situación de profunda insatisfacción que los deja a merced del poder desintegrador de la cultura actual. Ante esta situación, y en consideración a las consecuencias que lo anterior trae para la vida matrimonial y para los hijos, se hace necesario impulsar en todas nuestras Iglesias Particulares una pastoral para el padre de familia.
482. Se proponen las algunas acciones pastorales:
- a) Revisar los contenidos de las diversas catequesis preparatorias a los sacramentos, como las actividades y movimientos eclesiales relacionados con la pastoral familiar, para favorecer el anuncio y la reflexión en torno a la vocación que el varón está llamado a vivir en el matrimonio, la familia, la Iglesia y la sociedad.
 - b) Profundizar en las instancias pastorales pertinentes, el rol específico que le cabe al varón en la construcción de la familia en cuanto Iglesia Doméstica, especialmente como discípulo y misionero evangelizador de su hogar e hijos.
 - c) Promover en todos los ámbitos de la educación católica y de la pastoral juvenil, el anuncio y el desarrollo de los valores y actitudes que faciliten a los y las jóvenes generar competencias que les permitan favorecer el papel del varón en la vida matrimonial, en el ejercicio de la paternidad, y en la educación de la fe de sus hijos.

- d) Desarrollar al interior de las Universidades católicas, a la luz de la antropología y moral cristiana, la investigación y reflexión necesarias que permitan conocer la situación actual del mundo de los varones, las consecuencias del impacto de los actuales modelos culturales en su identidad y rol, y pistas que puedan colaborar en el diseño de orientaciones pastorales al respecto.
- e) Denunciar una mentalidad neoliberal que no descubre en el padre de familia más que un instrumento de producción y ganancia, relegándole incluso en la familia a un papel de mero proveedor. La creciente práctica de políticas públicas e iniciativas privadas de promover incluso el domingo como día laboral, es una medida profundamente destructiva de la familia y del padre.
- f) Favorecer en la vida de la Iglesia la activa participación de los varones, generando y promoviendo espacios y servicios que colaboren en este servicio.

9.7 La cultura de la vida y su defensa

- 483. El ser humano creado a imagen y semejanza de Dios también posee una altísima dignidad que no podemos pisotear y que estamos llamados a respetar y a promover. La vida es regalo gratuito de Dios, don y tarea y debemos cuidar con sagrada atención desde la concepción, en todas sus etapas, y hasta la muerte natural, sin relativismos.
- 484. La globalización también ha irrumpido en las ciencias, en sus métodos y en sus límites, y nosotros, los discípulos de Jesús, tenemos que llevar el Evangelio al gran escenario de las mismas, en un diálogo entre ciencia y fe que nos permita presentar la defensa de la vida en el concierto de las ciencias. La bioética trabaja con esta base epistemológica, de manera interdisciplinaria, en dónde cada ciencia aporta sus conclusiones.
- 485. No podemos escapar de este reto de diálogo entre la fe, la razón y las ciencias. Nuestra prioridad por la vida y la familia, cargadas de problemáticas que se debaten en la bioética, nos urge a iluminar con el Evangelio y el Magisterio de la Iglesia la realidad de la vida.
- 486. Asistimos hoy a retos nuevos que nos piden ser voz de los que no tienen voz. El niño que está creciendo en el seno materno y las personas que se encuentran en el ocaso, son un reclamo de vida digna que grita al cielo y que no puede dejar de estremecernos. La liberalización y banalización de las prácticas abortivas son crímenes abominables, al igual que la eutanasia, la manipulación genética y embrionaria, ensayos médicos en seres humanos, pena capital y tantas otras maneras de atentar contra la dignidad y la vida. Si queremos sostener un fundamento sólido e inviolable para los derechos humanos, es indispensable reconocer que la vida humana debe ser defendida siempre, desde el momento mismo de la fecundación. De otra manera, las circunstancias y conveniencias de los poderosos siempre encontrarán excusas para maltratar a las personas.
- 487. Los anhelos de vida, de paz, de fraternidad y de felicidad que no encuentran respuesta en medio de los ídolos del lucro y la eficacia, la insensibilidad ante el sufrimiento ajeno, los ataques a la vida intrauterina, la mortalidad infantil, el deterioro de algunos hospitales, y todas las modalidades de violencia sobre niños, jóvenes, hombres y mujeres, indican la importancia de la lucha por la vida y por la dignidad y la integridad de la persona humana.
- 488. Para que los discípulos y misioneros alaben a Dios dando gracias por la vida y sirviendo a la misma, proponemos las siguientes acciones:

- a) Promover y planear en las diócesis cursos de bioética para los agentes pastorales que puedan ayudar a fundamentar con solidez los diálogos acerca de los problemas y situaciones particulares sobre la vida.
- b) Procurar que sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos accedan a estudios universitarios de bioética.
- c) Promover foros, paneles, seminarios y congresos que estudien, reflexionen y analicen temas concretos de actualidad acerca de la vida en sus diversas manifestaciones y sobre todo en el ser humano, especialmente en lo referente al respeto a la vida desde la concepción hasta su muerte natural.
- d) Convocar a las Universidades católicas a que organicen programas de bioética accesibles a todos y tomen posición pública ante los grandes temas de la bioética.
- e) Crear a nivel nacional un comité de bioética, con personas preparadas en el tema, que garanticen fidelidad y respeto a la doctrina del Magisterio de la Iglesia sobre la vida, para que sea la instancia que investigue, estudie, discuta y actualice a la comunidad en el momento que el debate público lo requiera. Este comité enfrentará las realidades que se vayan presentando en la localidad, en el país o en el mundo, para defender y promover la vida en el momento oportuno.
- f) Ofrecer a los matrimonios programas de formación en paternidad responsable y sobre el uso de los métodos naturales de regulación de la natalidad.
- g) Apoyar y acompañar pastoralmente y con misericordia a las mujeres que han decidido no abortar y acoger con misericordia a quienes han abortado para ayudarlas a sanar sus graves heridas e invitarlas a ser defensoras de la vida. El aborto hace dos víctimas: por cierto, el niño, pero también la madre.
- h) Promover la formación y acción de laicos competentes que se organicen para defender la vida y la familia y que participen en organismos nacionales e internacionales.
- i) Asegurar que se integre la objeción de conciencia en las legislaciones y que se respete por las administraciones públicas.

9.8 El cuidado del medio ambiente

489. Como discípulos de Jesús nos sentimos invitados a dar gracias por el don de la creación, reflejo de la sabiduría y belleza del Logos creador. En el designio maravilloso de Dios, el hombre y la mujer están llamados a vivir en comunión con Él, en comunión entre ellos y con toda la creación. El Dios de la vida encomendó al ser humano su obra creadora para que “la cultivara y la guardara” (Gn 2, 15). Jesús conocía bien la preocupación del Padre por las criaturas que él alimenta (cf. Lc 12, 24) y embellece (cf. Lc 12, 27). Y mientras andaba por los caminos de su tierra no sólo se detenía a contemplar la hermosura de la naturaleza, sino que invitaba a sus discípulos a reconocer el mensaje escondido en las cosas (cf. Lc 12, 24-27; Jn 4, 35). Las criaturas del Padre le dan gloria “con su sola existencia”²²⁰, y por eso el ser humano debe hacer uso de ellas con cuidado y delicadeza²²¹.

490. América Latina está tomando conciencia de la naturaleza como una herencia gratuita que recibimos para proteger, como espacio precioso de la convivencia humana y como

²²⁰ CCE 2416
²²¹ cf. CCE 2418

responsabilidad cuidadosa del señorío del hombre para bien de todos. Esta herencia muchas veces se manifiesta frágil e indefensa ante los poderes económicos y tecnológicos. Por eso, como profetas de vida, queremos insistir que en las intervenciones humanas en los recursos naturales no predominen los intereses de grupos económicos que arrasan irracionalmente las fuentes de vida, en perjuicio de naciones enteras y de la misma humanidad. Las generaciones que nos sucedan tienen derecho a recibir un mundo habitable, y no un planeta con aire contaminado, con aguas envenenadas y con recursos naturales agotados.

491. La Iglesia agradece a todos los que se ocupan de la defensa de la vida y del ambiente. Está cercana a los campesinos que con amor generoso trabajan duramente la tierra para sacar, en condiciones sumamente difíciles, el sustento para sus familias y aportar a todos los frutos de la tierra. Valora especialmente a los indígenas por su respeto a la naturaleza y el amor a la madre tierra como fuente de alimento, casa común y altar del compartir humano.
492. La riqueza natural de América Latina experimenta hoy una explotación irracional que va dejando una estela de dilapidación, e incluso de muerte, por toda nuestra región. En todo ese proceso tiene una enorme responsabilidad el actual modelo económico que privilegia el desmedido afán por la riqueza, por encima de la vida de las personas y los pueblos y del respeto racional de la naturaleza. La devastación de nuestros bosques y de la biodiversidad mediante una actitud depredatoria y egoísta, involucra la responsabilidad moral de quienes la promueven, porque pone en peligro la vida de millones de personas y en especial el hábitat de los campesinos e indígenas, quienes son expulsados hacia las tierras de ladera y a las grandes ciudades para vivir hacinados en las cinturones de miserias. América Latina tiene necesidad de progresar en su desarrollo agro-industrial para valorizar las riquezas de sus tierras y sus capacidades humanas al servicio del bien común, pero no podemos dejar de mencionar los problemas que causa una industrialización salvaje y descontrolada de nuestras ciudades y del campo que va contaminando el ambiente con toda clase de desechos orgánicos y químicos. Lo mismo hay que alertar respecto a las industrias extractivas de recursos que, cuando no proceden a controlar y contrarrestar sus efectos dañinos sobre el ambiente circundante, producen la eliminación de los bosques, la contaminación del agua y convierten las zonas explotadas en inmensos desiertos.
493. Ante esta situación ofrecemos algunas propuestas y orientaciones:
 - a) Evangelizar a nuestros pueblos para descubrir el don de la creación, sabiéndola contemplar y cuidar como casa de todos los seres vivos y matriz de la vida del planeta, a fin de ejercitar responsablemente el señorío humano sobre la tierra y los recursos para que pueda rendir todos sus frutos en su destinación universal, educando para un estilo de vida de sobriedad y austeridad solidarias.
 - b) Profundizar la presencia pastoral en las poblaciones más frágiles y amenazadas por el desarrollo depredatorio y apoyarlas en sus esfuerzos para lograr una equitativa distribución de la tierra, del agua y de los espacios urbanos.
 - c) Buscar un modelo de desarrollo alternativo²²², integral y solidario, basado en una ética que incluya la responsabilidad por una auténtica ecología natural y humana, que se fundamente en el evangelio de la justicia, la solidaridad y el destino universal de los bienes, y que supere la lógica utilitarista e individualista, que no somete a criterios éticos los poderes económicos y tecnológicos. Por tanto, alentar a nuestros campesinos a que se organicen de tal manera que puedan lograr su justo reclamo.

²²² Paulo VI. *Populorum Progressio* # 20 "El paso de condiciones para cada uno y para todos de vida menos humana a condiciones más humanas.

- d) Empeñar nuestros esfuerzos en la promulgación de políticas públicas y participaciones ciudadanas que garanticen la protección, conservación y restauración de la naturaleza.
 - e) Determinar medidas de monitoreo y control social sobre la aplicación en los países de los estándares ambientales internacionales.
494. Crear conciencia en las Américas sobre la importancia de la Amazonia para toda la humanidad. Establecer entre las iglesias locales de diversos países sudamericanos que están en la cuenca amazónica una pastoral de conjunto con prioridades diferenciadas para crear un modelo de desarrollo que privilegie a los pobres y sirva al bien común. Apoyar, con los recursos humanos y financieros necesarios a la iglesia que vive en la Amazonía para que siga proclamando el evangelio de la vida y desarrolle su trabajo pastoral en la formación de laicos y sacerdotes a través de seminarios, cursos, intercambios, visitas a las comunidades y material educativo.

CAPÍTULO 10 NUESTROS PUEBLOS Y LA CULTURA

10.1 La cultura y su evangelización

495. La cultura en su comprensión más extensa representa el modo particular con el cual los hombres y los pueblos cultivan su relación con la naturaleza y con sus hermanos, con ellos mismos y con Dios, a fin de lograr una existencia plenamente humana²²³. En cuanto tal es patrimonio común de los pueblos, también de América Latina.
496. La V Conferencia en Aparecida mira positivamente y con verdadera empatía las distintas formas de cultura presentes en nuestro continente. La fe solo es adecuadamente profesada, entendida y vivida cuando penetra profundamente en el substrato cultural de un pueblo²²⁴. De este modo aparece toda la importancia de la cultura para la evangelización. Pues la salvación aportada por Jesucristo debe ser luz y fuerza para todos los anhelos, las situaciones gozosas o sufridas, las cuestiones presentes en las culturas respectivas de los pueblos. El encuentro de la fe con las culturas las purifica, permite que desarrollen sus virtualidades, las enriquece. Pues todas ellas buscan en última instancia a la verdad, que es Cristo (Jn 14, 6).
497. Con el Santo Padre damos gracias por el hecho de que la Iglesia, “ayudando a los fieles cristianos a vivir su fe con alegría y coherencia” ha sido, a lo largo de su historia, en este Continente creadora y animadora de cultura: “La fe en Dios ha animado la vida y la cultura de estos pueblos durante más de cinco siglos.” Esta realidad se ha expresado en “el arte, la música, la literatura y, sobre todo, en las tradiciones religiosas y en la idiosincrasia de sus gentes, unidas por una misma historia y por un mismo credo, y formando una gran sintonía en la diversidad de culturas y de lenguas”²²⁵.
498. Con la inculturación de la fe la Iglesia se enriquece con nuevas expresiones y valores, exprimiendo y celebrando cada vez mejor el misterio de Cristo, logrando unir más la fe con la vida y contribuyendo así para una catolicidad más plena, no solo geográfica, pero también cultural. Sin embargo, este patrimonio cultural latinoamericano se ve confrontado a la cultura

²²³ cf. GS 53

²²⁴ Cf. Juan Pablo II, Discurso a los participantes al Congreso Mundial del Movimiento General de Acción Cultural, 16 de enero de 1982

²²⁵ DI 1

actual, que presenta luces y sombras. Debemos considerarla con empatía para entenderla, mas también con una postura crítica para descubrir lo que en ella es fruto de la limitación humana y del pecado. Ella presenta muchos y sucesivos cambios, provocados por nuevos conocimientos y descubiertas de la ciencia y de la técnica. De este modo se desvanece una única imagen del mundo que ofrecía orientación para la vida cotidiana. Recae, por tanto, sobre el individuo toda la responsabilidad de construir su personalidad y plasmar su identidad social. Así tenemos, por un lado la emergencia de la subjetividad, el respecto a la dignidad y a la libertad de cada un, sin duda una importante conquista de la humanidad. Por otro lado, este mismo pluralismo de orden cultural y religioso, propagado fuertemente por una cultura globalizada, acaba por erigir el individualismo como característica dominante de la actual sociedad, responsable por el relativismo ético y la crisis de la familia.

499. Muchos católicos se encuentran desorientados frente a este cambio cultural. Compete a la Iglesia denunciar claramente “estos modelos antropológicos incompatibles con la naturaleza y dignidad del hombre”²²⁶. Es necesario presentar la persona humana como el centro de toda la vida social por su dignidad de hija de Dios, llamada a compartir su vida por toda la eternidad. La fe cristiana nos muestra Jesucristo como la verdad última del ser humano²²⁷. Anunciarlo integralmente en nuestros días exige coraje e espíritu profético. Contrarrestar la cultura de muerte con la cultura cristiana de la solidaridad es un imperativo que toca a todos nosotros y que fue un objetivo constante de la enseñanza social de la Iglesia. Sin embargo, el anuncio del Evangelio no puede prescindir de la cultura actual. Esta debe ser conocida, evaluada y en cierto sentido asumida por la Iglesia, como un lenguaje comprendido por nuestros contemporáneos. Solamente así la fe cristiana podrá aparecer a sus ojos como realidad pertinente y significativa de salvación. Pero esta misma fe deberá engendrar padrones culturales alternativos para la sociedad actual. Los cristianos que han recibido talentos propios deberán ser creativos en sus campos de actuación: mundo de la cultura, de la política, de la opinión pública, de la arte y de la ciencia.

10.2 La educación como bien público

500. Anteriormente nos referimos a la educación católica, pero como pastores no podemos ignorar la misión del Estado en el campo educativo, velando de un modo particular por la educación de los niños y jóvenes. Estos centros educativos no deberían ignorar que la apertura a la trascendencia es una dimensión de la vida humana, por lo cual la formación integral de las personas reclama la inclusión de contenidos religiosos.
501. La Iglesia cree que “los niños y los adolescentes tienen derecho a que se les estimule a apreciar con recta conciencia los valores morales y a prestarles su adhesión personal y también a que se les estimule a conocer y amar más a Dios. Ruega, pues, encarecidamente a todos los que gobiernan los pueblos, o están al frente de la educación, que procuren que nunca se vea privada la juventud de este sagrado derecho”²²⁸.
502. Ante las dificultades al respecto que encontramos en varios países, queremos empeñarnos en la formación religiosa de los fieles que asisten a las escuelas públicas de gestión estatal, procurando acompañarlos también a través de otras instancias formativas en nuestras parroquias y Diócesis. Al mismo tiempo, agradecemos la dedicación de los profesores de religión en las escuelas públicas y los animamos en esta tarea. Los estimulamos para que procuren una capacitación doctrinal y pedagógica. Agradecemos también a quienes, por la oración y la vida comunitaria, procuran ser testimonio de fe y de coherencia en estas escuelas.

²²⁶ Benedicto XVI, *Discurso al Cuerpo Diplomático*, 8 de enero de 2007

²²⁷ GS 22

²²⁸ GE 1

10.3 Pastoral de la Comunicación Social

503. La revolución tecnológica y los procesos de globalización configuran el mundo actual como una gran cultura mediática. Esto implica una capacidad para reconocer los nuevos lenguajes, que pueden ayudar a una mayor humanización global. Estos nuevos lenguajes configuran un elemento articulador de los cambios en la sociedad.

504. “En nuestro siglo tan influenciado por los medios de comunicación social, el primer anuncio, la catequesis o el ulterior ahondamiento de la fe, no pueden prescindir de esos medios”. “Puestos al servicio del Evangelio, ellos ofrecen la posibilidad de extender casi sin límites el campo de audición de la Palabra de Dios, haciendo llegar la Buena Nueva a millones de personas. La Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios, que la inteligencia humana perfecciona cada vez más. Con ellos la Iglesia ‘pregona sobre los terrados’ (cf. Mt 10, 27; Lc 12, 3) el mensaje del que es depositaria. En ellos encuentra una versión moderna y eficaz del ‘púlpito’. Gracias a ellos puede hablar a las multitudes”²²⁹.

505. A fin de formar discípulos y misioneros en este campo, nosotros, los obispos reunidos en la V Conferencia, nos comprometemos a acompañar a los comunicadores, procurando:

- a) Conocer y valorar esta nueva cultura de la comunicación;
- b) Promover la formación profesional en la cultura de la comunicación de todos los agentes y creyentes;
- c) Apoyar y optimizar, por parte de la Iglesia, la creación de medios de comunicación social propios, tanto en los sectores televisivo y radial, como en los sitios de Internet y en los medios impresos.
- d) Estar presente en los MCS: prensa, radio y tv, sitios de internet, foros y tantos otros sistemas para introducir en ellos el misterio de Cristo.
- e) Educar en la formación crítica en el uso de los medios de comunicación desde la primera edad.
- f) Animar las iniciativas existentes o por crear en este campo, con espíritu de comunión.
- g) Formar comunicadores profesionales competentes y comprometidos con los valores humano-cristianos en la transformación evangélica de la sociedad.
- h) Promover leyes para crear nueva cultura que protejan a los niños, jóvenes y más vulnerables para que la comunicación no conculque los valores y, en cambio, creen criterios válidos de discernimiento.
- i) Desarrollar una política de comunicación capaz de ayudar tanto las pastorales de comunicación como los medios de comunicación de inspiración católicos a encontrar su lugar en la misión evangelizadora de la Iglesia.

506. La Internet, vista dentro del panorama de la comunicación social, debe ser entendida en la línea ya proclamada en el Concilio Vaticano II como una de las “maravillosas invenciones de la técnica”²³⁰. “Para la Iglesia, el nuevo mundo del espacio cibernético es una exhortación a la gran aventura de la utilización de su potencial para proclamar el mensaje evangélico. Este

²²⁹ EN 45
²³⁰ Decreto Inter Mirifica, 1

desafío está en el centro de lo que significa, al inicio del milenio, seguir el mandato del Señor, de “avanzar”: *Duc in altum!* (Lc 5,4)²³¹.

507. “La Iglesia se acerca de este nuevo medio con realismo y confianza. Como los otros instrumentos de comunicación, él es un medio y no un fin en si mismo. La Internet puede ofrecer magníficas oportunidades de evangelización, si es usada con competencia y una clara conciencia de sus fortalezas y debilidades”²³².
508. Los medios de comunicación en general no sustituyen las relaciones personales ni la vida comunitaria local. Sin embargo, los sitios pueden reforzar y estimular el intercambio de experiencias y de informaciones que intensifiquen la práctica religiosa a través de acompañamientos y orientaciones. También en la familia, les cabe a los padres alertar a sus hijos para un uso conciente de los contenidos disponibles en la Internet, de forma a complementar su formación educacional y moral.
509. Dado que la exclusión digital es evidente, las parroquias, comunidades, centros culturales e instituciones educacionales católicas podrían ser estimuladoras de la creación de puntos de red y salas digitales para promover la inclusión, desarrollando nuevas iniciativas y aprovechando, con una mirada positiva, aquellas que ya existen. En América Latina y El Caribe existen revistas, periódicos, sitios, portales y servicios *on line* que llevan contenidos informativos y formativos, además de orientaciones religiosas y sociales diversas, tales como “sacerdote”, “orientador espiritual”, “orientador vocacional”, “profesor”, “médico”, entre otros. Hay innumerables escuelas e instituciones católicas que ofrecen cursos a distancia de Teología y cultura bíblica.

10.4 Nuevos areópagos y centros de decisión

510. Queremos felicitar e incentivar a tantos discípulos y misioneros de Jesucristo que, con su presencia ética coherente, siguen sembrando los valores evangélicos en los ambientes donde tradicionalmente se hace cultura y en los nuevos areópagos: el mundo de las comunicaciones, la construcción de la paz, el desarrollo y la liberación de los pueblos, sobretodo de las minorías, la promoción de la mujer y de los niños, la ecología y la protección de la naturaleza. Y “el vastísimo areópago de la cultura, de la experimentación científica, de las relaciones internacionales”²³³. Evangelizar la cultura, lejos de abandonar la opción preferencial por los pobres y el compromiso con la realidad, nace del amor apasionado a Cristo, que acompaña al Pueblo de Dios en la misión de inculturar el Evangelio en la historia, ardiente e infatigable en su caridad samaritana.
511. Una tarea de gran importancia es la formación de pensadores y personas que estén en los niveles de decisión. Para eso, debemos emplear esfuerzo y creatividad en la evangelización de empresarios, políticos y formadores de opinión, el mundo del trabajo, dirigentes sindicales, cooperativos y comunitarios.
512. En la cultura actual, surgen nuevos campos misioneros y pastorales que se abren. Uno de ellos es, sin duda, la pastoral del turismo y del entretenimiento, que tiene un campo inmenso de realización en los clubes, en los deportes, salas de cine, centros comerciales y otras opciones que a diario llaman la atención y piden ser evangelizadas.

²³¹ Juan Pablo II, Mensaje para la 36° Día Mundial de las Comunicaciones Sociales. “Internet: un nuevo fuero para la proclamación del Evangelio”, n.2, 12 de mayo de 2002

²³² *Ibid.*, 3

²³³ RM 37

513. Ante la falsa visión, tan difundida en nuestros días, de una incompatibilidad entre fe y ciencia, la Iglesia proclama que la fe no es irracional. “Fe y razón son dos alas por las cuales el espíritu humano se eleva en la contemplación de la verdad”²³⁴. Por esto valoramos a tantos hombres y mujeres de fe y ciencia, que aprendieron a ver en la belleza de la naturaleza las señales del Misterio, del amor y de la bondad de Dios, y son señales luminosas que ayudan a comprender que el libro de la naturaleza y la Sagrada Escritura hablan del mismo Verbo que se hizo carne.
514. Queremos valorar siempre más los espacios de diálogo entre fe y ciencia, incluso en los medios de comunicación. Una forma de hacerlo es a través de la difusión de la reflexión y la obra de los grandes pensadores católicos, especialmente del siglo XX, como referencias para la justa comprensión de la ciencia.
515. Dios no es sólo la suma Verdad. Él es también la suma Bondad y la suprema Belleza. Por eso, “la sociedad tiene necesidad de artistas, de la misma manera como necesita de científicos, técnicos, trabajadores, especialistas, testigos de la fe, profesores, padres y madres, que garanticen el crecimiento de la persona y el progreso de la comunidad, a través de aquella forma sublime de arte que es el ‘arte de educar’”²³⁵.
516. Es necesario comunicar los valores evangélicos de manera positiva y propositiva. Son muchos los que se dicen descontentos, no tanto con el contenido de la doctrina de la Iglesia, sino con la forma como ésta es presentada. Para eso, en la elaboración de nuestros Planes Pastorales queremos:
- Favorecer la formación de un laicado capaz de actuar como verdadero sujeto eclesial y competente interlocutor entre la Iglesia y la sociedad, y la sociedad y la Iglesia;
 - Optimizar el uso de los medios de comunicación católicos, haciéndolos más actuantes y eficaces, sea para la comunicación de la fe, sea para el diálogo entre la Iglesia y la sociedad;
 - Actuar con los artistas, deportistas, profesionales de la moda, periodistas, comunicadores y presentadores, así como con los productores de información en los medios de comunicación, con los intelectuales, profesores, líderes comunitarios y religiosos;
 - Rescatar el papel del sacerdote como formador de opinión.
517. Aprovechando las experiencias de los Centros de Fe y Cultura o Centros Culturales Católicos, trataremos de crear o dinamizar los grupos de diálogo entre la Iglesia y los formadores de opinión de los diversos campos. Convocamos a nuestras Universidades Católicas para que sean cada vez más lugar de producción e irradiación del diálogo entre fe y razón y del pensamiento católico.
518. Les cabe también a las Iglesias de América Latina y de El Caribe crear oportunidades para la utilización del arte en la catequesis de niños, adolescentes y adultos, así como en las diferentes pastorales de la Iglesia. Es necesario también que las acciones de la Iglesia en ese campo sean acompañadas por un mejoramiento técnico y profesional exigido por la propia expresión artística. Por otro lado, es también necesaria la formación de una consciencia crítica que permita juzgar con criterios objetivos la calidad artística de lo que realizamos.

²³⁴ *Fides et Ratio*, Preambulo

²³⁵ Juan Pablo II, Carta a los artistas, 4

519. Es fundamental que las celebraciones litúrgicas incorporen en sus manifestaciones elementos artísticos que puedan transformar y preparar a la asamblea para el encuentro con Cristo. La valorización de los espacios de cultura existente, donde se incluyen los propios templos, es una tarea esencial para la evangelización por la cultura. En esa línea, también se debe incentivar la creación de centros culturales católicos, necesarios especialmente en las áreas más carentes, donde el acceso a la cultura es más urgente y mejora el sentido de lo humano.

10.5 Discípulos y misioneros en la vida pública

520. Los discípulos y misioneros de Cristo deben iluminar con la luz del Evangelio todos los ámbitos de la vida social. La opción preferencial por los pobres, de raíz evangélica, exige una atención pastoral atenta a los constructores de la sociedad. Si muchas de las estructuras actuales generan pobreza, en parte se ha debido a la falta de fidelidad a sus compromisos evangélicos de muchos cristianos con especiales responsabilidades políticas, económicas y culturales.

521. La realidad actual de nuestro continente pone de manifiesto que hay “una notable ausencia en el ámbito político, comunicativo y universitario, de voces e iniciativas de líderes católicos de fuerte personalidad y de vocación abnegada que sean coherentes con sus convicciones éticas y religiosas”²³⁶.

522. Entre las señales de preocupación, se destaca, como una de las más relevantes, la concepción del ser humano, hombre y mujer, que se ha ido plasmando. Agresiones a la vida, en todas sus instancias, en especial contra los más inocentes y desvalidos, pobreza aguda y exclusión social, corrupción y relativismo ético, entre otros aspectos, tienen como referencia un ser humano, en la práctica, cerrado a Dios y al otro.

523. Sea un viejo laicismo exacerbado, sea un relativismo ético que se propone como fundamento de la democracia, animan a fuertes poderes que pretenden rechazar toda presencia y contribución de la Iglesia en la vida pública de las naciones y la presionan para que se repliegue en los templos y sus servicios “religiosos”. Consciente de la distinción entre comunidad política y comunidad religiosa, base de sana laicidad, la Iglesia no cejará de preocuparse por el bien común de los pueblos y, en especial, por la defensa de principios éticos no negociables porque arraigadas en la naturaleza humana.

524. Son los laicos de nuestro continente, concientes de su llamada a la santidad en virtud de su vocación bautismal, que tienen que actuar a manera de fermento en la masa para construir una ciudad temporal que esté de acuerdo con el proyecto de Dios. La coherencia entre fe y vida en el ámbito político, económico y social exige la formación de la conciencia, que se traduce en un conocimiento de la Doctrina social de la Iglesia. Para una adecuada formación en la misma, será de mucha utilidad el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. La V Conferencia se compromete a llevar a cabo una catequesis social incisiva, porque “la vida cristiana no se expresa solamente en las virtudes personales, sino también en las virtudes sociales y políticas”²³⁷.

525. El discípulo y misionero de Cristo que se desempeña en los ámbitos de la política, de la economía y en los centros de decisiones sufre el influjo de una cultura frecuentemente dominada por el materialismo, los intereses egoístas y una concepción del hombre contraria a la visión cristiana. Por eso es imprescindible que el discípulo se cimente en su seguimiento del Señor que le dé la fuerza necesaria no sólo para no sucumbir ante las insidias del

²³⁶ DI 4

²³⁷ DI 3

materialismo y del egoísmo, sino para construir en torno a él un consenso moral sobre los valores fundamentales que hacen posible la construcción de una sociedad justa.

526. Pensemos cuan necesario sería la integridad moral en los políticos. Muchos de los países latinoamericanos, pero también en otros continentes viven en la miseria, por problemas endémicos de corrupción. Cuanta disciplina de integridad moral necesitamos, entendiendo por ella en el sentido cristiano del autodomínio para hacer el bien, para ser servidor de la verdad y del desarrollo de nuestras tareas sin dejarnos corromper por favores, intereses y ventajas. Se necesita mucha fuerza y mucha perseverancia para conservar esta honestidad que debe surgir de una nueva educación que rompa el círculo vicioso de esta tradición de corrupción imperante. Realmente necesitamos mucho esfuerzo para avanzar en la creación de una verdadera riqueza moral que nos permita pre-ver nuestro propio futuro.
527. Los obispos reunidos en la V Conferencia queremos acompañar a los constructores de la sociedad., Ya que le corresponde a la Iglesia formar las conciencias, ser abogada de la justicia y de la verdad, educar en las virtudes individuales y políticas es la vocación fundamental de la Iglesia en este sector²³⁸. Queremos llamar al sentido de responsabilidad de los laicos para que estén presentes en la vida pública, y más en concreto “en la formación de los consensos necesarios y en la oposición contra las injusticias”²³⁹.

10.6 La Pastoral Urbana

528. El cristiano de hoy no se encuentra más en la línea de frente de la producción cultural, sino que recibe su influencia y sus impactos. Las grandes ciudades son laboratorios de esa cultura contemporánea compleja y plural.
529. La ciudad se ha convertido en el lugar propio de las nuevas culturas que se están gestando e imponiendo, con un nuevo lenguaje y una nueva simbología. Esta mentalidad urbana se extiende, también, al mismo mundo rural. En definitiva la ciudad trata de armonizar la necesidad del desarrollo con el desarrollo de las necesidades, fracasando normalmente en este propósito.
530. En el mundo urbano acontecen complejas transformaciones socio-económicas, culturales, políticas y religiosas que hacen impacto en todas las dimensiones de la vida. Está compuesto de ciudades satélites, de barrios periféricos.
531. En la ciudad conviven diferentes categorías sociales tales como las élites económicas, sociales y políticas; la clase media con sus diferentes niveles y la gran multitud de los pobres. En ella coexisten binomios que la desafían cotidianamente: tradición-modernidad; globalidad-particularidad, inclusión-exclusión, personalización-despersonalización, lenguaje secular-lenguaje religioso, homogeneidad-pluralidad, cultura urbana-pluriculturalismo.
532. La Iglesia en sus inicios se formó en las grandes ciudades de su tiempo y se sirvió de ellas para extenderse. Por eso, podemos realizar con alegría y valentía la evangelización de la ciudad actual. Ante la nueva realidad de la ciudad se realizan en la Iglesia nuevas experiencias, tales como la renovación de las parroquias, sectorización, nuevos ministerios, nuevas asociaciones, grupos, comunidades y movimientos. Pero se notan actitudes de miedo a la pastoral urbana; tendencias a encerrarse en los métodos antiguos y de tomar una actitud de defensa ante la nueva cultura, de sentimientos de impotencia ante las grandes dificultades de las ciudades.

²³⁸ DI 4

²³⁹ DI 4

533. La fe nos enseña que Dios vive en la ciudad, en medio de sus alegrías, anhelos y esperanzas, como también en sus dolores y sufrimientos. Las sombras que marcan el cotidiano de las ciudades, como por ejemplo, violencia, pobreza, individualismo y exclusión, no pueden impedarnos buscar y contemplar al Dios de la vida también en los ambientes urbanos. Las ciudades son lugares de libertad y oportunidad. En ellas las personas tienen la posibilidad de conocer a más personas, interactuar y convivir con ellas. En las ciudades es posible experimentar vínculos de fraternidad, solidaridad y universalidad. En ellas el ser humano es constantemente llamado a caminar siempre más al encuentro del otro, convivir con el diferente, aceptarlo y ser aceptado por él.
534. El proyecto de Dios es “la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén”, que baja del cielo, de junto a Dios, “engalanada como una novia que se adorna para su esposo”, que es “la tienda de campaña que Dios ha instalado entre los hombres. Acampará con ellos; ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos. Enjugará las lágrimas de sus ojos y no habrá ya muerte ni luto, ni llanto, ni dolor, porque todo lo antiguo ha desaparecido” (Ap 21, 2-4). Este proyecto en su plenitud es futuro, pero ya está realizándose en Jesucristo, “el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin” (21, 6), que nos dice “Yo hago nuevas todas las cosas” (21, 5).
535. La Iglesia está al servicio de la realización de esta Ciudad Santa, a través de la proclamación y vivencia de la Palabra, de la celebración de la Liturgia, de la comunión fraterna y del servicio, especialmente, a los más pobres y a los que más sufren, y así va transformando en Cristo como fermento del Reino la ciudad actual.
536. Reconociendo y agradeciendo el trabajo renovador que ya se realiza en muchos centros urbanos, la V Conferencia propone y recomienda una nueva pastoral urbana que:
- Responda a los grandes desafíos de la creciente urbanización;
 - Sea capaz de atender a las variadas y complejas categorías sociales, económicas, políticas y culturales: élites, clase media, pobres;
 - Desarrolle una espiritualidad de la gratitud, de la misericordia, de la solidaridad fraterna, actitudes propias de quien ama desinteresadamente y sin pedir recompensa;
 - Se abra a nuevas experiencias, estilos, lenguajes que puedan encarnar el Evangelio en la ciudad;
 - Transforme a las parroquias cada vez más en comunidades de comunidades;
 - Apueste más intensamente a la experiencia de comunidades ambientales, integradas en nivel supraparroquial y diocesano;
 - Integre los elementos propios de la vida cristiana: la Palabra, la Liturgia, la comunión fraterna y el servicio, especialmente, a los que sufren pobreza económica y nuevas formas de pobreza;
 - Difunda la Palabra de Dios, la anuncie con alegría y valentía y realice la formación de los laicos de tal modo que puedan responder las grandes preguntas y aspiraciones de hoy e insertarse en los diferentes ambientes, estructuras y centros de decisión de la vida urbana;
 - Fomente la Pastoral de la acogida a los que llegan a la ciudad y a los que ya viven en ella, pasando de un pasivo esperar a un activo buscar y llegar a los que están lejos con nuevas estrategias tales como visitas a las casas, el uso de los nuevos medios de comunicación social, y la constante cercanía a lo que constituye para cada persona su cotidianidad;
 - Brinde atención especial al mundo del sufrimiento urbano, es decir, que cuide de los caídos a lo largo del camino y que se encuentran en los hospitales, encarcelados,

excluidos, adictos a las drogas, habitantes de las nuevas periferias, en las nuevas urbanizaciones, y a las familias que, desintegradas, conviven de hecho.

- k) Procure la presencia de la Iglesia, por medio de nuevas parroquias y capillas, comunidades cristianas y centros de pastoral, en las nuevas concentraciones humanas que crecen aceleradamente en las periferias urbanas de las grandes ciudades por efectos de migraciones internas y situaciones de exclusión.
537. Para que los habitantes de los centros urbanos y sus periferias, creyentes o no creyentes, puedan encontrar en Cristo la plenitud de vida, sentimos la urgencia de que los agentes de pastoral en cuanto discípulos y misioneros se esfuercen en desarrollar:
- a) Un estilo pastoral adecuado a la realidad urbana con atención especial al lenguaje, a las estructuras y prácticas pastorales así como a los horarios.
 - b) Un plan de pastoral orgánico y articulado que integre en un proyecto común a las Parroquias, comunidades de vida consagrada, pequeñas comunidades, movimientos e instituciones que inciden en la ciudad y que su objetivo sea llegar al conjunto de la ciudad. En los casos de grandes ciudades en las que existen varias Diócesis se hace necesario un plan interdiocesano.
 - c) Una sectorización de las Parroquias en unidades más pequeñas que permitan la cercanía y un servicio más eficaz.
 - d) Un proceso de iniciación cristiana y de formación permanente que retroalimente la fe de los discípulos del Señor integrando el conocimiento, el sentimiento y el comportamiento.
 - e) Servicios de atención, acogida personal, dirección espiritual y del sacramento de la reconciliación, respondiendo a la soledad, a las grandes heridas psicológicas que sufren muchos en las ciudades, teniendo en cuenta las relaciones interpersonales.
 - f) Una atención especializada a los laicos en sus diferentes categorías profesionales, empresariales y trabajadores.
 - g) Procesos graduales de formación cristiana con la realización de grandes eventos de multitudes, que movilicen la ciudad, que hagan sentir que la ciudad es un conjunto, es un todo, que sepan responder a la afectividad de sus ciudadanos y en un lenguaje simbólico sepan transmitir el Evangelio a todos y a todas las que viven en la ciudad.
 - h) Estrategias para llegar a los lugares cerrados de las ciudades como urbanizaciones, condominios, torres residenciales o aquellos ubicados en los así llamados tugurios y favelas.
 - i) La presencia profética que sepa levantar la voz en relación a cuestiones de valores y principios del Reino de Dios, aunque contradiga todas las opiniones, provoque ataques y se quede sola en su anuncio. Es decir, que sea farol de luz, ciudad colocada en lo alto para iluminar.
 - j) Una mayor presencia en los centros de decisión de la ciudad tanto en las estructuras administrativas como en las organizaciones comunitarias, profesionales y de todo tipo de asociación para velar por el bien común y promover los valores del Reino.
 - k) La formación y acompañamiento de laicos y laicas que, influyendo en los centros de opinión, se organicen entre sí y puedan ser asesores para toda la acción eclesial.
 - l) Una pastoral que tenga en cuenta la belleza en el anuncio de la Palabra y en las diversas iniciativas ayudando a descubrir la plena belleza que es Dios.

- m) Servicios especiales que respondan a las diferentes actividades propias de la ciudad: trabajo, ocio, deportes, turismo, arte...
 - n) Una descentralización de los servicios eclesiales de modo que sean muchos más los agentes de pastoral que se integren a esta misión, teniendo en cuenta las categorías profesionales
 - o) Una formación pastoral de los futuros presbíteros y agentes de pastoral capaz de responder a los nuevos retos de la cultura urbana.
538. Todo lo anteriormente dicho no quita importancia, sin embargo, a una renovada pastoral rural que fortalezca a los habitantes del campo y su desarrollo económico y social, contrarrestando las migraciones. A ellos se les debe anunciar la Buena Nueva para que enriquezcan sus propias culturas y las relaciones comunitarias y sociales.

10.7 Al servicio de la unidad y de la fraternidad de nuestros pueblos

539. En la nueva situación cultural afirmamos que el proyecto del Reino está presente y es posible, y por ello aspiramos a una América Latina y Caribeña unida, reconciliada e integrada. Esta casa común está habitada por un complejo mestizaje y una pluralidad étnica y cultural, “en el que el Evangelio se ha transformado (...) en el elemento clave de una síntesis dinámica que, con matices diversos según las naciones, expresa de todas formas la identidad de los pueblos latinoamericanos”²⁴⁰.
540. Los desafíos que enfrentamos hoy en América Latina y el mundo tienen una característica peculiar. Ellos no sólo afectan a todos nuestros pueblos de manera similar sino que, para ser enfrentados, requieren una comprensión global y una acción conjunta. Creemos que “un factor que puede contribuir notablemente a superar los apremiantes problemas que hoy afectan a este continente es la integración latinoamericana”²⁴¹.
541. De una parte, se va configurando una realidad global que hace posible nuevos modos de conocer, aprender y comunicarse, que nos coloca en contacto diario con la diversidad de nuestro mundo y crea posibilidades para una unión y solidaridad más estrechas a niveles regionales y a nivel mundial. De otra parte, se generan nuevas formas de empobrecimiento, exclusión e injusticia. El continente de la esperanza debe lograr su integración sobre los cimientos de la vida, el amor y la paz.
542. Reconocemos una profunda vocación a la unidad en el “corazón” de cada hombre, por tener todos el mismo origen y Padre, y por llevar en sí la imagen y semejanza del mismo Dios en su comunión trinitaria (cf. Gen.1, 26). La Iglesia se reconoce en las enseñanzas del Concilio Vaticano II como “sacramento de unidad del género humano”, consciente de la victoria pascual de Cristo pero viviendo en el mundo que está aún bajo el poder del pecado, con su secuela de contradicciones, dominaciones y muerte. Desde esta lectura creyente de la historia se percibe la ambigüedad del actual proceso de globalización.
543. La Iglesia de Dios en América Latina y El Caribe es sacramento de comunión de sus pueblos. Es morada de sus pueblos; es casa de los pobres de Dios. Convoca y congrega a todas sus diversísimas gentes en su misterio de comunión, sin discriminaciones ni exclusiones por motivos de sexo, raza, condición social y pertenencia nacional. Cuanto más la Iglesia refleja, vive y comunica ese don de inaudita unidad, que encuentra en la comunión trinitaria su fuente, modelo y destino, resulta más significativo e incisivo su operar como sujeto de reconciliación y comunión en la vida de nuestros pueblos. María Santísima es la presencia

²⁴⁰ Juan Pablo II, Audiencia General, 23.V.2007

²⁴¹ SD 15

materna indispensable y decisiva en la gestación de un pueblo de hijos y hermanos, de discípulos y misioneros de su Hijo.

- 544. La dignidad de reconocernos como una familia de latinoamericanos y caribeños implica una experiencia singular de proximidad, fraternidad y solidaridad. No somos un mero continente, apenas un hecho geográfico con un mosaico incomponible de contenidos. Tampoco somos una suma de pueblos y de etnias que se yuxtaponen. Una y plural, América Latina es la casa común, la gran patria de hermanos “de unos pueblos - como afirmó S.S. Juan Pablo II en Santo Domingo²⁴² - a quienes la misma geografía, la fe cristiana, la lengua y la cultura han unido definitivamente en el camino de la historia”. Es, pues, una unidad que está muy lejos de reducirse a uniformidad, sino que se enriquece con muchas diversidades locales, nacionales y culturales.
- 545. Ya la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se proponía “reanudar con renovado vigor la evangelización de la cultura de nuestros pueblos y de los diversos grupos étnicos” para que “la fe evangélica, como base de comunión, se proyecte en formas de integración justa en los cuadros respectivos de una nacionalidad, de una gran patria latinoamericana (...)”²⁴³. La IV Conferencia en Santo Domingo volvía a proponer “el permanente rejuvenecimiento del ideal de nuestros próceres sobre la Patria Grande”. La V Conferencia en Aparecida expresa su firme voluntad de proseguir ese compromiso.
- 546. No hay por cierto otra región que cuente con tantos factores de unidad como América Latina - de los que la vigencia de la tradición católica es cimiento fundamental de su construcción -, pero se trata de una unidad desgarrada porque atravesada por profundas dominaciones y contradicciones, todavía incapaz de incorporar a sí “todas las sangres” y de superar la brecha de estridentes desigualdades y marginaciones. Es nuestra patria grande pero lo será realmente “grande” cuando lo sea para todos, con mayor justicia. En efecto, es una contradicción dolorosa que el continente del mayor número de católicos sea también el de mayor inequidad social.
- 547. Apreciamos en los últimos 20 años avances significativos y promisorios en los procesos y sistemas de integración de nuestros países. Se han intensificado las relaciones comerciales y las políticas. Es nueva la más estrecha comunicación y solidaridad entre el Brasil y los países hispanoamericanos y los caribeños. Hay muy graves bloqueos que empantanar esos procesos. Es frágil y ambigua una mera integración comercial. Lo es también cuando se reduce a cuestión de cúpulas políticas y económicas y no arraiga en la vida y participación de los pueblos. Los retrasos en la integración tienden a profundizar la pobreza y las desigualdades, mientras las redes del narcotráfico se integran más allá de toda frontera. No obstante que el lenguaje político abunde sobre la integración, la dialéctica de la contraposición parece prevalecer sobre el dinamismo de la solidaridad y amistad. La unidad no se construye por contraposición a enemigos comunes sino por realización de una identidad común.

10.8 La integración de los indígenas y afrodescendientes

- 548. Como discípulos de Jesucristo, encarnado en la vida de todos los pueblos descubrimos y reconocemos desde la fe las “semillas del Verbo”²⁴⁴ presentes en las tradiciones y culturas de los pueblos indígenas de América Latina. De ellos valoramos su profundo aprecio comunitario por la vida, presente en toda la creación, en la existencia cotidiana y en la milenaria experiencia religiosa, que dinamiza sus culturas, la que llega a su plenitud en la revelación del verdadero rostro de Dios por Jesucristo.

²⁴² DI 12.X.1992
²⁴³ DP 428
²⁴⁴ cf. SD 245

549. Como discípulos y misioneros al servicio de la vida, acompañamos a los pueblos indígenas y originarios en el fortalecimiento de sus identidades y organizaciones propias, la defensa del territorio, una educación intercultural bilingüe y la defensa de sus derechos. Nos comprometemos también a crear conciencia en la sociedad acerca de la realidad indígena y sus valores, a través de los medios de comunicación social y otros espacios de opinión. A partir de los principios del Evangelio apoyamos la denuncia de actitudes contrarias a la vida plena en nuestros pueblos originarios, y nos comprometemos a proseguir la obra de evangelización de los indígenas, así como a procurar los aprendizajes educativos y laborales con las transformaciones culturales que ello implica.
550. La Iglesia estará atenta ante los intentos de desarraigar la fe católica de las comunidades indígenas, con lo cual se las dejaría en situación de indefensión y confusión ante los embates de las ideologías y de algunos grupos alienantes, lo que atentaría contra el bien de las mismas comunidades.
551. El seguimiento de Jesús en el Continente pasa también por el reconocimiento de los afrodescendientes como un reto que nos interpela para vivir el verdadero amor a Dios y al prójimo. Ser discípulos y misioneros significa asumir la actitud de compasión y cuidado del Padre, que se manifiestan en la acción liberadora de Jesús. “La Iglesia defiende los auténticos valores culturales de todos los pueblos, especialmente de los oprimidos, indefensos y marginados, ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifiestas en la sociedad moderna”²⁴⁵. Conocer los valores culturales, la historia y tradiciones de los afrodescendientes, entrar en diálogo fraterno y respetuoso con ellos, es un paso importante en la misión evangelizadora de la Iglesia. Nos acompañe en ello el testimonio de San Pedro Claver.
552. Por esto, la Iglesia denuncia la práctica de la discriminación y del racismo en sus diferentes expresiones, pues ofende en lo más profundo la dignidad humana creada a “imagen y semejanza de Dios”. Nos preocupa que pocos afrodescendientes accedan a la educación superior, con lo cual se vuelve más difícil su acceso a los ámbitos de decisión en la sociedad. En su misión de abogada de la justicia y de los pobres se hace solidaria de los afrodescendientes en las reivindicaciones por la defensa de sus territorios, en la afirmación de sus derechos, ciudadanía, proyectos propios de desarrollo y conciencia de negritud. La Iglesia apoya el diálogo entre cultura negra y fe cristiana y sus luchas por la justicia social, e incentiva la participación activa de los afrodescendientes en las acciones pastorales de nuestras Iglesias y del CELAM.

10.9 Caminos de reconciliación y solidaridad

553. La Iglesia tiene que animar a cada pueblo para construir en su patria una casa de hermanos donde todos tengan una morada para vivir y convivir con dignidad. Esa vocación requiere la alegría de querer ser y hacer una nación, un proyecto histórico sugerente de vida en común. La Iglesia ha de educar y conducir cada vez más a la reconciliación con Dios y los hermanos. Hay que sumar y no dividir. Importa cicatrizar heridas, evitar maniqueísmos, peligrosas exasperaciones y polarizaciones. Los dinamismos de integración digna, justa y equitativa en el seno de cada uno de los países favorece la integración regional y, a la vez, es incentivada por ella.
554. Es necesario educar y favorecer en nuestros pueblos todos los gestos, obras y caminos de reconciliación y amistad social, de cooperación e integración. La comunión alcanzada en la sangre reconciliadora de Cristo nos da la fuerza para ser constructores de puentes, anunciadores de verdad, bálsamo para las heridas. La reconciliación está en el corazón de la vida cristiana., Es iniciativa propia de Dios en busca de nuestra amistad, que comporta consigo la necesaria reconciliación con el hermano. Se trata de una reconciliación que

²⁴⁵ SD 243

necesitamos en los diversos ámbitos y en todos y entre todos nuestros países. Esta reconciliación fraterna presupone la reconciliación con Dios, fuente única de gracia y de perdón, que alcanza su expresión y realización en el sacramento de la penitencia que Dios nos regala a través de la Iglesia.

555. En el corazón y la vida de nuestros pueblos late un fuerte sentido de esperanza, no obstante condiciones de vida que parecen ofuscar toda esperanza. Ella se experimenta y alimenta en el presente, gracias a los dones y signos de vida nueva que se comparte; compromete en la construcción de un futuro de mayor dignidad y justicia y ansía “los cielos nuevos y la tierra nueva” que Dios nos ha prometido en su morada eterna.
556. América Latina y El Caribe deben ser no sólo el continente de la esperanza sino que además deben abrir caminos hacia la civilización del amor. Así se expresó el Papa Benedicto XVI en el santuario mariano de Aparecida²⁴⁶: para que nuestra casa común sea un continente de la esperanza y del amor hay que ir, como buenos samaritanos al encuentro de las necesidades de los pobres y los que sufren y crear “las estructuras justas que son una condición sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad...”. Estas estructuras, sigue el Papa, “no nacen ni funcionan sin un consenso moral de la sociedad sobre los valores fundamentales y sobre la necesidad de vivir estos valores con las necesarias renunciaciones, incluso contra el interés personal”, y “donde Dios está ausente (...) estos valores no se muestran con toda su fuerza ni se produce un consenso sobre ellos”²⁴⁷. Importan este consenso moral y cambio de estructuras para disminuir la hiriente inequidad que hoy existe en nuestro continente, entre otras cosas a través de políticas públicas y gastos sociales bien orientados así como del control de lucros desproporcionados de grandes empresas. La Iglesia alienta y propicia el ejercicio de una “imaginación de la caridad” que permita soluciones eficaces.
557. Todas las auténticas transformaciones se fraguan y forjan en el corazón de las personas e irradian en todas las dimensiones de su existencia y convivencia. No hay nuevas estructuras si no hay hombres nuevos y mujeres nuevas que movilicen y hagan converger en los pueblos ideales y poderosas energías morales y religiosas. Formando discípulos y misioneros, la Iglesia da respuesta a esta exigencia.
558. La Iglesia alienta y favorece la reconstrucción de la persona y de sus vínculos de pertenencia y convivencia, desde un dinamismo de amistad, gratuidad y comunión. De este modo se contrarrestan los procesos de desintegración y atomización sociales. Para ello hay que aplicar el principio de subsidiariedad en todos los niveles y estructuras de la organización social. En efecto, el Estado y el mercado no satisfacen ni pueden satisfacer todas las necesidades humanas. Cabe, pues, apreciar y alentar los voluntariados sociales, las diversas formas de libre auto-organización y participación populares y las obras caritativas, educativas, hospitalarias, de cooperación en el trabajo y otras promovidas por la Iglesia, que responden adecuadamente a estas necesidades.
559. Los discípulos y misioneros de Cristo promueven una cultura del compartir en todos los niveles en contraposición de la cultura dominante de acumulación egoísta, asumiendo con seriedad la virtud de la pobreza como estilo de vida sobrio para ir al encuentro y ayudar a las necesidades de los hermanos que viven en la indigencia.
560. Compete también a la Iglesia colaborar en la consolidación de las frágiles democracias, en el positivo proceso de democratización en América Latina, aunque existan actualmente graves retos y amenazas de derivas autoritarias. Urge educar para la paz, dar seriedad y credibilidad a la continuidad de nuestras instituciones civiles, defender y promover los derechos humanos,

²⁴⁶ DI 4

²⁴⁷ Ibid.

- custodiar en especial la libertad religiosa y cooperar para suscitar los mayores consensos nacionales.
561. La paz es un bienpreciado pero precario que debemos todos cuidar, educar y promover en nuestro continente. Como sabemos, la paz no se reduce a la ausencia de guerras ni a la exclusión de armas nucleares en nuestro espacio común, logros ya significativos, sino a la generación de una “cultura de paz” que sea fruto de un desarrollo sustentable, equitativo y respetuoso de la creación (“el desarrollo es el nuevo nombre de la paz” decía Paulo VI) y que nos permita enfrentar conjuntamente los ataques del narcotráfico y consumo de drogas, del terrorismo y de las muchas formas de violencia que hoy imperan en nuestra sociedad. La Iglesia, sacramento de reconciliación y de paz, desea que los discípulos y misioneros de Cristo sean también, ahí donde se encuentren, “constructores de paz” entre los pueblos y naciones de nuestro continente. La Iglesia está llamada a ser una escuela permanente de verdad y justicia, de perdón y reconciliación para construir una paz auténtica.
562. Una auténtica evangelización de nuestros pueblos implica asumir plenamente la radicalidad del amor cristiano, que se concreta en el seguimiento de Cristo en la Cruz; en el padecer por Cristo a causa de la justicia; en el perdón y amor a los enemigos. Este amor supera al amor humano y participa en el amor divino, único eje cultural capaz de construir una cultura de la vida. En el Dios Trinidad la diversidad de Personas no genera violencia y conflicto, sino que es la misma fuente de amor y de la vida. Una evangelización que pone la Redención en el centro, nacida de un amor crucificado, es capaz de purificar las estructuras de la sociedad violenta y generar nuevas. La radicalidad de la violencia sólo se resuelve con la radicalidad del amor redentor. Evangelizar sobre el amor de plena donación como solución al conflicto debe ser el eje cultural “radical” de una nueva sociedad. Sólo así el Continente de la Esperanza puede llegar a tomarse verdaderamente el Continente del amor.
563. Reafirmamos la importancia del CELAM y reconocemos que ha sido una instancia profética por la unidad de los pueblos latinoamericanos y del Caribe y ha demostrado la viabilidad de su cooperación y solidaridad desde la comunión eclesial. Por eso nos comprometemos a seguir fortaleciendo su servicio en la colaboración colegial de los Obispos y en el camino de realización de la identidad eclesial latinoamericana. Invitamos a los Episcopados de países implicados en los distintos sistemas de integración subregionales, incluido el de la Cuenca Amazónica, de fortalecer vínculos de reflexión y cooperación. También alentamos que continúe el fortalecimiento de vínculos para la relación entre el Episcopado latinoamericano y los Episcopados de Estados Unidos y Canadá a la luz de la “Ecclesia in America”, así como también con los Episcopados europeos.
564. Conscientes de que la misión evangelizadora no puede ir separada de la solidaridad con los pobres y su promoción integral, y sabiendo que hay comunidades eclesiales que carecen de los medios necesarios, es imperativo ayudarlas a imitación de las primeras comunidades cristianas, para que de verdad se sientan amadas. Urge, pues, la creación de un fondo de solidaridad entre las iglesias de América Latina y El Caribe que esté al servicio de las iniciativas pastorales propias.
565. Al enfrentar tan graves desafíos nos alientan las palabras del Santo Padre: “No hay duda de que las condiciones para establecer una paz verdadera son la restauración de la justicia, la reconciliación y el perdón. De esta toma de conciencia, nace la voluntad de transformar también las estructuras injustas para establecer respeto de la dignidad del hombre creado a imagen y semejanza de Dios... Como he tenido ocasión de afirmar, la Iglesia no tiene como tarea propia emprender una batalla política, sin embargo, tampoco puede ni debe quedarse al margen de la lucha por la justicia”²⁴⁸.

²⁴⁸ SC, n. 89

CONCLUSIÓN

566. "Pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros..." (Hch. 15, 28). La experiencia de la comunidad apostólica de los comienzos muestra la naturaleza misma de la Iglesia en cuanto misterio de comunión con Cristo en el Espíritu Santo. S.S. Benedicto XVI nos indicó este "método" original en su homilía en Aparecida. Al concluir la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe constatamos que esto es, por gracia de Dios, lo que hemos experimentado. En 20 jornadas de intensa oración, intercambios y reflexión, dedicación y fatiga, nuestra solicitud pastoral tomó forma en el documento final, que fue adquiriendo cada vez mayor densidad y madurez. El Espíritu de Dios fue conduciéndonos, suave pero firmemente, hacia la meta.
567. Esta V Conferencia, recordando el mandato de ir y de hacer discípulos (cf. Mt 28, 20), desea despertar la Iglesia en América Latina y El Caribe para un gran impulso misionero. No podemos desaprovechar esta hora de gracia. ¡Necesitamos un nuevo Pentecostés! ¡Necesitamos salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo, que ha llenado nuestras vidas de "sentido", de verdad y amor, de alegría y de esperanza! No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino urge acudir en todas las direcciones para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte, que hemos sido liberados y salvados por la victoria pascual del Señor de la historia, que El nos convoca en Iglesia, y que quiere multiplicar el número de sus discípulos y misioneros en la construcción de su Reino en América Latina! Somos testigos y misioneros: en las grandes ciudades y campos, en las montañas y selvas de nuestra América, en todos los ambientes de la convivencia social, en los más diversos "areópagos" de la vida pública de las naciones, en las situaciones extremas de la existencia, asumiendo "ad gentes" nuestra solicitud por la misión universal de la Iglesia.
568. Para convertirnos en una Iglesia llena de ímpetu y audacia evangelizadora, tenemos que ser de nuevo evangelizados y fieles discípulos. Concientes de nuestra responsabilidad por los bautizados que han dejado esa gracia de participación en el misterio pascual y de incorporación en el Cuerpo de Cristo bajo una capa de indiferencia y olvido, se necesita cuidar el tesoro de la piedad católica de nuestros pueblos para que resplandezca cada vez más en ella "la perla preciosa" que es Jesucristo y sea siempre nuevamente evangelizada en la fe de la Iglesia y por su vida sacramental. Hay que fortalecer la fe "para afrontar serios retos, pues están en juego el desarrollo armónico de la sociedad y la identidad católica de sus pueblos"²⁴⁹. No hemos de dar nada por presupuesto y descontado. Todos los bautizados estamos llamados a "recomenzar desde Cristo", a reconocer y seguir su Presencia con la misma realidad y novedad, el mismo poder de afecto, persuasión y esperanza, que tuvo su encuentro con los primeros discípulos a las orillas del Jordán, hace 2000 años, y con los "Juan Diego" del Nuevo Mundo. Sólo gracias a ese encuentro y seguimiento, que se convierte en familiaridad y comunión, por desborde de gratitud y alegría, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y salimos a comunicar a todos la vida verdadera, la felicidad y esperanza que nos ha sido dado experimentar y gozar.
569. Es el mismo Papa Benedicto XVI, quien nos ha invitado a "una misión evangelizadora que convoque todas las fuerzas vivas de este inmenso rebaño" que es pueblo de Dios en América Latina: "sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que se prodigan, muchas veces con inmensas dificultades, para la difusión de la verdad evangélica". Es un afán y anuncio

²⁴⁹ DI 1

misioneros que tiene que pasar de persona a persona, de casa en casa, de comunidad a comunidad. “En este esfuerzo evangelizador – prosigue el Santo Padre –, la comunidad eclesial se destaca por las iniciativas pastorales, al enviar, sobre todo entre las casas de las periferias urbanas y del interior, sus misioneros, laicos o religiosos, buscando dialogar con todos en espíritu de comprensión y de delicada caridad”. Esa misión evangelizadora abraza con el amor de Dios a todos y especialmente a los pobres y los que sufren. Por eso, no puede separarse de la solidaridad con los necesitados y de su promoción humana integral: “Pero si las personas encontradas están en una situación de pobreza – nos dice aún el Papa –, es necesario ayudarlas, como hacían las primeras comunidades cristianas, practicando la solidaridad, para que se sientan amadas de verdad. El pueblo pobre de las periferias urbanas o del campo necesita sentir la proximidad de la Iglesia, sea en el socorro de sus necesidades más urgentes, como también en la defensa de sus derechos y en la promoción común de una sociedad fundamentada en la justicia y en la paz. Los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio y un Obispo, modelado según la imagen del Buen Pastor, debe estar particularmente atento en ofrecer el divino bálsamo de la fe, sin descuidar el ‘pan material’”.

570. Este despertar misionero, en forma de una Misión Continental, cuyas líneas fundamentales han sido examinadas por nuestra Conferencia y que esperamos sea portadora de su riqueza de enseñanzas, orientaciones y prioridades, será aún más concretamente considerada durante la próxima Asamblea Plenaria del CELAM en La Habana. Requerirá la decidida colaboración de las Conferencias Episcopales y de cada diócesis en particular. Buscará poner a la Iglesia en estado permanente de misión. Llevemos nuestras naves mar adentro, con el soplo potente del Espíritu Santo, sin miedo a las tormentas, seguros que la Providencia de Dios nos deparará grandes sorpresas.
571. Recobremos, pues, “el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Hagámoslo – como Juan el Bautista, como Pedro y Pablo, como los otros Apóstoles, como esa multitud de admirables evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia – con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir. Sea ésta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas. Y ojalá el mundo actual – que busca a veces con angustia, a veces con esperanza – pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes ha recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el Reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo”²⁵⁰. Recobremos el valor y la audacia apostólicos.
572. Nos ayude la compañía siempre cercana, llena de comprensión y ternura, de María Santísima. Que nos muestre el fruto bendito de su vientre y nos enseñe a responder como ella lo hizo en el misterio de la anunciación y encarnación. Que nos enseñe a salir de nosotros mismos en camino de sacrificio, amor y servicio, como lo hizo en la visitación a su prima Isabel, para que, peregrinos en el camino, cantemos las maravillas que Dios ha hecho en nosotros conforme a su promesa.
573. Guiados por María, fijamos los ojos en Jesucristo, autor y consumidor de la fe, y le decimos:

“Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado” (Lc 24, 29).

Quédate con nosotros, Señor, acompáñanos aunque no siempre hayamos sabido reconocerte. Quédate con nosotros, porque en torno a nosotros se van haciendo más densas las sombras, y tú eres la Luz; en nuestros corazones se insinúa la desesperanza, y tú los haces arder con la

²⁵⁰ EN 80

certeza de la Pascua. Estamos cansados del camino, pero tú nos confortas en la fracción del pan para anunciar a nuestros hermanos que en verdad tú has resucitado y que nos has dado la misión de ser testigos de tu resurrección.

Quédate con nosotros, Señor, cuando en torno a nuestra fe católica surgen las nieblas de la duda, del cansancio o de la dificultad: tú, que eres la Verdad misma como revelador del Padre, ilumina nuestras mentes con tu Palabra; ayúdanos a sentir la belleza de creer en ti.

Quédate en nuestras familias, ilumínalas en sus dudas, sostenlas en sus dificultades, consuélalas en sus sufrimientos y en la fatiga de cada día, cuando en torno a ellas se acumulan sombras que amenazan su unidad y su naturaleza. Tú que eres la Vida, quédate en nuestros hogares, para que sigan siendo nidos donde nazca la vida humana abundante y generosamente, donde se acoja, se ame, se respete la vida desde su concepción hasta su término natural.

Quédate, Señor, con aquéllos que en nuestras sociedades son más vulnerables; quédate con los pobres y humildes, con los indígenas y afroamericanos, que no siempre han encontrado espacios y apoyo para expresar la riqueza de su cultura y la sabiduría de su identidad. Quédate, Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes, que son la esperanza y la riqueza de nuestro Continente, protégelos de tantas insidias que atentan contra su inocencia y contra sus legítimas esperanzas. ¡Oh buen Pastor, quédate con nuestros ancianos y con nuestros enfermos. ¡Fortalece a todos en su fe para que sean tus discípulos y misioneros!

INDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE: LA VIDA DE NUESTROS PUEBLOS HOY

CAPÍTULO 1: LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

- 1.1 Acción de gracias a Dios
- 1.2 La alegría de ser discípulos y misioneros de Jesucristo
- 1.3 La misión de la Iglesia es evangelizar

CAPÍTULO 2: MIRADA DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS SOBRE LA REALIDAD

- 2.1 La realidad que nos interpela como discípulos y misioneros
 - 2.1.1 Situación Sociocultural
 - 2.1.2 Situación económica
 - 2.1.3 Dimensión socio-política
 - 2.1.4 Biodiversidad, ecología, Amazonia y Antártida
 - 2.1.5 Presencia de los pueblos indígenas y afroamericanos en la Iglesia
- 2.2 Situación de nuestra Iglesia en esta hora histórica de desafíos

SEGUNDA PARTE: LA VIDA DE JESUCRISTO EN LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

CAPÍTULO 3: LA ALEGRÍA DE SER DISCÍPULOS MISIONEROS PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO DE JESUCRISTO

- 3.1 La buena nueva de la dignidad humana
- 3.2 La buena nueva de la vida
- 3.3 La buena nueva de la familia
- 3.4 La buena nueva de la actividad humana:
 - 3.4.1 El trabajo
 - 3.4.2 La ciencia y la tecnología
- 3.5 La buena nueva del destino universal de los bienes y ecología
- 3.6 El continente de la esperanza y del amor

CAPÍTULO 4: LA VOCACIÓN DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS A LA SANTIDAD

- 4.1 Llamados al seguimiento de Jesucristo
- 4.2 Configurados con el Maestro
- 4.3 Enviados a anunciar el Evangelio del Reino de vida
- 4.4 Animados por el Espíritu Santo

CAPÍTULO 5: LA COMUNIÓN DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS EN LA IGLESIA

- 5.1 Llamados a vivir en comunión
- 5.2 Lugares eclesiales para la comunión
 - 5.2.1 La diócesis, lugar privilegiado de la comunión

- 5.2.2 La Parroquia, comunidad de comunidades
- 5.2.3 Comunidades Eclesiales de Base y Pequeñas comunidades
- 5.2.4 Las Conferencias Episcopales y la comunión entre las Iglesias
- 5.3 Discípulos misioneros con vocaciones específicas
 - 5.3.1 Los obispos, discípulos misioneros de Jesús Sumo Sacerdote
 - 5.3.2 Los presbíteros, discípulos misioneros de Jesús Buen Pastor
 - 5.3.2.1 Identidad y misión de los presbíteros
 - 5.3.2.2 Los párrocos, animadores de una comunidad de discípulos misioneros
 - 5.3.3 Los diáconos permanentes, discípulos misioneros de Jesús Servidor
 - 5.3.4 Los fieles laicos y laicas, discípulos y misioneros de Jesús Luz del mundo
 - 5.3.5 Los consagrados y consagradas, discípulos misioneros de Jesús Testigo del Padre
- 5.4 Los que han dejado la Iglesia para unirse a otros grupos religiosos
- 5.5 Diálogo ecuménico e interreligioso
 - 5.5.1 Diálogo ecuménico para que el mundo crea
 - 5.5.2 Relación con el judaísmo y diálogo interreligioso

CAPÍTULO 6: EL ITINERARIO FORMATIVO DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

- 6.1 Una espiritualidad trinitaria del encuentro con Jesucristo
 - 6.1.1 El encuentro con Jesucristo
 - 6.1.2 Lugares de encuentro con Jesucristo
 - 6.1.3 Una espiritualidad de la acción misionera
 - 6.1.4 La piedad popular como espacio de encuentro con Cristo
 - 6.1.5 María, discípula y misionera
 - 6.1.6 Los apóstoles y los santos
- 6.2 El proceso de formación de los discípulos misioneros
 - 6.2.1 Aspectos del proceso
 - 6.2.2 Criterios generales
 - 6.2.2.1 Una formación integral, kerygmática y permanente
 - 6.2.2.2 Una formación atenta a dimensiones diversas
 - 6.2.2.3 Una formación respetuosa de los procesos
 - 6.2.2.4 Una formación que contempla el acompañamiento de los discípulos
- 6.3 Iniciación a la vida cristiana y catequesis permanente
 - 6.3.1 Iniciación a la vida cristiana
 - 6.3.2 Propuestas para la iniciación cristiana
 - 6.3.3 Catequesis permanente
- 6.4 Lugares de formación para los discípulos misioneros
 - 6.4.1 La Familia, primera escuela de la fe
 - 6.4.2 Las Parroquias
 - 6.4.3 Pequeñas comunidades eclesiales
 - 6.4.4 Los movimientos eclesiales y nuevas comunidades
 - 6.4.5 Los Seminarios y casas de formación religiosa
 - 6.4.6 La Educación Católica
 - 6.4.6.1 Los centros educativos católicos
 - 6.4.6.2 Las universidades y centros superiores de educación católica

TERCERA PARTE
LA VIDA DE JESUCRISTO PARA NUESTROS PUEBLOS

CAPÍTULO 7: LA MISIÓN DE LOS DISCÍPULOS AL SERVICIO DE LA VIDA PLENA

- 7.1 Vivir y comunicar la vida nueva en Cristo a nuestros pueblos
 - 7.1.1 Jesús al servicio de la vida
 - 7.1.2 Variadas dimensiones de la vida en Cristo
 - 7.1.3 Al servicio de una vida plena para todos
 - 7.1.4 Una misión para comunicar vida
- 7.2 Conversión pastoral y renovación misionera de las comunidades
- 7.3 Nuestro compromiso con la misión *ad gentes*

CAPÍTULO 8: REINO DE DIOS Y PROMOCIÓN DE LA DIGNIDAD HUMANA

- 8.1 Reino de Dios, justicia social y caridad cristiana
- 8.2 La dignidad humana
- 8.3 La opción preferencial por los pobres y excluidos
- 8.4 Una renovada pastoral social para la promoción humana integral
- 8.5 Globalización de la solidaridad y justicia internacional
- 8.6 Algunos rostros sufrientes que nos duelen
 - 8.6.1 Personas que viven en la calle en las grandes urbes
 - 8.6.2 Enfermos
 - 8.6.3 Adictos dependientes
 - 8.6.4 Migrantes
 - 8.6.5 Presos

CAPÍTULO 9: FAMILIA, PERSONAS Y VIDA

- 9.1 El matrimonio y la familia
- 9.2 Los niños
- 9.3 Los jóvenes
- 9.4 El bien de los adultos mayores
- 9.5 La dignidad y participación de las mujeres
- 9.6 La responsabilidad del varón y padre de familia
- 9.7 La cultura de la vida y su defensa
- 9.8 El cuidado del medio ambiente

CAPÍTULO 10: NUESTROS PUEBLOS Y LA CULTURA

- 10.1 La cultura y su evangelización
- 10.2 La educación como bien público
- 10.3 Pastoral de la Comunicación Social
- 10.4 Nuevos areópagos y centros de decisión
- 10.5 Discípulos y misioneros en la vida pública
- 10.6 La Pastoral Urbana
- 10.7 Al servicio de la unidad y de la fraternidad de nuestros pueblos
- 10.8 La integración de los indígenas y afrodescendientes
- 10.9 Caminos de reconciliación y solidaridad

CONCLUSION

Modos

Siendo el día 25 de Mayo de 2007, estando reunidos 51 miembros con derecho a voz y voto en el aula N:1 (Moderadores, 220 y relatores de Comisiones y Subcomisiones), se sometió a votación la Propuesta del Sr. Cardenal Sandoval, Arzobispo de Guadalajara, de tomar de ahora en adelante como texto base el documento llamado "síntesis" con el discurso del Santo Padre y la relación de los Presidentes de Conferencias Episcopales. Después de algunas intervenciones se votó siendo el resultado:

SI: 12 votos.

NO: 38 Votos.

ABST: 1 voto.

Doy fe.

+ For. Fin. Amf. u.
Venezuela
Ejecutivos ad hoc.
(10:20 Am)

EMENDA PROPOSTA POR DOM ALBERTO TAVEIRA CORRÊA

Emenda: nova Redação

Capítulo: Introdução

Número: 3

Página 1

Nova Redação para não criar confusão na tradução em português, pois para nosso povo "crente" soa "protestante"

Nos hemos sentido acompañados por la oración de nuestro pueblo, representado visiblemente por la compañía del Pastor y los fieles de la Iglesia de Dios en Aparecida y por la multitud de peregrinos de todo Brasil y otros países' de América al Santuario, que nos edificaron y evangelizaron. En la comunión de los santos, tuvimos presentes a todos los que nos han precedido como discípulos y misioneros en la viña del Señor y especialmente a nuestros santos latinoamericanos

+Alberto Taveira Corrêa

EN LA INTRODUCCIÓN

En el número 12 solamente eliminaría la expresión “ bagaje tradicional”. La palabra “tradicional” es muy respetable y no es aceptable que se incluya aquí, encabezando el elenco de lo indeseable.

EN EL CAPITULO 2

En el número 35 eliminaría la expresión “ a pesar ” que resulta envolvente y depresiva; la cambiaría por “ no sin ” o simplemente “ con”.

La frase quedaría así: “ La Iglesia Católica en América Latina y El Caribe no sin deficiencias y ambigüedades...”

+ Horacio Valenzuela A
Obispo De Talca

PROPUESTA PROPUESTA POR DOM ALBERTO TAVERA CORRÊA

PROPUESTA PROPUESTA POR DOM ALBERTO TAVERA CORRÊA

Temas: Nueva Religión

Capítulo 2

Número 35, pág. 11

Los pueblos de América Latina y del Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas y sus, como discípulos de Jesucristo, son llamados a responder como "signos de los tiempos" a la luz del Evangelio y a renovar a los miembros del Espíritu, para presentar al mundo un testimonio que sea, una vida que quebranta el pecado y "para que la sequedad produzca" (Jn 19,11).

Alberto Tavera Corréa

EMENDA PROPOSTA POR DOM ALBERTO TAVEIRA CORRÊA

Emenda: nova Redação

Capítulo: Introdução

Número: 3

Página 1

Nova Redação para não criar confusão na tradução em português, pois para nosso povo "crente" soa "protestante"

Nos hemos sentido acompañados por la oración de nuestro pueblo, representado visiblemente por la compañía del Pastor y los fieles de la Iglesia de Dios en Aparecida y por la multitud de peregrinos de todo Brasil y otros países' de América al Santuario, que nos edificaron y evangelizaron. En la comunión de los santos, tuvimos presentes a todos los que nos han precedido como discípulos y misioneros en la viña del Señor y especialmente a nuestros santos latinoamericanos

+Alberto Taveira Corrêa

EMENDA PROPOSTA POR DOM ALBERTO TAVEIRA CORRÊA

EMENDA PROPOSTA POR DOM ALBERTO TAVEIRA CORRÊA

Emenda: Nova Redação

Capítulo 2

Número: 60, pág. 11

Los pueblos de América Latina y del Caribe viven hoy una realidad marcada por **grandes cambios** que afectan profundamente sus vidas y que, como discípulos de Jesucristo, nos sentimos interpelados a comprender como "signos de los tiempos", a la luz del Evangelio y respnder a los llamados del Espíritu, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y "para que la tengan en plenitud" (Jn 10,10).

+Alberto Taveira Corrêa

EMENDA PROPOSTA POR DOM ALBERTO TAVEIRA CORRÊA

Emenda: acréscimo de uma expressão

Capítulo 2

Número: 95

Página: 17

La población económicamente activa de la región está afectada por el subempleo (42%) y el desempleo (9%). El trabajo informal afecta casi la mitad de ella. El trabajo formal, por su parte, se ve sometido a la precariedad de las condiciones de empleo y a la presión constante de subcontratación, lo que trae consigo salarios más bajos y desprotección en el campo de seguridad social, no permitiendo a muchos el desarrollo de una vida digna. En este mundo cambiante los sindicatos pierden influencia. Por otro lado, se pueden destacar fenómenos positivos y creativos para enfrentar esta situación de parte de los afectados, quienes vienen impulsando diversas experiencias, como por ejemplo, micro finanzas, economía local y solidaria, economía de comunión y comercio justo.

+Alberto Taveira Corrêa

Emenda proposta por Dom Alberto Taveira Corrêa

Emenda: Supressão

Capítulo 2

Número: 116

Página: 21

1. Como Iglesia que asume la causa de los pobres como su propia causa, más aún como la causa misma de Cristo (cf. Puebla, Mensaje), estamos dispuestos a reconocer e incorporar el protagonismo indígena y afro al interior de la Iglesia y en las esferas civiles. Ya existen algunas ediciones ecuménicas de la Biblia, pero es prioritario hacer traducciones católicas de ésta y de los textos litúrgicos a sus idiomas nativos y a sus símbolos culturales. Es improrrogable impulsar con más dinamismo la inculturación de la Iglesia, de los ministerios, de la liturgia y de la reflexión teológica indígena. Hay que continuar los esfuerzos del CELAM, con el aval de la Congregación para la Doctrina de la Fe, para el discernimiento de la Teología India. Se necesita, igualmente, promover más las vocaciones nativas y los ministerios ordenados procedentes de estas culturas autóctonas, sin excluir el episcopado.

Favor acrescentar entre os números 96 e 97:

"La concentración del ingreso y la riqueza, ligada cada vez más a la concentración del conocimiento y de la información, lleva también a la concentración de la influencia y del poder, tanto a nivel nacional como

regional y global. Lo cual se traduce de echo en el debilitamiento del

poder soberano de los Estados, vaciando de contenido la democracia representativa em cada país y debilitando la influencia de algunos organismos internacionales (ONU, UNICEF, OIT, OMS, FAO, etc)

"El sistema educacional, en general, adolece de enormes diferencias de

calidad según los niveles socioeconómicos y la pertenencia al sistema público o privado, contribuyendo fuertemente a reproducir la desigualdad y la segregación de la sociedad. Para los setores pobres, las escuelas non loran a enganchar con la situación real, los intereses

y el potencial de niños y adolescentes, ni ofererles una adecuada acogida y un autentico desarrollo humano y professional. Con lo cual, una parte importante de estes niños, dadas sus carências familiares, queda en la calle, con grave riesgo de terminar su vida pudriendose en la droga o en la cárcel."

Erwin Krautler

Obispo de Xingu, Brasil

TROZOS CON ESTILO FENOMENOLÓGICO

86 AL 92, 94, 96, 98, 99

TROZOS DEL JUZGAR

85 Las más difusas líneas: "Una globalización sin adhesión... En..."

TROZOS LITERARIOS MÁS DEL ESTILO DEL "ACTUAR"

115 Desde línea seis en adelante

118 Desde línea diez: "De modo que descolocar"

PARCEZ ADE MÁS MEJOR COLOCAR EL NÚMERO 105 DEPO EL NÚMERO 101 POR QUE HAY UNA MENOR DIFERENCIA DE LD POSITIVO, Y NO QUEDA INTERPOLADO LO NEGATIVO ENTRE DOS CONDICIONES DE ASPECTOS POSITIVOS

HAY POR FIN CONSIDERACIONES DE LAS QUE SE PUEDEN PRECENDIR SIN QUE PIERDA SENTIDO EL TEXTO. ANTES AL CONTRARIO, GANE EN SU ESPECIFICIDAD, QUE ES DE VER LA REALIDAD. Estos textos son los siguientes:

83 Línea 3, Posición punto después de "humildad" se podría reemplazar desde "autoconciencia que ella es más grande... hasta "...consciente"

CAPÍTULO 2

IUXTA MODUM

Capítulo 2

Esta sección está dedicada al VER. Se espera entonces un lenguaje más descriptivo, sociológico. No obstante, se detectan lenguajes bastante diferentes, que van desde consideraciones fenomenológicas hasta admoniciones parenéticas, pasando por trozos literarios que son más bien del JUZGAR.

Se propone trasladar los trozos literarios elaborados con un estilo diferente el del VER a otros capítulos apropiados.

TROZOS LITERARIOS CON ESTILO PARENÉTICO

48 Lamentamos....

73 urge

88 ... sentimos un fuerte llamado para ...

89 Línea siete: "Nos preocupan... etc.

117

TROZOS CON ESTILO FENOMENOLÓGICO

60, 61, 62, 63, 76, 78, 80

TROZOS DEL JUZGAR

89 Las seis últimas líneas: "Una globalización sin solidaridad Etc.

98

TROZOS LITERARIOS MAS DEL ESTILO DEL "ACTUAR"

116 Desde línea seis en adelante

118 Desde línea siete: "De modo que, descolonizar

PARECE ADEMÁS MEJOR COLOCAR EL NÚMERO 105 tras el numeral 101 para que haya secuencia lógica de LO POSITIVO, y no quede interpolado lo negativo entre dos consideraciones de aspectos positivos

HAY POR FIN CONSIDERACIONES DE LAS QUE SE PUEDEN PRESCINDIR SIN QUE PIERDA SENTIDO EL TEXTO, ANTES AL CONTRARIO, GANE EN SU ESPECIFICIDAD, QUE ES DE VER LA REALIDAD. Estos textos son los siguientes:

63 Línea 5, Poniendo punto después de *humildad*. Se podría suprimir desde "*sabiendo que ella es más grande...hasta ...cicatrizar*"

Línea 11 Poniendo punto después de *unilateralmente...* se puede suprimir desde ... "desde la información...hasta ... espectáculo.

Línea 15 Se puede suprimir desde *La realidad social resulta....* Hasta el final del párrafo.

64 Se expone una teoría más que una realidad del VER. Se puede suprimir desde el principio hasta línea 12 ... *erosionarse*".

65 Las consideraciones desde la línea 2 hasta la 7, no son propias del VER la realidad, pueden ser suprimidas desde ... *Nuestras tradiciones culturales....* Hasta ... *también a erosionarse*"

66 Las consideraciones teológicas de este párrafo pueden ser suprimidas, pues no vienen al caso en el VER, desde línea 6 ... *Y necesitamos, al mimo tiempo,....* Hasta el final.

68 Todo este párrafo no tiene nada de pertinente con el VER que debe ser característico de esta sección

70 Se puede suprimir, para favorecer el VER, desde línea 2 ... "han creado una lógica Hasta línea 6 *Sin embargo.* Arrancar con mayúscula *Su superficie... etc.*

Mons. Miguel Ángel Morán Aquino

IUXTA MODUM
CAPÍTULO 3

Para hacer enlace con el capítulo anterior con el que este tercero, propongo empezar el número 120 con estas palabras:

120 De todo lo imperfecto que somos y de todos los errores en que humanamente hemos incurrido pedimos perdón a nuestros hermanos en la fe, a todo hombre y mujer que ha puesto en nosotros su esperanza y quizás les hemos defraudado. Creemos que nuestro Dios es mayor que nosotros y por eso volvemos nuestra mirada a Él. *En este momento, con incertidumbre Etc*

Mons. Miguel Angel Morán Aquino

Alteração na sequência dos capítulos:

- Colocar o 2.1. (situación de nuestra Iglesia) ,depois do 2.2. Isto é, primeiro falar da realidade, até para saber que desafios a Igreja está enfrentando.

Portanto, deslocar os números 35 a 59 para depois do número 119.

- Colocar a situação econômica (os números 85 a 98) antes da situação sócio cultural. (Portanto, antes do número 68)

Erwin Krautler
Bispo do Xingu

MODUM 1.

En numero 25: "La fidelidad a Jesús nos exige combatir los males que impiden la vida.....y el terrorismo, **aborto y la pena de muerte.**" (para añadir).

Razón: En este ambiente en el cual la vida no vale mucho, se necesita comprar totalmente el concepto que dice de que Dios es el único que dar y quitar la vida. Con esta coherencia, la lucha contra aborto nos gana mas apoyo de aquellos que son contra la pena de muerte. Por eso, incluyo yo la pena de muerte y aborto com "a package deal" del asunto de la vida.

-Mons. Donald James Reece
[Las Antillas]

Capítulo 2

Número: 00, pág. 11

Los pueblos de América Latina y del Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas y que, como discípulos de Jesucristo, nos sentimos interpelados a comprender como "signos de los tiempos", a la luz del Evangelio y responder a los llamados del Espíritu, para promover el servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y "para que la tengan en plenitud" (Jn 10,10).

+Alberto Tavera Corría

EMENDA PROPOSTA POR DOM ALBERTO TAVEIRA CORRÊA

EMENDA PROPOSTA POR DOM ALBERTO TAVEIRA CORRÊA

Emenda: Nova Redação

Capítulo 2

Número: 60, pág. 11

Los pueblos de América Latina y del Caribe viven hoy una realidad marcada por **grandes cambios** que afectan profundamente sus vidas y que, como discípulos de Jesucristo, nos sentimos interpelados a comprender como "signos de los tiempos", a la luz del Evangelio y respnder a los llamados del Espiritu, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y "para que la tengan en plenitud" (Jn 10,10).

+Alberto Taveira Corrêa

No inicio do número 89 acrescentar, a seguinte frase:

La globalización ha agravado la injusticia y los sufrimientos de nuestros pueblos. Esto lo contemplamos en los rostros de quienes más sufren..." e segue como está. De tal modo que o parágrafo inteiro ficaria da seguinte maneira:

La globalización ha agravado la injusticia y los sufrimientos de nuestros pueblos. Esto lo contemplamos en los rostros de quienes más sufren. Entre ellos están las comunidades indígenas..." e segue o texto

Ao falar dos presos, depois "...nuestra ayuda fraterna" , acrescentar a frase: "... en defensa de sus derechos elementares".

Erwin Krautler
Bispo do Xingu, Brasil

Página: 17

La población económicamente activa de la región está afectada por el subempleo (42%) y el desempleo (9%). El trabajo informal afecta casi la mitad de ella. El trabajo formal, por su parte, se ve sometido a la precariedad de las condiciones de empleo y a la presión constante de subcontratación, lo que trae consigo salarios más bajos y desventaja en el campo de seguridad social, no permitiendo a muchos el desarrollo de una vida digna. En este mundo cambiante los desafíos pueden influir. Por otro lado, se pueden destacar fenómenos positivos y creativos para enfrentar esta situación de parte de los afectados, quienes vienen impulsando diversas experiencias, como por ejemplo, micro finanzas, economía local y solidaria, economía de cooperación y comercio justo.

-Alberto Tavara Corré

EMENDA PROPOSTA POR DOM ALBERTO TAVEIRA CORRÊA

EMENDA PROPOSTA POR DOM ALBERTO TAVEIRA CORRÊA

Emenda: acréscimo de uma expressão

Capítulo 2

Número: 95

Página: 17

La población económicamente activa de la región está afectada por el subempleo (42%) y el desempleo (9%). El trabajo informal afecta casi la mitad de ella. El trabajo formal, por su parte, se ve sometido a la precariedad de las condiciones de empleo y a la presión constante de subcontratación, lo que trae consigo salarios más bajos y desprotección en el campo de seguridad social, no permitiendo a muchos el desarrollo de una vida digna. En este mundo cambiante los sindicatos pierden influencia. Por otro lado, se pueden destacar fenómenos positivos y creativos para enfrentar esta situación de parte de los afectados, quienes vienen impulsando diversas experiencias, como por ejemplo, micro finanzas, economía local y solidaria, economía de comunión y comercio justo.

+Alberto Taveira Corrêa

Favor suprimir, no final do número 99, a frase "Tambiém se pudede hablar, en cierto sentido, de la emergencia de dictaduras democráticas"

Erwin Krautler
Bispo do Xingu, Brasil

Favor substituir no início do número 101 "Después de una época de debilitamiento.." por: "En esta época de debilitamiento ..."

Erwin Krautler
Bispo do Xingu, Brasil

Erwin Krautler
Bispo do Xingu, Brasil

No início do número 102, sobre a corrupção, favor fazer as seguintes modificações:

Cabe señalar como um gran factor negativo em buena parte de la región, las nuevas formas de corrupción, en la sociedad y el Estado, asociadas a los procesos de privatización. La corrupción.. (segue o texto)

Erwin Krautler
Bispo do Xingu, Brasil

No número 105, quase no final do parágrafo, depois da frase: "...
no
solo de mercados" favor acrescentar: "sino de instituciones de la
sociedad civil y, sobre todo, de las personas."

Erwin Krautler,
Bispo do Xingu, Brasil

Los indígenas y afroamericanos emergieron en la sociedad y en la
ciudad. Esto es un "mensaje" para el conjunto de la Iglesia católica
que reconoce el reconocimiento pleno de sus derechos
individuales y colectivos, ser tomados en cuenta en la totalidad con
su dignidad, sus valores y sus identidades particulares, para vivir
en plena pertenencia eclesial.

Don Erwin Krautler
Bispo do Xingu, Brasil

Segundo envío:

Favor alterar o texto conforme proposto

2.2.5. Protagonismo de los pueblos indígenas y afroamericanos en la Iglesia

113.

Los indígenas y afroamericanos emergen ahora en la sociedad y en la Iglesia. Este es un "kairós" para el encuentro de la Iglesia con estos pueblos que reclaman el reconocimiento pleno de sus derechos individuales y colectivos, ser tomados en cuenta en la catolicidad con su cosmovisión, sus valores y sus identidades particulares, para vivir un nuevo Pentecostés eclesial.

Dom Erwin Krautler
Obispo do Xingu, Brasil

Favor alterar o número 115 conforme aqui proposto:

2.2.5. Protagonismo de los pueblos indígenas y afroamericanos en la Iglesia

115

Santo Domingo describe así los valores de las culturas indígenas: apertura a la acción de Dios por los frutos de la tierra, el carácter sagrado de la vida humana, la valoración de la familia, el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común, la importancia de lo cultural, la creencia en una vida ultra terrena (cf. SD 17). Actualmente, la Evangelización ha enriquecido estos valores y los ha desarrollado en múltiples formas de auténtica religiosidad popular.

Dom Erwin Krautler
Obispo do Xingu, Brasil

Como Iglesia que asume la causa de los pobres como su propia causa, más aún como la causa misma de Cristo (cf. Puebla, Mensaje), estamos dispuestos a reconocer e incorporar el protagonismo indígena y afro al interior de la Iglesia y en las esferas civiles. Ya existen algunas ediciones ecuménicas de la Biblia, pero es prioritario hacer traducciones católicas de ésta y de los textos bíblicos a sus idiomas nativos y a sus símbolos culturales. Es imprescindible impulsar con más dinamismo la inculturación de la Iglesia, de los ministerios, de la liturgia y de la reflexión teológica indígena. Hay que continuar los esfuerzos del CELAM, con el aval de la Congregación para la Doctrina de la Fe, para el discernimiento de la Teología India. Se necesita, igualmente, promover más las vocaciones nativas y los ministerios ordenados procedentes de estas culturas autóctonas, sin excluir al quechua.

Sugiero a expresión de última afirmación. Es verdad que deseamos a escala de hitos procedentes de las culturas autóctonas, pero no me parece adecuado afirmar esta "sem excludit", ya que a escala de hitos es reservada al Papa e ello me parece que este sea un criterio decisivo. Valeo más otras acciones ligadas a vida de sacerdotes en quechua, como sus predicación, vida espiritual, práctica pastoral, independiente de sus hitos.

-Alberto Taverna Carrón

Al hablar del "proceso de inculturación" de la Iglesia en las culturas indígenas, el CELAM propone que se continúe el proceso de "inculturación" de la Iglesia en las culturas indígenas, pero es prioritario hacer traducciones católicas de ésta y de los textos litúrgicos a sus idiomas nativos y a sus símbolos culturales. Es improrrogable impulsar con más dinamismo la inculturación de la Iglesia, de los ministerios, de la liturgia y de la reflexión teológica indígena. Hay que continuar los esfuerzos del CELAM, con el aval de la Congregación para la Doctrina de la Fe, para el discernimiento de la Teología India. Se necesita, igualmente, promover más las vocaciones nativas y los ministerios ordenados procedentes de estas culturas autóctonas, sin excluir el episcopado.

Emenda: Supressão

Documento: Documento de Aparecida (Columbo)

Capítulo 2

Número: 116

Página: 21

1. Como Iglesia que asume la causa de los pobres como su propia causa, más aún como la causa misma de Cristo (cf. Puebla, Mensaje), estamos dispuestos a reconocer e incorporar el protagonismo indígena y afro al interior de la Iglesia y en las esferas civiles. Ya existen algunas ediciones ecuménicas de la Biblia, pero es prioritario hacer traducciones católicas de ésta y de los textos litúrgicos a sus idiomas nativos y a sus símbolos culturales. Es improrrogable impulsar con más dinamismo la inculturación de la Iglesia, de los ministerios, de la liturgia y de la reflexión teológica indígena. Hay que continuar los esfuerzos del CELAM, con el aval de la Congregación para la Doctrina de la Fe, para el discernimiento de la Teología India. Se necesita, igualmente, promover más las vocaciones nativas y los ministerios ordenados procedentes de estas culturas autóctonas, sin excluir el episcopado.

Sugiro a supressão da última afirmação. É verdade que desejamos a escolha de bispos procedentes das culturas autóctones, mas não me parece adequado afirmar este "sem excluir", já que a escolha dos bispos é reservada ao Papa e não me parece que este seja um critério decisivo. Valem mais outros aspectos ligados à vida do sacerdote em questão, como sua preparação, vida espiritual, prática pastoral, independente de sua raça.

+Alberto Taveira Corrêa

Capítulo 2, 2.2.5 Número 116

Al hablar del discernimiento de la Teología India, se dice que "Hay que continuar los esfuerzos del CELAM, con el aval de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Más preciso que aval, sería mejor decir "con el acompañamiento de la Congregación para la Doctrina de la Fe"

Octavio Ruiz Arenas (Colombia)

Modo para el CAPITULO 2 NUMERAL 2.2.5 Número 116

Es cierto que es importantísimo que se hagan traducciones católicas de la Biblia y de los textos litúrgicos a sus idiomas nativos. Pero es demasiado ambiguo afirmar que se deban hacer traducciones a sus SIMBOLOS CULTURALES, puesto que podría llegar a suponer que para una comprensión de los sacramentos, de acuerdo con sus símbolos culturales, hubiera que cambiar la materia eucarística (vgr. Maíz en lugar de Harina de trigo).

Octavio Ruiz Arenas (Colombia)

Capítulo 2, 2.2.5 Número 116

Al finalizar este número, sería oportuno suprimir "sin excluir el episcopado", pues daría la impresión que hasta el momento hubiera habido una exclusión intencional. Además cuando se habla de "ministerios ordenados", necesariamente está incluido el episcopado.

Octavio Ruíz Arenas (Colombia)

Octavio Ruíz Arenas (Colombia)

Capítulo 2 2.2.5 Número 117

Este número se refiere al servicio pastoral de la Iglesia en relación con los pueblos indígenas. Haría falta completarlo al final, o colocar un número aparte que diga algo así como:

117A

Los indígenas que ya han recibido el Evangelio están llamados, como discípulos y misioneros de Jesucristo, a vivir con inmenso gozo su realidad cristiana, a dar razón de su fe en medio de sus comunidades y a colaborar activamente, con su palabra y testimonio de amor y esperanza, para que ningún pueblo indígena de América Latina reniegue de su fe cristiana, sino que por el contrario, sientan que en el Señor Jesús encuentran el sentido pleno de su existencia.

Octavio Ruiz Arenas (Colombia)

Favor alterar o texto conforme proposto:

244

2.2.5. Protagonismo de los pueblos indígenas y afroamericanos en la Iglesia

117.

Nuestro servicio pastoral a la vida plena de los pueblos indígenas exige anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, denunciar las situaciones de pecado, las estructuras de muerte, la violencia y las injusticias internas y externas, fomentar el diálogo intercultural, interreligioso y ecuménico. Jesucristo es la plenitud de la revelación para todos los pueblos y el centro fundamental de referencia para discernir los valores y las deficiencias de todas las culturas, incluidas las indígenas. Por ello, el dom que les podemos ofrecer es Jesucristo resucitado y liberador integral.

Dom Erwin Krautler
Obispo do Xingu, Brasil

FAVOR ALTERAR O TEXTO CONFORME PROPOSTO:

245

2.2.5. PROTAGONISMO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y AFROAMERICANOS EN LA IGLESIA

119.

LA REALIDAD LATINOAMERICANA CUENTA CON COMUNIDADES AFROAMERICANAS MUY VIVAS QUE APORTAN Y PARTICIPAN ACTIVA Y CREATIVAMENTE DE LA CONSTRUCCIÓN DE ESTE CONTINENTE. LOS MOVIMIENTOS POR LA RECUPERACIÓN DE LAS IDENTIDADES, DE LOS DERECHOS CIUDADANOS Y CONTRA EL RACISMO, LOS GRUPOS ALTERNATIVOS DE ECONOMÍAS SOLIDARIAS, HACEN DE LA MUJERES Y HOMBRES NEGROS SUJETOS CONSTRUCTORES DE SU HISTORIA Y DE UNA NUEVA HISTORIA QUE SE VA DIBUJANDO EN LA ACTUALIDAD LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA. ESTA NUEVA REALIDAD SE BASE EN RELACIONES INTERCULTURALES DONDE LA DIVERSIDAD NO SIGNIFICA AMENAZA, NO JUSTIFICA JERARQUÍAS DE PODER DE UNOS SOBRE OTROS, SINO DIÁLOGO DESDE VISIONES CULTURALES DIFERENTES DE CELEBRACIÓN, DE INTER-RELACIÓN, DE REAVIVIMIENTO DE LA ESPERANZA.

DOM ERWIN KRAUTLER
OBISPO DO XINGU, BRASIL

Segundo envio:

Favor alterar o texto conforme proposto:

2.2.5. Protagonismo de los pueblos indígenas y afroamericanos en la Iglesia

111. Los indígenas y afroamericanos no son simplemente pobres, son sobre todo, "otros" que exigen respeto y reconocimiento. La sociedad tiende a menospreciarlos, desconociendo su diferencia. Su situación social está marcada por la exclusión y pobreza. La Iglesia acompaña a los indígenas y afroamericanos en las luchas por sus derechos.

Dom Erwin Krautler
Obispo do Xingu, Brasil

Proponho a seguinte alteração:

2.2.5. Protagonismo de los pueblos indígenas y afroamericanos en la Iglesia

116

Como Iglesia que asume la causa de los pobres como su propia causa, más aún como la causa misma de Cristo (cf. Puebla, Mensaje), estamos dispuestos a reconocer e incorporar el protagonismo indígena y afro al interior de la Iglesia y en las esferas civiles. Ya existen algunas ediciones ecuménicas de la Biblia, pero es importante hacer traducciones católicas de ésta y de los textos litúrgicos a sus idiomas nativos y a sus símbolos culturales. Es improporrogable impulsar con más dinamismo la inculturación de la Iglesia, de los ministerios, de la liturgia y de la reflexión teológica indígena. Han que continuar los esfuerzos del CELAM, para el discernimiento de la Teología India. Se necesita, igualmente, promover más las vocaciones nativas y los ministerios ordenados procedentes de estas culturas autóctonas.

Dom Erwin Krautler
 Obispo do Xingu, Brasil

Al final de la frase se habla de "reciprocidad". Tal vez sea más correcto dejar únicamente la palabra "complementariedad".

Octavio Ruiz Arenas (Colombia)

... con los hijos. Los padres deben tener nueva conciencia de la importancia de una vida familiar que incluye la fe, la cohesión, la comunión y la fraternidad. "La familia creará un ambiente de fe cuando los padres enseñen a sus hijos a rezar y vivir con ellos (cf. Familiaris Consortio, 68); cuando los enseñen a los sacramentos y los vaya introduciendo en la vida de la Iglesia; cuando todos se reúnan para leer la Biblia, iluminando la vida familiar a la luz de la fe y alabando a Dios como Padre" (Compendio XVI, Número V Encuentro Mundial de las Familias, Valencia, julio V de 2006).

... de la familia...

NÚMERO 142: Propongo nueva redacción en:

... la familia es un bien necesario para los individuos, un fundamento indispensable para la sociedad y un gran espacio de los espíritus durante toda su vida (Compendio XVI, V Encuentro mundial de las familias, Valencia, 5 de junio de 2006). Por ese motivo, hacemos un llamado a los legisladores y gobiernos, para que organismos de la dignidad de la vida humana y del trabajo de la familia en nuestros pueblos, trabajen por la defensa, promoción y protección de la vida y de la familia. "Así pues, los políticos y los legisladores locales, conscientes de su grave responsabilidad social, deben sentirse particularmente interpelados por su cometido, exclusivamente familiar, para promover y crear leyes inspiradas en los valores fundados en la persona humana" (Compendio XVI, Encuentro mundial de las familias Encuentro Mundial 2006).

Monsieur Jean-Victor Césaire Villota
Obispo Auxiliar de Bucaramanga -Colombia

IUXTA MODUM

SEGUNDA PARTE: CAPÍTULO 3

NÚMERO 142: Propongo redactarlo de la siguiente manera:

El gran tesoro de la familia son los hijos. Los padres deben tomar nueva conciencia de su altísima responsabilidad en la formación integral de ellos. Su educación consiste en la experiencia de una vida familiar que recibe la fe, la conserva, la transmite y la testimonia. "La familia cristiana transmite la fe cuando los padres enseñan a sus hijos a rezar y rezan con ellos (cf. Familiaris Consortio, 60); cuando los acercan a los sacramentos y los van introduciendo en la vida de la Iglesia; cuando todos se reúnen para leer la Biblia, iluminando la vida familiar a la luz de la fe y alabando a Dios como Padre" (Benedicto XVI, Homilía V Encuentro Mundial de las Familias, Valencia, julio 9 de 2006).

NÚMERO 143: Propongo nueva redacción así:

«La familia es un bien necesario para los pueblos, un fundamento indispensable para la sociedad y un gran tesoro de los esposos durante toda su vida» (Benedicto XVI, V Encuentro mundial de las familias, Valencia, 8 de junio de 2006). Por este motivo, hacemos un llamado a los legisladores y gobernantes, para que conscientes de la dignidad de la vida humana y del arraigo de la familia en nuestros pueblos, trabajen por la defensa, protección y promoción de la vida y de la familia. "Así pues, los políticos y los legisladores católicos, conscientes de su grave responsabilidad social, deben sentirse particularmente interpelados por su conciencia, rectamente formada, para presentar y apoyar leyes inspiradas en los valores fundados en la naturaleza humana" (Benedicto XVI, Exhortación apostólica Sacramentum Caritatis 83).

Monseñor Juan Vicente Córdoba Villota
Obispo Auxiliar de Bucaramanga -Colombia

Emenda proposta por Dom Alberto Taveira Corrêa

Emenda: nova redação

Capítulo 3

Número: 148

Página: 25

La mejor forma de respetar la naturaleza es promover una ecología humana abierta a la trascendencia que respetando la persona y la familia, los ambientes y las ciudades, sigue la indicación paulina de recapitular todas las cosas en Cristo y de alabar con el Padre (cf. 1 Cor. 3, 21-23). El Señor ha entregado el mundo para todos, para los de las generaciones presentes y futuras. La destinación universal de los bienes exige la solidaridad con la generación presente y las futuras. Su uso debe estar regulado según un principio de justicia distributiva respetando el desarrollo sostenible. Siendo la justicia una bienaventuranza evangélica, los discípulos y misioneros han de buscarla permanentemente.

"Ya que los recursos son limitados". Se não o fossem, poderíamos desperdiçá-los?

+Alberto Taveira Corrêa

Sugiro a supressão da última afirmação. É verdade que desejamos a escolha de bispos procedentes das culturas autóctones, mas não me parece adequado afirmar este "sem excluir", já que a escolha dos bispos é reservada ao Papa e não me parece que este seja um critério decisivo. Valem mais outros aspectos ligados à vida do sacerdote em questão, como sua preparação, vida espiritual, prática pastoral, independente de sua raça.

+Alberto Taveira Corrêa

Emenda proposta por Dom Alberto Taveira Corrêa

Emenda: nova redação

Capítulo 3

Número: 148

Página: 25

La mejor forma de respetar la naturaleza es promover una ecología humana abierta a la trascendencia que respetando la persona y la familia, los ambientes y las ciudades, sigue la indicación paulina de recapitular todas las cosas en Cristo y de alabar con el Padre (cf. 1 Cor. 3, 21-23). El Señor ha entregado el mundo para todos, para los de las generaciones presentes y futuras. La destinación universal de los bienes exige la solidaridad con la generación presente y las futuras. Su uso debe estar regulado según un principio de justicia distributiva respetando el desarrollo sostenible. Siendo la justicia una bienaventuranza evangélica, los discípulos y misioneros han de buscarla permanentemente.

"Ya que los recursos son limitados". Se não o fossem, poderíamos desperdiçá-los?

+Alberto Taveira Corrêa

Emenda proposta por Dom Alberto Taveira Corrêa

Emenda: nova redação

Capítulo: 3

Número: 150

Página:26

Reconocemos el don de la vitalidad de la Iglesia que peregrina en América Latina, su opción por los pobres, sus parroquias, sus comunidades eclesiales, sus asociaciones, movimientos

Emenda proposta por Dom Alberto Taveira Corrêa

Emenda: nova redação

Capítulo: 3

Número: 150

Página:26

Reconocemos el don de la vitalidad de la Iglesia que peregrina en América Latina, su opción por los pobres, sus parroquias, sus comunidades eclesiales, sus asociaciones, movimientos eclesiales, nuevas comunidades y sus múltiples servicios sociales y educativos. Alabamos al Señor porque ha hecho de este continente un espacio de comunión y comunicación de pueblos y culturas indígenas, afrodescendientes, europeos, asiáticos y criollos. También agradecemos el protagonismo que van adquiriendo sectores que fueron desplazados: mujeres, indígenas, afrodescendientes, campesinos y habitantes de áreas marginales de las grandes ciudades. Toda la vida de nuestros pueblos fundada en Cristo y redimida por El puede mirar al futuro con esperanza y alegría acogiendo el llamado del Papa Benedicto XVI: "sólo de la Eucaristía brotara la civilización del amor que transformará Latino América y El Caribe para que además de ser el continente de la esperanza, sea también el continente del amor!" (*Discurso de Apertura*, 4).

+Alberto Taveira Corrêa

Emenda proposta por Dom Alberto Taveira Corrêa

Emenda: acréscimo

Capítulo: 4

Número: 163

Página: 28

En América Latina y el Caribe innumerables cristianos buscan configurarse con el Señor al encontrarlo en la escucha orante de la Palabra, en la celebración de la Eucaristía y de los demás sacramentos, en la entrega solidaria a los hermanos más necesitados y en la vida de muchas comunidades que reconocen con gozo al Señor en medio de ellos, pois onde dois ou mais estão reunidos em seu nome, lá Ele se encontra presente (Cf. Mt 18,20).

+Alberto Taveira Corrêa

eclesiales, nuevas comunidades y sus múltiples servicios sociales y educativos. Alabamos al Señor porque ha hecho de este continente un espacio de comunión y comunicación de pueblos y culturas indígenas, afro-descendientes, europeos, asiáticos y criollos. También agradecemos el protagonismo que van adquiriendo sectores que fueron desplazados: mujeres, indígenas, afro-descendientes, campesinos y habitantes de áreas marginales de las grandes ciudades. Toda la vida de nuestros pueblos fundada en Cristo y redimida por El puede mirar al futuro con esperanza y alegría acogiendo el llamado del Papa Benedicto XVI: "sólo de la Eucaristía brotara la civilización del amor que transformará Latino América y El Caribe para que además de ser el continente de la esperanza, sea también el continente del amor!" (*Discurso de Apertura*, 4).

+Alberto Taveira Corrêa

Emenda proposta por Dom Alberto Taveira Corrêa

Emenda: acréscimo

Capítulo: 4

Número: 163

Página: 28

En América Latina y el Caribe innumerables cristianos buscan configurarse con el Señor al encontrarlo en la escucha orante de la Palabra, en la celebración de la Eucaristía y de los demás sacramentos, en la entrega solidaria a los hermanos más necesitados y en la vida de muchas comunidades que reconocen con gozo al Señor en medio de ellos, pois onde dois ou mais estão reunidos em seu nome, lá Ele se encontra presente (Cf. Mt 18,20).

+Alberto Taveira Corrêa

Emenda proposta por Dom Alberto Taveira Corrêa

Emenda: modificar a redação

Capítulo: 4

Número: 166 e 167

Página: 28 e 29

Propoñho mudar o lugar de uma frase, que aqui, na proposta, aparece em vermelho:

Emenda proposta por Dom Alberto Taveira Corrêa

Emenda: modificar a redação

Capítulo: 4

Número: 166 e 167

Página: 28 e 29

Proponho mudar o lugar de uma frase, que aqui, na proposta, aparece em vermelho:

166. Benedicto XVI nos recuerda que: "el discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. *Discipulado y misión* son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch 4,12). En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro" (Discurso Inaugural 3). Esta es la tarea esencial de la evangelización.

167. Jesús salió al encuentro de personas en situaciones muy diversas: hombres y mujeres, pobres y ricos, judíos y extranjeros, justos y pecadores..., invitándolos a todos a su seguimiento. Hoy sigue invitando a encontrar en él el amor del Padre. Por esto mismo el discípulo misionero ha de ser un hombre o una mujer que hace visible el amor misericordioso del Padre, especialmente a los pobres y pecadores. La evangelización incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana.

+Alberto Taveira Corrêa

166. Benedicto XVI nos recuerda que: "el discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. *Discipulado y misión* son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch 4,12). En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro" (Discurso Inaugural 3). Esta es la tarea esencial de la evangelización.

167. Jesús salió al encuentro de personas en situaciones muy diversas: hombres y mujeres, pobres y ricos, judíos y extranjeros, justos y pecadores..., invitándolos a todos a su seguimiento. Hoy sigue invitando a encontrar en él el amor del Padre. Por esto mismo el discípulo misionero ha de ser un hombre o una mujer que hace visible el amor misericordioso del Padre, especialmente a los pobres y pecadores. La evangelización incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana.

+Alberto Taveira Corrêa

Emenda proposta por Dom Alberto Taveira Corrêa

Emenda: Acréscimo

Capítulo 4

Número: depois do número 163, acrescentar um novo número, com o texto que se segue.

Página: 28

Para configurarse verdaderamente con el Maestro es necesario asumir la centralidad del Mandamiento del amor, que Él quiso llamar suyo y nuevo: "Ámense unos a otros como Yo los he amado" (Jn 15,12). Este amor, con la medida de Jesús, de total don de sí, además de ser el distintivo de cada cristiano no puede dejar de ser la característica de su Iglesia, comunidad discípula de Cristo, cuyo testimonio de caridad fraterna será el primero y principal anuncio: "De esto conocerán que son mis discípulos..." (Jn 13, 35).

+Alberto Taveira Corrêa

IUXTA MODUM
CAPITULO 4

Emenda proposta por Dom Alberto Taveira Corrêa

Para hacer visible del lenguaje conato que se tiene en las palabras sacramentales, el lenguaje
Emenda: Acréscimo

Capítulo 4

Número: depois do número 163, acrescentar um novo número, com o texto
que se segue.

Página: 28

Para configurarse verdaderamente con el Maestro es necesario asumir la
centralidad del Mandamiento del amor, que Él quiso llamar suyo y nuevo:
"Ámense unos a otros como Yo los he amado" (Jn 15,12). Este amor, con la
medida de Jesús, de total don de sí, además de ser el distintivo de cada
cristiano no puede dejar de ser la característica de su Iglesia, comunidad
discípula de Cristo, cuyo testimonio de caridad fraterna será el primero y
principal anuncio: "De esto conocerán que son mis discípulos..." (Jn 13, 35).

IUXTA MODUM

+Alberto Taveira Corrêa

Mons. Miguel Ángel Martín Acuña

IUXTA MODUM
CAPÍTULO 5

Para hacer enlace del lenguaje neutro que se tiene en los párrafos anteriores, al lenguaje de compromiso que adquiere el tono de los párrafos siguientes, propongo que en el número 186 se suprima la enumeración de los desafíos, que ya están largamente tratados en los capítulos 7 y 8 y en su lugar se escriban unas frases que hagan el enlace antes dicho.

El párrafo quedaría así:

186 *En el fiel cumplimiento de su vocación bautismal el discípulo ha de tener en cuenta los desafíos que el mundo de hoy presenta a la Iglesia de Jesús.* (aquí suprimir el resto y en su lugar escribir) Frente a la vastedad de los mismos clamamos al Señor su ayuda y, al mismo tiempo, confesamos nuestros propósitos de compromiso.

Propongo que el título 5.2.2 vaya puesto después del párrafo 192, y antes del 193 porque desde el 193 cambia de estilo literario.

Mons. Miguel Ángel Morán Aquino

IUXTA MODUM

Propongo que se recoja todo lo que en el documento se dice de MARÍA para dedicarle a Ella un epílogo del documento para no proyectar una repetición inútil al fin de cada capítulo a subcapítulo. Esto no haría más que visualizar que cada grupo de trabajo terminó el suyo invocando la persona o figura de María. Un epílogo en cambio, en donde se recoja todo ese material daría una síntesis del mismo desde la perspectiva de María, discípula y misionera.

Mons. Miguel Ángel Morán Aquino

Emenda proposta por Dom Alberto Taveira Corrêa

Emenda: supressão de uma expressão

Capítulo 5

Número: 188

Página: 32

El Señor nos llama a promover por todos los medios, la caridad y la santidad de los fieles y nos empeñamos para que el pueblo de Dios crezca en la gracia mediante los sacramentos presididos por nosotros mismos y por los demás ministros ordenados. Estamos llamados a ser maestros de la fe y, por tanto, a anunciar la Buena Nueva que es fuente de esperanza para todos, y a velar y promover con solicitud y coraje la fe católica. En virtud de la íntima fraternidad que proviene del sacramento del orden tenemos el deber de cultivar de manera especial los vínculos que nos unen a nuestros presbíteros y diáconos. Servimos a Cristo y a la Iglesia mediante el discernimiento de la voluntad del Padre, para reflejar al Señor en su modo de pensar, de sentir, de hablar y de comportarse en medio de los hombres. En síntesis, los obispos hemos de ser testigos cercanos y gozosos del Buen Pastor (cf. Jn 10).

Proponho que se suprima a expressão "En síntesis". A frase fica inclusive mais forte

+Alberto Taveira Corrêa

Emenda proposta por Dom Alberto Taveira Corrêa

Emenda: acréscimo de uma palavra

Capítulo 5

Número: 206

Página: 34

Acrescentar a palavra que está em vermelho:

La vida consagrada es un don del Padre por medio del Espíritu a su Iglesia (VC 1), y constituye un elemento decisivo para su misión (VC 3). Se expresa en la vida contemplativa y activa, los institutos seculares, las sociedades de vida apostólica y otras nuevas formas. Es un camino de especial seguimiento de Cristo, para dedicarse a él con un corazón indiviso, y ponerse, como él, al servicio de Dios y de la humanidad, asumiendo la forma de vida que Cristo escogió para venir a este mundo: una vida virgen, pobre y obediente (VC 14, 16 y 18).

+Alberto Taveira Corrêa

5.2.2 Los presbiteros , discipulos misioneros.....

201.....GREGAR AL FINAL.....**Que la Pastoral Presbiteral lleve em cuenta la presencia em nuestras diocesis de los sacerdotes que abandonaran el ministerio y promuevan con ellos relaciones de fraternidad.**

Justificativa: La caridad pastoral es la manifestación de la misericordia y del amor para com todos. Estos hermanos nuestros necesitan de nuestra comprensión y acogida. Muchos son de gran ajuda em la pastoral.

+ Anuar

CAMBIO...5.2.5..Los laicos y las laicas, discípulos

.....N. 216

Cambiar en la quinta línea la ultima parte.....ministerios y responsabilidades que configuren un modelo eclesial.... **en lo qual todos los carismas están colocados a servicio del pueblo de Dios.**

Justificativa: Esta expresión tiene maior valor teológico.

+ Anuar Battisti

Octavio Ruiz Armas (Colombia)

Capítulo 5 5.3.1

Artículo propuesto por Don Alberto Torres Cordero

Los numerales sobre el ecumenismo están bien, pero haría falta alguna propuesta pastoral más directa y al alcance de todos, con el fin de salir al encuentro de la deserción de muchos de nuestros fieles. Propongo un número que diga algo así:

Ante el auge de muchos movimientos religiosos que atraen a muchos de nuestros fieles y los llevan a abandonar la Iglesia, corresponde a los Obispos y a los párrocos buscar las causas de esas deserciones. Pero ante todo urge que con renovado entusiasmo propiciemos procesos de Nueva Evangelización, que incentivemos permanentemente el conocimiento y estudio de la Sagrada Escritura, para que toda la acción pastoral tenga un arraigo en la Palabra de Dios y nos esforcemos para que nuestras celebraciones litúrgicas sean alegres, participativas y lleguen al corazón de los creyentes.

Octavio Ruiz Arenas (Colombia)

Una de las formas en las que el hombre puede acercarse a Cristo es a través del contacto con una comunidad viva en la fe y en el amor. Así, en la que busca a hacer presentes sacramentalmente su presencia. Cristo hoy vive y está presente en "la eucaristía, el oficio y en los ritos de otros" (198, 16, 22). Pero aquí se busca principalmente el encuentro con Cristo vivo, de aquellas personas que "quiere estar: regados de la gracia, de la fe y de los sacramentos".

Alberto Torres Cordero

Emenda proposta por Dom Alberto Taveira Corrêa

Artigo 245 - 6.1.2. Lugares de encontro com Jesus Cristo:

Emenda:

Capítulo 6, "Lugares de encontro com Jesucristo..." - Depois do N° 245, acrescentar o texto que se segue

Número: 245

Página: 41

Una de las formas en las que el hombre puede encontrar a Cristo es a través del contacto con una **comunidad viva** en la fe y en el amor fraterno, en la que Jesús se hace presente cumpliendo su promesa: "Donde hay dos o más unidos en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos" (Mt.18,20). Éste será un modo privilegiado para el encuentro con Cristo vivo, de aquellas personas que quizá están alejadas de la Iglesia, de la Palabra y de los Sacramentos.

+Alberto Taveira Corrêa

José Antonio Aparecido Tosi Marques
Arcebispo de Fortaleza – Brasil

Ao número **239** – **6.1.2. Lugares de encontro con Jesucristo: -**
CAPITULO 6

É preciso explicitar que o encontro com Jesus se faz no encontro com a Igreja: comunidade de amor: é na comunhão dos irmãos que já se faz presente o Senhor, pelo Seu Espírito.

Quando partimos das próprias palavras de Jesus, conforme nos apresenta o evangelista **João (17,20-23)**, a incidência da evangelização depende do testemunho de unidade dos discípulos: **“Pai, que eles sejam um, para que o mundo creia, que me enviaste e os amaste como amaste a mim.”**

Vemos já nos inícios o testemunho da Igreja, que atraia uma multidão de novos discípulos: *“⁴² Eram perseverantes em ouvir o ensinamento dos apóstolos, na comunhão fraterna, no partir do pão e nas orações. ⁴³ Em todos eles havia temor, por causa dos numerosos prodígios e sinais que os apóstolos realizavam. ⁴⁴ Todos os que abraçaram a fé eram unidos e colocavam em comum todas as coisas; ⁴⁵ vendiam suas propriedades e seus bens e repartiam o dinheiro entre todos, conforme a necessidade de cada um. ⁴⁶ Diariamente, todos juntos freqüentavam o Templo e nas casas partiam o pão, tomando alimento com alegria e simplicidade de coração. ⁴⁷ Louvavam a Deus e eram estimados por todo o povo. E a cada dia o Senhor acrescentava à comunidade outras pessoas que iam aceitando a salvação. (At 2, 42-47).*

Testemunho extraordinário de amor recíproco, que em nenhum lugar se encontrava.

Estamos nos propondo a responder, com um ser renovado de Igreja de discípulos e missionários, aos grandes desafios, clamores e interpelações de nosso tempo, em especial na A.L. e Caribe.

Vivemos uma realidade de sociedade, com tantos progressos e conquistas, mas que mesmo assim se desagrega e desagrega a vida das pessoas que a compõe: subjetivismo e relativismo de valores e sentidos, multiplicidade sempre nova de posições e opções religiosas, brecha sempre crescente na distribuição e uso dos bens da terra – pobres e miseráveis descartados e luxo de riquezas sofisticadas e pseudo-necessidades oferecidas ao consumo com os desperdícios dos bens da criação e horizonte nebuloso para toda a humanidade.

Como responder senão com uma proposta testemunhada de vida em Cristo:

- **numa comunidade que comunga na doutrina dos valores e sentidos mais verdadeiros para a vida e felicidade das pessoas humanas?** *Comunhão nas verdades da fé.*
- **Na expressão comum do culto a Deus, unindo Fé e Vida, na graça do Senhor oferecida e recebida no amor e reconhecimento; dos verdadeiros adoradores que adoram o Pai em Espírito e verdade?** *Comunhão sacramental com o Senhor na Igreja.*
- **Que exprime novo modo de vida mais simples e austero na comunhão dos necessários bens para a vida de todos, na solidariedade como forma de convivência?** *Comunhão nos bens materiais.* – talvez aqui o que mais será sensível ao nosso mundo e aos nossos tempos.

Com esta colocação desejaria lembrar que não pode faltar em nossa proposta de discipulado e missão a renovação da Igreja toda na coerência com as novidades do Evangelho na vida da comunidade humana como testemunho que, expressão da comunhão, torna crível a mensagem que anunciamos.

O Senhor ainda hoje atrairá multidões ao seu encontro, ele que está no meio de nós pelo Seu Espírito de Amor que realiza tais sinais de comunhão concreta e admirável. Ele com seus frutos de justiça, alegria, paz, bondade, benignidade, temperança etc. mostrará a nosso mundo ávido e insatisfeito a felicidade do Amor de Deus.

Proponho o seguinte acréscimo ao número 243.

6.1.2. LUGARES DE ENCUENTRO CON JESUCRISTO

243

Se entiende así la gran importancia del precepto dominical, del "vivir según el domingo", como una necesidad interior del creyente, de la familia cristiana, de la comunidad parroquial. Sin una participación activa en la celebración eucarística dominical y en las fiestas de precepto no habrá un discípulo misionero. Como recuerda la "Sacramentum

caritatis", cada gran reforma en la Iglesia está vinculada al redescubrimiento de la fe en la Eucaristia (cf. n. 6). Es importante por esto promover la "pastoral del domingo" y darle "prioridad en los programas pastorales" (Cf discurso inaugural, n. 4) para un nuevo impulso en la evangelización del pueblo de Dios en el continente latinoamericano.

As milhares de comunidades e seus milhões de participantes que não tem oportunidade de participar queremos dizer, com profundo afeto pastoral,

que também eles podem e devem viver "segundo o domingo" e alimentar o seu já admirável espírito missionário, participando da "celebração dominical da palavra" de sua comunidade que torna presente e eficaz o mistério pascal no amor que os congrega ("sabemos que passamos da morte

para a vida porque amamos os irmãos" 1 Jo 3,14). Na palavra anunciada e

acolhida ("em verdade, em verdade vos digo: Quem escuta a minha palavra... passa da morte para a vida" Jo 5,24-25). E na oração da comunidade vitalmente unida à pessoa de Jesus ("...se permanecerdes nas minhas palavras, pedi o que quiserdes e vos será dado" Jo 15,7) e confortados pela presença do Ressuscitado ("onde dois ou três estão reunidos em meu nome, eu estarei no meio deles" Mt 18,20). É claro que os fiéis devem valorizar e estar preparados para a participação plena na Eucaristia no ritmo possível, ainda que com grande sacrifício, nas diversas Igrejas particulares. Alimente-se também a pastoral vocacional

e a oração pelas vocações, especialmente sacerdotais, pois "a messe é grande e os operários são poucos" (Lc 10,2).

DOM ERWIN KRAUTLER,
BISPO DO XINGU, BRASIL

6.4.1. La Familia, primera escuela de fe

Añadir al 288, antes de "El método de la "Catequesis Familiar"... el siguiente párrafo

La familia, como pequeña iglesia, debe ser, junto con la parroquia, el primer lugar para la iniciación cristiana de los niños. Ella, en efecto, por el testimonio de los padres ofrece a los hijos un sentido cristiano de la vida y los acompaña en la elaboración de su proyecto de vida como discípulos y misioneros de Jesucristo, al servicio del mundo.

Luis A. Secco

6.4.3. Los movimientos apostólicos

294. modo nuevo:

Después del primer párrafo: Los movimientos apostólicos, surgidos...

Añadir: Ellos son una manifestación de la rica y plural fecundidad del mismo Espíritu y "expresión de la perenne juventud de la Iglesia" (Benedicto XVI, durante el Rosario en Aparecida).

294, modo nuevo:

Después del párrafo: A la vez, es necesario que la comunidad diocesana acoja la riqueza espiritual y apostólica de los movimientos.

Añadir. El Santo Padre también ha retomado lo que el siervo de Dios Juan Pablo II afirmó: "en la Iglesia no hay contraste o contraposición entre la dimensión institucional y la dimensión carismática, de la cual los Movimientos son una expresión significativa, porque ambas son igualmente esenciales para la constitución divina del pueblo de Dios" (Benedicto XVI, Discurso, 24.03.2007)

Luis A. Secco

UMA PEQUENA SUGESTÃO PARA O TEXTO

NOME: D. Antônio Possamai – Brasil

Cap. 6

Item 6.4

Ponto 6.4.2 – colocar o título “Comunidades Eclesiais de Base” y pequenas comunidades

Parágrafo 290- acrescentar **“en las Cebbs”** antes de “y pequeñas comunidades”

Parágrafo 291- acrescentar **“Cebbs”** antes de “y pequeñas comunidades”

Parágrafo 292- acrescentar **“de Cebbs”** antes de “y pequeñas comunidades”

Parágrafo 293- substituir o final do parágrafo, colocando depois de “comunidades eclesiales”. **“As Cebbs, mesmo diante das dificuldades têm incentivado seus membros a comprometerem-se nos mais diversos espaços de ação: nas pastorais sociais, movimentos populares, organizações civis e políticas, que contribuem para que haja melhores condições de vida.”**

JUSTIFICATIVA: As Comunidades Eclesiais de Base têm, ao longo de mais de 40 anos de processo de discipulado missionário, com suas conquistas e debilidades enriquecido a nossa igreja latinoamericana e caribenha com sua presença comunitária de serviços, ministérios e celebrações. Elas são as “pequenas comunidades” – primeiro e fundamental núcleo inicial de estruturação eclesial (Medellín 15, 10 e Puebla 96,641 e 643), como indicam o Novo Testamento (Mt. 11, 25-27; Jo. 17, 19-23; At. 2, 42-47) e a eclesiologia de Medellín e Puebla no Espírito do Vaticano II: Igreja Povo de Deus e sacramento do Reino. (LG 1 e 26).

Pela atenção, obrigado!

D. Antônio Possamai

6.4.2 Pequenas Comunidades Eclesiales
Número 289 ss

Favor voltar ao original tanto no título como no texto dos números 289 a 293: Comunidades Eclesiales de Base

Não se pode entender por que a Comissão de Redação modificou o termo. Diversos membros da V Conferência exigiram várias vezes que se use Comunidades Eclesiales de Base. Inclusive o Cardeal-presidente pediu desculpas quando no primeiro esquema "por um lapso de digitação" o termo desapareceu. A fidelidade às contribuições feitas neste sentido exige a manutenção do termo.

Erwin Krautler
Bispo do Xingu

IXTA MODUM

IVAN ANTONIO MARIN LOPEZ

PARA CAPITULO 6

NUMERO 303

EN TERCERA LINEA DE PUÉS DE ITINERARIOS IMPUESTOS. AGREGAR EL PROPEDEUTICO DEBE AYUDAR DE MANERA ESPECIAL Y CASI EXCLUSIVA A TENER UN ENCUENTRO VIVENCIAL CON CRISTO. Y SIGUE LA OPCION DEL CANDIDATO

Mons. Miguel Angel Aquino

IXTA MODUM

645 y 646

Evitar repeticiones con 641 y 642

Propone: mover en los números 641 y 642 las sugerencias prácticas en el orden de la pastoral, y en los 645 y 646 las consideraciones teológicas - pastorales. Las consideraciones del orden del VEB pueden quedarse, aunque quizás sería mejor recogerlas y agruparlas en el capítulo 2

Mons. Miguel Angel María Aquino

IXTAM MODUM

Cuestión de estilo

Sería mejor no empezar un párrafo con "Pero", Me refiero, por ejemplo a los números 600 y 601

Mons. Miguel Angel María Aquino

IUXTA MODUM

Capítulo 7

En el 7.2.9

Es impropio hablar de CONVERSION PASTORAL. La conversión es siempre PERSONAL. Se puede decir CONVERSION DE LOS PASTORES PARA UNA RENOVACIÓN MISIONERA. Y en el contexto del párrafo o capítulo o sub capítulo se explica que esto conlleva un verdadero cambio en la actitud y estrategias pastorales.

Mons. Miguel Ángel Aquino

IUXTA MODUM

6.4.5 y 6.4.6

Evitar repeticiones con 8.4.1 y 8.4.2

Propongo recoger en los numerales 8.4.1 y 8.4.2 las sugerencias prácticas en el orden de la pastoral, y en los 6.4.5 y 6.4.6 las consideraciones teológico – pastorales. Las consideraciones del orden del VER pueden quedarse, aunque quizás sería mejor recogerlas y agruparlas en el capítulo 2

MOs. Miguel Ángel Morán Aquino

IUXTAM MODUM

Cuestión de estilo

Sería mejor no empezar un párrafo con "Pero". Me refiero, por ejemplo a los numerales 400 y 401

Mons. Miguel Ángel Morán Aquino

Emenda proposta por Dom Alberto Taveira Corrêa

Emenda:

Capítulo 6, "Lugares de encuentro con Jesucristo..." - Depois do N° 245, acrescentar o texto que se segue

Número: 245

Página: 41

Una de las formas en las que el hombre puede encontrar a Cristo es a través del contacto con una **comunidad viva** en la fe y en el amor fraterno, en la que Jesús se hace presente cumpliendo su promesa: "Donde hay dos o más unidos en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos" (Mt.18,20). Éste será un modo privilegiado para el encuentro con Cristo vivo, de aquellas personas que quizá están alejadas de la Iglesia, de la Palabra y de los Sacramentos.

+Alberto Taveira Corrêa

Emenda proposta por Dom Alberto Taveira Corrêa

Emenda: Acréscimo de uma frase

Capítulo 7

Número: Al final del N. 437 añadir una frase:

Página: 63

Los caminos ofrecidos por los Movimientos eclesiales son muy válidos también para atraer a Cristo y consecuentemente a su Iglesia a aquellas personas que a menudo afirman: "Cristo sí, la Iglesia no".

+Alberto Taveira Corrêa

Capítulo 7 NN. 429-432 y 433-437

Hay que armonizarlos con los números 289-293 y 294-295 respectivamente. Hay que tener en cuenta que en lo referente a las Comunidades eclesiales y comunidades de base hay cierta contradicción entre los dos capítulos.

Octavio Ruiz Arenas (Colombia)

Capítulo 7 NN. 415-417 son repetición de lo expuesto ampliamente en los números 187 - 205

Octavio Ruiz Arenas (Colombia)

Los caminos ofrecidos por los Movimientos eclesiales son muy válidos también para atraer a Cristo y consecuentemente a su Iglesia a aquellas personas que a menudo afirman "Cristo sí, la Iglesia no".

-Alberto Teveira Corría

Emenda proposta por Dom Alberto Taveira Corrêa

Emenda proposta por Dom Alberto Taveira Corrêa

Emenda: Añadir al final del 413 una frase:

Emenda: Acréscimo de uma frase

Capítulo 7

Página: 65

Número: Al final del N. 437 añadir una frase:

Página: 63

Los caminos ofrecidos por los Movimientos eclesiales son muy válidos también para atraer a Cristo y consecuentemente a su Iglesia a aquellas personas que a menudo afirman: "Cristo sí, la Iglesia no".

+Alberto Taveira Corrêa

+Alberto Taveira Corrêa

Emenda proposta por Dom Alberto Taveira Corrêa

Emenda: Adição ao final do 443 uma frase.

Emenda: Añadir al final del 443 una frase:

Capítulo 7

Número: 443

Número: 443

Página: 65

Hoy más que nunca el testimonio de comunión eclesial y la santidad son una urgencia pastoral. La programación pastoral ha de inspirarse en el mandamiento nuevo del amor (cf. Jn 13,35. NMI, 20)

Emenda proposta por Dom Alberto Taveira Corrêa

Emenda: adição de uma frase

Capítulo 7

+Alberto Taveira Corrêa

Número: 443

Página: 65

El Señor nos llama a promover por todos los medios, la unidad y la santidad de los fieles y una urgencia pastoral para que el pueblo de Dios crezca en la gracia mediante los sacramentos penitenciales por nosotros mismos y por la demás comunión eclesial. El Señor nos llama a ser santos de la fe y, por tanto, a renovar la vida nueva que es fuente de esperanza para todos, y a volver y permanecer con nosotros y con la fe eclesial. En virtud de la misma fraternidad que proviene del sacramento del único bautismo el deber de cultivar de manera especial los vínculos que nos unen a nuestros pastores y obispos: Obispos y Cardenales y a la Iglesia mediante el discernimiento de la voluntad del Padre, para reflejar al Señor en su mundo de promesa, de servicio, de trabajo y de acompañamiento en medio de los hombres. En síntesis, los obispos hemos de ser santos creyentes y gestores del Buen Pastor (cf. Jn 10)

Emenda: una adição a expressão "em diálogo". A frase fica inclusive assim feita:

+Alberto Taveira Corrêa

Emenda proposta por Dom Alberto Taveira Corrêa

Emenda: Añadir al final del 443 una frase:

Capítulo 7

Número: 443

Página: 65

Hoy más que nunca el testimonio de comunión eclesial y la santidad son una urgencia pastoral. La programación pastoral ha de inspirarse en el mandamiento nuevo del amor (cf. Jn 13,35. NMI, 20)

+Alberto Taveira Corrêa

Emenda proposta por Dom Alberto Taveira Corrêa

Emenda: supressão de uma expressão

Capítulo 5

Número: 188

Página: 32

El Señor nos llama a promover por todos los medios, la caridad y la santidad de los fieles y nos empeñamos para que el pueblo de Dios crezca en la gracia mediante los sacramentos presididos por nosotros mismos y por los demás ministros ordenados. Estamos llamados a ser maestros de la fe y, por tanto, a anunciar la Buena Nueva que es fuente de esperanza para todos, y a velar y promover con solicitud y coraje la fe católica. En virtud de la íntima fraternidad que proviene del sacramento del orden tenemos el deber de cultivar de manera especial los vínculos que nos unen a nuestros presbíteros y diáconos. Servimos a Cristo y a la Iglesia mediante el discernimiento de la voluntad del Padre, para reflejar al Señor en su modo de pensar, de sentir, de hablar y de comportarse en medio de los hombres. En síntesis, los obispos hemos de ser testigos cercanos y gozosos del Buen Pastor (cf. Jn 10).

Proponho que se suprima a expressão "En síntesis". A frase fica inclusive mais forte

+Alberto Taveira Corrêa

IUXTA MODUM

TERCERA PARTE: CAPITULO 8

Página 106, numeral 8.3

Propongo reordenar todo el número 8.3 y dividirlo en dos, pues encuentro una mezcla incoherente de grupos humanos que no pueden ir juntos. La propuesta concreta es:

8.3 Grupos humanos:

- 8.3.1 La dignidad y participación de la mujeres
- 8.3.2 La responsabilidad del varón y padre de familia
- 8.3.3 El cuidado de los niños
- 8.3.4 Misión y pastoral juvenil
- 8.3.5 El bien de los ancianos
- 8.3.6 Enfermos: salud física y espiritual
- 8.3.7 Solidaridad con las comunidades indígenas
- 8.3.8 Solidaridad con los afroamericanos.

8.4 Personas en situaciones especiales:

- 8.4.1 Los migrantes
- 8.4.2 Drogadicción y narcotráfico
- 8.4.3 Población carcelaria
- 8.4.4 Personas que viven en la calle en las grandes urbes

8.5 La evangelización de la cultura

8.6 Globalización de la solidaridad y justicia internacional

8.7 Al servicio de la unidad y de la fraternidad de nuestros pueblos. Caminos de reconciliación y solidaridad

Monseñor Juan Vicente Córdoba Villota
Obispo Auxiliar de Bucaramanga -Colombia

IUXTA MODUM

TERCERA PARTE: CAPÍTULO 8

Número 481: Propongo suprimir este párrafo porque ya se encuentra en el número 140. Además la Iglesia no eleva el matrimonio a sacramento, es Cristo el que lo hace con su misterio pascual.

Monseñor Juan Vicente Córdoba Villota
Obispo Auxiliar de Bucaramanga –Colombia

MODUM

TERCERA PARTE: CAPÍTULO 8

Número 483: numeral c). La Comisión de Redacción cambió la redacción original sin caer en la cuenta que los itinerarios pedagógicos de fe se refieren a la preparación del sacramento y la vida familiar y no únicamente al acompañamiento de la vida familiar y matrimonial. El énfasis está en la preparación y no tanto en el acompañamiento posterior. Por esto propongo que quede de la siguiente manera:

c) Renovar la preparación para el sacramento del matrimonio y la vida familiar con itinerarios pedagógicos de fe (Pontificio Consejo para la Familia. Preparación para el matrimonio, 1996)

Monseñor Juan Vicente Córdoba Villota
Obispo Auxiliar de Bucaramanga –Colombia